



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

# Cultura política de la democracia en las Américas, 2014:

## Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Editora del informe:

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.  
Vanderbilt University

# Cultura política de la democracia en las Américas, 2014:

## Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

**Editado por:**

**Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.**  
**Directora de LAPOP**  
**Profesora del Departamento de Ciencia Política**  
**Vanderbilt University**



**VANDERBILT**  **UNIVERSITY**



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobernabilidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

**Mayo de 2016**



## **Lista de autores**

### **Parte I: Crimen, violencia y percepciones de la capacidad del Estado en las Américas**

#### **Capítulo 1: Crimen y violencia en las Américas**

*Por Nicole Hinton y Daniel Montalvo con Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga*

#### **Capítulo 2: La inseguridad y su influencia en la vida cotidiana**

*Por Arturo Maldonado y Mariana Rodríguez*

#### **Capítulo 3: Seguridad ciudadana, evaluaciones del Estado y preferencias de políticas públicas**

*Por Matthew Layton y Mariana Rodríguez con Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga*

### **Parte II: Gobernanza, participación política y sociedad civil en las Américas**

#### **Capítulo 4: Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas**

*Por Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love*

#### **Capítulo 5: Corrupción en las Américas**

*Por Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love*

#### **Capítulo 6: Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas**

*Por Gregory J. Love, Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer*

#### **Capítulo 7: Una década de legitimidad democrática en las Américas**

*Por Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Matthew M. Singer*



# Índice

<b>Lista de gráficos .....</b>	<b>ix</b>
<b>Lista de mapas.....</b>	<b>xiii</b>
<b>Lista de tablas .....</b>	<b>xiv</b>
<b>Presentación .....</b>	<b>xv</b>
<b>Prólogo: Antecedentes del estudio.....</b>	<b>xvii</b>
<b>Agradecimientos .....</b>	<b>xxvii</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>xxxi</b>
<b>Nota técnica .....</b>	<b>xxxvii</b>
<b>Explicación de los gráficos de este estudio .....</b>	<b>xliii</b>
<b>Parte I: Crimen, violencia y percepciones de la capacidad del Estado en las Américas.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas.....</b>	<b>3</b>
I. Introducción .....	3
II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas .....	5
<i>Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos.....</i>	5
<i>Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen .....</i>	9
III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas.....	11
IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas.....	16
<i>Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas .....</i>	16
<i>¿Quién es una víctima probable de un delito? .....</i>	26
V. Conclusiones .....	28
Apéndice .....	29
<b>Capítulo 2. La inseguridad y su influencia en la vida cotidiana .....</b>	<b>31</b>
I. Introducción .....	31
II. Mediciones de la percepción de inseguridad y el temor a la delincuencia y a la violencia.....	33
<i>Percepciones de inseguridad.....</i>	33
<i>Otras medidas de temor a la delincuencia y a la violencia.....</i>	44
III. El impacto de la delincuencia en la satisfacción con la vida .....	54
IV. El impacto de la delincuencia en la intención de emigrar .....	59
V. Conclusiones .....	65
Apéndice .....	67

<b>Capítulo 3. Seguridad ciudadana, evaluaciones del Estado y preferencias de políticas públicas .....</b>	<b>77</b>
I. Introducción .....	77
II. Evaluaciones de la capacidad del Estado y desempeño en la lucha contra el crimen y la violencia.....	80
<i>Evaluaciones de la capacidad estatal local: percepción del desempeño de la policía y de su capacidad de respuesta .....</i>	<i>80</i>
<i>Evaluaciones de la capacidad de Estado para proporcionar seguridad ciudadana y garantizar el Estado de derecho .....</i>	<i>87</i>
III. Implicaciones de la victimización por la delincuencia y de la inseguridad en el apoyo al gobierno y la opinión pública sobre las políticas de justicia criminal .....	96
<i>Impacto de la victimización por la delincuencia y la inseguridad en el apoyo al gobierno de turno.....</i>	<i>96</i>
<i>Implicaciones de la victimización por la delincuencia y de la inseguridad en la opinión pública sobre las políticas para combatir la delincuencia y la violencia.....</i>	<i>100</i>
Opinión pública sobre el manejo de la delincuencia y la inseguridad a través de instituciones formales: ¿medidas punitivas o preventivas?.....	101
Apoyo a la justicia criminal colectiva extralegal: vigilantismo y linchamientos en las Américas .....	107
Trayendo el armamento pesado: opinión pública sobre la militarización de la justicia penal .....	112
IV. Política de justicia criminal en las Américas: el camino a seguir.....	117
Apéndice .....	119
<b>Parte II: Gobernanza, participación política y sociedad civil en las Américas .....</b>	<b>127</b>
<b>Capítulo 4: Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las América .....</b>	<b>129</b>
I. Introducción .....	129
II. Hallazgos principales.....	130
III. La evolución de la riqueza del hogar .....	131
IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas .....	137
V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional? .....	141
VI. Conclusión .....	147
Apéndice .....	149
<b>Capítulo 5. Corrupción en las Américas .....</b>	<b>153</b>
I. Introducción .....	153
II. Hallazgos principales.....	154
III. Experiencias personales con la corrupción .....	155
IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno? ....	162

V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable? .....	169
VI. Conclusión .....	172
Apéndice .....	173
<b>Capítulo 6: Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas .....</b>	<b>175</b>
I. Introducción .....	175
II. Hallazgos principales de este capítulo.....	175
III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia .....	177
IV. Participación a nivel local .....	179
<i>Asistencia a reuniones locales</i> .....	179
<i>Presentación de peticiones al gobierno local</i> .....	181
V. Satisfacción con el gobierno local y confianza en el mismo.....	186
<i>Satisfacción con los servicios locales</i> .....	187
<i>Confianza en el gobierno local</i> .....	197
VI. Conclusión .....	201
Apéndice .....	203
<b>Capítulo 7: Una década de legitimidad democrática en las Américas .....</b>	<b>209</b>
I. Introducción .....	209
II. Hallazgos principales.....	210
III. Apoyo a la democracia.....	211
IV. Confianza en instituciones políticas y sociales .....	212
V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática .....	222
<i>Apoyo al sistema político</i> .....	222
<i>Tolerancia política</i> .....	227
<i>Actitudes conducentes a la estabilidad democrática</i> .....	232
VI. Conclusión .....	235
Apéndice .....	238
<b>Referencias .....</b>	<b>246</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>260</b>
Anexo A. Efectos de diseño .....	262
Anexo B. Carta de consentimiento.....	266
Anexo C. Cuestionario .....	268





## Lista de gráficos

Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal .....	13
Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014.....	14
Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal .....	17
Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014 .....	18
Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014 .....	19
Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal .....	20
Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014 .....	21
Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014 .....	22
Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014.....	23
Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014.....	24
Gráfico 1.14. Asesinatos en el Vecindario, 2014 .....	25
Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014.....	27
Gráfico 1.16. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 .....	28
 Gráfico 2.1. Niveles de inseguridad a lo largo del tiempo .....	34
Gráfico 2.2. Niveles de inseguridad en las Américas, 2014.....	35
Gráfico 2.3. Niveles de actividad percibida de pandillas a lo largo del tiempo .....	37
Gráfico 2.4. Niveles de actividad percibida de pandillas en las Américas, 2014.....	38
Gráfico 2.5. Niveles de actividad percibida de pandillas por país, 2014.....	39
Gráfico 2.6. Factores asociados con los sentimientos de inseguridad, 2014 .....	40
Gráfico 2.7. Percepción de la violencia actual en el barrio y violencia en el barrio en retrospectiva, 2014 .....	41
Gráfico 2.8. Percepción de mayor violencia en el barrio y violencia en el barrio en retrospectiva por país, 2014.....	42
Gráfico 2.9. Factores asociados con mayores niveles actuales de violencia en el barrio, 2014.....	43
Gráfico 2.10. Factores asociados con una mayor violencia retrospectiva en el barrio, 2014.....	44
Gráfico 2.11. Porcentaje que se ha organizado con los vecinos en su comunidad por temor a la delincuencia, 2008-2014.....	45
Gráfico 2.12. Porcentaje que se ha organizado con los vecinos en su comunidad por temor a la delincuencia en las Américas en 2014.....	46
Gráfico 2.13. Porcentaje que ha evitado ciertas zonas de su barrio por temor a la delincuencia en 2014 .....	47
Gráfico 2.14. Preocupación por la inseguridad en el transporte público y en las escuelas en 2014 .....	49
Gráfico 2.15. Preocupación por la inseguridad en el transporte público y en las escuelas en las Américas en 2014 .....	50

Gráfico 2.16. Determinantes de organizarse con los vecinos como respuesta al temor a la delincuencia, 2014 .....	51
Gráfico 2.17. Determinantes de evitar áreas peligrosas del barrio como respuesta al temor a la delincuencia, 2014 .....	52
Gráfico 2.18. Determinantes del temor a que un miembro de la familia sea asaltado en el transporte público, 2014 .....	53
Gráfico 2.19. Determinantes de la preocupación por la seguridad de los niños en la escuela, 2014 .....	54
Gráfico 2.20. Niveles de satisfacción con la vida a lo largo del tiempo.....	55
Gráfico 2.21. Niveles de satisfacción con la vida por país, 2014.....	56
Gráfico 2.22. Satisfacción con la vida frente a la victimización por la delincuencia y la sensación de inseguridad, 2014.....	57
Gráfico 2.23. Factores asociados con la satisfacción con la vida, 2014.....	58
Gráfico 2.24. Porcentaje con la intención de emigrar a lo largo del tiempo .....	61
Gráfico 2.25. Porcentaje con la intención de emigrar en las Américas, 2014 .....	62
Gráfico 2.26. Impacto de delincuencia en la intención de emigrar, 2014 .....	63
Gráfico 2.27. Porcentaje de personas que tiene intención de emigrar según el comportamiento frente al temor a la delincuencia en 2014 .....	64
Gráfico 2.28. Porcentaje que tiene la intención de emigrar según la victimización por delincuencia y las percepciones de inseguridad en 2014.....	65
Gráfico 3.1. Satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio, 2014 .....	81
Gráfico 3.2. Satisfacción promedio con el desempeño de la policía en el barrio en las Américas, 2014 .....	82
Gráfico 3.3. Demora percibida del tiempo de respuesta de la policía en caso de robo en el hogar, 2014 .....	83
Gráfico 3.4. Percepciones del tiempo promedio de respuesta de la policía en las Américas, 2014.....	84
Gráfico 3.5. Determinantes de la satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio, 2014.....	85
Gráfico 3.6. Impacto condicionado de la riqueza sobre la satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio según la victimización por la delincuencia, 2014.....	87
Gráfico 3.7. Evaluaciones promedio de cómo el gobierno actual está manejando la inseguridad ciudadana, 2006-2014.....	89
Gráfico 3.8. Evaluaciones promedio de cómo el gobierno actual está manejando la inseguridad ciudadana en las Américas en 2014.....	90
Gráfico 3.9. Confianza promedio en la Policía Nacional, las Cortes y el Sistema de Justicia a lo largo del tiempo .....	91
Gráfico 3.10. Confianza promedio en la Policía Nacional, las Cortes y el Sistema de Justicia en las Américas en 2014 .....	92
Gráfico 3.11. Confianza promedio en que el Sistema de Justicia castigue al culpable en caso de robo o asalto, 2004-2014 .....	93
Gráfico 3.12. Confianza promedio en que el Sistema de Justicia castigue al culpable en caso de robo o asalto en las Américas en 2014 .....	94

Gráfico 3.13. Determinantes del índice de evaluaciones de la capacidad del Estado para la provisión de seguridad ciudadana y el Estado de derecho, 2014 .....	96
Gráfico 3.14. Aprobación promedio del presidente o primer ministro en una escala de 0 a 100 según las experiencias con la delincuencia y las percepciones de inseguridad, 2014.....	97
Gráfico 3.15. Implicaciones de la victimización por delincuencia y de la inseguridad en la aprobación presidencial o del primer ministro, 2014 .....	98
Gráfico 3.16. Porcentaje que votaría por el candidato o partido del presidente actual según percepciones y experiencias con la delincuencia.....	99
Gráfico 3.17. Implicaciones de la victimización por delincuencia y de la inseguridad en el apoyo electoral al partido o candidato del presidente, 2014 .....	100
Gráfico 3.18. Preferencia por medidas preventivas o punitivas en la estrategia contra del delito en las Américas, 2012-2014 .....	102
Gráfico 3.19. Preferencia por políticas públicas preventivas o punitivas contra el crimen en las Américas, 2014 .....	103
Gráfico 3.20. Determinantes de la preferencia por una política de justicia penal punitiva, 2014.....	105
Gráfico 3.21. Efecto marginal de la victimización por delincuencia sobre preferencias por políticas punitivas condicionadas por la percepción de la habilidad del sistema judicial de castigar a los culpables, 2014 .....	106
Gráfico 3.22. Apoyo promedio a la justicia por mano propia en las Américas, 2004-2014 .....	108
Gráfico 3.23. Apoyo promedio a la justicia por mano propia en las Américas, 2014.....	109
Gráfico 3.24. Determinantes del apoyo a la justicia por mano propia, 2014 .....	110
Gráfico 3.25. Efecto marginal de la victimización por delincuencia sobre aprobación de la justicia vigilante condicionada por la percepción de la habilidad del sistema judicial de castigar a los culpables, 2014 .....	112
Gráfico 3.26. Apoyo al papel de las Fuerzas Armadas en la política doméstica de seguridad en las Américas, 2012-2014.....	113
Gráfico 3.27. Determinantes del apoyo a un rol de los militares en la seguridad doméstica, 2014 ....	115
Gráfico 3.28. Marginal Effect of Crime Victimization on Agreement with Militarization of Domestic Security Operations as Conditioned by Belief in the Ability of the Judicial System to Punish the Guilty, 2014.....	116
 Gráfico 4.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014 .....	133
Gráfico 4.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos .....	135
Gráfico 4.3. Correlatos de la riqueza del hogar, 2014 .....	136
Gráfico 4.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014 .....	139
Gráfico 4.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014.....	139
Gráfico 4.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal .....	140
Gráfico 4.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014.....	141
Gráfico 4.8. Percepciones de la economía nacional, 2014 .....	142
Gráfico 4.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal.....	142
Gráfico 4.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014.....	145

Gráfico 4.11 Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional, 2014 .....	147
Gráfico 5.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014 .....	157
Gráfico 5.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014 .....	158
Gráfico 5.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal .....	159
Gráfico 5.4. Victimización por corrupción por país, 2014 .....	160
Gráfico 5.5. Determinantes de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 .....	162
Gráfico 5.6. Percepciones de corrupción, 2014 .....	164
Gráfico 5.7. Percepciones de corrupción, perspectiva temporal .....	164
Gráfico 5.8. Percepción de corrupción en los países, 2014 .....	166
Gráfico 5.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014.....	167
Gráfico 5.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014.....	168
Gráfico 5.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014 .....	170
Gráfico 5.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014 .....	171
Gráfico 5.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014 .....	171
Gráfico 6.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014 .....	180
Gráfico 6.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014.....	181
Gráfico 6.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014 .....	182
Gráfico 6.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014.....	183
Gráfico 6.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 .....	184
Gráfico 6.6. Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014.....	185
Gráfico 6.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014.....	186
Gráfico 6.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014.....	189
Gráfico 6.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal .....	190
Gráfico 6.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014 .....	191
Gráfico 6.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014 .....	192
Gráfico 6.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014 .....	194
Gráfico 6.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014 .....	195
Gráfico 6.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014.....	196
Gráfico 6.15. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 .....	197
Gráfico 6.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal .....	198
Gráfico 6.17. Determinantes de la confianza en los gobiernos locales, 2014 .....	200

Gráfico 7.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal .....	212
Gráfico 7.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014 .....	214
Gráfico 7.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014 .....	216
Gráfico 7.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014.....	217
Gráfico 7.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014 .....	218
Gráfico 7.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014.....	220
Gráfico 7.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 .....	220
Gráfico 7.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 .....	221
Gráfico 7.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014 .....	224
Gráfico 7.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014 .....	226
Gráfico 7.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014.....	229
Gráfico 7.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014 .....	231
Gráfico 7.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014..	233
Gráfico 7.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014 .....	234

## **Listado de mapas**

Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país .....	15
Mapa 2.1. Percepción de inseguridad por país, 2014 .....	36
Mapa 2.2. Porcentaje que ha evitado ciertas áreas de su barrio por temor a la delincuencia en las Américas en 2014 .....	48
Mapa 4.1. . Percepciones de la economía nacional por país, 2014.....	144
Mapa 6.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014 .....	188
Mapa 6.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014 .....	199
Mapa 7.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014.....	225
Mapa 7.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014 .....	230
Mapa 7.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014.....	235

## **Lista de tablas**

Tabla TN.1. Sample sizes and sampling errors in the 2014 AmericasBarometer.....	xxxvii
Tabla TN.2. Fieldwork dates by country, 2014 AmericasBarometer .....	xli
Tabla 7.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política .....	222

## Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es brindar a los ciudadanos la oportunidad de hacer escuchar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas públicas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos, y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacional acerca de las potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y los valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidades locales a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pone a prueba en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del mismo. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Sólo entonces los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa, según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “teléfonos inteligentes” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales y comparados. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico para cada país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, Vanderbilt University también proporciona un importante apoyo continuo. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia también apoyaron al proyecto. Gracias a este apoyo inusualmente amplio y

generoso, el trabajo de campo en todos los países se realizó casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a sus extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly  
Especialista en Democracia y Derechos Humanos  
Oficina para América Latina y el Caribe  
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

## Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.

Profesora de Ciencia Política

Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)

Vanderbilt University

y

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Profesor *Centennial* de Ciencia Política

Fundador y Asesor Principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)

Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es un instrumento excepcional para la evaluación y comparación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática entre los individuos dentro de los países, a lo largo de las regiones sub-nacionales, entre los países y a lo largo del tiempo. Este informe presenta un conjunto de esas evaluaciones basadas en la recolección de datos del último año: 2014. Este año marca un hito para el proyecto: en 2004, LAPOP inició el proyecto del Barómetro de las Américas y hoy en día podemos evaluar una década de cambio en la opinión pública en las Américas. El Barómetro de las Américas de 2014 es la encuesta más amplia y sofisticada de las Américas hasta la fecha. Esta ronda incluye 28 países y más de 50.000 entrevistas, la mayoría de las cuales fueron obtenidas mediante un sofisticado software informático que añade un nuevo avance a los esfuerzos minuciosos de control de calidad de LAPOP. Este prólogo presenta un resumen de los antecedentes de este estudio y lo sitúa dentro del contexto del mayor esfuerzo de LAPOP.

Aunque LAPOP tiene décadas de experiencia en la investigación de la opinión pública, Vanderbilt University ha albergado y apoyado el instituto de investigación y el Barómetro de las Américas desde 2004. Los orígenes de LAPOP datan desde la década de 1970, con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica realizado por el fundador de LAPOP, Mitchell Seligson. Los estudios de opinión pública de LAPOP se expandieron a las democracias electorales en toda la región durante las últimas décadas y han seguido creciendo en número a medida que estos gobiernos han tomado nuevas formas y los gobiernos actuales enfrentan nuevos retos. El Barómetro de las Américas mide los valores, experiencias, evaluaciones y acciones democráticas entre los ciudadanos de las Américas y los ubica en un contexto comparativo.

El proyecto del Barómetro de las Américas consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. En 2004 se llevó a cabo la primera serie de encuestas en once países; la segunda tuvo lugar en 2006 y representó las opiniones de 22 países de toda la región. En 2008, el proyecto creció hasta incluir a 24 países, y en 2010 y 2012 se incluyeron 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas incluye encuestas nacionales de 28 países de las Américas. LAPOP pone a disposición pública todos los informes del proyecto, así como también, todas las bases de datos por país, las cuales pueden ser descargadas de forma gratuita desde su sitio web, [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org). La

disponibilidad de estos informes y las bases de datos es posible gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker y otros donantes del proyecto, que son reconocidos en una sección separada al final de este prólogo.

Nuestro objetivo principal es proporcionar una base de datos que permita avanzar en descripciones y comprensiones precisas del comportamiento y la opinión pública a lo largo de las Américas. Tendremos éxito en este esfuerzo en la medida en que el Barómetro de las Américas sea de interés y relevancia para los ciudadanos, las ONG, los funcionarios públicos y sus gobiernos, la comunidad internacional y los académicos. Nos esforzamos por crear bases de datos e informes que cumplan con los estándares más rigurosos a los que estamos sujetos por nuestros colegas en la academia, además de ser útiles y accesibles para los que evalúan y dan forma a la gobernabilidad democrática en las Américas. Nuestro progreso en la elaboración del Barómetro de las Américas de 2014 y de este informe se puede clasificar en el trabajo realizado dentro del marco de cuatro áreas: la elaboración del cuestionario; el diseño de la muestra; la recolección y procesamiento de los datos; y la presentación de los informes.

Con respecto a *la elaboración del cuestionario*, nuestro primer paso en el desarrollo del Barómetro de las Américas de 2014 fue el desarrollo de un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor cuando se toman en cuenta múltiples indicadores y su ubicación en perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un núcleo común de preguntas a lo largo del tiempo y entre países. Este contenido común se enfoca en los temas que son vistos como estándar de este proyecto: la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, las evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Con el fin de tener espacio para nuevas preguntas, se eliminaron algunas preguntas comunes incluidas en cuestionarios anteriores a la encuesta de 2014. Para ello, solicitamos el aporte de nuestros socios en la región sobre una larga lista de preguntas que propusimos para eliminar y, después de adherirnos a solicitudes de mantener algunas preguntas, acordamos un conjunto reducido de módulos comunes a los que luego se le añadió dos tipos de preguntas: nuevo contenido común y preguntas específicas para cada país.

Para desarrollar el nuevo contenido común, invitamos a nuestros socios en todo el continente americano a dar sus aportes y luego organizamos y dirigimos una serie de talleres para desarrollar el cuestionario, los cuales fueron llevados a cabo en Miami, Florida durante la primavera de 2013. Miembros de los equipos nacionales, expertos de la academia, representantes de instituciones donantes, profesores afiliados y estudiantes, asistieron y contribuyeron a estos talleres. A partir de las discusiones realizadas durante estos seminarios, se identificaron una serie de módulos que fueron piloteados a lo largo de las Américas. Algunas de estas preguntas recibieron un amplio apoyo de nuestros socios para su inclusión y se perfeccionaron e incluyeron como parte del cuestionario común – tales como un nuevo conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad del Estado y un módulo extendido sobre crimen y violencia -- mientras que otras se ubicaron en un menú de preguntas opcionales específicas para cada país. Al mismo tiempo, nuestros equipos nacionales trabajaron con nosotros para identificar nuevos temas de interés para cada uno de sus países y como resultado de este proceso se produjo una nueva serie de preguntas específicas por país para incluirse en el Barómetro de las Américas. Los cuestionarios del proyecto se pueden encontrar en el sitio web [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org), y en los anexos de los informes de cada país.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en metodología de encuestas y, también, en relación con el uso de sujetos humanos en investigación. Por lo tanto, como otra parte de nuestro proceso de elaboración del material del estudio, se desarrolló un formulario de "consentimiento informado" y cada estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron las pruebas de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido des-identificados para proteger y garantizar el derecho de anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos nuestro enfoque de aplicar un diseño muestral común para facilitar la comparación de los datos. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas de un mínimo de aproximadamente 1.500 adultos en edad de votar, no institucionalizados, en cada país. En la mayoría de los países, nuestra práctica es utilizar cuotas a nivel del hogar para asegurarse de que las encuestas sean representativas a nivel nacional y que sean rentables. Las descripciones detalladas de las muestras están disponibles en el sitio web y están en los anexos del informe de cada país.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales.

Por lo general el diseño muestral se basa en la información del censo y en los mapas. Sin embargo, la información más actualizada no siempre está disponible. Para responder a este reto, entre el 2013 y el 2014, LAPOP desarrolló un nuevo software, al cual llamamos LASSO<sup>®</sup> (Optimizador de las muestras de las encuestas de LAPOP, por sus siglas en inglés). Este software patentado nos permite estimar el número de viviendas en una región determinada usando imágenes de satélite de dominio público, y luego utilizar un método probabilístico para localizar los segmentos de la muestra (es decir, los conglomerados) para extraer la muestra. Si bien la mayor parte de nuestros diseños de muestra se basan en los datos del censo, pudimos probar con éxito a LASSO mientras se trabajaba en el Barómetro de las Américas de 2014.

Con respecto a la *recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys<sup>®</sup>", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys para 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En los 2 otros países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

Durante todo el proceso de recolección de los datos de la encuesta, trabajamos en múltiples formas para minimizar los errores y maximizar la calidad. Continuamos con el proceso de realizar pruebas piloto a todos los cuestionarios y de entrenar a todos los encuestadores en cada uno de los países de acuerdo con los estándares de LAPOP. En el proceso de recolección de los datos monitoreamos el trabajo de campo en tiempo real, y, cuando fue posible, trabajamos con socios locales para reemplazar un reducido número de encuestas de baja calidad durante el tiempo en que el estudio estaba en el campo. Para los pocos países en los que todavía se utilizan cuestionarios en papel, todas las bases de datos fueron construidas en sus respectivos países, verificadas (es decir, con una doble entrada de datos), y posteriormente los archivos electrónicos fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios se envió a cada equipo, luego se enviaron esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría de los datos transferidos desde el papel a la base de datos con el fin de verificar que ésta estuviera libre de errores tanto como fuese posible. Para los países que utilizaron los dispositivos electrónicos portátiles para la entrada de datos, en algunos casos se realizaron entrevistas con cuestionarios en papel debido a problemas de seguridad; en estos casos seguimos un proceso similar en el que los datos fueron ingresados por el equipo local y auditados para un control de calidad por parte de LAPOP en Vanderbilt. Para todas las bases de datos electrónicas, verificamos que no hubiese archivos duplicados y que hubiese coherencia entre la codificación del cuestionario y la base de datos. También verificamos que la muestra se haya llevado a cabo de acuerdo con el diseño muestral. En los pocos casos en los que detectamos problemas en la ronda de 2014, trabajamos con nuestros socios locales para resolver el problema, por ejemplo a través de la reentrada de un pequeño conjunto problemático de cuestionarios en papel.

Por último, con respecto a *la presentación de informes*, se ha continuado con la práctica de que los informes basados en los datos de encuestas sean accesibles y legibles para el lector común. Esto significa que nuestros informes emplean gráficos que son fáciles de comprender en la medida que sea posible. Y, en los análisis más complejos, como en el caso de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios (OLS) o análisis de regresión logística, se presentan los resultados en gráficos estandarizados y fáciles de leer. A los autores que trabajan con LAPOP en los informes del Barómetro de las Américas de 2014 se les proporcionó un nuevo conjunto de archivos de código generados por nuestra analista de datos excepcionalmente hábil, Carole Wilson, que les permiten crear estos gráficos utilizando Stata 12.0 o superior. Los análisis que se presentan en nuestros informes son sofisticados y precisos: toman en cuenta el diseño complejo de la muestra (es decir, la estratificación y agrupación) y la información sobre los intervalos de confianza alrededor de las estimaciones y la significancia estadística. Sin embargo, nuestro enfoque para la presentación de estos resultados es que sean lo más fácil de leer como sea posible. Para ello también incluimos más adelante en este informe una nota sobre cómo interpretar los análisis de los datos.

Hemos trabajado duro en esta ronda para obtener los resultados de cada país lo más rápido posible. En varios países, este esfuerzo tomó la forma de nuestro nuevo formato de "Informe de Respuesta Rápida", basado en una plantilla de MS PowerPoint, que proporciona un mecanismo para que los equipos nacionales organicen y presenten los principales resultados preliminares en cuestión de semanas después de la finalización del trabajo de campo y el procesamiento de datos. Varios de estos informes rápidos forman la base de las presentaciones públicas y para los gobiernos, dado el nivel de interés y participación en estas sesiones, esperamos que el uso de nuestros informes rápidos aumente en los próximos años.

Como mecanismo adicional para aumentar la velocidad con la que se difunden los resultados específicos de cada país, hemos cambiado el formato de nuestros estudios este año. En el pasado, les hemos pedido a los autores de los equipos de cada país que esperaran por el conjunto completo de datos multi-país, un esfuerzo que toma muchos meses debido a la variación en el tiempo de trabajo de campo y el esfuerzo que requiere la auditoría, la limpieza, el etiquetado y la fusión de las bases de datos. Para este año, se les solicitó a los autores en los equipos de cada país que desarrollaran un mínimo de tres capítulos enfocados específicamente en los temas de interés para sus países. Cuando un informe fue encargado por USAID, el contenido de estos capítulos fue basado en las solicitudes hechas por los oficiales de la misión en cada país. En otros países, el contenido fue basado en las prioridades del equipo local o de los donantes.

Una vez que el trabajo de campo y el procesamiento de datos fueron completados para un país en particular, enviamos al equipo de país la base de datos del estudio nacional para 2014 y la base de datos que contiene todos los datos de ese país para cada ronda del Barómetro de las Américas. Los autores del equipo de país utilizaron estas bases de datos para preparar sus contribuciones. Los capítulos resultantes son ricos en detalle, proporcionando comparaciones y contrastes a lo largo del tiempo y de sub-regiones dentro del país, y entre los individuos por sub-grupo. Para complementar estos capítulos, asignamos a nosotros mismos la tarea de utilizar la base de datos comparada, una vez que estuvo lista para el análisis, para el desarrollo de un conjunto de capítulos sobre temas clave relacionados con la delincuencia y la violencia; la gobernabilidad democrática (incluyendo la corrupción y la gestión económica); participación local; y los valores democráticos. La elaboración de estos capítulos se dividió entre el equipo de LAPOP en Vanderbilt y un conjunto de académicos de la opinión pública y comportamiento político con experiencia en la región de América Latina y el Caribe y que han trabajado con LAPOP sobre dichos informes en el pasado. A diferencia de los capítulos específicos de cada país, estos capítulos sitúan cada país dentro de la región en un contexto comparativo.

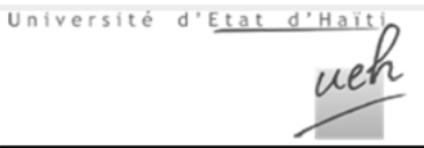
El informe que tiene ante usted es uno de la serie de informes elaborados por LAPOP y nuestro equipo para presentar las principales conclusiones del Barómetro de las Américas de 2014. Es el resultado de muchos borradores. Una vez que un borrador fue terminado y presentado al equipo de LAPOP en Vanderbilt, fue revisado y devuelto a los autores para ser corregido. Los estudios fueron entregados y revisados de nuevo, y luego retornados a los equipos nacionales para ediciones y correcciones finales. En el caso de que el informe haya sido encargado por USAID, les enviamos las penúltimas versiones de los capítulos a USAID para sus comentarios. Los equipos de países y en LAPOP Central trabajaron para incorporar estos comentarios, y produjeron la versión final para la impresión y la publicación en línea.

Este informe y los datos en el cual se basan son producto de un proceso de varios años que involucra el esfuerzo y el aporte de miles de individuos a lo largo de las Américas. Esperamos que nuestros informes y los datos lleguen a una amplia gama de personas interesadas y que trabajen en temas relacionados con la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo. Teniendo en cuenta la variación de las preferencias sobre el cronograma para la publicación y la presentación de los informes sobre los resultados del Barómetro de las Américas de 2014, algunos informes impresos contienen sólo capítulos específicos para un país, mientras que otros contienen ambos. Todos los informes y los datos en los que se basan, se encuentran disponibles para su descarga gratuita en nuestro sitio web: [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org).

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo de toda la región. LAPOP se enorgullece de haber desarrollado y coordinado una red de excelentes instituciones de investigación en todo el continente americano. Las siguientes tablas presentan las instituciones que apoyaron y participaron en el esfuerzo de recolección de datos en cada país.

País	Instituciones		
	México y Centroamérica		
Costa Rica			
El Salvador			
Guatemala			Universidad Rafael Landívar Tradición Jesuita en Guatemala
Honduras		FOPRIDEH Federación de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo de Honduras	
México			 INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
Nicaragua			
Panamá			

Andes/Cono Sur		
Argentina		
Bolivia		
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		
Paraguay		
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
Uruguay		
Venezuela		

El Caribe		
Bahamas		
Belice		
República Dominicana	Gallup República Dominicana, S.A. 	
Guyana		
Haití		
Jamaica		<b>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES</b> AT MONA, JAMAICA
Surinam		
Trinidad y Tobago	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO	

Canadá y Estados Unidos	
<b>Canadá</b>	
<b>Estados Unidos</b>	  



## Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales a lo largo de cada país independiente en la parte continental de América del Norte, Central y del Sur, y todos los países más grandes del Caribe (y algunos de los más pequeños), requiere una amplia planificación, coordinación y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel realizado por los ciudadanos a lo largo de 28 países de las Américas, quienes como encuestados trabajaron con mucha paciencia con nosotros en las pruebas piloto en cada país o se tomaron el tiempo de responder el cuestionario final. Gracias a su generosidad es que estamos en condiciones de presentar este estudio y así comenzamos con una sentida nota de agradecimiento a cada entrevistado de la encuesta del Barómetro de las Américas.

Cada etapa del proyecto ha supuesto muchas horas de trabajo de nuestros profesores, estudiantes de postgrado, socios de los equipos nacionales, el personal en el campo y los donantes. Damos las gracias a todas estas personas por su compromiso con la alta calidad de la investigación de la opinión pública. Permítanos también ofrecer algunos agradecimientos particulares.

El proyecto del Barómetro de las Américas ha sido posible gracias al apoyo fundamental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Agradecemos a ambas instituciones. En USAID Vanessa Reilly y Eric Kite han contribuido constantemente con ideas constructivas para el proyecto, y han facilitado su uso como una herramienta para políticos y legisladores. En Vanderbilt, John Geer ha sido un incansable defensor del proyecto, el cual tiene la suerte de ser alojado dentro y beneficiarse de un departamento que rebosa de talento. Agradecemos el interés y el apoyo del personal, los estudiantes y profesores en el departamento de ciencia política, en otras unidades de investigación, en la Oficina de Contratos y Administración de la Investigación y en el liderazgo de Vanderbilt University. El apoyo a los esfuerzos de recolección de datos asociados con el Barómetro de las Américas de 2014 provino de USAID, Vanderbilt, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia. Damos las gracias a las personas en cada una de estas instituciones por sus importantes contribuciones.

Damos las gracias en especial al personal de LAPOP que colectivamente invirtió decenas de miles de horas de trabajo en este proyecto, empleando diestramente nuevas habilidades y mirando conscientemente los detalles más pequeños. Estos empleados excepcionales son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Daniel Montalvo, Ana María Montoya, Diana Orcés (ahora en Oakland University), Georgina Pizzolitto, Mariana Rodríguez, Emily Saunders y Carole Wilson. Estamos muy agradecidos como siempre con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo con nosotros y con el departamento de ciencia política, y trabaja administrando un número amplio y complejo de contratos y requerimientos. Agradecemos a Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde Montevideo (Uruguay), por su excelente trabajo en diferentes aspectos de nuestro proyecto. También queremos agradecer a Eduardo Marenco, quien trabaja desde su hogar en Nicaragua, por su gran ayuda a nuestros esfuerzos para difundir nuestros estudios a diversas audiencias en forma clara e informativa. Además, agradecemos a la Dra. Mary Malone por su experticia y asesoramiento en el desarrollo y discusión de nuestro análisis comparativo sobre el crimen y la delincuencia, la violencia y la inseguridad en las Américas, al interior de este informe.

Nos tomamos en serio el desarrollo de nuevas capacidades de investigación y la formación de académicos en el campo de la investigación de la opinión pública, y sabemos que LAPOP proporciona un mecanismo muy eficaz para estos esfuerzos. Aun así, nos beneficiamos enormemente también en retorno de la inteligencia y de los esfuerzos aportados por nuestros estudiantes. El Barómetro de las Américas de 2014 recibió el apoyo de un grupo excepcional de jóvenes investigadores. Este grupo incluye a nuestros asistentes de investigación de pregrado John Clinkscales, Christina Folds y Maya Prakash. También incluye varias personas que completaron con éxito sus tesis doctorales durante el desarrollo de esta edición: Margarita Corral, Alejandro Díaz-Domínguez, Brian Faughnan, Mason Moseley, Mariana Rodríguez y Vivian Schwarz-Blum. De entre nuestros estudiantes de postgrado, quienes continúan trabajando enérgicamente en sus cursos y tesis doctorales mientras participan en los debates y trabajos relacionados con el proyecto, se destacan: Fred Batista, Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Mollie Cohen, Claire Evans, Adrienne Girone, Matthew Layton, Whitney Lopez-Hardin, Trevor Lyons, Arturo Maldonado, Juan Camilo Plata, Gui Russo, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle y Daniel Zizumbo-Colunga. En especial queremos agradecer a los estudiantes de postgrado que trabajaron junto a nosotros como asistentes de investigación durante los últimos dos años en actividades relacionadas con el desarrollo, implementación, auditoría, análisis y la presentación de informes del Barómetro de las Américas de 2014.

Para el éxito del proyecto fue imprescindible la cooperación de muchas personas e instituciones en los países estudiados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
<b>Grupo de México y Centroamérica</b>	
México	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México</li> <li>● Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México</li> </ul>
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Jorge Vargas, Subdirector del Proyecto Estado de la Nación, Costa Rica</li> <li>● Ronald Alfaro, Candidato a Doctor, University of Pittsburgh e Investigador Senior del Proyecto Estado de la Nación, Costa Rica</li> </ul>
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. José Miguel Cruz, Profesor Asistente, Florida International University, Estados Unidos</li> <li>● Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO, El Salvador</li> </ul>
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política, Wichita State University, Estados Unidos</li> </ul>
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos</li> </ul>
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Ken Coleman, Facultad de Investigación, Centro de Estudios Políticos, University of Michigan, Estados Unidos</li> <li>● Mr. Eduardo Marenco, Consultor de LAPOP, Managua, Nicaragua</li> </ul>
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos</li> </ul>
<b>Grupo de los Andes y el Cono Sur</b>	
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Germán Lodola, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina</li> </ul>
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Frederico Batista Pereira, Candidato a Doctor en Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>● Matthew Layton, Candidato a Doctor Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>● Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente, Iowa State University, Estados Unidos</li> </ul>
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia</li> <li>● Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia</li> </ul>
Chile	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Juan Pablo Luna, Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile</li> </ul>

País	Investigadores
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia</li> <li>● Dr. Miguel García, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia</li> </ul>
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador [ahora en el Pew Research Center, Washington, D.C.]</li> <li>● Dr. J. Daniel Montalvo, Gerente del Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>● Dra. Diana Orcés, Investigadora Afiliada, LAPOP, Vanderbilt University, y Profesora Asistente, Oakland University, Estados Unidos</li> </ul>
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Manuel Orrego, CIRD, Paraguay</li> <li>● Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay</li> </ul>
Perú	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en University of Delaware, Estados Unidos, y Director del Center for Global and Area Studies e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú</li> <li>● Patricia Zárate Ardela, Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú</li> </ul>
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay</li> <li>● Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asociada, Universidad Católica del Uruguay</li> </ul>
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de University of Illinois, Estados Unidos</li> <li>● Dra. Mariana Rodríguez, Coordinadora de Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos</li> </ul>
<b>Grupo del Caribe</b>	
Bahamas	<ul style="list-style-type: none"> <li>● M'Wale Rahming, Presidente de Public Domain, Nassau, Bahamas</li> </ul>
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asociada de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos</li> <li>● Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología en Temple University, Estados Unidos</li> </ul>
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Mark Bynoe, Director de Development Policy and Management Consultants, Guyana</li> </ul>
Haití	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Francois Gélineau, Profesor y Director de Investigación en Democracy and Legislative Institutions, Laval University, Quebec, Canadá</li> <li>● Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos</li> <li>● Roody Reserve, Estudiante de doctorado en Pontificia Universidad Católica de Chile</li> </ul>
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Balford Lewis, Catedrático en Métodos de investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona, Jamaica</li> <li>● Anthony A. Harriott, Profesor de Sociología Política, Director del Instituto de Justicia Penal y Seguridad, y Director del Departamento de Gobierno en el Campus Mona, UWI, Jamaica</li> </ul>
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Jennifer Goede, Directora Ejecutiva, DataFruit, Surinam</li> </ul>
Trinidad y Tobago	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago</li> <li>● Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago</li> </ul>
<b>Grupo de América del Norte</b>	
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Nat Stone, Gerente de POR Knowledge Management and Practices at Public Works and Government Services Canada y Profesor de medio tiempo en Algonquin College, School of Business, Ottawa, Canadá</li> <li>● Dr. Keith Neuman, Director Ejecutivo de Environics Institute, Toronto, Ontario, Canadá</li> </ul>
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Dr. Mitchell Seligson, Fundador y Asesor Principal de LAPOP, y Profesor <i>Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>● Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Directora de LAPOP, y Profesora de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos</li> <li>● Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Investigación, Departamento de español y portugués, Vanderbilt University, USA</li> </ul>

Damos las gracias a todas estas personas e instituciones por su maravilloso apoyo.

Liz y Mitch  
Nashville, Tennessee  
Mayo de 2016



## Introducción

El Barómetro de las Américas y este informe representan un hito importante para el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés): ahora se está en capacidad de estudiar los valores, evaluaciones y experiencias que a lo largo de una década han sido reportadas directamente a LAPOP por ciudadanos en toda la región. Las encuestas del Barómetro de las Américas, desde 2004 a 2014, permiten capturar los cambios y continuidades en indicadores que son vitales para la calidad y la salud de la democracia a lo largo de las Américas.

Mirando una década atrás, una tendencia es clara: *los ciudadanos de las Américas están más preocupados hoy con el crimen y la violencia de lo que estaban hace una década*. Se ha tomado este hecho como el núcleo de este informe, y se en la Parte I se destina el primer capítulo a comprender las experiencias asociadas al crimen y la inseguridad. Los siguientes cuatro capítulos de la Parte I tratan temas que han sido considerados centrales en el proyecto del Barómetro de las Américas: la evaluación de los ciudadanos de la economía y la corrupción; sus interacciones con los gobiernos locales y su evaluación de los mismos; y su apoyo y actitudes hacia la democracia. En cada uno de estos casos se identifican tendencias sobresalientes, la evolución y las fuentes de cambio en estas dimensiones, y se examina la conexión de estos temas con el crimen y la inseguridad. Así, el objetivo de la Parte I es proveer una perspectiva comparada – a lo largo del tiempo, entre países y entre individuos – de temas que son centrales para la gobernabilidad democrática en las Américas, con un énfasis especial en cómo los países, gobiernos y ciudadanos manejan la elevada inseguridad que caracteriza la región. En todos los capítulos da la Parte I, se resalta la posición de Honduras en gráficos comparativos entre países.

Los primeros tres capítulos ilustran varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo. Estas limitaciones incluyen el bajo reporte por parte de los ciudadanos, las presiones políticas para ajustar los informes, entre otros. Datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. El Barómetro de las Américas en general, pero más específicamente con la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en la encuesta de 2014, provee una base de datos confiable y comprensiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados que son administrados por equipos profesionales de encuestadores mejora la habilidad de hacer comparaciones a lo largo del tiempo, entre países e individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

El Capítulo 1 del informe documenta el cambio a lo largo del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó arriba, los ciudadanos de las Américas están comparativamente más preocupados con temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado desde 2004. En 2014, en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 3 adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad.

Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un salto significativo en 2010<sup>1</sup>. Al igual que para cualquiera de las medidas que se examinan en este informe, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Por ejemplo, respecto a la victimización por delincuencia, el Capítulo 1 establece que áreas urbanas son afectadas en mayor medida por la delincuencia que las áreas rurales, y resalta que en 2014 hay diferencias significativas en las tasas de victimización por delincuencia entre los países de la región, con Perú, Ecuador, Argentina y Venezuela ocupando los primeros lugares. Aún más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Por ejemplo, en Argentina se reporta que los robos son muy comunes mientras que la extorsión y los asesinatos no lo son. Brasil es otro ejemplo que destaca en términos del porcentaje de individuos que reporta problemas con los robos, venta de drogas, extorsión y asesinato en sus comunidades. Nicaragua se ubica en la mitad superior de la lista de países donde se reportan experiencias de robos, pero es el país donde menos se reporta la ocurrencia de extorsión entre los países de la región, mientras que El Salvador muestra lo opuesto, ubicándose entre los países con mayores tasas de extorsión pero tiene un nivel bajo de robos. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

Un tema persistente en este informe es que las percepciones de inseguridad son relevantes, independiente de la victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia en el vecindario se nutren por las experiencias personales y por la difusión de noticias sobre el contexto más amplio. Así, ser víctima de un delito está asociado con reportar mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas sobre las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde los individuos viven). Específicamente, las nuevas preguntas indagan qué tan preocupados están los individuos por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Poco más de 1 de cada 3 individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de temor de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

El Capítulo 2 argumenta que las experiencias negativas con el crimen y la elevada inseguridad altera el comportamiento diario de los individuos, sus interacciones y la satisfacción con sus vidas dentro de las condiciones actuales. Se encuentra evidencia clara de que la victimización por delincuencia y la preocupación por la violencia y las pandillas en el vecindario aumentan la probabilidad de que las personas eviten ciertas rutas que son percibidas como peligrosas, y así mismo, aumentan la probabilidad de que las personas se organicen con sus vecinos en respuesta al temor a la delincuencia. A lo largo de la región, en promedio, 2 de cada 5 individuos evitan caminar por ciertas partes del vecindario por temor a la delincuencia. Por un lado, estos resultados demuestran que los individuos buscan proactivamente soluciones a los problemas de seguridad que enfrentan sus países; por el otro, actos como cambiar de ruta y organizarse con los vecinos pueden ser costosos para los individuos, por el esfuerzo que suponen y por el peso psicológico que experimenta cada persona mientras se adapta a vivir bajo una nube de crimen e inseguridad. Así mismo se encuentra, en los últimos análisis del Capítulo 2, que muchos

<sup>1</sup> La tendencia a lo largo del tiempo respecto a la percepción de que las pandillas están afectando el vecindario refleja lo que se encuentra respecto a la victimización por crimen: creció en 2010 y ha disminuido un poco en los últimos años, aunque el individuo promedio en la región aún cree que su vecindario está afectado por pandillas en alguna medida.

factores relacionados con la victimización por delincuencia y la inseguridad reducen la satisfacción con la vida y aumentan la motivación para emigrar del país.

¿Cuál es el efecto del crimen y la inseguridad en las evaluaciones políticas y preferencias individuales? El Capítulo 3 desarrolla este tema, enfocándose en la medida en la que los ciudadanos de las Américas perciben que el Estado cumple con su función de proveer la seguridad pública y el Estado de Derecho. El capítulo comienza analizando la capacidad para hacer cumplir la ley a nivel local. Se encuentra que las evaluaciones negativas de la efectividad de la policía en la comunidad son bastante comunes: casi 1 de cada 2 personas, en promedio, expresa estar insatisfecha con el desempeño de la policía local, y más de 1 de cada 3 personas reporta que a la policía le tomaría más de una hora en responder o nunca respondería a un caso típico de robo a un hogar. A nivel nacional, se encuentra que en 2014, la confianza en las cortes y en el sistema de justicia ha disminuido a su punto más bajo en la última década. Las percepciones de inseguridad en el vecindario están asociadas con la satisfacción con los esfuerzos de la policía local y, así mismo, con la evaluación de la capacidad del gobierno nacional para proveer la seguridad de los ciudadanos y mantener el Estado de derecho. La preocupación por la impunidad también creció en 2014, revirtiendo una tendencia en la que la confianza en que el sistema de justicia castiga a los responsables de un crimen había estado creciendo desde 2006 en la región. Estos hallazgos muestran que la inseguridad y la falta de confianza en el sistema de justicia tienen importantes costos para los líderes políticos ocupando una posición pública.

Frente a la creciente inseguridad y la pobre percepción de la efectividad para hacer cumplir la ley, de las cortes y del sistema de justicia en general, se encuentra que un punto de vista dominante en la región es la preferencia por una alternativa punitiva para prevenir el crimen. Esta preferencia por técnicas de “línea dura” para enfrentar los problemas de crimen y violencia, en promedio, creció significativamente en la región entre 2012 y 2014. La importancia de la confianza en que el sistema de justicia castigará a los responsables de un delito (esto es, para evitar la impunidad) es destacada en varios de los análisis del Capítulo 3, el cual sustenta que las víctimas de delincuencia con nada o poca confianza en el sistema de justicia apoyan más el uso de políticas punitivas (así como una mayor participación del ejército en el combate del crimen) que aquellos que expresan una mejor evaluación del sistema de justicia. Se analiza, no sólo el apoyo a las políticas del gobierno para combatir el crimen, sino también el apoyo ciudadano a torcer la ley y responder al problema por “mano propia”. Las respuestas a esta pregunta esclarecen el apoyo por la justicia del vigilantismo. Se encuentra que el apoyo a “tomar la ley por mano propia” sigue siendo bajo en América Latina y el Caribe, pero creció significativamente en 2014 comparado con los años anteriores.

El Capítulo 3 concluye destacando un conjunto de factores que los individuos deberían tomar en cuenta cuando anticipan, desarrollan o intentan influir en la respuesta gubernamental a los problemas de crimen y violencia en la región. En particular, se afirma que a pesar de la revisión por parte de académicos y formuladores de políticas de las estrategias de mano dura para combatir el crimen y la violencia, el apoyo a estas tácticas sigue siendo alto entre el público y en particular entre aquellos que se sienten más inseguros, son jóvenes y tienen menores niveles de educación.

Como se indicó, los Capítulos del 4 al 7 se enfocan en el conjunto más amplio de las dimensiones de gobernabilidad democrática que típicamente constituyen el núcleo temático del proyecto del Barómetro de las Américas: la economía, la corrupción, los gobiernos locales, los valores democráticos y el apoyo a la democracia. En el análisis de estos temas se consideraron no sólo las tendencias

principales y los hallazgos más importantes para la región en su conjunto y a lo largo del tiempo, sino que también se considera la relevancia del crimen y la violencia para estas dimensiones.

El Capítulo 4 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en las Américas poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década. Sin embargo, las diferencias en el nivel de riqueza continúa existiendo entre grupos, tal que individuos solteros, aquellos que tienen menos educación, individuos con piel más oscura y aquellos que viven en áreas rurales, tienen comparativamente menos riqueza. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos de las Américas por la situación económica del hogar, la proporción de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más cosas, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica.

El Capítulo 4 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos y detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. La evaluación de la economía nacional por los ciudadanos está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que ciudadanos pertenecientes a grupos marginalizados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Percepciones de la economía nacional también son agobiadas por la situación de seguridad del país. Los individuos que viven en áreas con niveles altos de crimen juzgan el desempeño de la economía con mayor severidad.

La corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. El Capítulo 5 muestra que a 1 de cada 5 personas en un país promedio le fue solicitado un soborno en el último año. Mientras que varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría es neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, dejando el promedio general con el que ocurre un evento de soborno en niveles similares que en la mayoría de las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno.

Dada la frecuencia con la que se les pide a los individuos a pagar un soborno, no es sorprendente que muchos individuos consideren que la corrupción es común entre los oficiales del gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 5 se relaciona con el hecho que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Así, mientras que los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite.

Usualmente la mayoría de los ciudadanos interactúa con su gobierno a nivel local. En el Capítulo 6 se examina la participación política en el gobierno municipal, la evaluación de los servicios locales y la confianza de los ciudadanos en el gobierno local. En 2014, el Barómetro de las Américas registró un nuevo mínimo en la tasa de asistencia a las reuniones municipales en las Américas, donde sólo 1 de cada 10 asistió a una reunión en los últimos 12 meses. Sin embargo, este bajo nivel de participación es compensado por un incremento en la medida que los ciudadanos hacen peticiones a sus gobernantes locales. Se encuentra que aquellos individuos con el nivel más alto y el más bajo de satisfacción de los servicios locales son los más propensos a hacer demandas, lo cual puede indicar que las personas interactúan con el gobierno local cuando tienen éxito en obtener servicios o cuando los necesitan con más fuerza.

Siguiendo la misma tendencia creciente de las peticiones a los gobiernos locales en las Américas, se encuentra un pequeño crecimiento desde 2012 en cómo evalúan los ciudadanos a los servicios locales en general. Los ciudadanos en casi todos los países de la región dan a sus gobiernos locales puntajes medios en cuanto a los servicios locales. En promedio, los gobiernos locales parecen no estar fallando completamente, pero tampoco proveen servicios que puedan considerarse de alta calidad. Considerando algunos servicios locales específicos, se encuentra un pequeño descenso desde 2012 en la evaluación de las escuelas públicas y un pequeño incremento en la evaluación de los servicios de salud pública; sin embargo, en ambos casos, el puntaje promedio está en el medio de la escala.

En cuanto a la confianza en los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas de 2014 descubre un patrón aún más pesimista. La encuesta de 2014 registra el nivel más bajo de confianza en los gobiernos locales desde el 2004. Los países andinos y del Caribe junto a Brasil tienen los niveles más bajos de confianza en los gobiernos locales de la región, mientras que Venezuela vio la caída más fuerte en confianza entre 2012 y 2014 (59,4 a 50,2). Los factores que predicen la confianza en el gobierno local son las experiencias de corrupción, la inseguridad física y la satisfacción con los servicios locales, indicando la conexión entre confianza institucional y desempeño institucional. No se encuentran diferencias en el nivel de confianza entre las personas usualmente marginalizadas en las Américas, las mujeres y las personas con piel más oscura (en comparación a los hombres y aquellos con piel más clara, respectivamente).

El informe comparado concluye con una evaluación del estado de la legitimidad democrática y los valores democráticos en las Américas. Bajo este marco, el Capítulo 7 considera el apoyo a la democracia en abstracto, la confianza en un conjunto de instituciones públicas, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y los perfiles actitudinales que resultan de combinar los últimos dos. Además de las comparaciones regionales en 2014, los datos del Barómetro de las Américas permiten evaluar la evolución de cada una de estas medidas de legitimidad de la democracia a lo largo de una década. Se hace un énfasis especial en las instituciones encargadas de mantener el cumplimiento de la ley y el orden – las Fuerzas Armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – y cómo el crimen y la violencia pueden afectar su legitimidad y, en efecto, el apoyo a la democracia y los valores democráticos en general. En conjunto, este capítulo permite una inspección de las bases actitudinales de la democracia, señalando uno de sus posibles puntos débiles.

El análisis inicial de la legitimidad democrática en las Américas encuentra que los ciudadanos apoyan fuertemente a la democracia como forma de gobierno. Aunque es bastante estable a lo largo del tiempo, en 2014 se observa un descenso en el apoyo a la democracia en sentido abstracto a uno de sus puntos más bajos en una década. Si se pasa de la noción abstracta de democracia a las instituciones

sociales y políticas más particulares el panorama sólo cambia marginalmente. Las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica mantienen su lugar destacado como las instituciones más confiables en la región; los cuerpos legislativos y, especialmente los partidos políticos, continúan teniendo la menor confianza. Pero desde 2012, la confianza en ninguna institución social, política o pública ha aumentado, y en la mayoría de casos ha disminuido. Sobresale que la llegada del primer Papa de las Américas en 2013 no ha detenido la caída en la confianza en la Iglesia Católica. La caída más marcada la experimentó la confianza en las elecciones, un hallazgo preocupante considerando que casi la mitad de los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2014 tuvo elecciones nacionales entre 2012 y la encuesta en 2014. Entre las instituciones encargadas del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden – las fuerzas armadas, la policía nacional, el sistema judicial – la confianza pública en este último es la más baja y ha disminuido desde 2012. La confianza en las fuerzas armadas y la policía nacional parece ser más volátil, en tanto que estas instituciones han jugado un papel altamente visible en el mantenimiento del orden público. Individuos en comunidades donde la inseguridad va en aumento están perdiendo la confianza en la policía y las cortes. Las instituciones asociadas con el cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden, al parecer, deben hacerse merecedoras de la confianza pública proporcionando con éxito bienes públicos tan fundamentales como la seguridad y la justicia.

El apoyo al sistema – el valor inherente que los ciudadanos le atribuyen al sistema político – cayó en 2014. Las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la habilidad del sistema para proteger derechos básicos han sido las que más se han degradado. Incluso entre 2012 y 2014, varios casos exhiben cambios profundos en el nivel de apoyo. Los resultados del análisis sugieren que el apoyo al sistema refleja cómo los ciudadanos evalúan e interactúan con el gobierno nacional y local. Específicamente, la legitimidad democrática depende de la habilidad del sistema para distribuir bienes públicos en las áreas relacionadas con la economía, la corrupción y la seguridad. Estos mismos factores, sin embargo, no aumentan la tolerancia hacia los disidentes políticos, un valor democrático clave. Al contrario, en la medida en la que los ciudadanos están más satisfechos con el desempeño del gobierno nacional y local, los mismos son menos tolerantes políticamente. Estos resultados contradictorios pueden indicar un deseo por aislar un sistema de alto rendimiento de aquellos que lo denuncian. Sin embargo, implican un dilema: mejorar la gobernabilidad puede a la vez aumentar la legitimidad del sistema político pero reducir la tolerancia política. Por último, se observa la reducción en el porcentaje de ciudadanos en las Américas que posee la combinación de actitudes más conducentes a la estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) y un marcado incremento en las actitudes que pueden poner en riesgo la democracia (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política).

## Nota técnica

El estudio 2014 del Barómetro de las Américas incluye datos de encuestas realizadas en 28 países y con un total de 53.456 entrevistas. Estas encuestas representativas a nivel nacional de adultos en edad de votar se llevaron a cabo en los principales idiomas a través de entrevistas cara a cara en América Latina y el Caribe y vía internet en Estados Unidos y Canadá.

**Tabla NT.1. Tamaño de muestras y errores de muestreo en el Barómetro de las Américas 2014**

País	Tamaño muestral	Error de muestreo
<b>México/ Centroamérica</b>		
México	1,535	±2.5%
Guatemala	1,506	±2.5%
El Salvador	1,512	±2.5%
Honduras	1,561	±2.4%
Nicaragua	1,546	±2.4%
Costa Rica	1,537	±2.5%
Panamá	1,508	±2.4%
<b>Región Andina y Países del Cono Sur</b>		
Colombia	1,496	±2.5%
Ecuador	1,489	±2.5%
Perú	1,500	±2.5%
Bolivia	3,066	±1.8%
Paraguay	1,503	±2.5%
Chile	1,571	±2.5%
Uruguay	1,512	±2.5%
Brasil	1,500	±2.5%
Venezuela	1,500	±2.5%
Argentina	1,512	±2.5%
<b>El Caribe</b>		
Bahamas	3,429	±1.8%
Barbados	3,828	±1.8%
Belice	1,533	±2.5%
República Dominicana	1,520	±2.5%
Guyana	1,557	±2.5%
Haití	1,512	±2.3%
Jamaica	1,503	±2.5%
Surinam	4,000	±1.6%
Trinidad y Tobago	4,203	±1.6%
<b>Estados Unidos y Canadá</b>		
Canadá	1,517	±2.5%
Estados Unidos	1,500	±2.5%
<b>Total</b>	<b>53,456</b>	

\* Los intervalos de confianza están basados en muestras sin ponderar. Con el propósito de realizar análisis entre países, LAPOP pesa cada muestra a 1.500. Estos errores de muestra están basados en MSA y sin ajustar por estratificación y conglomeración. Para obtener información sobre el impacto del diseño muestral, véase la sección VII de este documento.

Las muestras en cada país fueron desarrolladas utilizando un diseño probabilístico multi-etápico por conglomerados (con cuotas a nivel del hogar), y fueron estratificadas por regiones, tamaño de los municipios y por zona urbano y rural dentro de cada municipio.

En su esfuerzo por recoger datos de mayor calidad y producir estudios de la más alta calidad, el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) ha adoptado en el año 2012 un nuevo diseño muestral para el Barómetro de las Américas. Las principales razones para la adopción de este nuevo diseño muestral fueron: 1) actualizar los diseños de las muestra de manera que reflejen los cambios poblacionales de los países de acuerdo a los datos disponibles de los censos de población más recientes realizados en la región, y 2) estandarizar los tamaños de muestra a nivel de municipios de manera tal de reducir la varianza y proveer las bases para la realización de estudios multinivel a nivel de municipios. En otras palabras, este cambio en el diseño muestral hace que las muestras sean representativas por tipo<sup>1</sup> (tamaño) de municipios, lo que permite el uso de los municipios unidad de información para análisis estadístico multinivel.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales. Nuestros colegas de la Universidad de Michigan confirmaron que LAPOP está implementando las mejores prácticas en el diseño muestral de sus encuestas. Nuestra propia revisión de la actualización realizada en el diseño muestral llevado a cabo en el año 2012 ha resultado satisfactorio en todos los sentidos. El esfuerzo por obtener tamaños de muestra estándares por municipio/cantón/parroquia no ha tenido un impacto adverso en la correlación intra-clase y nos ha permitido construir las bases para calcular efectos contextuales a nivel local. Solo en algunos casos particulares, en la ronda 2014, se solicitó a los países que actualizaran su marco muestral de manera que estos reflejen los cambios poblacionales reflejados en los últimos censos de población (en caso de estar estos disponibles). De este modo, todas las muestras de la ronda 2014 reflejan la distribución y estructura de la población de cada país.

Finalmente, luego de varias rondas de consulta y discusiones técnicas realizadas con expertos de la Universidad de Michigan acerca de cómo actualizar las muestras 2012 para la ronda 2014 de encuestas, LAPOP solicitó a los países que realizaran actualizaciones de los puntos muestrales a nivel de “manzanas”, reteniendo en la muestra las mismas unidades de estratificación primarias y de sub-estratificación (*Estratopri, Municipios, Segmentos Censales*) que fueron incluidos en la ronda 2012. Esto implica que los usuarios de encuestas de rondas anteriores del Barómetro de las Américas, pueden hacer uso de las encuestas sabiendo que el diseño muestral no ha sido modificado a través del tiempo. Los países que no experimentaron cambios en la distribución y estructura de su población, replicaron la muestra utilizada en 2012, reemplazando solo los puntos muestrales a nivel de manzana.

Con respecto a la *recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso

<sup>1</sup> El nuevo diseño muestral incluye tres tipos de municipios clasificados de acuerdo a su tamaño. Los municipios fueron agrupados de acuerdo a tamaños apropiados para cada país. Un grupo comúnmente utilizado es la clasificación de los municipios en (1) Municipios de menos de 25,000 habitantes, (2) Municipios de entre 25,000 y 100,000 habitantes, (3) Municipios de más de 100,000 habitantes.

más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys©", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys para los 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En otros 2 países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

En las siguientes secciones de esta nota técnica se describe el diseño muestral de las encuestas realizadas en el Barómetro de las Américas en 2014.

### **Universo, población y unidad de observación**

**Universo:** Las encuestas proporcionan cobertura nacional de adultos en edad de votar. El universo está compuesto por la población que vive en zonas urbanas y rurales y es representativa a nivel nacional y regional.

**Población:** La encuesta está diseñada para recolectar información de una muestra nacional representativa de la población total en edad de votar. Únicamente los adultos no-institucionalizados en edad de votar son elegibles para participar en la encuesta. Esto significa que la muestra excluye a las personas que residen en internados, hospitales, academias de policía, cuarteles militares, y los internos de las cárceles del país.

**Unidad de observación:** Solo se entrevista una persona por hogar. El cuestionario incluye exclusivamente temas centrados en el encuestado, aunque también indaga sobre temas relacionados con otros miembros de la familia y condiciones generales del hogar. De esta forma, la unidad estadística de observación es el hogar. Sin embargo, algunos encuestados viven en viviendas compartidas con otras familias. Por esta razón, es más apropiado considerar la vivienda como unidad de análisis final. Además, la vivienda es una unidad fácilmente identificable en el trabajo de campo, con relativa permanencia en el tiempo, una característica que le permite ser considerado como la unidad final de selección.

### **Marco de la muestra**

El marco de muestreo cubre el 100% de la población elegible en edad de votar en el país. Esto significa que cada persona elegible en el país tiene una oportunidad igual y conocida de ser incluido en la muestra de la encuesta. También significa que ningún grupo étnico o áreas geográficas están excluidas del marco muestral, a menos que la muestra del país indique lo contrario. Por ejemplo, ciertas áreas y territorios insulares podrían quedar excluidos. Consulte las descripciones de los estudios por país para tales excepciones.

## Método de muestreo

El método de muestreo tiene en cuenta una serie de elementos preestablecidos por LAPOP.

Sobre la base de estos requisitos, el método que se utiliza corresponde a un muestreo estratificado multi-etápico por conglomerados. Las muestras se estratifican con base a tres factores:

- 1) Tamaño de municipio
- 2) Área urbano/rural
- 3) Regiones

El muestro estratificado asegura una mayor fiabilidad en la muestra mediante la reducción de la varianza de las estimaciones. La estratificación mejora la calidad de las estimaciones, con la única condición de que la unidad de muestra pertenece a un solo estrato, y los estratos en combinación cubren la población total.

## Estratificación

La estratificación es el proceso mediante el cual se divide la población en subgrupos. El muestreo se llevó a cabo por separado en cada subgrupo. La estratificación permite que los subgrupos de interés sean incluidos en la muestra, mientras que en una muestra no estratificada algunos subgrupos claves pueden quedar fuera debido a la naturaleza aleatoria del proceso de selección. En un caso extremo, las muestras que no están estratificadas pueden, llegar a excluir la capital de un país o de la ciudad más grande. El proceso de estratificación nos ayuda a aumentar la precisión de la muestra, dado que reduce el error de muestreo. En una muestra estratificada el error de muestreo depende de la varianza dentro de los estratos de la población y no entre ellos.

## Ponderación de las bases de datos individuales de los países

La mayoría de las muestras del Barómetro de las Américas 2014 están auto-ponderadas, a excepción de las muestras de Bahamas, Bolivia, Chile, Trinidad y Tobago, Surinam, Estados Unidos y Canadá. La base de datos de cada país posee una variable denominada “WT” la cual es la variable “peso país”. En los países en los que la muestra es auto-ponderada, la variable toma el valor =1 en cada caso. Además, con el fin de dar a cada país en el estudio un peso idéntico en la muestra colectiva, LAPOP pondera los datos de cada país establecidas en los archivos fusionados de manera que cada país tiene un tamaño de 1.500. La variable “WEIGHT 1500” debe activarse para producir resultados representativos nacionales. En este SPSS se realiza mediante el comando de ponderación.

## Fechas del trabajo de campo

Las fechas del trabajo de campo en cada país en 2014 son reportadas en la tabla 2.

**Tabla NT.2. Fechas del trabajo de campo por país, Barómetro de las Américas 2014**

País	Fecha de comienzo	Fecha de cierre
<b>México/ Centroamérica</b>		
México	24 de Enero	24 de Febrero
Guatemala	1 de Abril	10 de Mayo
El Salvador	28 de Marzo	30 de Abril
Honduras	18 de Marzo	9 de Mayo
Nicaragua	25 de Febrero	22 de Marzo
Costa Rica	4 de Marzo	6 de Mayo
Panamá	13 de Marzo	3 de Mayo
<b>Región Andina y Cono Sur</b>		
Colombia	28 de Marzo	5 de Mayo
Ecuador	21 de Enero	15 de Febrero
Perú	23 de Enero	8 de Febrero
Bolivia	26 de Marzo	18 de Mayo
Paraguay	18 de Enero	8 de Febrero
Chile	16 de Abril	22 de Mayo
Uruguay	8 de Marzo	23 de Abril
Brasil	21 de Marzo	27 de Abril
Venezuela	24 de Marzo	26 de Abril
Argentina	28 de Febrero	22 de Marzo
<b>El Caribe</b>		
Bahamas	2 de Mayo	28 de Mayo
Barbados (2015)	27 de Febrero	27 de Julio
Belice	2 de Mayo	28 de Mayo
República Dominicana	11 de Marzo	25 de Marzo
Guyana	4 de Junio	12 de Julio
Haití	18 de Febrero	8 de Marzo
Jamaica	25 de Febrero	20 de Marzo
Surinam	21 de Junio	25 de Agosto
Trinidad y Tobago	15 de Marzo	6 de Junio
<b>Estados Unidos y Canadá</b>		
Canadá	22 de Junio	1 de Julio
Estados Unidos	26 de Junio	6 de Julio

Véase el apéndice para ver los detalles de los efectos de diseño.



---

## Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslanan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente *no es estadísticamente significativa* (es decir, no son distinguibles entre sí); a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, el lector puede estar muy seguro de que esas diferencias son *estadísticamente significativas* en el nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos a veces indican el resultado de las diferencias valiéndose de pruebas de medias/proportiones en las notas a pie de página o en el texto.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es *estadísticamente significativa* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

---



**Parte I:**

**Crimen, violencia y percepciones de la  
capacidad del Estado en las Américas**



# Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas

*Nicole Hinton y Daniel Montalvo  
con  
Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga*

## I. Introducción

La omnipresencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe genera serias preocupaciones en relación con la calidad y estabilidad de la democracia en la región. En lugares donde el régimen falla en proteger adecuadamente a sus ciudadanos de la violencia y el crimen, no solamente es posible que los ciudadanos estén insatisfechos y confíen menos en las instituciones y funcionarios públicos encargados de proporcionar seguridad a los ciudadanos, sino que bajo ciertas condiciones también podrían culpar a la democracia misma por sus circunstancias de peligro. O, en condiciones de alta criminalidad, los ciudadanos también pueden hallarse menos comprometidos con los principios fundamentales del Estado de Derecho que permite que la democracia progrese. Bailey (2009) advierte sobre el círculo vicioso que atrapa a los países en una “trampa de seguridad” en la que las burocracias estatales ineficientes y altos niveles de corrupción debilitan la capacidad de los Estados de proveer seguridad pública y mantener el Estado de Derecho, generando desconfianza en la legitimidad de la democracia que, a su vez, debilita al Estado. El contar con un Estado fuerte que responda efectivamente e impida el crimen y la violencia es crítico para el florecimiento de la democracia en cualquier contexto. Como Karstedt y LaFree (p.6, 2006) declaran de manera elocuente, “la conexión entre democracia y justicia criminal es tan fundamental que resulta evidente por sí misma: el Estado de Derecho garantiza el debido proceso, y el cumplimiento de los derechos humanos es parte integral de la emergencia e institucionalización de la democracia”.

Los académicos han proporcionado evidencia consistente de que la victimización por delincuencia y la inseguridad generalizada pueden presentar serios desafíos para la democracia en las Américas (Lipset 1994; Booth y Seligson 2009; Bateson 2010; Wood et al. 2010; Malone 2010; Carreras 2013). De acuerdo con la riqueza de trabajos académicos sobre el tema, existen por lo menos tres maneras en las que el crimen, la violencia y las amenazas pueden suscitar reacciones entre el público que desafían la calidad de la democracia y la gobernabilidad<sup>1</sup>. En primer lugar, las personas preocupadas por la inseguridad pueden exhibir un incremento de tendencias autoritarias y preferencias por la centralización de poder en Ejecutivos que luego pueden actuar ignorando el equilibrio de poderes (Merolla y Zechmeister 2009). Cuando los individuos se sienten amenazados o inseguros son más propensos a tolerar e incluso a apoyar gobiernos que restringen algunos derechos políticos y libertades civiles centrales.

---

<sup>1</sup> Tasas tan altas de crimen violento también tienen un costo económico. Los niveles altos de crimen violento pueden monopolizar los recursos del Estado y absorber fondos de otros servicios públicos vitales. En lugar de invertir en infraestructura pública y servicios sociales, los gobiernos democráticos a menudo hallan que sus recursos están dominados por los crecientes niveles de inseguridad pública. El Banco Mundial asevera que además del dolor y el trauma que el crimen infinge a las víctimas y sus familias, “el crimen y la violencia tienen enormes costos económicos” que consumen aproximadamente 8% del PIB de la región, tomando en cuenta los costos de cuerpos policiales y de seguridad, la seguridad ciudadana y los servicios de salud” (Banco Mundial 2011, 5). Tanto en el frente político como en el económico las tasas actuales de homicidio amenazan el desarrollo sostenible de la comunidad. Se le agradece a Mary Malone por estas percepciones y por su asesoramiento adicional sobre el contenido del Capítulo 1 de este informe.

Una segunda amenaza a la calidad democrática y la gobernabilidad surge cuando los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen de proporcionar seguridad pública adecuada y por ello apoyan alternativas menos democráticas para mejorar la seguridad. El ejemplo más obvio de este escenario se refiere a individuos que toman los asuntos en sus propias manos para combatir el crimen de manera extra-legal o transfieren autoridad a grupos que se dedican a la vigilancia justiciera (Zizumbo-Colunga 2010). En su versión extrema, estos grupos incluyen entidades desestabilizadoras y violentas como grupos paramilitares, sicarios y masas linchadoras. Desafortunadamente, estos grupos están actualmente cada vez más presentes en varios lugares a lo largo de las Américas y pueden estar ganando apoyo exacerbado de ciudadanos insatisfechos, una dinámica que tiene el potencial de amenazar el monopolio del uso de la fuerza que está previsto para el Estado.

Por último, el crimen y la inseguridad pueden ser perjudiciales para la calidad democrática al socavar directamente la confianza interpersonal y por ende, el desarrollo de capital social. Desde la obra clásica de Alexis de Tocqueville, pasando por el trabajo innovador de Gabriel Almond y Sydney Verba hasta la investigación multi-método de Robert Putnam, los académicos en varios campos de las ciencias sociales han dedicado esfuerzos enormes para explicar cómo el tejido social da forma a la democracia (Tocqueville 1835; Almond y Verba 1963; Putnam 1993). La fortaleza de dicho tejido social se encuentra amenazada cuando crisis de seguridad hacen que los individuos pierdan confianza interpersonal (Merolla y Zechmeister 2009) y esas dinámicas son alimentadas o pueden agravarse por una erosión adicional de confianza en las instituciones políticas y policiales del estado (Corbacho et al. 2012).

¿Cuál es el estado del crimen y la violencia en las Américas? Dada la importancia de este tema para la democracia es imperativo responder a esta pregunta. Este capítulo proporciona una evaluación del estado de la seguridad en las Américas a partir de investigación secundaria y resultados de la encuesta regional del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP), la cual que provee una colección sin precedentes de datos de opinión pública de más de 25 países durante la última década, desde 2004 hasta 2014<sup>2</sup>. Algunos de los puntos clave documentados en este capítulo son los siguientes:

- La región de América Latina y el Caribe tiene la tasa más alta de homicidios, comparada con cualquier otra región en el planeta (23 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes), según los datos más actualizados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés).
- América Central se destaca como la región más violenta en el planeta. En 2012 tenía un promedio de casi 34 homicidios por cada 100.000 habitantes<sup>3</sup>.
- Temas relacionados al crimen y la violencia se perciben de manera consistente como preocupaciones principales entre los ciudadanos de las Américas. Según el Barómetro de las Américas de 2014, aproximadamente 1 de cada 3 ciudadanos identifica la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

<sup>2</sup> El Barómetro de las Américas de 2014 incluye encuestas en 28 países en total. Puesto que no todas las rondas del Barómetro de las Américas contienen a los 28 países, se informará en notas al pie sobre controles de robustez para comparaciones en el tiempo para análisis que contengan sólo un sub-grupo de países consistentemente representados en una serie temporal dada.

<sup>3</sup> En su informe más reciente, la UNODC (2013) indica que el Sur de África empata con América Central en términos de mayor número de homicidios promedio en la región. La región centroamericana es heterogénea en su interior, con las tasas más altas de homicidio concentradas en los países del así llamado Triángulo Norte que son Guatemala, El Salvador y Honduras.

- En promedio, en toda la región, 17% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en 2014 reporta haber sido víctimas de un delito, una tasa que se ha mantenido bastante constante desde 2004.
- El Barómetro de las Américas de 2014 documenta formas importantes en las que las tasas de robos, ventas de drogas ilegales, extorsión y asesinatos varían entre los países de las Américas.
- Los residentes urbanos, aquellos con mayores niveles de educación y los individuos más ricos son los que con mayor probabilidad reportan ser víctimas de un delito en las Américas en 2014.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: la Sección II proporciona un resumen del estado de los hechos en términos de la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas, basado en indicadores de homicidio comparados entre países y reportados por la UNODC. Esta sección también discute las ventajas del uso de datos de opinión pública para medir y analizar el crimen y la inseguridad. La Sección III examina datos del Barómetro de las Américas de LAPOP, para proveer una mirada general de cómo perciben el crimen y la violencia los ciudadanos de las Américas en sus países. Esta sección examina hasta qué punto la seguridad ocupa el primer lugar en la lista de problemas más importantes en los países del Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo y el espacio. En la cuarta sección se da una mirada más profunda a los datos de 2014 del Barómetro de las Américas examinando la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia experimentados más comúnmente por individuos en la región. También se analizan los factores demográficos que hacen que algunos individuos sean más vulnerables al crimen.

## II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas

A pesar de las diferencias en la manera de definir y medir el crimen<sup>4</sup>, América Latina y el Caribe son ampliamente consideradas como regiones con incidencia notoriamente alta de criminalidad. En esta sección se examina cómo le va a esta región en comparación con el resto del mundo en términos de tasas de homicidio, robo y asalto<sup>5</sup>, algunas de las estadísticas de crimen más comúnmente recogidas y referidas por instituciones como la UNODC<sup>6</sup>. Luego se enfoca en una discusión de la utilidad de este tipo de información oficial sobre crimen, en comparación con victimización por delincuencia auto-reportada usando encuestas como la del Barómetro de las Américas.

### *Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos*

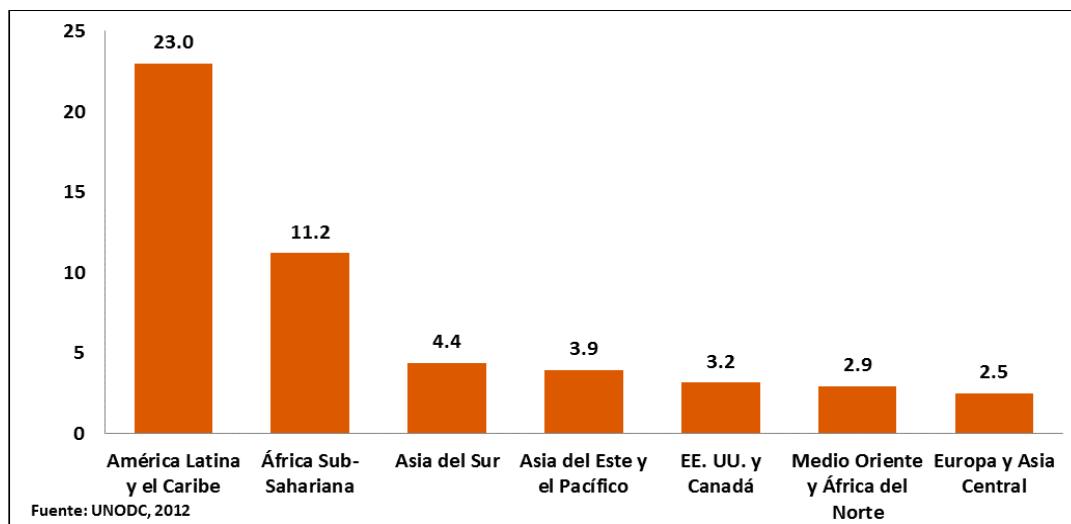
En términos de tasa de homicidio, la UNODC clasifica a la región de América Latina y el Caribe (LAC por sus siglas en inglés) como una de los lugares más fatales del planeta. Como muestra el Gráfico

<sup>4</sup> Las conceptualizaciones más actuales de crimen lo conciben como parte de un concepto más amplio de seguridad ciudadana, que es la condición personal de ser libre de violencia y desposeimiento intencional. Esta condición incluye no solamente la victimización, sino también las percepciones sobre crimen (Casas-Zamora 2013).

<sup>5</sup> Otras dimensiones y medidas del concepto de crimen incluyen, pero no se limitan a asalto (agresión), fraude, chantaje, extorsión y amenazas violentas.

<sup>6</sup> Otras organizaciones claves como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) también son fuentes importantes de estadísticas agregadas sobre crimen. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es una buena fuente, particularmente en América Central.

1.1 a continuación, la región LAC tuvo en 2012 la tasa más alta de homicidio que cualquier otra región representada en el estudio de la UNODC. La tasa promedio de homicidio intencional o doloso de LAC en 2012, de 23,0 homicidios dolosos por 100.000 habitantes, es más del doble que el segundo promedio más alto por región, sostenido por la región del África Sub-Sahariana<sup>7</sup> (11,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes), cinco veces más alto que la tasa en Asia del Sur (4,4) y que en Asia Oriental y el Pacífico (3,9), siete veces más alta que la tasa en Estados Unidos y Canadá (3,2) y que el Medio Oriente y África del Norte (2,9) y aproximadamente 10 veces más alta que la tasa en Europa y Asia Central (2,5).



**Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012<sup>8</sup>**

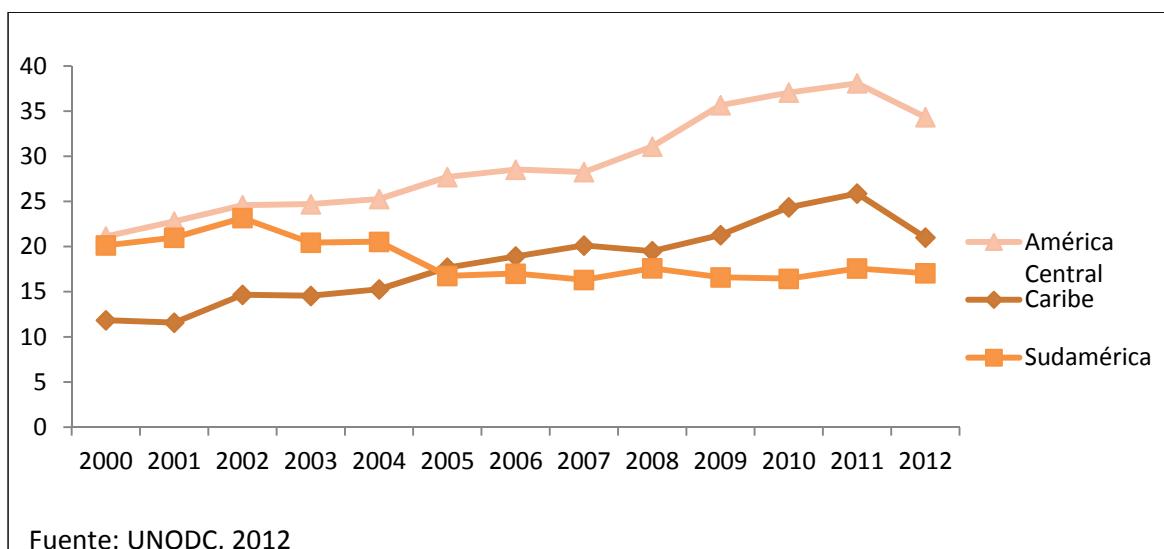
Como demuestra el Gráfico 1.2, las diferencias en tasas de homicidio intencional o doloso existen entre sub-regiones dentro de América Latina y el Caribe y a lo largo del tiempo. Como se ilustra en el gráfico, la sub-región de América Central tiene la tasa de asesinato más alta dentro de la región LAC, con cerca de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes<sup>9</sup>. Las tasas de homicidio en esta sub-región se han incrementado a un ritmo preocupante en años recientes, llegando a su pico en 2011. Dentro de América Central, el país más violento es Honduras, el cual según la UNODC tenía una tasa de homicidio intencional o doloso de 90,4 por cada 100.000 habitantes en 2012. En contraste, Costa Rica es el país menos violento con una tasa de 8,5 homicidios por cada 100.000 habitantes<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> En su reporte más reciente, UNODC (2013) proporciona promedios sub-regionales para África del Sur (31), África Central (18) y África Occidental (14), todos ellos más altos que el promedio regional de África y más comparables al promedio de la región de América Latina y el Caribe.

<sup>8</sup> Las tasas corresponden a 2012 o el último año disponible.

<sup>9</sup> El análisis de UNODC incluye a México como parte de la sub-región de América Central. La tasa de este país en particular en 2012 era de 21,5 homicidios por cada 100.000 personas.

<sup>10</sup> Este capítulo no presenta datos de tasas de homicidios por país, pero están disponibles en la siguiente dirección: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/>. La última vez que se accedió a esta información fue el 24 de octubre de 2014.

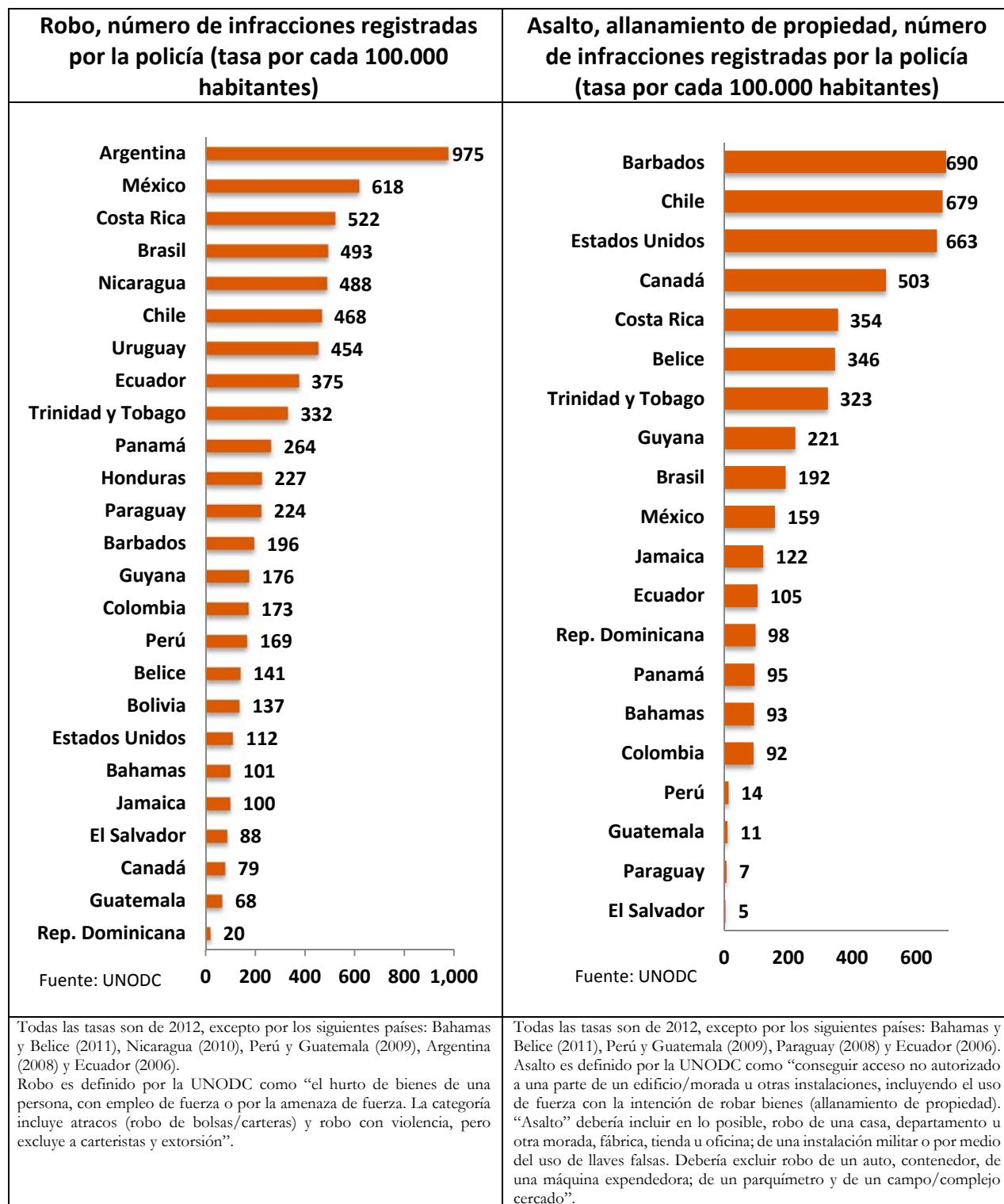


**Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal**

Con tendencia comparable hasta cierto punto con la de América Central, la sub-región del Caribe también ha experimentado una tendencia de incremento en las tasas de homicidio entre 2000 y 2011, antes de que se redujeran en 2012. Durante este tiempo, las tasas de homicidio en el Caribe se incrementaron de 12 a 21 por cada 100.000 habitantes. Jamaica es el país caribeño con la tasa más alta en 2012, según la UNODC, y el país con la tasa más baja es Cuba (4,2).

Por otra parte, en años recientes, Sudamérica ha presentado una tendencia de homicidios más baja y más estable en perspectiva temporal. En promedio, las tasas de homicidio en esa región no han alcanzado más de 21 por cada 100.000 habitantes desde 2002. En 2012 (el último año para el cual estos datos están disponibles) esta sub-región ha experimentado un promedio de tasa de asesinato de casi 17 por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, la disparidad en la tasa de homicidios en la región sudamericana es más bien grande. Entre los países más peligrosos, Venezuela, Colombia y Brasil tienen tasas de homicidio intencional o doloso de 53,7, 30,8 y 25,2 (por cada 100.000), respectivamente, según la UNODC. Entre los menos peligrosos se encuentran países como Chile, Uruguay y Perú con tasas de homicidio de 3,1, 7,9 y 9,6 en ese orden.

Cuando se usan otras estadísticas sobre crimen disponibles de la UNODC se continúa encontrando diferencias importantes entre países en la región LAC, tales como las tasas agregadas de robos y asaltos reportados por cada 100.000 habitantes. El Gráfico 1.3 exhibe las tasas para 2012 (último año disponible) para la mayor parte de los países en América Latina y el Caribe. Argentina, México y Costa Rica son los países en los que los robos son más prevalentes (975, 618 y 522 por cada 100.000 habitantes respectivamente) y la República Dominicana, Guatemala y Canadá son en los que menos se reportan (20, 68, 79 en ese orden). De manera interesante, Guatemala tiene una de las tasas más bajas de robo y asalto. Paraguay y El Salvador se unen a Guatemala en el sector más bajo del ranking de tasas de asalto. En la cima del ranking de asaltos se encuentran a Canadá y Estados Unidos (503 y 663 por cada 100.000 habitantes), justo por debajo de Barbados y Chile (690 y 679 por cada 100.000 habitantes respectivamente).

**Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012**

Es importante considerar algunos puntos referentes a los datos reportados en el Gráfico 1.3. Primero, aunque resulte informativo examinar tendencias de crimen además del homicidio, la UNODC y otras instituciones advierten que las comparaciones entre países deben ser examinadas con cuidado puesto que las definiciones y maneras de registrar los incidentes de robo y asalto difieren entre sistemas legales por Estado. Segundo, la clasificación de países como Guatemala y El Salvador en el sector bajo

de la tasa de robos y asaltos mientras que países como Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los más altos puede ser un reflejo de las diferencias en la calidad de los mecanismos de reporte y registro del crimen, del trabajo policial o incluso de la confianza en el sistema de cuerpos policiales<sup>11</sup>. La confiabilidad de información sobre crimen como ésta depende de que las víctimas reporten los incidentes de hecho o de manera adecuada y de que la policía registre las infracciones de la misma manera. Las tasas reportadas de crimen diferentes del homicidio están determinadas por el nivel de confianza en la policía (por ejemplo, la voluntad de acudir a la policía cuando hay problemas). El crimen tiende a ser sub-reportado en áreas donde la confianza en la policía o en las instituciones responsables por la implementación del Estado de Derecho es baja (Skogan 1975).

Las estadísticas oficiales sobre crimen también son propensas a variar por errores en los procesos de registro en la policía, agencias especiales y en el gobierno (UNODC y UNECE 2010). En la medida en que las tasas de error en estos procesos están correlacionadas con factores tales como la descentralización, la corrupción, el desarrollo económico, etc. o con los niveles de crimen y violencia en sí mismos, estos tipos de datos pueden sufrir de importantes sesgos sistemáticos. Aún en términos de tasas de homicidio la variación en las definiciones de crimen, incluso entre instituciones confiables como el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y UNODC y la consiguiente variación en la medición de este fenómeno, puede significar una amenaza importante para la capacidad de hacer comparaciones válidas entre niveles de crimen a lo largo del tiempo y el espacio (Maxfield y Babbie 2010; Pepper, Petrie y Sullivan 2010; Pepper y Petrie 2002).

### ***Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen***

Los estudios de encuesta proporcionan una técnica alternativa importante por medio de la cual se pueden medir no sólo las percepciones sino también las experiencias en relación al crimen y la violencia. El uso de datos de opinión pública para la medición de victimización por delincuencia tiene una serie de ventajas por sobre las estadísticas oficiales. En primer lugar, estos estudios producen datos libres de omisiones accidentales o intencionales o de distorsión del crimen por parte de funcionarios gubernamentales. En segundo lugar, los estudios de opinión pública implementados por instituciones no gubernamentales pueden paliar algunos de los sesgos de no-reporte asociados con la desconfianza de los ciudadanos en las autoridades competentes (Levitt 1998; Tyler y Huo 2002). En tercer lugar, los estudios de opinión permiten acceder a información de primera mano sobre la situación sufrida por el entrevistado antes que ésta sea interpretada o registrada por las autoridades. En cuarto lugar, permiten diferenciar entre percepciones y experiencias con situaciones de crimen y violencia. En quinto lugar, permiten estandarizar la redacción de las preguntas sobre incidentes de criminalidad entre países, de manera que se evalúan fenómenos similares y, por ende, se hacen comparaciones válidas. Finalmente, permiten construir y evaluar una base de datos más matizada sobre victimización por delincuencia que aquellas proporcionadas por estadísticas generales citadas en reportes oficiales (Piquero, Macintosh y Hickman 2002)<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> También existe mayor incentivo para el reporte de crímenes contra la propiedad (robos, por ejemplo) en países ricos con una industria de seguros mejor establecida en los que se requiere una denuncia policial para hacer un reclamo.

<sup>12</sup> Un ejemplo inicial del uso de estudios de opinión para recoger información sobre victimización por delincuencia es el proporcionado por el esfuerzo del consorcio de investigación del Instituto Interregional de Estudios sobre Crimen y Justicia de las Naciones Unidas (UNICRI) para implementar el Estudio Internacional de Víctimas de Crimen (ICVS). Los estudios recogieron seis rondas de datos transnacionales de nivel individual en varios países europeos. Sin embargo, Latinoamérica sólo estaba periféricamente representada (Kennedy 2014). Los datos del ICVS también reportaron que Latinoamérica era una de las regiones más peligrosas del mundo (Soares y Naritomi 2010) aunque, puesto que los datos de esta región fueron recogidos exclusivamente durante la ola 1996/1997 y solamente en las ciudades de San Juan (Costa Rica), ciudad de Panamá

La encuesta del Barómetro de las Américas, conducida por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, proporciona una base de datos extensa sobre victimización por delincuencia y percepciones sobre inseguridad. Es el único proyecto comparativo transnacional en el hemisferio que recoge datos en toda norte-, centro- y Sudamérica además de varios países del Caribe. La encuesta del Barómetro de las Américas registra recuentos de primera mano del estado del crimen y la violencia en la región y también incorpora una variedad de medidas estandarizadas de crimen y seguridad (por ejemplo, experiencias y percepciones) que son comparables a lo largo del tiempo y el espacio. Los datos de victimización por delincuencia de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas son particularmente valiosos porque el proyecto se basa en grandes muestras nacionales de adultos en edad de votar en 28 países a lo largo de las Américas, con un instrumento de encuesta que incluyó una extensa serie de módulos sobre los temas de crimen, violencia e inseguridad. El resultado es una base de datos sin precedentes en términos de calidad y de alcance.

Debido a sus ventajas, las encuestas de victimización por delincuencia son ampliamente consideradas como una fuente de datos, al menos complementaria, y en cierto modo superior, en comparación con estadísticas oficiales agregadas sobre crimen. Dicho esto, algunos académicos (por ejemplo Bergman 2006) mantienen que aun cuando las encuestas pueden proporcionar una imagen más clara sobre las *tendencias* delictivas, pueden decir poco sobre las *tasas* reales de criminalidad. Según Bergman (2006), incluso cuando el crimen es definido y medido en maneras similares, los datos de encuesta transversales sobre victimización pueden sufrir imprecisiones, entre otras cosas, debido a variaciones en las tendencias a sub-reportar la violencia o sobre-reportar el robo de propiedad dentro de un país y transnacionalmente. El Barómetro de las Américas supera algunos problemas potenciales en comparaciones transnacionales y a lo largo del tiempo por medio de la estandarización de la redacción de preguntas en todas sus encuestas. Más aún, cada pregunta en la encuesta es cuidadosamente considerada y puesta a prueba dentro de cada país antes de su inclusión en el Barómetro de las Américas para garantizar que su redacción se adecúa a las normas locales y tiene la mayor probabilidad de generar respuestas verídicas. Sea como fuere, Bergman advierte que las diferencias en motivaciones e inclinaciones a sobre- o sub-reportar incidentes de crimen puede variar entre países en maneras que requieren mayor consideración. Por este motivo, el Barómetro de las Américas hace múltiples preguntas<sup>13</sup> no solamente sobre incidentes de victimización por delincuencia, sino también sobre preocupaciones en relación con la violencia y las percepciones de inseguridad para lograr un reporte sobre seguridad ciudadana en la región que sea lo más integral posible.

El resto de este capítulo presenta una reseña relativamente breve de las preocupaciones sobre crimen y victimización por delincuencia a lo largo de las Américas. Se hace notar que la descripción y discusión presentada es sólo una aproximación inicial en la superficie de la extensa base de datos sobre este tema disponible a través de la encuesta del Barómetro de las Américas. Mientras que los análisis indican importantes variaciones en las tasas de ciertos tipos de incidentes de victimización por delincuencia en las Américas, no se centran en el punto hasta el cual el crimen y la inseguridad se pueden rastrear directamente hasta criminales ordinarios descentralizados o en particular hasta el crimen

---

(Panamá), Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia), la representación del crimen y la violencia en la región procedente de esta fuente no solamente es obsoleta sino que está incompleta.

<sup>13</sup> Adicionalmente, las preguntas del Barómetro de las Américas sobre victimización por delincuencia han sido desarrolladas para motivar la memoria por medio de la presentación de listas de tipos de crimen. Una pregunta de control que interroga sobre qué tipo de crimen se experimentó, proporciona a los usuarios de la base de datos del Barómetro de las Américas una segunda medida de victimización y, por ello, un medio adicional de evaluación que incrementa la confiabilidad de los análisis de los datos.

organizado. El crimen organizado es un problema notablemente pernicioso en varios países latinoamericanos, puesto que las organizaciones criminales no sólo se involucran en actividades ilegales sino que también buscan influenciar al Estado de manera que puedan alcanzar ciertos objetivos políticos (Bailey y Taylor 2009). La evidencia empírica muestra que el crimen organizado pone en riesgo el monopolio estatal del uso de la fuerza dado que muchos gobiernos deben negociar constantemente con organizaciones criminales para preservar la apariencia de paz. Las organizaciones criminales en las Américas varían ampliamente en términos de tamaño y alcance. Aquellas situadas en el polo menos organizado son organizaciones domésticas dispuestas alrededor de transacciones fluidas de mercado, como pequeñas mafias, usureros y extorsionistas. En el otro polo del espectro se encuentran las organizaciones criminales transnacionales que se involucran en crímenes serios o infracciones a lo largo de las fronteras como el tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, actividad de pandillas y tráfico de personas (Manrique 2006; Bailey y Taylor 2009; Farah 2012). La mirada a las preocupaciones sobre crimen y victimización en este capítulo no rastrea estas perspectivas y experiencias hasta los diferentes elementos criminales en la región LAC, pero es consciente de que, en efecto, esta variación en la naturaleza de los sindicatos de crimen y los criminales es importante para una comprensión integral de la región<sup>14</sup>.

### III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas

Como primer paso para examinar los datos de crimen el Barómetro de las Américas de 2014, se revisa lo que los ciudadanos de las Américas consideran como el problema más importante dentro de su país. A los entrevistados en todos los países se les hace la siguiente pregunta abierta<sup>15</sup>:

**A4.** En su opinión, ¿cuál cree que es el problema **más grave** que está enfrentando el país?

Las respuestas a la pregunta son codificadas en campo en una de aproximadamente cuarenta categorías generales, las cuales son recodificadas en nuestro análisis en cinco grupos generales: economía, seguridad, servicios básicos, política y otros<sup>16</sup>. El Gráfico 1.4 muestra la distribución de

<sup>14</sup> InSightCrime, una fundación que estudia el crimen organizado, lista 9 países con la prevalencia más alta de crimen organizado en la región. En Norteamérica, México es el hogar más grande y sofisticado para las organizaciones criminales. Las organizaciones de narcotraficantes, como los Zetas, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Golfo, la Familia Michoacana, el Cartel de Juárez, la organización Beltrán Leyva y los Caballeros Templarios dominan las actividades criminales en México. En Centroamérica, los países dentro del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) albergan algunas de las organizaciones criminales más violentas del planeta. Las organizaciones particularmente relevantes en Guatemala son los Mendozas, Lorenzanas y los Leones; en Honduras MS13, Barrio 18, Cachiros y Valles; y la Mara Salvatrucha (MS-13), Barrio 18, Perrones y el Cartel Texis en El Salvador. InSight Crime también refiere al problema del crimen organizado en Nicaragua, particularmente a la influencia de narcotraficantes sobre sentencias judiciales pero, en comparación con los países del Triángulo Norte, este impacto es de una magnitud totalmente diferente (más pequeña). Sudamérica incluye cuatro países en esta lista de países con sindicatos criminales comparativamente fuertes y predominantes: Venezuela, Brasil, Colombia y Perú. Mientras que Perú y Colombia son los dos productores mundiales más grandes de cocaína, Brasil y Venezuela son nodos de tránsito de droga con centros importantes de lavado de dinero y actividades de tráfico de personas. Los grupos más prominentes en Colombia son las FARC y el ELN, Sendero Luminoso en Perú, el Cartel de los Soles y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación en Venezuela y el Comando Rojo y el Primer Comando Capital en Brasil.

<sup>15</sup> Aun cuando los entrevistados pueden considerar que hay muchos problemas dignos de mención, se les solicita que declaren sólo un problema que piensan que es el más importante que enfrenta su país.

<sup>16</sup> Respuestas incluidas en Economía: desempleo, problemas con o crisis económica, pobreza, inflación o precios altos; crédito o falta de; falta de tierras para cultivo; deuda externa. Respuesta incluidas en Seguridad: crimen; pandillas; seguridad (falta

respuestas para estas cinco categorías principales, tal y como reportan los ciudadanos en seis rondas de encuestas del proyecto del Barómetro de las Américas. Desde 2004<sup>17</sup>, la economía y la seguridad clasifican como las dos preocupaciones principales expresadas en promedio por el público en las Américas<sup>18</sup>. La economía aún lidera como la preocupación más importante en 2014, con un promedio regional de 36% de los encuestados que declaran que la economía es el problema más importante en su país<sup>19</sup>. Sin embargo, la economía como problema más importante también ha experimentado el cambio más grande a lo largo del tiempo: se ha reducido como preocupación del público aproximadamente en 25 puntos porcentuales desde la primera ola del Barómetro de las Américas en 2004 hasta la ola más reciente en 2014.

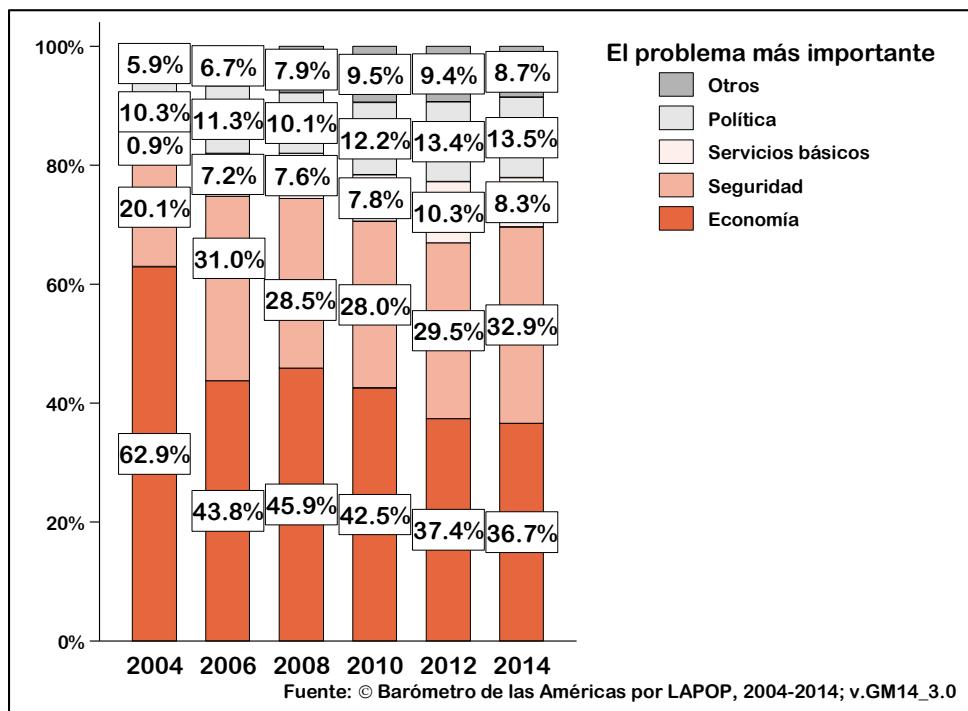
---

de); secuestros; guerra contra el terrorismo; terrorismo; violencia. Respuestas incluidas en Servicios Básicos: caminos en malas condiciones; servicios de salud, falta de; educación, falta de, baja calidad; agua, falta de; electricidad, falta de; vivienda; desnutrición; transporte, problemas de; derechos humanos, violaciones de. Respuestas incluidas en Política: conflicto armado; impunidad; corrupción; mal gobierno; políticos. Respuestas incluidas en Otros: explosión demográfica; discriminación; protestas populares (huelgas, bloqueos); drogadicción; narcotráfico; desplazamiento forzado de población; medio ambiente; migración; y “otros” que comprende menos del 3% de las respuestas.

<sup>17</sup> Es importante notar que en 2004 se hizo esta pregunta solamente en 11 países de las Américas. Estos países son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Dominicana. En 2006, Perú, Paraguay, Chile, Haití, Jamaica, Guyana, los Estados Unidos y Canadá fueron incorporados en esta lista. En 2008, el Barómetro de las Américas incluyó Uruguay, Brasil, Argentina y Belice y desde 2010 se ha incluido Trinidad y Tobago, Surinam y Venezuela. Más tarde, en 2014 se incluyó a Bahamas y Barbados. Estos son los mismos 28 países analizados en este capítulo. El Gráfico 1.4 se vería relativamente igual si examinamos solamente los 11 países encuestados desde 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006. Estos gráficos se excluyen del texto en función de la brevedad y la concisión.

<sup>18</sup> Usando otros datos de encuesta, Singer (2013) muestra que la economía ha sido citada consistentemente como el problema más importante en el hemisferio desde mediados de los 90s, a pesar de que el crimen y la seguridad han crecido en importancia en tanto la economía se ha fortalecido y el crimen ha empeorado en muchos países en los últimos años.

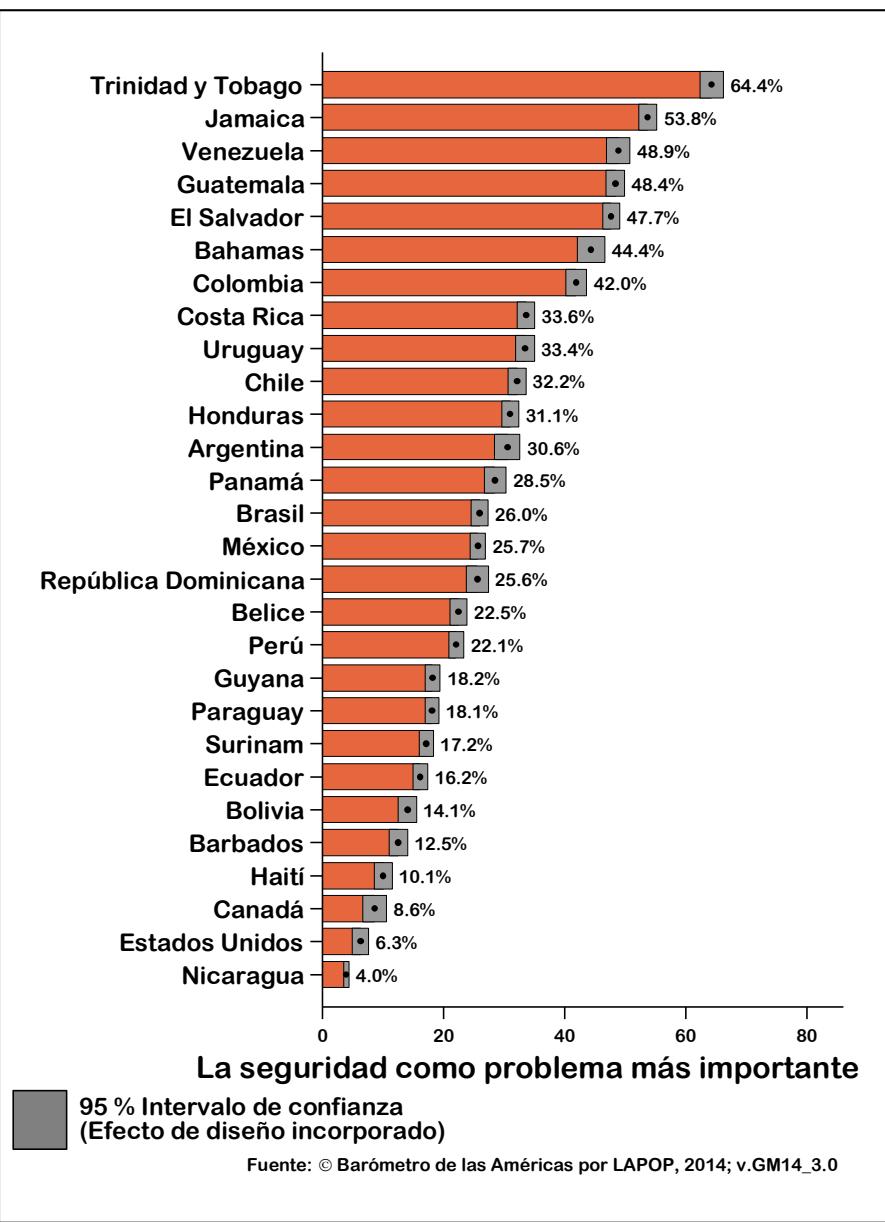
<sup>19</sup> Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y de manera general en este informe, se calculan promedios regionales a través de un proceso que pondera cada país equitativamente en vez de manera proporcional a su población.



**Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal**

La seguridad ha sido registrada consistentemente como el segundo problema más importante en las Américas, según reportan los ciudadanos desde 2004. Limitando el enfoque a los dos años más recientes del Barómetro de las Américas, 2012 y 2014, se observan sólo cambios menores en el tiempo en las cinco categorías principales. Dicho esto, hay evidencia de que las preocupaciones sobre seguridad se han incrementado en años recientes: en 2012, 29,15% reportaba un asunto referido a seguridad como el problema más importante y en 2014 este número es 29.5%. En resumen, en promedio en las Américas en 2014 esencialmente 1 de cada 3 entrevistados reporta un tema relacionado con crimen, violencia o inseguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

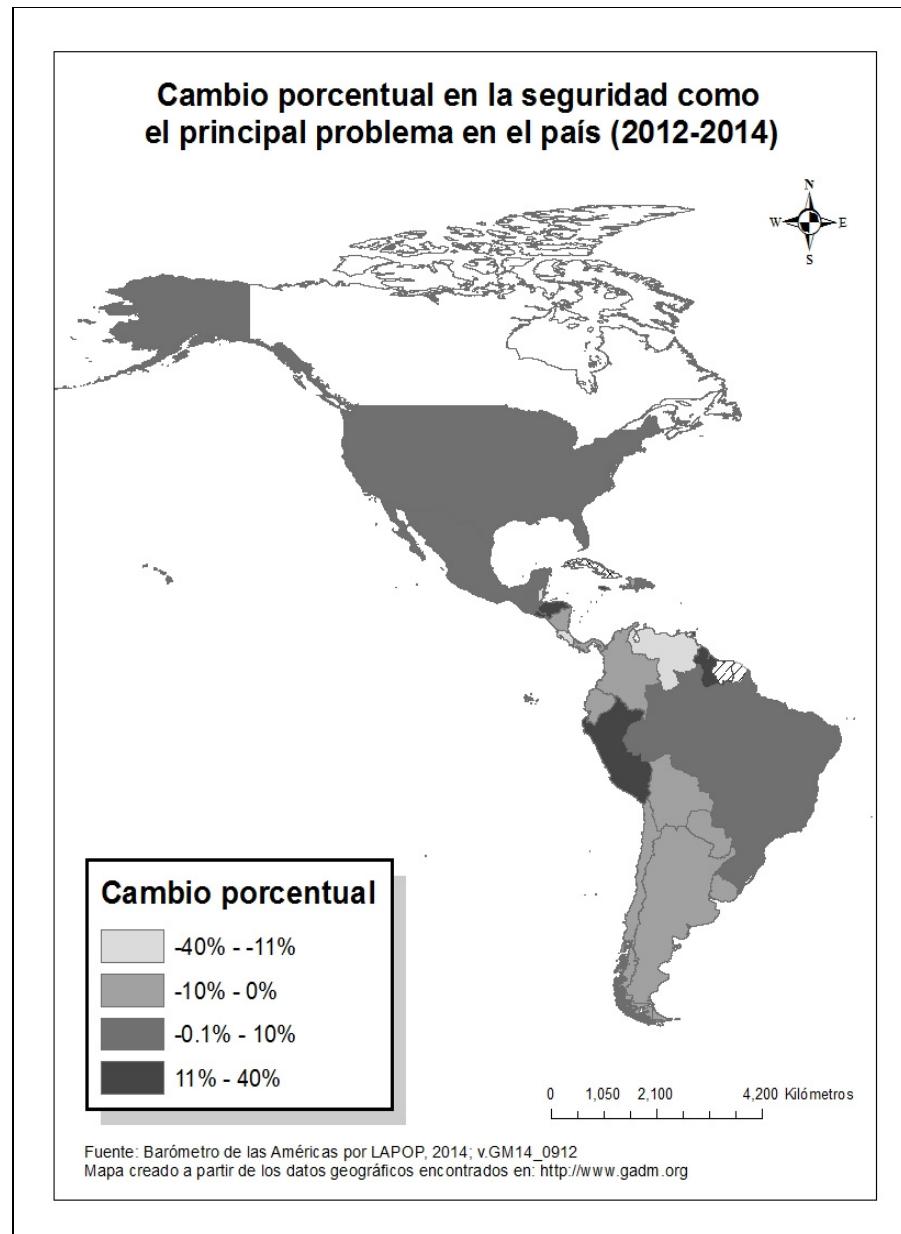
¿Cuánta variación existe en las preocupaciones sobre seguridad entre países en las Américas? Para responder a esta pregunta se analizan los datos a nivel de país sobre la identificación de seguridad (crimen y violencia) como el problema más importante. El Gráfico 1.5 presenta estos datos. De acuerdo con el Barómetro de las Américas de 2014, en dos países: Trinidad y Tobago y El Salvador, 2 de cada 3 ciudadanos identifican a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta. En Uruguay esta tasa es de 1 de cada 2 ciudadanos o 50% de la población adulta. Las preocupaciones sobre seguridad también son elevadas en varios otros países de las Américas, incluyendo Jamaica, Honduras, Perú y Guatemala. En agudo contraste, pocos ciudadanos en Haití y Nicaragua identifican la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta: en cada caso, menos del 5% de los individuos responden a la pregunta sobre el problema más importante con un tema relacionado a la seguridad. De hecho, aunque no se muestra aquí, estos dos países clasifican en lo más alto en lo que se refiere a número de personas entrevistadas que declaran que la economía es el problema más importante en 2014.



**Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014**

La variación en la preocupación sobre seguridad existe no sólo entre países en las Américas, sino también a lo largo del tiempo. Y, de hecho, también se observa variación transnacional en perspectiva temporal: es decir, el grado en que las preocupaciones sobre seguridad están creciendo o decreciendo en un país, en promedio, difiere a través de la región. El Mapa 1.1 muestra cómo la seguridad como el problema más importante ha variado entre 2012 y 2014 entre los países en la región, graficando el cambio en porcentaje que identifica la seguridad como el problema más importante. Guyana (mostrado en el tono más oscuro en el Mapa 1.1) es un país en el que se encuentra en el segundo incremento más grande en la identificación de la seguridad como problema más importante; sin embargo, como demuestra el Gráfico 1.5, aún clasifica en un nivel bajo en comparación con otros países en las Américas en porcentaje de entrevistados que reportan la seguridad como problema más importante. Los costarricenses redujeron su tendencia a identificar la seguridad como problema más importante si se compara 2012 con 2014, un cambio que ayuda a dar cuenta de su clasificación relativamente baja en el Gráfico 1.5. Por otra parte,

Venezuela también experimentó una reducción significativa en el porcentaje de entrevistados que indican que la seguridad es el problema más importante, pero el país aún clasifica cerca del promedio regional para las Américas en 2014<sup>20</sup>



**Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país<sup>21</sup>**

<sup>20</sup> Se debe notar que este cambio significativo en el porcentaje de venezolanos que identifican a la seguridad como problema principal se debe en gran parte a un incremento significativo en la preocupación por la escasez de productos básicos. La escasez de comida y productos básicos se convirtió en un problema serio y relevante en Venezuela en 2014. Por consiguiente, puede que no sea que la preocupación por la seguridad ha disminuido en Venezuela en 2014 tanto como que la preocupación sobre los productos básicos se ha incrementado.

<sup>21</sup> Los países están categorizados como haber *reducido sustancialmente* si el porcentaje de individuos que reportan un tema de seguridad como el problema más importante se redujo entre 10 y 40 puntos porcentuales entre 2012 y 2014. Están categorizados como haber *reducido modestamente* si esta reducción es de entre 0 y 10 puntos porcentuales; haber

## IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas

En promedio a lo largo de las Américas, como se describe en la sección anterior, los temas relacionados con crimen, violencia y seguridad son de alta preocupación en la mente de los ciudadanos en las Américas cuando consideran el problema más importante que su país enfrenta. Pero ¿qué tipos de experiencias con la victimización por delincuencia y qué tasas reportan los ciudadanos de las Américas? Usando los datos recogidos en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, esta sección examina primero la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia en las Américas incluyendo análisis de nuevas preguntas hechas en 2014. Luego se discuten los factores que pueden estar asociados con la probabilidad de ser víctima de la delincuencia y se usan los datos del Barómetro de las Américas para explorar las características individuales de aquellos más propensos a reportar ser víctimas de la delincuencia.

### *Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas*

El Barómetro de las Américas ha incluido varias preguntas relacionadas a la victimización por delincuencia desde 2004. Una de ellas pregunta a los individuos si Él o ella ha sido víctima de algún tipo de acto delincuencial en el último año. La redacción específica es la siguiente<sup>22</sup>:

**VIC1EXT.** Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?  
(1) Sí [Siga]    (2) No [Pasar a VIC1HOGAR]    (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR]  
(98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]

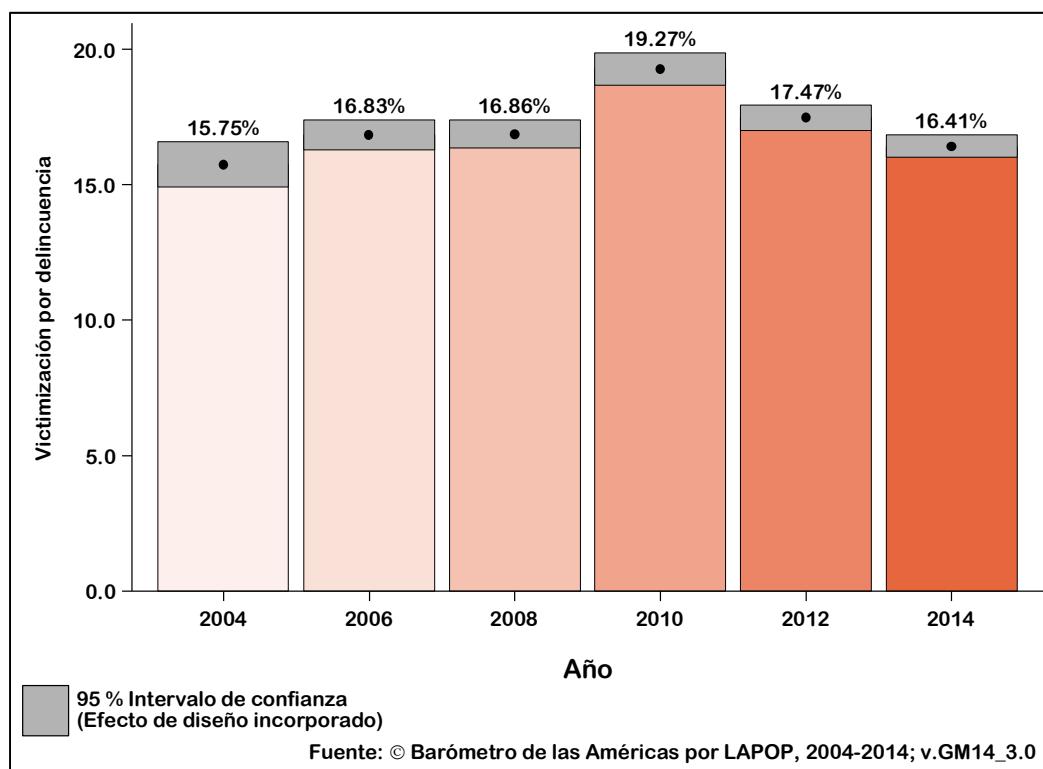
El Gráfico 1.6 muestra las tasas reportadas de victimización por delincuencia desde 2004 para las Américas. Es decir, el gráfico muestra el porcentaje de individuos que en promedio, a lo largo de la región, responde que ha sido víctima de (al menos un) acto delincuencial en los últimos 12 meses<sup>23</sup>. Se observa que la victimización por delincuencia ha rondado cerca del 17% en la mayoría de los años, excepto en 2010, cuando se registró un pequeño incremento en la victimización por delincuencia reportada. Estos hallazgos sugieren que la frecuencia de victimización por delincuencia se ha mantenido en promedio más bien constante a lo largo del tiempo, para toda la región. En un análisis separado (no

incrementado modestamente si el porcentaje de encuestados que seleccionaron la seguridad se incrementó entre 0 y 10 puntos porcentuales; y como haber incrementado sustancialmente si el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales.

<sup>22</sup> LAPOP ha conducido una serie de experimentos en Belice y en los Estados Unidos para evaluar si el cambio en la redacción de la pregunta resulta en una tasa más alta de respuesta. Los resultados son mixtos, por ejemplo, en un estudio conducido por LAPOP en 2008 en Belice en el cual las preguntas se incluyeron en un diseño de muestra dividida no se encontró una diferencia estadísticamente distingible en las respuestas a la versión original versus la versión modificada de la pregunta. Por otra parte, en un estudio en línea conducido en los Estados Unidos en 2013, LAPOP halló que aquellos que recibieron la versión modificada de la redacción de la pregunta tenían más probabilidad de reportar haber sido víctima de delincuencia. En consecuencia, se puede decir que es posible que alguna variación en las tasas de victimización por delincuencia registradas por el Barómetro de las Américas antes de 2009 comparadas con el periodo después de 2009 se deba a diferencias en la redacción de la pregunta. Las tasas en los períodos entre 2004 y 2008 y 2010 y 2014 no pueden estar afectadas por diferencias en la redacción de la pregunta porque no se introdujeron cambios en esos períodos.

<sup>23</sup> El Gráfico 1.6 se vería relativamente igual si se examinan sólo los 11 países que fueron encuestados en 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006, a pesar de que cuando se examinan sólo los 11 países encuestados en 2004 se halla que el incremento entre 2008 y 2010 es mayor (una diferencia de 5 puntos) y la tendencia después de 2010 de disminución a un ritmo menor. Se excluyen estos gráficos del texto en función de la brevedad y la concisión.

se muestra aquí), se halla que el patrón temporal de tasas mayormente estables ilustrado en el Gráfico 1.6 es bastante consistente para la poblaciones rurales y urbanas de las Américas. Sin embargo, aquellos que viven en áreas urbanas tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de delincuencia: en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 5 adultos viviendo en un área urbana reporta haber sido víctima de delincuencia, mientras que aproximadamente sólo 1 de cada 10 residentes en áreas rurales reporta el mismo fenómeno (diferencia estadísticamente significativa)<sup>24</sup>.



**Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal**

El Gráfico 1.7 compara el porcentaje de ciudadanos que ha sido víctima de al menos un acto delincuencial en 2014 y documenta una variación importante entre países. Los cuatro puestos más altos en el gráfico son ocupados por países sudamericanos: Perú (30,6%) está en primer lugar, seguido por Ecuador (27,5%), Argentina (24,4%) y Venezuela (24,4%). Cinco países caribeños clasifican en los peldaños más bajos del gráfico: Trinidad y Tobago (9,5%), Surinam (9,4%), Guyana (7,4%), Barbados (6,8%) y Jamaica (6,7%). La presencia de Jamaica y Trinidad y Tobago en la parte más baja del Gráfico 1.7 es notable dados los altos porcentajes de individuos en estos países que clasifican la “seguridad” como el problema más importante que el país enfrenta en 2014 (véase Gráfico 1.5).

<sup>24</sup> Véase también el Gráfico 1.15.

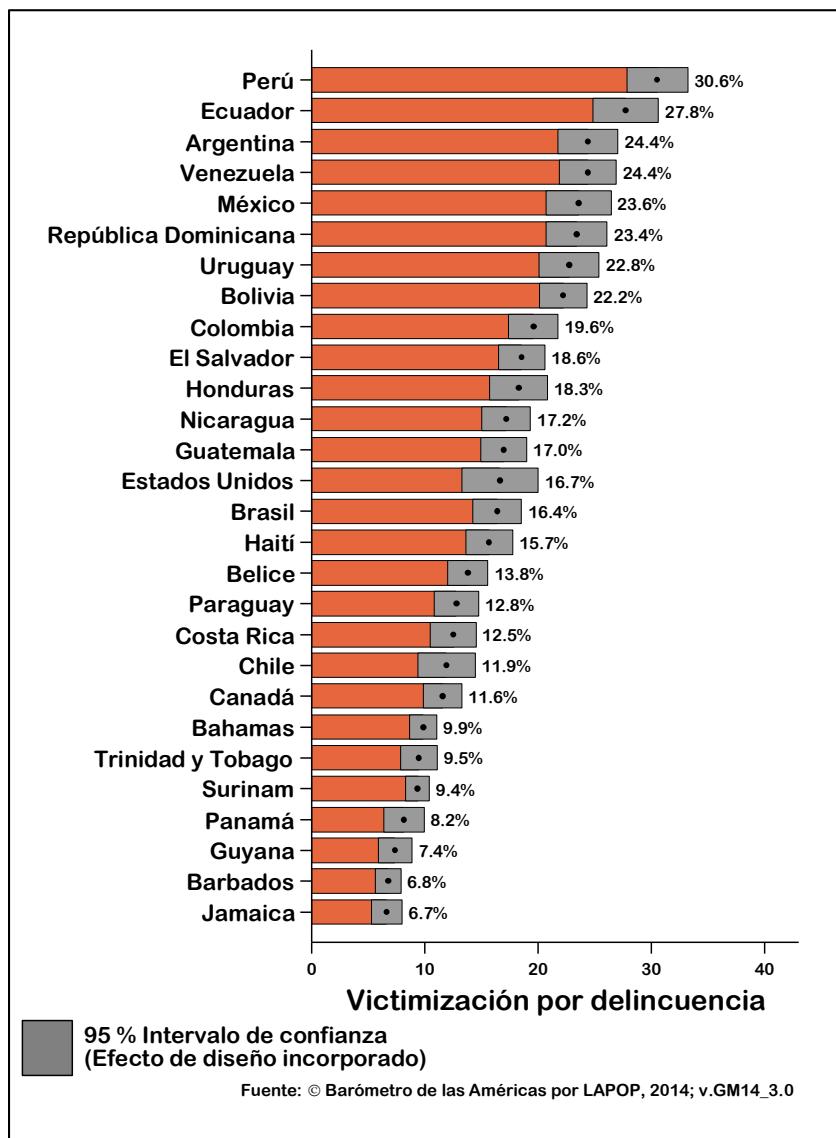
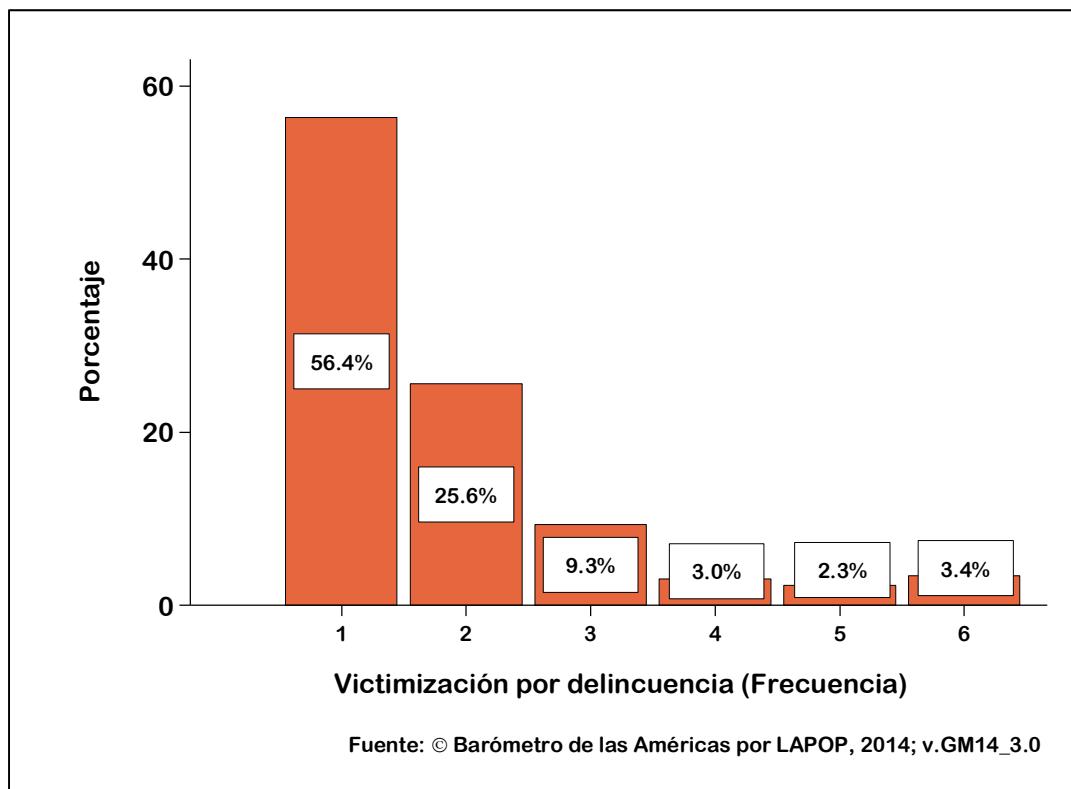


Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014

La ronda 2014 del Barómetro de las Américas permite examinar el número de veces que las víctimas han experimentado un acto delincuencial en los últimos 12 meses. Con este fin, la encuesta pregunta:

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses?
[Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Como se puede ver en el Gráfico 1.8, en 2014 en promedio para las Américas, una mayoría de víctimas de delincuencia (56,4%) reporta haber sido víctima una sola vez. Una de cada cuatro víctimas reporta haber sido victimizada dos veces. Una de cada diez víctimas de delincuencia ha sido victimizada tres o más veces durante el pasado año y un porcentaje muy pequeño se encuentra en casillas superiores en el gráfico.



**Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014**

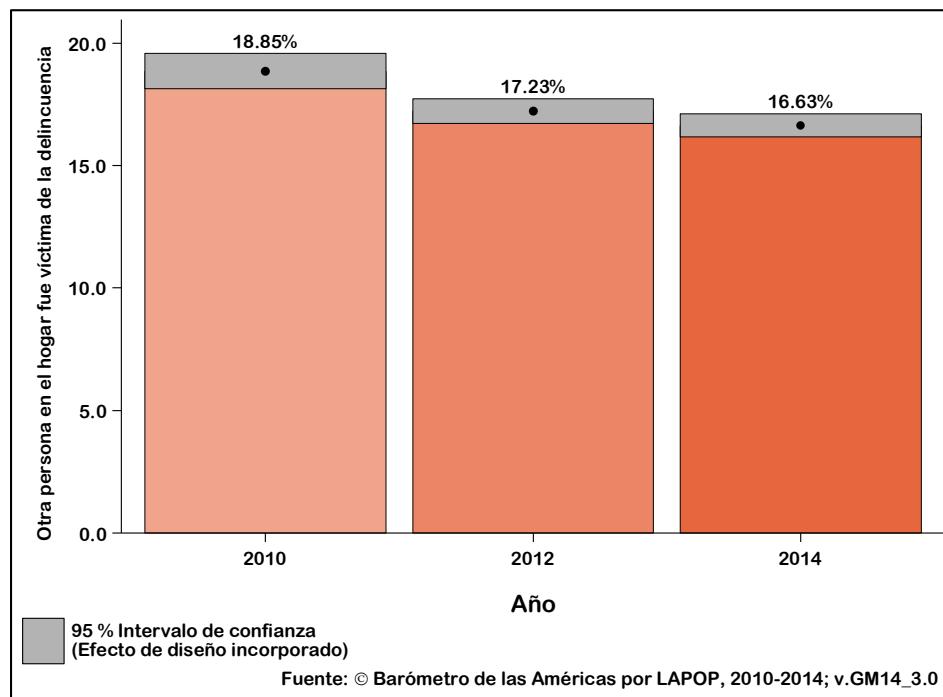
El Barómetro de las Américas no sólo registra los niveles de delincuencia experimentados por cada uno de los encuestados, sino que también evalúa si otros miembros del hogar del encuestado fueron víctimas de algún tipo de acto delincuencial durante los 12 meses previos a la encuesta. Para esto, entre 2010 y 2014 el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

**VIC1HOGAR.** ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses?

(1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR      (99) INAP (Vive solo)

En el Gráfico 1.9 se observan los niveles regionales de victimización por delincuencia dentro del hogar del encuestado desde 2010<sup>25</sup>. Se halla una tendencia similar a la de la victimización individual por delincuencia; en perspectiva temporal, los niveles de victimización por delincuencia dentro del hogar se mantienen estables alrededor del 17%, excepto en 2010 cuando los reportes casi llegan al 19%. Al examinar la victimización por delincuencia dentro del hogar solamente en áreas urbanas, la tendencia se mantiene igual aunque los reportes de victimización por delincuencia dentro del hogar son tres puntos porcentuales más altos que los niveles generales mostrados en el gráfico a continuación.

<sup>25</sup> Esta pregunta no se incluyó en rondas anteriores de la encuesta.



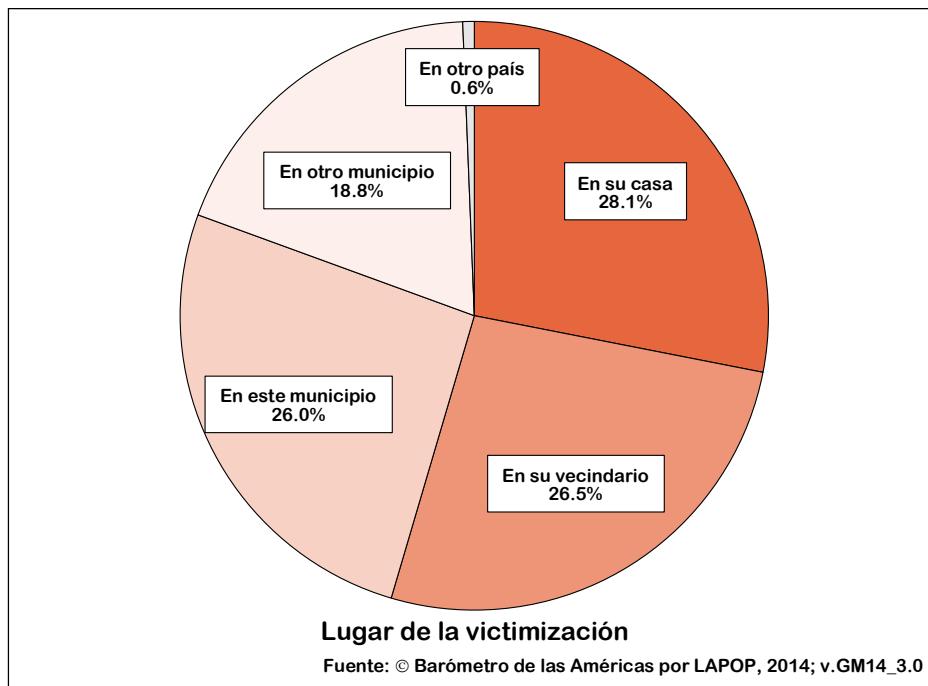
**Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal**

El Barómetro de las Américas también proporciona información sobre el lugar en el cual ocurrió el acto delincuencial. Saber el lugar del acto delincuencial puede ser útil para comprender las diferencias en los patrones de victimización por delincuencia dentro de los países y entre ellos. Más aún, puede servir como información que los ciudadanos pueden considerar para tomar medidas de precaución para evitar el crimen o puede ayudar a los responsables de elaborar políticas públicas locales y agentes del orden en la identificación de áreas que necesitan atención específica para mejorar la seguridad ciudadana. En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó el siguiente ítem, que se preguntó a aquellos que indicaron que habían sido víctimas de un delito durante los 12 meses previos a la encuesta:

**VIC2AA.** ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima?  
**[Leer alternativas]**

- (1) En su hogar
- (2) En este barrio o comunidad
- (3) En este municipio/cantón
- (4) En otro municipio/cantón
- (5) En otro país
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

El Gráfico 1.10 muestra la distribución del lugar de victimización por delincuencia tal como lo reportan los encuestados en las Américas en 2014. Se observa una distribución relativamente equitativa de encuestados entre categorías. Sin embargo, el lugar más común donde los entrevistados reportan haber sido victimizados son sus hogares (28,1%), sus barrios (26,5%) y su municipio (26,0%). La victimización en otros municipios es menos frecuente (18,8%) y muy pocas víctimas de delincuencia reportan el incidente como ocurrido en otro país (0,6%).



**Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014**

En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó una serie más amplia de ítems de encuesta para obtener una noción de la actividad criminal dentro del vecindario del encuestado. La nueva batería hace referencia a los últimos 12 meses, al igual que las preguntas sobre victimización por delincuencia, y cubre los siguientes incidentes: robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y asesinatos. En el resto de esta sección se examinan las respuestas a estas preguntas de la serie “VICBAR”:

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?
<b>VICBAR1.</b> ¿Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
<b>VICBAR3.</b> ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
<b>VICBAR4.</b> ¿Han ocurrido extorsiones o chantajes/cobro de impuestos de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
<b>VICBAR7.</b> ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

El Gráfico 1.11 presenta el porcentaje de encuestados por país que contestaron afirmativamente a haber experimentado u oído de robos en su vecindario. Se encontró una gran cantidad de variación entre países, desde tasas de respuestas afirmativas de cerca del 72% en Argentina, hasta el 21,8% de los encuestados que reportan dichos incidentes en sus vecindarios en Barbados. Países sudamericanos como Argentina, Venezuela (69,9%), Brasil (69,9%) y Uruguay (69,2%) están agrupados hacia la cima de aquellos con las tasas más altas de robos, mientras que países centroamericanos como Belice (37,6%), El Salvador (37,9%), Honduras (37,9%), Guatemala (41,0%) y Costa Rica (44,7%) están agrupados más hacia el centro del gráfico. Con excepción de República Dominicana, todos los países caribeños incluidos en este informe (Barbados, 21,8%, Bahamas, 26,0%, Trinidad y Tobago, 28,2%; Guyana, 30,9%; Haití,

32.9%; y Jamaica, 34.8%) están clasificados entre las tasas más bajas de haber sido testigo u oído sobre robos en el vecindario<sup>26</sup>

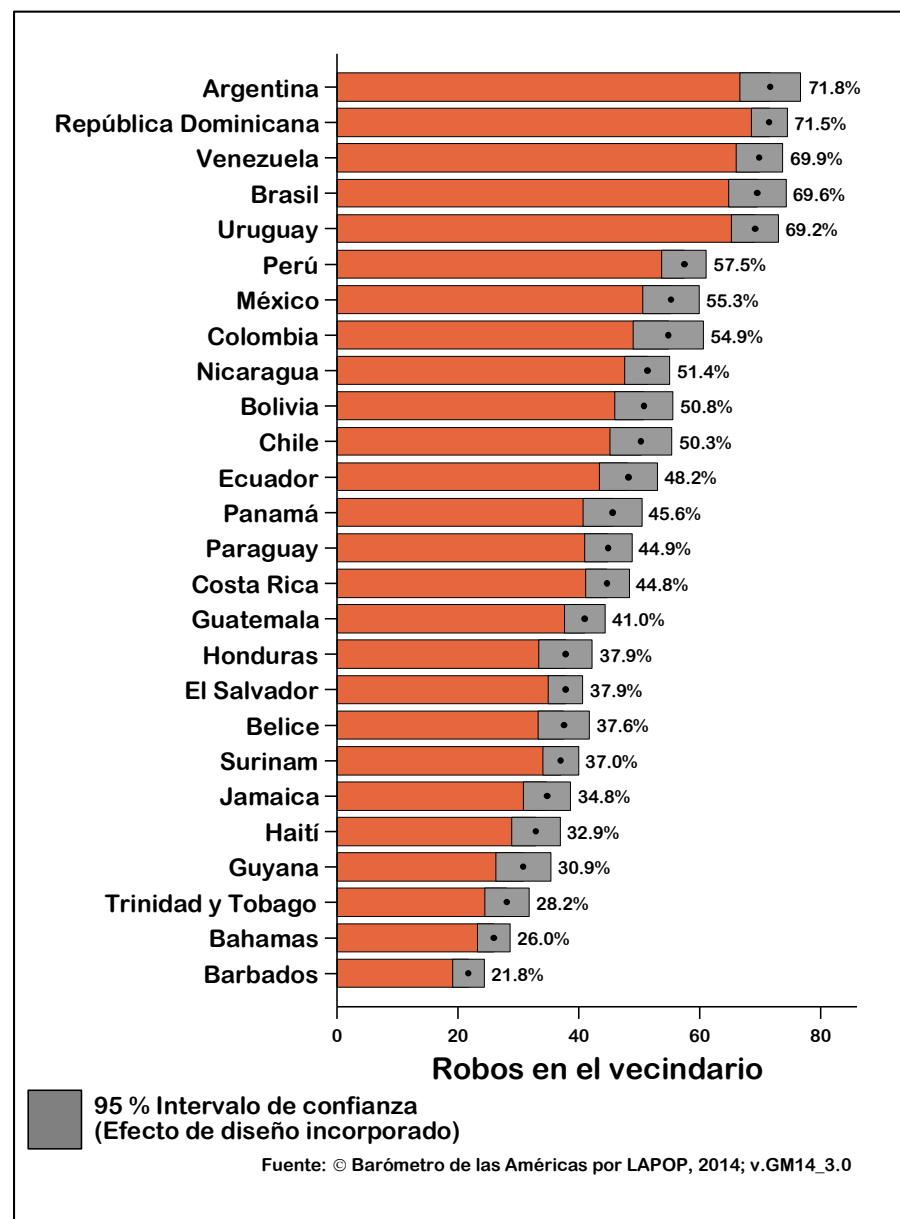


Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014

El Gráfico 1.12 examina el porcentaje transnacional de encuestados que en 2014 fueron testigos u oyeron sobre ventas de drogas ilegales en su vecindario. Una vez más, se encuentra una variación sustancial en las tasas de crimen entre países. Más de la mitad de los encuestados en Brasil (64,6%), Costa Rica (58,2%), República Dominicana (56,1%) y Argentina (50,5%) reportan ventas de drogas ilegales en su vecindario en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, mientras que menos del 10% de los encuestados en Haití hace un报告 similar. Jamaica y Bolivia también expresan tasas bajas, de 20,5% y 17,0% respectivamente. Al comparar ambos casos, venta de drogas ilegales y robos en el

<sup>26</sup> Al examinar sólo áreas urbanas en las Américas se observa una clasificación similar, pero con más puntos porcentuales por país en toda la región (aproximadamente un incremento de entre 5 y 8 puntos porcentuales por país).



vecindario de los encuestados, la mayor parte de los países tienen un posicionamiento similar dentro de la región en cada gráfica. Pero Costa Rica (58,2%), Chile (48%) y Trinidad y Tobago (44,7%) presentan movimientos importantes en su posición hacia los peldaños más altos en ventas de drogas ilegales, si se compara su clasificación en este tema con su ranking en el gráfico relacionado con robos<sup>27</sup>.

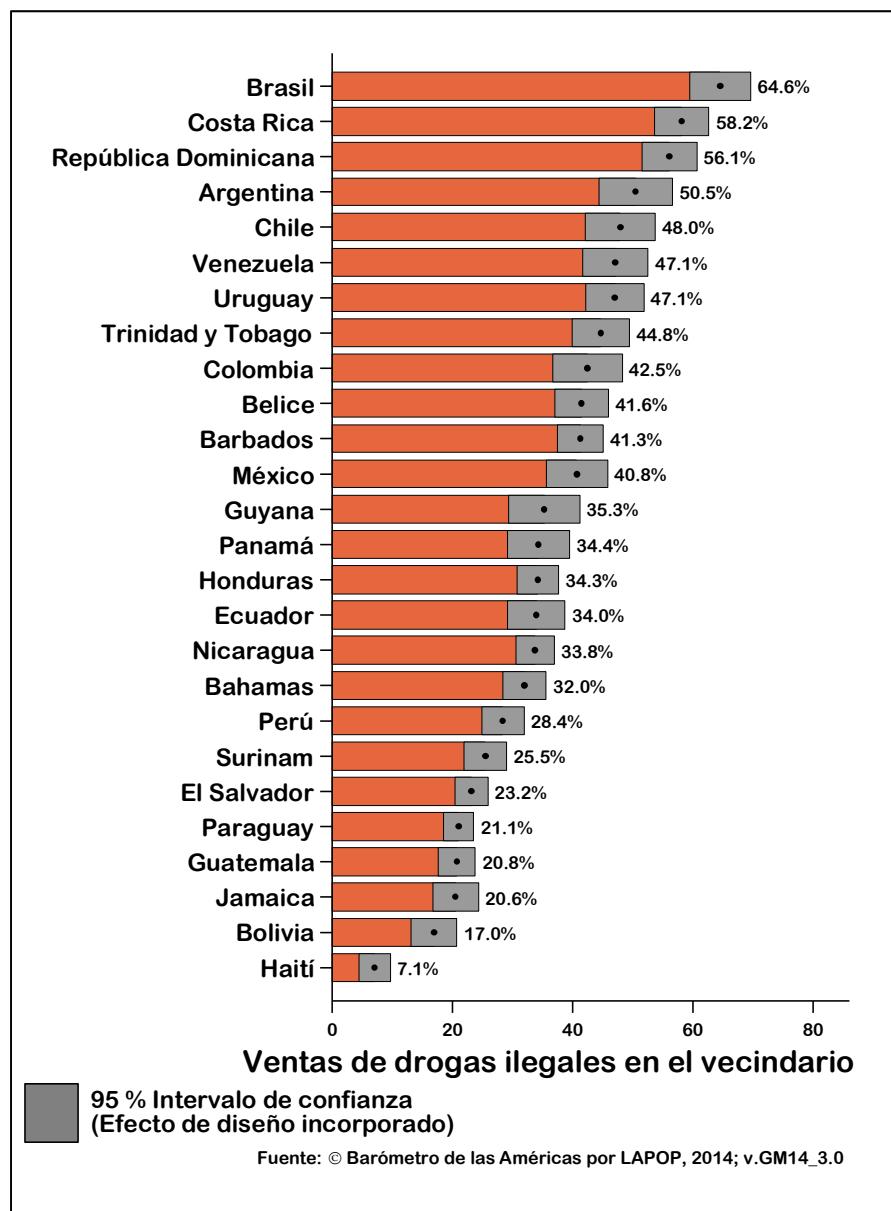


Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014

A continuación, el Gráfico 1.13 muestra el porcentaje transnacional de encuestados que reportan haber sido testigos o haber oído de incidentes de extorsión o chantaje en el vecindario. La variación entre países revela un margen de 23 puntos entre la tasa más alta y la más baja, el cual es hasta el momento el margen más reducido y aun así, es sustancial. En promedio, las tasas de extorsión o chantaje reportadas en el vecindario se encuentran entre los porcentajes más bajos reportados en la serie VICBAR (la serie

<sup>27</sup> La tendencia en áreas urbanas refleja la tendencia nacional, pero con un incremento de puntos porcentuales (un incremento de entre 3 y 8 puntos porcentuales por país).

de reporte de incidentes criminales en el vecindario). República Dominicana (24,4%) sigue en lo más alto de las gráficas para victimización por delincuencia dentro de los vecindarios de los encuestados. Sin embargo, en general se observa una distribución de países levemente diferente de lo que se ve para las categorías de robo y ventas de drogas ilegales. Con el mismo porcentaje encontramos a Haití (24,4%) se encuentra en segundo lugar, país que clasificaba comparativamente en niveles más bajos en las dos gráficas anteriores. Guatemala (23,3%) y El Salvador (22,9%) se encuentran dentro de los cinco países con niveles más altos de reporte de extorsión o chantaje y, de nuevo, clasifican comparativamente en lugares más bajos en las dos medidas anteriores. En el otro polo de la escala se encuentran Uruguay, Guyana y Nicaragua con frecuencias de sólo 3,1%, 2,0% y 1,4% respectivamente<sup>28</sup>.

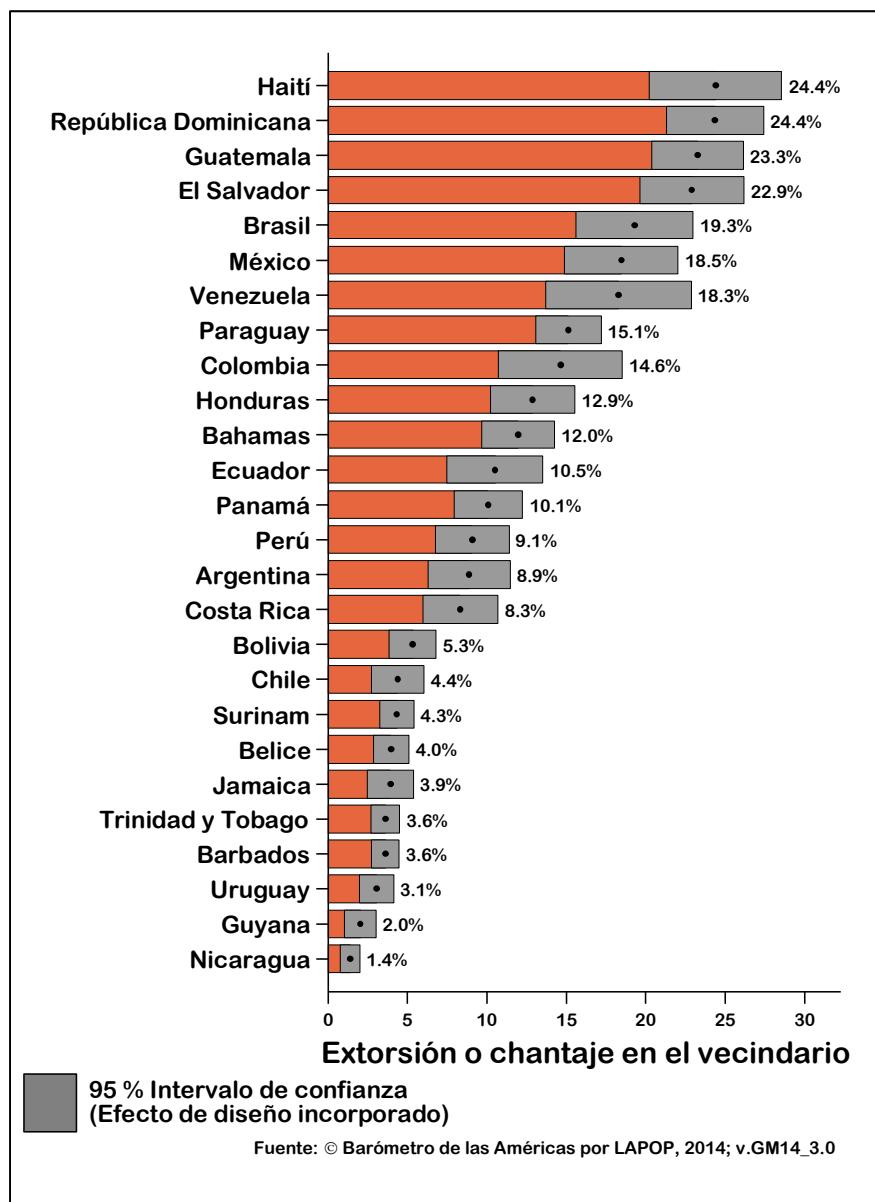


Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014

<sup>28</sup> Al examinar los reportes de extorsión o chantaje en el vecindario sólo en áreas urbanas se observa una clasificación similar de países con algunos puntos porcentuales más reportados por país.



Finalmente, el Gráfico 1.14 examina el porcentaje de encuestados que reporta saber de algún asesinato ocurrido en su vecindario. Brasil (51,1%) se encuentra en el punto más alto de la gráfica con el porcentaje más alto, donde más de la mitad de los entrevistados reporta tener conocimiento de un asesinato cometido en su vecindario en los 12 meses previos a la encuesta. Venezuela se encuentra en segunda posición con 42,7%, seguida de República Dominicana, país que se halla en los niveles más altos en todos los gráficos que examinan la serie VICBAR – robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y ahora asesinatos (33.9%). Surinam se encuentra en el nivel más bajo del gráfico (6,4%) justo por debajo de Barbados (8,3%) y Costa Rica (10,7%). Las diferencias entre estos países no son estadísticamente significativas<sup>29</sup>.

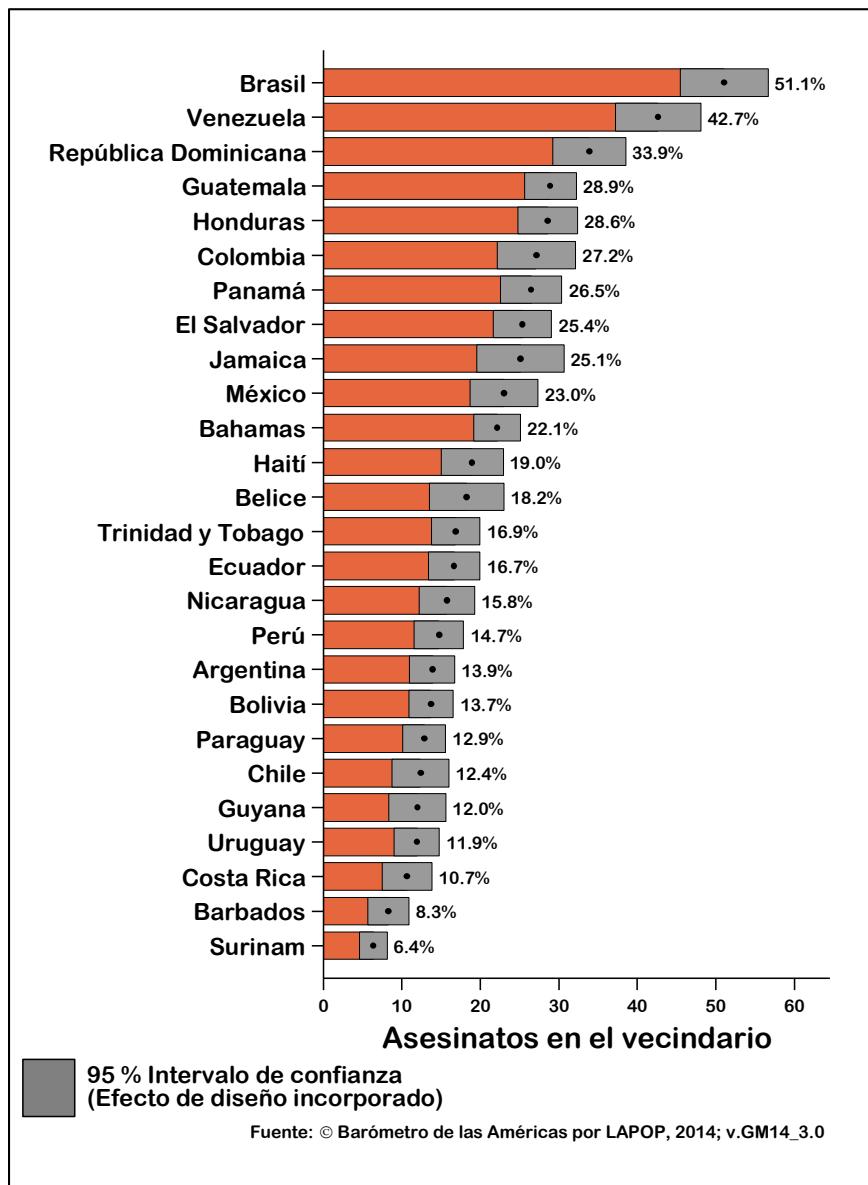


Gráfico 1.14. Asesinatos en el Vecindario, 2014

<sup>29</sup> Si se examinan sólo las áreas urbanas, la posición de los países se mantiene igual, con menos de cinco puntos porcentuales de incremento por país.

## ¿Quién es una víctima probable de un delito?

Ahora que se ha proporcionado una idea amplia de la frecuencia y la naturaleza del crimen en las Américas, tal y como las reporta el Barómetro de las Américas en su ronda de 2014, se pregunta *¿quién tiene mayor probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito?* El crimen no afecta a todos los grupos de población en la misma manera. Las diferencias existen según lugar de residencia, estatus económico, sexo, edad y educación<sup>30</sup>. En términos generales, la literatura académica sugiere que en Latinoamérica el crimen es frecuentemente un fenómeno más urbano. Vivir en ciudades grandes y urbanizadas incrementa la probabilidad de los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia, que vivir en áreas menos pobladas y desarrolladas (Gaviria y Pagés 2002; Heinemann y Verner 2006; Carvalho y Lavor 2008; Gomes y Paz 2008; Cole y Gramajo 2009; Cotte Poveda 2012; Muggah 2012).

También se ha prestado mayor atención al rol de la riqueza en la victimización por delincuencia; sin embargo, esta relación es menos directa que la existente entre crimen y lugares urbanos. Por un lado, los individuos más ricos pueden resultar más atractivos para los criminales y por ello la riqueza puede estar correlacionada positivamente con el riesgo de victimización por delincuencia (Anderson 2009). Por otra parte, la riqueza implica la motivación y la capacidad de tener más recursos con los cuales proteger a una persona y/o la propiedad, lo cual reduce el riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia (Gaviria y Pagés 2002; Barslund, Rand, Tarp, y Chiconela 2007; Gomes y Paz 2008; Justus y Kassouf 2013). Más recientemente la evidencia indica que la riqueza de hecho incrementa la probabilidad de victimización por delincuencia, pero esta relación no es lineal o monótona. Una vez que un individuo ha alcanzado cierto nivel de riqueza, la probabilidad de ser víctima de delincuencia parece disminuir, probablemente debido a la capacidad de garantizar la auto-protección (Justus y Kassouf 2013). Esto significa que los ciudadanos que pertenecen a la clase media pueden tener mayor probabilidad de ser víctimas de delito que aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos o más altos.

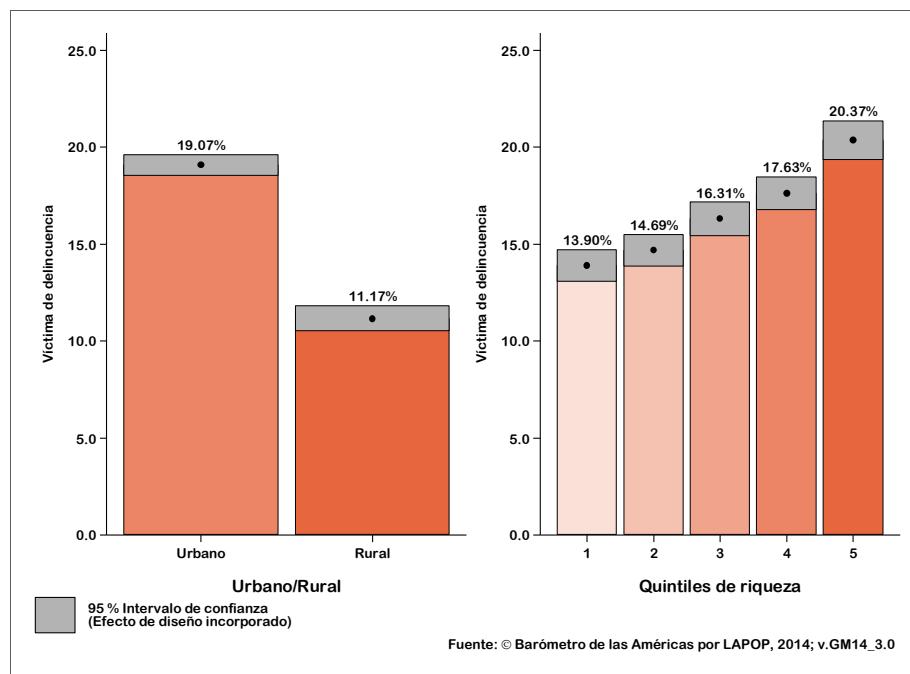
Los académicos han identificado también a los adultos jóvenes masculinos como aquellos más susceptibles a la victimización por delincuencia (Beato, Peixoto y Andrade 2004; Carvalho y Lavor 2008; Cole y Gramajo 2009; Muggah 2012). Los más vulnerables al crimen violento en particular son los adultos jóvenes masculinos, especialmente aquellos que están desempleados y tienen bajos niveles de educación. Las víctimas de delincuencia contra la propiedad, por otra parte, tienden también a ser hombres jóvenes, pero la probabilidad es mayor para aquellos que tienen mayor educación y usan transporte público frecuentemente (Bergman 2006).

Usando los datos de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se analizan a las víctimas de delincuencia según lugar de residencia – en áreas urbanas o rurales – y por su nivel de riqueza<sup>31</sup>. Los resultados en el Gráfico 1.15 muestran que los encuestados que viven en áreas urbanas tienen el doble de probabilidad de ser víctimas de delincuencia que los encuestados que viven en áreas rurales (19,07% vs. 11,17%), lo cual es consecuente con las opiniones y expectativas convencionales. De igual manera, a medida que los quintiles de riqueza crecen, la probabilidad de reportar haber sido víctima de delito se incrementa. Los resultados exhiben una relación lineal más que un efecto de estrechamiento o de

<sup>30</sup> Las diferencias también emergen cuando se toma en consideración si la victimización es violenta o no-violenta, o si involucra propiedad; el análisis en este capítulo se enfoca en victimización por delincuencia en general.

<sup>31</sup> Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. “Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

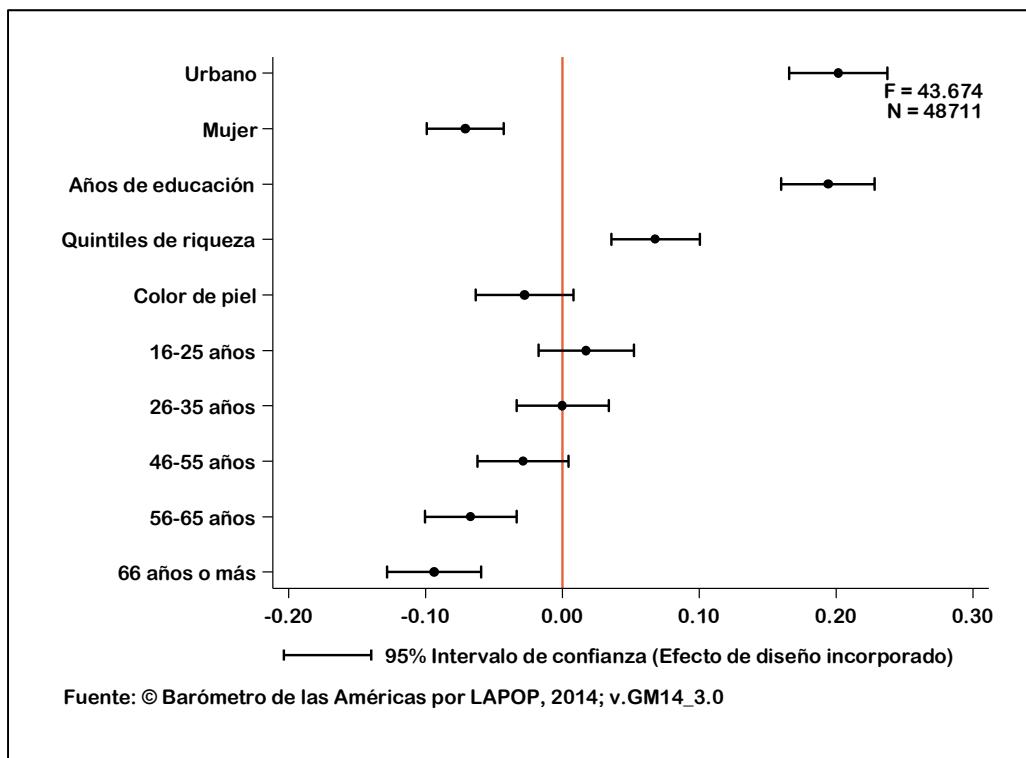
reducción una vez que la riqueza alcanza un cierto nivel. Por ende, en promedio en las Américas, la riqueza está relacionada simple y positivamente con la victimización por delincuencia reportada.



**Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014**

Para analizar más a fondo qué factores predicen la victimización por delincuencia en las Américas, el Gráfico 1.16 presenta los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por delincuencia auto-reportada dentro de las Américas en 2014<sup>32</sup>. El gráfico muestra los coeficientes de regresión estandarizados como puntos, con intervalos de confianza representados por las líneas horizontales. El gráfico muestra que los factores más significativos asociados con la victimización por delincuencia son las áreas urbanas y el nivel de educación. Las personas que viven en áreas urbanas y tienen niveles mayores de educación tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de la delincuencia. Los individuos con más recursos económicos también tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delito. Por otra parte, las mujeres y las personas mayores (la categoría de comparación en el análisis es el grupo etario de 36 a 45 años de edad) tienen menor probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia. Se incluye en el análisis una medida del tono de piel del encuestado y se encuentra que en promedio no es un factor significativo para predecir victimización por delincuencia en las Américas. Este resultado para el tono de piel y los que se reportan para sexo, educación y riqueza son consistentes con un análisis de predictores de victimización por delincuencia utilizando datos de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas, como se presentó en el último informe (Seligson, Smith y Zechmeister 2012), lo que brinda confianza en la robustez de estos hallazgos para la región de América Latina y el Caribe.

<sup>32</sup> El análisis excluye a los Estados Unidos y Canadá. Los efectos fijos por país están incluidos, pero no se muestran, utilizando a México como país de comparación. Véase la tabla correspondiente con los resultados numéricos para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.



**Gráfico 1.16. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014**

## V. Conclusiones

Los temas relacionados con el crimen, la violencia y la seguridad constituyen un desafío serio para la gobernabilidad democrática en las Américas. El Barómetro de las Américas ha registrado consistentemente las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la violencia en la región y sus preocupaciones sobre estos temas. En 2014 se expande el estudio para incluir varios módulos nuevos relacionados con el crimen, para permitir un análisis aún más detallado sobre este tema. Este capítulo presenta solamente un vistazo a esta base de datos más extensa, la cual está disponible para aquellos interesados en explorar el tema en mayor detalle accediendo directamente los datos de la encuesta a través de la página web de LAPOP ([www.lapopsurveys.org](http://www.lapopsurveys.org)).

Entre los hallazgos más importantes en este capítulo se encuentra el hecho que la preocupación por el crimen como el problema más importante ha ido aumentando de manera constante en los últimos años en las Américas. Y al mismo tiempo que las tasas regionales promedio de crimen se han mantenido bastante constantes, existe una variación significativa entre países con respecto a las tasas de crimen en general y con respecto a los incidentes reportados sobre tipos particulares de crimen en el vecindario.

Se concluye el capítulo con una evaluación de cuáles individuos tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de la delincuencia en las Américas. Se observa que las personas que viven en áreas urbanas, las que cuentan con más años de educación y los que tienen mayores niveles de riqueza son más propensas a reportar ser víctimas de delito.

## Apéndice

**Apéndice 1.1: Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014**

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.094*	(-5.33)
56-65 años	-0.067*	(-3.92)
46-55 años	-0.029	(-1.70)
26-35 años	0.000	(0.00)
16-25 años	0.017	(0.99)
Color de piel	-0.028	(-1.53)
Quintiles de riqueza	0.068*	(4.12)
Años de educación	0.194*	(11.17)
Mujer	-0.071*	(-4.95)
Urbano	0.202*	(10.99)
Guatemala	-0.032	(-1.42)
El Salvador	-0.042*	(-2.07)
Honduras	-0.029	(-1.27)
Nicaragua	-0.051*	(-2.36)
Costa Rica	-0.133*	(-5.68)
Panamá	-0.264*	(-8.74)
Colombia	-0.055*	(-2.78)
Ecuador	0.054*	(2.02)
Bolivia	-0.027	(-1.05)
Perú	0.050*	(2.82)
Paraguay	-0.122*	(-6.10)
Chile	-0.179*	(-6.86)
Uruguay	-0.016	(-0.80)
Brasil	-0.082*	(-3.99)
Venezuela	-0.018	(-0.97)
Argentina	-0.005	(-0.28)
República Dominicana	0.001	(0.03)
Haití	-0.068*	(-3.09)
Jamaica	-0.249*	(-10.19)
Guyana	-0.224*	(-8.41)
Trinidad y Tobago	-0.205*	(-9.00)
Belice	-0.074*	(-4.08)
Surinam	-0.164*	(-9.19)
Bahamas	-0.139*	(-10.50)
Barbados	-0.188*	(-11.93)
Constante	-1.618*	(-89.12)
F	43.67	
Número de casos	48.711	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		



## Capítulo 2. Capítulo 2. La inseguridad y su influencia en la vida cotidiana

*Arturo Maldonado y Mariana Rodríguez*

### I. Introducción

El temor a la delincuencia y la victimización por delincuencia pueden tener efectos transformativos en las rutinas de los ciudadanos, en sus planes y en su sensación de bienestar<sup>1</sup>. Los ciudadanos que son víctimas de la delincuencia y/o que temen ser asaltados o robados son más proclives a cambiar algunos de sus hábitos cotidianos en respuesta a estas experiencias y preocupaciones. Para evitar ser víctima de delitos, la gente puede cambiar los lugares que frecuentan o los caminos que utilizan para desplazarse. El temor a la delincuencia puede motivar a algunos a volverse más proactivos en la búsqueda de métodos para combatir el crimen y la violencia en sus vecindarios<sup>2</sup>. En última instancia, el temor a la delincuencia y a la violencia puede tener un costo en términos del grado de satisfacción con la vida de las personas. Este capítulo explora estas posibilidades al examinar la evidencia del impacto que el crimen y la violencia tienen en las vidas cotidianas de los ciudadanos de las Américas.

Considerando los patrones promedio que se observan en las Américas, algunos de los hallazgos clave de este capítulo incluyen:

- El temor a la delincuencia ha aumentado en la región. El promedio en percepción de inseguridad ha aumentado en las Américas llegando a su nivel más alto a una del Barómetro de las Américas.
- Más del 35% de los consultados por el Barómetro de las Américas 2014 señala que evita caminar por ciertas zonas de su vecindario por temor a la delincuencia delito. Es más, casi el 30% de los encuestados está muy preocupado por la inseguridad en el transporte público, y más del 35% también está preocupado por la seguridad en las escuelas.
- Sin embargo, las percepciones promedio del nivel de actividad de las pandillas en los vecindarios alcanzó su punto más bajo en 2014, y la mayoría de los encuestados piensa que su vecindario es más seguro en comparación con otros.
- La victimización por delincuencia (tanto individual, como de otro miembro del hogar) es un predictor positivo del temor individual a la delincuencia (a lo largo de todas las medidas utilizadas en la encuesta). El temor a la delincuencia aumenta la probabilidad de que los ciudadanos se organicen con sus vecinos.
- Los residentes urbanos y aquellos que ponen mucha atención a las noticias también tienden a tener una sensación de inseguridad más alta (una relación que se observa en prácticamente todas las medidas de temor a la delincuencia examinadas).
- Las experiencias con el delito y el temor de ser víctima de un delito están asociados con niveles más bajos de satisfacción con la vida y con una probabilidad más alta de querer emigrar del propio país.

<sup>1</sup> *Nota del traductor:* En este capítulo se utilizan las palabras “crimen” y “delincuencia” como sinónimos y de modo intercambiable, para traducir lo que en la versión en inglés se denomina “crime”.

<sup>2</sup> Esto puede incluir esfuerzos colectivos o individuales para garantizar seguridad privada (véase Ungar 2007; Malone 2012).

Este capítulo documenta quiénes están más preocupados por el crimen en las Américas. Para medir el temor a la delincuencia, empleamos algunos ítems de la encuesta del Barómetro de las Américas, incluyendo una batería de preguntas sobre las percepciones de los entrevistados sobre la inseguridad y los niveles de delincuencia y violencia en su vecindario. También examinamos los cambios reportados en el comportamiento de los encuestados como consecuencia del temor a la delincuencia. Estas medidas nos ayudan a comprender en qué medida los ciudadanos perciben la delincuencia como una preocupación en sus vidas, independientemente de si han sido o no víctimas de un delito recientemente.

Tradicionalmente, los académicos han vinculado la propensión a sentirse inseguros y temerosos del crimen a una serie de factores de corte individual, incluyendo la pobreza, el género, la edad, el tener residencia urbana y el haber sido victimizado anteriormente, aunque hay diferencias entre las distintas regiones del mundo (Elchardus, Groof, y Smits 2008; McGarth y Chananie-Hill 2011; Doran y Burgess 2012; Vieno, Rocato, y Russo 2013; Bonner 2014). Este capítulo examina hasta qué punto estos factores predicen la preocupación por el crimen en las Américas en 2014. Además, observamos la influencia de prestar atención a las noticias. En las Américas, las noticias sobre la criminalidad y la violencia son desalentadoras y con frecuencia alarmantes. Algunas investigaciones han mostrado que la sensacionalización del crimen por parte de los medios de comunicación puede aumentar el temor a la delincuencia de aquellos que experimentan altos niveles de exposición a estos medios (Dammert y Malone 2003, 2006; Elchardus et al. 2008; Perdomo 2010; Doran y Burgess 2012). En la medida que los medios tienen la habilidad de definir la agenda para sus seguidores cuando entregan señales, o “encuadra” los temas que son de importancia para la sociedad, la cobertura noticiosa del delito tiene el potencial de influenciar las percepciones del riesgo personal ante el crimen (Krause 2014). Utilizando una medida sobre los medios de comunicación preferidos como proxy de exposición a los medios, Elchardus et al. (2008) encuentran que la preferencia por medios que se enfocan en el crimen local aumenta el temor a la delincuencia. Al analizar esta relación usando los datos del Barómetro de las Américas 2014, también encontramos un vínculo importante entre la atención que se presta a las noticias y la preocupación por el crimen, las pandillas y la violencia.

Este capítulo también evalúa las consecuencias que el temor a la delincuencia y la victimización por la delincuencia pueden tener en la vida cotidiana y las perspectivas de los ciudadanos. Investigamos este tema de tres formas. En primer lugar, analizamos el grado en que la victimización por la delincuencia, la sensación de inseguridad y el temor a ser víctima de un delito incentivan a que la gente evite áreas que son conocidas por la prevalencia de asaltos o robos. Estudios previos sugieren que las personas que se sienten inseguras o temen ser víctimas de la delincuencia pueden evitar ciertas zonas o calles de su ciudad, especialmente durante la noche (Bonner 2014). Caldeira (2001) examina cómo los residentes de clase media y alta de São Paulo, motivados por el temor a la delincuencia y la desconfianza en sus conciudadanos, se han auto-segregado en barrios cerrados con seguridad privada, poniendo literalmente paredes entre ellos y otros brasileños. De manera similar, Smulovitz (2003) encuentra que el temor a la delincuencia en Argentina lleva a que los ciudadanos salgan de sus hogares con menos frecuencia, se vayan a vivir a barrios cerrados, adquieran armas y contraten servicios de seguridad privada. Estos cambios en el tipo de lugares que los ciudadanos frecuentan y/o en las zonas en las que viven, y los cambios en su comportamiento como consecuencia del temor a la delincuencia, pueden aislar a los ciudadanos del conjunto de la sociedad, lo que puede resultar en comunidades fragmentadas con bajos niveles de confianza interpersonal (Frühling, Tulchin y Golding 2003; Bateson 2012).

En segundo lugar, exploramos la relación entre el temor a la delincuencia y la intención de emigrar. Trabajos anteriores, incluyendo algunos realizados por académicos afiliados con el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), proporcionan evidencia convincente de que cuando se enfrenta una inseguridad extrema, muchos latinoamericanos podrían inclinarse a “salir” de las condiciones de vida inseguras en sus países (Hirschman 1970; Arnold, Hamilton, y Moore 2011; Hiskey, Malone y Díaz-Domínguez 2014; Hiskey, Malone, y Orcés 2014; Hiskey, Montalvo, y Orcés 2014.). Aunque los académicos se han centrado tradicionalmente en las motivaciones económicas o aquellas relacionadas con la familia para explicar la emigración, estos estudios más recientes demuestran que altos niveles de delincuencia y violencia, así como el temor a ser víctima del delito, pueden dar forma a los patrones de emigración en América Latina. En este capítulo se evalúa esta conexión entre delincuencia e intención de emigrar entre los latinoamericanos con los datos del Barómetro de las Américas 2014.

En tercer lugar, además de los costos de la fragmentación social por delincuencia, utilizamos el Barómetro de las Américas 2014 para comprobar la relación entre la victimización por delincuencia y varias medidas de inseguridad, por un lado y la satisfacción con la vida por el otro. Numerosos estudios muestran que ser víctima de la delincuencia o temer a la misma pueden depreciar la percepción que cada persona tiene de su calidad de vida, o en los términos que se conceptualiza en los estudios de opinión pública, su satisfacción con la vida (Michalos y Zumbo 2000; Powdthavee 2005; Di Tella MacCulloch, y Ñopo 2008; Graham y Chaparro 2011; Medina y Tamayo 2014; Romero 2014; para puntos de vista contrastantes véase Cohen 2008; Di Tella y Schargrodsy 2009). Las experiencias con la delincuencia pueden afectar la calidad de vida de las personas al activar emociones negativas tales como dolor, preocupación, tristeza, depresión y enojo (Stafford, Chandola, y Marmot 2007; Di Tella et al. 2008; Jackson y Stafford 2009). Sin embargo, estos efectos pueden variar según el nivel de inseguridad en el barrio<sup>3</sup>. Anticipando los resultados de nuestros análisis, encontramos que efectivamente las percepciones de inseguridad en el barrio predicen de manera contundente la satisfacción con la vida de las personas.

## **II. Mediciones de la percepción de inseguridad y el temor a la delincuencia y a la violencia**

Como se indicó en el capítulo anterior, el crimen es considerado el segundo problema más importante entre los ciudadanos de las Américas. En toda la región, ¿qué tan generalizada está la inseguridad y el temor a ser víctimas de la delincuencia entre los ciudadanos? Para responder a esta pregunta, en esta sección se presentan los resultados de una serie de preguntas sobre este tema que se incluyeron en el Barómetro de las Américas 2014. Además, se presenta un análisis de las características de aquellos más propensos a sentirse inseguros y/o a temer a la delincuencia y la violencia.

### ***Percepciones de inseguridad***

La encuesta del Barómetro de las Américas 2014 incluyó un número de medidas de la sensación de inseguridad. Al igual que en rondas anteriores, la encuesta regional incluyó estas dos preguntas que piden a los encuestados que evalúen temas relacionados con la seguridad y la presencia de pandillas en sus barrios:

<sup>3</sup> Algunos académicos cuando examinan esta relación (véase por ejemplo, Powdthavee 2005; Graham 2009; Graham, Chattopadhyay y Picon 2010) sugieren una relación interactiva: una exposición repetida a la delincuencia puede mitigar los efectos del crimen sobre la felicidad condicionando a los ciudadanos a adaptarse a situaciones de alta delincuencia. .

**AOJ11.** Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

- (1) Muy seguro(a)    (2) Algo seguro(a)    (3) Algo inseguro(a)    (4) Muy inseguro(a)

**AOJ17.** ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas o maras [adaptar para cada país]? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?

- (1) Mucho    (2) Algo    (3) Poco    (4) Nada

Entre 2004 y 2012, basándonos en la pregunta AOJ11, el promedio regional de la percepción de *inseguridad* en las Américas bajó de 43,8 puntos en una escala de 0 a 100 en 2004 a 37,8 puntos en 2012<sup>4</sup>. Sin embargo, en 2014, el Barómetro de las Américas registra que el nivel de preocupación por la inseguridad aumentó, alcanzando un promedio de 42,1 puntos en una escala de 0 a 100. Como muestra el Gráfico 2.1, el promedio regional de preocupación por la seguridad en el barrio es similar al encontrado en 2004. Por lo tanto, después de una década de mejora leve pero constante, en 2014 el nivel promedio de inseguridad en la región ha vuelto a su máximo anterior<sup>5</sup>. En los porcentajes de las diferentes opciones de respuesta a esta pregunta, se observa que en 2014, el 65,6% de los encuestados dicen sentirse algo o muy inseguros. La distribución de las respuestas en la región se presenta en el Mapa 2.1.

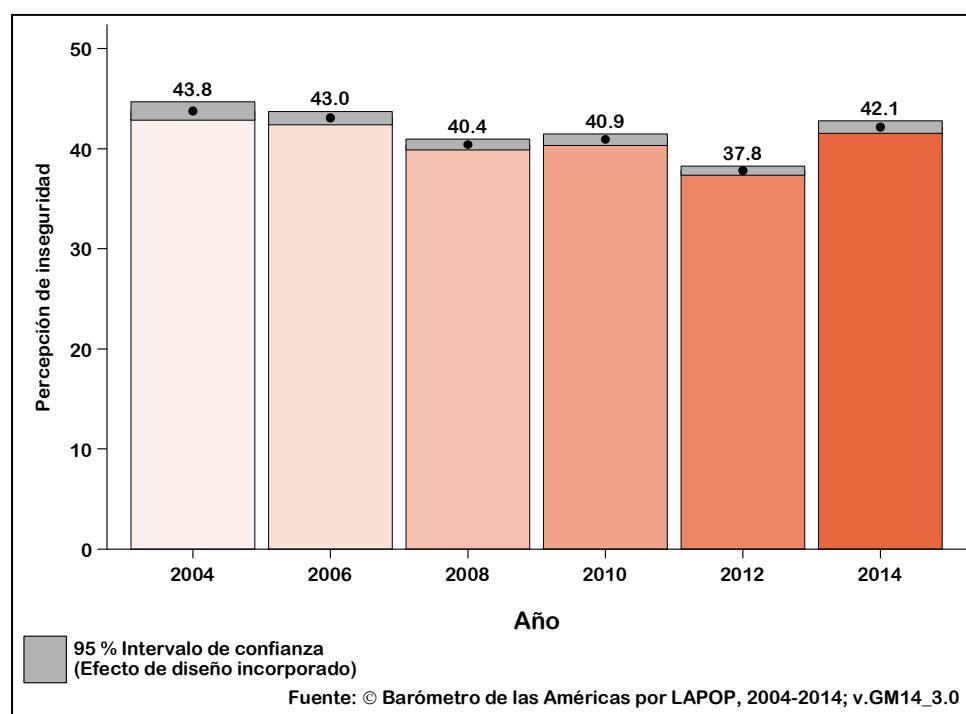
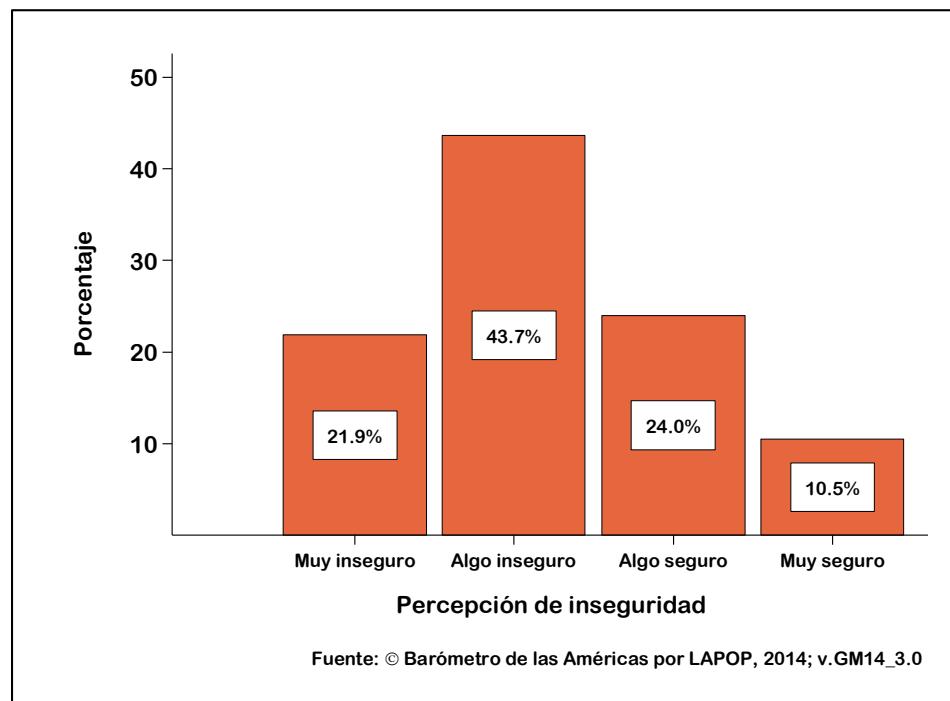


Gráfico 2.1. Niveles de inseguridad a lo largo del tiempo

<sup>4</sup> Siguiendo las prácticas de LAPOP, las respuestas a estas preguntas han sido recodificadas a una escala de 100 puntos, donde los valores más altos representan evaluaciones negativas de la seguridad en el barrio y una mayor percepción de actividad de las pandillas en los barrios. En todos los análisis, los promedios regionales se basan en cálculos que otorgan a cada país el mismo peso.

<sup>5</sup> El análisis incluye la muestra completa de países en los que se realizó esta pregunta. Sin embargo, las tendencias son casi las mismas cuando sólo se analiza el subconjunto de países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2004 a 2006. Se excluyen esas cifras del texto por brevedad y concisión.

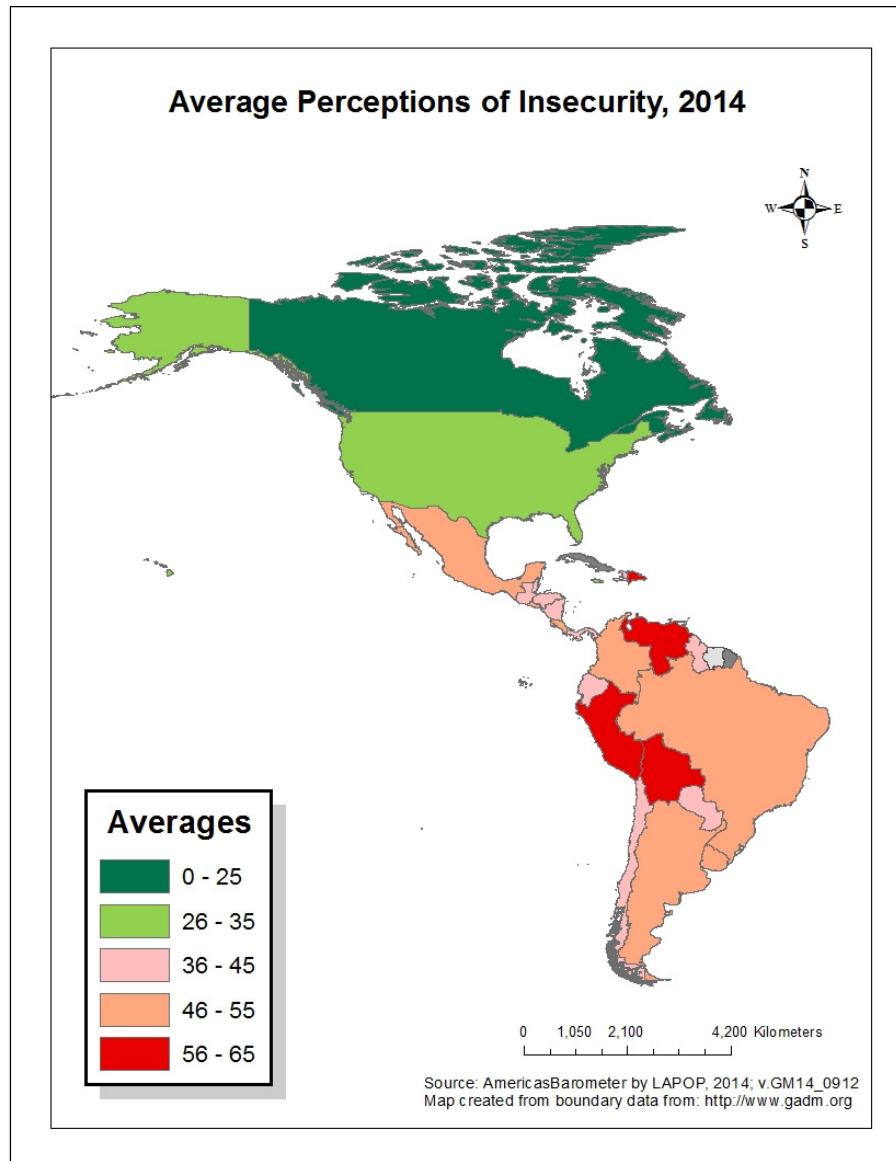


**Gráfico 2.2. Niveles de inseguridad en las Américas, 2014**

El Mapa 2.1 presenta un retrato de los niveles promedio de inseguridad en cada país de la región<sup>6</sup>. Las percepciones de inseguridad son especialmente altas en Venezuela, Perú, República Dominicana y Bolivia. En cada uno de estos casos, el promedio de inseguridad nacional se sitúa por encima del punto medio de 50 en la escala de 0 a 100. Por el contrario, las percepciones de inseguridad son bajas en Trinidad y Tobago, Bahamas, Estados Unidos, Jamaica, Canadá y Barbados, todos con valores promedio por debajo de 30 puntos en la escala de inseguridad. Al comparar estos niveles con los encontrados en el Barómetro de las Américas 2012 (datos que no se presentan aquí, pero que fueron analizados por los autores), encontramos que Perú, Venezuela y Bolivia aparecen de manera consistente en la parte alta de la tabla de inseguridad durante estos dos años. Venezuela muestra un aumento notable pasando de un puntaje de 47,9 en 2012 a 63,5 puntos en 2014. La inseguridad también aumentó en los países andinos entre 2012 y 2014, de 48,9 a 57,0 en Perú, y de 45,2 a 55,5 en Bolivia. Al mismo tiempo, la inseguridad disminuyó en algunos países. El promedio en Trinidad y Tobago cayó de 30,8 puntos en 2012 a 28,8 en 2014; en Jamaica de 28,3 a 27,4; y en Canadá de 25,2 a 22,2 puntos<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Véase el Apéndice 2.1 para una descripción más detallada de los promedios por país.

<sup>7</sup> Estas cifras provienen de un análisis que no se muestra aquí pero que está disponible solicitándolo a los autores. Más información y resultados del Barómetro de las Américas 2012 pueden encontrarse en el informe regional de 2012.



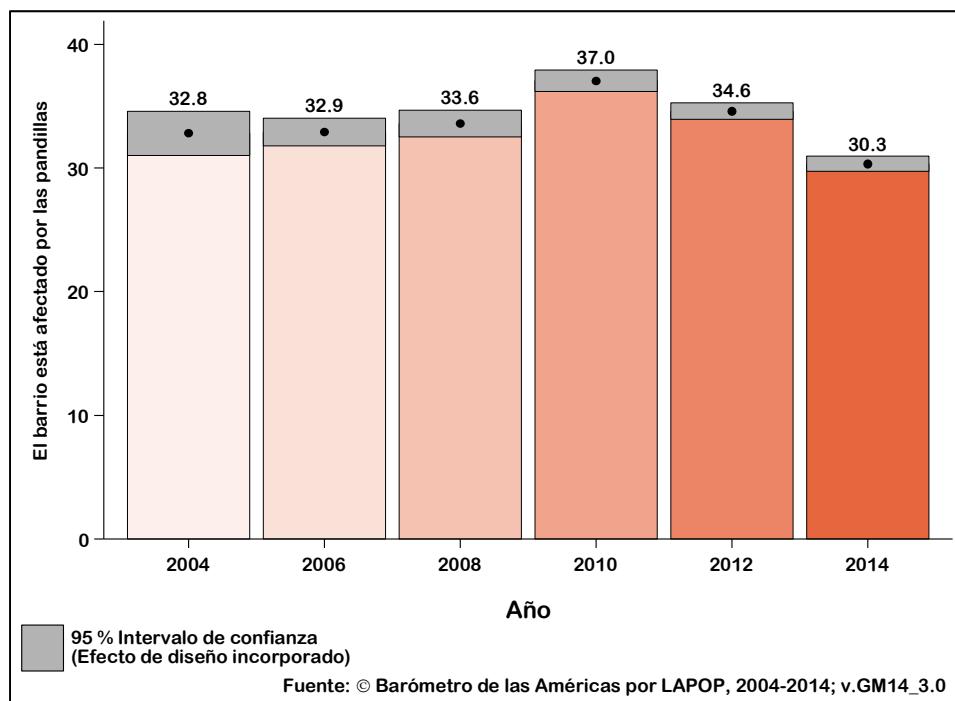
Mapa 2.1. Percepción de inseguridad por país, 2014

Un patrón notable en el Mapa 2.1 es la posición de muchos países de América del Sur en el extremo superior de la escala de inseguridad (tales como Venezuela, Perú y Bolivia) y la presencia de algunos de los países de América Central en el medio o hacia la parte baja (tales como El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras). Para algunos esto puede ser desconcertante dado que este último grupo de países es tristemente célebre por sus altos niveles de delincuencia en relación al resto de países de la región. El informe de LAPOP sobre el Barómetro de las Américas 2012 también encuentra el mismo patrón (Seligson, Smith y Zechmeister 2012). Dos posibles explicaciones podrían dar cuenta de esta realidad. La primera: según estadísticas oficiales recopiladas por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, las tasas de homicidio son más altas en América Central, pero los niveles de asaltos, robos y ataques sexuales son más altos en América del Sur<sup>8</sup>. La segunda: algunas investigaciones sugieren que las personas pueden llegar a acostumbrarse a las amenazas, de manera que niveles consistentemente altos de delincuencia y violencia pueden hacer que los encuestados reporten niveles

<sup>8</sup> <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/data.html>

comparativamente menores que en los casos en los que las personas no se han vuelto tan insensibles a las amenazas (Barker y Crawford 2006)<sup>9</sup>.

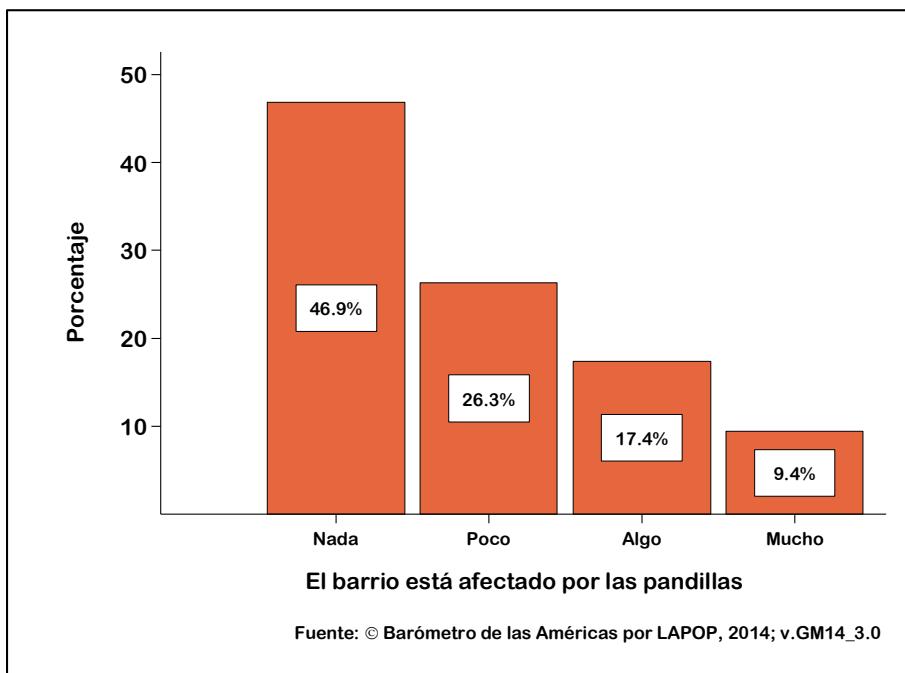
Para ampliar el análisis sobre la inseguridad que los ciudadanos enfrentan, el Barómetro de las Américas también incluye una pregunta (AOJ17) sobre la incidencia de la actividad de las pandillas en los barrios. Como el Gráfico 2.3 muestra, la percepción de la actividad de pandillas se mantuvo estable entre 2004 y 2008, en niveles cercanos a 33 puntos en la escala 0-100<sup>10</sup>. En 2010, el promedio regional en esta medida aumentó hasta 37,0 puntos. Desde ese año, esta variable muestra un declive constante de 37,0 puntos en 2010 a 34,6 en 2012 y a 30,3 en 2014, cuando se sitúa en el punto más bajo. Cuando se observan los porcentajes que corresponden a cada opción de respuesta, el Gráfico 2.4 muestra que el 53,1% de los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 reportan que en alguna medida sus barrios son afectados por pandillas. Por lo tanto, aunque las percepciones de la actividad de pandillas en los barrios han ido disminuyendo a lo largo del tiempo, la mayoría de personas en las Américas creen que sus barrios se ven afectados, en algún grado, por pandillas.



**Gráfico 2.3. Niveles de actividad percibida de pandillas a lo largo del tiempo**

<sup>9</sup> Por esta razón, los cambios en las tasas de delincuencia son tan importantes como los niveles de delincuencia a la hora de determinar las percepciones de inseguridad y en relación a otras variables de interés.

<sup>10</sup> El análisis incluye la muestra completa de países en los que se realizó esta pregunta. Sin embargo, las tendencias son casi las mismas cuando solo se analiza el subconjunto de países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2004 a 2006. Excluimos esas cifras del texto por brevedad y concisión.



**Gráfico 2.4. Niveles de actividad percibida de pandillas en las Américas, 2014**

El Gráfico 2.5 muestra que los reportes sobre actividad de pandillas varían significativamente entre países. Teniendo en cuenta los datos del Barómetro de las Américas 2014, el gráfico comparado muestra que Panamá y Venezuela ocupan los puestos superiores en términos de la percepción de que la actividad de pandillas afecta los barrios de los entrevistados, con promedios encima de los 50 puntos en la escala de 0 a 100. En comparación con 2012 (de nuevo, los datos de 2012 se analizaron pero no se presentan aquí), encontramos que la puntuación de Panamá aumentó de 42,5 a 51,5 y en Venezuela de 45,8 a 50 puntos. Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago y Barbados son países con puntuaciones debajo de los 20 puntos. Los tres primeros países exhiben niveles más bajos de actividad percibida de pandillas en 2014 que en 2012. La puntuación de Guyana disminuyó 3,8 puntos, en Jamaica 6,6 puntos y en Trinidad y Tobago 14,3 puntos<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Estas cifras parten de un análisis que aquí no se muestra pero que está disponible a petición a los autores.

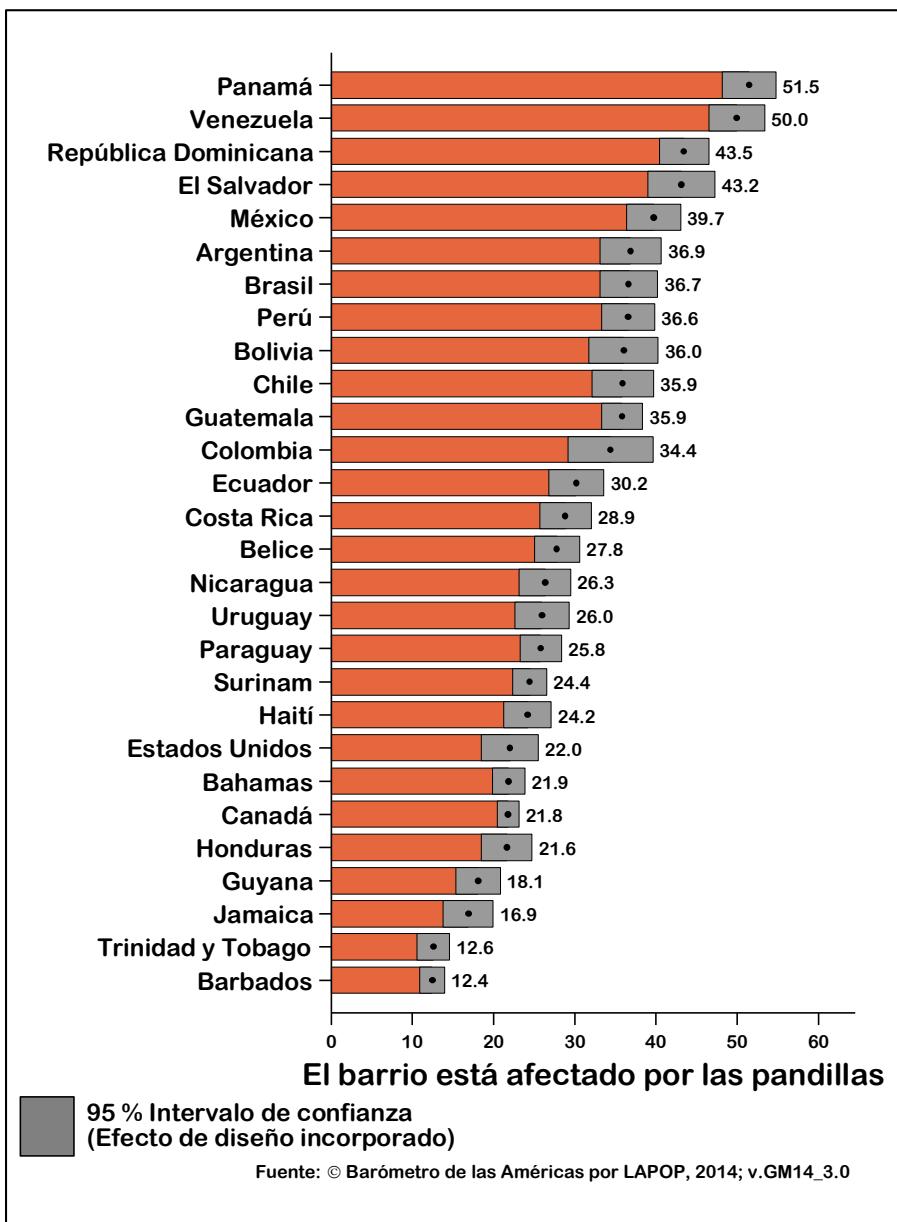
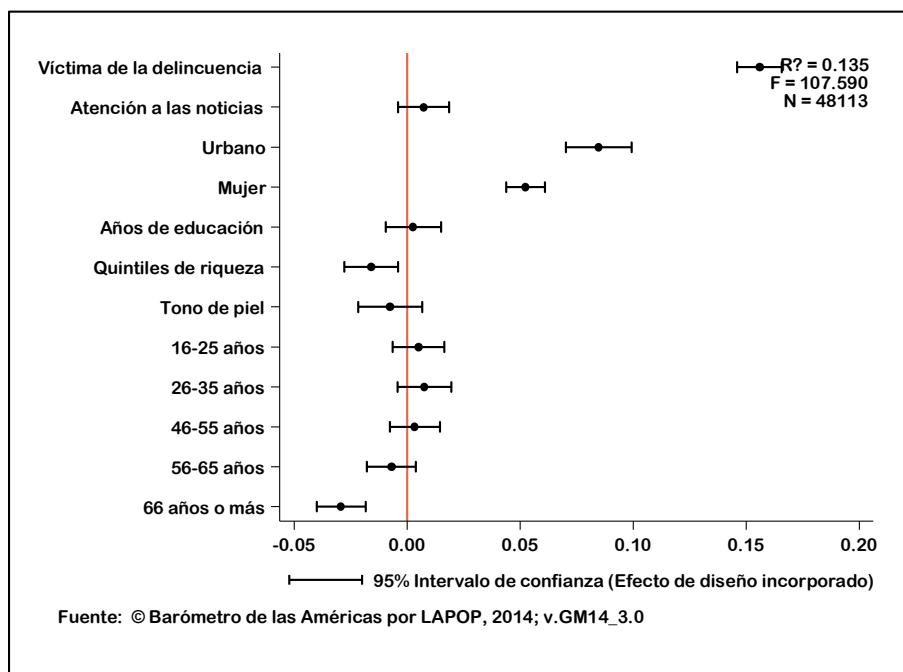


Gráfico 2.5. Niveles de actividad percibida de pandillas por país, 2014

Del mismo modo que existen diferencias entre países en cuanto a la percepción de inseguridad y la actividad de pandillas, también existen diferencias entre las personas. El Gráfico 2.6 presenta los resultados de un modelo de regresión de mínimos cuadrados ordinarios que analiza las percepciones de inseguridad<sup>12</sup>. Siguiendo las prácticas estándares de LAPOP, el gráfico representa los coeficientes

<sup>12</sup> El modelo de regresión incluye efectos fijos de país no mostrados aquí pero disponibles a previa solicitud. Véase la tabla correspondiente con los resultados para los coeficientes estandarizados en el Apéndice. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en esta regresión ni en el resto de regresiones de este capítulo con el fin de centrarnos en la región de América Latina y el Caribe. La edad se mide en cohortes. El tono de piel va de 1 (más claro) a 11 (más oscuro). Los quintiles de riqueza son un control estándar de LAPOP creado a partir de las preguntas de la serie R sobre la posesión de bienes para construir un índice de quintiles de riqueza, el cual se estandariza entre las zonas urbanas y rurales de cada país. Para más información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators." AmericasBarometer Insights 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). La variable de educación se mide con el número de años que los encuestados recibieron educación formal. Mujer

estandarizados con puntos y los intervalos de confianza con líneas horizontales alrededor de esos puntos; si la línea horizontal cruza la línea vertical situada en el número “0”, concluimos que la medida no es estadísticamente significativa. El análisis revela que dos factores emergen como los determinantes más importantes de los niveles de inseguridad: victimización por la delincuencia y residencia en un ámbito urbano. Aquellos que han sido víctimas de la delincuencia en las Américas reportan una mayor sensación de inseguridad y aquellos que viven en zonas urbanas también muestran niveles más altos de inseguridad. Las mujeres expresan mayores niveles de inseguridad que los hombres, en promedio, en las Américas. También los más ricos tienden a expresar menores niveles de inseguridad. De manera interesante, el prestar atención a las noticias y el nivel de educación no están asociados con los niveles promedio de inseguridad en las Américas en 2014. Por último, encontramos solo pequeñas diferencias entre los diferentes grupos de edad, con la excepción de aquellos que tienen 66 años o más, quienes tienden a reportar niveles comparativamente más bajos de inseguridad.



**Gráfico 2.6. Factores asociados con los sentimientos de inseguridad, 2014**

El Barómetro de las Américas 2014 proporciona una oportunidad para extender esta evaluación de la inseguridad en las Américas. Durante este año, el Barómetro de las Américas incluyó dos nuevas medidas que piden a los encuestados que evalúen el nivel de violencia en sus barrios en comparación con otros barrios y en comparación con años previos:

**PESE1.** ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de otras colonias o barrios en este municipio?

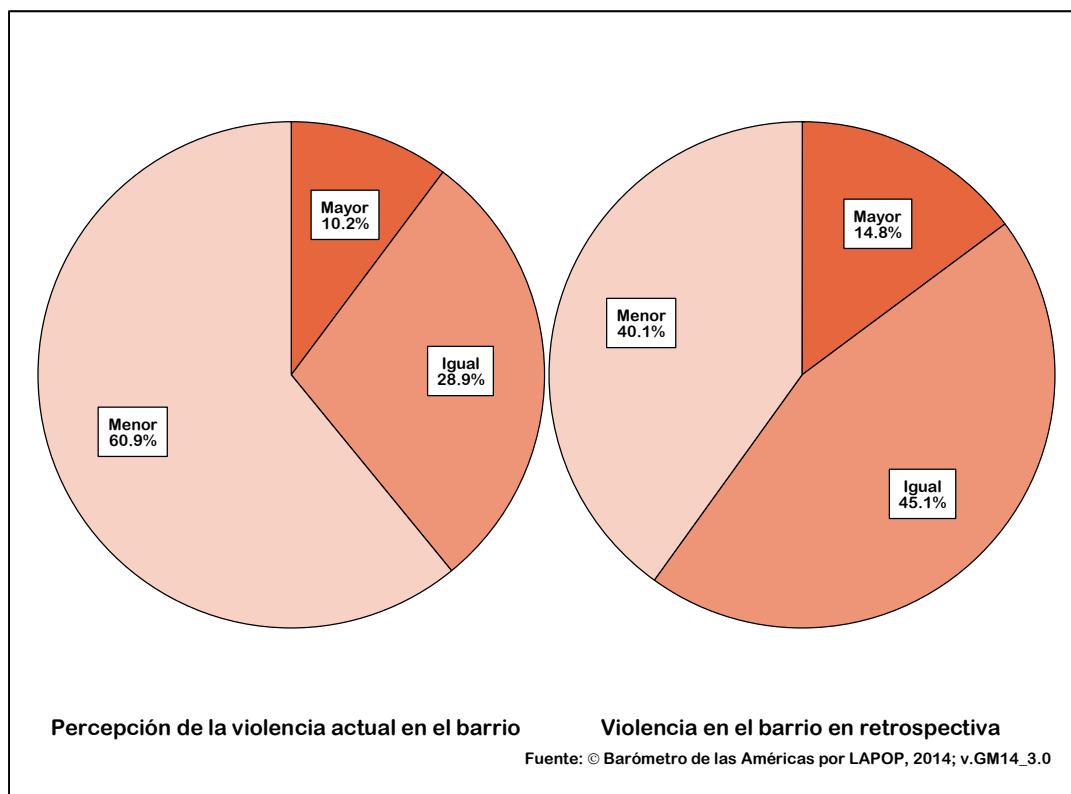
(1) Mayor      (2) Igual      (3) Menor

**PESE2.** ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses?

(1) Mayor      (2) Igual      (3) Menor

(versus hombre) y urbano (versus rural) son variables dicotómicas. Atención a las noticias es una variable que mide la frecuencia con la que el encuestado presta atención a las noticias y va de nunca a diariamente.

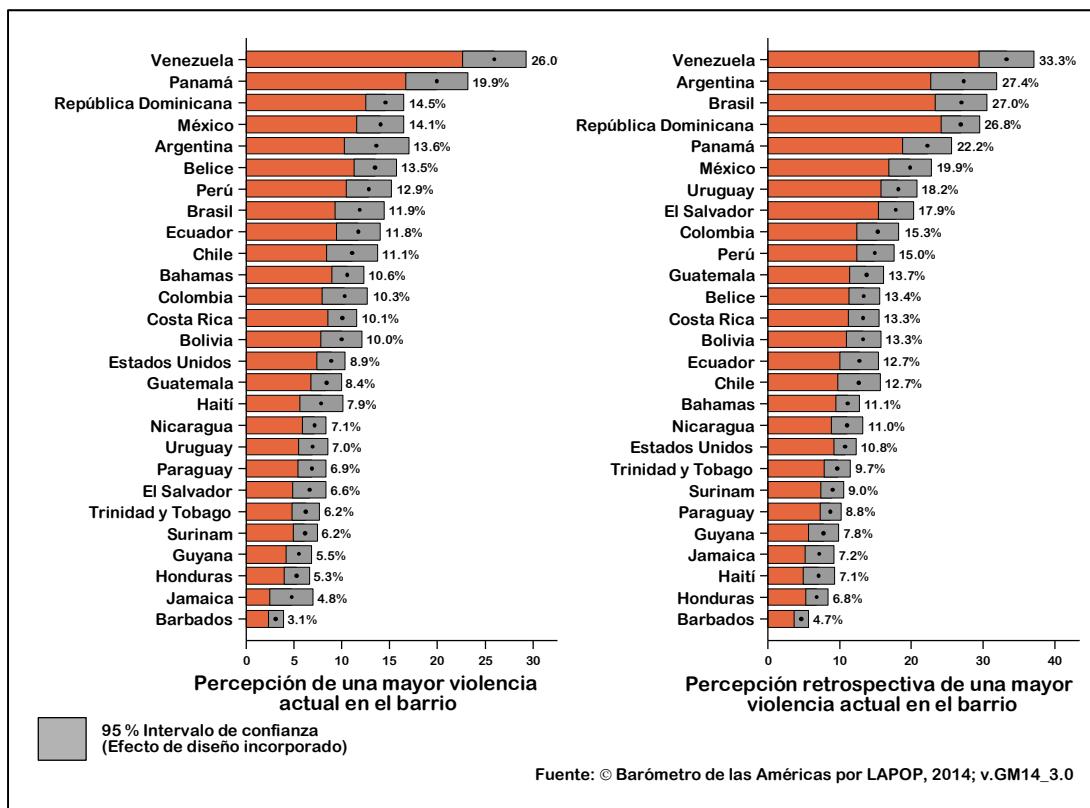
Como muestra el Gráfico 2.7, la mayoría de los ciudadanos en las Américas (60,9%) reporta que la violencia en su barrio es menor que en otros barrios. Sin embargo, cuando contestan si los niveles de violencia son más altos, aproximadamente los mismos o más bajos que hace un año, el 59,9% respondió que el nivel actual de violencia es el mismo (45,1%) o mayor (14,8%).



**Gráfico 2.7. Percepción de la violencia actual en el barrio y violencia en el barrio en retrospectiva, 2014**

El lado izquierdo del Gráfico 2.8 presenta el porcentaje de encuestados que dicen que el nivel de violencia en su barrio es mayor que en otros barrios, y el lado derecho, el porcentaje que reporta que los niveles de violencia en su barrio son más altos que el año previo a la encuesta. Esto nos permite evaluar en qué países los ciudadanos son particularmente pesimistas sobre el nivel de violencia en sus propios barrios y el grado en que ven esta como una situación que empeora. Venezuela aparece consistentemente en la parte superior de ambas medidas, con un 26% que selecciona “mayor” en la percepción de la violencia actual en el barrio y un 33,3% para la medida de violencia retrospectiva en el barrio. Panamá también puntea alto en la percepción de la violencia en el barrio, con casi un 20%, mientras que el resto de los países presentan porcentajes inferiores al 15%. Al examinar las evaluaciones retrospectivas de violencia en el barrio, Argentina, Brasil, República Dominicana y Panamá acompañan a Venezuela como los países con porcentajes superiores al 20%. En el otro lado del ranking, Trinidad y Tobago, Surinam, Paraguay, Guyana, Jamaica, Haití, Honduras y Barbados muestran niveles de violencia en retrospectiva inferiores al 10%<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Puede resultar sorprendente para algunos lectores encontrar a Honduras y a otros países que experimentan importantes problemas de inseguridad en la parte baja del gráfico comparado, pero recuérdese la discusión previa en este capítulo sobre la noción según la cual las amenazas y experiencias persistentes con la violencia pueden tener un efecto de desensibilización.

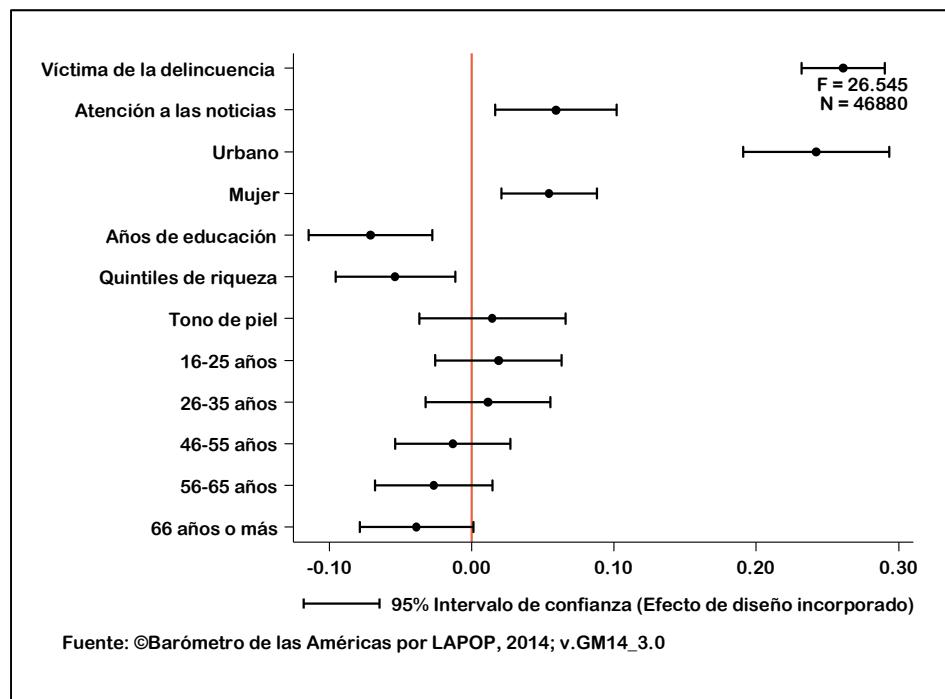


**Gráfico 2.8. Percepción de mayor violencia en el barrio y violencia en el barrio en retrospectiva por país, 2014**

¿Qué factores individuales predicen las respuestas a las preguntas sobre violencia relativa en el barrio? Los Gráficos 2.9 y 2.10 presentan los resultados de dos análisis de regresión que muestran las variables correlacionadas con mayores niveles de violencia actual y en retrospectiva en el barrio<sup>14</sup>. Estos gráficos tienen en cuenta los mismos factores del Gráfico 2.6 para evaluar los determinantes de la sensación de inseguridad: victimización por delincuencia, atención a las noticias, riqueza, género, educación, edad, tono de piel y residencia urbana<sup>15</sup>. Victimizeración por la delincuencia, atención a las noticias, residencia urbana y ser mujer son factores asociados con percibir mayores niveles de violencia en el barrio (es decir, mayores que en otros barrios) en 2014 (véase el Gráfico 2.9). El nivel de educación está correlacionado de manera negativa, lo que indica que a mayor educación menor es la probabilidad de reportar mayores niveles de violencia en el barrio en comparación con otros barrios. La riqueza también está negativamente correlacionada, en tanto los encuestados con mayor nivel de riqueza tienen una probabilidad menor de expresar niveles comparativamente más altos de violencia en sus vecindarios.

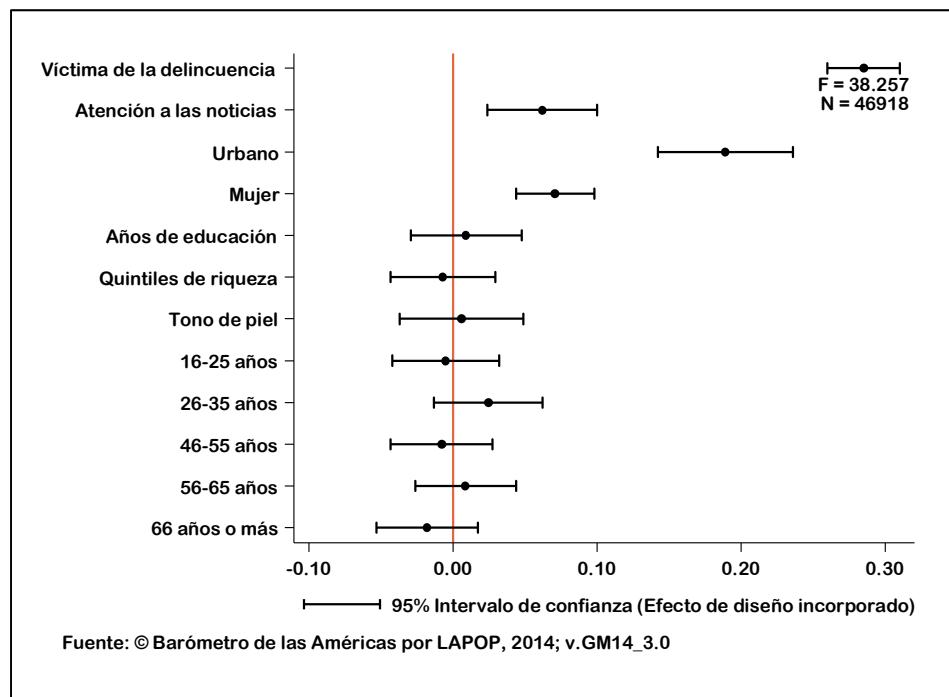
<sup>14</sup> Manteniendo la misma estrategia hasta ahora en todos los capítulos, y centrándonos en los factores asociados con mayores percepciones de inseguridad, los modelos estiman regresiones logísticas para las percepciones de mayor violencia actual y en retrospectiva en el barrio. Se incluyen efectos fijos de país para ajustar el agrupamiento a nivel de país y las diferencias entre países, pero no se muestran aquí. Véanse las tablas correspondientes con los resultados para los coeficientes estandarizados en el Apéndice. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en estas regresiones ni en el resto de regresiones de este capítulo con el fin de centrarnos en la región de América Latina y el Caribe.

<sup>15</sup> Los análisis no incluyen Argentina porque al tiempo de escribir este informe los datos para la pregunta “atención a las noticias” (G10) no estaban disponibles para este país. Sin embargo, si imputamos la media regional de esta variable y mantenemos el caso de Argentina en el análisis, los resultados son robustos.



**Gráfico 2.9. Factores asociados con mayores niveles actuales de violencia en el barrio, 2014**

Con respecto a la violencia retrospectiva en el barrio, los resultados indican que la victimización por la delincuencia es un factor fuerte: los que han sido víctima de un crimen son más propensos a expresar la creencia de que la violencia en su barrio ha aumentado en los últimos 12 meses (véase el Gráfico 2.10). Prestar atención a las noticias tiene un efecto positivo: quienes están más atentos a las noticias son más propensos a reportar que los niveles actuales de violencia en el barrio son más altos que hace un año. Por último, entre las variables sociodemográficas, residir en un ámbito urbano se destaca como un factor importante: quienes viven en un entorno urbano son más propensos a reportar un deterioro de la seguridad en el barrio en comparación con hace un año. También vemos que las mujeres son más propensas a reportar mayores niveles de violencia en retrospectiva que los hombres. La educación, la riqueza, el tono de la piel y la edad no son determinantes estadísticamente significativos en el modelo sobre las evaluaciones retrospectivas de violencia en el barrio.



**Gráfico 2.10. Factores asociados con una mayor violencia retrospectiva en el barrio, 2014**

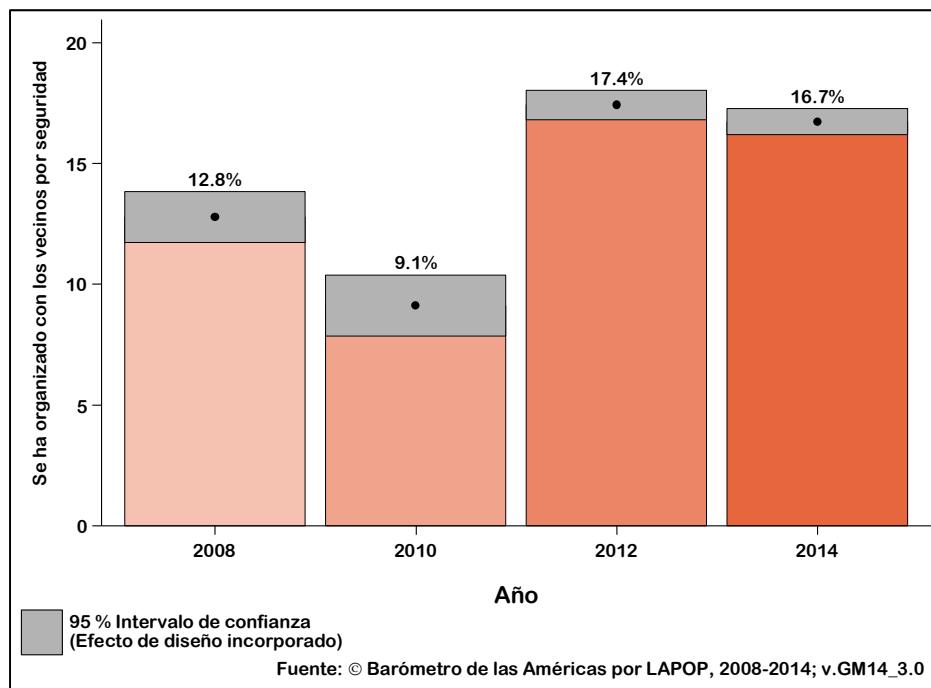
### Otras medidas de temor a la delincuencia y a la violencia

El Barómetro de las Américas incluye otras preguntas relacionadas con el temor a la delincuencia y a la violencia, especialmente en los barrios de los encuestados. Desde 2008, la encuesta ha incluido la siguiente medida de la respuesta comportamental al temor a la delincuencia en el barrio:

	Sí	No
<b>VIC44.</b> En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	1	0

El Gráfico 2.11 muestra los resultados para esta medición en el Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo<sup>16</sup>. La evaluación de 2014 del promedio regional muestra que casi uno de cada cinco ciudadanos en las Américas (16,7%) indica haberse organizado con los vecinos de su comunidad por temor a la delincuencia. Este resultado es muy similar a la cifra de 2012 (17,4%) y, observando los resultados a lo largo del tiempo, vemos una diferencia significativa entre estos dos períodos (2012 y 2014) comparado con los dos períodos anteriores (2008 y 2010). Aunque la región experimentó un aumento significativo en este tipo de respuesta organizativa a la inseguridad después de 2010, los niveles de participación han permanecido estables en las dos últimas rondas de la encuesta.

<sup>16</sup> El análisis incluye la muestra completa de países en los que se realizó esta pregunta en cada ronda. Sin embargo, las tendencias son casi las mismas cuando solo se analiza el subconjunto de países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2008. Se excluyen esas cifras del texto por brevedad y concisión.



**Gráfico 2.11. Porcentaje que se ha organizado con los vecinos en su comunidad por temor a la delincuencia, 2008-2014**

Una vez más, encontramos importantes diferencias entre países en el Barómetro de las Américas 2014. Como muestra el Gráfico 2.12, los bolivianos son los más activos en sus barrios como respuesta al sentimiento de inseguridad (con una tasa de participación de 32,8%), seguido de Perú (28.2%). Los encuestados en Surinam y Barbados son los menos activos (con una tasa de participación del 5,2% y 3,7%, respectivamente). Cabe destacar que los ciudadanos en los países andinos (Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela y Chile) están entre los más motivados a organizarse con sus vecinos por temor a la delincuencia, donde Perú y Venezuela muestran un crecimiento en las tasas de participación en la encuesta de 2014<sup>17</sup>. La variación es más amplia entre los países centroamericanos, los cuales se ubican entre los más violentos de la región<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Estas cifras provienen de un análisis que aquí no se muestra pero que está disponible previa petición a los autores.

<sup>18</sup> Algunos países experimentaron cambios significativos entre 2012 y 2014. Las tasas de organización con los vecinos como respuesta a la inseguridad aumentaron en Panamá (de 6,0 a 19,5%), Perú (de 22,9 a 28,2%), Chile (de 13,7 a 23,7%), Brasil (de 7,8 a 16,2%), Venezuela (de 13,6 a 25,8%) y Argentina (de 13,3 a 18,5%), pero disminuyeron en El Salvador (de 11,7 a 8,5%), Colombia (de 17,8 a 13,1%), República Dominicana (de 34,4 a 28,1%), Jamaica (de 14,6 a 10,1%), Guyana (de 14,8 a 9,7%) y Trinidad y Tobago (de 13,0 a 7,6%).

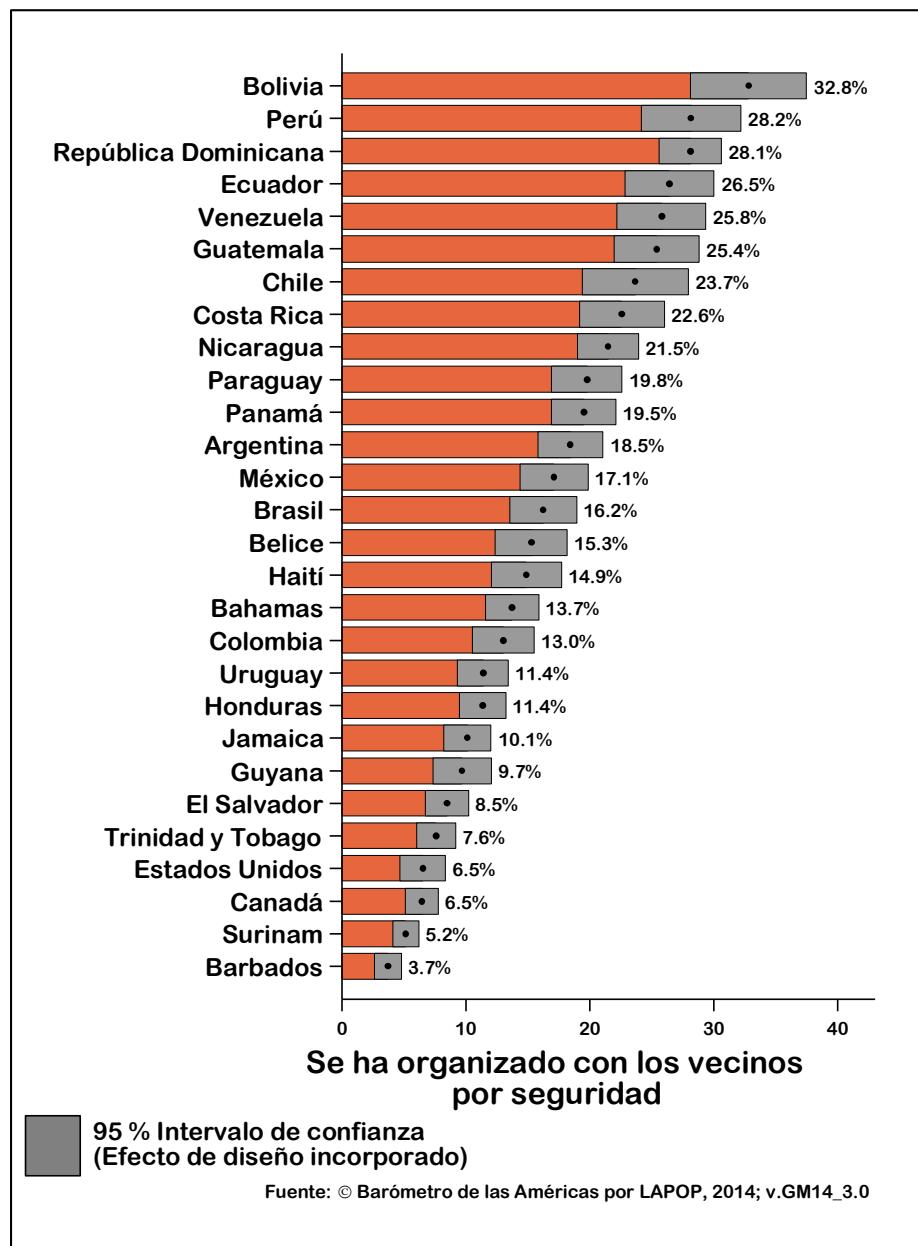
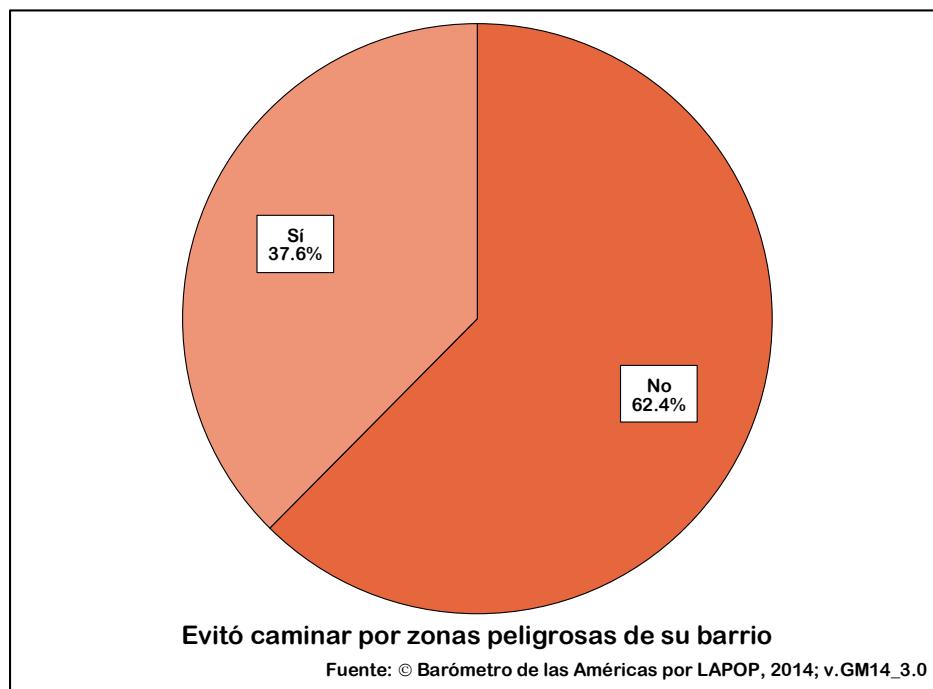


Gráfico 2.12. Porcentaje que se ha organizado con los vecinos en su comunidad por temor a la delincuencia en las Américas en 2014

Mientras que el análisis anterior se centraba en los comportamientos reportados que involucraban la organización en grupos, el Barómetro de las Américas 2014 también preguntó sobre comportamientos individuales en respuesta al temor a la delincuencia en el barrio:

	Sí	No
<b>FEAR10.</b> Para protegerse de la delincuencia, ¿en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	1	0

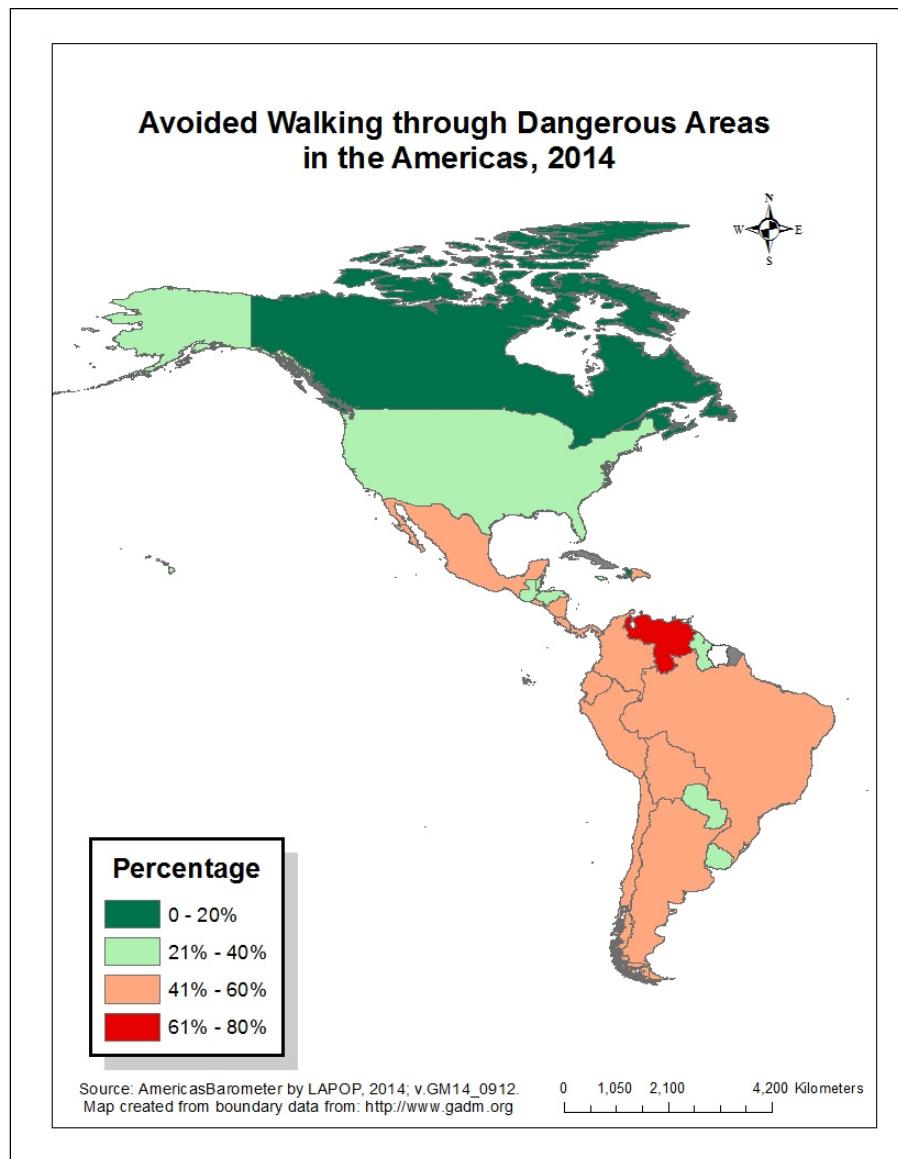
El análisis de esta pregunta revela que evitar caminar por áreas peligrosas en el barrio es una respuesta mucho más común al temor a la delincuencia que organizarse con los vecinos. Como se observa en el Gráfico 2.13, cuando se mira el promedio regional, aproximadamente el 40% de los encuestados en 2014 indican tomar este tipo de precaución. Organizarse con los vecinos para combatir la inseguridad ciertamente requiere mucho más esfuerzo (o costo) que simplemente evitar ciertas zonas del barrio. Esta nueva pregunta del cuestionario arroja luces importantes sobre las consecuencias que el extendido temor a la delincuencia tiene en las Américas: dos de cada cinco personas en las Américas han modificado su comportamiento para evitar caminar por zonas que se perciben como peligrosas.



**Gráfico 2.13. Porcentaje que ha evitado ciertas zonas de su barrio por temor a la delincuencia en 2014**

Sin embargo, existen diferencias entre países en el grado en que los ciudadanos evitan las zonas peligrosas en sus barrios para evitar la delincuencia. El Mapa 2.2 presenta un retrato de esta variación al representar los valores promedio de esta variable en toda la región utilizando la base de datos del Barómetro de las Américas 2014<sup>19</sup>. Venezuela se destaca claramente en este mapa; el 70 % de los encuestados venezolanos informan que evitaron las zonas peligrosas de sus barrios por temor a la delincuencia, un porcentaje que supera al resto de países del Barómetro de las Américas 2014 por más de 10 puntos porcentuales. Haitianos y canadienses, por otro lado, expresan niveles relativamente altos de seguridad en sus barrios en esta medida, donde sólo cerca de un 19 % en cada país indica que evitó ciertas áreas.

<sup>19</sup> Véase el Apéndice 2.5 para una explicación más detallada de los promedios por país.



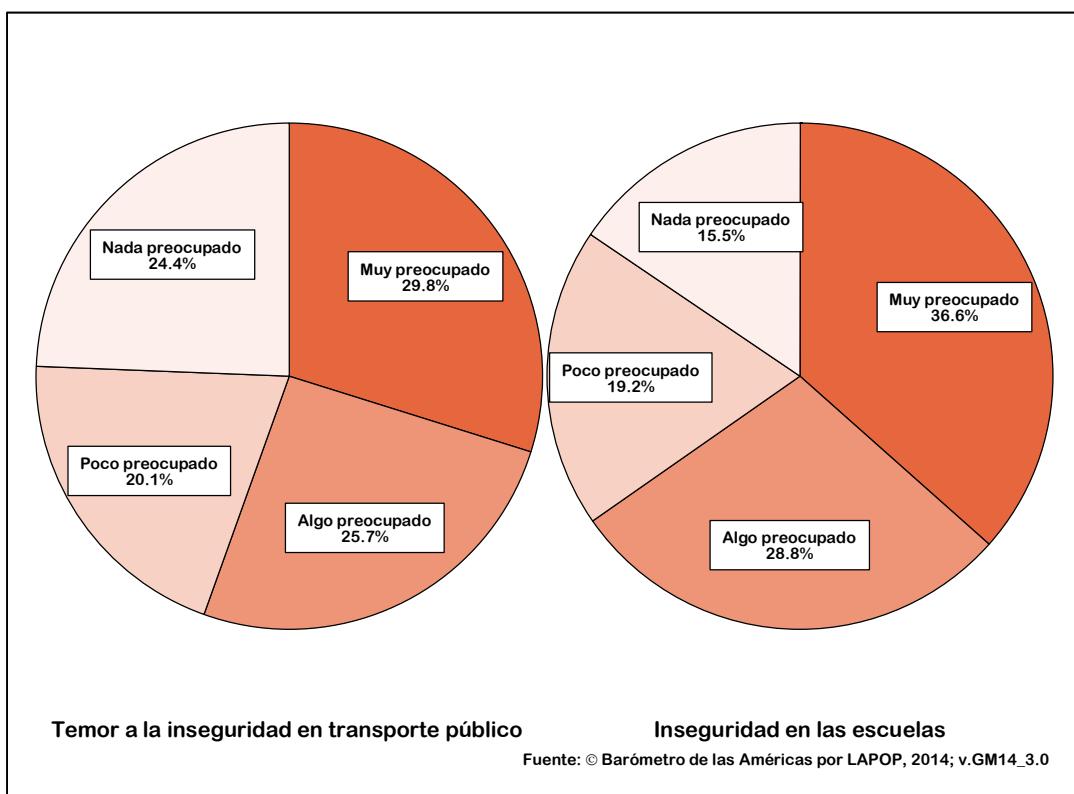
**Mapa 2.2. Porcentaje que ha evitado ciertas áreas de su barrio por temor a la delincuencia en las Américas en 2014**

Se obtiene una perspectiva adicional en el estudio de la inseguridad de las Américas al centrarse en algunos medios de transporte y lugares que forman parte de la vida cotidiana de las personas. Concretamente, el Barómetro de las Américas 2014 preguntó a los encuestados evaluar qué tan preocupados están con respecto a utilizar transporte público y la seguridad de los niños en las escuelas<sup>20</sup>:

<sup>20</sup> FEAR6e fue incluida solamente en los cuestionarios de los siguientes países: Bahamas, Barbados, Belice, Guatemala, Guyana, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Trinidad y Tobago, Estados Unidos y Venezuela. FEAR6f fue sólo incluida en los cuestionarios de los siguientes pa

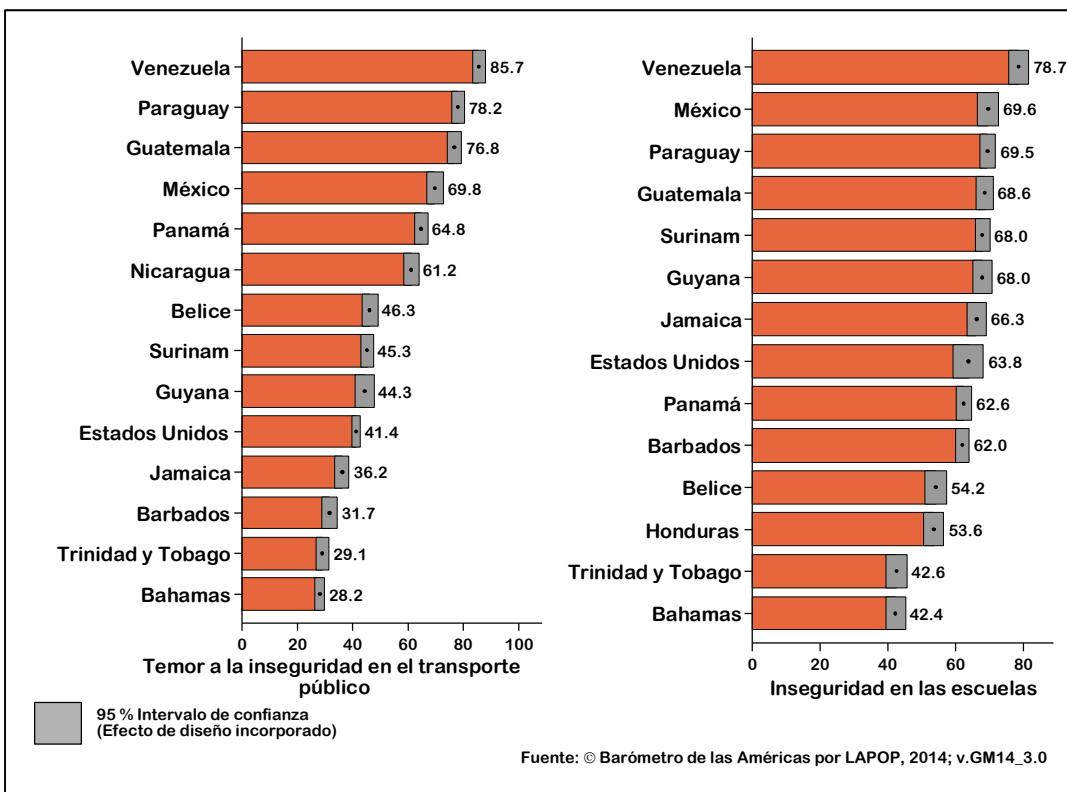
	Mucho	Algo	Poco	Nada
FEAR6e.	1	2	3	4
FEAR6f.	1	2	3	4

Considerando la región en su conjunto, el Gráfico 2.14 muestra que el 29,8% de los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 indican “mucha” preocupación de que alguien de su familia sea asaltado en el transporte público, y un 25,7% reportan sentirse “algo” preocupados. Estas cifras son igualmente altas con respecto a los niveles de preocupación por la seguridad de los niños en las escuelas, en cuyo caso un 36,6% reporta sentirse “muy” preocupado y un 28,8% “algo” preocupado.



**Gráfico 2.14. Preocupación por la inseguridad en el transporte público y en las escuelas en 2014**

El Gráfico 2.15 muestra el nivel promedio de preocupación en cada país en escalas de 0 a 100 (creadas con base en las medidas anteriores, habiendo sido invertidas y recodificadas de manera que 100 representa el grado más alto grado de preocupación). Los datos sólo se presentan para aquellos países en los que se incluyeron estas preguntas en el año 2014. Una vez más, Venezuela se ubica en la parte superior. Los venezolanos en 2014 expresan, por mucho, el grado más alto de miedo a la delincuencia en términos de su preocupación por los miembros de su familia en el transporte público y por los niños en las escuelas. Por otro lado, los encuestados en Bahamas son los que menos preocupación muestran en estas medidas.



**Gráfico 2.15. Preocupación por la inseguridad en el transporte público y en las escuelas en las Américas en 2014**

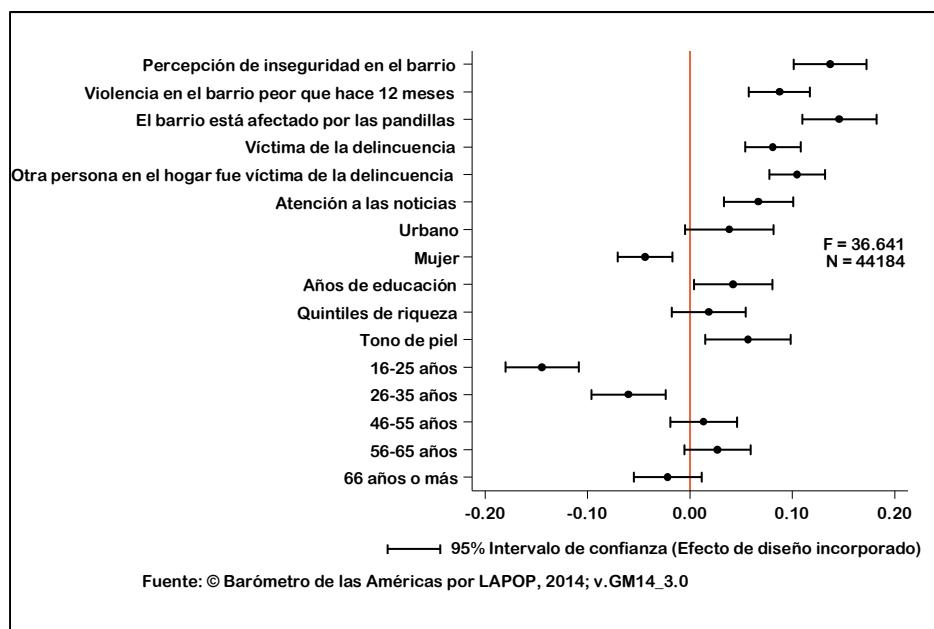
Pasamos ahora al análisis a nivel individual de las cuatro medidas presentadas anteriormente: organizarse con los vecinos por temor a la delincuencia, evitar ciertas zonas por temor a la delincuencia, expresar preocupación por la seguridad en el transporte público y expresar preocupación por la seguridad de los niños en la escuela. En cada caso, evaluamos el mismo conjunto de posibles predictores que se incluyeron en los análisis anteriores en este capítulo; para más detalles sobre la codificación de estas variables, consulte la discusión anterior (y la nota al pie de página relacionada con la misma). Además, también incluimos las percepciones de inseguridad, temor a la delincuencia y los reportes sobre las pandillas actuando en el barrio<sup>21</sup>.

Para empezar, como muestra el Gráfico 2.16, encontramos que aquellos que tienen mayores niveles de educación, los hombres y aquellos con tonos de piel más oscuros tienen una probabilidad mayor de reportar haberse organizado con los vecinos para hacer frente a sus preocupaciones sobre la delincuencia<sup>22</sup>. El coeficiente de urbano es positivo, pero no alcanza ser estadísticamente significativo.

<sup>21</sup> La victimización por delincuencia y la victimización de otro miembro del hogar son variables binarias a partir de las preguntas VIC1EXT y VIC1HOGAR, respectivamente. La percepción de inseguridad se mide usando la pregunta AOJ11, con categorías de respuesta que van de “muy seguro” a “muy inseguro”. Las evaluaciones retrospectivas de la violencia en el barrio están medidas como variables dicotómicas usando la pregunta PESE2. La percepción de la presencia de pandillas en el barrio se mide usando la pregunta AOJ17, con categorías de respuesta que van de “nada” a “mucho”. La atención a las noticias se mide con la pregunta GI0, con categorías de respuesta que van de “nunca” a “diariamente”.

<sup>22</sup> El modelo estima una regresión binaria logística para evaluar si un encuestado se organizó con los vecinos por temor a la delincuencia (1) o no (0); se incluyen efectos fijos de país para ajustar el agrupamiento a nivel de país y las diferencias entre países, pero no se muestran aquí. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en estas regresiones ni en el resto de regresiones de este capítulo con el fin de centrarnos en la región de América Latina y el Caribe. Véanse las tablas correspondientes con los resultados para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

Encontramos que los encuestados más jóvenes, en comparación con aquellos entre los 36 y 45 años (la categoría base de comparación), tienen una probabilidad menor de reaccionar mediante dichas acciones cuando se sienten inseguros<sup>23</sup>. Una vez más, vemos un efecto importante asociado a los medios de comunicación: una mayor atención a las noticias se asocia con una mayor probabilidad de reportar haberse organizado con los vecinos como respuesta a la delincuencia. Además, las experiencias con la delincuencia y las preocupaciones relativas a la delincuencia importan: la victimización por delincuencia (personal y de algún otro miembro del hogar), una percepción de alta inseguridad, una preocupación elevada por la actividad de las pandillas en el barrio y una evaluación negativa de la violencia en el barrio, son todos determinantes positivos de la probabilidad de que las personas se unan a sus vecinos en respuesta a la delincuencia<sup>24</sup>.



**Gráfico 2.16. Determinantes de organizarse con los vecinos como respuesta al temor a la delincuencia, 2014**

A continuación, el Gráfico 2.17 muestra los resultados de la regresión logística con los factores que influyen en la probabilidad de que un encuestado reporte haber evitado ciertas áreas de su barrio por temor a la delincuencia<sup>25</sup>. En contraste con el análisis de los factores que influyen la probabilidad de organizarse con los vecinos por temor a la delincuencia, el tono de piel y la edad no tienen efectos a la hora de evitar áreas peligrosas del barrio<sup>26</sup>. Una mayor percepción de inseguridad y la percepción de mayores niveles de actividad de pandillas en el barrio, de nuevo, se asocian con la probabilidad de evitar zonas peligrosas del barrio. De manera similar, haber sido víctima de la delincuencia, tener en el hogar

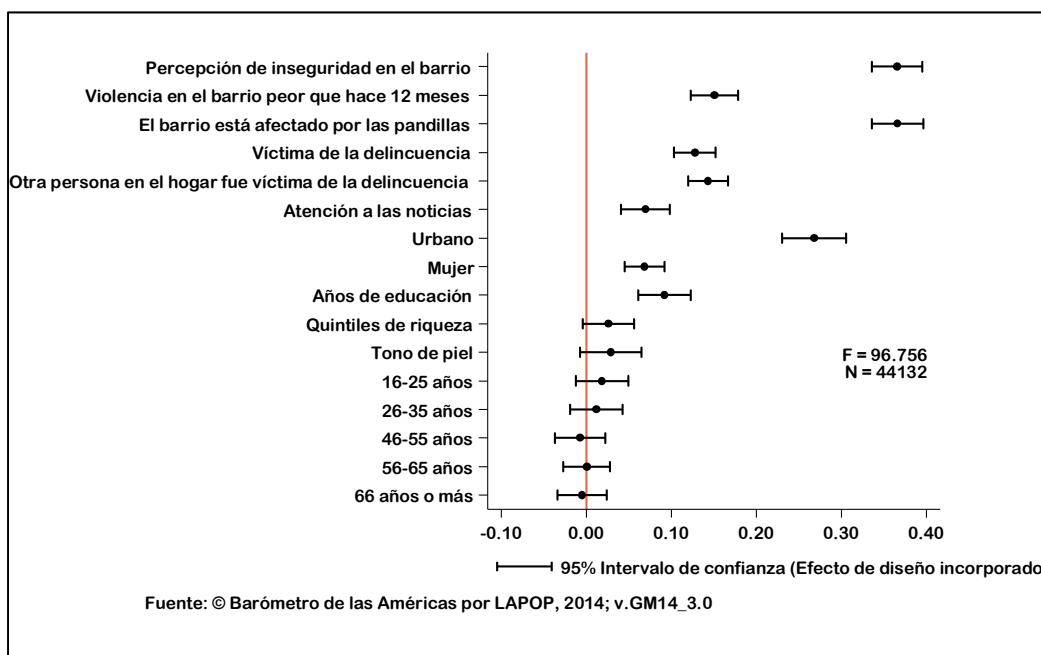
<sup>23</sup> Debería señalarse que el p-valor para aquellos de 66 años o más es .13, lo que indica que hay una tendencia hacia una relación curvilinea entre edad y organizarse con los vecinos por temor a la delincuencia, donde los cohortes más jóvenes y más viejos tienen una probabilidad menor de responder a la inseguridad de tal forma.

<sup>24</sup> Para evitar problemas de multicolinealidad con las percepciones de nivel *actual* de violencia en el (PESE1), solo una medición de evaluaciones retrospectivas de violencia en el barrio (PESE2) se incluyen en el modelo.

<sup>25</sup> El modelo estima una regresión binaria logística analizando si un encuestado evitó áreas peligrosas por temor a la delincuencia (1) o no (0); se incluyen efectos fijos de país para ajustar el agrupamiento a nivel de país y las diferencias entre países pero no se muestran aquí. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en estas regresiones ni en el resto de regresiones de este capítulo con el fin de centrarnos en la región de América Latina y el Caribe. Véase la tabla correspondiente con los resultados para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

<sup>26</sup> Los resultados para edad son en comparación con aquellos entre 36 y 45 años de edad.

una víctima del crimen y percibir que la violencia en el barrio ha aumentado, son todos determinantes positivos. Una vez más, estar expuesto a las noticias importa: en este caso, se asocia con evitar ciertas zonas del barrio por temor a la delincuencia.



**Gráfico 2.17. Determinantes de evitar áreas peligrosas del barrio como respuesta al temor a la delincuencia, 2014**

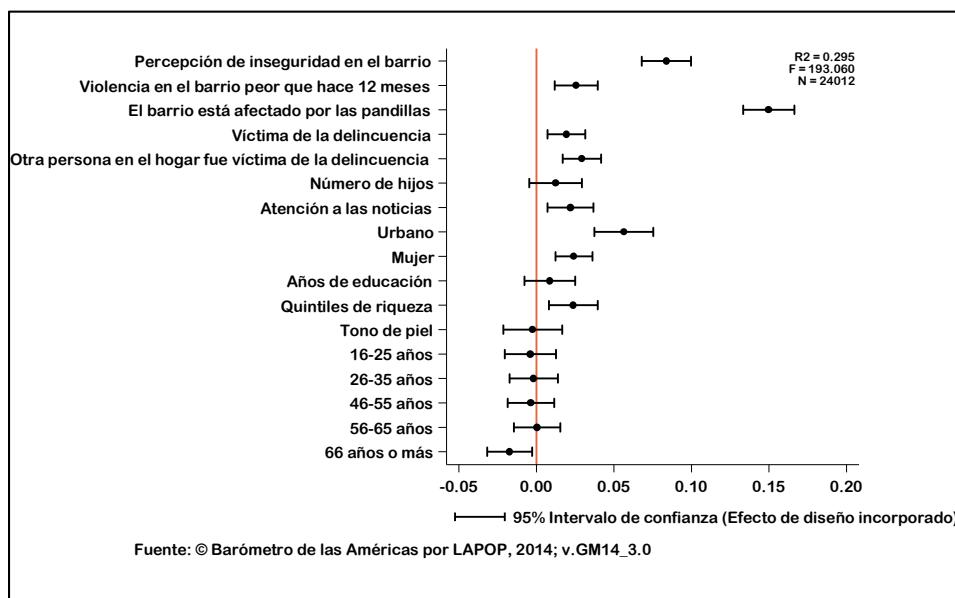
Para evaluar los factores que influyen en las variables adicionales relacionadas con las preocupaciones sobre la delincuencia abordadas en este capítulo, los Gráficos 2.18 y 2.19 muestran los resultados de la regresión para los determinantes de la preocupación por los miembros de la familia cuando usan transporte público y de la preocupación por la seguridad de los niños en las escuelas, respectivamente<sup>27</sup>. Se tiene en cuenta el mismo conjunto de medidas demográficas (edad, tono de piel, riqueza, educación, género y residencia urbana) incluido en los modelos anteriores. Los análisis también incluyen las medidas discutidas anteriormente sobre percepciones de inseguridad, victimización por la delincuencia, evaluaciones retrospectivas de violencia en el barrio, percepciones de presencia de pandillas en el barrio y atención a las noticias. Adicionalmente, el modelo en el Gráfico 2.18 incluye dos factores que podrían estar asociados con la preocupación de que un familiar sea asaltado en el transporte público: si hay otra víctima de la delincuencia en el hogar del encuestado y el número de personas que viven en el hogar<sup>28</sup>. Dado que la variable dependiente es una medición de la preocupación de que un miembro de la familia sea asaltado en el transporte público, podría esperarse que tal temor aumente cuando se tiene a alguien en el hogar (y que probablemente sea un miembro de la familia) que ha sido

<sup>27</sup> Estos análisis solo incluyen el subconjunto de 11 países en los que se incluyeron las preguntas FEAR6e y FEAR6f. Los modelos estiman regresiones lineales de mínimos cuadrados analizando el nivel de preocupación de un encuestado por la seguridad de un miembro de su familia en el transporte público o por la seguridad de los niños en la escuela, ambos en una escala de 0 a 100; Se incluyen efectos fijos de país para ajustar el agrupamiento a nivel de país y las diferencias entre países pero no se muestran aquí. Véanse las tablas correspondientes con los resultados para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

<sup>28</sup> Otra víctima de la delincuencia en el hogar es una variable dicotómica que se mide con la pregunta VIC1HOGAR del cuestionario. El número de personas en el hogar del encuestado es una variable continua que va de 1 a 72 (el promedio es 4.4 y el valor mediano es 4).

víctima de la delincuencia. También parece posible que ese temor por la seguridad de los miembros de la familia aumente con el número de personas en el hogar.

Efectivamente, estas expectativas se confirman con los resultados del análisis de regresión lineal que se presenta en el Gráfico 2.18. La percepción de inseguridad, la victimización personal o de algún miembro del hogar, las evaluaciones retrospectivas de violencia en el barrio, la percepción de la presencia de pandillas en el barrio, y el número de miembros en el hogar aumentan el grado de preocupación por la seguridad de un miembro de la familia en el transporte público. De manera consistente con los resultados anteriores de este capítulo, se encuentran efectos similares para los que prestan una gran atención a las noticias, viven en zonas urbanas o son mujeres. Encuestados de mayor edad tienen una probabilidad menor de expresar temor en comparación con aquellos entre 36 y 45 años. El tono de piel y la educación no influyen en el temor a la delincuencia en el transporte público<sup>29</sup>.



**Gráfico 2.18. Determinantes del temor a que un miembro de la familia sea asaltado en el transporte público, 2014**

Encontramos resultados similares en el análisis de los determinantes de la preocupación por la seguridad de los niños en la escuela. Como se muestra en el Gráfico 2.19, percepciones elevadas de inseguridad, la victimización por delincuencia (de otro miembro del hogar), las evaluaciones retrospectivas de violencia en el barrio, la percepción de la presencia de pandillas en el barrio y la atención a las noticias se asocian con una mayor sensación de inseguridad. Es de destacar que la percepción de la presencia de pandillas en el barrio, en particular, parece tener la asociación más fuerte con la preocupación por la seguridad de los niños en la escuela. Una vez más, las mujeres y los que viven en zonas urbanas son más propensos a expresar preocupación, esta vez respecto a temer por la seguridad de los niños en la escuela, mientras que la riqueza no está relacionada con esta preocupación. Sin embargo, al igual que los resultados de los determinantes de la preocupación por la seguridad de los familiares en el transporte público, la educación y el tono de piel más oscuro no se asocian con una mayor probabilidad de sentirse preocupados por los niños en la escuela. Además, la edad tiene una relación curvilinea con la inseguridad, donde los grupos más jóvenes y más viejos son los menos

<sup>29</sup> Los resultados para edad son en comparación con aquellos entre los 36 y los 45 años de edad.

preocupados por la seguridad escolar<sup>30</sup>. El número de niños que tiene el encuestado no es un determinante significativo; puede ser que lo que más importa sea qué edad tienen los niños, una dimensión que no evaluamos en este análisis<sup>31</sup>.

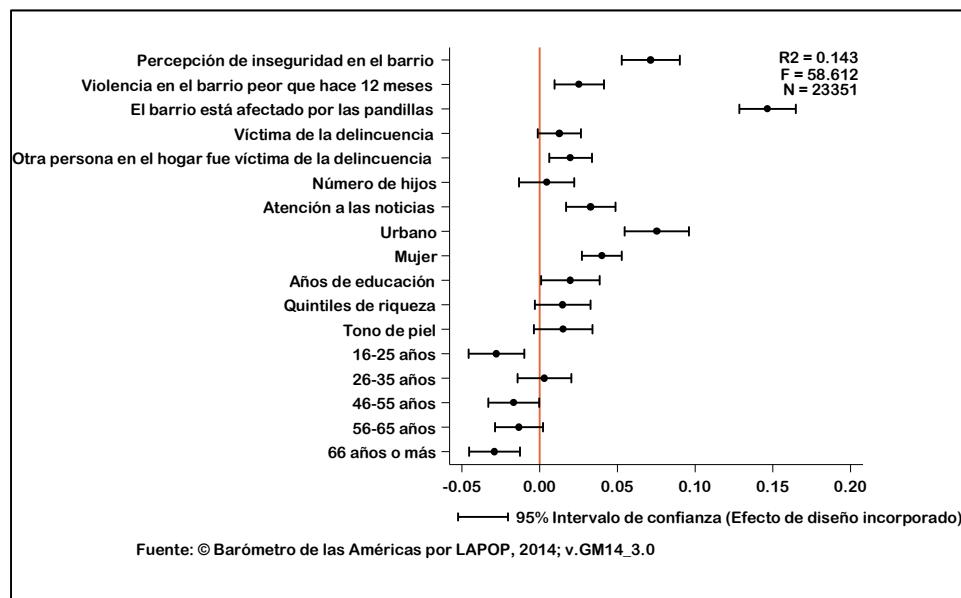


Gráfico 2.19. Determinantes de la preocupación por la seguridad de los niños en la escuela, 2014

### III. El impacto de la delincuencia en la satisfacción con la vida

Diferentes estudios han demostrado sistemáticamente que la delincuencia y la sensación de inseguridad pueden tener consecuencias negativas para el bienestar personal, la satisfacción con la vida y la felicidad. Es cierto que el crimen y la delincuencia no son los únicos factores que afectan la satisfacción con la vida, pero parece razonable que puedan tener un impacto significativo en la vida cotidiana de la gente<sup>32</sup>. En esta sección estudiaremos esa relación en las Américas, empleando para ello la ronda del Barómetro de las Américas de 2014.

Desde 2004, el Barómetro de las Américas pide a los entrevistados que digan cuál es su nivel de satisfacción con la vida empleando la siguiente pregunta:

<sup>30</sup> Los resultados son estadísticamente significativos cuando los coeficientes tienen un  $p < .05$ . Los resultados para edad son en comparación con aquellos entre los 36 y los 45 años de edad.

<sup>31</sup> La medida es una variable continua para el número de hijos señalados por el encuestado. La media de hijos para 2014 es 2.1 y el valor mediano es 2.

<sup>32</sup> Algunas investigaciones también han demostrado que las percepciones personales sobre sus “inseguridades” económicas, sociales y políticas (Dammert y Malone 2003, 2006) o “ansiedades difusas” (Britto, 2011), todas las cuales pueden reflejarse en el nivel de satisfacción con la vida de una persona, también están relacionadas con el temor a la delincuencia. Mediante la construcción de una escala usando mediciones de inseguridades debidas al empleo, a la educación infantil, a la calidad de vida, a la estabilidad económica y a la protección de los derechos humanos, Dammert y Malone hallaron que las inseguridades económicas, sociales y políticas más allá de la delincuencia están relacionadas de forma significativa con el temor a la delincuencia. Britto (2011) también encuentra que las inseguridades económicas ejercen un efecto positivo en el temor a la delincuencia en Estados Unidos. Y, siguiendo estas mismas líneas teóricas, Elchardus et al. (2008) hallan que el “malestar general”, medido por la percepción de la calidad de vida futura, también aumenta el temor a la delincuencia.

**LS3.** Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [LEER ALTERNATIVAS]

- (1) Muy satisfecho(a)      (2) Algo satisfecho(a)      (3) Algo insatisfecho(a)  
 (4) Muy insatisfecho(a)?      (88) NS      (98) NR

Esta medida se recodifica en una escala de 0 a 100 en la que los valores superiores indican un mayor grado de satisfacción. Analizando a través de los años la encuesta del Barómetro de las Américas en el Gráfico 2.20, se ve una reducción generalizada de los niveles de satisfacción con la vida entre 2004 y 2008, tanto en el conjunto completo de países incluidos en todas las rondas de la encuesta como en el subconjunto de países incluidos desde 2004 (aunque el resultado es significativamente menos considerable en esta última base de datos). Sin embargo, de manera interesante, las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas muestran que dicha tendencia se revierte. En 2014, la puntuación media de la región, para la muestra completa de los países de la encuesta, es de 74,5 puntos en una escala de 0 a 100.

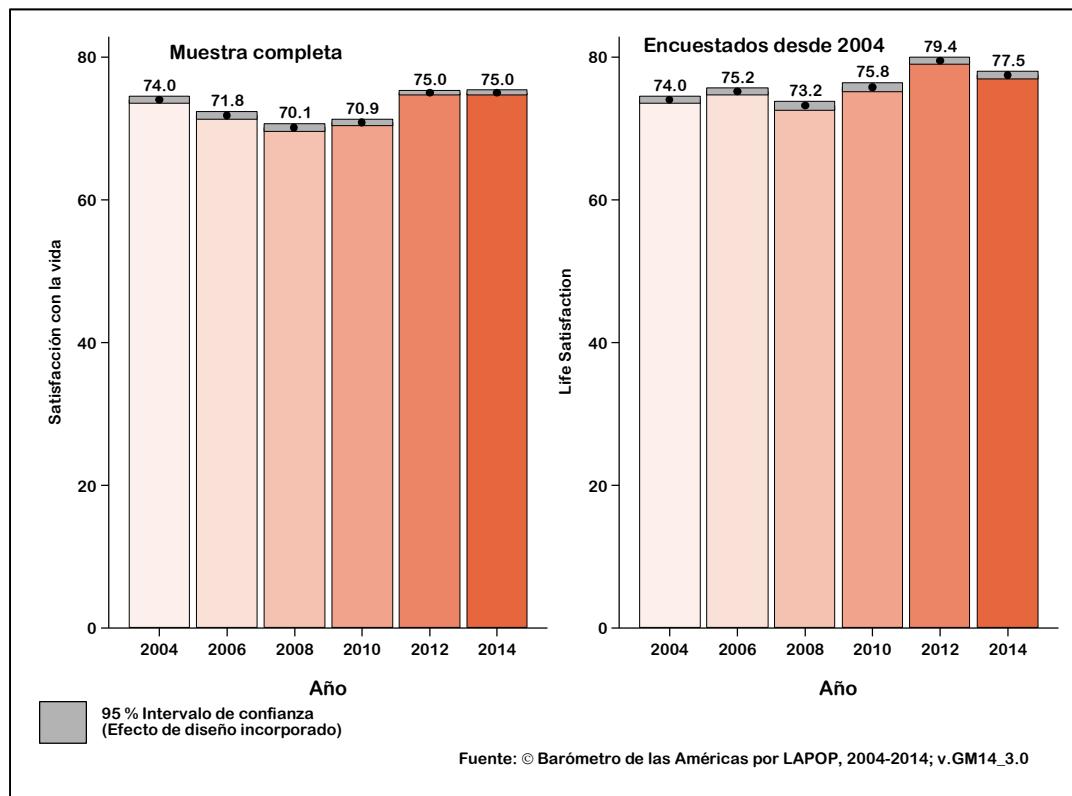


Gráfico 2.20. Niveles de satisfacción con la vida a lo largo del tiempo

Sin embargo, tal como muestra el Gráfico 2.21, existen diferencias significativas entre los países en cuanto al nivel de satisfacción con la vida. Todos los países tienen puntuaciones superiores al punto medio que marcan los 50 puntos en la escala de 0 a 100, pero hay un grupo de países que están bastante encima de ese nivel. Panamá, Colombia, Costa Rica, Nicaragua y Paraguay están en la parte alta de la tabla, con puntuaciones encima de los 80 puntos. Dentro de este grupo, cabe destacar que Costa Rica, Panamá y Colombia también estaban en lo alto de la tabla en el Barómetro de las Américas de 2012. También en lo que respecta a las variaciones ocurridas en este periodo de dos años, Nicaragua y Paraguay experimentaron un leve incremento desde puntuaciones debajo de los 80 puntos hasta puntuaciones

encima de esa cifra. En el otro extremo, Trinidad y Tobago, Estados Unidos, Bolivia, Jamaica y Haití tienen puntuaciones en 2014 debajo de los 70 puntos. Este mismo conjunto de países, en el mismo orden, también estaban en el fondo de la tabla en 2012<sup>33</sup>.

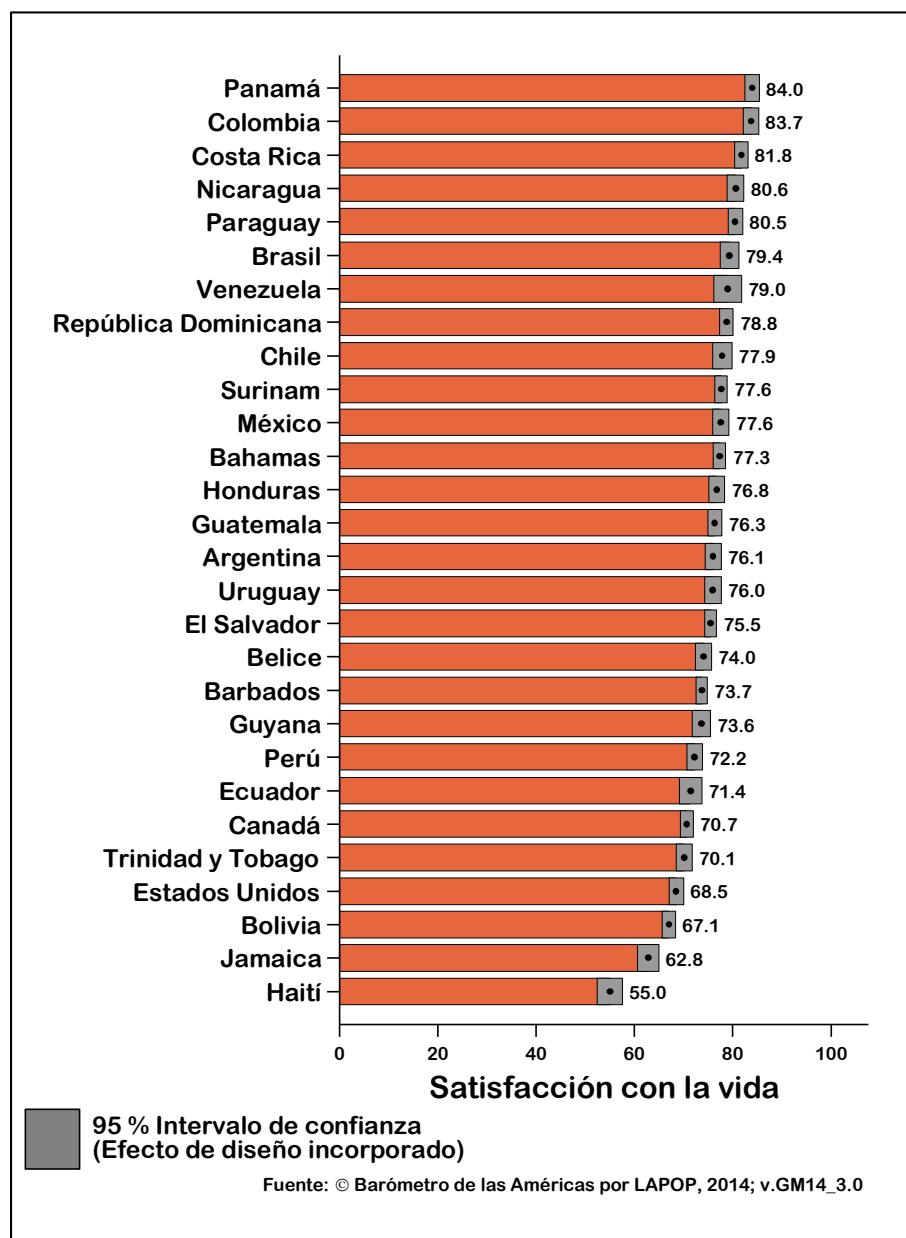
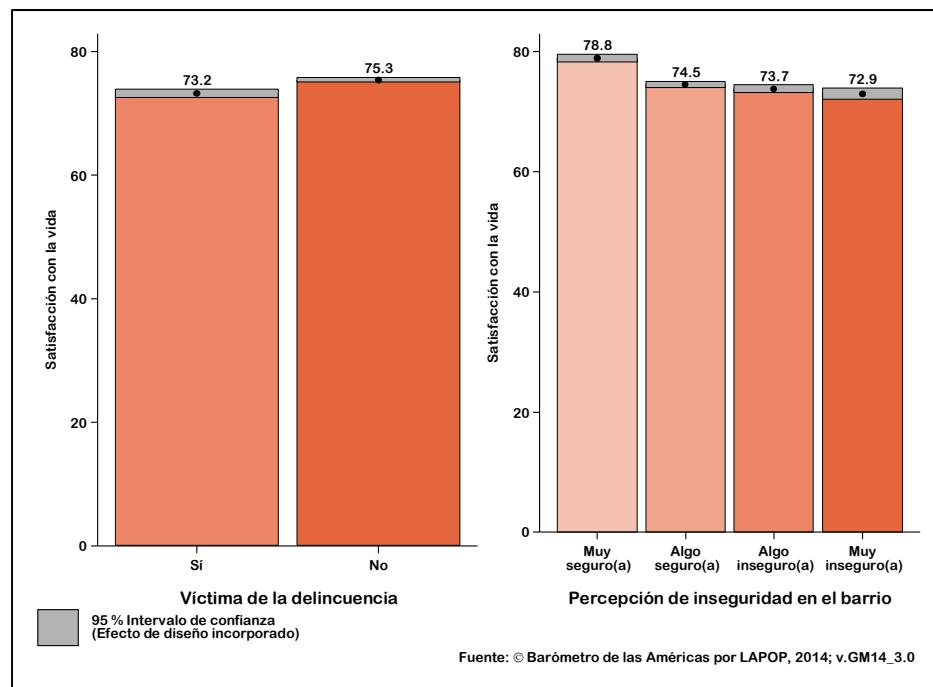


Gráfico 2.21. Niveles de satisfacción con la vida por país, 2014

¿Qué parte de la variación en los niveles individuales de satisfacción con la vida puede explicarse por las experiencias y preocupaciones relacionadas con la delincuencia en las Américas? En primer lugar, encontramos que la satisfacción con la vida varía entre los entrevistados que han sido víctimas de un delito y aquellos que no, y según los niveles de percepción de inseguridad en los barrios. El lado izquierdo del Gráfico 2.22 muestra que las personas que han sido víctimas de un delito despliegan niveles inferiores de satisfacción con la vida. La diferencia es pequeña (2,1 puntos en una escala de 0 a 100),

<sup>33</sup> La comparación con 2012 se basa en un análisis aquí no mostrado pero disponible previa solicitud a los autores.

pero estadísticamente significativa. La percepción de inseguridad también está relacionada con la satisfacción con la vida. El lado derecho del Gráfico 2.22 muestra que los niveles de satisfacción con la vida disminuyen a medida que los encuestados reportan más inseguridad. La diferencia entre aquellos que dicen sentirse muy seguros y aquellos que se sienten muy inseguros es de 5,9 puntos, una diferencia que es estadísticamente significativa.



**Gráfico 2.22. Satisfacción con la vida frente a la victimización por la delincuencia y la sensación de inseguridad, 2014**

Estos resultados documentan que las experiencias con la delincuencia y las preocupaciones sobre la seguridad están relacionadas con niveles más bajos de satisfacción con la vida. Sin embargo, algunos otros factores también podrían estar relacionados con qué tan satisfecha está una persona con su vida. Por ejemplo, estudios previos sugieren que la satisfacción con la vida está relacionada con las evaluaciones del desempeño del gobierno (particularmente con respecto a cómo la gente evalúa el manejo de la economía y la corrupción por parte del gobierno) y la riqueza personal<sup>34</sup>. Para evaluar si la victimización por la delincuencia y la percepción de inseguridad efectivamente predicen la satisfacción con la vida una vez tenidas en cuenta estas otras posibles correlaciones, el Gráfico 2.23 muestra los resultados de un análisis de regresión multivariada en el que se predice la satisfacción con la vida a partir de: la percepción de la situación económica personal y nacional, la actividad de las pandillas, percepciones retrospectivas de violencia en el barrio, el temor a caminar por zonas peligrosas, la importancia de la religión y variables sociodemográficas, además de la victimización por la delincuencia y la percepción de inseguridad en el barrio<sup>35</sup>.

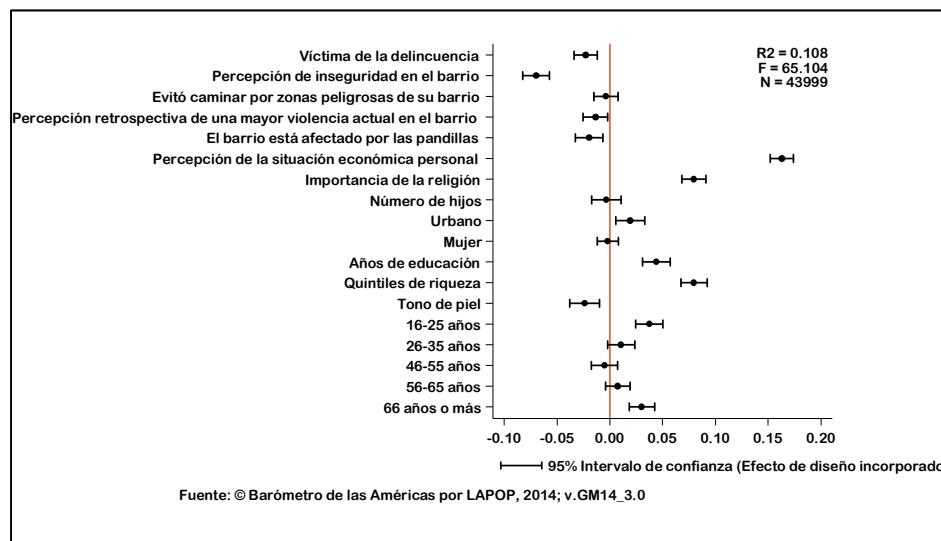


Gráfico 2.23. Factores asociados con la satisfacción con la vida, 2014

Los resultados indican que, incluso cuando se controla por otras variables importantes, la victimización por la delincuencia y la sensación de inseguridad están relacionados negativa y significativamente con los niveles de satisfacción con la vida. Esto significa que cuando los encuestados han sido víctimas de la delincuencia o se sienten más inseguros tienden a estar menos satisfechos con sus vidas. La actividad de las pandillas en los barrios también afecta negativamente la satisfacción con la vida. Sin embargo, la violencia retrospectiva en el barrio y el temor a caminar por zonas peligrosas no están asociados significativamente con la satisfacción con la vida.

<sup>34</sup> Véase el informe *Perspectivas* de LAPOP de Margarita Corral (2011) sobre la economía de la felicidad, en el que se aporta evidencia de que factores económicos al nivel individual y a nivel nacional son importantes para determinar la satisfacción con la vida en las Américas (<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0858en.pdf>).

<sup>35</sup> El modelo estima una regresión lineal de mínimos cuadrados para la satisfacción con la vida (desde muy insatisfecho a muy satisfecho). La importancia de la religión fue medida desde nada importante a muy importante. La percepción de la corrupción fue medida desde muy poco común hasta muy común. La percepción de la situación económica nacional fue medida como peor, igual o mejor. Efectos fijos por país para ajustar por la agrupación a nivel nacional y las diferencias entre países están incluidos pero no se muestran. Los EE.UU. y Canadá no están incluidos en estos otros análisis de regresión en este capítulo con el fin de centrarnos en la región de América Latina y Caribe. Véase la tabla correspondiente en el Apéndice con los resultados usando coeficientes estandarizados.

Los académicos que han investigado la relación entre delincuencia y satisfacción con la vida han encontrado sistemáticamente evidencia de que las experiencias con la delincuencia y la sensación de inseguridad tienen un efecto negativo sobre cómo perciben los encuestados su bienestar personal<sup>36</sup>. Sin embargo, es importante tener en cuenta cómo la relación entre el temor a la delincuencia y la satisfacción con la vida puede ser recíproca. Cuando la satisfacción con la vida es baja, o cuando los ciudadanos sienten malestar o inseguridad respecto del contexto político o socioeconómico en el que viven, esto podría llevar a que los ciudadanos sean más temerosos de la delincuencia.

La literatura ha mostrado que la satisfacción con la vida se ve deteriorada cuando las personas experimentan inseguridad económica. Por lo tanto, también se incluyen medidas de la percepción de la situación económica, tanto a nivel personal como nacional, como indicadores de los sentimientos de inseguridad económica. Los resultados corroboran las expectativas sobre el impacto positivo de la situación económica personal y nacional en la satisfacción con la vida. Sin embargo, la variable de la percepción de la situación económica personal muestra el efecto más fuerte en la satisfacción con la vida en el modelo del Gráfico 2.23. Los encuestados que dicen tener una mejor percepción de su situación económica personal, lo que significa una menor inseguridad económica, muestran niveles de satisfacción con la vida significativamente más altos.

Como indicador de la seguridad en el ámbito social/personal, hemos incluido una medida de la importancia de la religión en la vida personal. Los resultados indican que la importancia de la religión es un factor relevante que explica la satisfacción con la vida. Entre las variables socio-demográficas, residir en el área urbana, la educación y riqueza muestran coeficientes positivos, indicando que los habitantes de las ciudades, los más educados y los ricos reportan en promedio mayores niveles de satisfacción con la vida. El color de la piel, a su vez, muestra un coeficiente negativo, indicando que en América las personas de color más oscuro están menos satisfechas con su vida. Los ciudadanos de mediana edad, entre 46 y 55 años, están menos satisfechos con la vida en comparación con los grupos de mayor edad y los más jóvenes.

#### **IV. El impacto de la delincuencia en la intención de emigrar**

El temor a la delincuencia y las experiencias con la misma no solo pueden dañar el nivel de satisfacción con la vida de una persona, sino que pueden afectar potencialmente su intención de abandonar su lugar de residencia actual. Como se ha mostrado anteriormente en este capítulo, la delincuencia y el temor a ella desencadenan otras conductas de respuesta en los individuos que tratan de evitar ser víctimas de la delincuencia a nivel de barrio y a nivel individual, por lo que parece sensato considerar si también tienen importancia cuando el deseo de un individuo es “abandonar” por completo

---

<sup>36</sup>Aunque estos estudios determinan que existe una relación entre delincuencia y calidad de vida, difieren en la forma de medir la satisfacción con la vida o la felicidad. Mientras que algunos emplean ítems de encuestas que preguntan a los encuestados específicamente por su nivel de felicidad (Graham y Chaparro, 2011), otros, entre los que se incluye el Barómetro de las Américas 2014, emplean preguntas que inquieren a los entrevistados por su satisfacción con sus circunstancias de vida actuales (Medina y Tamayo 2014) o que les piden que clasifiquen su vida en comparación con la mejor vida posible que puedan imaginar (Graham y Chaparro, 2011). Michalos y Zumbo (2000) emplean una combinación de esos conceptos y mediciones. Otra forma empleada por los estudiosos para medir las percepciones de la calidad de vida es a través de la percepción del “bienestar”. Di Tella et al. (2008) emplean una encuesta para medir el “bienestar subjetivo” basada en la escala Cantril que pregunta a los encuestados si querrían tener más días como ayer. Estas diferencias en los enfoques para medir las percepciones de la calidad de vida son un testimonio de gran interés entre los economistas y polítólogos en el estudio de la felicidad y la satisfacción con la vida.

su comunidad. En esta sección se evalúa si el temor a la delincuencia y las experiencias reales con la misma pueden tener influencia en la vida cotidiana de las personas más allá de la organización con los vecinos o de evitar zonas peligrosas del barrio, hasta el punto de que la gente elija emigrar de sus países.

Las intenciones y las tendencias de la emigración en América Latina han recibido una gran atención por parte de académicos y políticos<sup>37</sup>. El reciente aumento en el número de personas, especialmente niños y jóvenes adultos, cruzando la frontera de EE.UU. ha puesto el foco en este tema. Una hipótesis habitual presentada en los medios de comunicación y en análisis hechos por investigadores es que muchos de esos individuos están motivados por el deseo de huir de la delincuencia y la violencia de las pandillas en Centroamérica.

Para estudiar la conexión entre la delincuencia y las intenciones de emigrar de los habitantes de América Latina y el Caribe, en promedio, se analizan las respuestas a la siguiente pregunta, incluida también en la encuesta del Barómetro de las Américas 2014<sup>38</sup>:

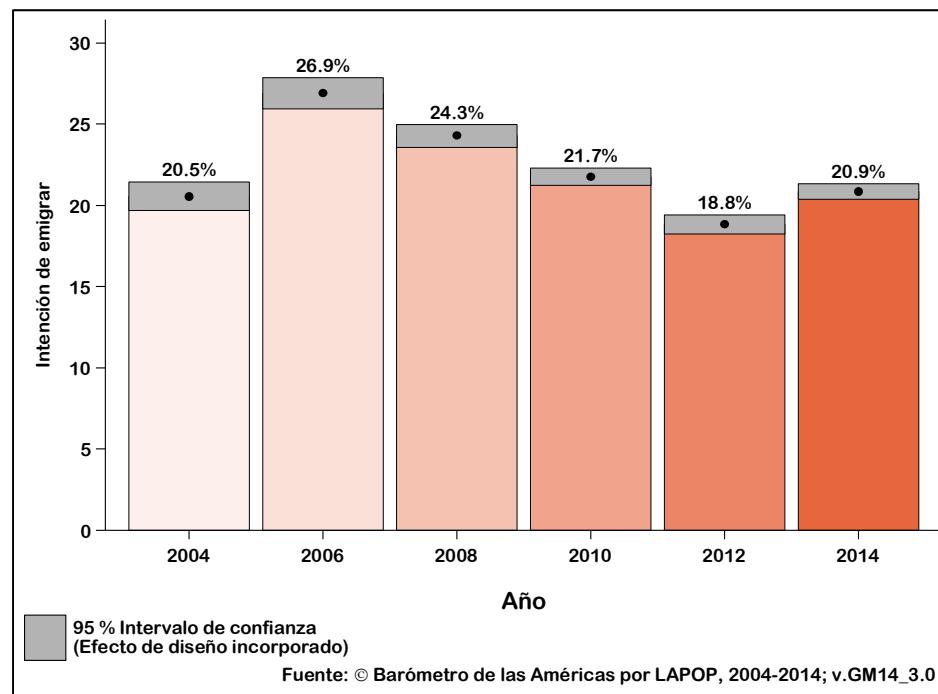
<b>Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?</b>				(1)
Sí	(2)	No	(88) NS	(98) NR

El porcentaje de encuestados que expresaron su intención de emigrar aumentó significativamente respecto a 2012, cuando era el 18,8%, hasta más del 20% en 2014. Como muestra el Gráfico 2.24, los datos del Barómetro de las Américas muestran que las tasas de la intención de emigrar experimentaron una disminución constante entre 2006 y 2012<sup>39</sup>. Esta tendencia se invirtió en 2014, cuando el porcentaje de encuestados que dijo tener intención de emigrar aumentó significativamente hasta por encima del 20%. Dado que la percepción de inseguridad también había aumentado en la región, tal como se documentó en la primera parte de este capítulo, hay aún más razones para sospechar que estos dos factores están conectados. Esta relación entre las experiencias sufridas y el temor a la delincuencia se examina con más detalle más adelante en esta sección.

<sup>37</sup> Para una publicación anterior de LAPOP sobre el tema de la migración, véase el informe *Perspectivas* de Hiskey, Malone y Orcés (2014) sobre violencia y migración en Centroamérica (<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0901en.pdf>). Véase también el reciente artículo de la investigadora asociada de LAPOP Dinorah Azpuru (2014) sobre los factores relacionados con la migración de menores no acompañados de Centroamérica (<http://www.americasquarterly.org/content/beyond-blame-game-visualizing-complexity-border-crisis>).

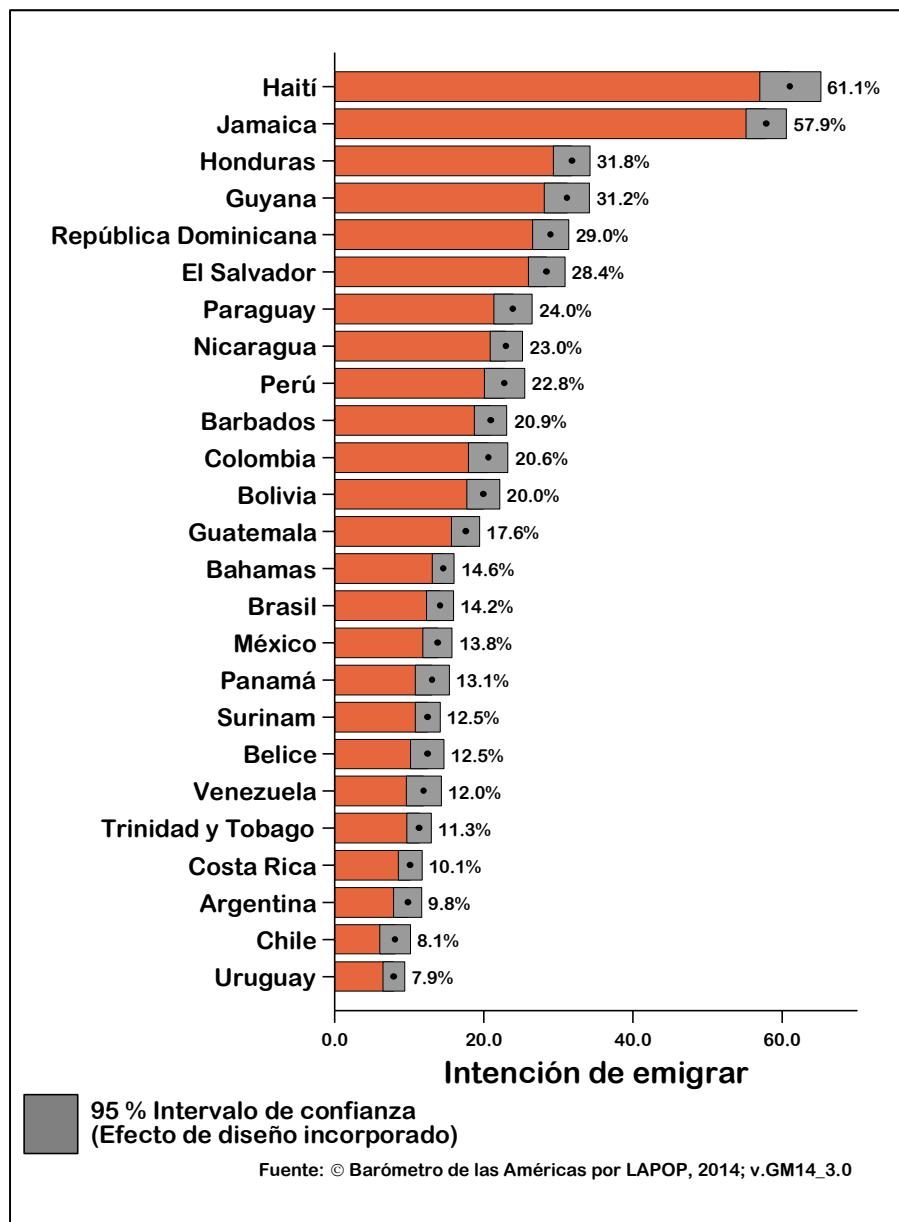
<sup>38</sup> Esta pregunta no fue incluida en Estados Unidos y Canadá.

<sup>39</sup> El análisis incluye la muestra completa de países para los que se hizo la pregunta en cada ronda. Sin embargo, los patrones parecen más o menos iguales cuando se analiza solamente el subconjunto de países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2004 o 2006, con la excepción de un porcentaje significativamente menor de encuestados (19,3%) que expresaron la intención de emigrar en 2006 entre los 11 países incluidos desde 2004.



**Gráfico 2.24. Porcentaje con la intención de emigrar a lo largo del tiempo**

Antes de pasar a ver cómo la intención de emigrar puede estar relacionada con la victimización por la delincuencia y la percepción de inseguridad, el Gráfico 2.25 ofrece algo más de contexto a las tendencias regionales de la intención de emigrar, mostrando el porcentaje de los que dicen tener intención de emigrar en cada país. Haití (61,1%) y Jamaica (58%) ocupan la parte alta de la tabla sobre tasas de intención de emigrar, donde la mayoría de encuestados en ambos países expresa el deseo de vivir o trabajar en el extranjero en los próximos tres años. Haití y Jamaica también tuvieron el mayor porcentaje de gente con intenciones de emigrar en 2012 (según datos de esa ronda del Barómetro de las Américas, analizados por los autores, pero que no se muestran aquí en detalle). En 2014, Honduras se unió a estos dos países con el mayor incremento en las Américas de personas con intención de emigrar, pasando del 11,4% en 2012 al 31,8% en 2014. Este espectacular aumento en la intención de emigrar de Honduras habla directamente de la crisis de inmigración en la frontera de EE.UU. señalada anteriormente, sugiriendo que el aumento de las personas que intentan cruzar la frontera de EE.UU. en 2014 podría estar relacionado con las altas tasas de delincuencia y actividad pandillera experimentadas en la región centroamericana, particularmente en un país como Honduras. Como era de esperar, los países del Cono Sur, como Uruguay, Chile y Argentina, tienen el menor número de encuestados que expresan la intención de emigrar.



**Gráfico 2.25. Porcentaje con la intención de emigrar en las Américas, 2014**

Para determinar hasta qué punto el temor a la delincuencia y las experiencias sufridas con ella dan forma a la intención de emigrar entre los habitantes de América Latina y el Caribe en 2014, el Gráfico 2.26 muestra los resultados de un modelo de regresión logística multivariada<sup>40</sup>. El modelo incluye los controles demográficos tenidos en cuenta en los modelos de regresión anteriores en este capítulo<sup>41</sup>. De

<sup>40</sup> El modelo estima un modelo de regresión logística binaria para evaluar si un entrevistado tiene intención de emigrar (1) o no (0); efectos fijos por país para ajustar por la agrupación a nivel nacional y las diferencias entre países fueron incluidos pero no se muestran. EE.UU. y Canadá no están incluidos ni en este ni en otros análisis de regresión en este capítulo, para así poder centrarnos en América Latina y el Caribe. También se han omitido en el análisis Costa Rica, Chile y Argentina, dado que la pregunta sobre las remesas no fue incluida en las encuestas de esos países en 2014. Véase en el Apéndice la tabla de resultados correspondiente con coeficientes estandarizados.

<sup>41</sup> Argentina, Chile y Costa Rica no fueron incluidos en el análisis porque la pregunta Q10a sobre el recibo de remesas no fue hecha en esos países como parte del Barómetro de las Américas 2014. También Ecuador fue excluido del análisis, porque en

forma similar, se incluyen medidas de la percepción de inseguridad, victimización por delincuencia, evaluaciones retrospectivas de la violencia en el barrio y la percepción de la presencia de pandillas en los barrios, para evaluar si estos factores se asocian efectivamente con una mayor intención de emigrar. También se incluyen dos medias dicotómicas del temor a la delincuencia: la organización entre vecinos para que haya más seguridad y el evitar zonas peligrosas de los barrios. Dado que es de esperar que aquellos que tienen relaciones con familiares o amigos en el extranjero, a través de la recepción de remesas, tengan una mayor predisposición a emigrar, se incluye también una variable dicotómica para medir las remesas.

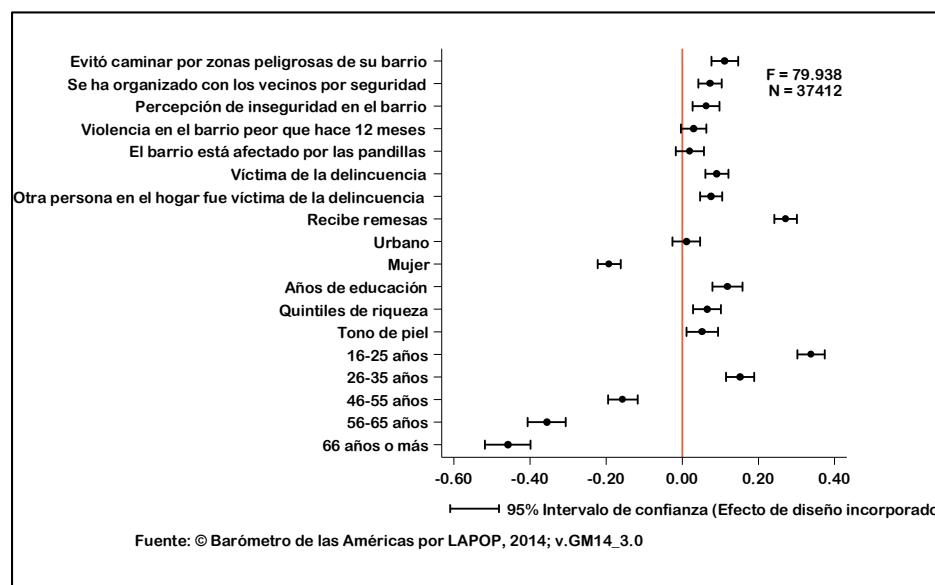


Gráfico 2.26. Impacto de la delincuencia en la intención de emigrar, 2014

De acuerdo con los resultados del Gráfico 2.26, aquellos con mayor probabilidad de expresar intención de emigrar son los encuestados jóvenes, de piel oscura, más ricos, con más educación y de sexo masculino<sup>42</sup>. El lugar de residencia no está relacionado con la intención de emigrar. Como era de esperar, es más probable que aquellos que reciben remesas quieran dejar sus países. Es importante destacar que hemos hallado evidencia clara de que las medidas del temor a la delincuencia y de las experiencias con la misma aumentan la probabilidad de esta intención de emigrar. La victimización por delincuencia (ya sea personal o de otro miembro del hogar), la percepción de mucha inseguridad y el haber tomado acciones en el barrio por temor a la delincuencia están todos asociados de forma significativa con el deseo de dejar el país en que se reside<sup>43</sup>. Por último, mientras que la percepción de que la violencia en los barrios ha aumentado en los últimos 12 meses también está asociada con la intención de emigrar, el soporte estadístico de este resultado es relativamente débil. La percepción de la presencia de pandillas no parece tener influencia en el deseo de abandonar el país más allá de la influencia de las otras medidas del modelo relacionadas con la delincuencia y la inseguridad.

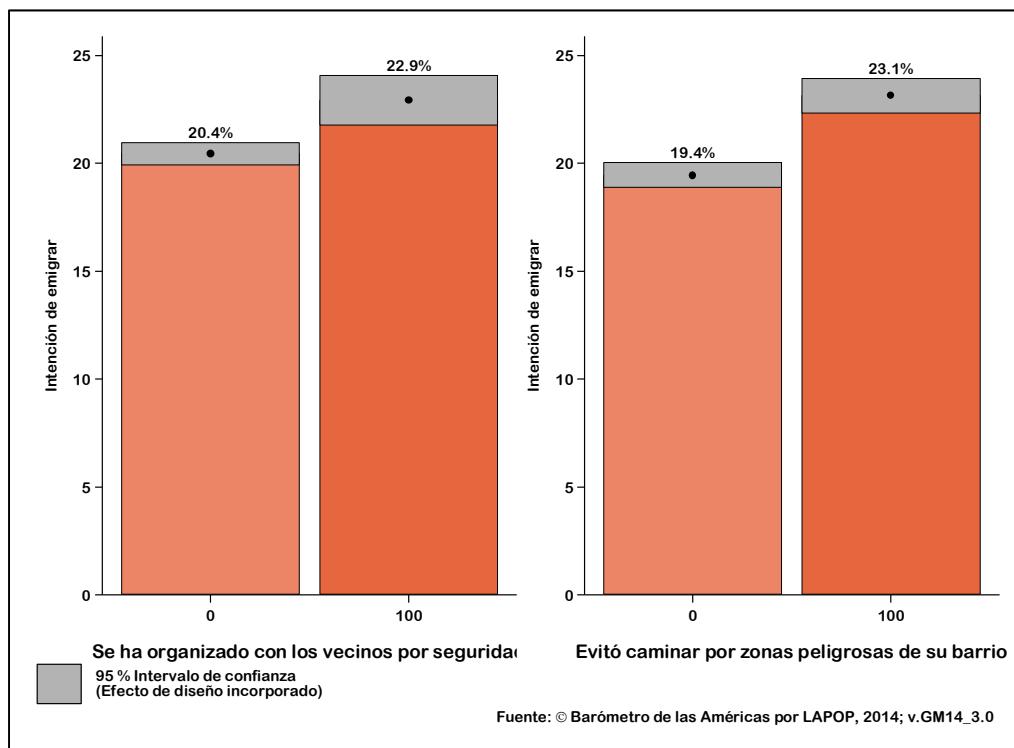
Los Gráficos 2.27 y 2.28 proporcionan más detalles sobre la relación entre las diferentes medidas del temor a la victimización por la delincuencia con la intención de emigrar. Los encuestados en el

el momento de escribir este informe los datos sobre la “intención de emigrar” (Q14) no estaban disponibles en este país. Sin embargo, si imputamos la media regional de esta variable para mantener a Ecuador en el análisis, los resultados son robustos.

<sup>42</sup> Los resultados sobre la edad son en comparación con aquellos que tienen entre 36 y 45 años.

<sup>43</sup> Los resultados son estadísticamente significativos cuando los coeficientes tienen un p<.05.

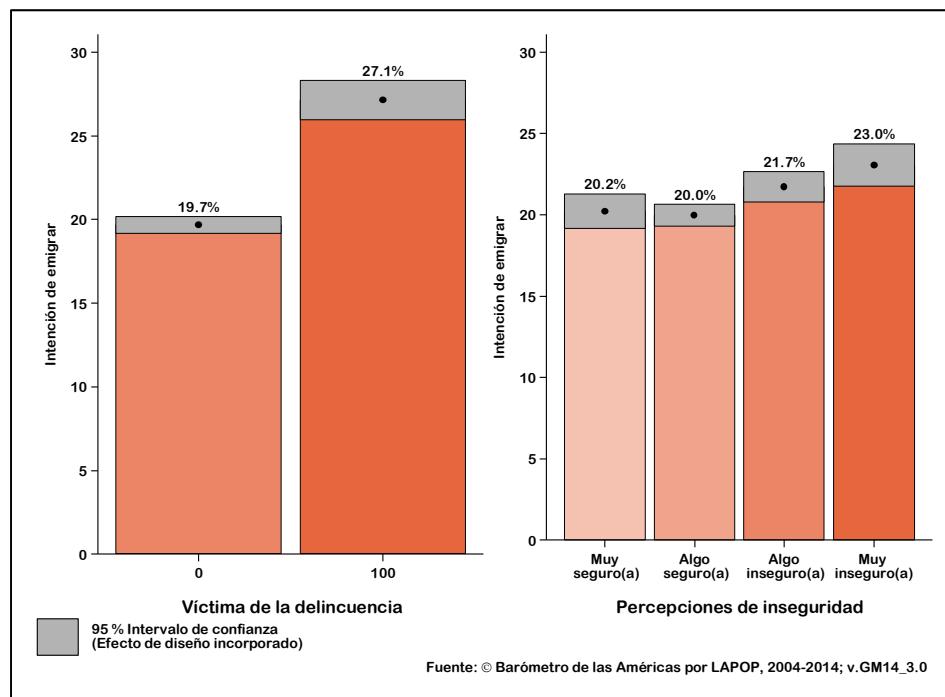
Barómetro de las Américas 2014 que dicen haberse organizado con sus vecinos o evitado ciertas zonas de su barrio por temor a la delincuencia también manifiestan una tasa significativamente mayor en cuanto a la intención de emigrar que aquellos que no tomaron ningún tipo de acción frente a la inseguridad (véase el Gráfico 2.27). Un porcentaje similar de los entrevistados (22,9%) que se habían organizado en sus barrios para aumentar la seguridad o que habían evitado caminar por zonas peligrosas de sus barrios manifestaron su intención de emigrar, mientras que alrededor del 20 al 21% de los que no recurrieron a alguna de esas medidas para evitar la delincuencia también dijeron tener la intención de dejar su país. Aunque las diferencias no son grandes, son estadísticamente significativas ( $p<.00$ ).



**Gráfico 2.27. Porcentaje de personas que tiene intención de emigrar según el comportamiento frente al temor a la delincuencia en 2014**

Las diferencias en el porcentaje de encuestados que tienen intención de emigrar son mucho mayores cuando se comparan aquellos que han sido víctimas de la delincuencia en los últimos 12 meses y aquellos que no (véase el Gráfico 2.28). Cerca del 28% de las víctimas de la delincuencia dicen tener planes de irse a vivir o trabajar a otro país en los próximos tres años, mientras que solamente alrededor del 20% de los que no son víctimas dicen tener esa misma intención. Del mismo modo, un mayor porcentaje de los que se sienten inseguros también manifiesta tener la intención de emigrar en comparación con aquellos que se sienten seguros<sup>44</sup>. Aquellos que se sentían “muy inseguros” manifiestan una intención relativamente alta de emigrar, registrando un porcentaje de más de 23%. En resumen, la delincuencia y la inseguridad son factores significativos para explicar la intención de emigrar.

<sup>44</sup> Existen diferencias estadísticamente significativas entre aquellos que se sienten “algo inseguros” y “algo seguros” ( $p=.01$ ), aquellos que se sienten “muy inseguros” y “algo seguros” ( $p=.00$ ), y aquellos que se sienten “muy inseguros” y “algo seguros” ( $p=.04$ ).



**Gráfico 2.28. Porcentaje que tiene la intención de emigrar según la victimización por delincuencia y las percepciones de inseguridad en 2014**

## V. Conclusiones

La delincuencia es una de las principales preocupaciones de los ciudadanos de las Américas. Como documentamos en este capítulo, esta preocupación se basa en una realidad en la que muchos ciudadanos de la región han experimentado victimización por la delincuencia o han expresado mucha preocupación por el crimen, las pandillas y la violencia en sus barrios. Es razonable pensar que vivir con tal preocupación puede tener consecuencias negativas sobre la calidad de vida, ya que muchos ciudadanos cambian sus hábitos de vida, planes e incluso la percepción de su bienestar en respuesta a las experiencias con la delincuencia o a su temor a la misma. En las Américas, considerando el promedio regional evaluado en este capítulo para la encuesta del Barómetro de las Américas 2014, 2 de cada 5 personas reportan haber evitado caminar por ciertas áreas de su barrio porque pensaron que eran peligrosas. Dos medidas adicionales del temor a la delincuencia, nuevas en el Barómetro de las Américas en 2014, muestran que casi el 30% de los encuestados se preocupan mucho por la inseguridad en el transporte público y casi un 37% también se preocupan mucho por la inseguridad en las escuelas.

Los resultados de este capítulo muestran que el temor a la delincuencia ha aumentado, en general, en toda la región. La percepción promedio de inseguridad en el barrio ha aumentado en las Américas a uno de sus puntos más altos en el año 2014. Aún más, el 59,9% de los encuestados en 2014 indicó que el nivel actual de violencia en su barrio es el mismo o mayor que hace 12 meses. Estas preocupaciones representan inquietudes sobre una amplia gama de actividades delictivas y no parecen estar basadas por completo en la actividad de las pandillas, ya que de hecho, la percepción promedio de la actividad de pandillas en los barrios se redujo ligeramente en 2014.

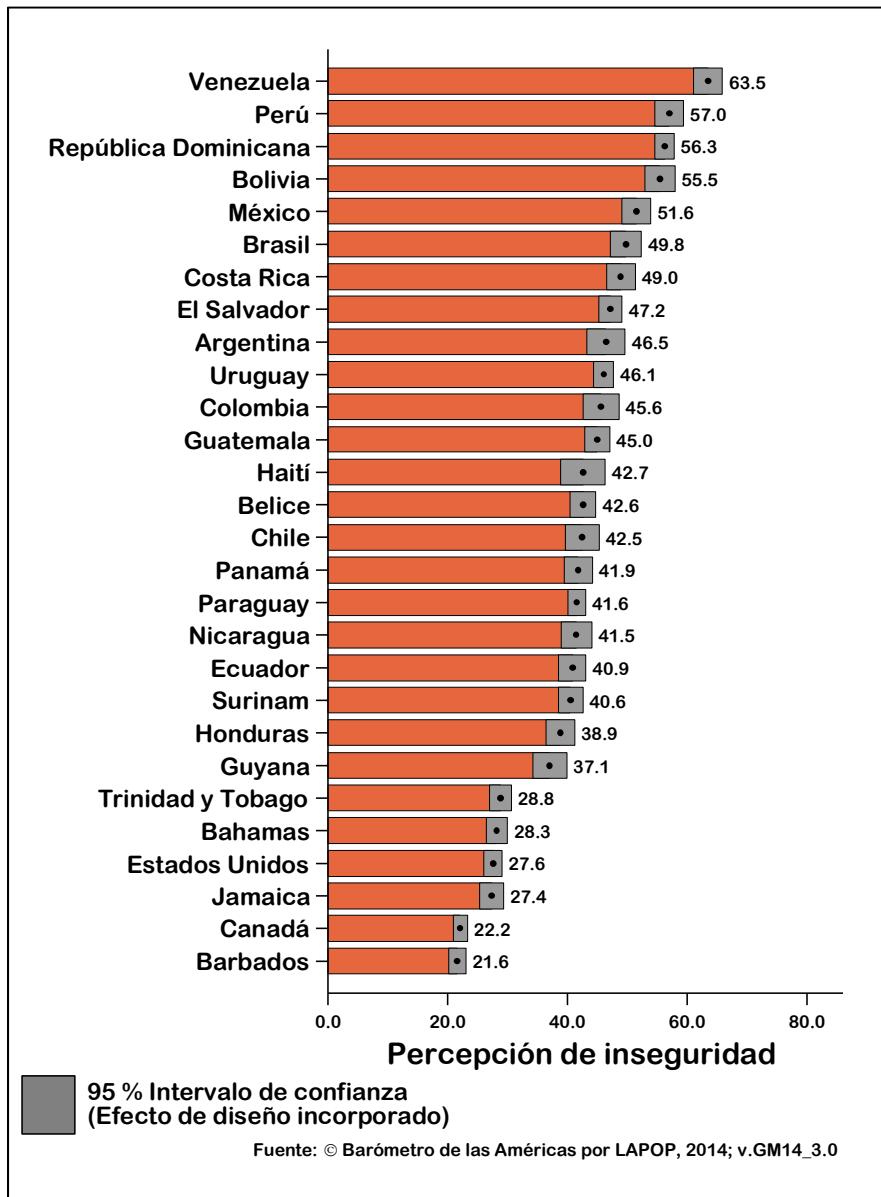
Las diferencias entre países son importantes a la hora de considerar cuando se evalúan las experiencias con la delincuencia y el temor a la misma en las Américas y, así mismo, encontramos importantes diferencias a nivel individual en los análisis relacionados con el temor a la delincuencia. Como es de esperar, la victimización por la delincuencia (ya sea personal o de otro miembro del hogar) predice consistentemente mayores niveles de inseguridad entre los encuestados (y además, tiene efectos similares en otras medidas relacionadas con el temor a la delincuencia evaluadas en este capítulo). Como es de esperar, las diferentes medidas del temor a la delincuencia se refuerzan mutuamente en la cantidad y en los tipos de inseguridad que perciben los encuestados.

Este capítulo también encuentra que los residentes de zonas urbanas tienden a sentirse más inseguros, un hecho que es consistente con la tendencia a que las tasas de delincuencia sean más altas en las zonas urbanas que en las zonas rurales de las Américas. Del mismo modo, hay una relación entre prestar atención a los medios de comunicación y la mayoría de las medidas de temor a la delincuencia aquí examinadas. Esto parece indicar que la tendencia de los medios de comunicación a sensacionalizar el crimen, ya sea intencionalmente o no, efectivamente, aviva el temor a la delincuencia en las Américas.

Los ciudadanos de las Américas no son pasivos frente a la delincuencia y la violencia: al contrario, el temor a la delincuencia y a la violencia aumenta la probabilidad de que los ciudadanos actúen y se organicen con los vecinos para combatir el crimen y de que eviten las zonas peligrosas del barrio. Además, la victimización y la preocupación por la seguridad socavan los niveles de satisfacción con la vida y, al mismo tiempo, motivan el deseo de emigrar de su propio país.

## Apéndice

### Apéndice 2.1: Percepciones promedio de inseguridad por país, 2014



**Apéndice 2.2: Factores asociados con los sentimientos de inseguridad, 2014  
(Resultados de la regresión del Gráfico 2.6)**

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.029*	(-5.24)
56-65 años	-0.007	(-1.24)
46-55 años	0.004	(0.63)
26-35 años	0.008	(1.25)
16-25 años	0.005	(0.87)
Tono de piel	-0.007	(-1.02)
Quintiles de riqueza	-0.016*	(-2.59)
Años de educación	0.003	(0.45)
Mujer	0.052*	(11.95)
Urbano	0.085*	(11.52)
Atención a las noticias	0.007	(1.29)
Víctima de la delincuencia	0.156*	(31.04)
Guatemala	-0.024*	(-2.35)
El Salvador	-0.018	(-1.89)
Honduras	-0.068*	(-6.49)
Nicaragua	-0.052*	(-4.49)
Costa Rica	-0.001	(-0.13)
Panamá	-0.047*	(-4.23)
Colombia	-0.035*	(-3.04)
Ecuador	-0.086*	(-6.60)
Bolivia	0.040*	(2.65)
Perú	0.025*	(2.63)
Paraguay	-0.042*	(-5.40)
Chile	-0.050*	(-4.56)
Uruguay	-0.034*	(-4.07)
Brasil	-0.007	(-0.71)
Venezuela	0.063*	(6.54)
Argentina	-0.034*	(-3.39)
República Dominicana	0.036*	(3.34)
Haití	-0.036*	(-2.59)
Jamaica	-0.121*	(-13.02)
Guyana	-0.060*	(-5.18)
Trinidad y Tobago	-0.119*	(-13.86)
Belice	-0.028*	(-3.17)
Surinam	-0.039*	(-4.30)
Bahamas	-0.090*	(-14.86)
Barbados	-0.111*	(-18.32)
Constante	0.106*	(12.51)
F	107.59	
No. de casos	48113	
R-cuadrado	0.13	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

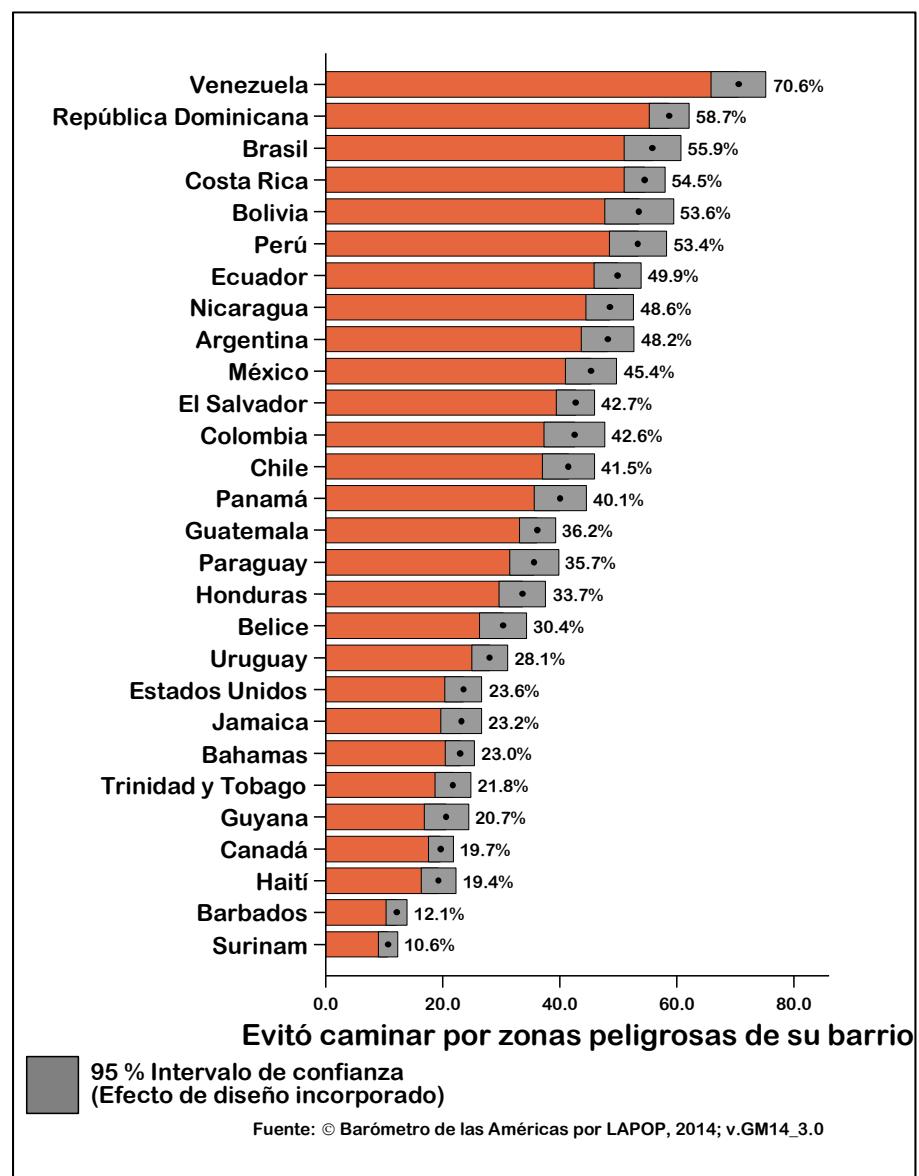
**Apéndice 2.3: Factores asociados con mayor violencia en el barrio, 2014  
(Resultados de la regresión del Gráfico 2.9)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.039	(-1.91)
56-65 años	-0.027	(-1.26)
46-55 años	-0.013	(-0.64)
26-35 años	0.011	(0.51)
16-25 años	0.019	(0.83)
Tono de piel	0.014	(0.55)
Quintiles de riqueza	-0.054*	(-2.50)
Años de educación	-0.071*	(-3.21)
Mujer	0.054*	(3.17)
Urbano	0.242*	(9.26)
Atención a las noticias	0.059*	(2.73)
Víctima de la delincuencia	0.261*	(17.50)
Guatemala	-0.084*	(-2.87)
El Salvador	-0.147*	(-4.24)
Honduras	-0.193*	(-5.73)
Nicaragua	-0.131*	(-4.55)
Costa Rica	-0.044	(-1.64)
Panamá	0.123*	(4.05)
Colombia	-0.063*	(-1.97)
Ecuador	-0.043	(-1.12)
Bolivia	-0.091*	(-2.16)
Perú	-0.035	(-1.31)
Paraguay	-0.100*	(-3.67)
Chile	-0.035	(-1.08)
Uruguay	-0.144*	(-5.24)
Brasil	-0.037	(-1.26)
Venezuela	0.129*	(5.16)
Argentina	-0.016	(-0.52)
República Dominicana	0.012	(0.38)
Haití	-0.096*	(-2.51)
Jamaica	-0.179*	(-3.83)
Guyana	-0.128*	(-3.88)
Trinidad y Tobago	-0.137*	(-4.72)
Belice	0.032	(1.33)
Surinam	-0.112*	(-4.14)
Bahamas	-0.025	(-1.41)
Barbados	-0.181*	(-8.13)
Constante	-2.281*	(-84.27)
F	26.55	
No. de casos	46880	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 2.4: Factores asociados con mayor violencia retrospectiva en el barrio, 2014**  
**(Resultados de la regresión del Gráfico 2.10)**

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.018	(-1.00)
56-65 años	0.009	(0.50)
46-55 años	-0.008	(-0.43)
26-35 años	0.025	(1.29)
16-25 años	-0.005	(-0.26)
Tono de piel	0.006	(0.28)
Quintiles de riqueza	-0.007	(-0.38)
Años de educación	0.009	(0.47)
Mujer	0.071*	(5.11)
Urbano	0.189*	(7.89)
Atención a las noticias	0.062*	(3.20)
Víctima de la delincuencia	0.285*	(22.34)
Guatemala	-0.047	(-1.67)
El Salvador	-0.006	(-0.26)
Honduras	-0.216*	(-7.06)
Nicaragua	-0.112*	(-3.84)
Costa Rica	-0.063*	(-2.35)
Panamá	0.064*	(2.28)
Colombia	-0.053	(-1.92)
Ecuador	-0.131*	(-3.41)
Bolivia	-0.119*	(-3.20)
Perú	-0.081*	(-3.31)
Paraguay	-0.134*	(-5.93)
Chile	-0.086*	(-2.76)
Uruguay	-0.027	(-1.25)
Brasil	0.080*	(3.33)
Venezuela	0.117*	(5.13)
Argentina	0.060*	(2.37)
República Dominicana	0.092*	(3.39)
Haití	-0.191*	(-5.52)
Jamaica	-0.174*	(-5.60)
Guyana	-0.142*	(-4.24)
Trinidad y Tobago	-0.127*	(-4.94)
Belice	-0.036	(-1.67)
Surinam	-0.115*	(-4.70)
Bahamas	-0.072*	(-4.50)
Barbados	-0.186*	(-9.59)
Constante	-1.852*	(-76.71)
F	38.26	
No. de casos	46918	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 2.5: Porcentaje que evita ciertas áreas de su barrio por temor a la delincuencia por país en 2014**



**Apéndice 2.6: Determinantes de responder a la delincuencia organizándose con los vecinos, 2014**  
**(Resultados de la regresión del Gráfico 2.16)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.022	(-1.28)
56-65 años	0.027	(1.63)
46-55 años	0.013	(0.81)
26-35 años	-0.060*	(-3.25)
16-25 años	-0.145*	(-7.92)
Tono de piel	0.057*	(2.67)
Quintiles de riqueza	0.018	(1.00)
Años de educación	0.042*	(2.16)
Mujer	-0.044*	(-3.22)
Urbano	0.038	(1.73)
Atención a las noticias	0.067*	(3.90)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	0.105*	(7.57)
Víctima de la delincuencia	0.081*	(5.85)
Presencia de pandillas en el barrio	0.146*	(7.88)
Violencia en el barrio peor que hace 12 meses	0.087*	(5.72)
Percepción de inseguridad	0.137*	(7.53)
Guatemala	0.125*	(4.42)
El Salvador	-0.153*	(-4.97)
Honduras	-0.057*	(-2.07)
Nicaragua	0.094*	(3.80)
Costa Rica	0.092*	(3.38)
Panamá	0.034	(1.25)
Colombia	-0.049	(-1.67)
Ecuador	0.144*	(4.18)
Bolivia	0.229*	(5.99)
Perú	0.100*	(3.96)
Paraguay	0.059*	(2.57)
Chile	0.095*	(3.25)
Uruguay	-0.072*	(-2.83)
Brasil	-0.008	(-0.29)
Venezuela	0.059*	(2.39)
Argentina	0.004	(0.16)
República Dominicana	0.131*	(5.03)
Haití	-0.001	(-0.03)
Jamaica	-0.050	(-1.89)
Guyana	-0.073*	(-2.14)
Trinidad y Tobago	-0.109*	(-4.12)
Belice	0.001	(0.05)
Surinam	-0.165*	(-6.32)
Bahamas	-0.003	(-0.14)
Barbados	-0.169*	(-6.65)
Constante	-1.625*	(-69.15)
F	36.64	
No. de casos	44184	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 2.7: Determinantes de responder al temor a la delincuencia evitando zonas peligrosas del barrio, 2014 (Resultados de la regresión del Gráfico 2.17)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.005	(-0.34)
56-65 años	0.000	(0.03)
46-55 años	-0.007	(-0.49)
26-35 años	0.012	(0.74)
16-25 años	0.019	(1.18)
Tono de piel	0.029	(1.57)
Quintiles de riqueza	0.026	(1.68)
Años de educación	0.092*	(5.85)
Mujer	0.069*	(5.73)
Urbano	0.268*	(14.04)
Atención a las noticias	0.070*	(4.78)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	0.143*	(11.94)
Víctima de la delincuencia	0.128*	(10.23)
Presencia de pandillas en el barrio	0.366*	(23.77)
Violencia en el barrio peor que hace 12 meses	0.151*	(10.67)
Percepción de inseguridad	0.366*	(24.17)
Guatemala	0.008	(0.38)
El Salvador	0.003	(0.15)
Honduras	0.013	(0.54)
Nicaragua	0.128*	(5.96)
Costa Rica	0.156*	(7.55)
Panamá	-0.035	(-1.36)
Colombia	-0.002	(-0.07)
Ecuador	0.121*	(4.33)
Bolivia	0.106*	(2.96)
Perú	0.052*	(2.24)
Paraguay	0.008	(0.40)
Chile	-0.002	(-0.07)
Uruguay	-0.127*	(-6.78)
Brasil	0.097*	(4.20)
Venezuela	0.127*	(5.10)
Argentina	0.006	(0.32)
República Dominicana	0.112*	(4.69)
Haití	-0.158*	(-5.64)
Jamaica	-0.059*	(-2.58)
Guyana	-0.081*	(-2.83)
Trinidad y Tobago	-0.086*	(-4.14)
Belice	-0.023	(-1.16)
Surinam	-0.249*	(-10.91)
Bahamas	-0.066*	(-4.96)
Barbados	-0.131*	(-8.12)
Constante	-0.483*	(-23.86)
F	96.80	
No. de casos	44132	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 2.8: Factores asociados con la satisfacción con la vida, 2014  
(Resultados de la regresión del Gráfico 2.23)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.029*	(4.76)
56-65 años	0.007	(1.11)
46-55 años	-0.006	(-0.90)
26-35 años	0.010	(1.60)
16-25 años	0.037*	(5.64)
Tono de piel	-0.024*	(-3.29)
Quintiles de riqueza	0.080*	(12.37)
Años de educación	0.043*	(6.50)
Mujer	-0.000	(-0.00)
Urbano	0.020*	(2.87)
Número de hijos	-0.004	(-0.59)
Importancia de la religión	0.080*	(13.68)
Percepción de la situación económica personal	0.153*	(24.36)
Percepción de la situación económica nacional	0.024*	(3.82)
El barrio está afectado por pandillas	-0.021*	(-3.14)
Percepciones retrospectivas de una mayor violencia en el barrio	-0.009	(-1.44)
Evitó caminar por áreas peligrosas del barrio	-0.005	(-0.79)
Percepción de inseguridad	-0.069*	(-10.69)
Víctima de la delincuencia	-0.023*	(-4.03)
Guatemala	-0.013	(-1.49)
El Salvador	-0.033*	(-4.06)
Honduras	-0.014	(-1.45)
Nicaragua	-0.003	(-0.26)
Costa Rica	0.019*	(2.12)
Panamá	0.023*	(2.54)
Colombia	0.015	(1.64)
Ecuador	-0.093*	(-6.84)
Bolivia	-0.147*	(-12.89)
Perú	-0.054*	(-6.28)
Paraguay	-0.007	(-0.89)
Chile	-0.024*	(-2.52)
Uruguay	-0.027*	(-3.19)
Brasil	-0.017	(-1.82)
Venezuela	0.019	(1.51)
Argentina	-0.011	(-1.54)
República Dominicana	-0.006	(-0.60)
Haití	-0.172*	(-12.34)
Jamaica	-0.124*	(-11.53)
Guyana	-0.054*	(-5.48)
Trinidad y Tobago	-0.074*	(-9.61)
Belice	-0.029*	(-3.71)
Surinam	-0.038*	(-4.72)
Bahamas	-0.018*	(-3.27)
Barbados	-0.037*	(-6.66)
Constante	0.016*	(2.02)
F	63.76	
No. de casos	43377	
R-cuadrado	0.11	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 2.9: El impacto de la delincuencia en la intención de emigrar, 2014  
(Resultados de la regresión del Gráfico 2.26)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.458*	(-14.95)
56-65 años	-0.356*	(-13.88)
46-55 años	-0.156*	(-7.85)
26-35 años	0.152*	(8.10)
16-25 años	0.338*	(18.54)
Tono de piel	0.053*	(2.47)
Quintiles de riqueza	0.065*	(3.53)
Años de educación	0.119*	(5.84)
Mujer	-0.192*	(-12.52)
Urbano	0.011	(0.60)
Recibe remesas	0.272*	(18.04)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	0.076*	(5.09)
Víctima de la delincuencia	0.091*	(5.90)
Presencia de pandillas en el barrio	0.020	(1.08)
Violencia en el barrio peor que hace 12 meses	0.030	(1.79)
Percepción de inseguridad	0.063*	(3.52)
Se organizó en el barrio por inseguridad	0.073*	(4.63)
Evitó caminar por áreas peligrosas del barrio	0.112*	(6.27)
Guatemala	0.081*	(3.52)
El Salvador	0.189*	(8.01)
Honduras	0.229*	(9.74)
Nicaragua	0.126*	(5.30)
Costa Rica	0.000	(.)
Panamá	-0.014	(-0.51)
Colombia	0.090*	(3.61)
Ecuador	0.000	(.)
Bolivia	0.097*	(2.92)
Perú	0.100*	(4.47)
Paraguay	0.119*	(5.67)
Chile	0.000	(.)
Uruguay	-0.052*	(-2.05)
Brasil	0.020	(0.88)
Venezuela	-0.047	(-1.69)
Argentina	0.000	(.)
República Dominicana	0.168*	(6.56)
Haití	0.386*	(12.86)
Jamaica	0.391*	(17.33)
Guyana	0.195*	(7.93)
Trinidad y Tobago	-0.024	(-1.00)
Belice	-0.001	(-0.06)
Surinam	-0.009	(-0.39)
Bahamas	0.012	(0.79)
Barbados	0.096*	(6.04)
Constante	-1.653*	(-53.33)
F	79.94	
No. de casos	37412	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		



## Capítulo 3. Capítulo 3. Seguridad ciudadana, evaluaciones del Estado y preferencias de políticas públicas

*Matthew Layton y Mariana Rodríguez  
con  
Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga*

### I. Introducción

En tiempos modernos, el Estado se encarga de proporcionar seguridad pública mediante el control de la violencia criminal dentro de sus fronteras (Bailey 2009). De hecho, tal vez la definición más famosa del Estado moderno lo describe en primer lugar y por encima de otras consideraciones como teniendo “el monopolio del uso legítimo de la fuerza dentro de un territorio determinado” (Weber, 1965). Aunque Weber no estaba bajo la ilusión de que la violencia perpetrada por actores no estatales dejaría de existir en los Estados modernos, el sorprendente aumento de la delincuencia en muchas partes del mundo en desarrollo plantea serias preocupaciones con respecto a la gobernabilidad y la estabilidad del Estado democrático. De hecho, uno de los retos más importantes para la legitimidad y la consolidación democrática en las Américas ha sido la lucha continua en la región por prestar seguridad pública a sus ciudadanos (véase Diamond 1999; Whitehead 2002). En este capítulo, se explora lo que el Barómetro de las Américas nos puede decir sobre las evaluaciones que hacen los ciudadanos sobre la capacidad del Estado para combatir el crimen y la violencia y las percepciones sobre la eficiencia y capacidad de respuesta del sistema policial y judicial, así como las evaluaciones del desempeño de los actuales gobiernos en la prestación de seguridad ciudadana. Este capítulo también se ocupa de las implicaciones que tienen la victimización por la delincuencia y la inseguridad en las preferencias políticas de los ciudadanos sobre la lucha contra la delincuencia.

Los principales hallazgos de este capítulo son:

- Evaluaciones negativas del desempeño de la policía son comunes en las Américas: casi 1 de cada 2 personas expresa insatisfacción con el desempeño de la policía y más de 1 de cada 3 personas reporta que la policía tardaría más de una hora en responder a un robo promedio de una casa o no respondería en absoluto.
- Los que se sienten más inseguros en su barrio y que piensan que el tiempo de respuesta de la policía es lento están menos satisfechos con los esfuerzos de la policía en su comunidad.
- La confianza en los tribunales y en el sistema de justicia cayó a sus niveles más bajos en 2014, teniendo en cuenta más de una década de encuestas del Barómetro de las Américas.
- La confianza en que el sistema judicial castigue a los culpables ha ido aumentando en promedio en toda la región desde 2006, pero en 2014 esa tendencia se vio interrumpida; el ciudadano promedio en las Américas tuvo menos confianza en 2014 que en 2012.
- Las percepciones y experiencias con respecto a la inseguridad, las pandillas y la delincuencia son factores importantes para explicar las evaluaciones de la capacidad del gobierno nacional para garantizar la seguridad de los ciudadanos y el cumplimiento de la ley; los sentimientos de inseguridad en el vecindario son un determinante particularmente fuerte.

- Los gobiernos actuales enfrentan costos significativos en términos de apoyo popular y de intención de voto cuando los ciudadanos se sienten inseguros en sus barrios.
- El 55,3% de los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 indican una preferencia por un enfoque punitivo para combatir la delincuencia, una preferencia que ha aumentado significativamente desde 2012.
- La confianza en el sistema de justicia para castigar a los culpables condiciona la relación entre la victimización y las preferencias por políticas punitivas para combatir la delincuencia (y en favor de la participación militar en la lucha contra la delincuencia): las víctimas de la delincuencia con poca o ninguna confianza en el sistema de justicia tienden a tener preferencias por políticas punitivas (y más participación militar), mientras que aquellos con más confianza tienden a preferir políticas preventivas.
- El apoyo a “tomar la ley en sus propias manos” en promedio sigue siendo bajo para la región, pero aumentó significativamente en 2014 en comparación con años anteriores.
- El apoyo a la participación de los militares en la lucha contra la delincuencia y la violencia en promedio sigue siendo alto para la región, pero disminuyó significativamente en 2014 respecto a 2012.
- La victimización por la delincuencia y la inseguridad ciudadana promueven la preferencia de los ciudadanos por políticas punitivas de justicia criminal, justicia por mano propia y a favor de la militarización de los esfuerzos de justicia criminal.

Este capítulo tiene por objeto contribuir a la literatura que examina cómo los altos niveles de delincuencia influyen en las actitudes y comportamiento político en las Américas. Entre las principales preocupaciones se encuentran que los altos niveles de victimización y/o el temor a la delincuencia llevan a los individuos a perder la fe en la capacidad del régimen actual a la hora de garantizar la seguridad pública. De hecho, la sensación de inseguridad se ha relacionado con niveles más bajos de confianza y satisfacción con las instituciones que combaten el crimen, como la policía (Dammert y Malone 2003, 2006; Scheider, Rowell y Bezdkian 2003; Perdomo 2010; Corbacho et al 2012). Muchos latinoamericanos incluso creen que la misma policía está involucrada en actividades delictivas, una creencia que cuestiona seriamente la legitimidad de los servidores públicos que se supone deben protegerlos (Cruz 2010).

También evaluamos las implicaciones que la victimización por la delincuencia y la inseguridad pueden tener en el apoyo de los ciudadanos a los gobiernos de turno. Al igual que los malos resultados económicos, los altos niveles de inseguridad y violencia pueden dar lugar a que los ciudadanos castiguen a los políticos en el poder y busquen candidatos y partidos alternativos que puedan combatir mejor la delincuencia (Arce 2003; Cummins 2009; Holmes y Gutiérrez 2012; Gómez Vilchis 2012; Malone 2013). Cuando el crimen se convierte en un tema destacado, puede tener un efecto perjudicial sobre la aprobación presidencial (Romero 2013; Gómez Vilchis 2013). Por supuesto, las condiciones de seguridad también pueden hacer que los individuos sean propensos a proyectar carisma en “salvadores” potenciales, e incluso a otorgarles poderes comparativamente más amplios que pueden socavar las instituciones políticas democráticas y erosionar los derechos políticos de las minorías (Merolla y Zechmeister 2009). En todas estas formas, los individuos pueden buscar controlar la violencia en el ámbito político mediante el cambio en los patrones de participación, no votando por políticos aparentemente ineficaces y/o respaldando las tácticas de mano dura de los líderes encargados de disminuir la amenaza de la delincuencia.

Además de los altos índices de criminalidad, la insatisfacción y la desconfianza en las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley también pueden empujar a los ciudadanos a tomar medidas no democráticas, y potencialmente extralegales, para mejorar su seguridad personal (Malone 2013). En los casos de El Salvador y Guatemala, Pérez (2003) encuentra que una mayor percepción de inseguridad y de victimización por la delincuencia aumenta el apoyo a los golpes militares, a medida que la fe de los ciudadanos en la capacidad del régimen democrático para combatir el crimen se erosiona. En el contexto de un conflicto cada vez más violento entre el gobierno y los carteles de la droga mexicanos, Malone (2013) encuentra que la victimización y el temor a la delincuencia afectan negativamente el respeto por el cumplimiento de la ley y la confianza en las instituciones encargadas de la aplicación de la ley. Justo antes del cambio de siglo, Diamond (1999) expresó su preocupación por que los individuos pudieran recurrir a la justicia estilo vigilantismo para enfrentar la inseguridad. La justicia por medio del vigilantismo es un tema complejo que ha sido investigado durante décadas (por ejemplo, Negro 1976; Tolnay y Beck 1995; Senechal de la Roche 2001), donde algunas investigaciones sugieren una conexión entre la percepción de los ciudadanos de la aplicación de la ley y el apoyo al vigilantismo (Alvarado-Mendoza 2007; Goldstein 2012; Silke 2001; Zizumbo-Colunga 2010). Evidencia experimental reciente apunta a la (falta de) capacidad de respuesta y la confianza en la policía como factores clave en el aumento del apoyo a la toma de la justicia por mano propia (véase, por ejemplo, Haas, de Keijser, y Bruinsma 2013). Por otra parte, la confianza en los vecinos y en los oficiales de policía parece tener un efecto interactivo tanto en el apoyo de los ciudadanos a la justicia por mano propia como en la probabilidad de unirse a sus vecinos para defenderse de la delincuencia (Zizumbo-Colunga 2012). Todos estos hallazgos sugieren que, en los países afectados por la delincuencia, la confianza y la voluntad de cooperar con las instituciones encargadas de mantener el orden pueden erosionarse a medida que los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen para garantizar adecuadamente la seguridad pública.

## II. Evaluaciones de la capacidad del Estado y desempeño en la lucha contra el crimen y la violencia

Esta sección analiza los resultados del Barómetro de las Américas 2014 en relación con las evaluaciones de la capacidad del Estado para garantizar la seguridad de los ciudadanos y el Estado de derecho, tanto a nivel local como nacional. Además, se analizan las consecuencias que las experiencias con la delincuencia y el temor a la delincuencia pueden tener sobre las evaluaciones de los ciudadanos del desempeño del gobierno en proveer seguridad.

### *Evaluaciones de la capacidad estatal local: percepción del desempeño de la policía y de su capacidad de respuesta*

La policía es el principal representante de la capacidad del Estado para garantizar la seguridad ciudadana y del Estado de derecho en el ámbito local. Son también los actores del gobierno con los que los ciudadanos tienen una interacción más frecuente e inmediata sobre temas relacionados con la delincuencia y la violencia. Por lo tanto, evaluar la satisfacción con el desempeño de la policía y las evaluaciones de su capacidad de respuesta son esenciales para entender cómo los ciudadanos evalúan la capacidad de sus gobiernos para garantizar su seguridad y el respaldo al Estado de derecho. Con esto en mente, el Barómetro de las Américas 2014 incluyó dos nuevas preguntas en la encuesta con respecto a la policía local:

POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio/colonia/vecindario?  
[Si responde que no hay policía en el barrio marcar "(4) Muy insatisfecho"]  
(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)  
(88) NS (98) NR

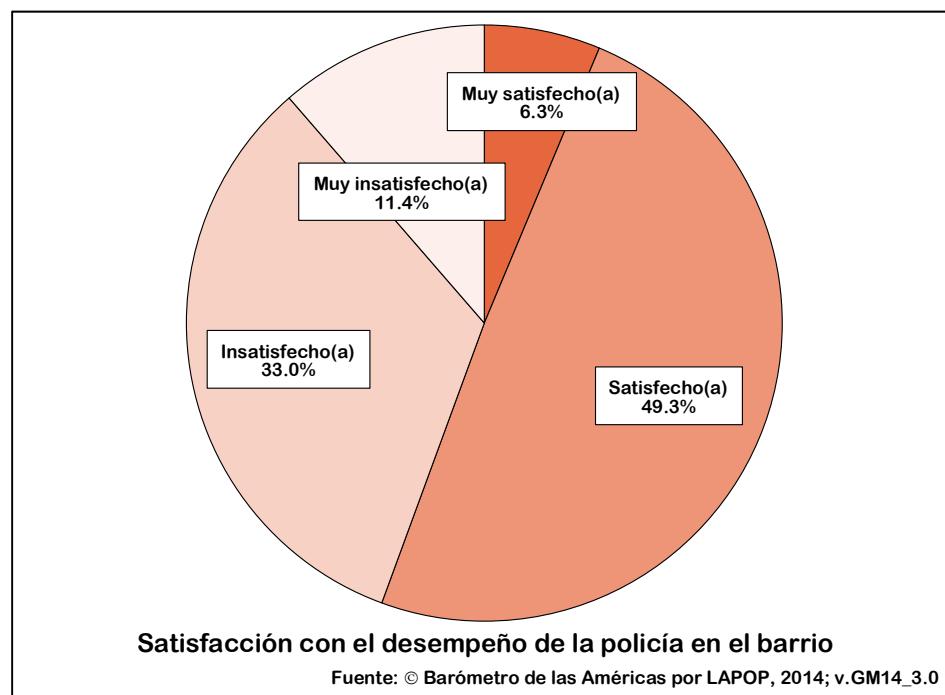
INFRAZ. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [LEER ALTERNATIVAS]  
(1) Menos de 10 minutos  
(2) Entre 10 y hasta 30 minutos  
(3) Más de 30 minutos y hasta una hora  
(4) Más de 1 hora y hasta 3 horas  
(5) Más de 3 horas  
(6) [NO LEER] No hay Policía/ No llegaría nunca  
(88) NS (98) NR

El Gráfico 3.1 muestra la distribución de las respuestas a la pregunta sobre la satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio para la región en 2014<sup>1</sup>. Los números indican que, en promedio, hay casi una división equitativa en las Américas entre los que tienen un cierto nivel de satisfacción y de insatisfacción con el desempeño de la policía local<sup>2</sup>. Mientras un 49,3% indica estar “satisfecho”, un 6,3% dice que está “muy satisfecho” con la actuación policial. Por otro lado, el 33,0% de los encuestados está “insatisfecho” y 11,4% “muy insatisfecho” con su policía local. Aunque en general los individuos

<sup>1</sup> Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y en general este informe, calculamos las medias regionales a través de un proceso que atribuye a cada país el mismo peso y no en proporción a su población.

<sup>2</sup> El Gráfico 3.1 incluye los 28 países encuestados en el Barómetro de las Américas 2014.

están ligeramente más satisfechos que insatisfechos, hay que destacar que casi 1 de cada 2 personas reporta algún nivel de insatisfacción con la policía en las Américas.

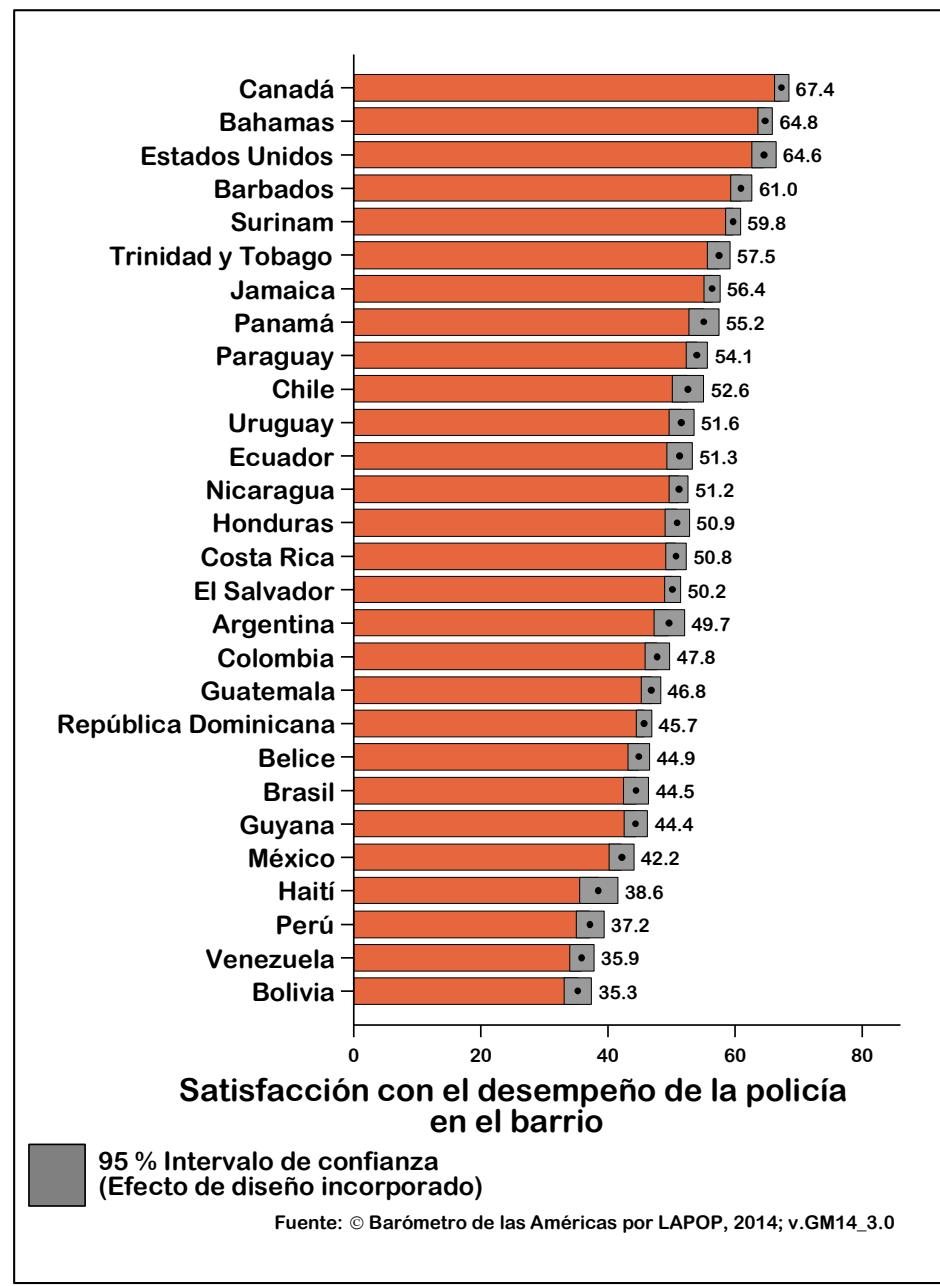


**Gráfico 3.1. Satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio, 2014**

El Gráfico 3.2 muestra, por país, los niveles promedio de satisfacción con la policía del barrio, teniendo en cuenta una versión recodificada de la variable POLE2N que se ha transformado para ir de 0 a 100, donde 100 es el grado de satisfacción más alto posible. El gráfico muestra amplias diferencias entre países respecto a cuán satisfechos están los ciudadanos de las Américas con el trabajo de la policía local. Estas diferencias entre países más o menos tienden a corresponder con las tendencias en la sensación de inseguridad discutidas en el capítulo anterior: los países en los que los ciudadanos se sienten más inseguros en sus barrios (Venezuela, Perú, República Dominicana, Bolivia y México)<sup>3</sup> se encuentran entre aquellos en el extremo inferior de la escala de satisfacción con la policía<sup>4</sup>. En el mismo sentido, los países en los que los ciudadanos se sienten más seguros en sus barrios (Barbados, Canadá, Jamaica, Estados Unidos, Bahamas y Trinidad y Tobago) también tienen los niveles más altos de satisfacción promedio con la policía local en 2014.

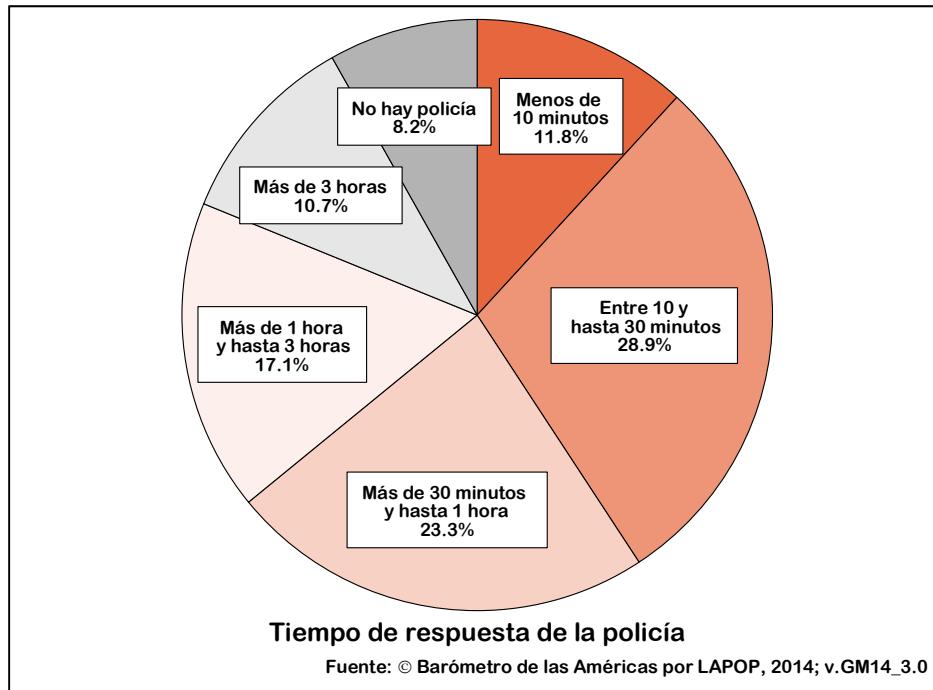
<sup>3</sup> Véase el Mapa 2.1 del capítulo previo.

<sup>4</sup> Aunque hay algunas excepciones (por ejemplo, Haití).



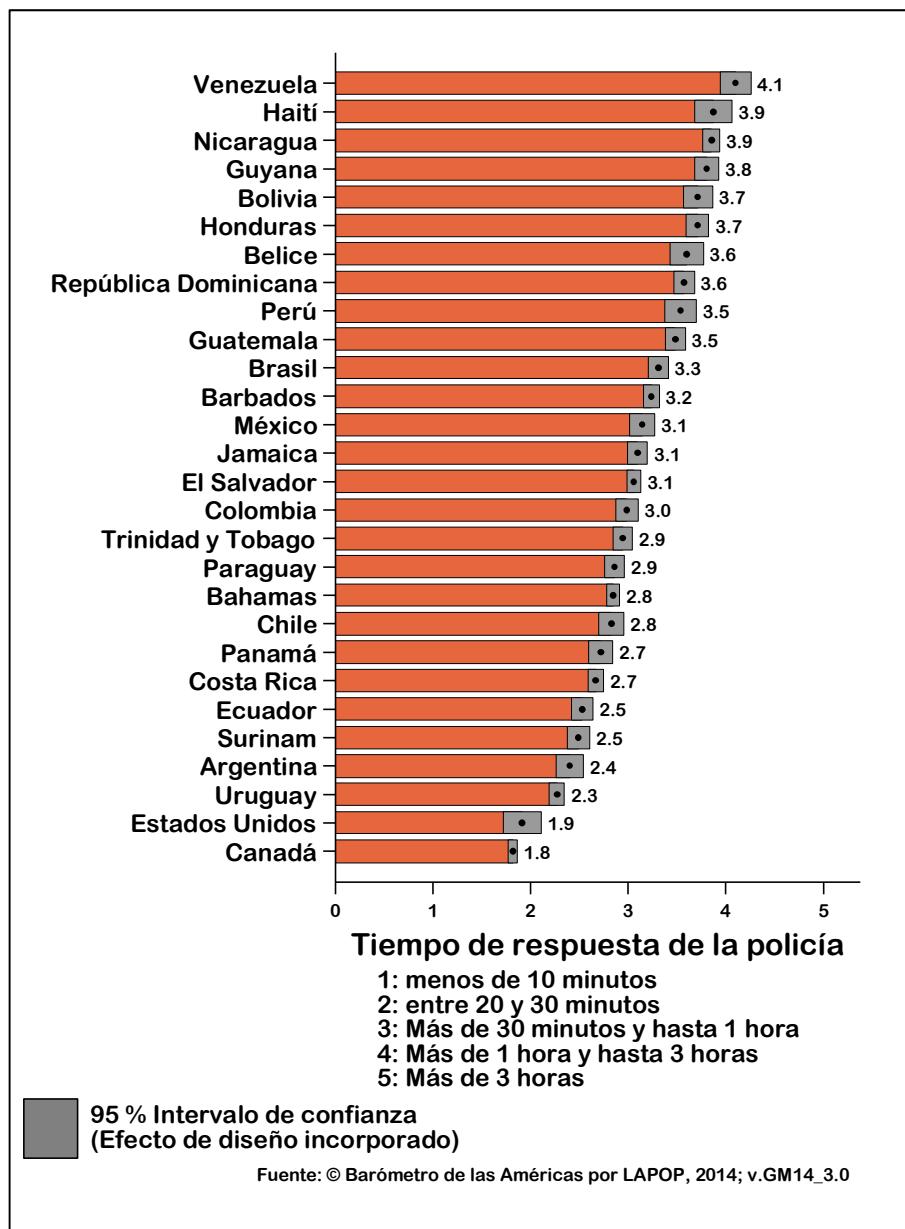
**Gráfico 3.2. Satisfacción promedio con el desempeño de la policía en el barrio en las Américas, 2014**

Pasamos ahora a la segunda medida del desempeño de la policía local: las evaluaciones de los tiempos medios de respuesta en el caso del robo a una casa. En promedio, en las Américas, la mayoría de los encuestados indican que la policía respondería en menos de una hora, donde la respuesta más común entre los entrevistados se ubica entre 10 y 30 minutos, seguido de un tiempo de respuesta entre 30 minutos y una hora. Solo el 11,8% dice que la policía se presentaría en 10 minutos. Por otra parte, poco más de una cuarta parte de los encuestados piensa que llevaría a la policía más de una hora responder en caso de robo en su casa (27,8%), y casi un 9 % informa que la policía ni siquiera aparecería. En otras palabras, más de 1 de cada 3 personas en la región en promedio cree que la policía tardaría más de una hora en responder al robo de una casa o no aparecería.



**Gráfico 3.3. Demora percibida del tiempo de respuesta de la policía en caso de robo en el hogar, 2014**

El Gráfico 3.4 muestra la media de la variable sobre el tiempo de respuesta de la policía en cada país en 2014. En este caso no seguimos la norma de LAPOP de recodificar las variables, sino que mantenemos la variable en su estado original, en la escala de 1 al 6. Los ciudadanos de Estados Unidos, Canadá, Argentina, Uruguay, Ecuador y Costa Rica ofrecen evaluaciones comparativamente altas de la capacidad de respuesta de la policía. En estos países el promedio equivale a una respuesta de entre 10 y 30 minutos. Por otro lado, se percibe que la respuesta policial al robo de una casa toma más en Venezuela, Haití, Nicaragua, Guyana, Bolivia y Honduras, donde el promedio de respuesta se acerca a la opción de entre una y tres horas.



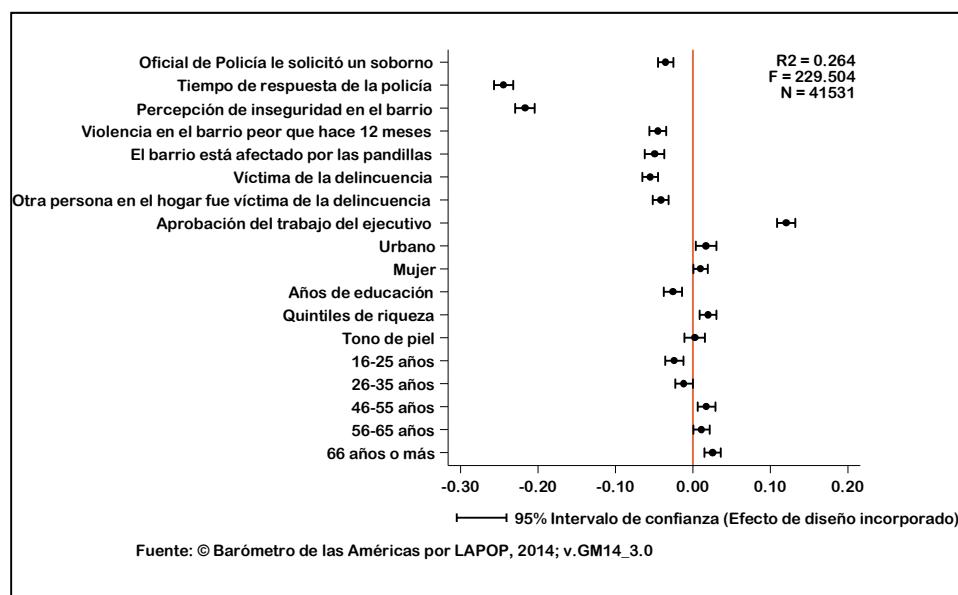
**Gráfico 3.4. Percepciones del tiempo promedio de respuesta de la policía en las Américas, 2014**

Si bien los promedios nacionales son importantes, ¿qué explica la variación entre individuos en las respuestas a las preguntas sobre evaluación de la policía? Para responder a esta pregunta llevamos a cabo un análisis de regresión con múltiples variables para identificar los principales determinantes de la satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio<sup>5</sup>. El modelo incluye una serie de variables demográficas estándar<sup>6</sup>, además de las medidas sobre las experiencias individuales con el crimen y las

<sup>5</sup> El modelo estima una regresión de mínimos cuadrados para la satisfacción con el desempeño de la policía local, variable que ha sido recodificada de manera que valores mayores significan mayor satisfacción. Se han incluido efectos fijos por país para capturar las diferencias entre países, pero no se muestran en el gráfico. Véase en el apéndice la tabla correspondiente con los coeficientes estandarizados. Estados Unidos y Canadá no se incluyen en esta ni en ninguna otra regresión en este capítulo para centrar nuestra atención en América Latina y el Caribe.

<sup>6</sup> El tono de piel va de 1 (más claro) a 10 (más oscuro). Los quintiles de riqueza son una medida estándar de LAPOP creada usando la batería de preguntas R sobre la posesión de determinados bienes. Se crea una escala de 5 quintiles de riqueza que

interacciones con la policía. Bajo el supuesto de que experimentar la delincuencia y la inseguridad tiende a hacer que las personas afirmen que el Estado y, en concreto, la policía no está proporcionando seguridad pública, anticipamos que los encuestados que han sido víctimas de la delincuencia o que algún otro miembro de su hogar ha sido víctima, así como aquellos que se sienten inseguros en general, tengan una visión más negativa de la policía. Aplicamos esta misma expectativa para los que creen que la violencia en su barrio es peor que hace 12 meses y para aquellos que perciben una presencia grande de pandillas en su vecindario. También se espera que a quienes un agente de policía les ha pedido un soborno estén menos satisfechos con la policía<sup>7</sup>. También incluimos una variable adicional que refleja el nivel de satisfacción con el desempeño del presidente; ya que tales evaluaciones también pueden influir en la forma en la que un encuestado evalúa la capacidad del Estado en términos generales, incluyendo el desempeño de la policía local<sup>8</sup>.



**Gráfico 3.5. Determinantes de la satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio, 2014**

ha sido estandarizada para las áreas rurales y urbanas en cada país. Para más información sobre esta variable, véase Córdova, Abby. 2009. “Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators.” AmericasBarometer Insights 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

<sup>7</sup> Victimización por delincuencia y victimización de otro miembro del hogar son variables dicotómicas medidas usando las preguntas VIC1EXT y VIC1HOGAR, respectivamente. La percepción de inseguridad es una variable recodificada a partir de la pregunta AOJ11 con cuatro categorías de respuesta que van de “muy seguro” a “muy inseguro”. Las evaluaciones retrospectivas de la violencia en el barrio están medidas por una variable dicotómica usando la pregunta PESE2. Las percepciones de la presencia de pandillas en el barrio están medidas usando la pregunta AOJ17, la cual está codificada de manera que valores más altos significan peores evaluaciones de la presencia de pandillas. Que la policía le haya pedido un soborno es una variable dicotómica medida usando la pregunta EXC2.

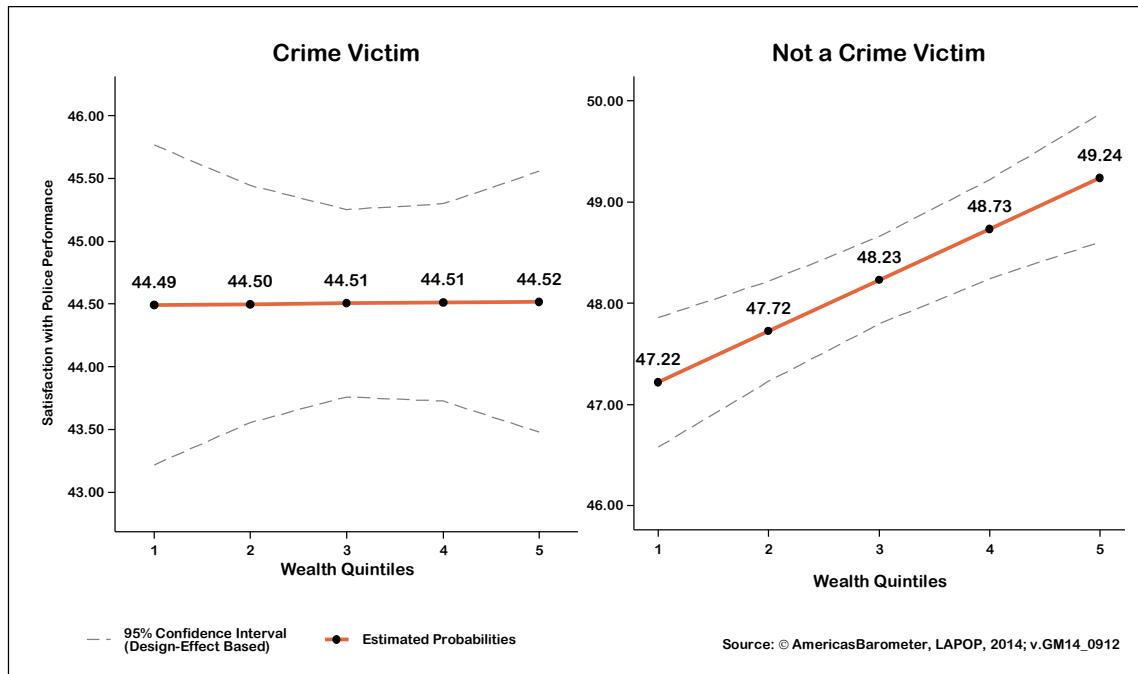
<sup>8</sup> La aprobación presidencial está medida usando la pregunta M1; que está codificada de manera que valores mayores significan mayor satisfacción.

Los resultados del análisis de regresión se presentan en el Gráfico 3.5, que representa los coeficientes de regresión estandarizados con puntos rodeados por líneas horizontales que indican el intervalo de confianza del 95%. Como se esperaba, los que se sienten más inseguros, han sido víctimas de la delincuencia (o alguien de su hogar ha sido víctima del crimen), los que perciben más violencia en su barrio que hace 12 meses, los que reportan una mayor actividad de las pandillas y quienes comparativamente creen que la policía se retrasaría respondiendo al robo de una casa están menos satisfechos con el desempeño de la policía<sup>9</sup>. Entre estos factores, el más importante (en términos de magnitud de la asociación con la variable dependiente) son las percepciones de inseguridad y la respuesta de la policía ante el robo de una casa. Es decir, cuanto más tiempo una persona crea que la policía tardaría en responder y cuanto más inseguro un individuo se sienta, las personas en las Américas estarán menos satisfechas con el desempeño de la policía en su barrio.

Además (aunque es previsible), encontramos que las experiencias personales negativas con la policía, tales como el que se les haya solicitado un soborno, disminuyen significativamente el nivel de satisfacción que un individuo tiene con el desempeño de la policía. Por otra parte, las evaluaciones más positivas del trabajo del presidente mejoran significativamente las evaluaciones de la policía. En términos demográficos, residir en el ámbito urbano se asocia con una mayor satisfacción con el desempeño de la policía, pero el género y el tono de la piel no están relacionados con cómo los individuos evalúan el desempeño de la policía local. Los que tienen mayores niveles de educación y los más jóvenes tienden a estar menos satisfechos con la actuación de la policía en sus barrios.

La riqueza aparece asociada con un mayor nivel de satisfacción con el desempeño de la policía local. En un análisis más detallado, se encontró que esta asociación positiva está condicionada a que el encuestado hubiera sido víctima de la delincuencia (véase el Gráfico 3.6). Independientemente de la riqueza, el haber sido víctima de un delito está relacionado con la disminución de la satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio. Sin embargo, entre los que no han sido víctimas, la riqueza se asocia positivamente con las evaluaciones del desempeño de la policía.

<sup>9</sup> Para evitar problemas de multicolinealidad con la percepción del nivel actual de violencia en el barrio (PESE1), sólo una medida para las evaluaciones retrospectivas de la violencia en el barrio (PESE2) es incluida en el modelo.



**Gráfico 3.6. Impacto condicionado de la riqueza sobre la satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio según la victimización por la delincuencia, 2014**

Habiendo examinado los puntos de vista de los ciudadanos sobre el desempeño de la policía en sus comunidades, en la siguiente sección pasamos a analizar las evaluaciones relativas a la capacidad del Estado a nivel nacional para proporcionar seguridad a los ciudadanos y garantizar el Estado de derecho.

### **Evaluaciones de la capacidad de Estado para proporcionar seguridad ciudadana y garantizar el Estado de derecho**

Más allá de las evaluaciones de la capacidad estatal local, conocer el nivel de satisfacción de los ciudadanos y su confianza en las instituciones gubernamentales nacionales, que se supone han de protegerlos de la delincuencia y la violencia, también es esencial para entender cómo los ciudadanos evalúan la capacidad de sus gobiernos para cumplir con su responsabilidad de velar por la seguridad ciudadana. El Barómetro de las Américas 2014 incluye una serie de preguntas para medir dichas evaluaciones. Desde 2006, la encuesta ha incluido la siguiente medida con la cual se capturan las evaluaciones del desempeño de la actual administración en temas relacionados con la seguridad ciudadana en general:

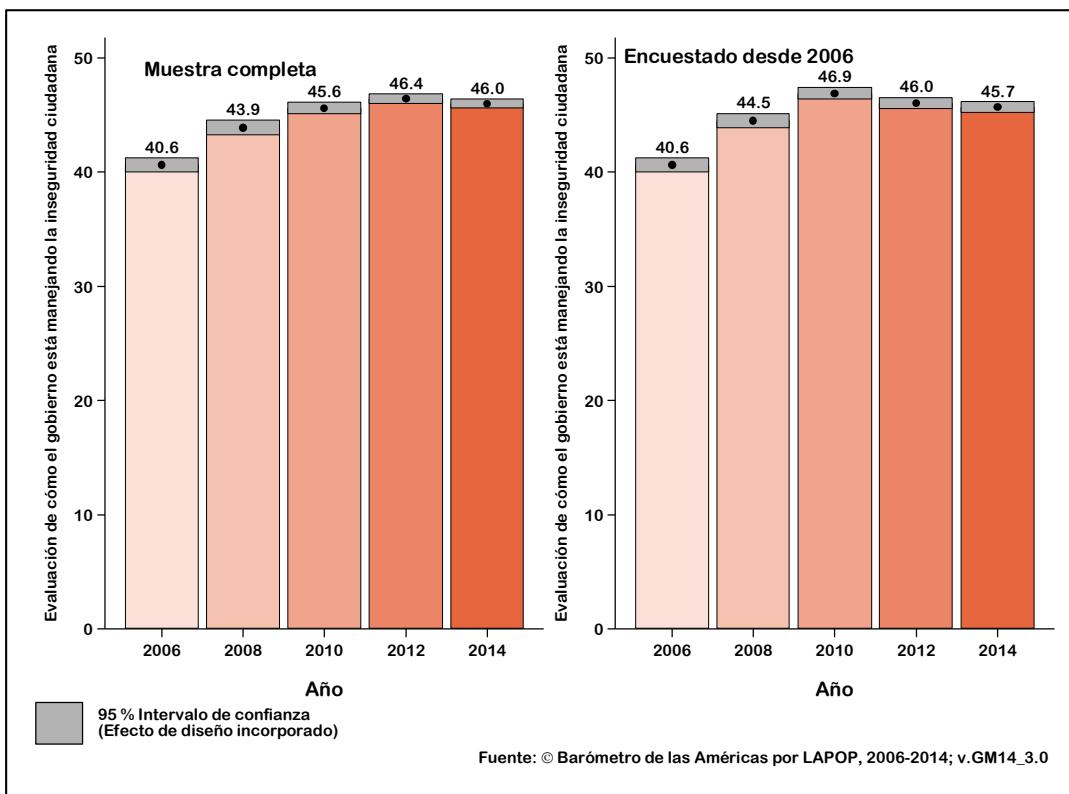
Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7  
NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO

**N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?**

Recodificamos esta medida en una escala de 0 a 100 (donde 100 representa la mejor evaluación posible), de acuerdo con las prácticas estándar de LAPOP. El Gráfico 3.7 muestra el promedio de la región para esta variable para dos grupos de países: en el lado izquierdo todos los países incluidos en el estudio del Barómetro de las Américas hasta la fecha, y en el lado derecho sólo el subconjunto de países que ha sido parte del estudio de forma continua desde el año 2006. Ambos gráficos muestran que la región experimentó una tendencia al alza en las evaluaciones promedio del manejo de la seguridad ciudadana por parte de las administraciones de turno entre 2006 y 2010. Patrones ligeramente diferentes emergen entre 2012 y 2014, cuando se comparan las evaluaciones en la totalidad de países con las del subconjunto de países en los que la pregunta N11 se formuló desde el año 2006. Por un lado, si tenemos en cuenta todos los países, los ciudadanos de las Américas parecen estar algo menos satisfechos en 2014 (46,0) con los esfuerzos de su gobierno para mejorar la seguridad ciudadana en comparación con 2012, pero la magnitud de este cambio es pequeño<sup>10</sup>. Sin embargo, si limitamos el análisis a aquellos países de las Américas incluidos desde el año 2006<sup>11</sup>, la media de las evaluaciones del gobierno se reduce ligeramente en 2010 y se ha mantenido estable desde entonces. En cualquier caso, el gráfico muestra que los ciudadanos de las Américas continúan comparativamente un poco más satisfechos con el desempeño de su gobierno en cuestiones de seguridad comparado con hace casi una década, lo cual es interesante dado el aumento general de la delincuencia y la violencia que la región ha experimentado en los últimos años.

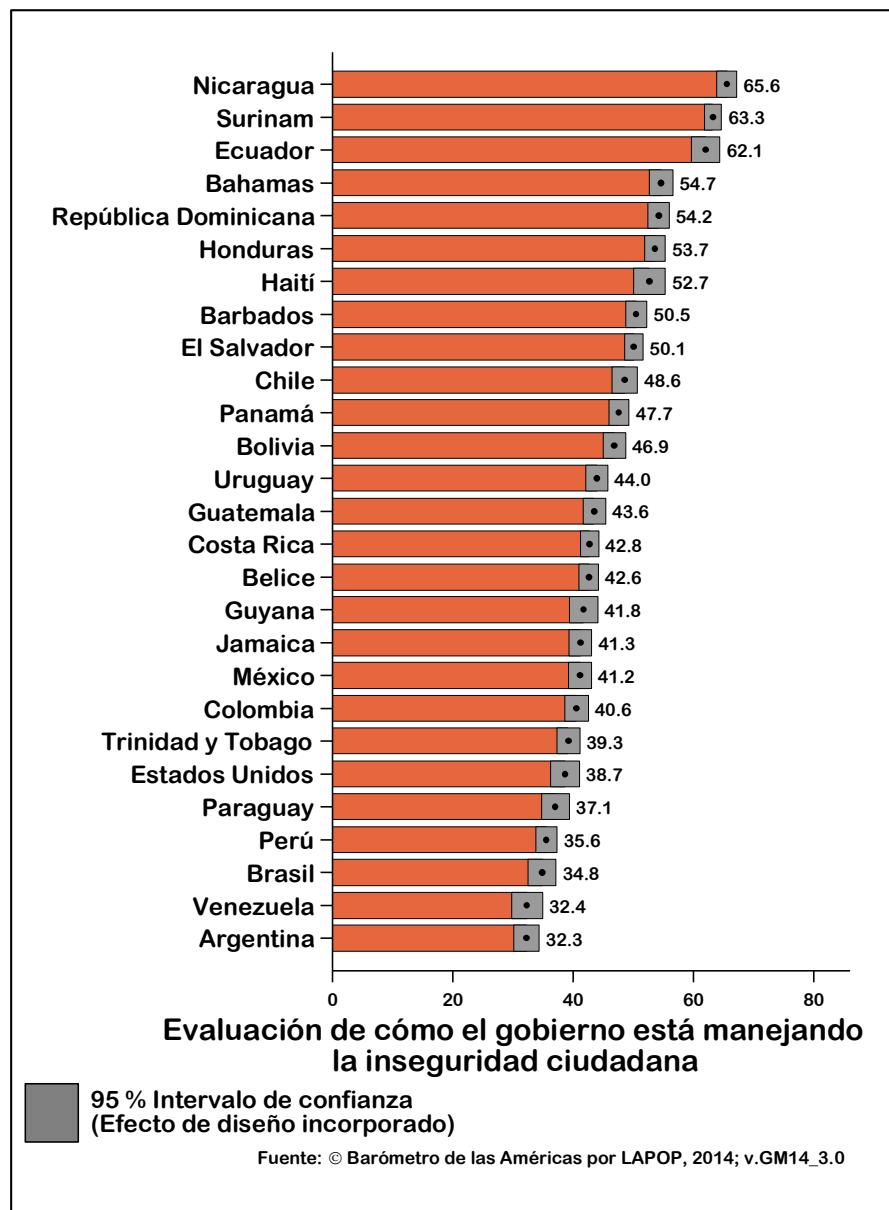
<sup>10</sup> El promedio regional de 2014 en cuanto a la evaluación del gobierno actual a la hora de mejorar la seguridad ciudadana fue superior que los promedios de dos medidas similares sobre el desempeño del gobierno luchando contra la corrupción (N9; un promedio de 41,44) y manejando la economía (N15; promedio de 42,51). Sólo las evaluaciones del desempeño económico del gobierno también experimentaron un ligero declive entre 2012 y 2014, de un 46,33 a un 42,51. Las evaluaciones promedio del gobierno en la lucha contra la corrupción permanecieron constantes.

<sup>11</sup> Entre los países latinoamericanos, solo Argentina fue excluido dado que se incluyó por primera vez en la encuesta en 2008.



**Gráfico 3.7. Evaluaciones promedio de cómo el gobierno actual está manejando la inseguridad ciudadana, 2006-2014**

Considerando únicamente los datos del Barómetro de las Américas 2014, el Gráfico 3.8 muestra las diferencias entre países en las evaluaciones promedio del desempeño de los gobiernos nacionales a la hora de garantizar la seguridad ciudadana. De manera similar a los resultados relativos a la satisfacción con el desempeño de la policía local, Venezuela y Perú están entre los países con las peores evaluaciones de la capacidad del gobierno nacional para asegurar la seguridad ciudadana. Argentina y Brasil también aparecen en la parte inferior de esta escala de evaluación. Curiosamente, sin embargo, las evaluaciones de la gestión del gobierno nacional en materia de seguridad ciudadana son más altas en Honduras, un país tradicionalmente plagado de altos índices de criminalidad. Los encuestados en Nicaragua, Surinam, Ecuador, Bahamas y la República Dominicana también encabezan la lista de las evaluaciones del desempeño de sus gobiernos en materia de seguridad. Esto proporciona evidencia adicional de que las evaluaciones del desempeño de las administraciones de turno con respecto a los problemas de seguridad no necesariamente siguen las variaciones a nivel agregado en los niveles de delincuencia y violencia.

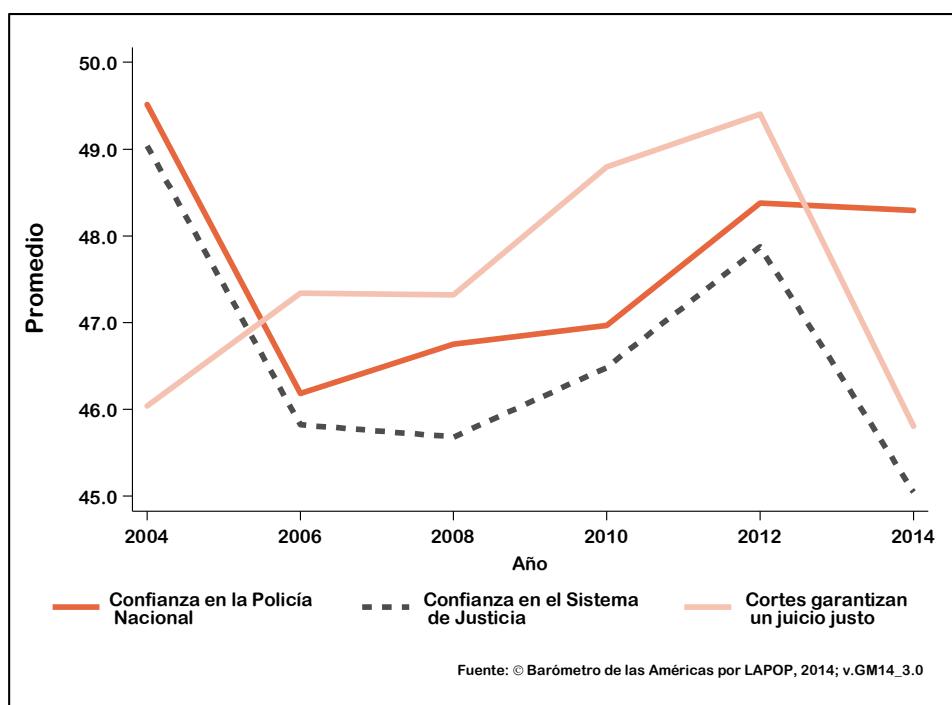


**Gráfico 3.8. Evaluaciones promedio de cómo el gobierno actual está manejando la inseguridad ciudadana en las Américas en 2014**

El Barómetro de las Américas 2014 incluye otro conjunto de preguntas que forman parte de una serie ya tradicional de preguntas para medir la confianza en las instituciones responsables de la seguridad de los ciudadanos y de garantizar Estado de derecho. Estas preguntas, incluidas desde 2004, están redactadas de la manera siguiente:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
<b>B10A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
<b>B18.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la (Policía Nacional)?

Observando los promedios regionales a lo largo del tiempo para estas medidas, vemos que la confianza en la Policía Nacional, en los tribunales y en el sistema de justicia ha disminuido en todo el continente americano entre 2012 y 2014 (ver Gráfico 3.9)<sup>12</sup>. La mayor disminución se produjo en el caso de la confianza en los tribunales, que en 2012 se situaba en los 49 puntos, en una escala de 0 a100, y cayó a su valor más bajo de la década en 2014: 45.80 unidades en la escala de 0 a100<sup>13</sup>. La confianza en el sistema de justicia también cayó a su valor más bajo de la década en la que el Barómetro de las Américas ha estado capturando estas evaluaciones, pasando de 47,3 en 2012 a 45,04 en 2014. El descenso de la confianza promedio en la Policía Nacional entre 2012 y 2014 fue pequeño y, en general, los niveles de confianza en la Policía Nacional se han mantenido bastante estables en la región desde 2006<sup>14</sup>.



**Gráfico 3.9. Confianza promedio en la Policía Nacional, las Cortes y el Sistema de Justicia a lo largo del tiempo**

<sup>12</sup> El análisis incluye la muestra completa de países en los que las preguntas fueron incluidas en cada ronda. Sin embargo, las tendencias parecen más o menos iguales cuando se analiza sólo el subconjunto de países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2004 o 2006, con la excepción de la confianza promedio en las cortes en 2012 o el subconjunto de 2004, el cual es significativamente más bajo (46,2).

<sup>13</sup> Las preguntas B1, B10A y B18 fueron recodificadas a una escala de 0 a 100, donde 100 representa el mayor nivel de confianza posible.

<sup>14</sup> En análisis no presentados en gráficos aquí, examinamos las diferencias entre países, comparando las encuestas del Barómetro de las Américas de 2012 y 2014. Algunos países experimentaron cambios especialmente notables entre 2012 y 2014. Brasil, Belice, Jamaica y Guyana experimentaron las mayores caídas en la confianza en las tres medidas aquí evaluadas. Chile y Venezuela también experimentaron descensos tanto en la confianza en las cortes como en el sistema de justicia, mientras que Colombia vio una bajada relativamente importante en la confianza en las cortes. Por otra parte, Ecuador vio una mejora en la confianza promedio en la Policía Nacional, las cortes y el sistema de justicia entre 2012 y 2014. Honduras, Trinidad y Tobago y Canadá también experimentaron aumentos en la confianza en la Policía Nacional. Honduras también experimentó un aumento significativo en la confianza en el sistema de justicia, junto con Costa Rica y Panamá. Costa Rica y Trinidad y Tobago también experimentaron un aumento significativo en la confianza promedio en las cortes.

Para los lectores interesados en los valores medios de los distintos países, el Gráfico 3.10 muestra los promedios de confianza en la Policía Nacional, en los tribunales y en el sistema judicial de cada país según los datos de 2014 del Barómetro de las Américas. Canadá está en la parte alta de la lista en las tres medidas de confianza, mientras que Venezuela está constantemente entre los últimos dos países con los niveles más bajos de confianza en las instituciones responsables de la seguridad de los ciudadanos y de garantizar el Estado de derecho.

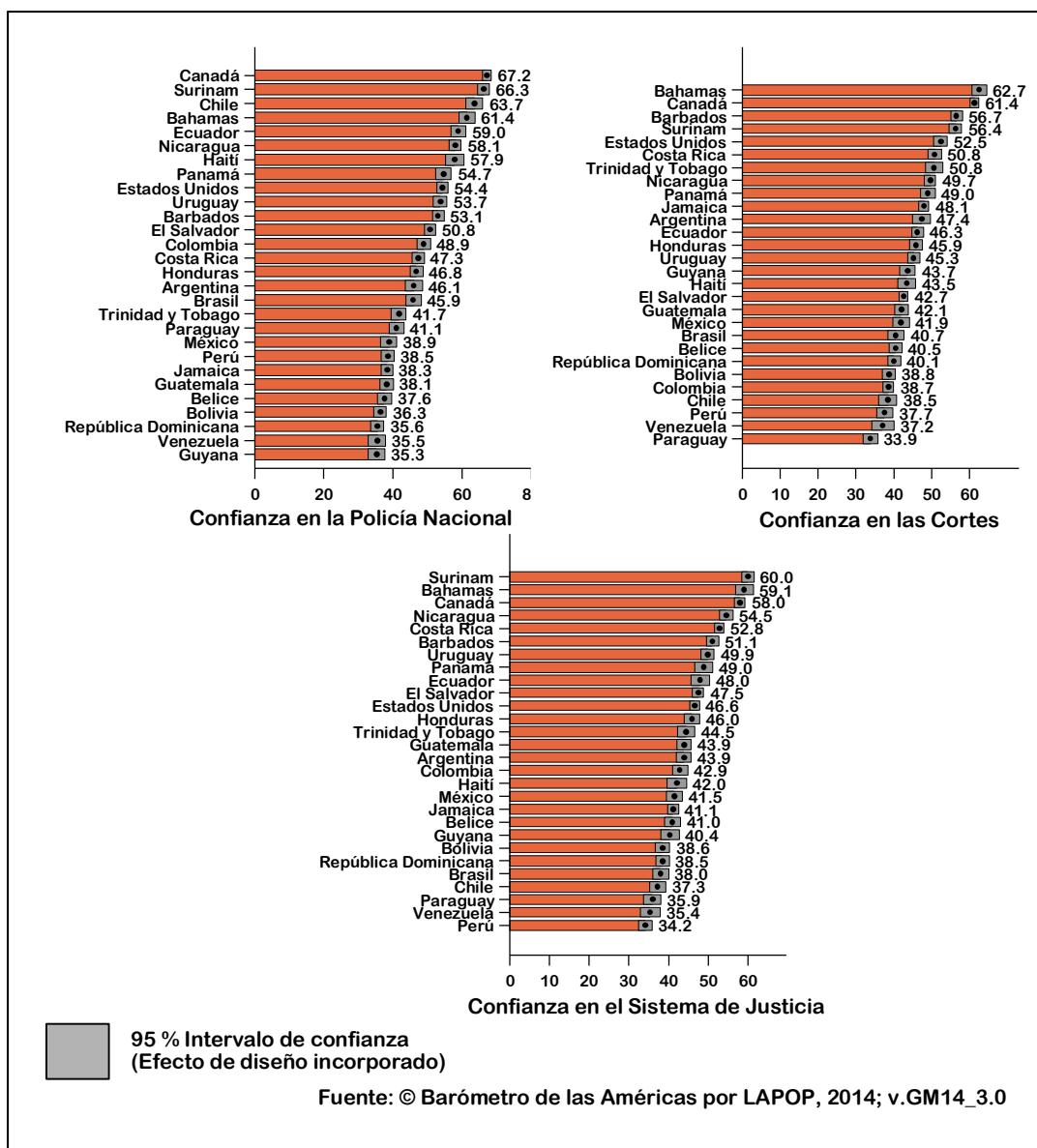
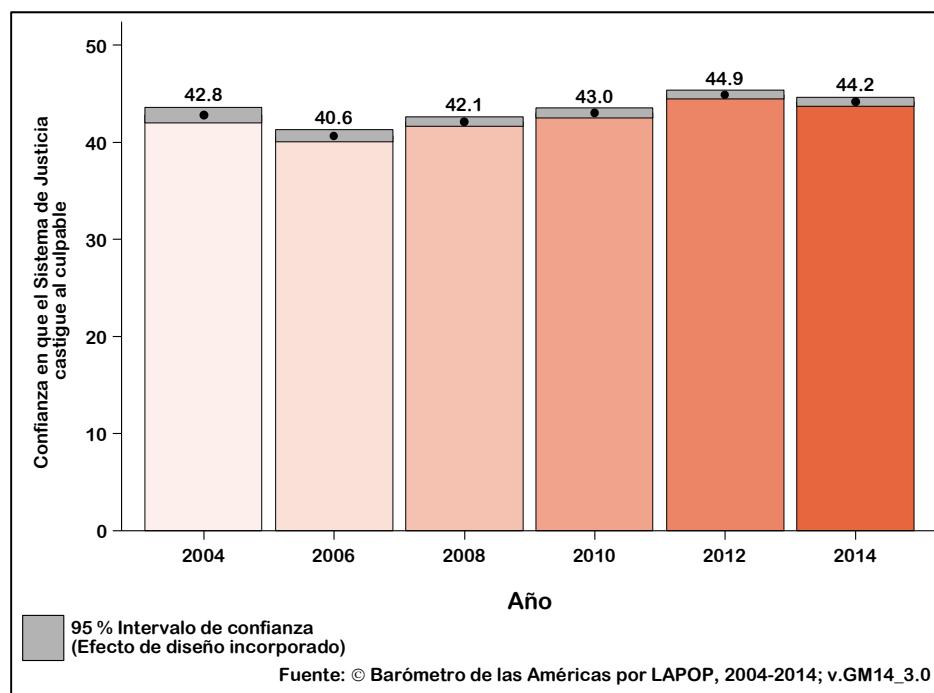


Gráfico 3.10. Confianza promedio en la Policía Nacional, las Cortes y el Sistema de Justicia en las Américas en 2014

Con el fin de apreciar un poco más las evaluaciones ciudadanas de la capacidad del gobierno nacional para garantizar la seguridad ciudadana y garantizar el Estado de derecho, hacemos uso de una pregunta del Barómetro de las Américas que captura las opiniones sobre un tema crítico para la región: la impunidad. En concreto, la pregunta se refiere a tener la seguridad de que el sistema judicial sancione a los culpables de haber cometido un crimen:

<b>AOJ12.</b> Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? <b>[Leer alternativas]</b> Confiaría...						
(1) Mucho	(2) Algo	(3) Poco	(4) Nada	(88) NS	(98) NR	

Esta pregunta (AOJ12) se ha incluido en el Barómetro de las Américas desde 2004 y, siguiendo el estándar de LAPOP, se ha recodificado a una escala de 0 a 100, donde los valores más altos indican una mayor confianza en la capacidad y en la disposición del sistema judicial para castigar a los culpables de un crimen. De manera similar a las tendencias observadas en la confianza en la Policía Nacional, los tribunales y el sistema judicial en su conjunto, el promedio de seguridad de que el sistema judicial castigará al culpable de un robo o asalto se redujo en 2014 en comparación con 2012, pero no significativamente (véase el Gráfico 3.11)<sup>15</sup>. En promedio, en las Américas, la seguridad de que el sistema judicial castigará a los culpables cayó menos de un punto desde 44,9 en 2012 a 44,2 en 2014, rompiendo la tendencia al alza que existía desde 2006<sup>16</sup>.



**Gráfico 3.11. Confianza promedio en que el Sistema de Justicia castigue al culpable en caso de robo o asalto, 2004-2014**

El Gráfico 3.12 analiza más de cerca los resultados del Barómetro de las Américas 2014, mostrando el promedio de seguridad de que el sistema judicial castigará al culpable de cada país individualmente. Al igual que en los promedios por país en cuanto a la confianza en las instituciones responsables de la seguridad ciudadana y la aplicación del Estado de derecho, Canadá (55,8) se encuentra entre los países con mayor confianza en el sistema judicial, mientras que Brasil (27) muestra el promedio de confianza más bajo. Los ciudadanos de Surinam (67,7), Panamá (60,5), Barbados (57,7) y Estados

<sup>15</sup> La pregunta AOJ12 fue recodificada a una escala de 0 a 100, donde 100 representa el nivel más alto de seguridad de que el sistema de justicia castigará al culpable.

<sup>16</sup> El análisis incluye la muestra completa de países en los que se preguntó esta pregunta durante todas las rondas. Sin embargo, las tendencias son prácticamente las mismas cuando se analiza únicamente el subconjunto de países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2004 o 2006, con la excepción de una diferencia no significativa entre 2012 y 2014 para el subconjunto de países incluidos desde 2004.

Unidos (56,1) también se encuentran entre los que tienen el promedio más alto de confianza en la capacidad del sistema judicial para castigar a los culpables. Chile (28,7) y Venezuela (32), por el contrario, se unen a Brasil en la parte inferior de esta escala de confianza. De hecho, en los análisis temporales, se encontró que Venezuela, Brasil y Chile, junto con El Salvador, Guyana y Belice, son los países que experimentaron los mayores descensos en la confianza en sus sistemas judiciales entre 2012 y 2014<sup>17</sup>. Por el contrario, países como Canadá, Ecuador, Haití y Panamá se separan de la tendencia regional de disminución en la confianza y, en cambio, experimentaron mejoras significativas en la cantidad de ciudadanos que tienen fe en la capacidad del sistema judicial para castigar a los culpables en 2014<sup>18</sup>.

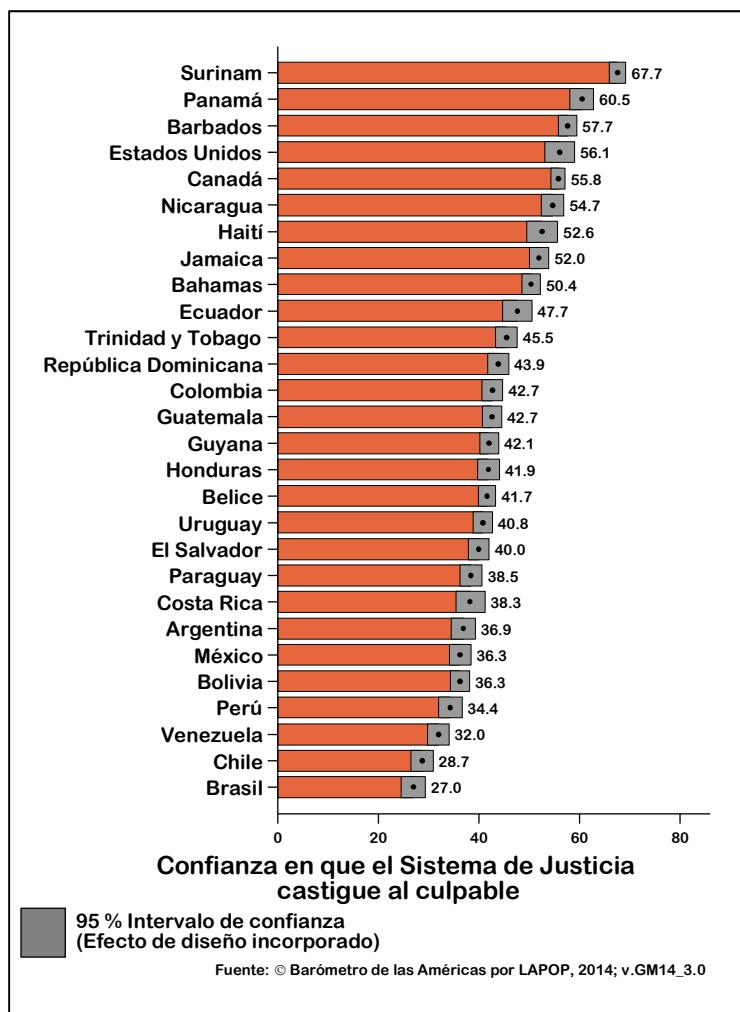


Gráfico 3.12. Confianza promedio en que el Sistema de Justicia castigue al culpable en caso de robo o asalto en las Américas en 2014

<sup>17</sup> Esto se basa en análisis no mostrados aquí, pero accesibles previa petición a los autores.

Se observan descensos entre 2012 y 2014 en la seguridad promedio de que el sistema judicial castigue al culpable en: Belice, de 49,7 a 41,7; Brasil, de 37,6 a 27; Chile, de 40,2 a 28,7; El Salvador, de 46,9 a 40; Guyana, de 53,1 a 42,1; Venezuela, de 40,3 a 32.

<sup>18</sup> Se basa en análisis no mostrados aquí, pero accesibles previa petición a los autores.

Aumentos entre 2012 y 2014 en la seguridad promedio de que el sistema judicial castigue al culpable: Canadá, de 52,5 a 55,8; Ecuador, de 41,6 a 47,7; Haití, de 37,5 a 52,6; Panamá, de 52,9 a 60,5.

Al igual que hicimos con las evaluaciones del desempeño de la policía en los barrios, presentamos un análisis de los determinantes a nivel individual del desempeño nacional con respecto a la seguridad de los ciudadanos y al Estado de derecho. Para ello, se creó en primer lugar un índice aditivo que tiene en cuenta las evaluaciones de los esfuerzos de la administración actual para mejorar la seguridad ciudadana, la confianza en la Policía Nacional, en los tribunales y el sistema judicial y la confianza en la capacidad del sistema judicial para castigar a los culpables de haber cometido un crimen<sup>19</sup>. Nuestro modelo de predicción de este índice aditivo incluye las mismas variables demográficas estándar consideradas anteriormente en este capítulo, así como medidas de las experiencias con la delincuencia, la percepción de inseguridad, las evaluaciones retrospectivas de la violencia en el vecindario y la percepción de la presencia de pandillas en el barrio<sup>20</sup>. Se espera que los encuestados que han sido víctimas del crimen o que otro miembro de su hogar ha sido víctima, así como aquellos que se sienten por lo general inseguros, tengan una visión más negativa de la capacidad del gobierno nacional para garantizar la seguridad de los ciudadanos y el Estado de derecho. El modelo de regresión controla una vez más por el nivel de satisfacción con el desempeño del presidente, ya que tales evaluaciones también pueden influir la forma como el encuestado evalúa la capacidad del Estado en general.

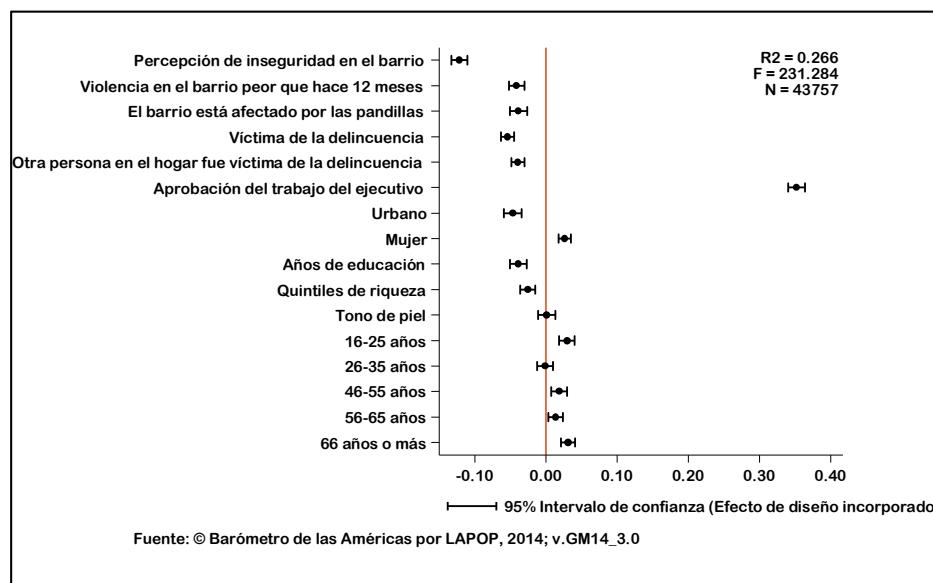
El Gráfico 3.13 muestra los coeficientes estandarizados del análisis de regresión, que muestran que los residentes en zonas urbanas y aquellos con niveles más bajos de educación y de riqueza tienden a tener evaluaciones más negativas de la capacidad del Estado nacional y de su rendimiento a la hora de prestar la seguridad ciudadana y garantizar el Estado de derecho. El tono de la piel no tiene influencia en estas evaluaciones. La influencia de la edad no es del todo clara a partir de estos resultados, aunque hay cierta evidencia a que los más jóvenes y los de más edad, en comparación con los de 36 a 45 años, tienen evaluaciones comparativamente más positivas de la capacidad del Estado nacional. Las mujeres también tienden a tener mejores evaluaciones en comparación con los hombres. La aprobación del presidente tiene la mayor influencia en el índice de las evaluaciones de la capacidad del Estado nacional para manejar la seguridad de los ciudadanos y garantizar el Estado de derecho: los que están más satisfechos con el desempeño del presidente tienen visiones significativamente más positivas del rendimiento del gobierno en el tema de la seguridad.

Las experiencias y el temor a la delincuencia están fuertemente asociadas con las evaluaciones de la capacidad del Estado nacional. Como era de esperar, y de manera similar a los hallazgos relacionados con los determinantes de las evaluaciones de la capacidad del Estado local, los que han experimentado el crimen (personalmente o indirectamente a través de otro miembro del hogar), aquellos que se sienten inseguros, perciben un aumento de la violencia en su barrio y reportan un aumento de la actividad de las pandillas, tienden a tener evaluaciones más negativas de la capacidad del gobierno nacional y de sus esfuerzos respecto a la lucha contra la delincuencia y hacer cumplir el Estado de derecho. Cuando comparamos los resultados aquí presentados con los anteriores cuando explicábamos la satisfacción con la policía en los barrios, sobresale que la inseguridad, una vez más, ejerce un fuerte efecto: aquellos que se sienten más inseguros acerca de la posibilidad de ser víctima de la delincuencia

<sup>19</sup> El índice fue creado después de llevar a cabo un análisis factorial exploratorio el cual reveló que todas las cinco variables convergían en una sola dimensión o factor con un *eigenvalue* de 2,48 que explica el 49% de la varianza de esas variables. El Cronbach's alpha para las variables en el índice es de 0,73. Modelos de regresión por separado para cada uno de los componentes del índice arrojaron resultados similares.

<sup>20</sup> El modelo estima un modelo de regresión de mínimos cuadrados para el índice de evaluaciones de la capacidad del Estado nacional para la provisión de seguridad ciudadana y del Estado de derecho. Se incluyeron efectos fijos de país para capturar las diferencias entre países pero no se muestran en el gráfico. Véase la tabla correspondiente con los resultados para los coeficientes estandarizados en el apéndice. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en esta ni en ninguna otra regresión de este capítulo, para centrarnos en América Latina y el Caribe.

en sus barrios expresan evaluaciones significativamente más bajas de la capacidad del gobierno nacional para manejar la seguridad ciudadana y garantizar el Estado de derecho.



**Gráfico 3.13. Determinantes del índice de evaluaciones de la capacidad del Estado para la provisión de seguridad ciudadana y el Estado de derecho, 2014**

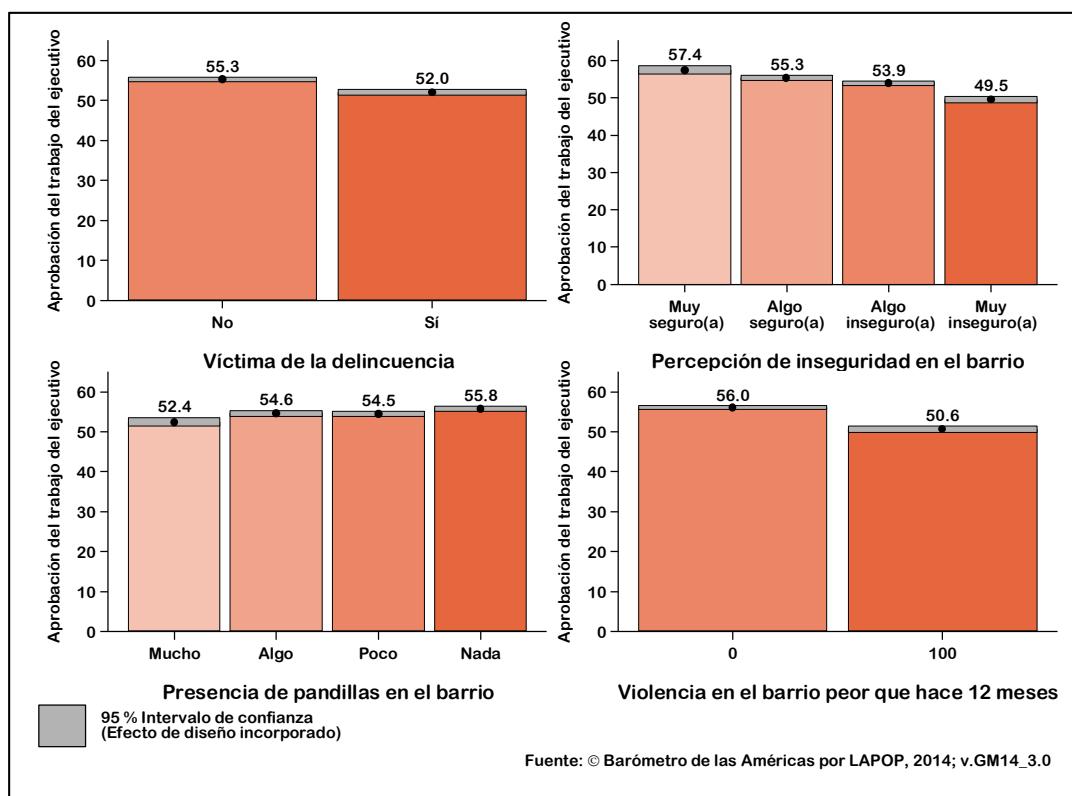
### III. Implicaciones de la victimización por la delincuencia y de la inseguridad en el apoyo al gobierno y la opinión pública sobre las políticas de justicia criminal

En esta sección se amplía la discusión de este capítulo, examinando ahora lo que el Barómetro de las Américas 2014 nos puede decir sobre el posible impacto que la victimización por la delincuencia y la percepción de inseguridad tienen sobre el apoyo de los ciudadanos al gobierno de turno y sobre sus posiciones relativas a la forma de luchar contra la delincuencia y la violencia.

#### *Impacto de la victimización por la delincuencia y la inseguridad en el apoyo al gobierno de turno*

Las experiencias con la delincuencia y el temor a la delincuencia también pueden tener consecuencias en el apoyo popular al gobierno de turno. Como se explicó anteriormente en el capítulo, los altos niveles de inseguridad y de violencia, al igual que un pobre desempeño económico, puede llevar a los ciudadanos a estar insatisfechos con los líderes políticos, a castigarlos en las urnas y a buscar políticos que ellos creen combatirán mejor el crimen. En los análisis previos en este capítulo, se consideró la aprobación del presidente como variable de control, pero aquí tenemos en cuenta la importancia de los temas relacionados con la delincuencia y la inseguridad en la aprobación y el apoyo al gobierno de turno. En concreto, esta sección pone a prueba las correlaciones entre los indicadores de victimización por la delincuencia y de inseguridad ciudadana y la aprobación y la intención de voto por el primer ministro o presidente en la próxima elección nacional.

En el Gráfico 3.14, primero ilustramos las relaciones bivariadas entre las medidas relacionadas con la delincuencia y la aprobación del ejecutivo<sup>21</sup>. La victimización por la delincuencia y diversas medidas de la percepción de inseguridad están asociadas negativamente con las evaluaciones que los ciudadanos hacen del desempeño del presidente o del primer ministro. Es decir, las víctimas de delitos y aquellos que se sienten menos seguros en su barrio, los que perciben más actividad de pandillas y los que piensan que el nivel de violencia en sus comunidades es más alto que hace 12 meses tienden a mostrar niveles más bajos de aprobación del actual gobierno que los que no han sido víctimas y los que se sienten más seguros. Para comprobar si estos patrones se mantienen cuando se controla por otros factores que también pueden influir en la aprobación del presidente o primer ministro<sup>22</sup>, el Gráfico 3.15 muestra los resultados de un modelo de regresión logística ordinal de los determinantes de las evaluaciones del desempeño de los ejecutivos<sup>23</sup>.



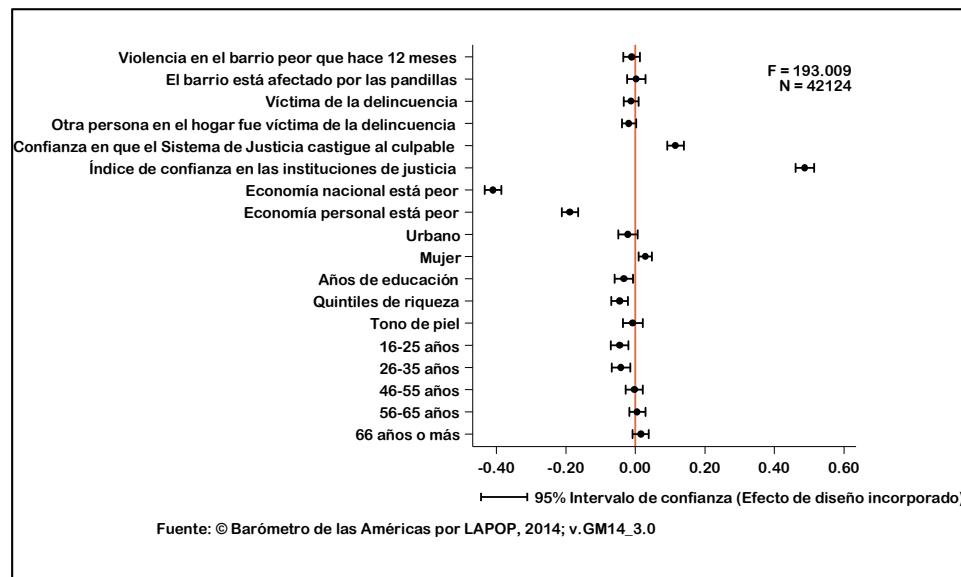
**Gráfico 3.14. Aprobación promedio del presidente o primer ministro en una escala de 0 a 100 según las experiencias con la delincuencia y las percepciones de inseguridad, 2014**

<sup>21</sup> La aprobación presidencial se mide usando la variable M1 del Barómetro de las Américas, que pide a los encuestados evaluar el desempeño del presidente. La escala original de 1 a 5 fue recodificada a una de 0 (muy malo) a 100 (muy bueno).

<sup>22</sup> Al contrario que en otros capítulos, las percepciones de la situación económica nacional y personal están codificadas en este capítulo usando variables binarias para las preguntas IDIO2 y SOCT2, respectivamente. Aquellos que creen que las situaciones económicas son peores que en los últimos 12 años se comparan con aquellos que creen las situaciones son mejores o iguales.

<sup>23</sup> El modelo estima una regresión logística ordinal, donde se incluyen efectos fijos de país para capturar las diferencias entre países pero no se muestran en el gráfico. Véase la tabla correspondiente con los resultados para los coeficientes estandarizados en el apéndice. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en esta ni en ninguna otra regresión de este capítulo, para centrarnos en América Latina y el Caribe.

La confianza en las instituciones judiciales<sup>24</sup> y las evaluaciones retrospectivas de la economía nacional son los determinantes más fuertes de la aprobación del presidente o primer ministro. Los encuestados que confían en las instituciones judiciales expresan mayores niveles de aprobación del presidente actual, mientras que los encuestados que tienen evaluaciones negativas de la economía nacional tienen una probabilidad menor de aprobar al presidente actual. Además, los encuestados que creen en la capacidad del sistema judicial para castigar a los culpables tienen más probabilidad de aprobar al presidente o primer ministro, mientras que los que tienen evaluaciones negativas de su situación económica personal tienen menos probabilidad de aprobar al ejecutivo. Aún más, la percepción de inseguridad en el barrio de los encuestados tiene una correlación negativa con la aprobación al ejecutivo. Del mismo modo, los encuestados más jóvenes, los más ricos y los más educados son menos propensos a apoyar al gobierno de turno. Por último, las mujeres son más propensas a apoyar al gobierno de turno. La victimización por delincuencia, las evaluaciones retrospectivas de violencia en el vecindario, la presencia de pandillas en el barrio, el tono de la piel de los encuestados y el tipo de residencia (urbana o rural), no son determinantes significativos del apoyo al ejecutivo nacional.



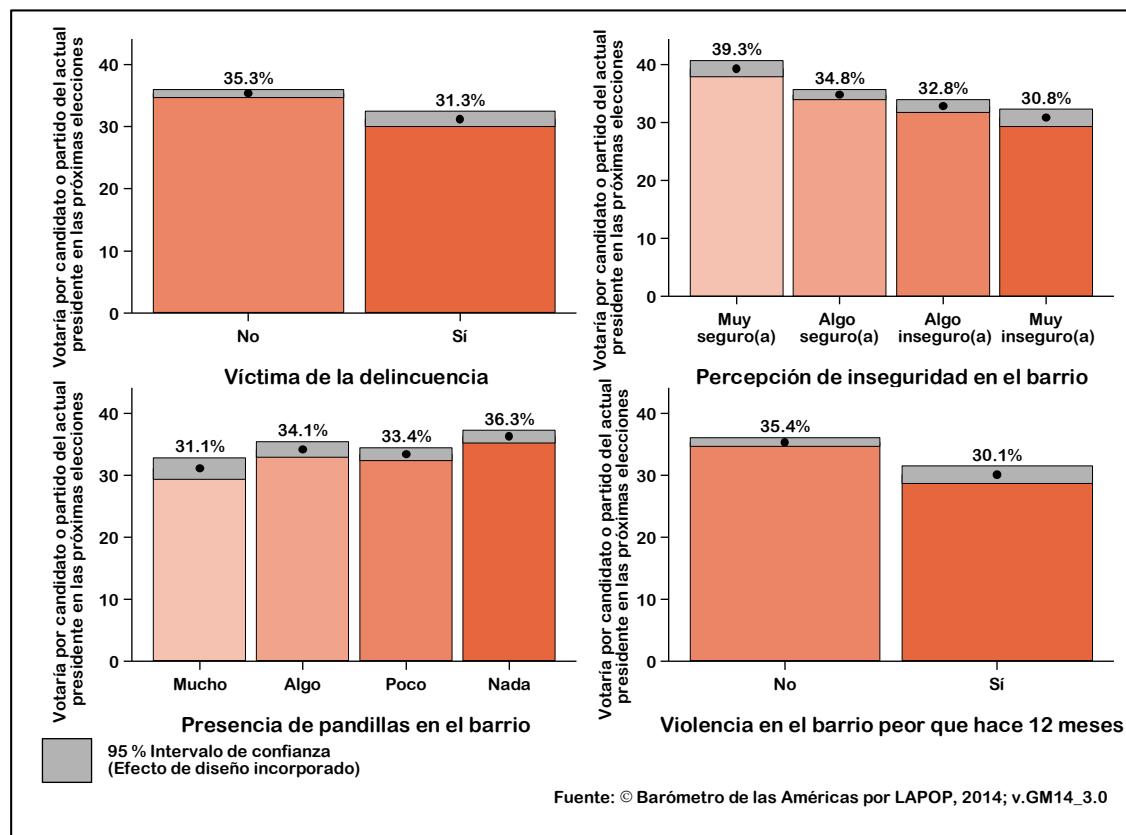
**Gráfico 3.15. Implicaciones de la victimización por delincuencia y de la inseguridad en la aprobación presidencial o del primer ministro, 2014**

Un medio alternativo para comprobar el efecto político de la delincuencia y de la violencia en los gobiernos de turno es modelar la probabilidad de votar por el candidato o partido del presidente actual en una elección hipotética. El Gráfico 3.16 muestra la relación bivariada entre las medidas relacionadas con el crimen y la intención de voto por el gobierno de turno en una elección hipotética que tendría lugar una semana después de la encuesta. Los patrones son idénticos a los observados en el análisis previo sobre la aprobación del presidente o primer ministro. El Gráfico 3.17 confirma la similitud de los patrones en una regresión logística multivariada<sup>25</sup>. Con la excepción de una correlación

<sup>24</sup> Este indicador es el promedio de tres variables: B1 (creencia de que las cortes garantizan un juicio justo), B10A (confianza en el sistema judicial), B18 (confianza en la Policía Nacional). El alpha de Cronbach para estas tres preguntas en la oleada de 2014 es de 0,70, excluyendo a Estados Unidos y Canadá.

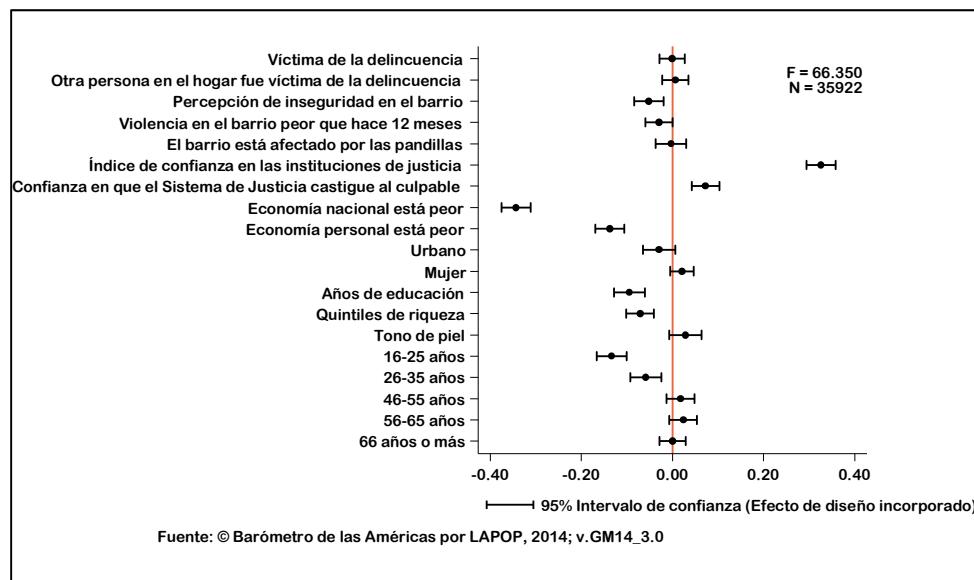
<sup>25</sup> El modelo estima un modelo de regresión logística; se incluyen efectos fijos por país para capturar las diferencias entre países pero no se muestran en el gráfico. Véase en el apéndice la tabla correspondiente de resultados para observar los

no significativa entre el género y la intención de voto, todas las demás variables independientes tienen el mismo efecto sustantivo sobre la intención de voto por el presidente actual que tienen en la aprobación del ejecutivo.



**Gráfico 3.16. Porcentaje que votaría por el candidato o partido del presidente actual según percepciones y experiencias con la delincuencia**

coeficientes estandarizados. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en esta ni en ninguna otra regresión de este capítulo, para centrarnos en América Latina y el Caribe.



**Gráfico 3.17. Implicaciones de la victimización por delincuencia y de la inseguridad en el apoyo electoral al partido o candidato del presidente, 2014**

Estos resultados resaltan los costos que tiene la inseguridad para los presidentes y primeros ministros de turno. Manteniendo todo lo demás igual, los ciudadanos que se sienten inseguros en sus barrios y que carecen de confianza en el sistema judicial son menos propensos a apoyar o a votar por el gobierno de turno, independiente del nivel real de victimización por delincuencia. La siguiente sección abordará las implicaciones de la delincuencia y la inseguridad en América Latina y el Caribe en las políticas públicas.

### ***Implicaciones de la victimización por la delincuencia y de la inseguridad en la opinión pública sobre las políticas para combatir la delincuencia y la violencia***

Esta sección se ocupa de las consecuencias de la victimización por la delincuencia y del temor a la delincuencia en términos de las preferencias de los ciudadanos latinoamericanos y del Caribe sobre diferentes políticas públicas de justicia penal. ¿Los ciudadanos de las Américas que han sido víctimas o que se sienten inseguros están a favor de políticas más punitivas contra los delincuentes? ¿Qué factores predicen el apoyo a la justicia por mano propia? ¿Quién apoya dar un papel más activo a los militares en la seguridad nacional? A pesar de que la opinión pública rara vez se traduce perfectamente en políticas públicas, la opinión pública le interesa a los gobernantes electos y, en un sistema político que responde al interés público, estos sin dudarlo canalizarán sus esfuerzos de políticas públicas hacia las acciones que aseguren su éxito electoral. En el caso del apoyo público a las medidas punitivas o extra-legales para garantizar la seguridad ciudadana, en el extremo, algunos políticos podrían apoyarse en la opinión pública para legitimar los abusos de poder, ignorar las libertades civiles, o actuar al margen de la ley, todo en nombre de la lucha contra la delincuencia. Por lo tanto, las respuestas a estas preguntas pueden proporcionar una idea de la dirección que las políticas contra la delincuencia pueden tomar en los próximos años a medida que los gobiernos de América Latina y el Caribe abordan el problema de la inseguridad en sus sociedades.

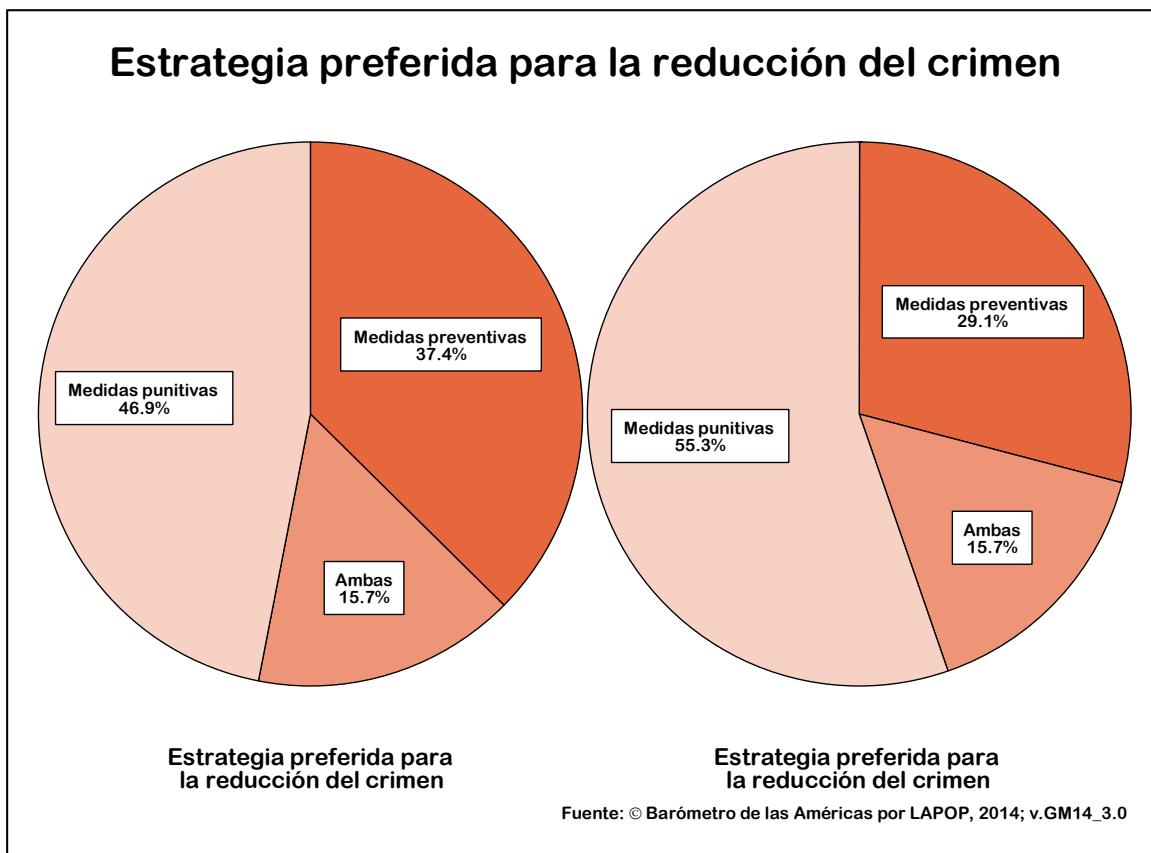
## Opinión pública sobre el manejo de la delincuencia y la inseguridad a través de instituciones formales: ¿medidas punitivas o preventivas?

Hay dos enfoques principales de política pública para resolver el problema de la inseguridad en la sociedad: la prevención del delito y el castigo severo a los criminales. La política de prevención del delito incluye medidas para incentivar conductas pro-sociales que beneficien a las personas en situación de riesgo, integrar a los que en su día fueron delincuentes y reducir la probabilidad de que los individuos se involucren en actividades criminales a través de la eliminación de factores de riesgo subyacentes como la pobreza, el abuso de sustancias, la vida familiar disfuncional, el bajo rendimiento académico o la pertenencia a pandillas (Currie 1998; Shader 2004). La alternativa es tratar de disuadir a las personas de cometer delitos, ya sea mediante la implementación de condenas más duras y menos flexibles o mediante la reducción de los niveles de vida en los centros penitenciarios (Roberts et al., 2003). El enfoque punitivo se basa en la capacidad del sistema de justicia criminal de identificar a los criminales e imponer el castigo estipulado por la ley y se basa en el supuesto de que los castigos más duros tienen un efecto disuasorio sobre potenciales criminales racionales. Durante las últimas dos rondas, el Barómetro de las Américas ha preguntado a los encuestados en América Latina y el Caribe cuál de estos dos enfoques prefieren:

- AOJ22.** ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes?
- (1) Implementar medidas de prevención
  - (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes
  - (3) **[No leer]** Ambas
- (88) NS  
(98) NR

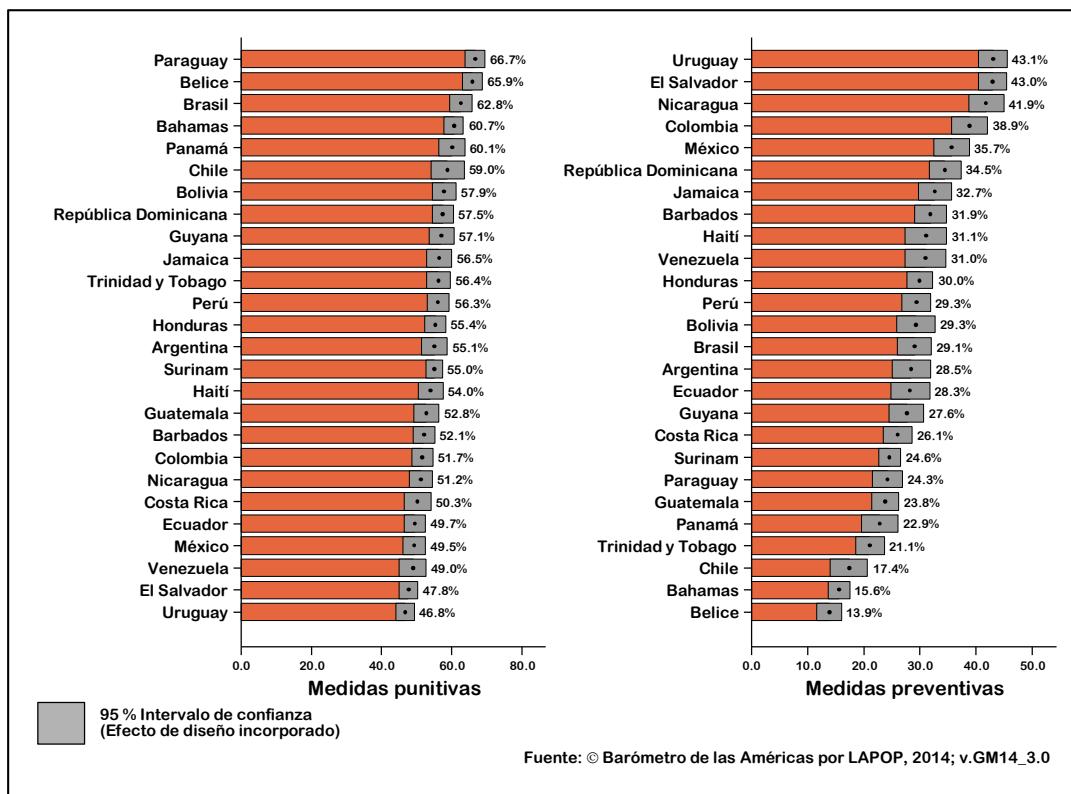
El Gráfico 3.18 muestra la distribución de las respuestas sobre este tema a lo largo de la región. En la encuesta de 2014, 55,3% de los encuestados prefiere un enfoque punitivo mientras que 29,1% de los encuestados prefiere un enfoque preventivo, y el 15,7% de los encuestados respondió “ambos”<sup>26</sup>. En 2012, el 46,9% de los encuestados prefería un enfoque punitivo, mientras que el 37,4% prefería medidas preventivas y un 15,7% respondió espontáneamente “ambos”. Por lo tanto, entre 2012 y 2014 hubo una diferencia estadísticamente significativa, un cambio de 8,4 puntos porcentuales a favor de medidas más punitivas de prevención del delito ( $p < 0,001$ ). Hubo una correspondiente disminución de 8,3 puntos porcentuales en el apoyo a las medidas preventivas durante el mismo período ( $p < 0,001$ ). No hay cambios en el porcentaje de encuestados que prefieren ambos enfoques. Aun así, comparando ambos años, existe una preferencia modal clara por un enfoque punitivo como solución a la delincuencia en la región.

<sup>26</sup> La pregunta no se realizó ni en Estados Unidos ni en Canadá. La tasa de no respuesta para esta pregunta fue de 2,23% en 2014 y de 1,87% en 2012.



**Gráfico 3.18. Preferencia por medidas preventivas o punitivas en la estrategia contra del delito en las Américas, 2012-2014**

El Gráfico 3.19 ilustra la distribución de las preferencias hacia medidas punitivas o preventivas por país en la ronda de 2014. En esta última ronda, los encuestados en Paraguay (66,7%), Belice (65,9%) y Brasil (62,8%) tienen los índices más altos de preferencia por medidas punitivas para la prevención del delito, mientras que los encuestados de Uruguay (43,1%), El Salvador (43,0%) y Nicaragua (41,9%) tienen las tasas más altas de preferencia por medidas preventivas. De hecho, Uruguay y El Salvador son los únicos países donde no hay una diferencia estadísticamente significativa entre los encuestados en términos de sus respectivas preferencias por medidas punitivas y preventivas, aunque en El Salvador la diferencia casi alcanza los niveles estándar de significancia estadística ( $p=0,057$ ); para Uruguay, la diferencia entre los años no es significativa ( $p = 0,142$ ); en todos los demás países hay diferencias sustanciales y estadísticamente significativas entre los dos grupos y esas diferencias siempre favorecen a las políticas punitivas. Es más, Uruguay (con un 46,8% prefiriendo un enfoque punitivo) es el único país de la región donde la tasa de apoyo a las políticas punitivas es considerablemente inferior al 50% ( $p = 0,020$ ). Por lo tanto, los resultados aquí sirven para confirmar que, con la excepción de Uruguay, los residentes de América Latina y el Caribe prefieren en gran medida un enfoque punitivo frente a la delincuencia y la inseguridad.



**Gráfico 3.19. Preferencia por políticas públicas preventivas o punitivas contra el crimen en las Américas, 2014**

Este hallazgo es consistente con investigaciones pasadas llevadas a cabo en los Estados Unidos y otros países desarrollados de habla inglesa que han demostrado que “la gente responde a una pregunta general...de manera punitiva porque tienen en mente a los peores tipos de delincuentes y los delitos más graves; las personas recuerdan penas especialmente indulgentes y no tienen en cuenta si los delitos o las sentencias que vienen a la mente son representativos de la mayoría de los casos, las personas no tienen en cuenta las alternativas al encarcelamiento; [Y] la gente no tiene en cuenta las limitaciones del proceso penal para tener un impacto sobre las tasas de criminalidad” (Roberts et al., 2003, 29). De hecho, la literatura sugiere que a menudo es la falta de conocimiento sobre la delincuencia y los procesos que intervienen en el sistema de justicia criminal lo que mejor predice las actitudes punitivas en lugar de la prominencia de la delincuencia, medida por el temor, la victimización o las tasas de criminalidad locales (Stinchcombe et al., 1980).

¿Aplica esto a las Américas? En términos generales, ¿qué factores predicen una preferencia por medidas punitivas en América Latina y el Caribe? Respondemos a estas preguntas con un análisis en el que se modela la variable dependiente mediante una regresión logística ordinal donde los encuestados que prefieren las políticas punitivas están en el extremo superior de la escala y los encuestados que respondieron “ambos” de forma espontánea están codificados entre los encuestados que prefieren medidas punitivas y los que prefieren medidas preventivas. El modelo evalúa los factores que mejor se correlacionan con la probabilidad de tener actitudes más punitivas respecto a las políticas de justicia penal en la ronda de 2014 del Barómetro de las Américas.

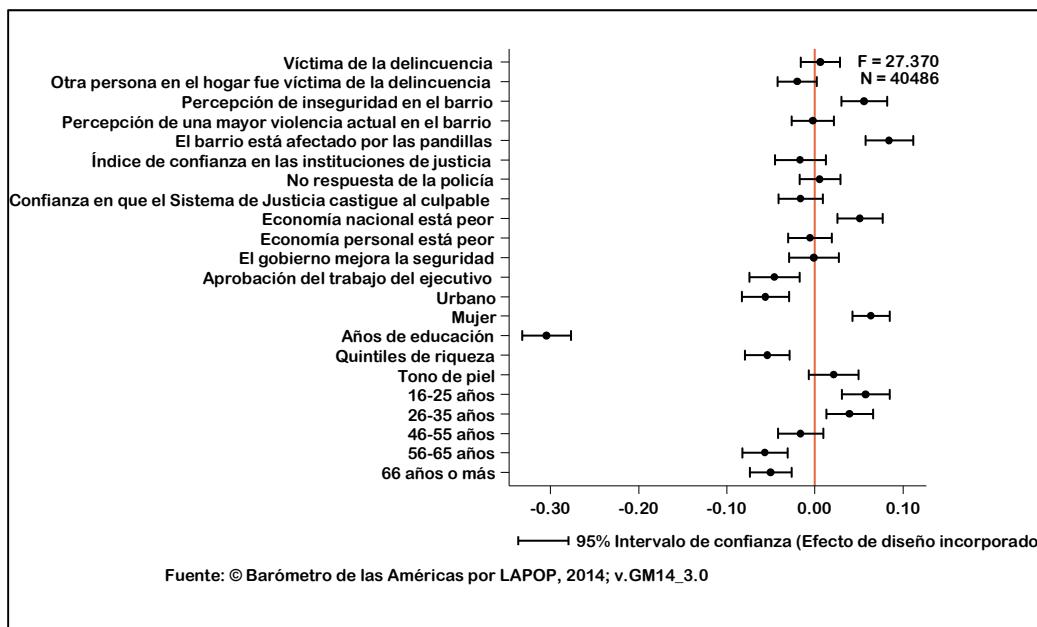
Además del conjunto estándar de variables sociodemográficas de control incluido en todos los modelos de regresión de este capítulo, el modelo de esta sección incluye indicadores de victimización por la delincuencia (tanto del propio encuestado como de otros miembros de su hogar), la percepción de inseguridad en el barrio del entrevistado, una evaluación retrospectiva de la violencia en su barrio y la presencia de pandillas en el mismo. Estas variables ponen a prueba la correlación de la prominencia de la delincuencia con actitudes punitivas. El modelo también incluye un índice de confianza en las instituciones judiciales<sup>27</sup>, un indicador para los encuestados que reportaron que no hay presencia policial en su barrio o que la policía nunca respondería a una denuncia y una medida del grado en que el encuestado cree que el sistema judicial castigaría un criminal culpable de un robo. Estas variables añaden otro elemento al análisis que mide la relación entre las percepciones sobre las instituciones responsables de implementar la justicia y las preferencias en materia de política penal que estas instituciones deben implementar. Los indicadores finales en el modelo incluyen medidas retrospectivas de la situación de la economía nacional y el estado de la situación económica personal del entrevistado, así como una medida del desempeño del gobierno actual en términos de mejorar la seguridad. Una sensación de amenaza económica puede llevar a los individuos a tener actitudes más punitivas hacia los que se desvían de las normas sociales, al igual que la creencia de que la administración actual no está manejando bien el problema de la inseguridad.

El Gráfico 3.20 presenta los resultados del modelo estadístico<sup>28</sup>. La variable con el efecto más fuerte, por mucho, es los años de educación. Esto es consistente con un argumento clásico de que la educación conduce a una mayor tolerancia, y también es compatible con la perspectiva mencionada anteriormente que señala que los ciudadanos más informados tienen preferencias menos punitivas en cuanto a las políticas de justicia criminal. En lo que respecta a otras variables de control socio-demográficas, los residentes en áreas urbanas y los ricos tienden a ser menos punitivos, y las mujeres y los más jóvenes son más punitivos mientras que los de mayor edad son menos punitivos, manteniendo el resto de los factores constantes. Estos hallazgos son llamativos en la medida en que sugieren que las personas con características sociodemográficas que pueden ponerlas en una posición de poder tienden a tener menos preferencias políticas punitivas que los individuos que tienen más probabilidades de ser social, económica o políticamente débiles. El tono de la piel no tiene ningún efecto estadísticamente significativo sobre la preferencia por una política punitiva. Por otra parte, en promedio, los encuestados que asignan una evaluación más positiva del presidente en ejercicio son menos propensos a apoyar medidas punitivas<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Este indicador es el promedio de tres variables: B1 (creencia que las cortes garantizan un juicio justo), B10A (confianza en el sistema judicial), B18 (confianza en la Policía Nacional). El alpha de Cronbach para estas tres preguntas en la ronda de 2014 es 0.73, excluyendo a los Estados Unidos y Canadá.

<sup>28</sup> El modelo estima un modelo de regresión logística ordinal; se incluyen efectos fijos por país para capturar las diferencias entre países, pero no se muestran en el gráfico. Véase en el apéndice la tabla correspondiente de resultados para los coeficientes estandarizados. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en esta ni en ninguna otra regresión de este capítulo, para centrarnos en América Latina y el Caribe.

<sup>29</sup> Esta relación puede variar según el país, pero explorar la relación condicional queda fuera del alcance de este capítulo. Esperamos que en futuros análisis podamos explorar esta posibilidad.



**Gráfico 3.20. Determinantes de la preferencia por una política de justicia penal punitiva, 2014**

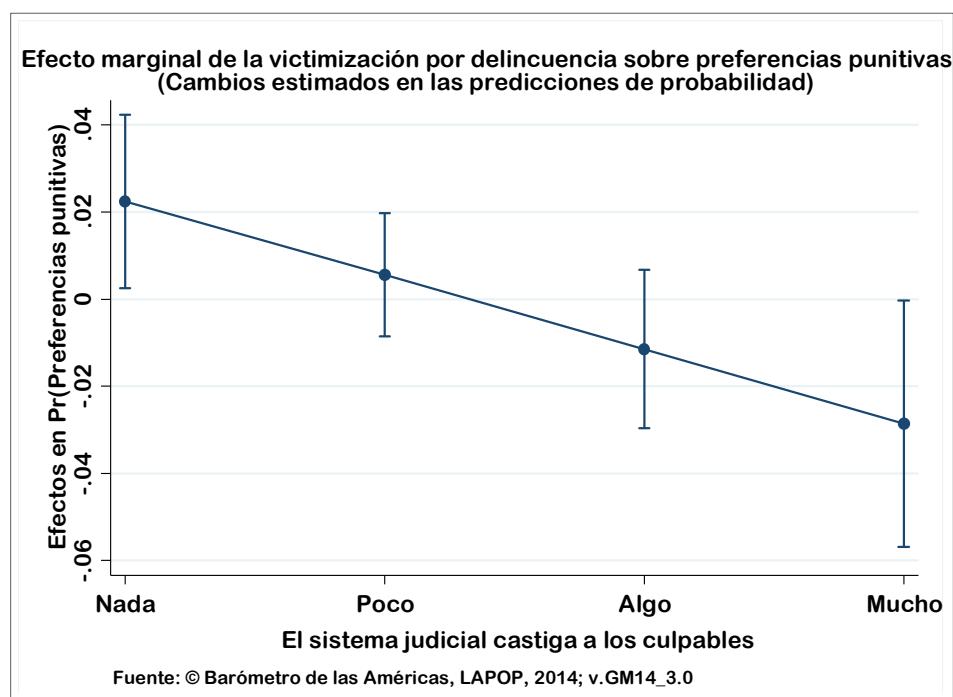
En cuanto a la relevancia del crimen, los resultados muestran que tanto la victimización directa como del hogar no son determinantes significativos de las actitudes punitivas, como tampoco lo es la evaluación retrospectiva de que la violencia es peor en el barrio. Sin embargo, la percepción de inseguridad actual en el barrio y la presencia de pandillas en el barrio se correlacionan positivamente con inclinaciones punitivas. Además, una mayor confianza en las instituciones del sistema de justicia penal, la percepción de que el gobierno mejora la seguridad y de que la policía responde o la creencia que el sistema de justicia castigará al culpable no son variables estadísticamente significativas. Las evaluaciones más positivas del desempeño del trabajo del presidente disminuyen la probabilidad de apoyar políticas punitivas. Por último, las evaluaciones retrospectivas de la economía nacional se correlacionan significativamente con actitudes punitivas: cuando las personas perciben que la economía va mal, son más propensas a apoyar soluciones punitivas para solucionar el problema de la delincuencia. Ni las evaluaciones económicas personales, ni las percepciones del desempeño del gobierno en el ámbito de la seguridad son determinantes significativos de la preferencia por políticas punitivas.

Los resultados presentados aquí parecen ser consistentes con la literatura de justicia criminal que ha estudiado la relación entre la victimización por la delincuencia y las actitudes políticas punitivas, incluyendo la falta de relación entre la victimización por el crimen y las preferencias políticas punitivas; aun así, es curioso que la victimización por la delincuencia no tiene efecto sobre las preferencias políticas orientadas a reducir la delincuencia.

In reflecting on this initial set of findings, we considered that the effect of crime victimization on policy preferences may depend on preexisting attitudes towards the institutions of social justice. In other words, perhaps there is a *conditional* relationship between crime salience and policy preferences, which is determined by the beliefs that crime victims hold in the capacity of the justice system to punish the actual guilty party and thereby serve justice. Rerunning the model with an interaction term between the crime victim indicator and the variable measuring belief in the ability of the judicial system to punish

the guilty provides a test of this hypothesis and, in fact, produces a statistically significant conditional effect.<sup>30</sup>

El Gráfico 3.21 ilustra el impacto conjunto de las medidas de la percibida capacidad institucional del sistema judicial y victimización por delincuencia sobre la predicción de probabilidad de reportar preferencia punitiva. Todo lo demás igual, las víctimas de delincuencia que no tienen confianza en la capacidad del sistema judicial para castigar a los culpables son 2,2 puntos porcentuales más propensas a apoyar políticas punitivas en comparación a los que no fueron víctimas, lo que es una diferencia estadísticamente significativa. Además, los resultados muestran que las víctimas de delincuencia que tienen “mucha” confianza en el sistema judicial son 3,2 puntos porcentuales menos propensas a apoyar políticas punitivas que los que no fueron víctima, lo que también es una diferencia estadísticamente significativa. Por lo tanto, los efectos de la delincuencia y actitudes hacia instituciones del sistema penal en las preferencias de las políticas públicas son co-dependientes.



**Gráfico 3.21. Efecto marginal de la victimización por delincuencia sobre preferencias por políticas punitivas condicionadas por la percepción de la habilidad del sistema judicial de castigar a los culpables, 2014**

Estos resultados hablan de las iniciativas formales de política contra el crimen que los ciudadanos de las Américas prefieren. Tanto la prominencia de la delincuencia, como las percepciones de la capacidad de las instituciones estatales de justicia penal dan forma a esas opiniones. Aun así, estos análisis solo hacen referencia a las políticas que los ciudadanos esperan de sus instituciones *formales* de justicia criminal. La siguiente sección examina la cuestión del apoyo ciudadano a formas extralegales de justicia.

<sup>30</sup> Las otras variables no cambian sustancialmente sus efectos estimados cuando el término de interacción es incluido en el modelo.

## Apoyo a la justicia criminal colectiva extralegal: vigilantismo y linchamientos en las Américas

El vigilantismo y el linchamiento son dos formas de violencia colectiva no gubernamental dirigidas hacia las personas “desviadas” (Senegal de la Roche, 1996). Por definición, estas formas de justicia popular eluden las políticas y las instituciones judiciales formales y proporcionan pocos, si es que proporcionan alguno, mecanismos formales de rendición de cuentas por las acciones tomadas, y como tales, representan un reto para el Estado de derecho y el monopolio del Estado sobre el uso de la fuerza (Weber, 1965). En los últimos años, los reportes de linchamiento o de intento de linchamiento de los presuntos delincuentes, desde ladrones hasta presuntos violadores, han aparecido con cierta frecuencia en las noticias en América Latina. Por otra parte, algunas comunidades en México han ganado notoriedad internacional recientemente, ya que han recurrido al vigilantismo para defender sus comunidades de los narcotraficantes y secuestradores<sup>31</sup>. El Barómetro de las Américas incluye una pregunta que mide el apoyo popular a este tipo de acciones preguntando<sup>32</sup>:

**E16.** Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales.  
¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba? (recodificado a una escala de 0 a 100)

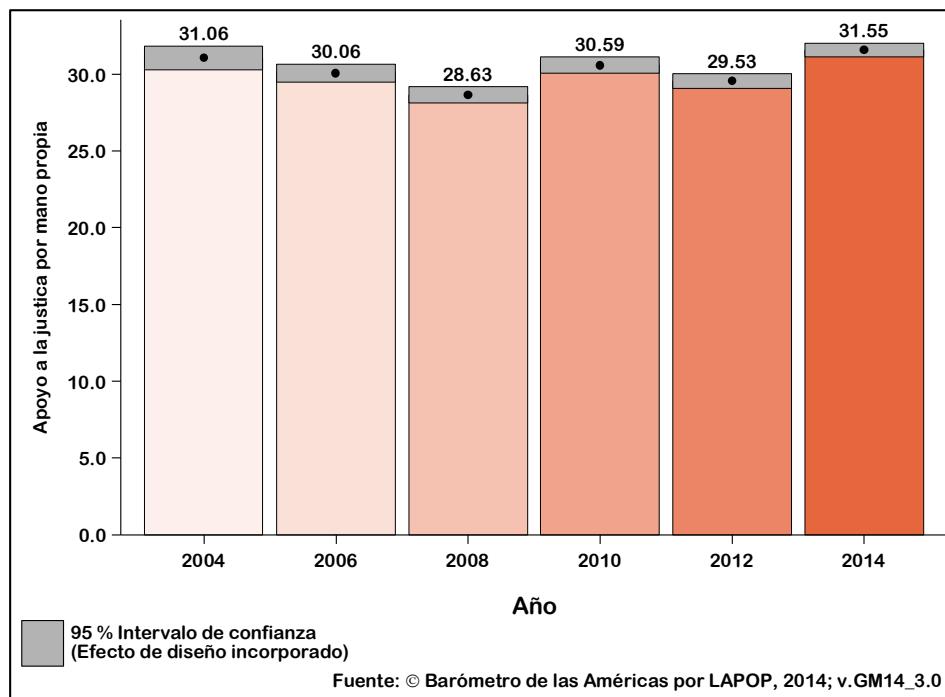
El Gráfico 3.22 ilustra la respuesta promedio a esta pregunta en toda la región para todas las oleadas del Barómetro de las Américas<sup>33</sup>. En promedio, el apoyo a la justicia penal colectiva extralegal en América Latina y el Caribe es bastante bajo, con puntuaciones entre 28,63 y 31,55 en una escala de 100 puntos. No hay una tendencia clara en la opinión pública sobre este tema a lo largo del tiempo, pero la puntuación en el año 2014 es significativamente más alta que en cualquier otra ronda entre 2004 y 2014. Sin embargo, la puntuación de 2014 aún muestra que el encuestado promedio de la región no está de acuerdo con que las personas tomen la ley en sus propias manos.

---

<sup>31</sup> Véase Daniel Zizumbo-Colunga's (2010) LAPOP, un informe de la *Serie Perspectivas* sobre el apoyo a la justicia vigilante en México (<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0839en.pdf>).

<sup>32</sup> Aunque nos referiremos a esto como apoyo a la justicia vigilante, señalamos que estrictamente hablando, la medida no pregunta específicamente sobre linchamientos u otros comportamientos violentos, en cambio, pregunta por un apoyo general a eludir el gobierno en la lucha contra la delincuencia. Se entiende generalmente que tales acciones pueden incluir respuestas violentas, pero no se limitan a ellas.

<sup>33</sup> El análisis incluye la muestra completa de países en los que la pregunta se hizo en todas las rondas. Sin embargo, las tendencias son similares cuando se analiza solo el subconjunto de países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2004 o 2006, con la excepción de un promedio significativamente mayor (33,9) en 2006 para el subconjunto de 11 países incluidos desde 2004.



**Gráfico 3.22. Apoyo promedio a la justicia por mano propia en las Américas, 2004-2014**

El Gráfico 3.23 presenta el puntaje promedio de esta pregunta por país en 2014. Los encuestados en la República Dominicana (42,8), Paraguay (42,1) y Perú (40,6) reportan la aprobación más alta a que las personas tomen la ley en sus propias manos, mientras que los encuestados en Panamá (25,1), Brasil (23,5), Barbados (22,7), Bahamas (22,5) y Trinidad y Tobago (19,2) reportan la aprobación promedio más baja. Aun así, sin excepción, el encuestado promedio en cada uno de los países incluidos en la encuesta se encuentra en el lado de la escala que indica una desaprobación a que las personas tomen la ley en sus propias manos. Este hallazgo es importante porque sugiere que los representantes de los sistemas formales de justicia en toda la región encontrarán un cierto grado de aprobación popular si fueran a procesar a las personas que se dedican al vigilantismo o linchamiento, defendiendo así la prerrogativa de que el Estado es el árbitro definitivo de la justicia en sociedad.

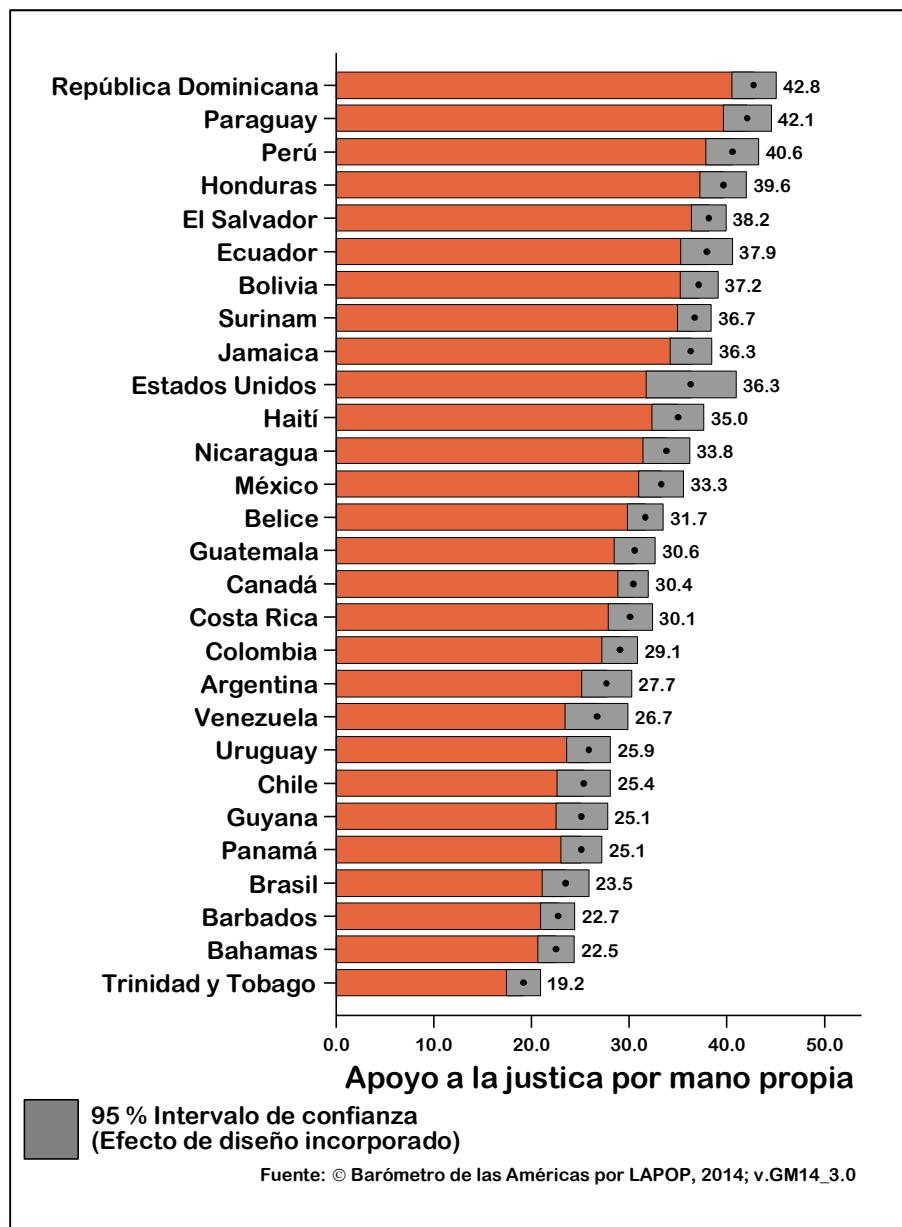


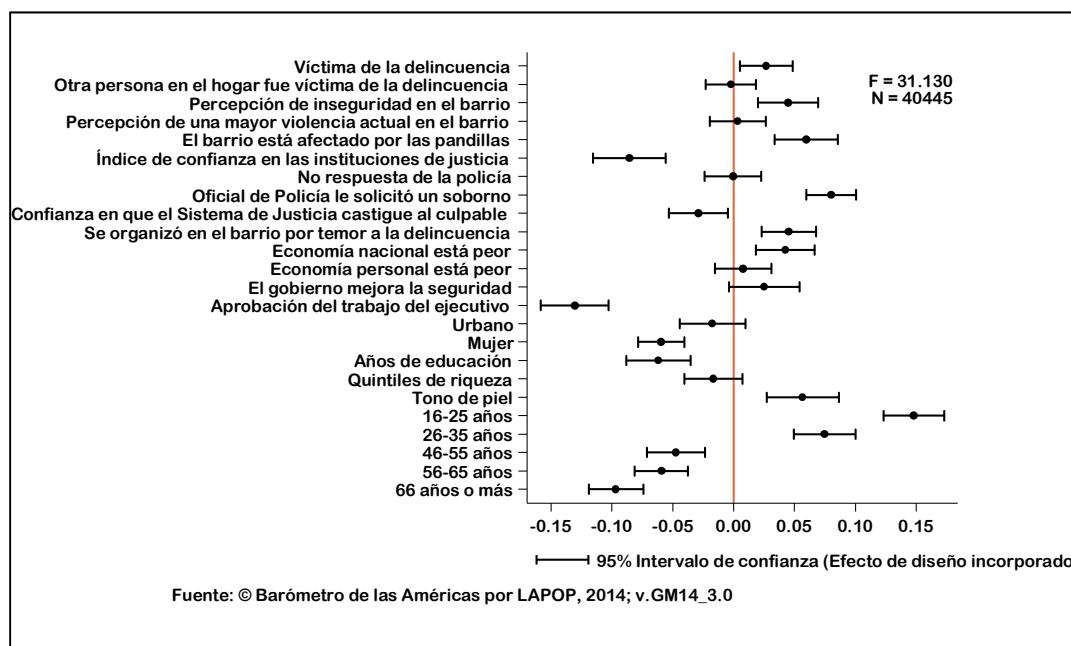
Gráfico 3.23. Apoyo promedio a la justicia por mano propia en las Américas, 2014

Teniendo en cuenta que el encuestado promedio en América Latina y el Caribe desaprueba que las personas tomen la ley en sus propias manos, ¿qué predice el apoyo a este tipo de acciones? Después de todo, a pesar de lo que muestran los promedios, muchos de los encuestados están dispuestos a admitir que aprueban que las personas tomen la ley en sus propias manos cuando el Estado no castiga a los criminales. En esta sección, la variable dependiente predices modelada mediante una regresión logística ordinal considerando los factores que mejor se correlacionan con una mayor probabilidad de aprobar la justicia por mano propia.

Además del conjunto estándar de variables sociodemográficas de control, el modelo de esta sección incluye los mismos indicadores sobre la relevancia de la delincuencia y las evaluaciones de las instituciones de justicia penal del país como en la sección anterior. Además, el modelo incluye un

índicador de si el encuestado se ha organizado con sus vecinos a causa del temor a la delincuencia en los últimos 12 meses. A pesar de que hay muchas otras formas de acción colectiva que no implican linchamiento o vigilantismo, la acción colectiva es fundamental para ambas formas de justicia popular extralegal y puede estar relacionada con una actitud que apoya dichas acciones. El modelo también incluye un indicador que mide si un agente de policía ha solicitado un soborno al encuestado y otro sobre la respuesta de la policía, dado que tales factores podrían llevar a los encuestados a estar más dispuestos a buscar la justicia fuera del aparato formal de justicia criminal.

Los resultados del análisis se muestran en el Gráfico 3.24<sup>34</sup>. El determinante más fuerte del apoyo a tomar la justicia por su propia mano es la edad del encuestado. Los encuestados más jóvenes tienen una mayor probabilidad de aprobar que las personas tomen la ley en sus propias manos que los encuestados de mayor edad. De hecho, cada grupo de edad consecutivo tiene una propensión significativamente menor a aprobar la justicia vigilante que el grupo de edad más joven que este. Las mujeres, los encuestados con mayor nivel educativo y los encuestados que aprueban al actual presidente tienen una probabilidad menor de apoyar a la justicia por mano propia. Los encuestados con tonos de piel más oscuros son más propensos a aprobar la justicia por mano propia. La riqueza del encuestado y la residencia urbana o rural no están correlacionadas con la aprobación de la justicia extralegal, manteniendo el resto de los factores constantes.



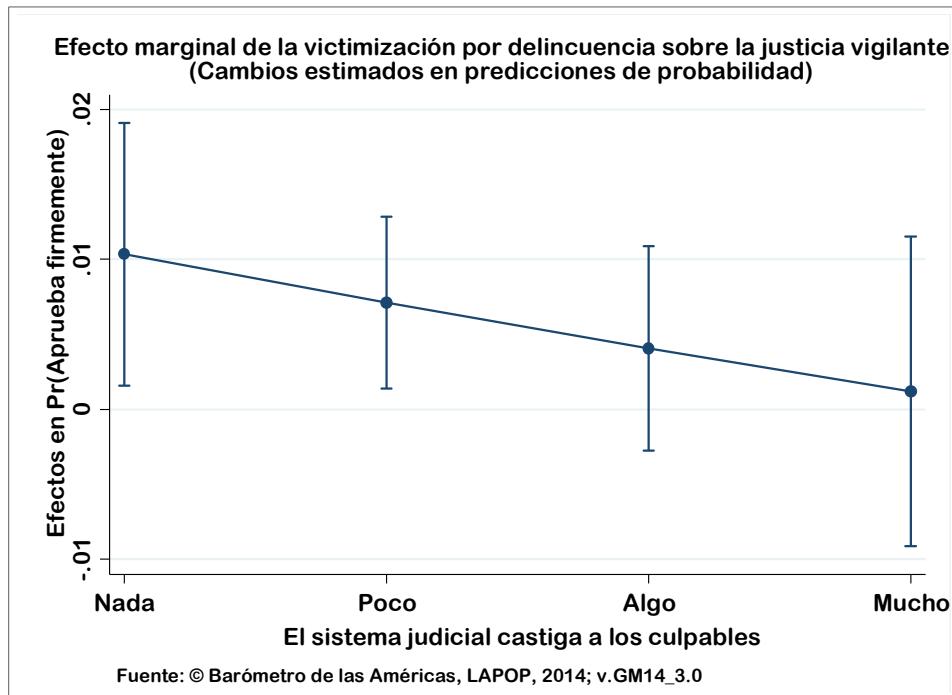
**Gráfico 3.24. Determinantes del apoyo a la justicia por mano propia, 2014**

En cuanto a la relevancia del delito, los que han sido víctimas de la delincuencia, los que se sienten más inseguros en sus barrios y los que reportan más actividades de pandillas en sus vecindarios son más propensos a aprobar la justicia vigilante. Las evaluaciones retrospectivas de la violencia en el vecindario y tener familiares del mismo hogar que han sido víctimas de algún delito no se correlacionan

<sup>34</sup> El modelo estima un modelo de regresión logística ordinal; se incluyen efectos fijos de país para capturar las diferencias entre países, pero no se muestran en el gráfico. Véase en el apéndice la tabla correspondiente de resultados para los coeficientes estandarizados. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en esta ni en ninguna otra regresión de este capítulo, para centrarnos en América Latina y el Caribe.

con dicha aprobación, manteniendo todo lo demás constante. En cuanto a las instituciones judiciales, los que tienen mayores niveles de confianza en las instituciones judiciales nacionales y los que creen que el sistema judicial castigará a los culpables son menos propensos a aprobar la justicia vigilante, mientras que las víctimas de la corrupción policial son significativamente más propensos a aprobar la justicia extralegal. Del mismo modo, manteniendo lo demás constante, los que se han organizado con sus vecinos a causa del temor a la delincuencia aprueban más este tipo de justicia, al igual que los que expresan evaluaciones negativas de la situación económica nacional y de la actuación del gobierno en materia de seguridad. Independientemente de estos otros hallazgos, la falta de respuesta de la policía y las evaluaciones retrospectivas de la situación económica personal no se correlacionan significativamente con la aprobación a que las personas tomen la ley en sus propias manos.

Quizás algo que asombre es que la relación de co-dependiente descubierta entre la victimización por delincuencia y las percepciones de la capacidad del sistema judicial de castigar a los culpables en la última sección no es tan fuerte cuando se predice el apoyo a la justicia vigilante. El Gráfico 3.25 muestra el efecto marginal de la victimización por delincuencia como predictor de una firme aprobación de la justicia vigilante por la percepción del entrevistado sobre la capacidad del sistema judicial para castigar a los culpables. El gráfico muestra que a niveles más bajos de percepción de la capacidad del sistema judicial, las víctimas de delincuencia son significativamente más propensas que las no víctimas a aprobar firmemente de la justicia vigilante (un efecto estimado de 0,9 puntos porcentuales cuando los encuestados no creen en la capacidad del sistema judicial para castigar a los culpables y 0,7 puntos porcentuales cuando los encuestados tienen cierta creencia en la capacidad del sistema judicial). El efecto de la victimización por delincuencia ya no es estadísticamente significativo a niveles más altos de percepción de la capacidad del sistema judicial. Sin embargo, debido al pequeño efecto sustantivo y a los grandes intervalos de confianza, no existe una diferencia estadísticamente significativa entre los efectos marginales estimados en los extremos de la capacidad percibida del sistema judicial. Por lo tanto, no hay una interacción significativa entre las dos variables y no hay evidencia suficiente para sugerir que las variables son co-dependientes en este modelo.



**Gráfico 3.25. Efecto marginal de la victimización por delincuencia sobre aprobación de la justicia vigilante condicionada por la percepción de la habilidad del sistema judicial de castigar a los culpables, 2014**

Overall, the findings in the analysis of predictors of support for vigilante justice point to the crucial role that trust in the formal public institutions of criminal justice plays in ensuring that citizens do not turn to popular justice to resolve their security concerns. Still, as citizens and governments across the Latin American and Caribbean region have found, some criminal groups have become so well organized, so heavily armed, and so fully entrenched in corrupted security forces that police forces and vigilante groups have been incapable of directly confronting them. The next section addresses public opinion towards bringing in the military to supplement beleaguered domestic security forces in their efforts to contain crime and violence in the region.

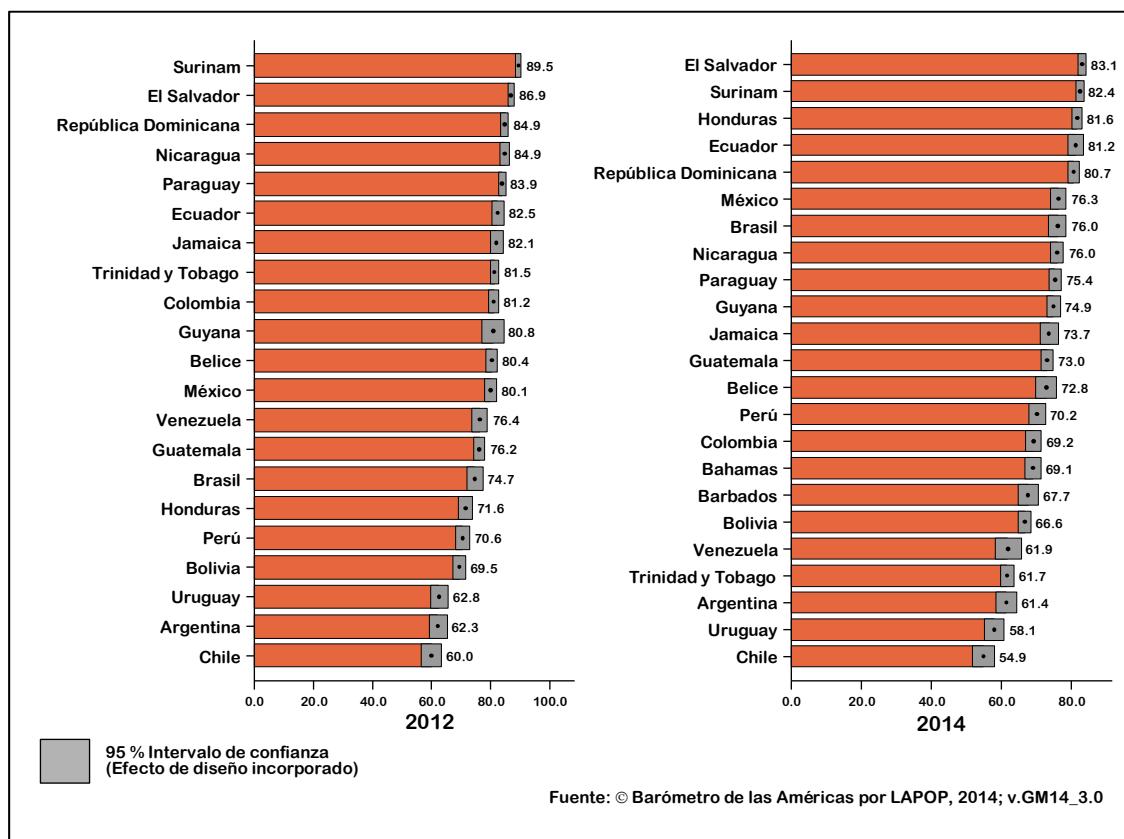
### Trayendo el armamento pesado: opinión pública sobre la militarización de la justicia penal

Los grupos de crimen organizado son grandes enemigos de las fuerzas policiales en muchos países de América Latina y el Caribe. A la vista del potencial armamentístico de las organizaciones criminales y de las inquietudes con la corrupción generalizada en la policía, muchos países han recurrido a sus militares para llevar a cabo operaciones de seguridad interna, a veces con un papel de apoyo y otras veces reemplazando la policía en su totalidad. Además de la Iglesia Católica, ninguna otra institución tiene una confianza tan amplia entre el público como las Fuerzas Armadas en los países de América Latina y el Caribe. En las últimas dos rondas del Barómetro de las Américas se ha pedido a los encuestados su opinión sobre otorgar a los militares un papel dentro de la seguridad interna utilizando la siguiente pregunta<sup>35</sup>:

<sup>35</sup> Esta pregunta no se realizó ni en Costa Rica, Panamá ni Haití porque estos países no tienen fuerzas militares.

**MIL7.** Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en (país). ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

En 2012, el promedio en este tema a nivel regional fue de 77,48. En 2014, el promedio es de 71,71 puntos, una pérdida estadísticamente significativa en el apoyo a esta idea, pero todavía refleja el hecho de que el encuestado promedio de la región apoya que los militares jueguen un papel en la prestación de la seguridad nacional. Lo que es quizás más interesante son los cambios dentro de cada país entre las dos oleadas. El Gráfico 3.26 proporciona dicha comparación. Honduras es el único país en el que ha habido un crecimiento significativo (10,0 puntos,  $p < 0,001$ ) en el nivel medio de apoyo al papel de los militares entre 2012 y 2014. En el resto de países o no hay cambios significativos o hay una pérdida en el apoyo a un papel de las Fuerzas Amadas en la seguridad nacional. En particular, los encuestados de Trinidad y Tobago (con 19,8 puntos menos), Venezuela (con 14,5 puntos menos) y Colombia (con 12,1 puntos menos) están mucho menos a favor de un papel de los militares en los esfuerzos de prevención del delito en 2014 que en 2012 (en todos los casos,  $p < 0,001$ ). Sin embargo, incluso después de la pérdida significativa de apoyo entre las dos oleadas, el encuestado promedio en todos los países todavía se ubica en el lado que apoya en la escala.



**Gráfico 3.26. Apoyo al papel de las Fuerzas Armadas en la política doméstica de seguridad en las Américas, 2012-2014**

¿Qué factores a nivel individual predicen el apoyo al papel de los militares en la seguridad nacional? Una vez más, la variable dependiente se explica mediante una regresión logística ordinal incluyendo los factores que se correlacionan con una mayor probabilidad de aprobar la militarización de los esfuerzos de justicia penal en el país. Además del conjunto estándar de variables socio-demográficas de control, el modelo de esta sección incluye los mismos indicadores de relevancia de la delincuencia y

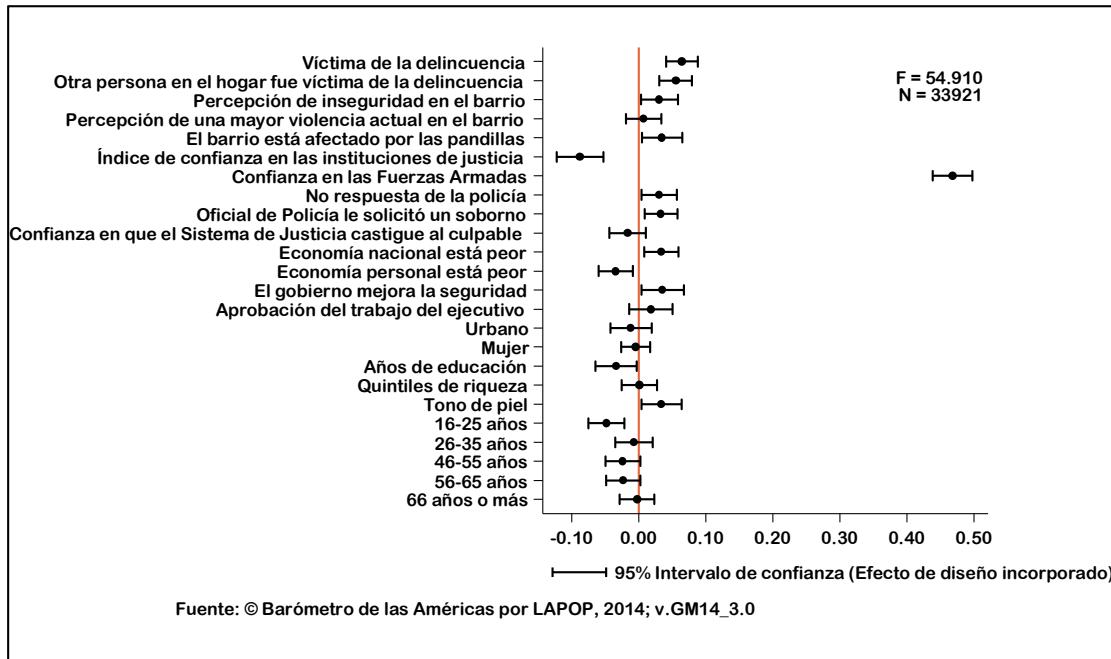
las percepciones sobre las instituciones judiciales que en los dos modelos anteriores. Esto incluye la medida de victimización por corrupción policial y la no respuesta de la policía. Además, el modelo incluye una medida de confianza en las Fuerzas Armadas. Presumiblemente, la confianza generalizada en las Fuerzas Armadas tiene una correlación fuerte con una preferencia por la participación de los militares en la lucha contra la delincuencia y la inseguridad en la sociedad.

El Gráfico 3.27 presenta los resultados del modelo<sup>36</sup>. Como era de esperar, la variable más importante para predecir la aprobación de la militarización del sistema de justicia penal, por mucho, es la confianza en las Fuerzas Armadas. Los encuestados que confían en las Fuerzas Armadas son significativamente más propensos a apoyar la militarización de la lucha contra la delincuencia y la violencia. Independientemente de este efecto de la confianza del encuestado en las Fuerzas Armadas, las personas que tiene más confianza en las instituciones judiciales (tribunales, el sistema judicial y la Policía Nacional), son menos propensas a aprobar una participación de los militares en la lucha contra la delincuencia<sup>37</sup>. Además, aquellos que perciben que el gobierno ha obtenido buenos resultados en la prestación de seguridad son más propensos a apoyar que los militares tengan un papel en la seguridad nacional. Por otra parte, los indicadores de no respuesta de la policía y de corrupción policial están significativa y positivamente correlacionados con la aprobación del papel militar en la prestación de seguridad nacional. La última medida de la capacidad institucional, la creencia en la capacidad del sistema judicial para castigar a los culpables, no está relacionada significativamente con la aprobación de un papel de los militares en la lucha contra la delincuencia y la violencia.

---

<sup>36</sup> El modelo estima un modelo de regresión logística ordinal; se incluyen efectos fijos por país para capturar las diferencias entre países pero no se muestran en el gráfico. Véase en el apéndice la tabla de resultados correspondiente para los coeficientes estandarizados. Estados Unidos y Canadá no se incluyen ni en esta ni en ninguna otra regresión de este capítulo, para centrarnos en América Latina y el Caribe.

<sup>37</sup> La confianza en las Fuerzas Armadas y en las instituciones judiciales están correlacionadas positivamente, por lo tanto, estos resultados han de ser interpretados con cierta cautela. De hecho, excluir del modelo la confianza en las Fuerzas Armadas sugiere que la confianza en las instituciones judiciales está correlacionada positiva y significativamente con un apoyo al papel de los militares en el combate del crimen y la violencia. Por esta razón, subrayamos que el hallazgo relativo al índice de instituciones judiciales se mantiene, independientemente de la confianza en los militares, manteniendo el resto de factores constantes.



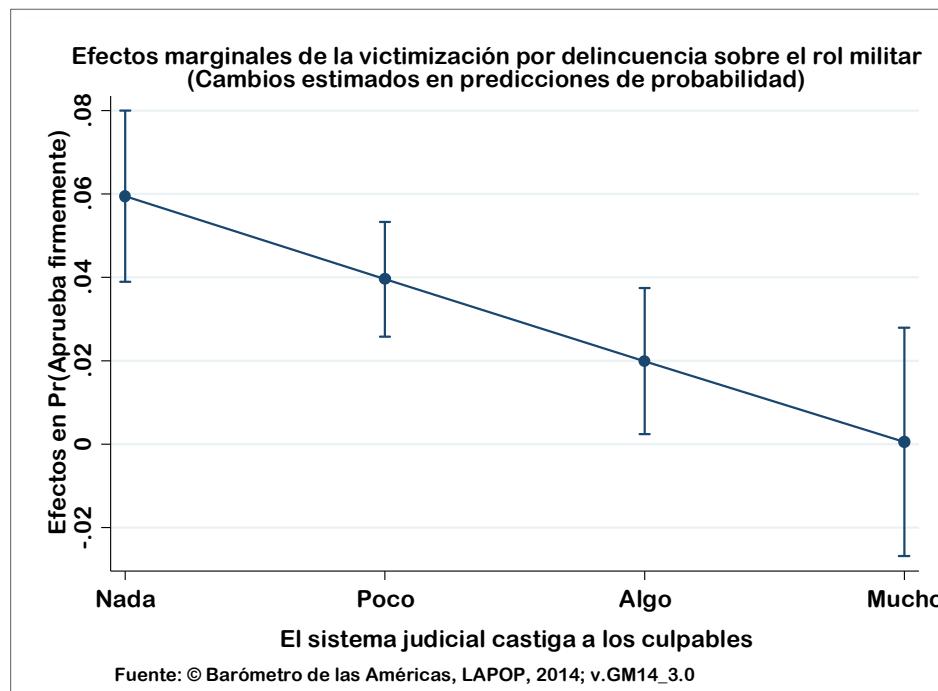
**Gráfico 3.27. Determinantes del apoyo a un rol de los militares en la seguridad doméstica, 2014**

La prominencia de la delincuencia es otro factor importante que predice el apoyo a la participación militar en la seguridad interna. La victimización por el crimen (tanto del entrevistado como de los miembros de la casa del encuestado), la percepción de inseguridad en el barrio del entrevistado y la presencia de pandillas en el vecindario son determinantes significativos del apoyo a una política que permita la participación militar en la prevención del delito. Una vez más, la evaluación retrospectiva de la violencia en el vecindario no es un predictor significativo de las preferencias de políticas públicas del entrevistado. Por lo tanto, la experiencia directa con el crimen y una sensación generalizada de inseguridad abren espacios importantes para que los militares de la región obtengan más apoyo popular para llevar a cabo tareas de seguridad nacional.

Por último, los encuestados con mayor nivel educativo, los encuestados que creen que su situación económica personal ha empeorado y los encuestados más jóvenes en la muestra son menos propensos a apoyar la intervención de los militares en la seguridad interna. Los encuestados que creen que la situación económica nacional ha empeorado y los que tienen un tono de piel más oscuro son más propensos a apoyar el uso de militares en el combate de la delincuencia. Manteniendo el resto de los factores constantes, la residencia urbana o rural, el género, la aprobación del presidente en ejercicio y la riqueza del encuestado no son predictores significativos de la aprobación del papel de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la delincuencia y la inseguridad en América Latina y el Caribe.

Como en los análisis previos, se prueba si existe un efecto interactivo entre la creencia en la capacidad del sistema judicial de castigar a los culpables y la victimización por delincuencia en términos de la relación predictiva de estas variables sobre el apoyo a un rol militar en la lucha contra la delincuencia y la inseguridad. El Gráfico 3.28 muestra que el efecto de la victimización por delincuencia sobre el firme apoyo a los militares un rol en la provisión de seguridad nacional cae significativamente a medida que los encuestados aumentan su creencia de que los mecanismos formales del sistema judicial garantizarán que los culpables sean castigados por sus delitos. De hecho, cuando las personas no tienen fe en el sistema judicial, las víctimas de la delincuencia tienen 5,6 puntos porcentuales más de

probabilidades de estar totalmente de acuerdo con darle a los militares un rol en la seguridad ciudadana que las no víctimas. Por el contrario, cuando las personas tienen mucha fe en la capacidad del sistema judicial, las víctimas de la delincuencia son sólo 0,1 puntos porcentuales más probables que las no víctimas de apoyar la militarización de la política delictiva y la diferencia entre víctimas y no víctimas no es estadísticamente significativa. Por lo tanto, el efecto de la victimización por delincuencia sobre las actitudes hacia el rol de los militares en la lucha contra la delincuencia y la inseguridad depende en gran medida de la percepción del entrevistado de la capacidad del sistema judicial formal para proporcionar justicia.



**Gráfico 3.28. Marginal Effect of Crime Victimization on Agreement with Militarization of Domestic Security Operations as Conditioned by Belief in the Ability of the Judicial System to Punish the Guilty, 2014**

Estos resultados ilustran el fuerte impulso que hay en la región en términos de apoyo a la militarización de la seguridad nacional. Recurrir a los militares pareciera ser una forma fácil y popular de solucionar el problema de la delincuencia y la violencia en la región. Sin embargo, existen riesgos sustanciales asociados a la militarización de la seguridad nacional. El enfoque alternativo, que requiere el fortalecimiento de las instituciones formales del sistema judicial, implica una considerable complejidad e incertidumbre. No obstante, los resultados de esta sección también sugieren que en última instancia esta aproximación sería beneficiosa en términos de apoyo popular. Cuando la gente cree que el sistema judicial es capaz de realizar sus funciones, son menos propensos a buscar fuentes alternativas de justicia. En última instancia, las personas están buscando que el Estado ejerza el monopolio en el uso de la fuerza. Ya sea a través del sistema judicial o a través de los militares, la gente sólo quiere sentirse segura.

## IV. Política de justicia criminal en las Américas: el camino a seguir

Este capítulo ha considerado las evaluaciones ciudadanas de la capacidad del Estado local y nacional y del Estado de derecho para proporcionar seguridad a los ciudadanos. Estos resultados señalan algunas tendencias preocupantes, en la medida en que la insatisfacción con la policía es bastante generalizada y la confianza en las instituciones relacionadas con el Estado de derecho ha disminuido en los últimos años en América Latina y el Caribe. En términos generales, se observa una disminución en la confianza de los ciudadanos en la capacidad del Estado para cumplir con su función de acabar con las amenazas a la seguridad de las personas. La medida en que las personas se sienten inseguras en sus propios barrios, entre otros factores, afecta las evaluaciones de la policía en la vecindad, de la capacidad del gobierno nacional y del Estado de derecho, y el apoyo al gobierno de turno. Una perspectiva positiva en este conjunto de hallazgos es que estas relaciones proporcionan incentivos para que los funcionarios públicos en todos los niveles trabajen para reforzar la seguridad ciudadana, con la esperanza de ser recompensados con evaluaciones más favorables.

En la última parte del capítulo, discutimos las preferencias políticas y concluimos el capítulo con una extensa reflexión sobre los resultados presentados en esas secciones. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que si los responsables políticos en América Latina y el Caribe siguieran ciegamente a la opinión pública, en los próximos años podríamos ser testigos de la consolidación de las políticas de justicia penal punitivas con los militares jugando un papel clave en su aplicación mientras luchan para controlar a jóvenes vigilantes que desconfían de las instituciones formales. Sin embargo, la política no es tan sencilla, y por lo tanto, esto no es necesariamente lo que depara el futuro. Esto puede ser una buena noticia para la comunidad política internacional que parece estar convergiendo hacia políticas de prevención del delito más multifacéticas que las políticas de solo mano dura. Sin embargo, estos resultados apuntan a tres puntos clave a tener en cuenta por los responsables políticos. En primer lugar, es importante estar atento a los efectos de la edad ilustrados aquí. Los jóvenes, en particular, parecen tener niveles muy bajos de confianza en las instituciones formales de justicia, lo que se refleja en sus preferencias políticas: los jóvenes quieren políticas más punitivas y apoyan firmemente el vigilantismo, pero están en desacuerdo con dar a los militares un papel más importante en lucha contra la delincuencia y la violencia. Con el tiempo, estos grupos más jóvenes pueden llegar a socializarse en normas culturales menos violentas, pero los responsables políticos deberían centrar su atención en acelerar ese proceso de socialización a través de programas de alcance comunitarios entre las instituciones formales de la justicia y los miembros más jóvenes de la sociedad.

En segundo lugar, la presencia de pandillas en los barrios y comunidades de la región está dando forma no sólo a las experiencias con la delincuencia y a la sensación de inseguridad, sino también a las preferencias política de los ciudadanos. La gente reacciona a la presencia de pandillas generando una mayor aceptación hacia políticas punitivas, el vigilantismo y un papel más activo de los militares en asuntos domésticos. Cada una de estas acciones de política pública, si se ejecutan y se llevan al extremo, podrían poner en peligro la estabilidad política democrática de un país: un ejército más fuerte podría sentir la tentación de gobernar sustituyendo a un gobierno elegido. El vigilantismo, por definición, actúa fuera del Estado de derecho, y si es lo suficientemente amplio, podría dar lugar a la ruptura del orden público, que a su vez tal vez podría justificar una intervención militar. Es más, un aumento en el papel de los militares en la seguridad nacional también podría dar lugar a violaciones de los derechos humanos, teniendo en cuenta que estas fuerzas normalmente no están capacitadas para interactuar con las poblaciones domésticas civiles. Por otra parte, confiar en políticas punitivas, dado que tienen una capacidad limitada para disuadir a los delincuentes, simplemente puede reforzar la percepción popular

de que las instituciones judiciales son corruptas y disfuncionales cuando estas políticas no logran contener la marea de actividad criminal. Por lo tanto, las autoridades tienen que considerar la forma de socavar el atractivo de pertenecer a las pandillas y considerar políticas preventivas que proporcionen oportunidades alternativas para las personas en situación de riesgo.

El punto final tiene un énfasis en la educación. El número de años de educación alcanzado por cada ciudadano es un fuerte determinante de las preferencias políticas, independientemente de todos los otros factores considerados en esta sección. En promedio, los ciudadanos más educados en la región tienen actitudes menos punitivas, aceptan el vigilantismo en menor medida, y están menos a favor de otorgar una mayor responsabilidad de seguridad a los militares. Lo que queda sin resolver en los modelos aquí presentados es el efecto que la inversión en la educación podría tener no sólo en las actitudes políticas de los ciudadanos, sino en las oportunidades disponibles para ellos y sobre las alternativas sociales y económicas que esas inversiones podrían proporcionar a los jóvenes en riesgo. Vale la pena considerar si los recursos gastados en las políticas de justicia penal punitivas y en enormes intervenciones militares a nivel doméstico serían utilizados de manera más productiva si se invirtieran en políticas sociales y de educación donde podrían producir resultados más focalizados y menos inestables en términos de la reducción del crimen y la violencia en la región.

## Apéndice

**Apéndice 3.1: Determinantes de la satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio, 2014  
(Resultados de la regresión en el Gráfico 3.5)**

	Coeeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	2.431*	(4.46)
56-65 años	0.859	(1.83)
46-55 años	1.725*	(3.93)
26-35 años	-0.619	(-1.64)
16-25 años	-1.279*	(-3.26)
Tono de piel	0.064	(0.74)
Quintiles de riqueza	0.469*	(4.28)
Años de educación	-0.170*	(-4.15)
Mujer	0.628*	(2.51)
Urbano	0.502	(1.24)
Aprobación presidencial	0.004	(0.99)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	0.126*	(20.00)
Víctima de la delincuencia	-0.032*	(-7.59)
Presencia de pandillas en el barrio	-0.196*	(-35.05)
Violencia en el barrio peor que hace 12 meses	-0.223*	(-36.27)
Percepción de inseguridad	-0.028*	(-5.34)
Demora en la respuesta de la policía	2.431*	(4.46)
Agente de policía pidió un soborno	0.859	(1.83)
Guatemala	3.411*	(2.82)
El Salvador	3.640*	(3.37)
Honduras	5.389*	(4.26)
Nicaragua	6.579*	(5.72)
Costa Rica	6.157*	(5.08)
Panamá	6.040*	(4.44)
Colombia	2.865*	(2.39)
Ecuador	1.594	(1.19)
Bolivia	-5.657*	(-4.52)
Perú	-1.995	(-1.35)
Paraguay	7.222*	(5.80)
Chile	3.653*	(2.71)
Uruguay	2.315	(1.81)
Brasil	1.321	(1.07)
Venezuela	2.332	(1.90)
Argentina	2.820*	(2.19)
República Dominicana	2.914*	(2.62)
Haití	-5.807*	(-3.56)
Jamaica	7.381*	(6.14)
Guyana	0.641	(0.52)
Trinidad y Tobago	9.454*	(8.43)
Belice	1.404	(1.02)
Surinam	8.807*	(7.85)
Bahamas	14.290*	(13.01)
Barbados	12.435*	(9.94)
Constante	57.094*	(46.14)
F	172.84	
No. de casos	44684	
R-cuadrado	0.24	
Regresión-Coeeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 3.2: Determinantes del índice de evaluaciones de la capacidad del Estado para la provisión de seguridad ciudadana y el Estado de derecho, 2014 (Resultados de la regresión en el Gráfico 3.13)**

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.031*	(6.00)
56-65 años	0.014*	(2.56)
46-55 años	0.018*	(3.26)
26-35 años	-0.001	(-0.20)
16-25 años	0.029*	(5.18)
Tono de piel	0.001	(0.15)
Quintiles de riqueza	-0.026*	(-4.77)
Años de educación	-0.039*	(-6.53)
Mujer	0.026*	(6.11)
Urbano	-0.047*	(-7.31)
Aprobación presidencial	0.352*	(58.37)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	-0.039*	(-8.28)
Víctima de la delincuencia	-0.054*	(-11.51)
Presencia de pandillas en el barrio	-0.039*	(-6.29)
Violencia en el barrio peor que hace 12 meses	-0.041*	(-7.52)
Percepción de inseguridad	-0.122*	(-21.36)
Guatemala	-0.031*	(-3.52)
El Salvador	-0.018*	(-2.23)
Honduras	-0.024*	(-2.77)
Nicaragua	0.065*	(7.69)
Costa Rica	0.056*	(6.55)
Panamá	0.047*	(4.89)
Colombia	-0.001	(-0.12)
Ecuador	0.041*	(3.20)
Bolivia	-0.076*	(-6.31)
Perú	-0.033*	(-4.21)
Paraguay	-0.064*	(-7.71)
Chile	-0.026*	(-2.81)
Uruguay	0.005	(0.64)
Brasil	-0.049*	(-5.63)
Venezuela	0.003	(0.32)
Argentina	0.004	(0.54)
República Dominicana	-0.060*	(-5.87)
Haití	0.010	(1.02)
Jamaica	-0.016	(-1.93)
Guyana	-0.043*	(-4.86)
Trinidad y Tobago	0.000	(0.01)
Belice	-0.032*	(-4.46)
Surinam	0.107*	(14.09)
Bahamas	0.060*	(9.66)
Barbados	0.059*	(9.97)
Constante	-0.078*	(-11.05)
F	231.28	
No. de casos	43757	
R-cuadrado	0.27	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 3.3: Implicaciones de la victimización por delincuencia y de la inseguridad en la aprobación presidencial o del primer ministro, 2014 (Resultados de la regresión en el Gráfico 3.15)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.016	(1.30)
56-65 años	0.005	(0.44)
46-55 años	-0.003	(-0.25)
26-35 años	-0.041*	(-3.06)
16-25 años	-0.045*	(-3.47)
Tono de piel	-0.008	(-0.52)
Quintiles de riqueza	-0.045*	(-3.66)
Años de educación	-0.034*	(-2.50)
Mujer	0.028*	(2.92)
Urbano	-0.021	(-1.48)
Economía personal es peor	-0.188*	(-15.61)
Economía nacional es peor	-0.409*	(-33.39)
Índice de confianza en las instituciones judiciales	0.487*	(35.45)
Confianza en que el sistema judicial castigue al culpable	0.116*	(9.43)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	-0.018	(-1.74)
Víctima de la delincuencia	-0.012	(-1.11)
Presencia de pandillas en el barrio	0.003	(0.19)
Violencia en el barrio peor que hace 12 meses	-0.011	(-0.92)
Percepción de inseguridad	-0.093*	(-7.26)
Guatemala	0.125*	(7.15)
El Salvador	0.321*	(19.80)
Honduras	0.301*	(17.75)
Nicaragua	0.245*	(14.72)
Costa Rica	-0.180*	(-10.50)
Panamá	0.142*	(7.79)
Colombia	0.033*	(2.01)
Ecuador	0.403*	(16.65)
Bolivia	0.301*	(11.71)
Perú	-0.009	(-0.64)
Paraguay	0.128*	(8.32)
Chile	0.134*	(7.15)
Uruguay	0.149*	(9.80)
Brasil	0.078*	(4.18)
Venezuela	-0.078*	(-4.46)
Argentina	0.015	(0.94)
República Dominicana	0.532*	(26.14)
Haití	0.330*	(13.65)
Jamaica	0.033	(1.59)
Guyana	0.069*	(3.24)
Trinidad y Tobago	-0.100*	(-5.19)
Belice	0.077*	(5.08)
Surinam	0.136*	(9.17)
Bahamas	0.047*	(3.99)
Barbados	-0.126*	(-9.67)
corte1	-3.128*	(-121.66)
corte2	-1.825*	(-92.44)
corte3	0.318*	(18.07)
corte4	2.705*	(107.45)
F	193.01	
No. de casos	42124	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 3.4: Implicaciones de la victimización por delincuencia y de la inseguridad en el apoyo electoral al partido o candidato del presidente, 2014  
(Resultados de la regresión en el Gráfico 3.17)**

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.001	(0.04)
56-65 años	0.024	(1.54)
46-55 años	0.018	(1.14)
26-35 años	-0.058*	(-3.39)
16-25 años	-0.134*	(-7.99)
Tono de piel	0.029	(1.57)
Quintiles de riqueza	-0.071*	(-4.60)
Años de educación	-0.094*	(-5.41)
Mujer	0.021	(1.61)
Urbano	-0.029	(-1.61)
Economía personal es peor	-0.138*	(-8.47)
Economía nacional es peor	-0.343*	(-21.16)
Índice de confianza en las instituciones judiciales	0.072*	(4.68)
Confianza en que el sistema judicial castigue al culpable	0.326*	(20.13)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	-0.003	(-0.19)
Víctima de la delincuencia	-0.030*	(-1.97)
Presencia de pandillas en el barrio	-0.052*	(-3.16)
Violencia en el barrio peor que hace 12 meses	0.007	(0.47)
Percepción de inseguridad	-0.000	(-0.02)
Guatemala	-0.237*	(-8.32)
El Salvador	0.104*	(5.04)
Honduras	0.007	(0.31)
Nicaragua	0.131*	(6.62)
Costa Rica	-0.139*	(-6.29)
Panamá	-0.016	(-0.73)
Colombia	-0.151*	(-6.33)
Ecuador	0.205*	(7.33)
Bolivia	0.191*	(6.57)
Perú	-0.276*	(-10.27)
Paraguay	0.015	(0.88)
Chile	0.025	(1.07)
Uruguay	0.085*	(4.58)
Brasil	0.042*	(1.98)
Venezuela	0.060*	(3.32)
Argentina	0.010	(0.60)
República Dominicana	0.278*	(12.57)
Haití	0.048*	(2.07)
Jamaica	-0.058*	(-2.49)
Guyana	0.024	(0.90)
Trinidad y Tobago	-0.106*	(-4.01)
Belice	0.011	(0.59)
Surinam	0.097*	(5.48)
Bahamas	-0.060*	(-4.62)
Barbados	-0.124*	(-7.74)
Constante	-0.644*	(-34.55)
F	66.35	
No. de casos	35922	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 3.5: Determinantes de la preferencia por una política de justicia penal punitiva, 2014 (Resultados de la regresión en el Gráfico 3.20)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.050*	(-4.18)
56-65 años	-0.057*	(-4.36)
46-55 años	-0.016	(-1.23)
26-35 años	0.039*	(2.93)
16-25 años	0.058*	(4.15)
Tono de piel	0.021	(1.48)
Quintiles de riqueza	-0.054*	(-4.17)
Años de educación	-0.304*	(-21.59)
Mujer	0.064*	(5.95)
Urbano	-0.056*	(-4.10)
Aprobación presidencial	-0.046*	(-3.16)
Gobierno mejora la seguridad	-0.001	(-0.07)
Economía personal es peor	-0.006	(-0.44)
Economía nacional es peor	0.051*	(3.90)
Confianza en que el sistema judicial castigue al culpable	-0.016	(-1.25)
No respuesta de la policía	0.006	(0.48)
Índice de confianza en las instituciones judiciales	-0.016	(-1.11)
Presencia de pandillas en el barrio	0.083*	(5.97)
Percepción de violencia actual en el barrio	0.001	(0.04)
Percepción de inseguridad	0.056*	(4.16)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	-0.020	(-1.76)
Víctima de la delincuencia	0.006	(0.54)
Guatemala	0.002	(0.14)
El Salvador	-0.045*	(-2.64)
Honduras	0.030	(1.76)
Nicaragua	-0.035	(-1.82)
Costa Rica	0.027	(1.63)
Panamá	0.130*	(5.93)
Colombia	0.003	(0.18)
Ecuador	0.074*	(3.25)
Bolivia	0.108*	(4.14)
Perú	0.071*	(4.36)
Paraguay	0.128*	(7.61)
Chile	0.144*	(6.39)
Uruguay	0.003	(0.24)
Brasil	0.081*	(4.40)
Venezuela	0.015	(0.82)
Argentina	0.057*	(3.57)
República Dominicana	0.058*	(2.84)
Haití	0.032	(1.55)
Jamaica	0.051*	(2.61)
Guyana	0.055*	(2.90)
Trinidad y Tobago	0.118*	(7.20)
Belice	0.119*	(8.07)
Surinam	0.072*	(5.17)
Bahamas	0.111*	(10.05)
Barbados	0.050*	(4.05)
cut1	-0.836*	(-49.42)
cut2	-0.170*	(-10.65)
F	27.34	
No. de casos	40486	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 3.6: Determinantes del apoyo a la justicia por mano propia, 2014  
(Resultados de la regresión en el Gráfico 3.24)**

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.096*	(-8.49)
56-65 años	-0.059*	(-5.27)
46-55 años	-0.047*	(-3.91)
26-35 años	0.075*	(5.77)
16-25 años	0.148*	(11.71)
Tono de piel	0.057*	(3.74)
Quintiles de riqueza	-0.017	(-1.36)
Años de educación	-0.061*	(-4.57)
Mujer	-0.059*	(-6.18)
Urbano	-0.018	(-1.29)
Aprobación presidencial	-0.130*	(-9.15)
Gobierno mejora la seguridad	0.026	(1.72)
Economía personal es peor	0.008	(0.66)
Economía nacional es peor	0.043*	(3.47)
Se organizó en el barrio por seguridad	0.045*	(3.97)
El sistema judicial castigará al culpable	-0.029*	(-2.32)
Agente de policía solicitó un soborno	0.080*	(7.64)
No respuesta de la policía	-0.001	(-0.07)
Índice de confianza en las instituciones judiciales	-0.085*	(-5.60)
Presencia de pandillas en el barrio	0.056*	(4.13)
Violencia en el barrio es peor	0.014	(1.15)
Percepción de inseguridad	0.043*	(3.42)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	-0.002	(-0.22)
Víctima de la delincuencia	-0.096*	(-8.49)
Guatemala	-0.056*	(-2.96)
El Salvador	0.077*	(4.79)
Honduras	0.072*	(3.74)
Nicaragua	0.016	(0.88)
Costa Rica	-0.022	(-1.24)
Panamá	-0.040*	(-2.20)
Colombia	-0.029	(-1.74)
Ecuador	0.112*	(4.74)
Bolivia	0.096*	(4.40)
Perú	0.074*	(4.48)
Paraguay	0.067*	(4.11)
Chile	-0.010	(-0.48)
Uruguay	-0.030	(-1.67)
Brasil	-0.104*	(-5.37)
Venezuela	-0.068*	(-3.23)
Argentina	-0.033	(-1.90)
República Dominicana	0.127*	(6.33)
Haití	0.056*	(2.48)
Jamaica	0.032	(1.91)
Guyana	-0.088*	(-4.23)
Trinidad y Tobago	-0.123*	(-7.19)
Belice	-0.021	(-1.42)
Surinam	0.076*	(5.13)
Bahamas	-0.042*	(-3.78)
Guatemala	-0.056*	(-2.96)
Corte 1	-0.639*	(-36.25)
corte 2	-0.247*	(-14.84)
corte 3	0.139*	(8.40)
corte 4	0.527*	(31.42)
corte 5	1.011*	(57.87)
corte 6	1.313*	(73.59)
corte 7	1.616*	(86.98)
corte 8	1.931*	(98.23)
corte 9	2.186*	(101.99)
F	31.08	
No. de casos	40445	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 3.7: Determinantes del apoyo a un rol de los militares en la seguridad doméstica, 2014 (Resultados de la regresión en el Gráfico 3.27)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.002	(-0.18)
56-65 años	-0.023	(-1.74)
46-55 años	-0.024	(-1.79)
26-35 años	-0.007	(-0.51)
16-25 años	-0.048*	(-3.54)
Tono de piel	0.035*	(2.25)
Quintiles de riqueza	0.001	(0.05)
Años de educación	-0.034*	(-2.18)
Mujer	-0.004	(-0.40)
Urbano	-0.011	(-0.68)
Aprobación presidencial	0.018	(1.10)
Gobierno mejora la seguridad	0.034*	(2.09)
Economía personal es peor	-0.034*	(-2.58)
Economía nacional es peor	0.034*	(2.59)
El sistema judicial castigará al culpable	-0.017	(-1.21)
Agente de policía solicitó un soborno	0.034*	(2.69)
No respuesta de la policía	0.032*	(2.38)
Confianza en las Fuerzas Armadas	0.468*	(30.95)
Índice de confianza en las instituciones judiciales	-0.087*	(-4.95)
Presencia de pandillas en el barrio	0.053*	(3.43)
Violencia en el barrio es peor	-0.045*	(-3.18)
Percepción de inseguridad	0.037*	(2.67)
Otra persona en el hogar ha sido víctima de la delincuencia	0.056*	(4.49)
Víctima de la delincuencia	0.066*	(5.49)
Guatemala	-0.056*	(-2.98)
El Salvador	0.090*	(5.07)
Honduras	0.082*	(4.26)
Nicaragua	0.010	(0.52)
Costa Rica	0.000	(.)
Panamá	0.000	(.)
Colombia	-0.055*	(-2.76)
Ecuador	0.094*	(3.32)
Bolivia	-0.140*	(-5.55)
Perú	-0.046*	(-2.61)
Paraguay	0.045*	(2.53)
Chile	-0.184*	(-8.68)
Uruguay	-0.136*	(-6.74)
Brasil	0.023	(1.09)
Venezuela	-0.088*	(-3.60)
Argentina	-0.088*	(-4.57)
República Dominicana	0.108*	(4.85)
Haití	0.000	(.)
Jamaica	0.008	(0.38)
Guyana	0.014	(0.71)
Trinidad y Tobago	-0.117*	(-7.12)
Belice	-0.011	(-0.52)
Surinam	0.099*	(6.04)
Barbados	-0.052*	(-3.79)
Corte 1	-2.931*	(-83.40)
corte 2	-2.401*	(-79.82)
corte 3	-1.774*	(-68.42)
corte 4	-1.015*	(-42.36)
corte 5	-0.254*	(-10.87)
corte 6	0.500*	(21.33)
F	55.55	
No. de casos	33921	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		



**Parte II:**  
**Gobernanza, participación política y**  
**sociedad civil en las Américas**



## Capítulo 4. Capítulo 4: Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas

*Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love*

### I. Introducción

La última década ha sido testigo de dramáticas mejoras económicas a lo largo de América Latina y el Caribe. Gracias al aumento del precio de las materias primas, varios países experimentaron despegues económicos y en consecuencia la región se recuperó rápidamente de la recesión económica global. Una mejor educación ha acortado las brechas de competencias al interior de la fuerza de trabajo (Kahhat 2010) y ha mejorado los salarios, en especial para los trabajadores de más bajos ingresos (World Bank 2013). Varios gobiernos lanzaron ambiciosos programas sociales que ayudaron a otorgar sistemas de protección social ante la pobreza (Haggard y Kaufman 2008; McGuire 2012; Huber y Stephens 2012). Como resultado de esto, las tasas agregadas de pobreza en América Latina han caído (López-Calva y Lustig 2010)<sup>1</sup>. De hecho, la cantidad de personas viviendo en extrema pobreza en América Latina (con menos de USD 2.50 por día) se ha reducido en un 50% desde el 2000. En 2011, el número de personas catalogada por el Banco Mundial como clase media, medida como aquellos que viven con entre USD 10 y USD 50 por día, superó el número de personas que es clasificada como pobre en América Latina (Ferreira et al 2013). Aunque la desigualdad aún es elevada en el hemisferio, también se ha reducido en los últimos años (López-Calva y Lustig 2010; Ferreira et al 2013).

A pesar de estas ganancias, las economías de la región todavía enfrentan múltiples desafíos. Más de 80 millones de personas viven en la pobreza extrema (World Bank 2013), y el 40% de los latinoamericanos vive con la módica suma de entre USD 4 y USD 10 por día. El proclamado crecimiento de la clase media ha sido disparejo: más pronunciado en el Cono Sur que en otros sitios de la región. Es más, en la medida en que los precios de los *commodities* se han estabilizado en los últimos dos años, América Latina ha visto cómo sus tasas de crecimiento han decrecido. Estos desarrollos han llevado a algunos observadores a cuestionarse si las economías de la región son lo suficientemente fuertes para continuar rescatando a la gente de la pobreza<sup>2</sup>. Ineficiencias que son persistentes en los sistemas de educación y sectores informales resistentes, que son muy grandes en muchos países limitan la productividad<sup>3</sup>. Por tanto, pese a los signos recientes de resiliencia económica, la búsqueda del desarrollo económico continúa a lo largo de gran parte de las Américas.

Mientras estas tendencias económicas son importantes en sí mismas, existe un amplio cuerpo de literatura que vincula la participación política y las actitudes democráticas con el desempeño y desarrollo económicos (por ejemplo: Lipset 1959; Easton 1975; Carlin 2006; Bratton et al 2005; ver la discusión en Booth y Seligson 2009). El aumento de los estándares de vida y una creciente clase media pueden ser buenos para la democracia en última instancia si traen como resultado un crecimiento de las demandas

<sup>1</sup> Los datos de tasas de pobreza en el Caribe son mucho más limitados que para América Latina. Muchos informes hablan de “América Latina y el Caribe” cuando se discuten las tendencias más recientes, pero la mayor parte de los datos proviene exclusivamente de América Latina. Para un resumen de datos recientes sobre pobreza en el Caribe, véase Downes (2010).

<sup>2</sup> <http://www.worldbank.org/en/region/lac/overview>; <http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2014/aug/27/inequality-latin-america-undp>

<sup>3</sup> <http://www.economist.com/news/americas/21599782-instead-crises-past-mediocre-growth-big-riskunless-productivity-rises-life>

de inclusión política (Inglehart y Welzel 2005). Pero si los valores democráticos no están completamente esparcidos por el continente, el debilitamiento económico podría crear descontento con las instituciones y prácticas democráticas si los ciudadanos se convencen de que la democracia no puede cumplir a cabalidad con las expectativas (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Booth y Seligson 2009). Es más, niveles altos de pobreza y de desigualdad podrían crear oportunidades para líderes que prometan solucionar esos problemas si se les delegara la suficiente autoridad política para cambiar el *status quo*, tal vez al costo del equilibrio de poderes democráticos (Weyland 2013).

El Barómetro de las Américas de 2014 ofrece una mirada tanto hacia los cambios reales que muchos habitantes del hemisferio experimentan como hacia algunas de las persistentes debilidades económicas. En particular, estos datos permiten examinar cómo los ciudadanos de la región ven su actual situación económica y el estado actual de la economía nacional. Al hacer esto, se puede ver que mientras el entrevistado promedio está mejor en términos objetivos de lo que lo estaba en el pasado reciente, mucha gente aún sigue reportando enfrentar grandes dificultades económicas. Los encuestados del Barómetro de las Américas también se pronunciaron sobre la debilitada situación macroeconómica; las descripciones de la situación económica nacional son significativamente más bajas en 2014 de lo que lo eran en 2012 o en 2010. En todas estas tendencias, las diferencias sustanciales en las percepciones sobre la economía y en la riqueza del hogar al interior de una misma sociedad reflejan desigualdades históricas en relación al acceso a la educación y al mercado que continúan modelando los patrones de desigualdad en el hemisferio.

## II. Hallazgos principales

En este capítulo, se utiliza el Barómetro de las Américas para dar seguimiento al acceso de los hogares a servicios básicos, a la tenencia de electrodomésticos comunes, y a otras expresiones de riqueza de los hogares, junto con las evaluaciones subjetivas acerca de si el ingreso personal es suficiente para cubrir las necesidades económicas y junto a evaluaciones subjetivas de las tendencias económicas recientes. Los principales hallazgos que se encontraron son los siguientes:

- El promedio regional del nivel de riqueza de los hogares está creciendo, en especial la tenencia de muchos electrodomésticos.
- El acceso a servicios como agua corriente y saneamiento se ha incrementado más lentamente, pero continúa creciendo en el hemisferio.
- Cuando se realiza la pregunta subjetiva acerca de su situación financiera y sobre si su ingreso es suficiente para cubrir sus necesidades, muchos encuestados reportan que se les hace difícil. De hecho, la cantidad de hogares que no pueden satisfacer sus necesidades económicas en un país promedio se mantiene prácticamente constante desde las mediciones anteriores de la encuesta.
- Las evaluaciones acerca de las tendencias de la economía nacional son, en general, negativas, aunque hay variaciones sustanciales entre países, y estas variaciones reflejan las tendencias macroeconómicas recientes; los encuestados de países cuyas economías están creciendo más lentamente tienden a tener las visiones menos positivas acerca de la economía.

Sin embargo, se encontró de modo consistente que tanto los niveles objetivos de riqueza como las percepciones subjetivas sobre las finanzas del hogar y sobre la economía nacional difieren al interior

de los países de modos que reflejan tanto las desigualdades estructurales en las sociedades como los factores no económicos.

- La educación es un determinante particularmente fuerte tanto de la riqueza objetiva del hogar como de los reportes subjetivos de seguridad económica.
- Los individuos que viven en áreas urbanas, que están casados, que son de edad mediana, que tienen la piel más clara y son hombres, tienden a reportar mayor tenencia de ítems del hogar.
- La riqueza del hogar está fuertemente correlacionada con reportar que el dinero sí les alcanza, pero incluso entre el quintil más rico de la muestra, el 29% de los encuestados indica que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades.
- Los pobres, indígenas y/o mujeres tienden a tener las percepciones más negativas de la economía nacional.
- Los individuos que viven en áreas con altas tasas de criminalidad o quienes han tenido experiencias con la corrupción en el último año tienden a ser más negativos acerca de la trayectoria económica de sus países.

### **III. La evolución de la riqueza del hogar**

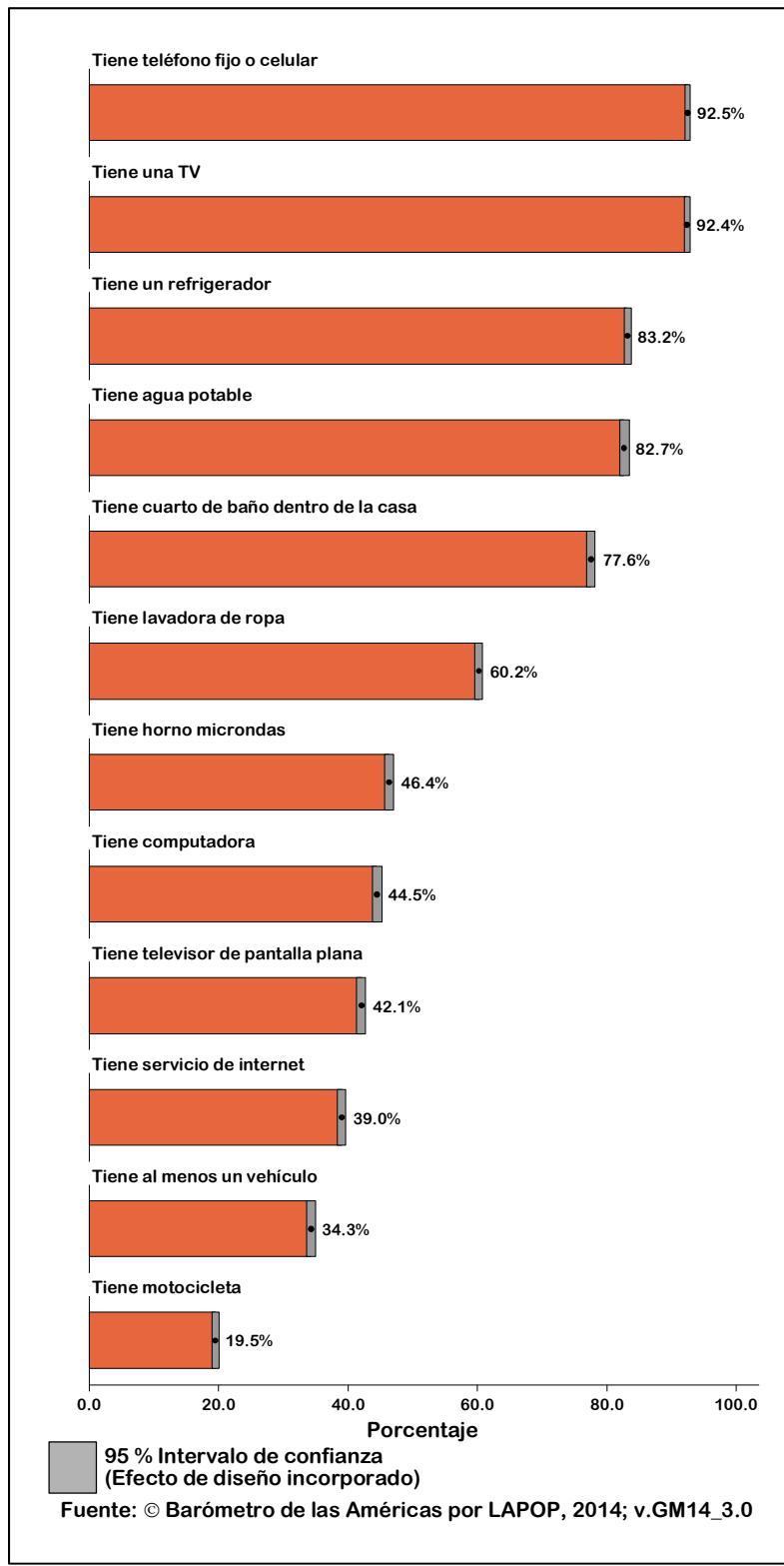
Una de las maneras a través de las cuales se puede dar seguimiento a la evolución de la economía en América Latina es evaluar las tendencias en la propiedad de varios artículos de consumo duradero. Específicamente, el Barómetro de las Américas pregunta a sus encuestados si poseen los siguientes artículos:

<b>R3.</b> Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R4.</b> Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R4A.</b> Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R5.</b> Vehículo/ carro. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
<b>R6.</b> Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R7.</b> Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R8.</b> Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R12.</b> Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R14.</b> Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R15.</b> Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R18.</b> Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R1.</b> Televisión	(0) No [Pasa a R26]			(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
<b>R16.</b> Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
						(99) INAP

La lista de bienes de consumo duradero sobre la cual interroga el Barómetro de las Américas se ha expandido con el tiempo, reflejando el advenimiento de nuevas tecnologías y la mayor disponibilidad de estos bienes. La encuesta no pregunta acerca de la calidad de los electrodomésticos ni si el encuestado tiene más de uno de ellos. No obstante, la información de estas preguntas permite identificar algunas de las diferencias básicas en materia de riqueza de los hogares en el hemisferio.

El Gráfico 4.1 presenta el porcentaje de hogares que en 2014 reporta tener cada uno de estos artículos. Como sucede en todos los demás gráficos del informe que presentan el promedio regional, los países son ponderados equitativamente, y por tanto los números representan los porcentajes de un país promedio en el hemisferio. De acuerdo a estos datos del Barómetro de las Américas, algunos bienes del hogar se han vuelto ubicuos en las Américas. Por ejemplo, más del 92% de los hogares encuestados tiene televisor. Esta cifra ha crecido muy poco desde 2006 (cuando era 89%)<sup>4</sup>. Desde luego, esto no significa que todos los hogares son iguales en relación a esta medida de riqueza. Los hogares diferirán en relación a la cantidad y a los tipos de televisores que poseen. De hecho, en 2014 el Barómetro de las Américas agregó una pregunta consultando específicamente si los encuestados tenían televisor de pantalla plana, y menos del 43% responde afirmativamente. Pero a un nivel más básico, el acceso a la televisión es alto a lo largo de todo el continente.

<sup>4</sup> Al discutir las tendencias en la riqueza del hogar este capítulo se enfoca en las comparaciones con 2006 porque ese fue el año en el que el Barómetro de las Américas se expandió a América del Sur y el Caribe. Si se restringe el análisis a los países de América Central y los Andes que fueron incluidos en la ronda 2004 y se evalúan esas tendencias hasta hoy, las ganancias son aún mayores.

Gráfico 4.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Canadá y Estados Unidos están excluidos de este gráfico porque varias de las preguntas sobre riqueza del hogar no fueron realizadas en estos países.

El acceso a la telefonía también es alto a lo largo de las Américas. Más del 95% de los individuos tiene un teléfono celular o una línea telefónica fija en su hogar. De estos dos tipos, los teléfonos celulares son mucho más comunes: aproximadamente el 89% de los encuestados tiene teléfono celular, mientras un 39,5% tiene teléfono de línea. Y mientras la proporción de hogares que cuentan con al menos un televisor se ha mantenido relativamente estable durante los 8 años para los que hay datos del Barómetro de las Américas, la penetración de la telefonía ha aumentado de modo muy marcado. En 2006, sólo el 72% de los hogares tenía acceso a telefonía de algún tipo; un 60% de los hogares tenía telefonía celular y un 43% líneas fijas. Así, según lo que se reporta en la encuesta, el acceso a telefonía en los hogares ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y quienes reportan tener acceso a un celular ha subido 23 puntos porcentuales.

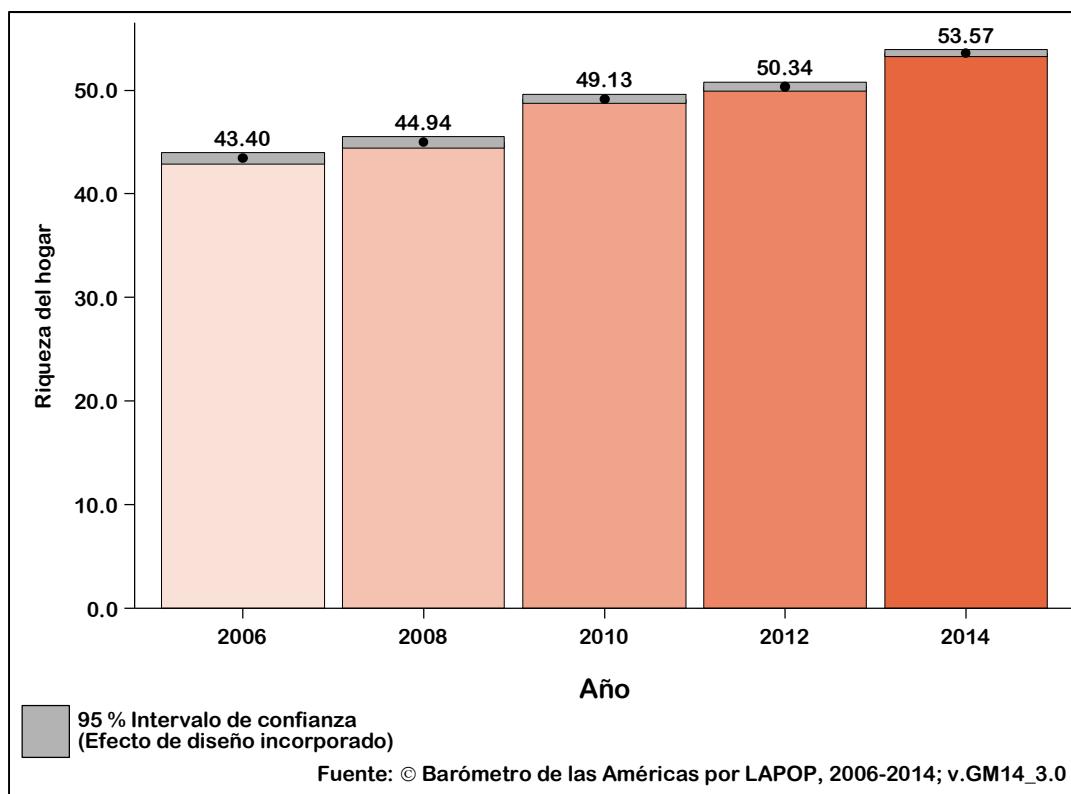
En general, el acceso a electrodomésticos ha presentado un marcado incremento en los últimos años. La tenencia de refrigeradores era ya bastante común en 2006, pero se incrementó 13 puntos porcentuales en los últimos ocho años, de modo que cerca del 83,2% de los hogares en un país promedio reporta tener uno. La tenencia de máquinas lavarropas y de microondas es más limitada, pero en ambos casos ha habido crecimiento en los últimos años. Desde el año 2006, la proporción de encuestados que en un país promedio reporta tener un lavarropas ha aumentado en 23 puntos porcentuales, y la tenencia de microondas es ahora 20 puntos porcentuales mayor. Se observa un gran incremento de – 24,5 puntos porcentuales desde el 2006 – en la tenencia de computadoras. Al mismo tiempo, el acceso a internet en los hogares también creció en 20 puntos porcentuales desde que el Barómetro de las Américas consultó por primera vez sobre este tema en el año 2008.

Otras expresiones de la riqueza de los hogares han cambiado más lentamente. Aunque la mayoría de los hogares en las Américas cuentan con acceso a agua potable dentro de la casa y poseen baños en su interior, el porcentaje de hogares que aún no lo tienen ha caído solo 6 puntos porcentuales en el país promedio. El promedio de hogares con baño en el interior de la casa solamente se ha incrementado en 4 puntos porcentuales en el mismo período de tiempo. Estos avances mayores en materia de riqueza son probablemente lo más difíciles de alcanzar. No sólo son caros sino que demandan que tanto los gobiernos locales como las empresas de servicios públicos provean infraestructura, acceso y servicios confiables. También se debe tener en cuenta que mientras que un aumento de 4 puntos porcentuales en acceso no parece ser demasiado en comparación con los grandes avances en materia de tenencia de bienes y servicios, sí implica que en los últimos ocho años la cantidad de hogares sin acceso a agua potable dentro de la casa o a un baño dentro de la casa se ha reducido en 18% y 14%, respectivamente. La tenencia de vehículos se mantiene también como un fenómeno relativamente poco frecuente; alrededor del 34% de los encuestados posee al menos un auto, aunque esta cifra representa un aumento sobre el 23% que declaró tener auto en 2006.

Para resumir todas estas tendencias se creó un índice simple que recuenta el número de bienes de consumo duradero que se posee en un hogar en un país promedio, y que se muestra en el Gráfico 4.2<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Este es un índice muy simple de riqueza, y difiere del índice usado en otras partes de este informe, que separa la riqueza en quintiles. En la mayoría de los análisis en este informe, se usa un índice de riqueza del hogar que se basa en análisis factorial para identificar qué bienes distinguen a los hogares que les va mejor que los demás hogares, y que también incorpora diferencias en los tipos de riquezas que son posibles en las áreas urbanas y rurales dadas las diferencias en infraestructura (una persona a la que le va bien en el medio rural donde la electricidad es escasa puede tener menos electrodomésticos que una persona pobre que vive en un centro urbano, por ejemplo). Ver Córdova, Abby. 2009. “Nota Metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores de bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Universidad de Vanderbilt: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>. El índice de riqueza de los hogares usado en el resto del informe separa a los hogares en quintiles por país, pero, por diseño,

El análisis se enfoca en los 12 artículos por los que se preguntó en todas las encuestas desde el 2006, y se contó la cantidad de bienes en cada hogar.<sup>7</sup> Con el fin de simplificar, se le asignó el mismo valor a cada artículo y se tomó el promedio de artículos en toda la muestra. Los datos muestran cómo el acceso de los hogares a los electrodomésticos y a servicios básicos ha aumentado en cada ronda del Barómetro de las Américas<sup>8</sup>.



**Gráfico 4.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos**

Aunque la riqueza de los hogares en promedio ha crecido, aún siguen existiendo grandes disparidades en las Américas. Con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2014, se exploraron las diferencias entre las distintas sociedades y al interior de ellas. En el Gráfico 4.3 se presenta un modelo de una versión levemente modificada del índice aditivo de riqueza del hogar que se presenta en el Gráfico 4.2; esta nueva versión agrega la tenencia de televisión de pantalla plana y el acceso internet, preguntas que se sumaron a al set de bienes de consumo duradero del 2006 ya descrito de la serie del Barómetro de las Américas, y se examina cómo varían entre sociedades. Se incluyeron controles por los efectos fijos a nivel de país para tomar en cuenta diferencias entre países que no se hayan medido. De este modo, los resultados que se muestran en el Gráfico 4.3 reflejan las diferencias promedio en la riqueza de los hogares al interior de cada país<sup>9</sup>.

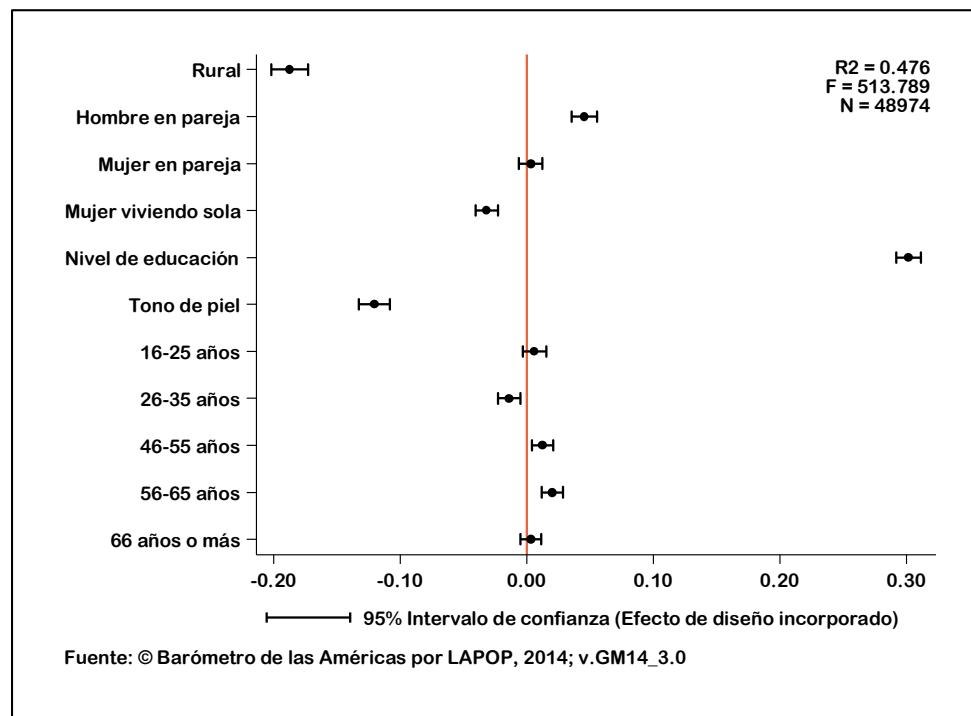
---

no permite comparaciones de cantidad de ítems entre países o dentro de un mismo país a lo largo del tiempo. Por esa razón, aquí se evalúa a la sumatoria simple del total de bienes de consumo duradero.

<sup>7</sup> Televisor de cualquier tipo, televisor de pantalla plana, refrigerador, teléfono, auto, máquina lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, baño dentro de la casa, computadora e internet.

<sup>8</sup> Si se compara la riqueza en sólo aquellos países que se han incluido en cada ronda desde 2004, se observa el mismo patrón de incremento de la riqueza en el tiempo.

<sup>9</sup> Como en los otros gráficos de regresión mostrados en este estudio, los coeficientes que miden el impacto de cada variable

Gráfico 4.3. Correlatos de la riqueza del hogar, 2014<sup>10</sup>

Los niveles promedio de riqueza de hogares varían considerablemente entre los distintos grupos socio-demográficos. La variable que más correlaciona con la riqueza del hogar es la educación. Cuantos más años de educación formal tiene un individuo, más son los bienes de consumo duradero del hogar que ese individuo tiende a poseer. Este patrón puede deberse a varias razones. Podría ser que a mayores niveles de educación, las oportunidades de aumentar la riqueza del hogar también se incrementan<sup>11</sup>. Sin embargo, aún existen desigualdades en el acceso a la educación y estas brechas en las oportunidades para los niños de distintas clases sociales, orígenes étnicos y género probablemente ayudan a perpetuar las desigualdades en la adultez (Cruces et al. 2014)<sup>12</sup>. También podría ser que los individuos más ricos

---

se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea vertical ubicada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel  $p < 0.05$ ). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda completamente a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo. Todos los coeficientes están estandarizados. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.1 al final del capítulo.

<sup>10</sup> Los análisis en este gráfico excluyen Estados Unidos, Canadá y Uruguay debido a valores perdidos en algunas variables.

<sup>11</sup> En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que el nivel promedio de educación entre los consultados por el Barómetro de las Américas ha aumentado significativamente desde 2006, con el encuestado promedio en 2014 reportando casi medio año más de educación formal que el encuestado promedio en 2006. Esto refleja la expansión de la educación en las últimas décadas (Cruces et al 2014) y el reemplazo generacional, en la medida en que generaciones más jóvenes y más educadas se vuelven elegibles para ser encuestadas, mientras las generaciones más viejas y menos educadas salen de la muestra.

<sup>12</sup> En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que los mayores correlatos de los logros educacionales de los encuestados son la educación de la madre (que de lejos tiene el mayor efecto marginal- padres educados tienden a tener hijos educados), vivir en áreas urbanas (las áreas rurales tienden a tener menores niveles promedio de educación), sexo (las mujeres casadas tienen menos niveles de educación que las mujeres solteras, y las mujeres tienen niveles de educación algo por debajo que los hombres solteros, aunque estos niveles no son estadísticamente diferentes de los de los hombres casados), y la edad (los encuestados más jóvenes tienden a ser más educados).

sean capaces de escolarizar a sus hijos por un período de tiempo mayor, y que esa correlación a nivel individual refleje en realidad diferencias en los niveles iniciales de riqueza.

Hay otros grupos que consistentemente tienen menores niveles de riqueza. Los hogares de las áreas rurales reportan tener menos artículos de bienes de consumo duraderos que los hogares urbanos. Los individuos con tono de piel más oscuro tienden a tener menos bienes que los individuos con tonos de piel más claros, incluso cuando el nivel educativo y el lugar de residencia se mantienen constantes. La tenencia de bienes varía con la edad de un modo no lineal:<sup>13</sup> la cohorte de encuestados de menor edad reporta tener muchos de los bienes de consumo duradero, tal vez debido a la falta de responsabilidades familiares, de adoptar tempranamente la tecnología, o porque muchos de ellos aún viven en la casa paterna o reciben ayuda de sus padres. La riqueza del hogar cae a medida que los encuestadores entran en sus veinte y la primera parte de la década de los treinta, pero aumenta nuevamente con la edad hasta caer nuevamente entre los grupos de más edad.

La riqueza también varía con el género, aunque esta brecha se ve afectada por el estado civil. Se divide a los encuestados en dos grupos: aquellos que viven en un hogar formando una pareja (matrimonios, concubinatos o uniones civiles) por un lado, y los que no viven en pareja (solteros, separados, divorciados y viudos) por otro lado. Los individuos que viven en pareja tienden a tener más recursos que los que no lo hacen. En análisis adicionales se encuentra que los padres de hijos que no viven con otra persona tienden a tener menos recursos que los individuos sin hijos que tampoco viven en pareja (y esto es válido tanto para hombres como para mujeres), mientras que los hombres y las mujeres que viven en pareja y tienen hijos tienden a tener más posesiones que las parejas que no tienen hijos. Sin embargo, tanto entre los solteros como entre los que viven en pareja, los hombres son más propensos que las mujeres a reportar mayores niveles de tenencia de bienes. La encuesta no permite identificar las razones de por qué las mujeres casadas son menos propensas a reportar los mismos niveles de riqueza *en el hogar* que los hombres casados, ya que cabría esperar que los dos grupos, en promedio, reportaran los mismos niveles de riqueza. Un estudio realizado en Malawi sugiere una posible explicación a este fenómeno; se argumenta que las mujeres son menos propensas que los hombres a reportar la tenencia de un bien que es usado predominantemente por su marido (Miller, Msiyaphazi Zulu, y Cotts Watkins 2001).

En síntesis, estos resultados resaltan que a lo largo de las Américas en su conjunto, algunos grupos – los menos educados, los individuos de piel más oscura, los solteros (en especial aquellos que tienen hijos), las mujeres y quienes viven en áreas rurales – aún experimentan desventajas reales en la acumulación de riqueza del hogar, esto a pesar de las mejoras en términos generales que han tenido lugar recientemente.

#### **IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas**

Aunque los datos del Gráfico 4.2 claramente muestran una tendencia al alza en la tenencia de bienes de consumo duradero, los hogares no necesariamente se sienten seguros desde el punto de vista económico. Muchos hogares adquirieron estos bienes por medio del endeudamiento, lo que los deja

<sup>13</sup> La categoría de referencia en el modelo es el grupo de 36 a 45 años.

esforzándose para realizar los pagos<sup>14</sup>. Por otra parte, crecientes aspiraciones pueden hacer que los individuos se sientan insatisfechos incluso si están en mejores condiciones (Easterlin 2001; Graham 2005). De esta forma, el análisis va más allá de las medidas objetivas de riqueza, y se adentra en la medición subjetiva de las situaciones financieras personales. Específicamente, el Barómetro de las Américas le consulta a los encuestados qué tanto pueden cubrir sus necesidades económicas con sus ingresos.

**Q10D.** El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]**

- (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
- (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
- (3) No les alcanza y tienen dificultades
- (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
- (88) **[No leer]** NS
- (98) **[No leer]** NR

Los ciudadanos de las Américas se dividen casi equitativamente entre los que piensan que pueden cubrir sus necesidades y entre los que reportan que se les dificulta hacerlo (Gráfico 4.4). Estas diferencias se pueden contrastar según las líneas objetivas de riqueza. En el Gráfico 4.5 se divide la muestra en quintiles, según la riqueza del hogar (medido al interior de cada país), usando la serie de preguntas sobre tenencia de bienes de consumo en el hogar siguiendo el abordaje de Córdova (2009). Más del 29% de los encuestados del quintil de riqueza más bajo reporta no sólo que están ajustados sino que tienen grandes dificultades para llegar a fin de mes. Esto contrasta con que menos de 6% de aquellos que viven en los hogares más ricos y declaran sentirse en la misma situación. Sin embargo, incluso en el quintil de riqueza más alto, 3 de cada 10 individuos reportan que su ingreso no les alcanza, y un 52% de los hogares en el quintil de riqueza mediano reporta que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades. Esta pregunta no solo refleja el nivel de ingreso, sino que probablemente también dé cuenta de qué tan comprometidos económicamente están los hogares, así como de las aspiraciones financieras de los distintos grupos. En todos los niveles de riqueza a lo largo de las Américas, en promedio, una gran proporción de individuos sienten que están económicamente ajustados, o incluso peor que eso.

<sup>14</sup> Para una revisión de la evidencia sobre la expansión de los mercados de crédito ver dos Santos (2013) o Soederberg (2014). También <http://www.elespectador.com/noticias/economia/niveles-preocupantes-llega-deuda-de-hogares-colombianos-articulo-304173> y [http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD\\_Neri\\_Fgv\\_TextoFim3\\_PRINC.pdf](http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD_Neri_Fgv_TextoFim3_PRINC.pdf)

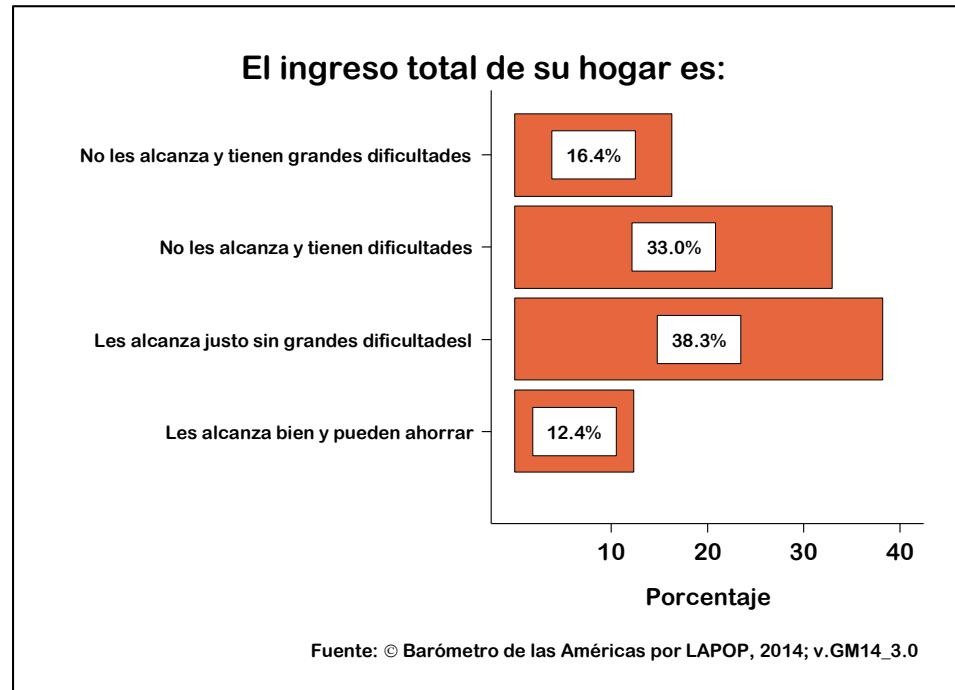


Gráfico 4.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014

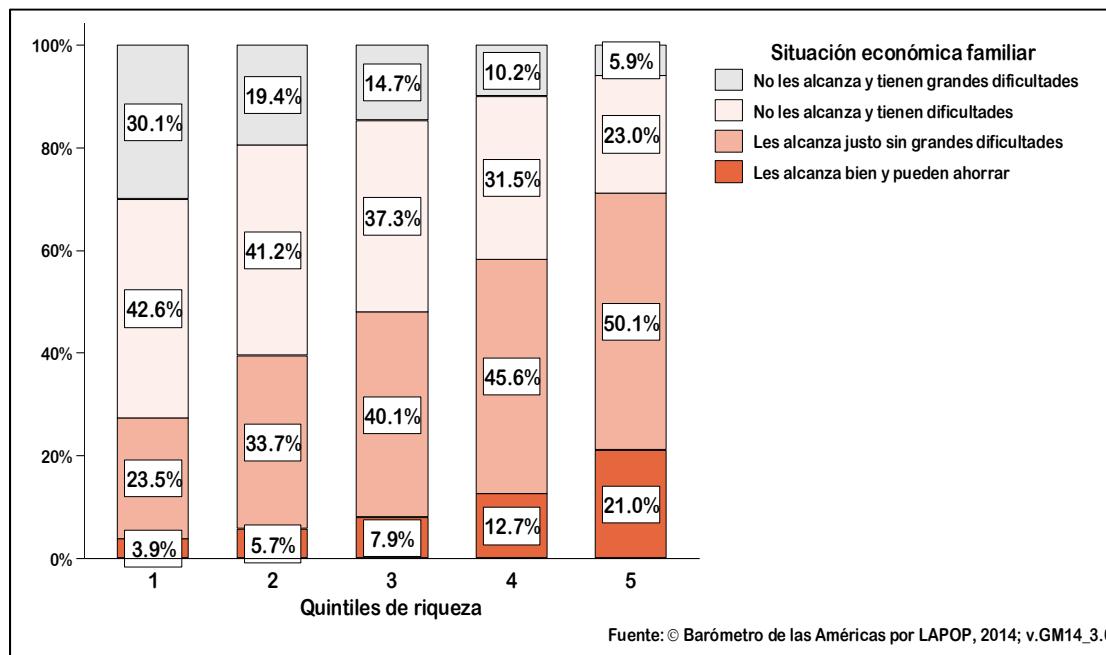
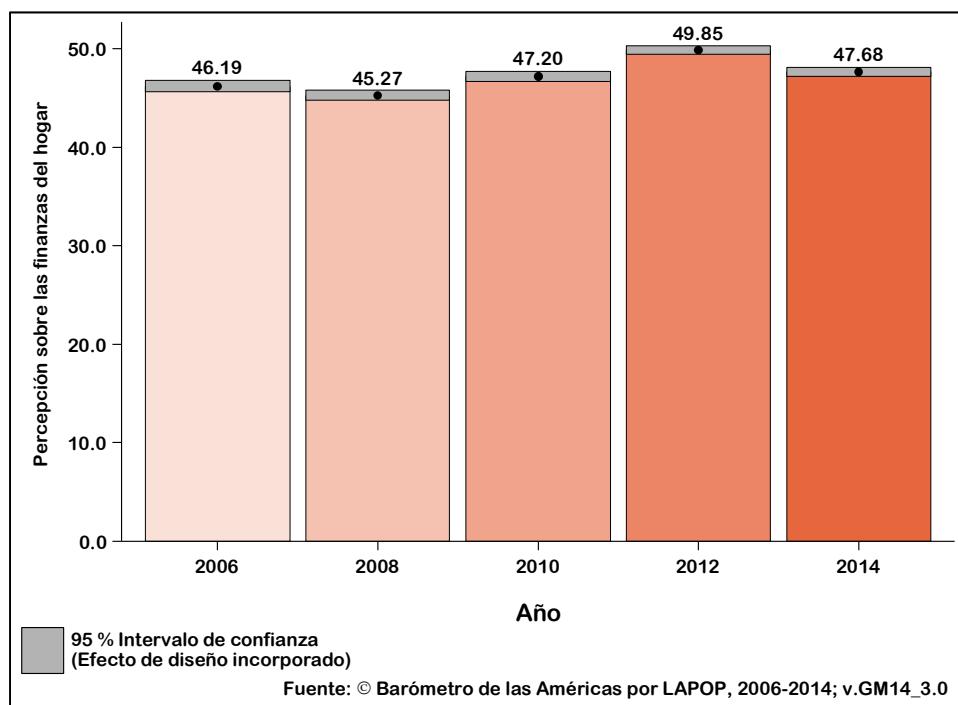


Gráfico 4.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014

Si se analizan las percepciones de la situación económica del hogar en perspectiva temporal, el promedio regional en todo el hemisferio casi no ha cambiado desde 2006; salvo por un incremento en la seguridad percibida en 2012, las diferencias de un año a otro son pequeñas (Gráfico 4.6). Más importante aún es cómo la relativa estabilidad de los encuestados en relación a la situación financiera de sus hogares contrasta con el marcado crecimiento que se aprecia en la cantidad de bienes materiales que los hogares

han acumulado. Si bien los individuos de las Américas poseen hoy más bienes que nunca, no se sienten más seguros desde el punto de vista económico.

Los niveles de satisfacción con la situación económica personal varían entre los países. Siguiendo la práctica estándar de LAPOP, las respuestas a la pregunta Q10D se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos representan una mayor habilidad de cubrir los gastos del hogar. En 2014, Panamá, Trinidad y Tobago, Canadá, Costa Rica, Paraguay y Uruguay tienen los niveles más altos de individuos que sienten que su ingreso les alcanza para cubrir las necesidades básicas, mientras que Honduras y Haití tienen el mayor número de individuos que reportan dificultades económicas (Gráfico 4.7). Dado que esta pregunta fue incluida en rondas anteriores, se puede presentar la comparación entre los resultados de 2014 y los de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. Haciendo este análisis se encuentra que mientras que Haití tenía los niveles más bajos de seguridad económica subjetiva en 2012, la seguridad económica subjetiva ha caído en Honduras más de 13 puntos en la escala de 0 a 100 en los últimos dos años como resultado de que muchos más encuestados reportan tener dificultades para cubrir las necesidades hasta el fin de mes. Venezuela también vio caer el número de individuos que se sienten seguros desde el punto de vista económico; el índice de percepción financiera en 2014 está 11 puntos por debajo de su valor de 2012. Canadá y Colombia, en cambio, son los únicos dos países que han visto un aumento de 2 puntos en las situaciones económicas subjetivas del hogar durante los últimos dos años.



**Gráfico 4.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal**

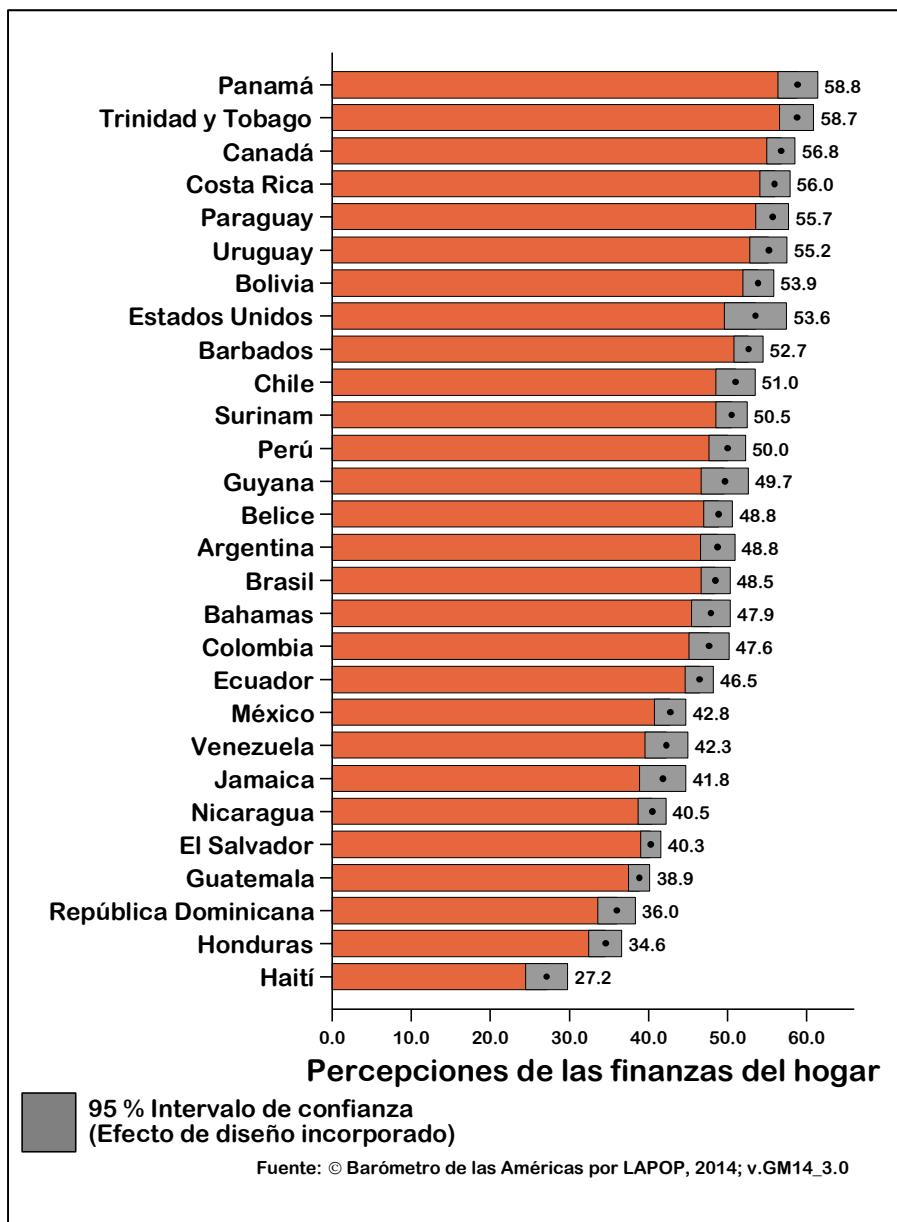


Gráfico 4.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014

## V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?

Los ciudadanos de las Américas tienen juicios variados acerca de la economía nacional. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se le preguntó a los encuestados cómo percibían el desempeño reciente de la economía nacional.

**SOCT2.** ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**?

(1) Mejor      (2) Igual      (3) Peor      (88) NS      (98) NR

La respuesta más frecuente en 2014 fue que la economía estaba empeorando, mientras que relativamente pocos encuestados dijeron que en su opinión la economía estaba mejor (Gráfico 4.8). Esto representa una caída considerable en las evaluaciones de la economía desde la encuesta de 2012; de hecho, las percepciones económicas en las Américas no habían sido tan negativas desde el 2008 (Gráfico 4.9).

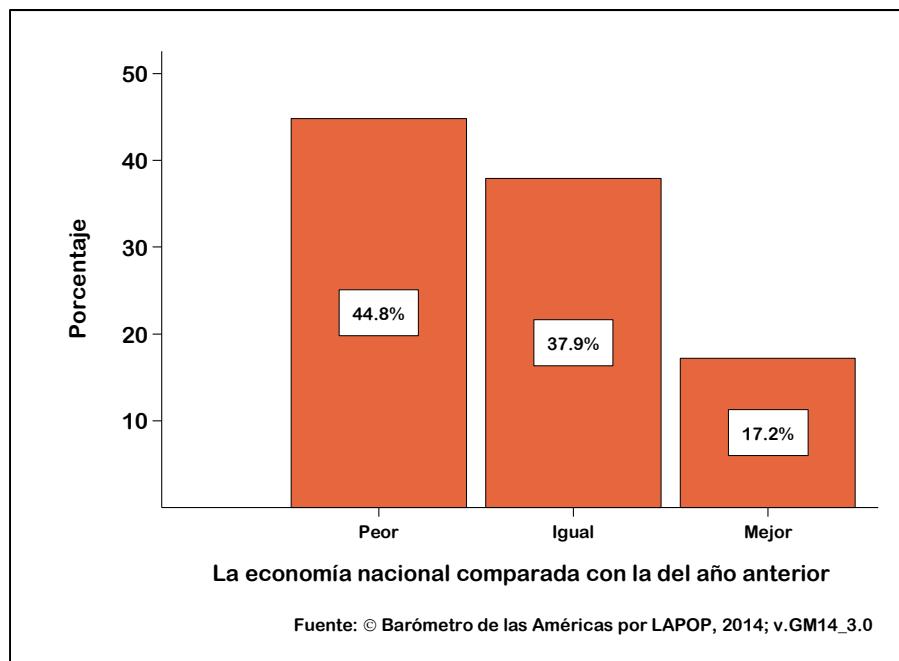


Gráfico 4.8. Percepciones de la economía nacional, 2014

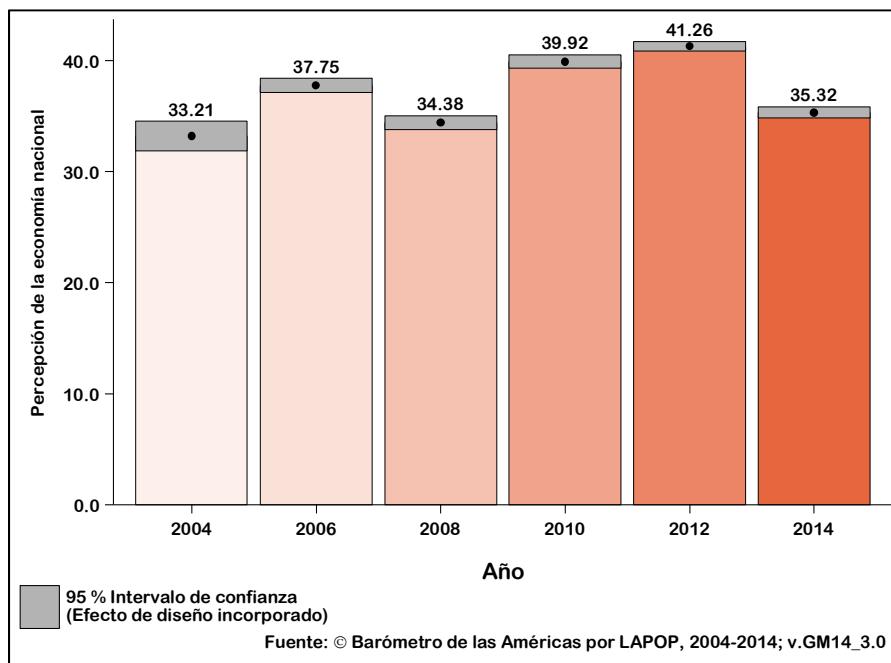
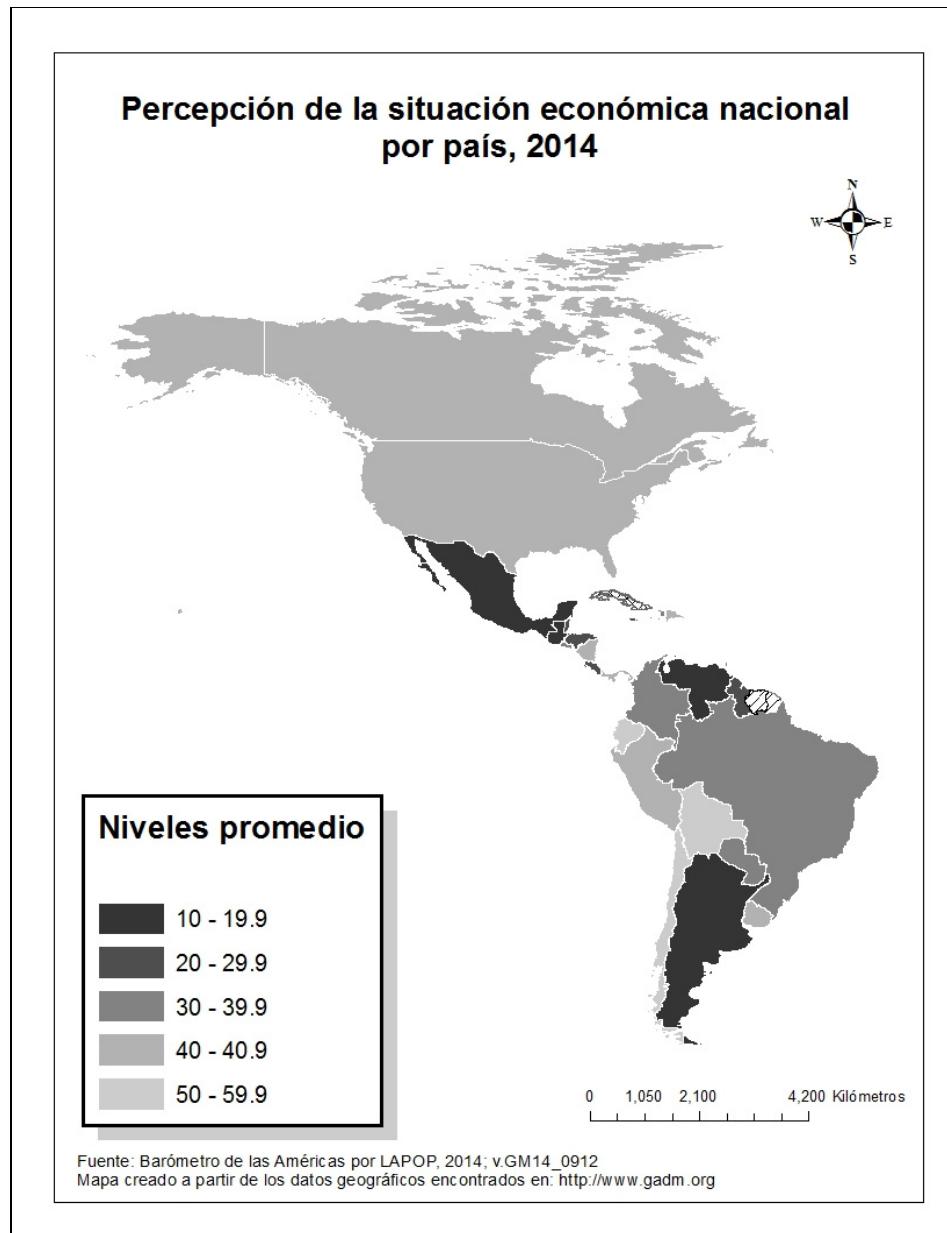


Gráfico 4.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal

La evaluación que hacen los ciudadanos de la economía nacional varía sustancialmente entre países (Mapa 4.1). Para facilitar la interpretación de esta pregunta, se han recodificado las respuestas en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos representan la creencia de que la economía ha mejorado. Los encuestados de Ecuador, Bolivia y Chile son los que tienen las percepciones más positivas de su economía. Comparando estos resultados de 2014 con los obtenidos en el Barómetro de las Américas de 2012, se puede reportar que cada uno de estos países ha visto un aumento más bien grande en su optimismo económico; la percepción de la situación económica nacional en Ecuador está en 2014 8 puntos por encima de su valor de 2012, mientras que Bolivia y Chile han visto un aumento en las percepciones de la economía superior a los 12 puntos. El otro país en el que los ciudadanos ven en 2014 una situación económica mucho más positiva que la de hace dos años atrás es República Dominicana. De hecho, allí las evaluaciones económicas nacionales pasaron de estar entre las más negativas en 2012 a estar entre las más positivas en 2014. Si ahora se cambia el foco a los países en los que los encuestados son los menos positivos en 2014, los venezolanos lideran en la región, seguidos por los guatemaltecos, argentinos y mexicanos. Venezuela ha presenciado la mayor caída en las percepciones en torno a la economía desde la ronda previa del Barómetro de las Américas: 30 puntos. Argentina, por su parte, ha visto una caída de 26 puntos si se compara con dos años atrás. En total, 11 de los 25 países que muestra el Mapa 4.1 tienen índices de percepciones económicas que disminuyen en 10 o más puntos en relación a 2012. Las percepciones de la economía son más negativas de lo que lo fueron dos años atrás en 17 de los 25 países.



**Mapa 4.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014<sup>15</sup>**

Como se señaló en la introducción de este capítulo, los niveles generalizados de pesimismo económico son consistentes con el debilitamiento de varias economías de las Américas. La base de datos de Perspectivas Económicas Mundiales de Abril de 2014 del FMI proyecta que el crecimiento promedio del PIB para los países de América Latina y el Caribe que son parte del Barómetro de las Américas de 2014 era del 3.9% en 2013 y será de 3.3% en 2014, comparado con el 4.3% de tasa de crecimiento promedio para el hemisferio entre 2010 y 2012. La tasa de inflación proyectada por el FMI para el hemisferio en 2014 es de 6.7%, un incremento sobre la inflación promedio de 5.7% y 5.8% observadas en 2012 y 2010, respectivamente. Estas estimaciones serán revisadas a medida que haya mayor

<sup>15</sup> El valor estimado para cada país de las percepciones económicas que se muestran en el Mapa 4.1 está disponible en el Apéndice 4.2. Para promedios de 2012, véase *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson, Smith y Zechmeister 2012).

disponibilidad de información, pero reflejan las debilidades que reportan muchos de los encuestados por el Barómetro de las Américas.

Las diferencias de opiniones en torno a la economía entre los países reflejan frecuentemente – aunque no a la perfección – las diferencias entre estos indicadores macroeconómicos. La economía venezolana, por ejemplo, es particularmente débil, con el FMI pronosticando una contracción del PIB y tasas de inflación cercanas al 50% para 2014 (incluso tras un 1% de crecimiento y 40% de inflación en 2013). Por tanto, no debería sorprender que los venezolanos tengan las percepciones más negativas de la economía en todo el hemisferio en 2014. A un nivel más general, hay una asociación positiva entre la tasa estimada de crecimiento del PIB para los 12 meses previos a la recolección de datos de la encuesta en cada país y la percepción de los encuestados de cómo estaba funcionando la economía en comparación al año anterior; un crecimiento particularmente alto en Paraguay en 2013, mientras se recuperaba de una economía en contracción en 2012 debilita en algún modo esta relación (Gráfico 4.10)<sup>16</sup>.

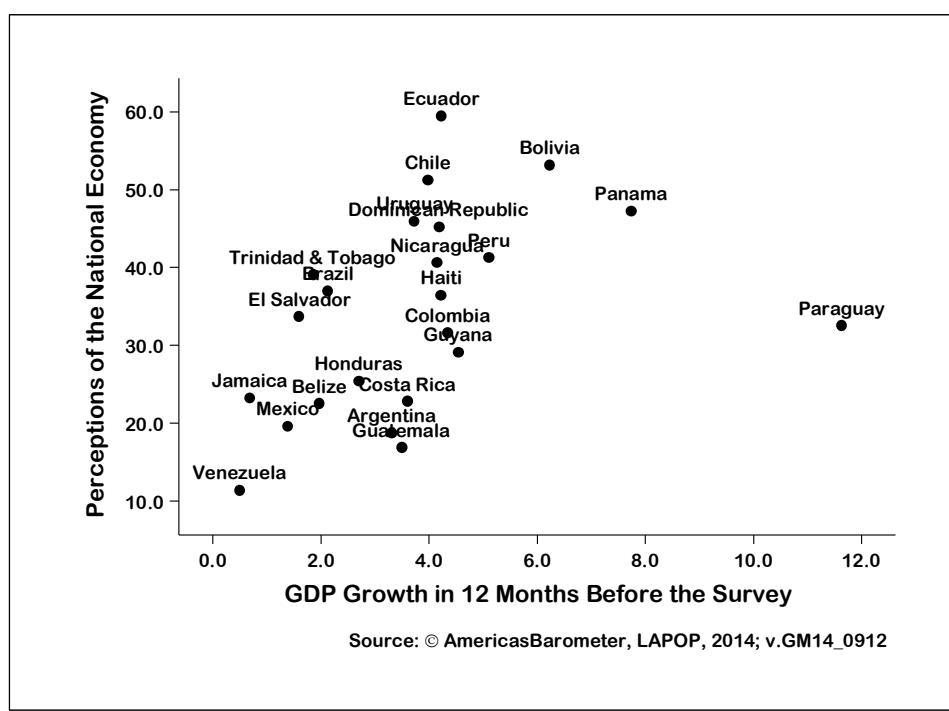


Gráfico 4.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014

No obstante, las diferencias entre países no pueden explicarse en su totalidad por las tendencias macroeconómicas. Incluso si las cautelosas evaluaciones de la economía en Paraguay probablemente reflejan la reciente volatilidad de la economía, hay algunos países como Guatemala en los que los encuestados son particularmente pesimistas dada la situación económica; y otros, como Ecuador, donde las evaluaciones de la economía son más positivas de lo que cabría esperar a la luz de las tendencias y pronósticos recientes. Es más, los ciudadanos de estos países no necesariamente concuerdan respecto a qué tan bien está marchando la economía, un hallazgo que es consistente con estudios que muestran que las evaluaciones de la economía no sólo reflejan los factores económicos sino también las experiencias

<sup>16</sup> Siguiendo a Singer (2013) se estima la tasa de crecimiento en los doce meses previos a cada encuesta tomando el promedio ponderado de la tasa de crecimiento del año previo y del año en curso; la ponderación se hace de acuerdo a la cantidad de meses de 2014 que habían transcurrido cuando la mayor parte de los consultados de cada país completó la encuesta.

económicas personales (Duch et al. 2000) y otros resultados económicos (De Boef y Kellstedt 2004; Duch y Kellstedt 2011).

En el Gráfico 4.11 se modelan las evaluaciones ciudadanas de la economía en 2014 como una función de la tasa estimada de crecimiento del PIB en cada país, factores demográficos y factores no económicos como si el encuestado reporta delitos en su área de residencia<sup>17</sup> y si el encuestado debió pagar una coima en los últimos 12 meses<sup>18</sup>. Como la variable de crecimiento del PIB es medida a nivel de país, se utilizó un modelo lineal jerárquico para esta estimación<sup>19</sup>.

Estos datos confirman una asociación positiva entre el crecimiento estimado del PIB y las evaluaciones de la economía que hacen los ciudadanos. Pero también confirman la noción de que las evaluaciones ciudadanas varían significativamente con los factores demográficos. Los individuos ricos y educados tienden a tener percepciones más positivas de la economía nacional, tal vez porque están mejor posicionados para capturar los beneficios de un eventual crecimiento económico. Los individuos que reciben ayuda financiera del gobierno también tienen una evaluación positiva de la economía nacional. En contraste, las mujeres y las personas de piel más oscura tienen a tener una percepción más negativa acerca de cómo está marchando la economía.

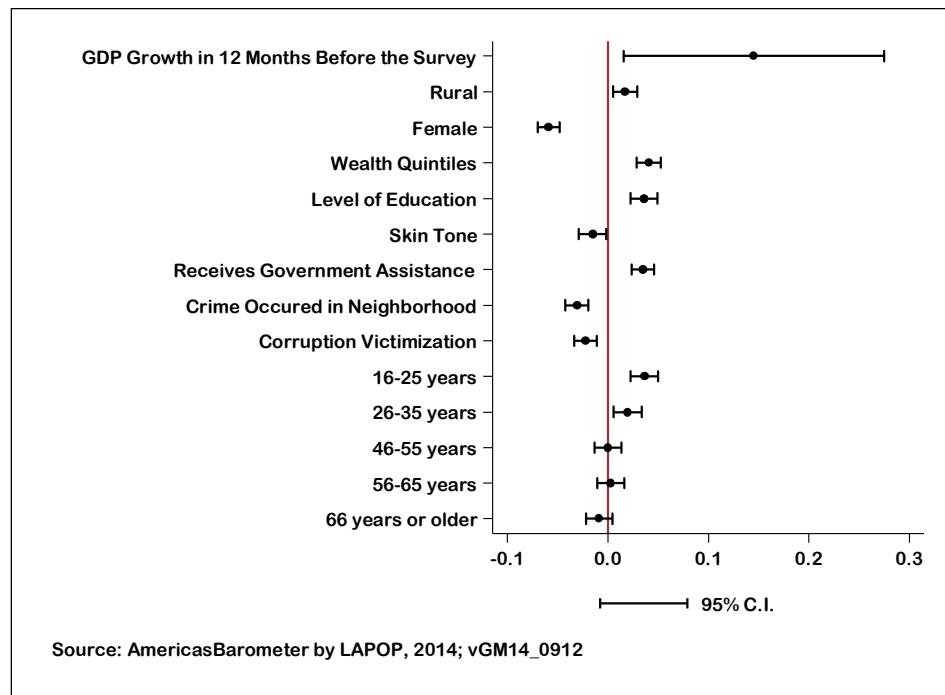
Rondas previas del Barómetro de las Américas mostraron que las mujeres y los individuos de piel más oscura experimentaban mayores niveles de discriminación económica (Seligson et al. 2012), y el análisis presentado previamente en este capítulo a partir del Gráfico 4.3 resalta que estos grupos continúan enfrentando desventajas en la acumulación de riqueza. Estas desventajas estructurales podrían verse reflejadas en sus visiones negativas de la economía, incluso tras controlar por los actuales niveles de riqueza. No obstante, hay otras diferencias para los que no surge claramente una explicación económica. Los encuestados jóvenes, por ejemplo, tienden a ser más positivos que las cohortes de mayor edad. Finalmente, y a pesar de los más altos niveles de pobreza en las áreas rurales, los residentes de estas áreas tienden a reportar que la economía nacional está marchando mejor.

---

<sup>17</sup> En concreto, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentó en el Capítulo 1; esta serie consulta si en el vecindario del encuestado han ocurrido o no robos, tráfico de drogas o extorsiones.

<sup>18</sup> Ver la discusión sobre esta variable en el Capítulo 5; esta forma de medir corrupción se basa en una serie de preguntas a la que los consultados responden si les fue solicitada (o no) una coima por un funcionario público, por un policía, un empleado municipal, en una Juzgado, por parte de un militar, en el trabajo, en la escuela o cuando accedió a servicios públicos de salud.

<sup>19</sup> Como en otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable están representados por puntos, y los intervalos de confianza son las líneas horizontales que se extiende a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si un intervalo de confianza no cruza la línea vertical situada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ( $p < 0.05$ ). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda por completo a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda del cero indica un impacto neto negativo y estadísticamente significativo.



**Gráfico 4.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional<sup>20</sup>, 2014**

Los altos niveles de criminalidad y corrupción en las Américas también parecen tener un efecto sobre las visiones de los encuestados acerca de la economía nacional. Los individuos que reportan que ha habido delitos en su área de residencia son menos propensos a tener una visión positiva de la economía. Las víctimas de sobornos también tienden a ver la economía más negativamente. Así como el pobre desempeño gubernamental afecta a los ciudadanos, incide también sobre el modo en que ven la situación económica general de su propio país.

## VI. Conclusión

Los reportes macroeconómicos recientes de América Latina y el Caribe han enfatizado tanto las grandes mejoras que han tenido lugar en muchos países como el riesgo de ver esas ganancias desaparecer a medida que las economías se estancan. El mismo mensaje mixto emerge del Barómetro de las Américas de 2014. La riqueza de los hogares continúa mejorando, pero muchos hogares aún luchan por cubrir sus necesidades básicas. Existen grandes desigualdades en el acceso a estos bienes, y los grupos históricamente excluidos aún están rezagados en su riqueza objetiva. Por último, en la medida en que el clima macroeconómico ha empeorado y muchos Estados luchan por combatir el crimen y la corrupción, los ciudadanos se han vuelto pesimistas acerca del progreso económico de sus países.

Estos datos resaltan recuerdan los desafíos que enfrenta el hemisferio para avanzar en su desarrollo económico. Hay espacio para mejorar en materia de acceso a saneamiento y agua. Los niveles de educación pueden seguir mejorando, mientras que debe avanzar la incorporación a la economía de las personas de piel más oscura, las mujeres y los residentes de áreas rurales. Si los logros alcanzados por

<sup>20</sup> Los análisis en este gráfico no incluyen Estados Unidos ni Canadá a causa de valores perdidos en algunas variables. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.3, al final de este capítulo.

las Américas en la década pasada han de continuar, son necesarias nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente subrepresentados. Adicionalmente, mejoras en el Estado de derecho y en la transparencia gubernamental podrían prevenir que los capitales salieran del mercado al tiempo de incrementar la confianza de los consumidores, generando un estímulo adicional para el desarrollo económico.

Estas fluctuaciones económicas pueden tener implicaciones más allá de la economía. En particular, un punto de vista clásico sugiere que la riqueza está frecuentemente correlacionada de modo positivo con la profundización de los valores democráticos. Si esto es así, entonces las tendencias generales de desarrollo económico en el hemisferio deberían tener una fuerza estabilizadora. Sin embargo, los altos niveles de inseguridad económica que persisten ponen un freno potencial a las democracias en la medida en que individuos que se han empobrecido y aquellos que no logran cubrir sus necesidades busquen actores políticos que puedan aliviar sus penurias económicas. Es más, una economía débil puede también traer consigo dudas acerca de la eficacia de las instituciones políticas, aunque el compromiso normativo con los valores democráticos puede proteger a las instituciones democráticas de la inestabilidad si la economía se deteriora. Se examinan estas relaciones en el Capítulo 7. Pero antes de ese análisis, en el próximo capítulo se abordará otro tema político de interés en las Américas: la lucha contra la corrupción.

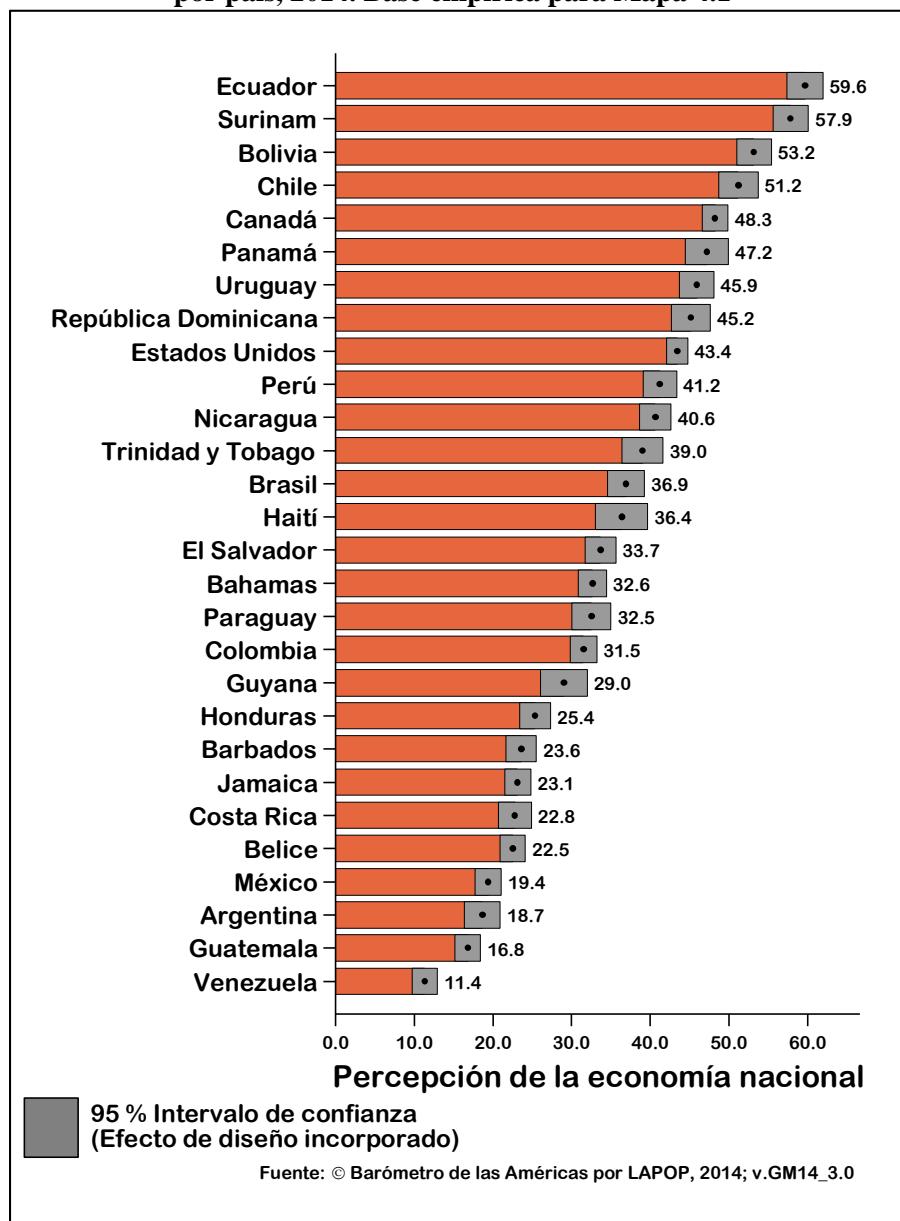
## Apéndice

**Apéndice 4.1: Coeficientes para el Gráfico 4.3-los correlatos de la riqueza en el hogar, 2014**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.008	(-1.77)
56-65 años	0.012*	(2.70)
46-55 años	0.006	(1.34)
26-35 años	-0.015*	(-3.09)
16-25 años	0.004	(0.68)
Tono de piel	-0.141*	(-22.71)
Nivel de educación	0.320*	(63.50)
Mujer viviendo sola	-0.042*	(-8.45)
Mujer en pareja	-0.005	(-0.94)
Hombre en pareja	0.044*	(8.14)
Rural	-0.158*	(-23.48)
Guatemala	-0.060*	(-6.44)
El Salvador	-0.081*	(-9.45)
Honduras	-0.035*	(-3.21)
Nicaragua	-0.137*	(-15.51)
Costa Rica	0.114*	(13.04)
Panamá	0.032*	(3.25)
Colombia	-0.013	(-1.31)
Ecuador	-0.038*	(-3.13)
Bolivia	-0.125*	(-8.45)
Perú	-0.074*	(-8.88)
Paraguay	0.020*	(2.64)
Chile	0.074*	(8.96)
Uruguay	0.088*	(11.08)
Brasil	0.090*	(10.61)
Venezuela	0.051*	(5.43)
Argentina	0.056*	(8.14)
República Dominicana	-0.009	(-0.86)
Haití	-0.156*	(-11.81)
Jamaica	0.023*	(2.43)
Guyana	0.014	(1.24)
Trinidad y Tobago	0.139*	(18.36)
Belice	0.008	(1.08)
Surinam	0.109*	(12.94)
Bahamas	0.111*	(21.10)
Barbados	0.113*	(20.66)
Constante	-0.102*	(-11.69)
F	495.62	
No. de casos	45542	
R-cuadrado	0.42	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Se excluyó del análisis a Uruguay, Estados Unidos y Canadá por falta de datos en al menos una variable.

**Apéndice 4.2: Percepciones estimadas de la economía nacional por país, 2014. Base empírica para Mapa 4.1**



**Apéndice 4.3: Coeficientes para el Gráfico 4.12-Correlatos de las percepciones ciudadanas de la economía nacional, 2014**

	Coeficientes estandarizados	(Estadístico Z)
Tasa de crecimiento del PIB (Estimado)	0.178*	(2.19)
Rural	0.018*	(2.82)
Mujer	-0.060*	(-10.48)
Quintiles de riqueza	0.041*	(6.65)
Nivel de Educación	0.037*	(5.16)
Tono de piel	-0.015*	(-2.18)
Recibió asistencia del gobierno	0.035*	(6.13)
Crímenes ocurrieron en el barrio	-0.031*	(-5.32)
Le solicitaron un soborno	-0.023*	(-3.92)
16-25 años	0.038*	(5.23)
26-35 años	0.020*	(2.79)
46-55 años	0.000	(-0.03)
56-65 años	0.003	(0.43)
66 años o más	-0.008	(-1.30)
Constante	-0.094	(-0.50)
var(Nivel-País)	0.104	
var(Nivel-Individuo)	0.901	
Número de grupos	23	
Wald $\chi^2(14)$	385.25*	
Modelo jerárquico con estadísticos Z en paréntesis.		
* p<0.05		

Estados Unidos y Canadá se excluyen por falta de datos en al menos una de las variables.



## Capítulo 5. Capítulo 5. Corrupción en las Américas

*Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love*

### I. Introducción

Aunque la corrupción no es una prioridad pública como lo son la inseguridad y la economía en las Américas (ver Gráfico 1.4), ésta sigue siendo un gran problema en el hemisferio. Por ejemplo, un análisis reciente sobre varios indicadores de éxito gubernamental en la lucha contra la corrupción compilado por el Banco Mundial<sup>1</sup> encuentra que, en promedio, los gobiernos de América Latina son menos exitosos en la lucha contra la corrupción que sus pares de Europa Occidental y de América del Norte, y que vienen por detrás de Europa del Este en la promoción de gobiernos transparentes (Mungiu-Pippidi, Martínez y Vaz Mondo 2013). América Latina tiene niveles de corrupción comparables a los de Asia, y tiene – otra vez en promedio – menos corrupción que África Sub-Sahariana y los miembros de la ex Unión Soviética. Sin embargo, los niveles de corrupción varían sustancialmente a lo largo del hemisferio, con algunos países puntuando entre los más limpios del mundo, mientras que en países vecinos los sobornos son parte de la vida diaria de muchos ciudadanos.

El fracaso a la hora de evitar que los funcionarios públicos abusen de su poder para obtener ganancias personales puede tener consecuencias económicas y sociales nocivas. Los economistas han advertido el impacto adverso de la corrupción sobre el crecimiento económico (Ugur 2014) y sobre la distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme 2002)<sup>2</sup>. Debido a que la corrupción desvía fondos destinados a beneficiarios de programas sociales, hace decrecer la eficiencia y la calidad de los servicios públicos (Shleifer y Vichny 1993; Ehrlich y Lui 1999). Como resultado de esto, podrían incluso haber tasas de defunciones más altas (Silverson y Johnson 2014). Desde luego, la corrupción erosiona la distribución equitativa de la justicia (Rose-Ackerman 1999; Pharr 2000; Méon y Sekkat 2005; Morris 2008; Fried, Lagunes y Venkataramani 2010). Algunos estudios incluso sugieren que la corrupción debilita el capital social al hacer que las víctimas confíen menos en sus conciudadanos (Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein y Eek 2009).

La corrupción también tiene costos políticos. Se ha mostrado cómo reduce el involucramiento ciudadano en la política (McCann y Dominguez 1998; Chong et al. 2011; Stockemer, LaMontagne y Scruggs 2013) e interfiere con el apoyo a las instituciones democráticas y a la democracia en general (Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Booth y Seligson 2009; Salinas y Booth 2011). De hecho, algunos académicos sostienen que los resultados de la gobernanza política –como la corrupción– tienen un impacto sobre la estabilidad democrática que es mayor al de los resultados económicos (Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001).

Es así que en este capítulo se documenta cómo los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 percibieron y experimentaron la corrupción. El capítulo se concentrará en dos dimensiones que, aunque relacionadas, son diferentes: si al encuestado le fue solicitado un soborno para obtener servicios públicos, y si perciben a los funcionarios públicos como corruptos. Estas dos dimensiones complementarias capturan dos facetas distintas de la corrupción: la medición de la victimización por corrupción recoge la corrupción del día a día que las personas observan y afrontan, mientras que las

<sup>1</sup> El Barómetro de las Américas es una de las fuentes utilizadas por el Banco Mundial para generar sus indicadores de gobernanza. Ver [www.govindicators.org](http://www.govindicators.org)

<sup>2</sup> Aunque puede haber un patrón distinto en América Latina; véase Dobson y Ramlogan-Dobson (2010).

preguntas acerca de la corrupción en el gobierno permite también dar seguimiento a la corrupción a gran escala, como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa. Es más, con frecuencia, los ciudadanos tienen niveles diferentes de tolerancia sobre lo que consideran prácticas corruptas en relación a los distintos tipos de actividades que llevan a cabo los funcionarios públicos (Treisman 2007; Donchev y Ujhelyi 2014). Es decir, estos dos tipos de preguntas proveen ventanas hacia dos formas distintas en las que falla la gobernanza, y ambas pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

A pesar de las diferencias en estos indicadores, los datos confirman que la corrupción en todas sus formas es común en América Latina. Los niveles de percepción de corrupción política son altos y no han mejorado significativamente desde el 2012 de las Américas, aunque varios países han visto cambios significativos. La victimización por corrupción también está muy extendida entre la población, aunque algunos grupos son más propensos a estar expuestos que otros. Para concluir, consideramos si los encuestados en las Américas están tan acostumbrados a la corrupción que se han aclimatado a pagar sobornos. La única buena noticia es que la gran mayoría de los encuestados del Barómetro de las Américas 2014 reportan que pagar un soborno nunca está justificado, incluso si ellos mismos tuvieron que pagar un soborno en el último año. Si bien esto sugiere que los residentes de la región no han abandonado su compromiso a una gobernabilidad limpia, el fracaso de tantos regímenes a la hora de erradicar por completo la corrupción puede tener consecuencias negativas para los niveles de apoyo político a la democracia y sus instituciones.

## II. Hallazgos principales

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse del siguiente modo. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones;

- En un país promedio del hemisferio, aproximadamente 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas pagó una coima en el último año.
- La victimización por corrupción presenta niveles especialmente altos entre los ciudadanos que se han vinculado con los gobiernos municipales, con los juzgados y con la policía.
- El promedio regional de victimización por corrupción permanece constante desde 2012.
- Los niveles de victimización por corrupción varían según los países, con Haití siendo un caso extremo.
- La mayoría de los encuestados piensan que la corrupción entre los funcionarios públicos es común; los niveles de percepción de corrupción se mantienen constantes respecto a años previos.
- Uno de cada seis encuestados por la encuesta del Barómetro de las Américas cree que pagar un soborno puede ser justificado en algunas circunstancias; ese número es mucho más alto entre quienes efectivamente pagaron una coima durante el año previo a la encuesta.
- Pero, incluso entre aquellos que pagaron una coima, la amplia mayoría no cree que el pago de coimas sea justificable.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- La victimización por corrupción es más común entre los hombres, en las áreas urbanas, en los lugares en los que la tasa de delitos es alta, y entre las personas de mediana edad.
- La victimización por corrupción es, en general, más común entre los encuestados ricos, pero también entre los individuos que reciben asistencia económica del gobierno.
- Los hombres, los que viven en áreas urbanas o en lugares en los que el delito es común, los encuestados ricos, y los educados son más propensos a creer que el gobierno es corrupto.

### III. Experiencias personales con la corrupción

A lo largo del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han empleado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción, enfocándose especialmente en la solicitud de sobornos, porque esta es la forma de corrupción que es más común para los ciudadanos comunes. Como las definiciones de corrupción pueden variar en los distintos contextos nacionales, se evita la ambigüedad al formular preguntas directas como “¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?” Se hacen preguntas similares en relación a las demandas de pagos de coimas o sobornos a nivel de gobiernos locales, por parte de agentes de Policía, de militares, en las escuelas, en el trabajo, en los juzgados, en servicios de saludos públicos y en otros contextos (ver más bajo el texto exacto de las preguntas). Al preguntar acerca de una multiplicidad de formas en las que los individuos interactúan con el gobierno, los datos proveen un extenso panorama de las formas que puede tomar la corrupción

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
<b>EXC2.</b> ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
<b>EXC6.</b> ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
<b>EXC20.</b> ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1	88	98
<b>EXC11.</b> ¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en los últimos 12 meses?	99				
<b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Si la respuesta es Sí → Preguntar:</b> Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?		0	1	88	98
<b>EXC13.</b> ¿Usted trabaja?	99				
<b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Si la respuesta es Sí → Preguntar:</b> En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
<b>EXC14.</b> ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí → Preguntar:</b> ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
<b>EXC15.</b> ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí → Preguntar:</b> En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
<b>EXC16.</b> En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? <b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Sí la respuesta es Sí → Preguntar:</b> En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

En el Gráfico 5.1 se separan las respuestas a estas preguntas de dos modos: el gráfico de la izquierda muestra el porcentaje promedio de encuestados que reportan que se les solicitó un coima en cada uno de los ámbitos; con esto se mide qué tan extendidos están en general de los diferentes tipos de victimización por corrupción<sup>3</sup>. Ahora bien, estos números se ven afectados por dos factores; qué tan frecuentemente las interacciones en cada ámbito resultan en que se le solicite una coima a los ciudadanos, y la frecuencia con la que los ciudadanos tienen interacciones en cada uno de los ámbitos acerca de los cuales se pregunta en la encuesta. Como también se les preguntó a los encuestados sobre sus interacciones con las diferentes oficinas públicas, se puede obtener directamente el porcentaje de encuestados cuyas interacciones con oficinas públicas les dieron la oportunidad de ser blanco de la corrupción por parte de los funcionarios públicos, y que a continuación pagaron una coima. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de personas a las que se les solicitó una coima en cada ámbito como porcentaje del total de las personas que tuvieron interacciones en cada uno de esos ámbitos. Las preguntas sobre solicitud de coimas por parte de policías, soldados y empleados públicos no consultan a los entrevistados si tuvieron trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos.

Los datos del Gráfico 5.1 demuestran el amplio espectro de ámbitos en los que la solicitud de coimas tiene lugar. Por ejemplo, en el conjunto de la población la experiencia más común con la corrupción ocurre con la Policía; un 9,4% de los encuestados reporta que un oficial de Policía le solicitó un soborno durante el último año. Si se restringe la atención en aquellos individuos que efectivamente tuvieron trato en los diversos ámbitos por los que se pregunta, se puede observar que en algunos ámbitos experimentaron la solicitud de coimas en una proporción considerablemente más alta. Por ejemplo, solo el 1,4% de la muestra global reporta que le solicitaron el pago de coimas en un juzgado en los 12 meses previos a la encuesta. Sin embargo, tener que presentarse en un juzgado es un evento relativamente atípico – solo 1 de cada 11 encuestados tuvo un trato con algún juzgado en ese período. Pero entre

<sup>3</sup> Al igual que en otros gráficos de este reporte en los que se muestra el promedio regional, los países son ponderados equitativamente; por tanto, las cifras de cada gráfico representan los porcentajes de a quiénes se les solicitó el pago de una coima en cada ámbito en un país promedio del hemisferio. Los datos del Gráfico 5.1 incluyen Estados Unidos y Canadá.

aquellos que sí tuvieron trato con los juzgados, al 13,6% se le solicitó el pago de una coima. Se observa un patrón similar en el trato con los empleados de los gobiernos locales: mientras que muy pocos individuos tuvieron que hacer trámites ante el gobierno municipal en los 12 meses previos a la encuesta, y solo un 2,7% de los encuestados reporta que se le solicitó el pago de una coima, entre aquellos individuos que sí hicieron trámites ante el gobierno municipal, al 14,4% le pidieron que pagara una coima. A más del 9% de los encuestados con hijos en edad escolar le fue solicitado el pago de un soborno, mientras que casi el 8% de los entrevistados que visitaron dependencias médicas públicas en el último año fueron blancos de estas prácticas. Aunque la mayoría de las interacciones con funcionarios públicos no involucran prácticas corruptas, éstas son de todos modos un elemento relativamente común en las interacciones entre los ciudadanos y el Estado en las Américas.

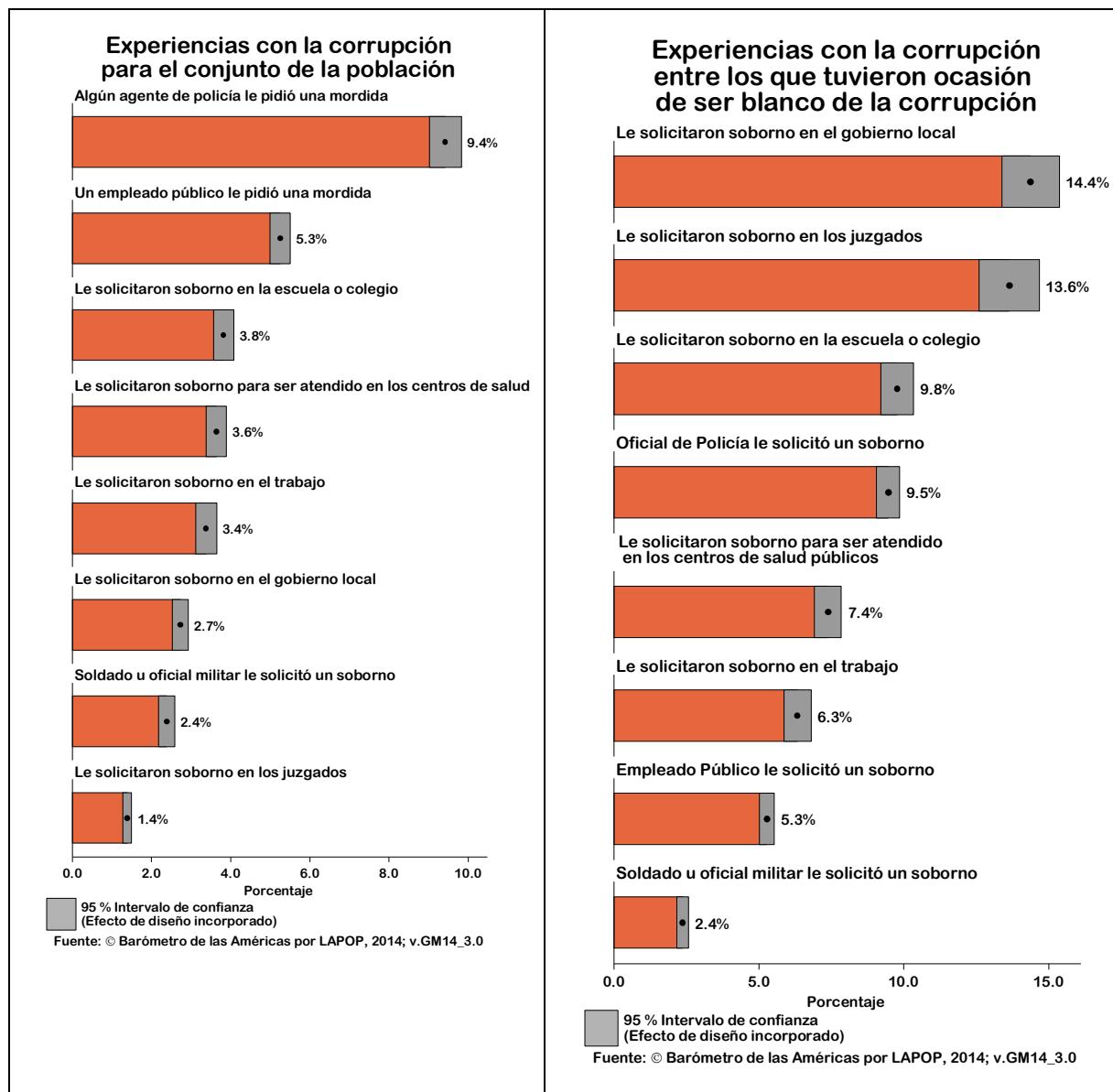
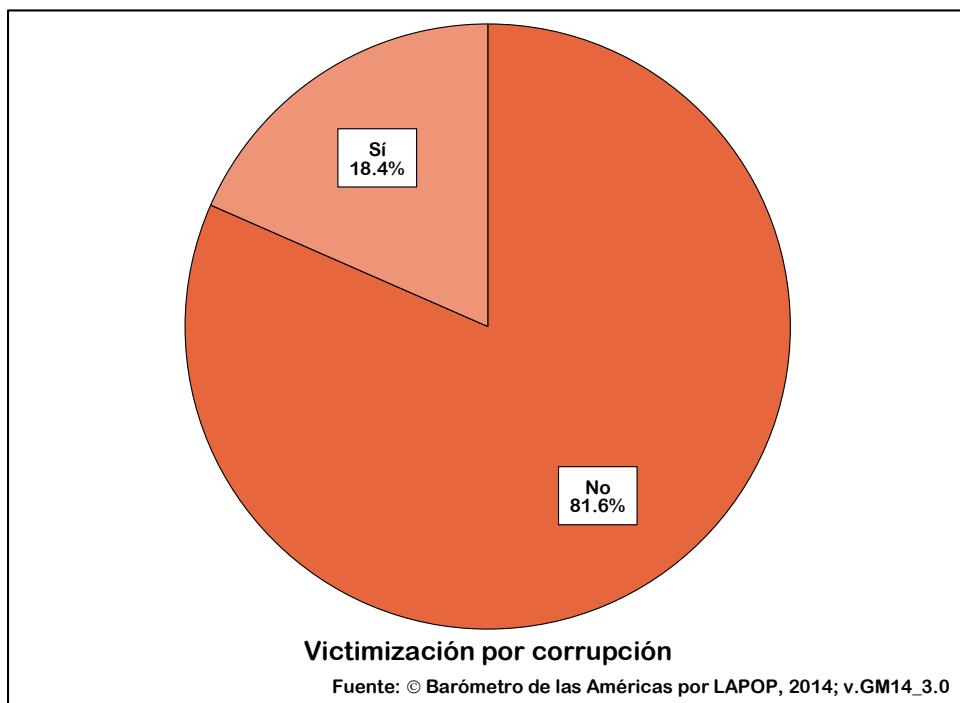


Gráfico 5.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014

Cuando se considera el amplio rango de actividades en los que ocurre la corrupción, se observa que los ciudadanos de las Américas tienen múltiples oportunidades de ser blanco de la corrupción, y

cada año son muchas las personas a las que se les solicita el pago de coimas. A partir de esta batería de preguntas se puede construir un índice que muestra si una persona fue víctima de la corrupción durante el último año, es decir, si se le solicitó o no pagar un soborno en al menos uno de estos ámbitos<sup>4</sup>.

En un país promedio, algo menos de 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas reporta haber pagado al menos una coima en los últimos 12 meses (Gráfico 5.2)<sup>5</sup>. Esta tasa de victimización por corrupción se mantiene virtualmente constante desde 2012 y no es significativamente distinta de la de 2008 o 2006 (Gráfico 5.3)<sup>6</sup>.

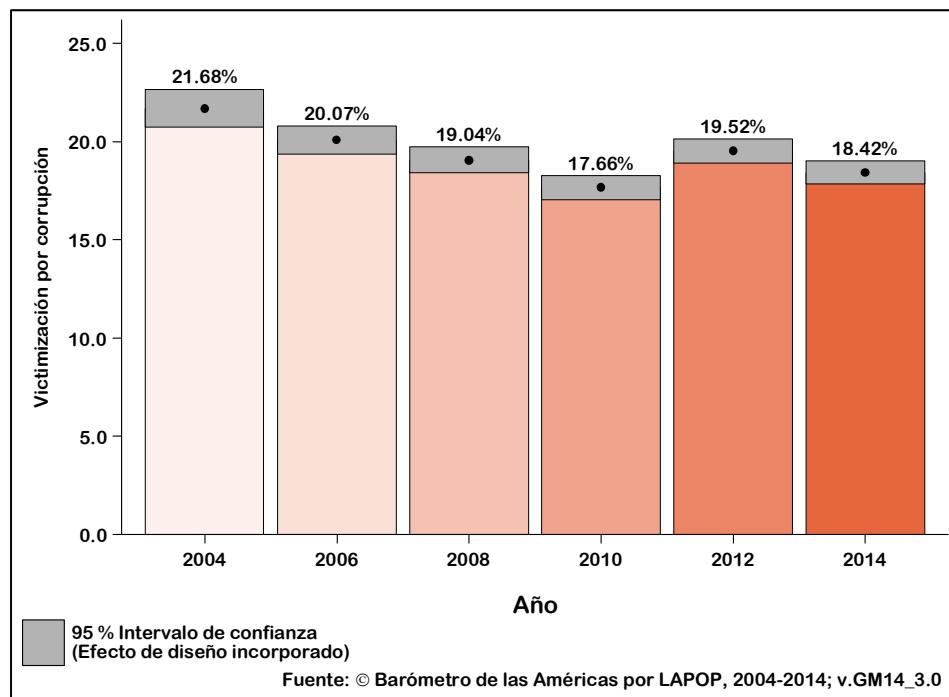


**Gráfico 5.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014**

<sup>4</sup> La variable, nombrada CORVIC en la base de datos, recoge el porcentaje del total de la muestra al que se le solicitó una coima, y no incluye controles de si los individuos tuvieron o no contacto con personas en cada uno de esos ámbitos durante el último año. Mientras que la mayoría de las preguntas en el módulo se refieren específicamente a las interacciones con los funcionarios o instituciones gubernamentales, es posible que parte de la corrupción reportada en esta medida general, CORVIC, se refiere a la solicitud de sobornos por personas que no sean funcionarios públicos.

<sup>5</sup> Los datos de los Gráficos 5.2 y 5.3 incluyen Estados Unidos y Canadá. Si se excluyen esos dos países, el promedio regional de victimización por corrupción aumenta un poco hasta 19,36% para el 2014. El año 2004 presenta una corrupción más alta que la del 2006; eso se debe a que la muestra del 2004 incluye menos países, y se trata de países en los que la victimización por corrupción es más común. Ahora, si se analizan sólo en los países que han sido parte de la muestra desde el 2004, se observa el mismo patrón de un descenso de la corrupción que luego aumenta en 2012. Los niveles de victimización por corrupción aumentan un poco, no obstante, en los países que no fueron parte de la muestra 2004, mientras que han disminuido en América Central y los países andinos, que fueron el foco de las primeras rondas del Barómetro de las Américas.

<sup>6</sup> El año 2004 muestra niveles de victimización por corrupción significativamente más elevados que cualquier otro año del Gráfico 5.3. Esto se debe a que la encuesta del Barómetro de las Américas 2004 se limitó a México, América Central, y los Andes Centrales, donde la corrupción es algo más común que en el resto del hemisferio.



**Gráfico 5.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal**

Ahora bien, estos promedios para todo el hemisferio ocultan grandes diferencias entre países (Gráfico 5.4). Haití tiene el nivel más alto de victimización por corrupción, y por un margen considerable: a más de dos tercios de los encuestados haitianos se les solicitó el pago de una coima durante los 12 meses previos a la encuesta. Muchas de estas experiencias con la corrupción en Haití suceden cuando los ciudadanos tratan de acceder a los servicios sociales. Haití está justo por debajo del promedio regional en lo que se refiere a solicitudes de coimas por parte de la Policía, pero es un caso extremo para las solicitudes de coimas en la escuela, servicios de salud públicos y en el ámbito laboral<sup>7</sup>. Bolivia tiene la segunda tasa más alta de victimización por corrupción (30%). No obstante, esto representa una caída considerable desde el 2012, cuando casi el 45% de los bolivianos fueron víctimas de la corrupción<sup>8</sup>. Ecuador también ha sido testigo de una caída de dos dígitos en la victimización por corrupción desde la encuesta de 2012; de 41% a 26%. Por el contrario, Paraguay, Venezuela, Belice y Panamá vieron aumentar sus tasas de victimización por corrupción en siete o más puntos porcentuales desde 2012. Esto hizo que Paraguay y Venezuela pasaran de estar en torno al promedio del hemisferio a estar entre las tasas más altas; e hizo pasar a Belice y Panamá de estar a niveles comparativamente bajos, a estar en torno al promedio regional. Estados Unidos, Surinam, Chile, Uruguay, Canadá y Barbados tienen los niveles de corrupción más bajos.

<sup>7</sup> Por ejemplo, 49% de los encuestados haitianos, y 74% de los encuestados con un hijo en la escuela, pagaron una coima en la escuela en los 12 meses previos a la realización de la encuesta. Si se examinan los servicios de salud, 33% de todos los encuestados, y 76% de todos los que dijeron haber visitado una dependencia de salud pública pagaron una multa como parte de ese proceso.

<sup>8</sup> Los datos de corrupción de 2012 no se reportan aquí, pero están disponibles en Singer et. al (2012) y en el sitio web de LAPOP.

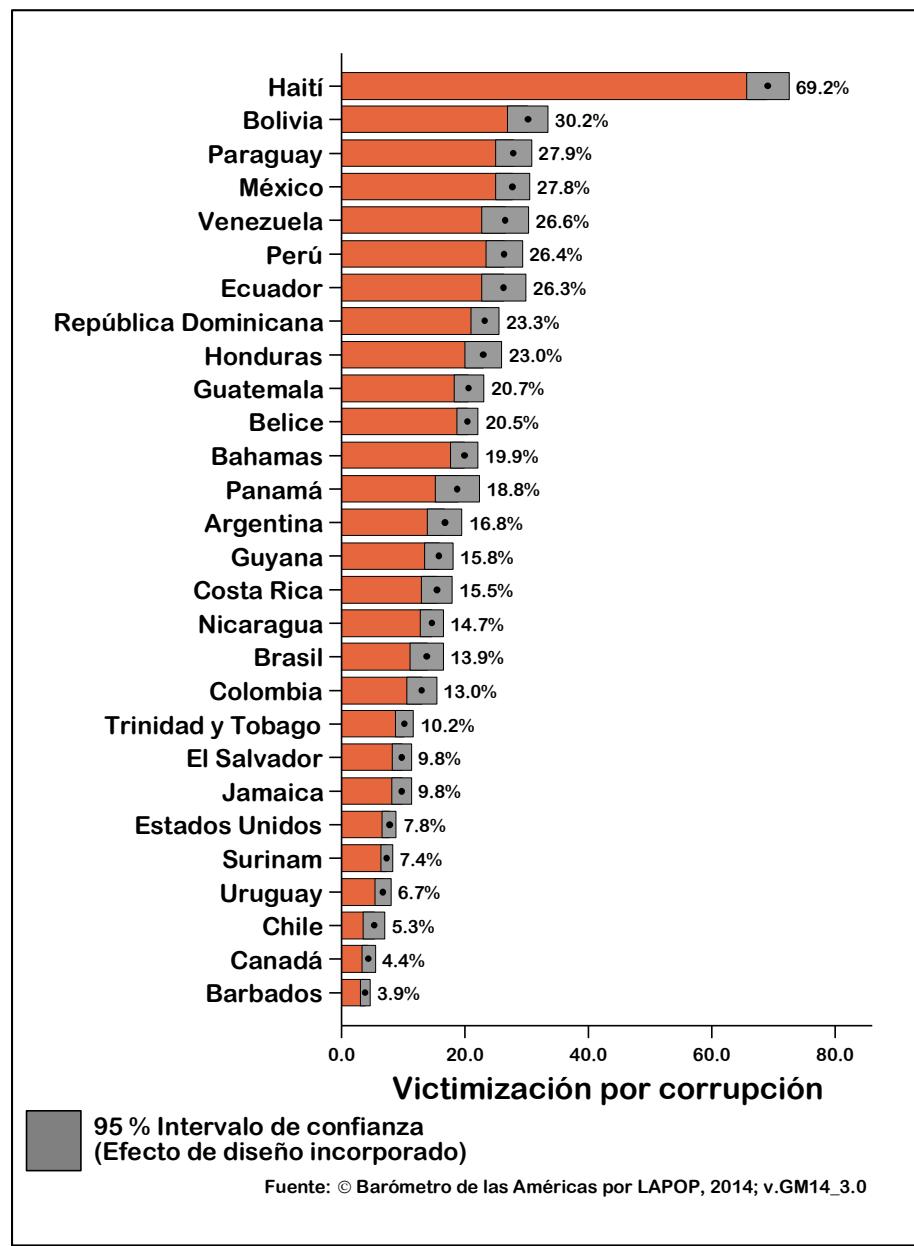


Gráfico 5.4. Victimización por corrupción por país, 2014

Para entender quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se analiza el impacto sobre la variable de si al encuestado le solicitaron o no, al menos una vez, el pago de un soborno durante el último año (la variable presentada en el Gráfico 3.2) por medio de una regresión logística. Al igual que en los capítulos precedentes, el análisis se concentra en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. También se examinan dos aspectos que podrían estar relacionados con encontrarse en una posición en la que es más probable que se den interacciones corruptas. En primer lugar, se considera si el encuestado recibió o no asistencia económica de parte del gobierno (excluyendo las pensiones y la seguridad social) para indagar si esa interacción con el Estado ubica a los individuos bajo el riesgo de que se les solicite una coima<sup>9</sup>. En segundo lugar,

<sup>9</sup> Medido a partir de la pregunta WF1: ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? Sí o No”

se indaga si el encuestado vive en un área en la que han ocurrido delitos para ver si es más probable que se dé la victimización por corrupción en los lugares en los que el Estado de derecho es más débil en términos objetivos<sup>10</sup>. Al desarrollar este modelo, se incluyen efectos fijos a nivel de país para controlar por alguna otra diferencia entre países que no se haya medido. Así como se muestra, el gráfico explica las diferencias en la probabilidad de ser víctima de la corrupción al interior de cada país<sup>11</sup>.

Los resultados de este análisis, presentados en el Gráfico 5.5, muestran que hay diferencias significativas entre los diversos grupos en su exposición a la corrupción<sup>12</sup>. Al interpretar estas diferencias, es importante recordar que mientras las encuestas consultan específicamente acerca de si funcionarios solicitaron sobornos, las preguntas no apuntan a si el encuestado jugó algún rol iniciando la práctica corrupta. La encuesta no busca discernir entre estos dos escenarios porque mucha gente mentiría al ser preguntada si ellos ofrecieron una coima (Kray y Murrell 2013). Sin embargo, al considerar por qué algunos grupos experimentan la corrupción más que otros, no se puede descartar la posibilidad de que esa diversidad entre los distintos grupos refleje diferencias en la proporción de individuos dentro de cada grupo que están dispuestos a ofrecer una coima, o que refleje diferencias en qué grupos son blanco de las prácticas corruptas de los funcionarios. Las diferencias entre los grupos también podrían reflejar diferencias en la frecuencia con la que cada grupo entra en contacto con instituciones o funcionarios en los distintos ámbitos acerca de los cuales se pregunta.

Por ejemplo, las experiencias con la corrupción se dividen según el género. Los hombres son más propensos que las mujeres a reportar que se les fue solicitada una coima. No obstante, al mirar los distintos tipos de corrupción que mide la encuesta se encuentran excepciones a este patrón: es un poco más probable que las víctimas de la corrupción en las escuelas y en los servicios públicos de salud sean mujeres y no hombres<sup>13</sup>. Estas diferencias en los patrones de victimización por corrupción entre los distintos ámbitos no se deben a que los funcionarios de la educación y de la salud busquen en particular a mujeres como blanco de sus prácticas corruptas, sino porque las mujeres son las que más tienden a usar esos servicios. De hecho, entre los usuarios de estos servicios, tanto hombres como mujeres son iguales de pasibles de que se les solicite un soborno. Sin embargo, en otras formas de corrupción, los hombres son más propensos a pagar coimas que las mujeres, incluso cuando se tiene en cuenta las diferencias por género en la exposición a cada ámbito.

En las Américas, es más común que se les pidan sobornos a los encuestados ricos. Estos individuos tienen más para ofrecer a los funcionarios y por tanto son más frecuentemente identificados como blanco para la solicitud de coimas, ofrecen pagar coimas más frecuentemente, o ambas cosas. Los individuos educados también son más propensos a que se les pidan sobornos. Al mismo tiempo, se

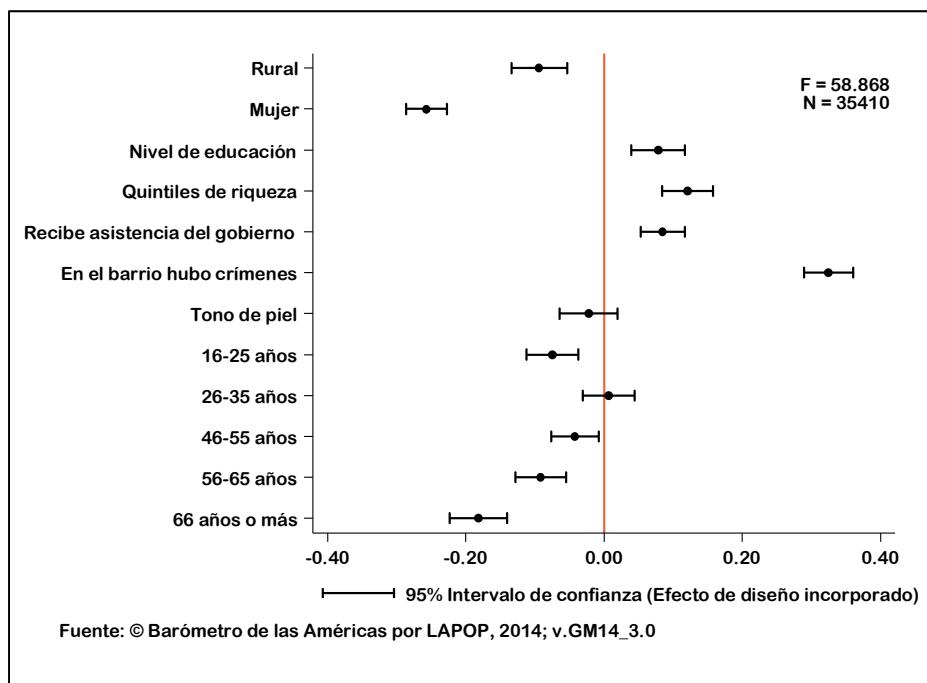
<sup>10</sup> Específicamente, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentaron en el Capítulo 1 que consulta sobre robos, tráfico de drogas y extorsiones.

<sup>11</sup> Estados Unidos y Canadá están excluidos de este análisis porque no hay datos para estos países en al menos una de las preguntas que se utilizan como controles.

<sup>12</sup> Al igual que en los otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable se muestran con puntos, y los intervalos de confianza para cada coeficiente están representados por las líneas horizontales que se extienden a ambos lados de cada punto. Si un intervalo de confianza no se cruza con la línea vertical ubicada en el valor 0.0, entonces eso significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel  $p < 0.05$ ). Un coeficiente cuyo intervalo de confianza queda completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza que se ubica a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto estadísticamente significativo, pero negativo. Los coeficientes están estandarizados. La lista completa de coeficientes se encuentra en el Apéndice 3.1, al final de este capítulo.

<sup>13</sup> No se presentan aquí los resultados de este análisis, pero están disponibles y se le pueden solicitar a los autores.

observa que los individuos que reciben ayuda del Estado, quienes se concentran abrumadoramente entre los pobres, también son significativamente más propensos a ser víctimas de la corrupción que aquellos que no reciben beneficios del Estado. Esto podría leerse como que en muchas partes de las Américas, el proceso de obtener y mantener beneficios del Estado involucra prácticas corruptas.



**Gráfico 5.5. Determinantes de que le soliciten el pago de sobornos, 2014**

Por otra parte, las personas que viven en áreas con altas tasas de delitos parecen ser más propensas a sufrir por la corrupción. Análisis de datos adicionales muestran que las áreas con altas tasas de delitos están altamente correlacionadas con la solicitud de sobornos por parte de la Policía, algo que no sorprende. Lo que sí resulta, tal vez, más sorprendente es que la experiencia de otras formas de corrupción también está correlacionada con vivir en áreas de mucho crimen. Aunque no se puede establecer con ningún grado de certeza si la alta criminalidad causa corrupción, es causada por la corrupción o si las dos cosas se deben a una tercera razón oculta que incide sobre ambas, el colapso de la seguridad pública en algunas partes de las Américas va de la mano con la más amplia debilidad en la calidad de la gobernanza. Por último, la victimización por corrupción es más común en las áreas urbanas, y está concentrada entre los encuestados en rangos medios de edades. No hay evidencia de que aquellos con un tono de piel más oscuro sean más propensos a que se les solicite el pago de coimas.

En resumen, cuando se observa a América Latina y el Caribe como región en su conjunto, el Barómetro de las Américas de 2014 resalta que aunque la solicitud de sobornos puede variar algo entre los distintos grupos y los distintos países, aún es parte de la vida diaria en muchas partes del hemisferio.

#### IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?

Dada la frecuencia con la que a los encuestados se les pide el pago de un soborno, se podría sospechar que las personas del hemisferio – incluso aquellos que no padecieron la solicitud de una coima

en persona – creen que la corrupción es algo común. Es más, las Américas no son inmunes a los escándalos que han involucrado a altos funcionarios gubernamentales (Carlin, Love, y Martínez-Gallardo 2014). Por esta razón, resulta esclarecedor mirar más allá de las experiencias personales, y concentrarse en cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en general.

El Barómetro de las Américas le pide a los encuestados que consideren qué tan prevalente es la corrupción entre los funcionarios públicos<sup>14</sup>. Más específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

<b>EXC7.</b> Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oido mencionar, ¿la corrupcion de los funcionarios publicos en el pais está: [LEER]
(1) Muy generalizada
(4) Nada generalizada

(2) Algo generalizada	(3) Poco generalizada
(88) NS	(98) NR

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está “nada generalizada”, y 100 representa la percepción de que la corrupción está “muy generalizada”.

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está “nada generalizada”, y 100 representa la percepción de que la corrupción está “muy generalizada”. El ciudadano promedio de las Américas está convencido de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos, algo menos del 80% dice que la corrupción está muy o algo generalizada entre los funcionarios públicos; los encuestados se dividen en partes iguales entre estas dos categorías (Gráfico 5.6). La evaluación pública promedio de la corrupción en 2014 se mantiene constante respecto a 2012 (Gráfico 5.7). De hecho, a lo largo de los años del Barómetro de las Américas se ha encontrado un persistente acuerdo respecto a que la corrupción es común entre los funcionarios públicos; en cada una de las rondas desde el 2006 el porcentaje de encuestados que en conjunto creen que la corrupción está algo o muy generalizada se ubica entre el 79,9 y el 80,9%. Aunque existe variación en la cantidad de personas que considera que la corrupción está muy generalizada comparado con los que creen que sólo está algo generalizada, los datos muestran de modo consistente que sólo unos pocos residentes de las Américas creen que no hay corrupción entre los funcionarios públicos de su país.

<sup>14</sup> Esta pregunta no se incluyó en Costa Rica, Chile, Brasil, Bahamas, Barbados ni Trinidad y Tobago en 2014.

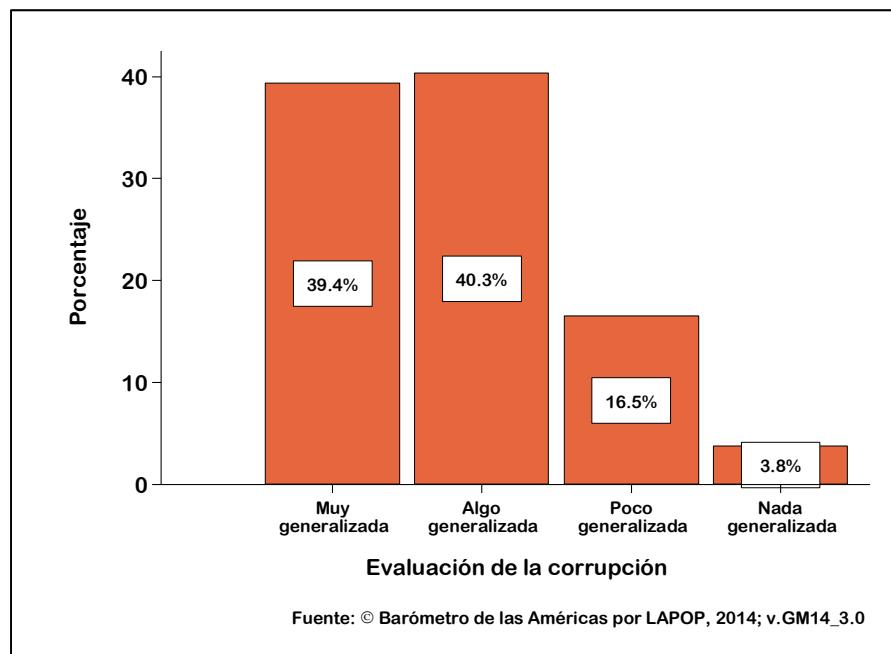


Gráfico 5.6. Percepciones de corrupción, 2014

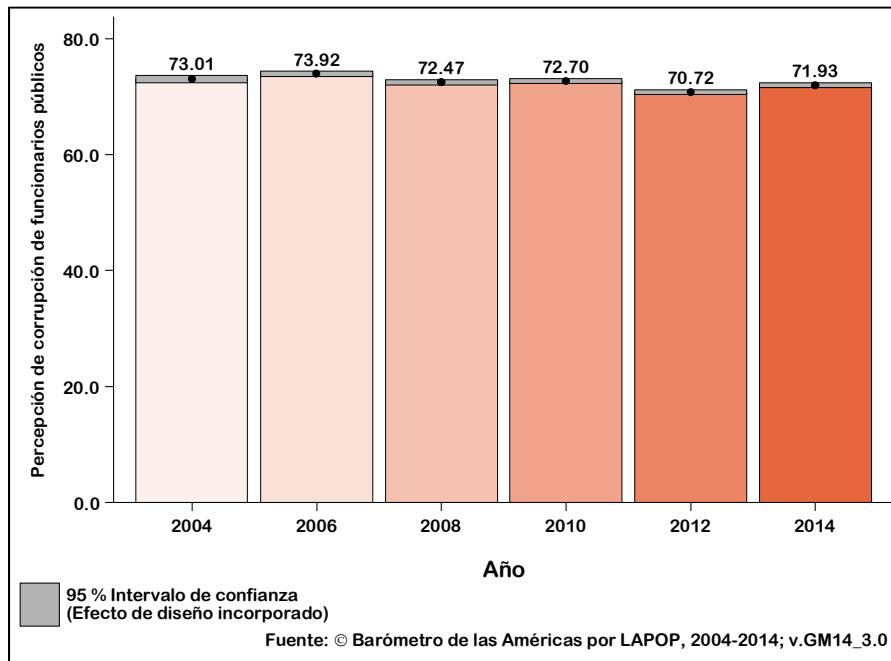


Gráfico 5.7. Percepciones de corrupción, perspectiva temporal

Al igual que sucede con la experiencia directa con la corrupción, existe una variación considerable entre los países en relación a cómo son percibidos los gobiernos (Gráfico 5.8). Los encuestados en Canadá, Haití y Uruguay son los menos proclives a describir sus gobiernos como corruptos en el 2014. Pero incluso en estos países, más del 68% de los encuestados dice que la corrupción estaba muy generalizada o algo generalizada. Hay un grupo de países que tienen un nivel muy alto de percepción de corrupción; este grupo está liderado por Venezuela, Colombia y Argentina.

Vale la pena destacar que los países en los que los encuestados reportan haber pagado sobornos frecuentemente (como lo muestra el Gráfico 5.4 más arriba) no son necesariamente los países en los que la percepción de corrupción es alta según el Gráfico 5.8. Esta diferencia se ilustra en el Gráfico 5.9, que muestra los niveles promedio de percepción de corrupción y el porcentaje de encuestados a los que les fue solicitada una coima al menos una vez en los 12 meses previos a la encuesta. La diferencia mayor se da en Haití; mientras que Haití tiene la tasa más alta de victimización por corrupción a nivel individual de todo el hemisferio, la percepción de corrupción es la segunda más baja del hemisferio. Esto podría deberse a que la victimización por corrupción en Haití ocurre frecuentemente en ámbitos como el laboral, las escuelas o los servicios de salud públicos, de modo que muchos de los encuestados podrían no conectar eso con “el gobierno”, incluso si se trata de instituciones públicas. Pero Haití no es la única excepción; las diferencias se evidencian en la parte inferior del Gráfico 5.9, en el que se excluye Haití (que es un caso desviado en cuanto al nivel de victimización por corrupción) para permitir ver los patrones para el resto de la muestra con mayor claridad. Los niveles de percepción de corrupción en Bolivia, Ecuador y Honduras son también sustancialmente más bajos de lo que se podría esperar dadas las tasas de victimización por corrupción en esos países. Por el contrario, Colombia, Argentina, Guyana y Jamaica tienen niveles de victimización por corrupción que los ubican por debajo del promedio del continente, pero están entre los siete países con la más alta tasa de percepción de corrupción. Como se menciona anteriormente, la discrepancia entre los niveles de corrupción percibidos y la experiencia con la corrupción reportada es un patrón común en los estudios de corrupción ya que la medida de victimización recoge la corrupción del día a día que la gente observa y afronta, mientras que las preguntas acerca de la corrupción de los funcionarios públicos usualmente recogen las ideas sobre la corrupción a gran escala como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa; las medidas de percepción también recogen los distintos niveles de tolerancia hacia los tipos de actividades que puedan ser consideradas corruptas.

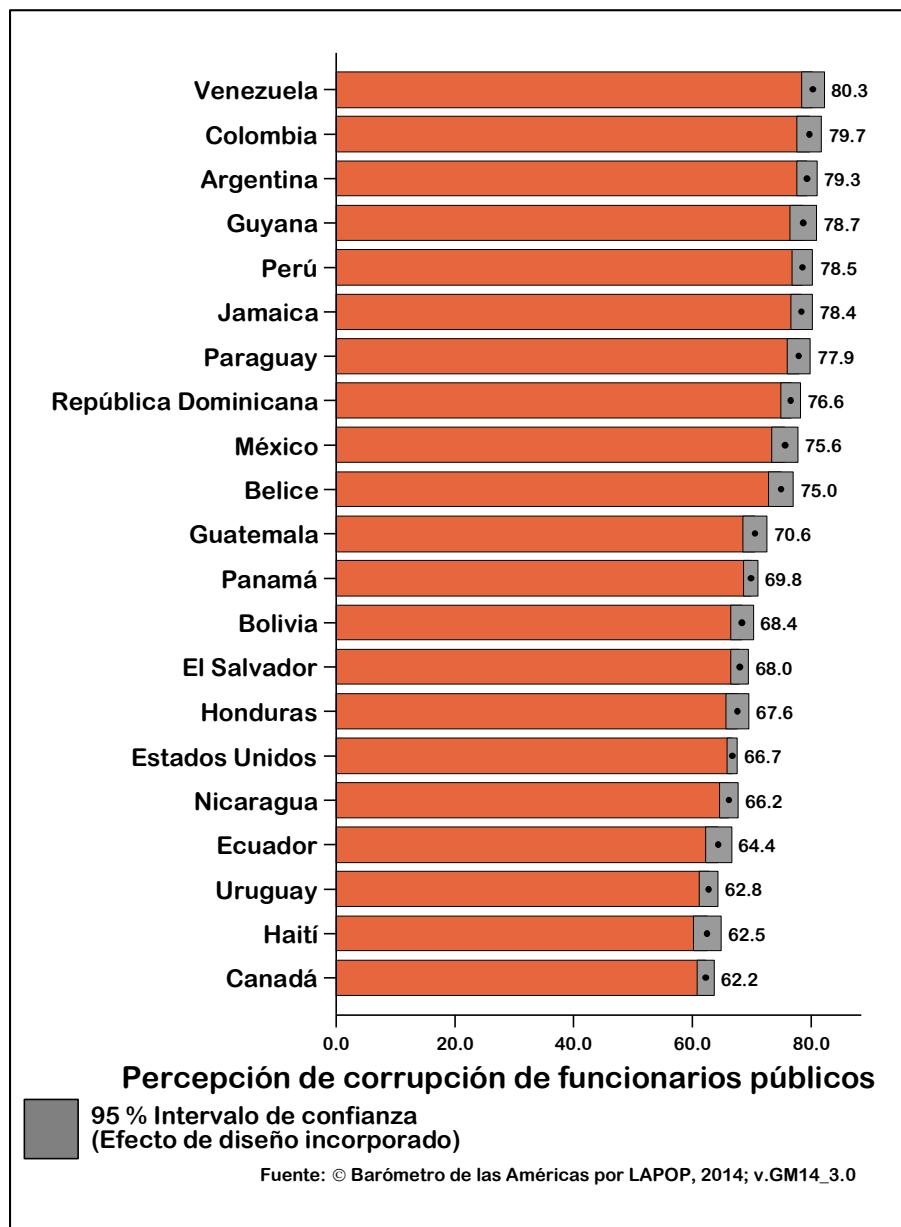
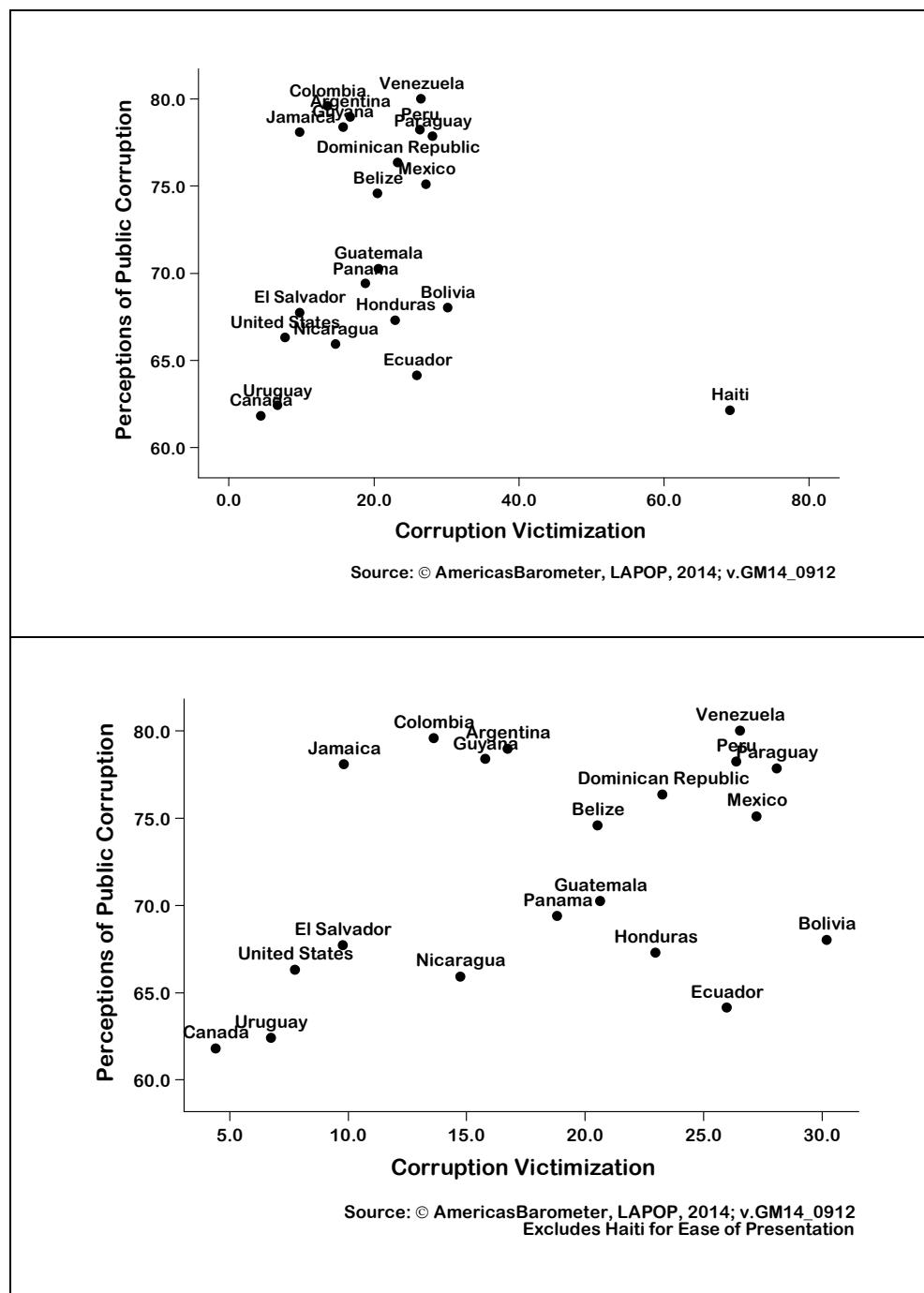


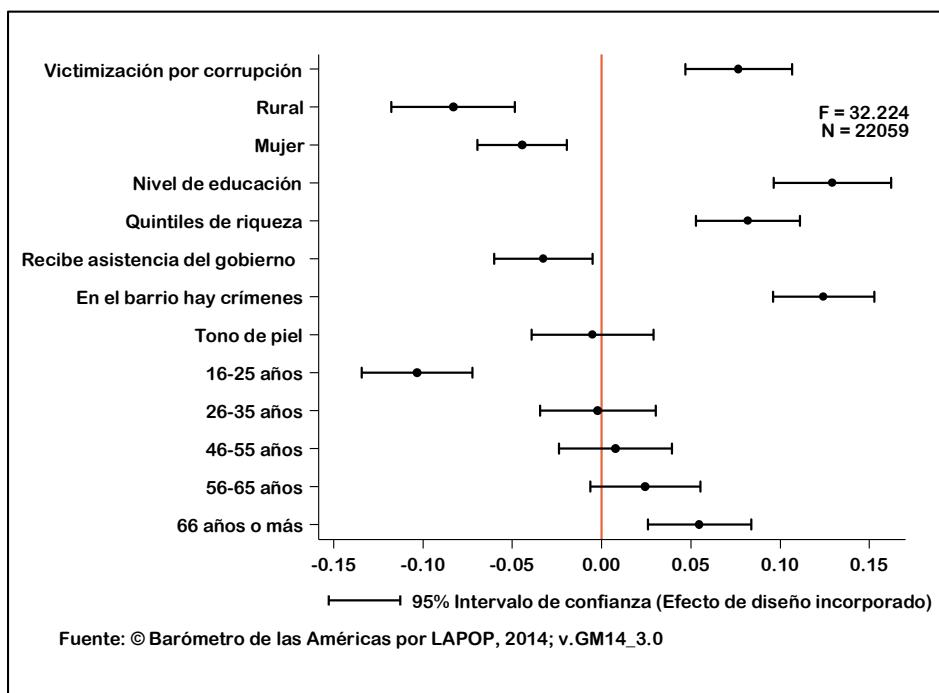
Gráfico 5.8. Percepción de corrupción en los países, 2014



**Gráfico 5.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014**

Al interior de los países, los individuos a los que se les solicitó el pago de un soborno durante el último año son más proclives a decir que la corrupción de los funcionarios públicos es algo común. El Gráfico 5.10 presenta un análisis logístico ordenado de las percepciones de corrupción, en el que los valores altos de la variable dependiente representan la percepción de que la corrupción es muy común. El modelo incluye variables *dummy* (o binarias) para cada país, por lo que nuevamente los resultados

deben ser tomados como explicativos de las diferencias al interior de los países, y no necesariamente entre los países<sup>15</sup>.



**Gráfico 5.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014**

Más arriba se observó que a nivel de los países, hay una correspondencia débil entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción. Pero si se mira al interior de los países, los individuos que fueron blanco de la corrupción en el último año juzgan a los funcionarios públicos como más corruptos que lo que lo hacen sus conciudadanos. En promedio, las experiencias personales con la corrupción tienen un efecto cascada, incidiendo sobre evaluaciones más amplias acerca de la corrupción, incluso cuando los dos conceptos no coinciden perfectamente.

Desde luego, uno no tiene que haber sido directamente afectado por la corrupción para creer que la corrupción es común. Los otros correlatos de percepción de corrupción son similares a los de la victimización por corrupción. Los hombres, los residentes de las áreas urbanas o de lugares en los que el delito es común, y los encuestados que son comparativamente más ricos, más educados y mayores en edad son más propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, incluso luego de controlar por las experiencias personales de victimización por corrupción.

Y aunque los ciudadanos que reciben asistencia económica del gobierno son más pasibles de volverse blancos para la solicitud del pago de coimas, son *menos* propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada. Análisis adicionales sugieren que esto se debe a que estos individuos son más proclives a apoyar al gobierno. Cuando se controla por aprobación del gobierno, ya no hay una asociación significativa entre recibir beneficios del gobierno y la percepción de corrupción.

<sup>15</sup> Los coeficientes son estandarizados. La especificación completa del modelo se encuentra en el Apéndice 5.2, al final de este capítulo.

## V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?

Hasta ahora, el análisis de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que la corrupción es muy común. En estas circunstancias, la preocupación es que los ciudadanos empiecen a considerar a la corrupción como una parte natural de la política. Varios estudios recientes han sugerido que los individuos pueden llegar a ver la corrupción como algo necesario para aceitar el engranaje burocrático, en particular cuando las agencias de regulación son ineficientes (Méon y Weill 2010; Dreher y Gassebner 2011). Existe también evidencia acerca de que algunos de los efectos negativos de la corrupción sobre el bienestar de los encuestados se atenúan en los contextos de alta corrupción a medida que los ciudadanos se adaptan a su realidad o comienzan a verla como uno de los costos de hacer negocios (Graham 2011). Por tanto, las preguntas a responder son si los ciudadanos de las Américas creen que las prácticas corruptas son aceptables, y, en particular, si aquellos que se involucran en prácticas corruptas son más proclives a justificarlas.

El Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si el pago de sobornos puede ser justificado<sup>16</sup>:

	No	Sí	No sabe
<b>EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?</b>	0	1	88

El porcentaje de personas que cree que el pago de sobornos podría justificarse – 16% (Gráfico 5.11) es aproximadamente la misma cantidad que fue víctima de la corrupción. El porcentaje que justifica estas prácticas, sin embargo, es considerablemente mayor entre los individuos que sí fueron víctimas de la corrupción durante el último año (Gráfico 5.12): casi 1 de cada 3 víctimas de la corrupción podrían justificarla, mientras que sólo 1 en 8 de los que no fueron víctimas la justificaría<sup>17</sup>.

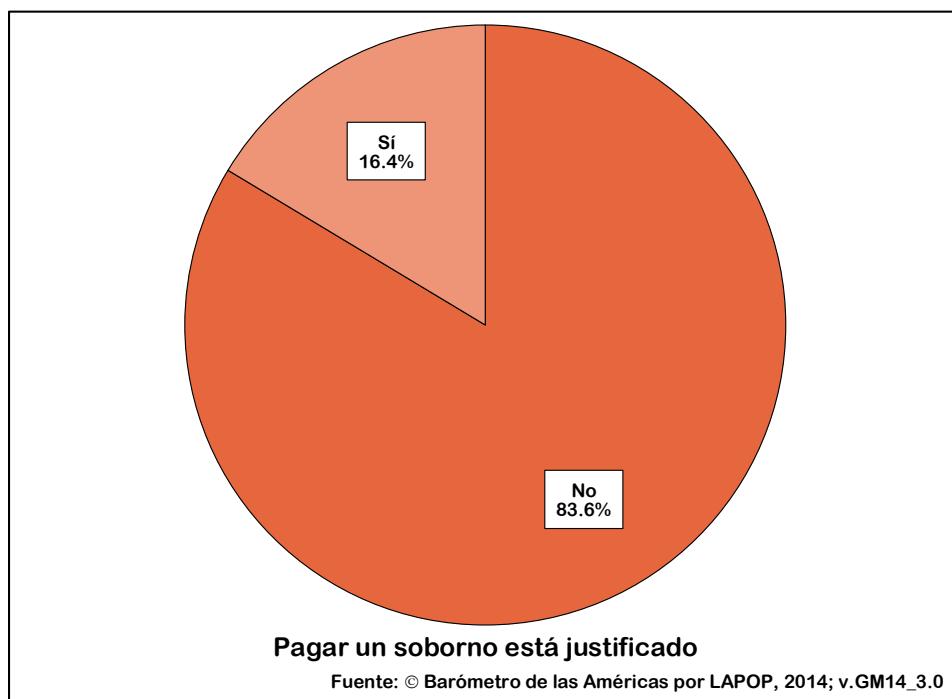
En análisis adicionales que no se presentan aquí, se realiza un modelo para explicar qué individuos son más propensos a creer que el pago de coimas es justificable. La justificación de la corrupción es más frecuente entre los más jóvenes, entre los hombres y entre los que viven en zonas urbanas. También es más común entre los miembros de la sociedad con mayor riqueza. Los individuos que reportaron delitos en su área de residencia son más propensos a creer que la corrupción podría justificarse. Estas diferencias existen con independencia de si al encuestado se le solicitó el pago de un soborno, por lo que no reflejan diferencias respecto de que grupos que hayan sido el blanco de prácticas corruptas justificaran luego su comportamiento.

Ahora bien, si se compara la justificación del pago de coimas entre aquellos que fueron víctimas de la corrupción y entre quienes no lo fueron, emerge un patrón importante: los individuos que fueron víctimas de la corrupción y que reciben asistencia económica del gobierno son más proclives a justificar la corrupción que otras víctimas (Gráfico 5.13), lo que podría implicar que algunos ven una conexión entre la práctica corrupta del pago de sobornos y los beneficios que reciben, y sentirse por tanto

<sup>16</sup> Esta pregunta no se hizo en Guatemala, Costa Rica, Chile, Brasil, Bahamas, Barbados ni Trinidad y Tobago en 2014.

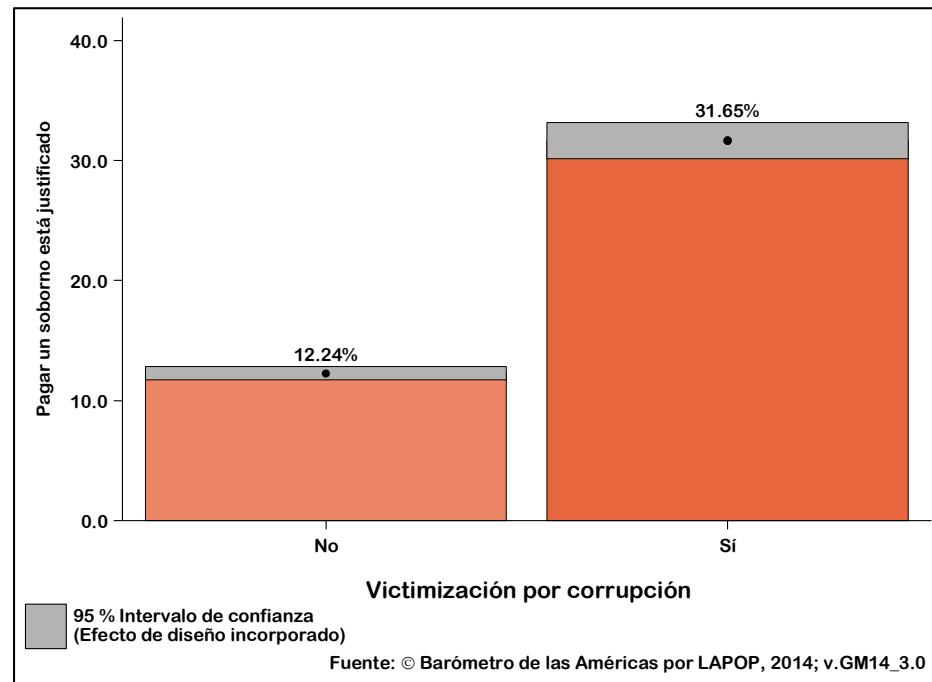
<sup>17</sup> Una investigación sobre el Barómetro de las Américas 2012 llega a conclusiones similares (ver Carlin 2013).

justificados en su accionar<sup>18</sup>. Todos estos datos sugieren que las prácticas corruptas pueden crear un ambiente en el que hay más probabilidades de que se tolere la corrupción (ver también Carlin 2013).

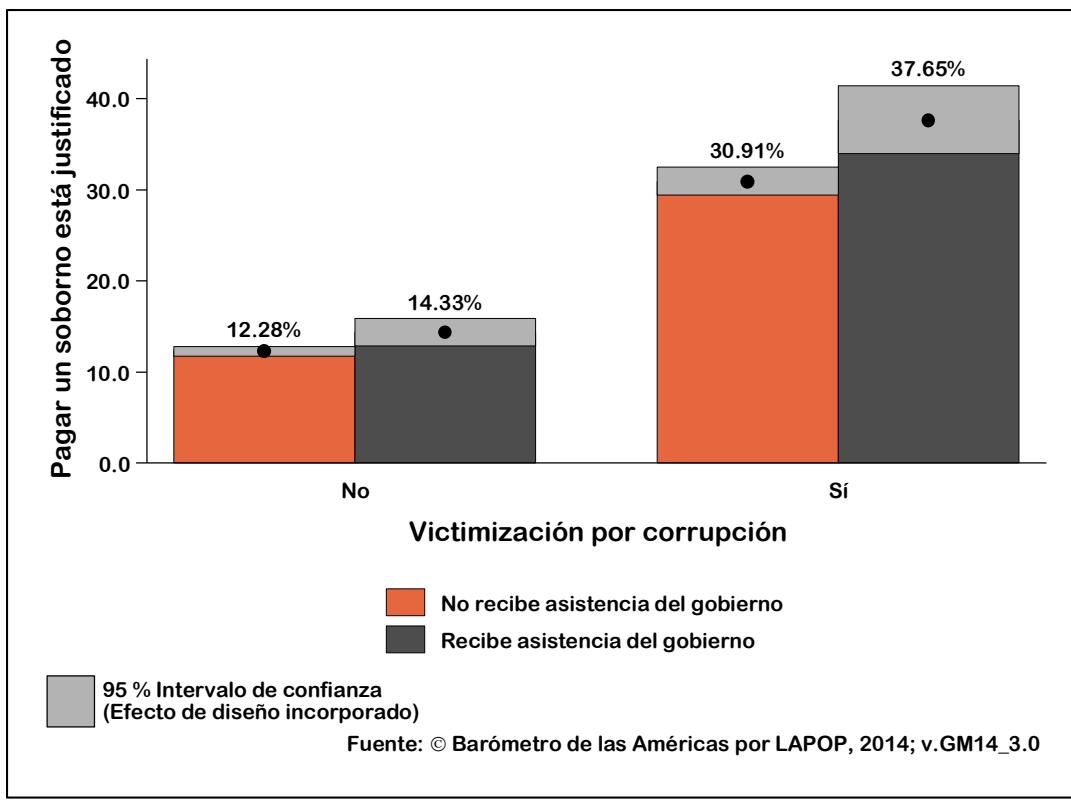


**Gráfico 5.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014**

<sup>18</sup> En un análisis que no se presenta aquí, se modela la justificación del pago de sobornos como una función de las variables de control del Gráfico 5.10, y se interactúa la victimización por corrupción con recibir asistencia del gobierno. Se encuentra que las dos variables modifican significativamente el efecto; la brecha entre víctimas y no víctimas de la corrupción es significativamente mayor ( $p < 0.05$ ) entre los que recibieron ayuda el gobierno que entre el público en general.



**Gráfico 5.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014**



**Gráfico 5.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014**

Desde luego, no se puede pasar por alto el hecho de que la mayoría de los individuos que tuvieron que pagar un soborno durante el último año – 68% – creen no obstante que el pago de coimas no se justifica *nunca*. En otras palabras, la mayoría de los ciudadanos de las Américas rechazan las prácticas corruptas, a pesar de su prevalencia en la sociedad y en la política, y lo hacen incluso si están en una posición en la que se sienten impelidos a pagar un soborno. Podría ser entonces que muchos ciudadanos de las Américas se sientan ofendidos por la corrupción que impregna su sociedad y esto podría llevarlos a tener una visión negativa de las instituciones democráticas. Los análisis del capítulo siguiente se ocupan de este tema.

## VI. Conclusión

La corrupción tiene efectos perniciosos en lo económico, lo político y lo social. A pesar del progreso en la reducción de la corrupción en algunos países, ésta se mantiene muy extendida en muchos países de las Américas. En promedio, 1 de cada 5 ciudadanos reporta haber pagado un soborno en el último año, y esas coimas fueron pagadas en muchos ámbitos muy distintos. Lo que tal vez resulta más desconcertante aún es que al menos 68% de los encuestados en cada país en los que la encuesta se realizó en 2014 piensa que la corrupción de los funcionarios públicos de su país está muy o algo generalizada. En la mayoría de los países ese porcentaje es incluso más alto. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no cree que el pago de coimas pueda ser justificado, hay muchos ciudadanos que sí lo creen, y esto es especialmente así para aquellos que se han visto involucrados en intercambios de naturaleza corrupta.

La encuesta del Barómetro de las Américas resalta que los ciudadanos están experimentando frecuentemente la corrupción en sus vidas cotidianas, y además perciben que es común a nivel de las élites. La relativa consistencia de las tasas agregadas de victimización por corrupción y percepción de la corrupción a lo largo de las rondas de la encuesta destaca de la severidad de estos problemas en el continente. Lo que preocupa a los demócratas de la región es que sin controles, la corrupción podría socavar la propia democracia. Para atender a esta preocupación, el Capítulo 6 explora cómo la corrupción afecta la confianza en los gobiernos locales, y el Capítulo 7 se ocupa de cómo la corrupción – entre otras variables – afecta las actitudes hacia el sistema político nacional.

## Apéndice

**Apéndice 5.1: Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 (Gráfico 5.5)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.182*	(-8.63)
56-65 años	-0.092*	(-4.91)
46-55 años	-0.042*	(-2.39)
26-35 años	0.007	(0.36)
16-25 años	-0.075*	(-3.88)
Tono de piel	-0.022	(-1.05)
Crimen ocurrió en el barrio	0.325*	(17.82)
Recibe asistencia del gobierno	0.085*	(5.19)
Quintiles de riqueza	0.121*	(6.43)
Años de educación	0.078*	(3.96)
Mujer	-0.257*	(-17.03)
Rural	-0.094*	(-4.58)
Guatemala	-0.060*	(-2.70)
El Salvador	-0.251*	(-9.56)
Honduras	-0.046	(-1.83)
Nicaragua	-0.178*	(-8.00)
Costa Rica	-0.164*	(-6.04)
Panamá	-0.105*	(-3.32)
Colombia	-0.231*	(-9.22)
Ecuador	-0.065*	(-2.09)
Bolivia	0.021	(0.66)
Perú	-0.035	(-1.70)
Paraguay	0.000	(0.02)
Chile	-0.356*	(-9.31)
Uruguay	-0.300*	(-12.25)
Brasil	-0.200*	(-7.28)
Venezuela	-0.051*	(-2.15)
Argentina	-0.119*	(-5.38)
República Dominicana	-0.086*	(-3.50)
Haití	0.370*	(14.85)
Jamaica	-0.240*	(-10.81)
Guyana	-0.127*	(-5.09)
Trinidad and Tobago	-0.225*	(-9.37)
Belice	-0.064*	(-3.85)
Surinam	-0.263*	(-11.20)
Bahamas	-0.057*	(-3.88)
Barbados	-0.279*	(-12.96)
Guatemala	-0.060*	(-2.70)
Constante	-1.448*	(-63.98)
F	58.87	
No. de casos	35410	
Regresión logística con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Estados Unidos y Canadá no están incluidos en el modelo a causa de falta de casos en al menos una variable.

**Apéndice 5.2: Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014 (Gráfico 5.10)**

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.055*	(3.72)
56-65 años	0.024	(1.56)
46-55 años	0.008	(0.48)
26-35 años	-0.002	(-0.13)
16-25 años	-0.103*	(-6.54)
Tono de piel	-0.005	(-0.29)
Crimen ocurrió en el barrio	0.124*	(8.63)
Recibe asistencia del gobierno	-0.033*	(-2.32)
Quintiles de riqueza	0.082*	(5.51)
Años de educación	0.129*	(7.74)
Mujer	-0.044*	(-3.49)
Rural	-0.083*	(-4.71)
Le pidieron un soborno	0.077*	(5.03)
Guatemala	-0.041	(-1.94)
El Salvador	-0.066*	(-3.39)
Honduras	-0.078*	(-3.61)
Nicaragua	-0.090*	(-4.48)
Panamá	-0.092*	(-4.62)
Colombia	0.081*	(3.40)
Ecuador	-0.169*	(-5.98)
Bolivia	-0.131*	(-4.34)
Perú	0.035	(1.83)
Paraguay	0.059*	(3.05)
Chile	0.000	(.)
Uruguay	-0.146*	(-7.86)
Venezuela	0.040*	(1.96)
Argentina	0.028	(1.62)
República Dominicana	0.051*	(2.13)
Haití	-0.151*	(-6.46)
Jamaica	0.047*	(2.34)
Guyana	0.054*	(2.36)
Belice	0.006	(0.31)
Corte1	-3.215*	(-71.54)
corte2	-1.434*	(-46.14)
corte3	0.396*	(13.85)
F	32.22	
No. de casos	22059	
Regresión logística ordinal con errores estándar ajustados por diseño muestral en Paréntesis. * p<0.05		

El modelo no incluye Bahamas, Barbados, Brasil, Costa Rica, Surinam, Trinidad y Tobago, Estados Unidos ni Canadá por falta de casos para estos países en al menos una de las variables del modelo.

## Capítulo 6. Capítulo 6: Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas

*Gregory J. Love, Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer*

### I. Introducción

Cuando los ciudadanos interactúan con el Estado, lo hacen de un modo mucho más frecuente con representantes y funcionarios de los gobiernos locales que de los gobiernos nacionales, o incluso de los regionales. Para los residentes de las Américas, por tanto, el desempeño, la capacidad de respuesta, y la confiabilidad de los gobiernos locales son factores centrales en la legitimidad del sistema político. Más aún, el desempeño de los gobiernos locales tiene un impacto crucial y material sobre la calidad de vida de las personas. En reconocimiento a esta importancia del gobierno local, cuantiosos recursos provenientes de organizaciones internacionales y de gobiernos nacionales han sido utilizados para promover la descentralización política y fiscal. Este capítulo examina una serie de preguntas para evaluar la percepción de los ciudadanos sobre sus gobiernos locales y los servicios de éstos y para medir la participación comunitaria en las Américas. En particular, se abordará preguntas como: ¿qué tan frecuentemente interactúan con su gobierno local? ¿Qué tan positivamente evalúan esas interacciones? ¿Cuáles son las tendencias de la última década en la evaluación de los gobiernos y servicios locales? ¿Los factores a nivel nacional afectan las evaluaciones del gobierno local?

Aunque el nivel local de gobierno es frecuentemente el lugar en el que los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía sustancialmente entre los países del hemisferio, y también al interior de los mismos. En algunos lugares las autoridades locales tienen recursos que son significativos, prerrogativas legislativas y poder administrativo. Mientras otras autoridades locales tienen muy poca autonomía política y fiscal. Además, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos. Una premisa central que motiva este capítulo es que el gobierno local puede, efectivamente, modelar las actitudes ciudadanas hacia la democracia en su conjunto, lo que se muestra en el Capítulo 7.

### II. Hallazgos principales de este capítulo

Este capítulo examina tres aspectos clave del involucramiento ciudadano con los gobiernos locales con base en los datos del Barómetro de las Américas. El primero es la participación en los asuntos el gobierno local y en las actividades de la comunidad. Los hallazgos centrales en relación a estos temas son:

- En 2014, la participación en las reuniones de los gobiernos locales alcanzó una nueva marca a la baja, con sólo 1 de cada 10 ciudadanos participando en una de esas reuniones en los últimos 12 meses.
- Más ciudadanos presentaron peticiones a sus funcionarios locales que en cualquier otro momento desde el año 2006.

- Los que están más satisfechos con los servicios locales, y también los que están menos satisfechos con ellos son los más propensos a asistir a las reuniones de los gobiernos locales (si se los compara con aquellos que tienen niveles de satisfacción medios).
- Los ciudadanos de países federales son más propensos a elevar peticiones a sus gobiernos locales.

Un segundo tema abordado en el capítulo es la evaluación de los servicios locales:

- La satisfacción con los servicios locales en general, y con varios servicios en particular, se mantiene neutra, con la mayoría de los encuestados evaluando los servicios como “ni buenos ni malos”.
- La evaluación de las escuelas públicas en las Américas decreció un poco entre las rondas 2012 y 2014.
- Durante el mismo lapso de tiempo, las evaluaciones promedio de los servicios públicos de salud han mejorado (y las evaluaciones de las carreteras se mantuvieron constantes).

La última sección del capítulo atiende a la confianza ciudadana en los gobiernos locales:

- El promedio regional de confianza en el gobierno local alcanzó un nuevo record a la baja en 2014.
- Las evaluaciones de los servicios locales están fuertemente correlacionadas con la confianza en el gobierno local.
- Haber sido víctima de la corrupción está negativamente correlacionado con la confianza en el gobierno local.
- La percepción de inseguridad también está negativamente relacionada a la confianza en el gobierno local, y está a su nivel más alto desde 2006.

En lo que sigue, el capítulo se concentra en tres aspectos principales del gobierno local y la participación. Primero, se observa cómo y qué tan frecuentemente los ciudadanos de las Américas interactúan con sus gobiernos locales y ayudan a mejorar sus comunidades. La sección finaliza haciendo énfasis en los factores individuales que están relacionados con la realización de peticiones. A continuación se sigue con la evaluación que hacen los ciudadanos de los servicios locales (carreteras, escuelas y servicios de salud) junto con los factores de corte individual que están relacionados con la evaluación ciudadana de estos servicios. Por último, se analizan los niveles de confianza en los municipios a lo largo del tiempo y en algunos países seleccionados, y también se evalúan a sus correlatos de corte individual. El capítulo culmina con una discusión sobre los patrones de interacción, apoyo y evaluación de los gobiernos locales que están más próximos a los ciudadanos.

### III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Mientras la descentralización ha tenido lugar en muchos países en desarrollo, es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli, Nellis y Cheema 1983). Ha ocurrido en simultáneo con la “tercer ola” de democratización en el hemisferio (Huntington 1991), estimulando un ambiente tanto de gobiernos locales fortalecidos como de una extendida adopción de procedimientos democráticos para la representación a nivel local. No obstante, existe una variación significativa en el éxito y el alcance de la democratización subnacional (Benton 2012).

La investigación en torno a la política local ofrece visiones tanto entusiastas como escépticas respecto a la influencia de la descentralización en la consolidación democrática. Algunos autores argumentan que la mayor descentralización ha generado impactos positivos para la gobernanza y para la democracia. El estudio de Faguet del proceso de descentralización en Bolivia en 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de un modo que benefició a los municipios que tenían las mayores necesidades en educación, sanidad y agricultura (Faguet 2008). Los hallazgos de Akai y Sakata también muestran que la descentralización fiscal en Estados Unidos tuvo un impacto positivo sobre el crecimiento económico (Akai y Sakata 2002). Es más, la investigación acerca de varios países de Fisman y Gatti, y contradiciendo las conclusiones de estudios previos, encontró que la descentralización fiscal de los gastos gubernamentales lleva a bajar la corrupción, medido esto a través de distintos indicadores (Fisman y Gatti 2002).

Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos, y que puede ser problemático cuando los gobiernos locales y las comunidades no están lo suficientemente preparados. Bardhan advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo frecuentemente son controlados por élites que sacan partido de las instituciones y frustran un alcance más amplio que los servicios y el desarrollo pueden tener (Bardhan 2002). Willis et al. muestran que en México la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad impositiva a nivel subnacional llevó a un deterioro de los servicios y a mayores desigualdades en los estados más pobres (Willis, Garman y Haggard 1999). Galiani et al. encuentran que mientras que la descentralización mejoró el desempeño general de los estudiantes de secundaria en Argentina, el desempeño decayó en las escuelas de las áreas pobres y en las provincias con pocas capacidades técnicas (Galiani, Gertler y Schargrodsky 2005). Por otra parte, como argumenta Van Cott (2008), el éxito de la democracia local frecuentemente depende de si el proceso fue liderado desde la base (y no desde la élite), de la presencia de un liderazgo efectivo de la autoridad local, de la cohesión partidaria y de una sociedad civil que apoye. En relación a este tema, Falleti (2010) argumenta de modo convincente que la naturaleza y el alcance de la descentralización en un país dado de América Latina se debe a los intereses partidarios y territoriales de las élites en el momento en el que las reformas fueron implementadas. En suma, la abundante literatura presenta posiciones que son, en el mejor caso, mixtas, con respecto a la efectividad y al alcance de la descentralización en la región.

El desempeño del gobierno local no sólo tiene que ver con la calidad de la provisión de servicios a los ciudadanos y con la participación política de los residentes; también tiene el potencial de afectar la confianza en las instituciones políticas y el apoyo a las normas democráticas. Como muchos ciudadanos sólo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias pueden ser centrales para delinear las decisiones de confianza y las actitudes democráticas. En este capítulo y en el próximo se evalúan estos vínculos porque una proporción significativa de los ciudadanos podría valerse de las experiencias con los gobiernos locales a la hora de evaluar la democracia y las instituciones democráticas. En un estudio

sobre Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema; sin embargo, depende del desempeño del gobierno local como la base de la evaluación del sistema en general podría volverse un problema cuando las instituciones locales no tienen un buen desempeño. Weitz-Shapiro (2008) también encuentra que los ciudadanos argentinos se valen de las evaluaciones del gobierno local para evaluar la democracia en su conjunto. De acuerdo a su estudio, los ciudadanos distinguen entre distintas dimensiones del desempeño del gobierno local; mientras la percepción de corrupción a nivel local afecta la satisfacción con la democracia, la percepción de eficiencia burocrática no lo hace. Y, usando datos del Barómetro de las Américas de 2010, Jones-West encuentra que los ciudadanos que tienen más contacto y que están más satisfechos con el gobierno local son más proclives a tener valores democráticos (Jones-West 2011). De hecho, esta relación es especialmente fuerte para las minorías.

Si se argumenta que el desempeño del gobierno local y la participación son centrales para la legitimidad democrática entonces la inclusión a nivel local de minorías y mujeres es crucial para la representación y para la calidad de la democracia en general. Una pregunta esencial en este ámbito es si la descentralización puede mejorar la representación de grupos que históricamente han estado marginados, como las mujeres y las minorías étnicas y raciales. Los trabajos académicos sobre este tema usualmente ven a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses (Hirschmann 1970). Así, los funcionarios locales pueden ser mejores que los funcionarios nacionales agregando y articulando las preferencias de las minorías, mejorando efectivamente su representación (Hayek 1945). Si la descentralización contribuye a la representación de minorías, también podría llevar a mayores niveles de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, en especial entre las minorías (Jones-West 2011). Sin embargo, las investigaciones disponibles han producido resultados mixtos (Pape 2007, 2008). Patterson encuentra que la descentralización de la legislación electoral en Senegal llevó a que una mayor proporción de mujeres participara en política, pero no a políticas que fueran más favorables para las mujeres (Patterson 2002). West usa los datos de la ronda 2010 de la encuesta del Barómetro de las Américas para mostrar que la reciente descentralización en América Latina no lleva a un incremento en la inclusión de minorías o en el acceso al gobierno local. El reporte 2012 del Barómetro de las Américas no encontró relación entre género y tono de piel (tomados como proxy de ser minoría), respectivamente, y cuáles individuos elevan peticiones a los funcionarios locales. Sin embargo, el reporte 2012 sí encontró vínculos significativos entre confianza en el gobierno local (positivo) y tono de piel más oscura (negativo). En este capítulo se explora si estos patrones son estables, o si, por el contrario, se han desarrollado vínculos nuevos o modificados entre los gobiernos locales y las mujeres y las minorías.

En la siguiente sección del capítulo se examina hasta qué punto participan en la política local los ciudadanos de las Américas, cuando elevan peticiones a sus líderes, cómo evalúan las instituciones políticas locales y si participan de la construcción de la comunidad local. Se evalúan indicadores de dos tipos de participación directa: *asistencia a reuniones de la autoridad local* y *presentación de peticiones a las oficinas locales*, y en uno indirecto: *trabajar para solucionar problemas de la comunidad*. Se compara hasta qué punto los ciudadanos de los distintos países participan a través de estos canales formales, y se comparan los resultados de 2014 de los distintos países con los de años previos (2004, 2006, 2008, 2010, 2012). También se procura entender los principales determinantes de dos tipos de participación gubernamental, con énfasis en el desempeño del gobierno local y las desigualdades raciales, étnicas y de género. A esto sigue una evaluación del alcance de la satisfacción de los ciudadanos de las Américas con sus gobiernos y servicios locales, y las tendencias de esas evaluaciones. Finalmente,

se examina la confianza en el gobierno local y se busca entender por qué los ciudadanos de las Américas confían más o menos en sus gobiernos locales.

Cabe resaltar que trabajos previos que usaron las encuestas del Barómetro de las Américas, incluyendo el reporte regional de 2012, han examinado en detalle algunos de estos fenómenos, y dichas investigaciones constituyen un recurso adicional para aquellos interesados en estos temas (Montalvo 2009a; 2009b; 2010).

#### **IV. Participación a nivel local**

El Barómetro de las Américas de 2014 incluyó una serie de preguntas para medir el involucramiento de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipio					
<b>NP1.</b> ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal	durante	los	últimos	12	meses?
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde		
<b>NP2.</b> ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?					
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) No responde		

#### ***Asistencia a reuniones locales***

¿Cómo ha evolucionado la participación en reuniones municipales en los últimos años? Usando todos los países, el Gráfico 6.1 muestra los niveles de participación local en las Américas desde 2004<sup>1</sup>. Las primeras rondas de la encuesta situaron la marca de participación en las reuniones de los gobiernos locales. Desde entonces, la tasa de participación se ha mantenido más bien estable hasta 2014, con alrededor del 11% de las personas siendo parte de las reuniones municipales entre los años 2008 y 2012. Sin embargo, la ola más reciente del Barómetro de las Américas encuentra un nuevo mínimo para la participación pública en los gobiernos locales. En los últimos dos años ha habido una caída significativa, de un punto porcentual en la participación en los gobiernos locales, y un descenso de más del 8% en el promedio regional de participación<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Siguiendo el estándar LAPOP, todos los países de la región se ponderan equitativamente, con independencia del tamaño de su población.

<sup>2</sup> El Gráfico 4.1 y todas las otras gráficas con tendencias temporales que se presentan en el capítulo (salvo que se señale lo contrario) lucirían aproximadamente igual si se examinaran solamente los 22 países que han sido encuestados desde 2006. Se excluyen esos gráficos del texto para ser más breves y concisos.

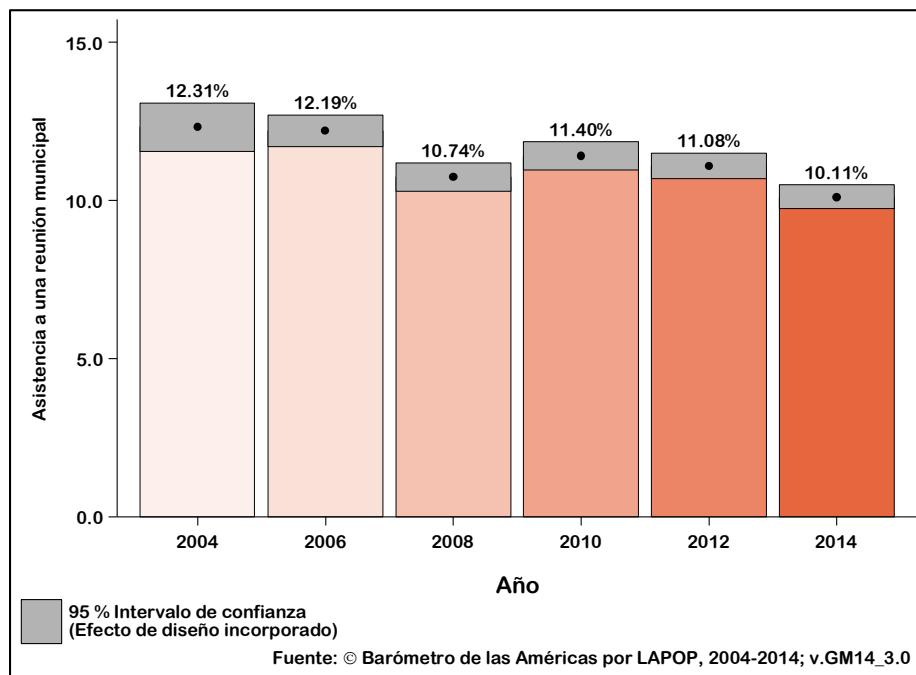


Gráfico 6.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014

El Gráfico 6.2 usa los datos del Barómetro de las Américas de 2014 para mostrar el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reporta haber asistido a una reunión local durante el último año. Como se puede observar, existe una gran variación en la tasa de participación ciudadana en las reuniones municipales entre los distintos países. Al igual que en la encuesta de 2012, las tasas más altas de participación se encuentran en Haití y en Estados Unidos. Aunque Haití sigue teniendo las tasas más altas de participación, allí la participación ha decrecido sustancialmente desde el 2012 (cuando había una tasa de participación del 21,2%). El valor elevado de 2012 está probablemente vinculado a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción del país, que resultó devastado tras el gran terremoto de 2010. Nuevamente, Chile, Panamá y Argentina tienen algunas de las tasas más bajas de participación. Las tasas de participación no están directamente vinculadas al nivel de descentralización de un país. Mientras Panamá y Chile son ambos sistemas unitarios, y por tanto es más probable que tengan gobiernos locales más débiles y menos influyentes, Argentina tiene un sistema federal grande y fuerte. En general, algunos de los sistemas federales más fuertes de América Latina (Argentina, Brasil y México) se ubican entre el tercio de países con la menor tasa de participación a nivel local. Esto es un tanto sorprendente, porque significa que según los datos de 2014 del Barómetro de las Américas, no hay una relación significativa entre el federalismo político formal y la tasa de asistencia a las reuniones municipales.

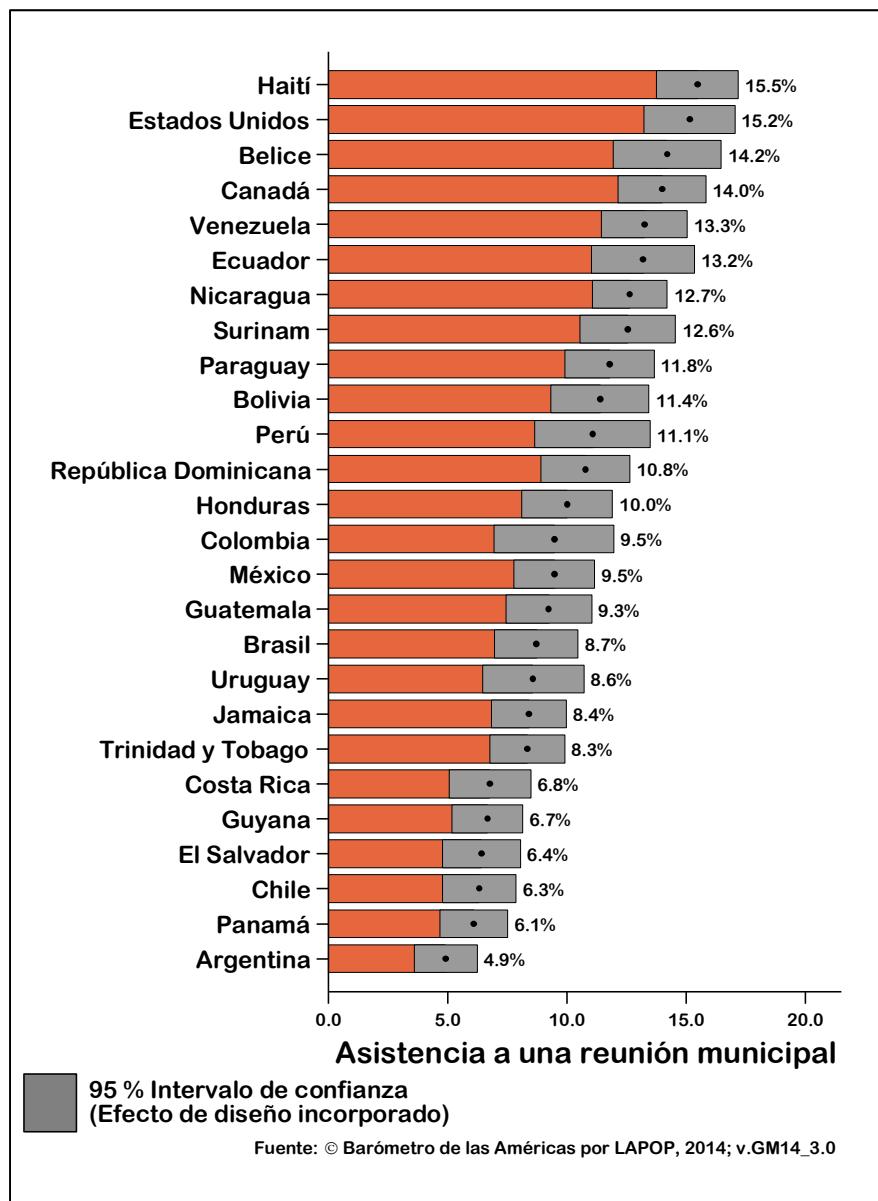
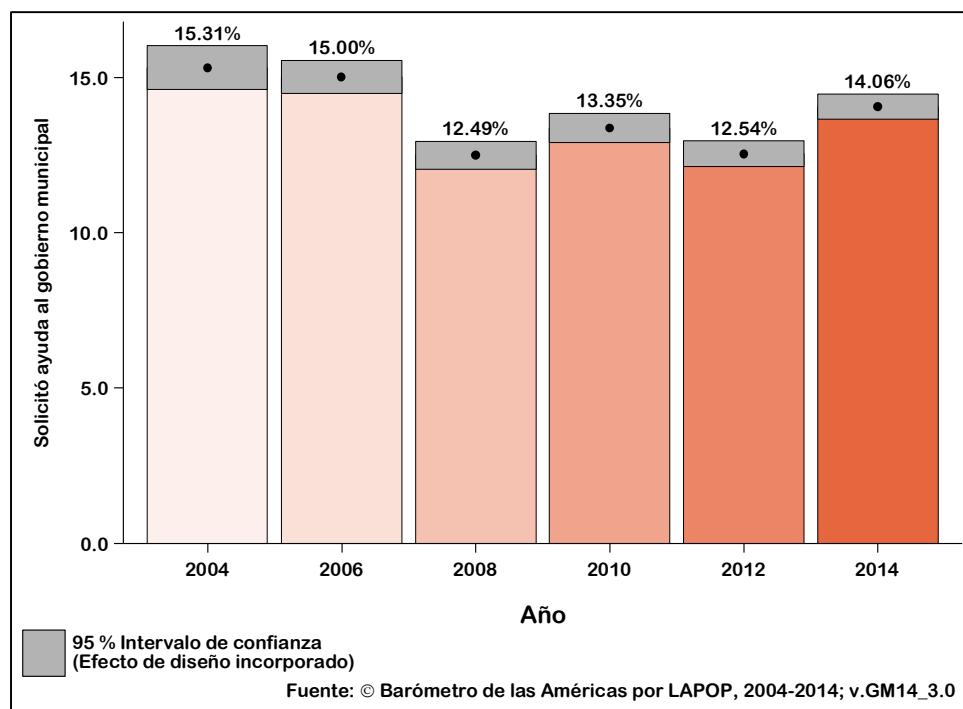


Gráfico 6.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014

### Presentación de peticiones al gobierno local

Si bien la participación en reuniones municipales es una forma clave en la que los ciudadanos se involucran en sus gobiernos locales, otro punto importante de interacción sucede cuando los ciudadanos piden ayuda o presentan peticiones a sus funcionarios locales. Afortunadamente, el Barómetro de las Américas permite examinar las dos actividades. ¿Cómo ha cambiado la presentación de peticiones a nivel local en el tiempo? En el Gráfico 6.3, y a diferencia del Gráfico 6.2, se encuentran algunos patrones alentadores. En 2014, la presentación de peticiones a los gobiernos locales llegó a su punto más alto desde 2006. Una mirada optimista sobre este cambio apunta a que los ciudadanos sienten que pedir cambios a sus gobiernos locales es un camino potencialmente efectivo para solucionar problemas. Sin embargo, también podría ser posible ver este incremento con un tinte negativo, si el aumento en las

solicitudes fuera el resultado de un deterioro en el desempeño del gobierno local. Como se argumenta más adelante, las dos interpretaciones parecen ser acertadas.



**Gráfico 6.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014**

El Gráfico 6.4 muestra diferencias significativas en el porcentaje de ciudadanos que en cada país han presentado peticiones o solicitado ayuda a una persona o agencia del gobierno local en el último año. Al igual que la participación en reuniones locales, la tasa de presentación de peticiones a los gobiernos locales varía significativamente en la región. A medida que los efectos del terremoto de Haití en 2010 se disipan, Haití pasó de estar en el lugar más alto en 2012 (21.3%) a uno de los niveles más bajos en cuanto a solicitud de peticiones. Los tres países con las tasas más altas, y Ecuador, todos vieron aumentos sustanciales en la presentación de peticiones (más de 4 y hasta 6 puntos porcentuales). En la mayoría de los demás países de las Américas, entre el 10% y el 16% de los encuestados dijo que había presentado una petición al gobierno local. A diferencia de lo que sucede con la participación en reuniones, la variación entre los países en la presentación de peticiones sí se correlaciona con el federalismo político<sup>3</sup>. La solicitud de petición es alrededor de un punto porcentual más alta en países federales, respecto de los unitarios.

<sup>3</sup> Se sigue el abordaje de Lijphart (2012), y se codifican como federales desde el punto de vista político a aquellos países cuyas constituciones se declaran específicamente como federales y se dan gobiernos regionales que son elegidos y fuertes.

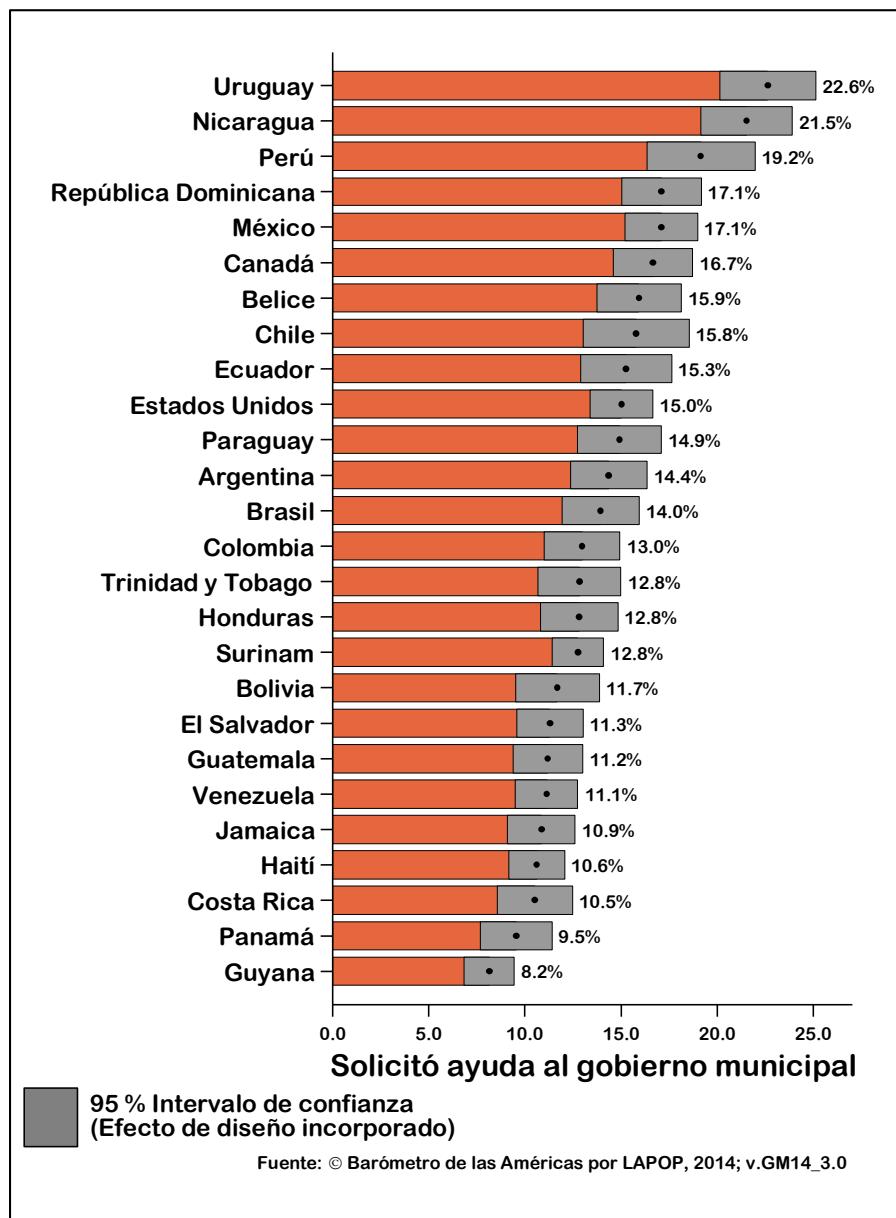


Gráfico 6.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014

Para entender qué clase de individuos son más proclives a presentar peticiones a gobierno local, se examinan sus experiencias individuales, sus evaluaciones y factores sociodemográficos utilizando una regresión logística con efectos fijos a nivel de país. El Gráfico 6.5 muestra que los ciudadanos de más edad, aquellos que lograron mayores niveles de educación, los que viven en áreas rurales y las mujeres son los más propensos a presentar peticiones. También lo son, de modo intrigante, las víctimas de la corrupción y los que participan de las reuniones municipales. De todos estos factores, participar en reuniones municipales es el que está más fuertemente vinculado a la presentación de peticiones. Es un 32% más probable que una persona que participó de una reunión municipal en el último año presente una petición al gobierno municipal, indicando que muchos de los que solicitan cosas de su municipio lo hacen a través de canales formales (ver Gráfico 6.5 abajo).

Los ciudadanos más ricos son, en general, menos proclives a presentar peticiones. Como se discute más abajo, tanto los que están más satisfechos como los que están menos satisfechos con los

servicios hacen más solicitudes. La presentación de peticiones generalmente aumenta con la edad, hasta que las personas se vuelven ancianas, punto en el que la probabilidad de presentar peticiones decrece, lo que es consistente con la amplia literatura sobre ciclos vitales y participación política.

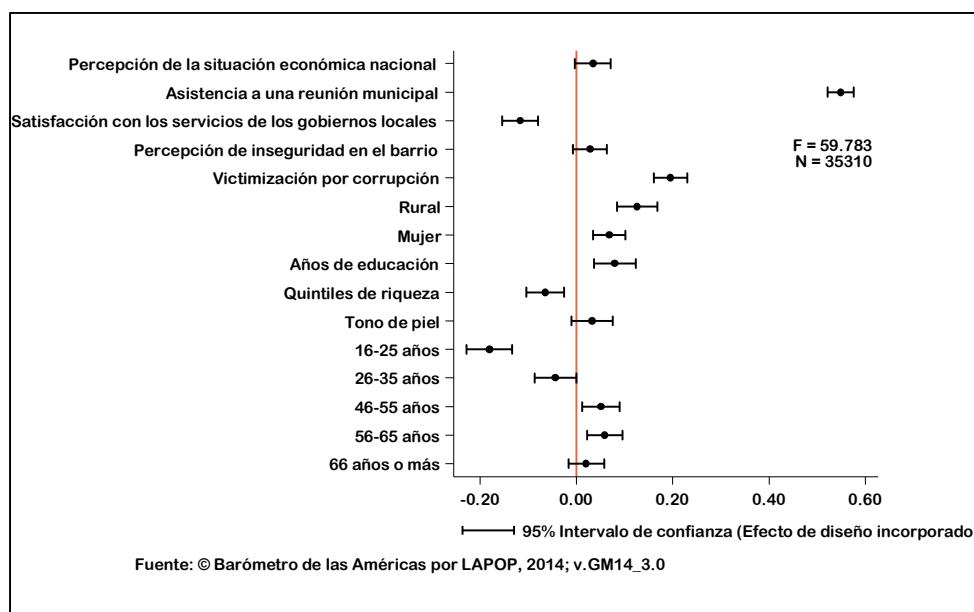


Gráfico 6.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014<sup>4</sup>

En el Gráfico 6.6 se examinan con mayor detalle las relaciones bivariadas entre la presentación de peticiones al gobierno local por un lado, y la participación en reuniones municipales, victimización por corrupción, lugar de residencia y satisfacción con los servicios locales, por el otro. El gráfico de barras en el extremo superior izquierdo del Gráfico 6.6 muestra claramente que aquellos que son activos en el gobierno local – indicado por la asistencia a reuniones municipales – son más propensos a presentar peticiones al gobierno local. Las víctimas de la corrupción también son más propensas a presentar peticiones al gobierno local; no obstante, no se puede decir si esto es porque sus peticiones apuntan a reducir la corrupción, o si la interacción con el Estado (al realizar las peticiones) los pone en una situación oportuna para que suceda la corrupción. Ambas son posibles, pero los datos no permiten distinguir entre los dos procesos potenciales (y ambos podrían estar sucediendo en simultáneo).

La fila de abajo del gráfico, del lado izquierdo, muestra que los encuestados que residen en áreas rurales son más proclives a presentar peticiones a sus gobiernos locales. Por tanto, la distancia geográfica o social entre el encuestado y el gobierno local influye la presentación de peticiones.

El cuadrante inferior derecho del Gráfico 6.6 muestra una relación bimodal entre la satisfacción con los servicios y la presentación de peticiones. Como muestra el Gráfico 6.5, en promedio, los más satisfechos son los menos propensos a presentar peticiones; sin embargo, se observa en el Gráfico 6.6 que esa interpretación debe ser corregida. Al igual que los menos satisfechos con los servicios, los que están más satisfechos también son más proclives a presentar peticiones. La relación bimodal también está presente en análisis multivariados.

<sup>4</sup> Para este análisis de regresión, al igual que para todos los demás en el capítulo, Estados Unidos y Canadá se excluyen de la muestra. Las tablas con los resultados de cada análisis de regresión se encuentran en el Apéndice del capítulo.

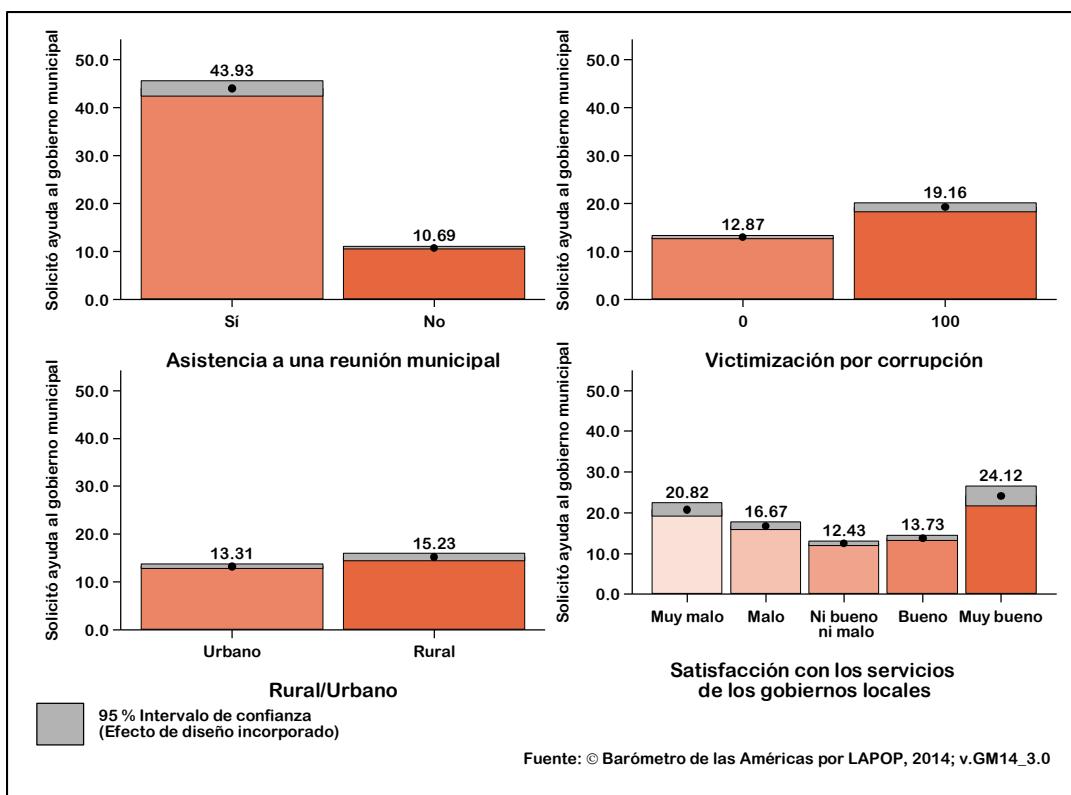


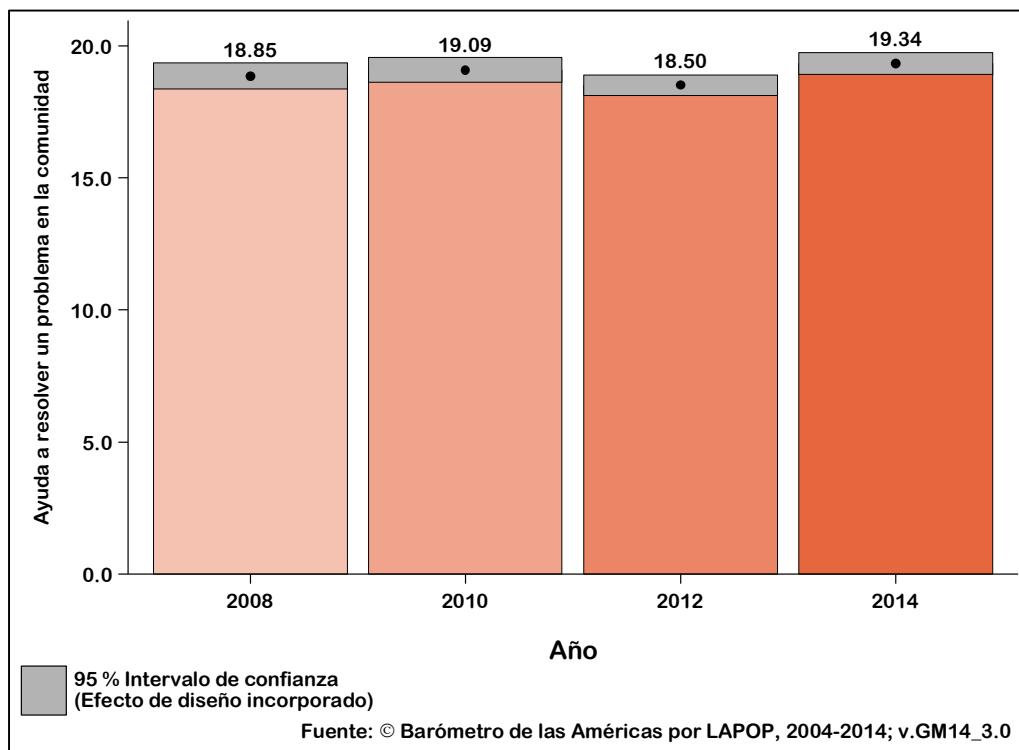
Gráfico 6.6. Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014

No toda la participación ciudadana a nivel local es a través del gobierno local. Para ayudar a mejorar sus comunidades, algunos ciudadanos trabajan a través de organizaciones comunitarias, en lugar de, o en adición a, los caminos gubernamentales. Para tener una visión más general del patrón de involucramiento ciudadano en las comunidades locales, el Barómetro de las Américas incluye la siguiente pregunta, diseñada para medir si – y con qué frecuencia – las personas trabajan para mejorar sus comunidades:

**CP5.** Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses

(1) Una vez a la semana  
 (2) Una o dos veces al mes  
 (3) Una o dos veces al año  
 (4) Nunca  
 (88) NS  
 (98) NR

Siguiendo los estándares de LAPOP, se revirtieron y re-escalaron las respuestas del 1 al 4 en una escala del 0 al 100, en la que el 0 significa “nunca” y 100 significa “una vez por semana”. Por último, el Gráfico 6.7 muestra que, en promedio, la cantidad de esfuerzo que los individuos destinan a resolver problemas comunitarios se ha mantenido relativamente estable desde que la pregunta se introdujo en el Barómetro de las Américas, en 2008. La estabilidad del involucramiento a nivel comunitario en la solución de problemas contrasta con el declive en la asistencia a reuniones municipales destacada al comienzo de este capítulo.



**Gráfico 6.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014**

## V. Satisfacción con el gobierno local y confianza en el mismo

Como en rondas previas, el Barómetro de las Américas 2014 incluyó un número de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los gobiernos locales y confían en ellos. La primera pregunta es la siguiente:

<b>SGL1.</b> ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]
(1) Muy buenos      (2) Buenos      (3) Ni buenos ni malos (regulares)      (4) Malos
(5) Muy malos (pésimos)      (88) NS      (98) NR

Además, la ronda de 2014 incluyó tres preguntas que habían sido introducidas por primera vez en la encuesta del Barómetro de las Américas del 2012:

<b>SD2NEW2.</b> Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?
(1) Muy satisfecho(a)      (2) Satisfecho(a)      (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)      (99) INAP (No utiliza)      (88) NS      (98) NR
<b>SD3NEW2.</b> ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]
(1) Muy satisfecho(a)      (2) Satisfecho(a)      (3) Insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)?      (99) INAP (No utiliza)      (88) NS      (98) NR

<b>SD6NEW2.</b> ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR

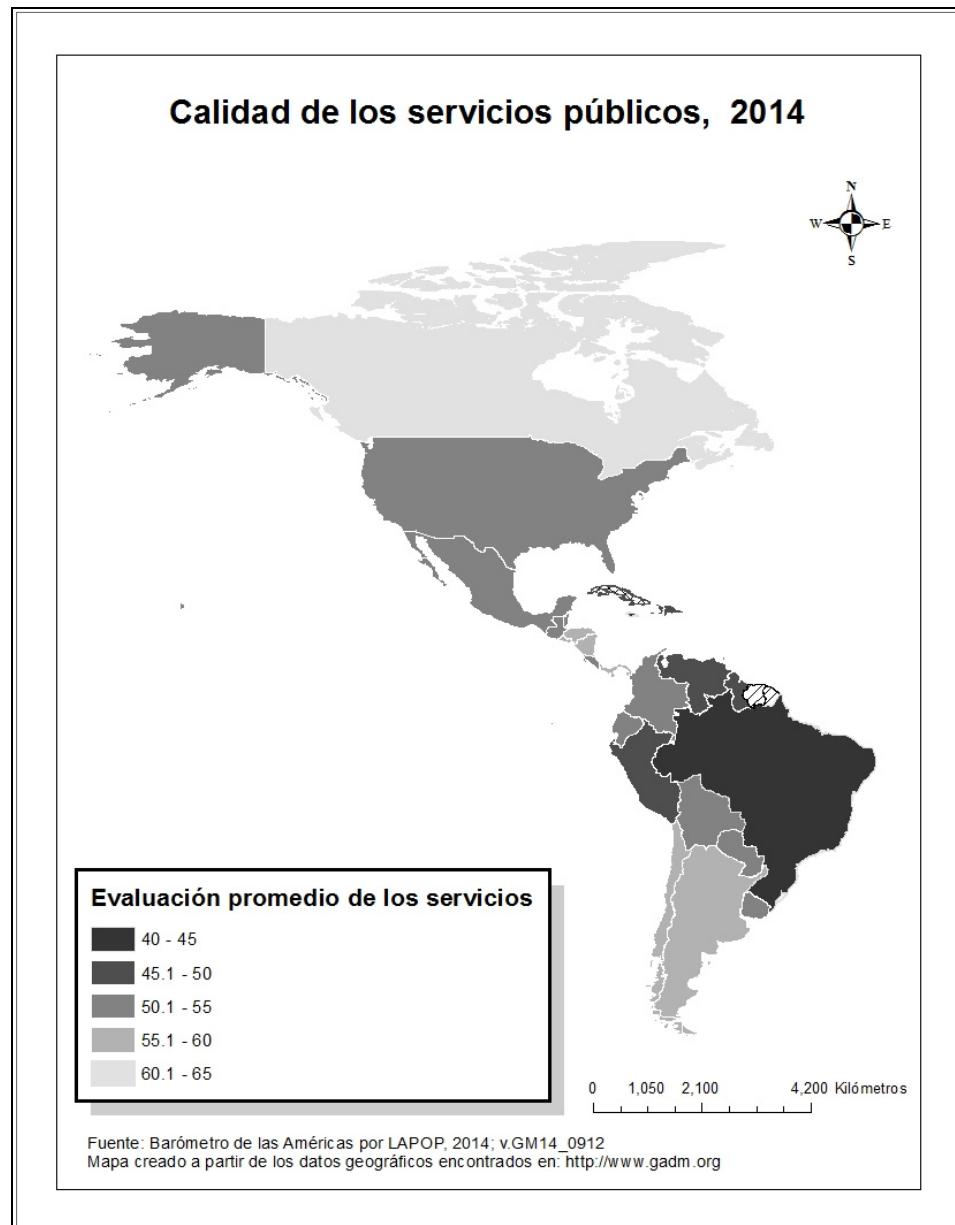
Finalmente, la última pregunta, que mide la confianza en el gobierno local, también ha aparecido en varias rondas previas. Pide a los ciudadanos que respondan a la siguiente pregunta, utilizando una escala de 7 puntos en la que 1 significa “nada” y 7 significa “mucho”.

**B32.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

### *Satisfacción con los servicios locales*

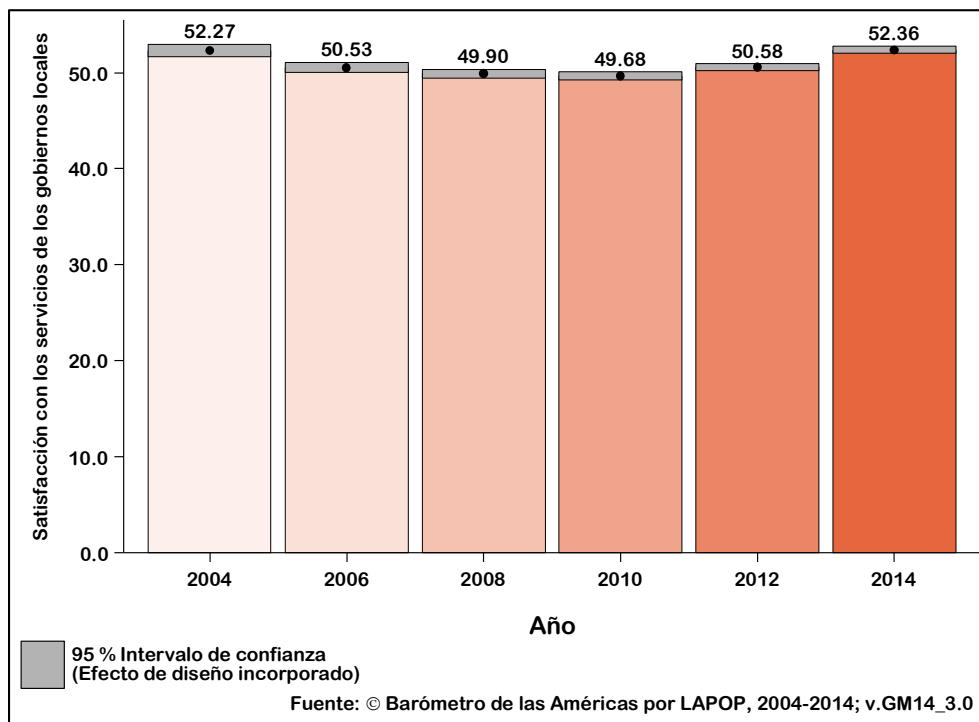
En el Mapa 6.1<sup>5</sup> se examinan los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas, usando la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron y van de 0 a 100, donde 0 representa una muy baja satisfacción, y 100 representa muy alta satisfacción. Con unas pocas excepciones, el ciudadano promedio en la mayoría de los países de las Américas es esencialmente neutral hacia los servicios de los gobiernos locales; este ciudadano promedio está en torno al punto medio de la escala (50). Brasil y Jamaica tienen los niveles más bajos de satisfacción con el gobierno local en todo el hemisferio, mientras que Canadá tiene el más alto. Al igual que en la encuesta de 2012, la ubicación de Nicaragua y Ecuador al mismo nivel que Estados Unidos indica que aunque pueda haber un vínculo entre la satisfacción con los servicios y la riqueza nacional, este vínculo no está blindado. El mayor cambio ocurrido en un país entre las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas fue el ascenso de Haití desde el lugar más bajo de la lista en 2012 (37,6 unidades o puntos en la escala de 0 a 100) varios lugares hacia arriba, cuando los encuestados vieron a los servicios más positivamente a medida que el terremoto y sus consecuencias fueron quedando en el pasado.

<sup>5</sup> Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.



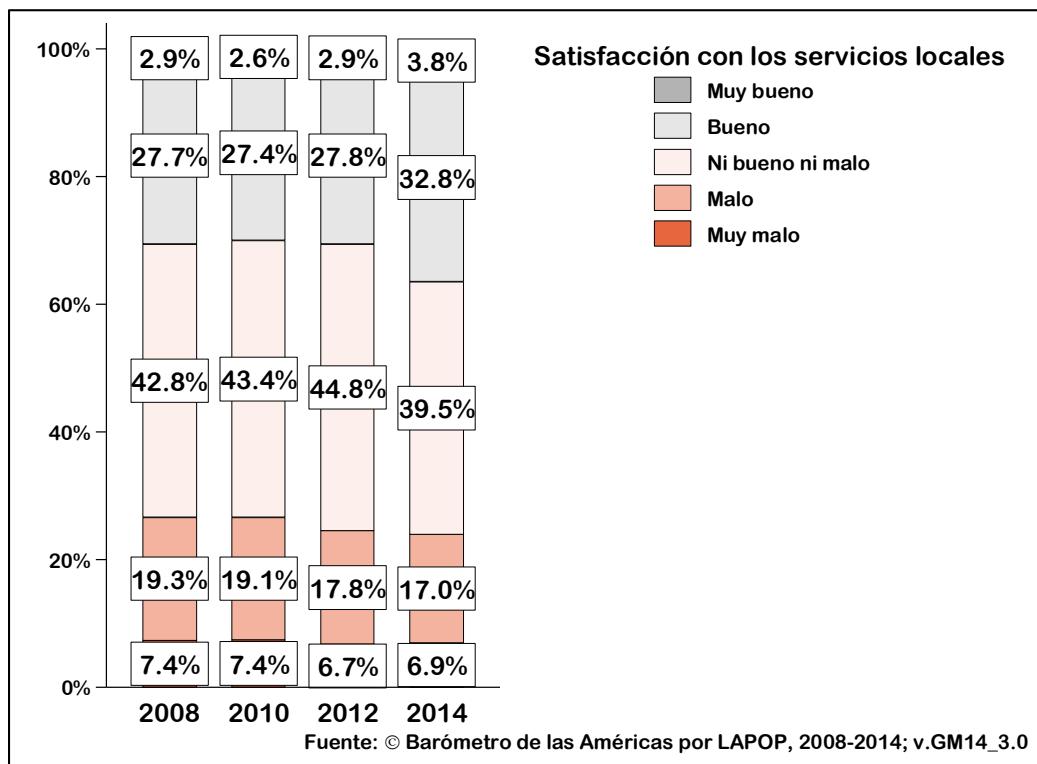
**Mapa 6.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014**

¿Cómo se comparan los resultados agregados de 2014 con los de rondas previas del Barómetro de las Américas? El Gráfico 6.8, que presenta la evaluación anual promedio en una escala de 0 a 100, muestra que hay cierta razón para el optimismo en relación a la provisión de servicios locales. Tras varias rondas con muy poco cambio, 2014 tuvo un incremento significativo en la satisfacción de los ciudadanos con los servicios locales de algo más de 1,5 unidades (o puntos). Sin embargo, permanecen los niveles medios de evaluación de los servicios, que siempre han sido la norma en la región.



**Gráfico 6.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014**

En el Gráfico 6.9 se exploran un poco más las evaluaciones que hacen los ciudadanos de los servicios de sus gobiernos locales. Desde el 2008, 4 de cada 10 encuestados ven sus servicios locales como ni buenos ni malos. En general, son un poco más los que tienen una visión positiva de los servicios que los que tienen una visión negativa, con aproximadamente un 36% de los encuestados que los evalúan como “buenos” o “muy buenos”. En general, durante los últimos seis años (y probablemente por más tiempo también) los gobiernos locales no han sido altamente efectivos en la provisión de servicios, pero tampoco han fallado por completo al proveerlos. El público ve a estos servicios, en general, como regulares.



**Gráfico 6.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal**

No todos los servicios locales son igualmente difíciles de proveer, ni todos son igualmente valorados por los ciudadanos; los encuestados podrían evaluar algunos aspectos de los servicios locales por encima de otros. En los siguientes tres gráficos se examinan los niveles de satisfacción en las Américas con la provisión de servicios en tres áreas claves: carreteras, escuelas y salud<sup>6</sup>. El Gráfico 4.10 muestra la satisfacción con carreteras y rutas, con base en la pregunta SD2NEW2 (la redacción de esta pregunta se presentó párrafos atrás). Una vez más, las respuestas han sido recodificadas de 0 a 100, donde 0 representa la menor satisfacción, y 100 representa la mayor satisfacción. A lo largo de la región se encuentran niveles moderados de satisfacción con la infraestructura carretera. Los residentes de varios países del Caribe y de América Central no ven muy favorablemente a su infraestructura de carreteras. Los niveles de satisfacción con las rutas en la mayoría de los países se mantuvieron estables entre las rondas 2012 y 2014, con la excepción de Honduras. La continuada inestabilidad política, económica y de seguridad en el país podría estar costando en términos de provisión de servicios: los hondureños puntúan la infraestructura de carreteras 10 unidades más abajo en 2014 de lo que lo hacían en 2012.

<sup>6</sup> Es importante aclarar que la responsabilidad por este tipo de provisión de servicios puede reposar en diversos niveles de gobierno a través de los países de las Américas.

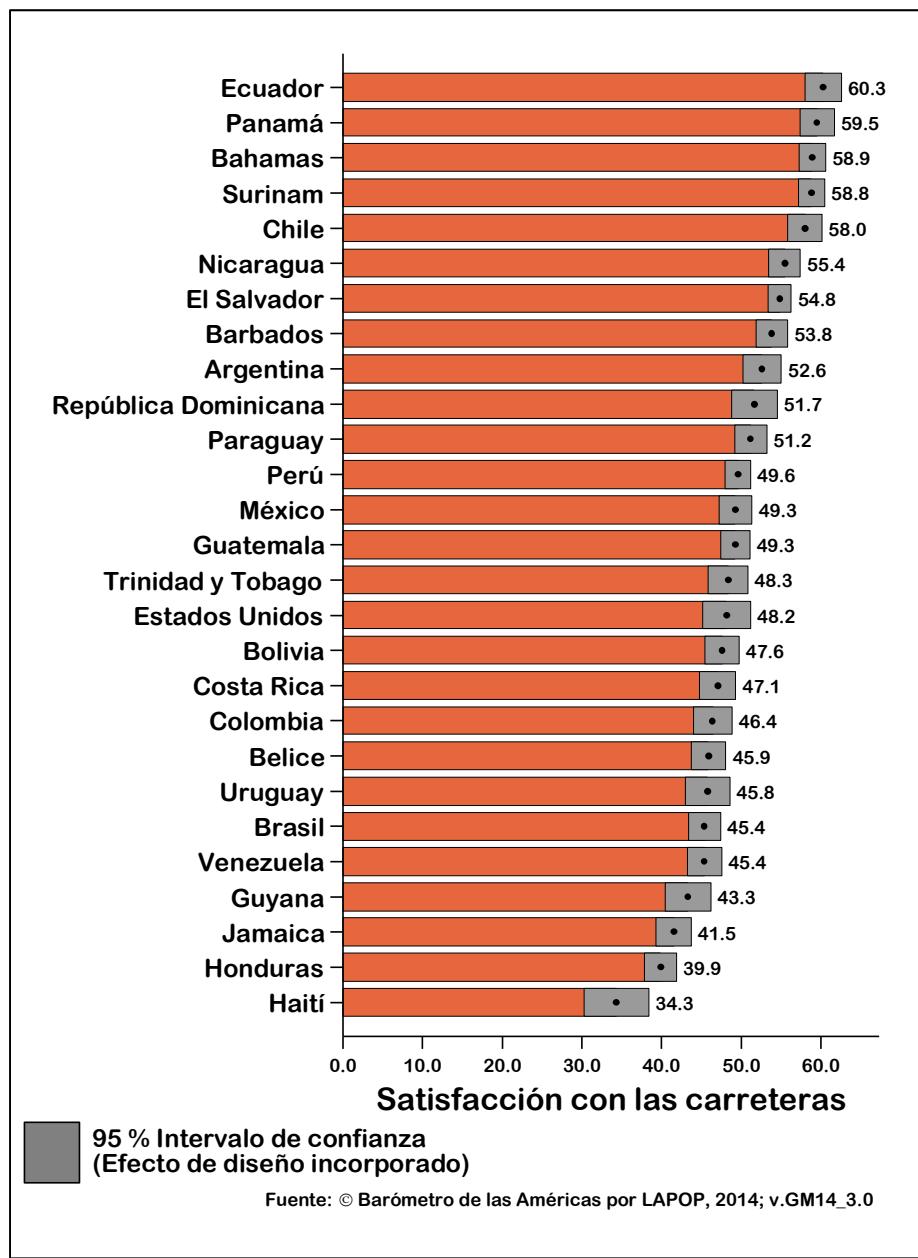


Gráfico 6.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014

El Gráfico 6.11 examina la satisfacción con las escuelas públicas, con base en la pregunta SD3NEW2 (otra vez, recodificada de 0 a 100). De modo similar a lo que sucede con las carreteras y con la salud pública, no hay patrones claros entre la riqueza nacional y la satisfacción con las escuelas, con la posible excepción de que los países más ricos tienen valores más bajos. Es posible que con mayores recursos vengan también mayores expectativas. Una mirada a unos pocos países claves saca a la luz algunos resultados interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y más estables de la región, pero tiene uno de los niveles más bajos de satisfacción con la educación. Este bajo nivel de satisfacción con las escuelas públicas podría estar vinculado a las protestas que ya son de larga data por parte de estudiantes universitarios y de secundaria que comenzaron en 2006. No se puede asegurar si esta insatisfacción es causa o consecuencia de las protestas. También es importante señalar el declive en

Venezuela. Comparado con el 2012, los venezolanos puntuaron las escuelas 6,3 unidades más abajo en 2014, lo que también podría estar vinculado a la actual inestabilidad política y social en el país.

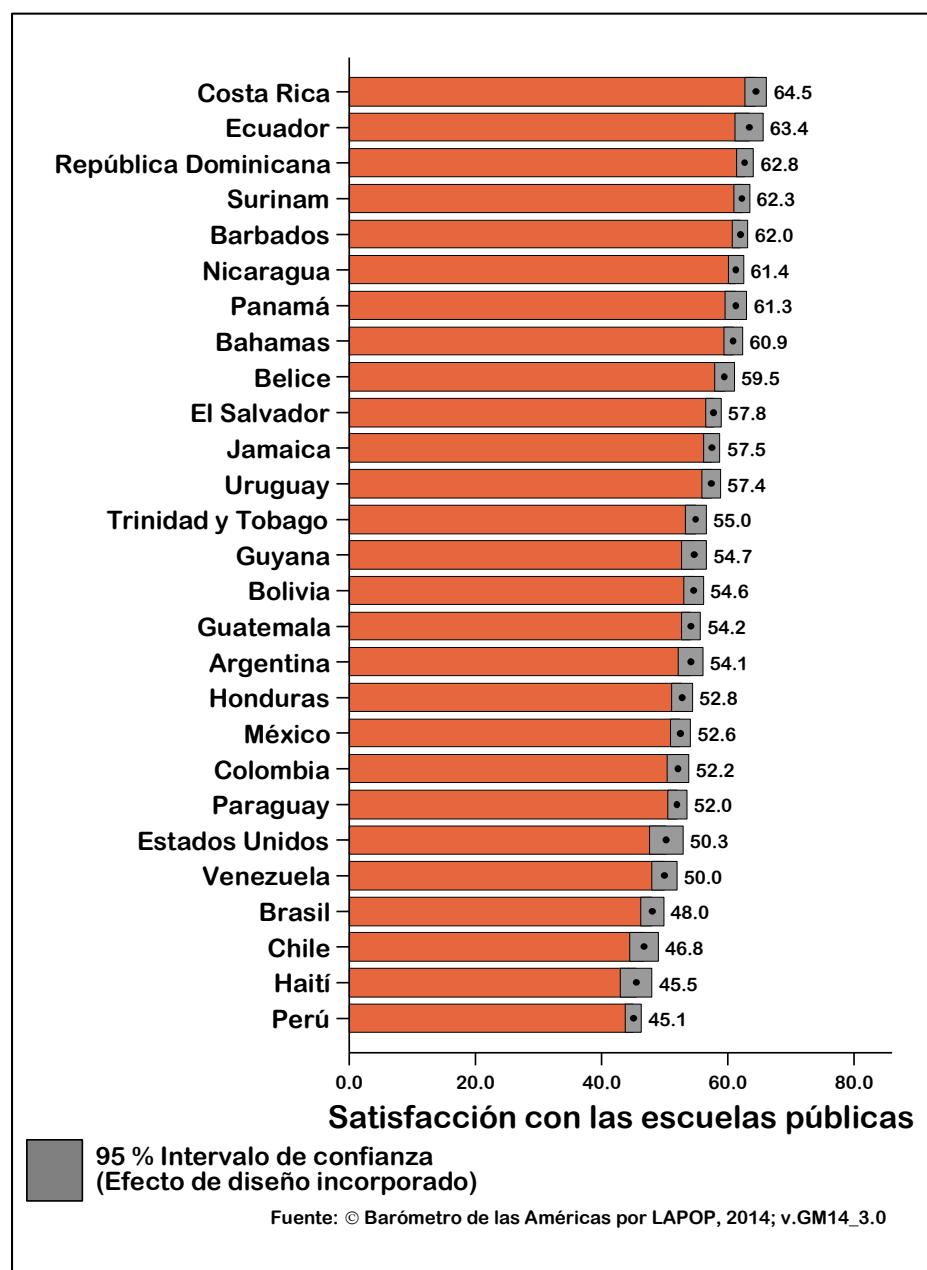
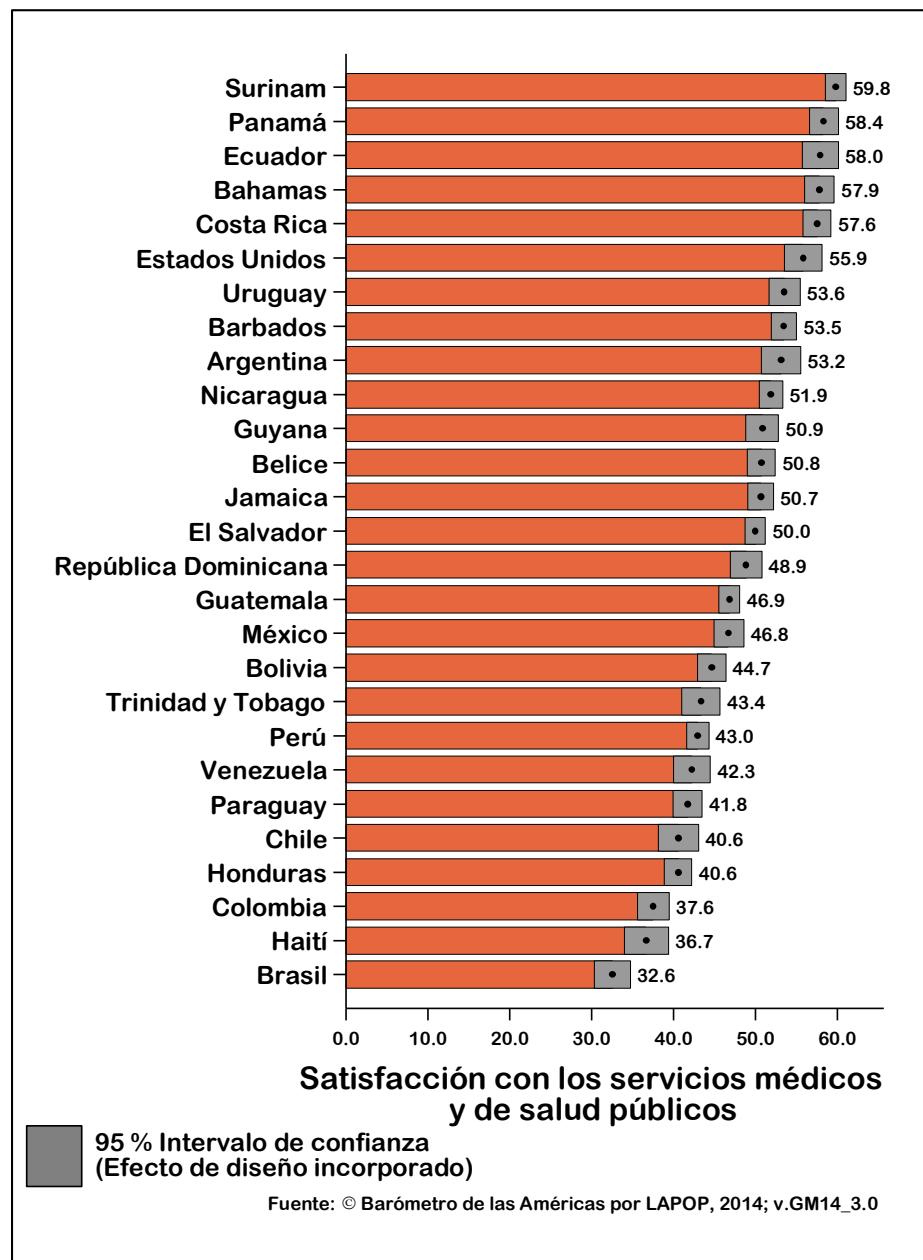


Gráfico 6.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014

Por último, en el Gráfico 6.12 evalúa la satisfacción con los servicios de salud públicos, con base en la pregunta SD6NEW2 (recodificada en la escala de 0 a 100). La mayoría de los países tiene un promedio de entre 43 y 53 unidades, no hay un país que puntúe particularmente alto, y cuatro países son evaluados pobremente: Brasil, Colombia, Honduras y Haití. Aunque Brasil ha sido recientemente catalogado como una potencia económica global en ascenso (aunque tambaleándose en este momento), recibe evaluaciones por servicios de salud, carreteras y educación significativamente más bajas que las de casi todos los otros países de la región. Al igual que sucede con las escuelas públicas, las evaluaciones

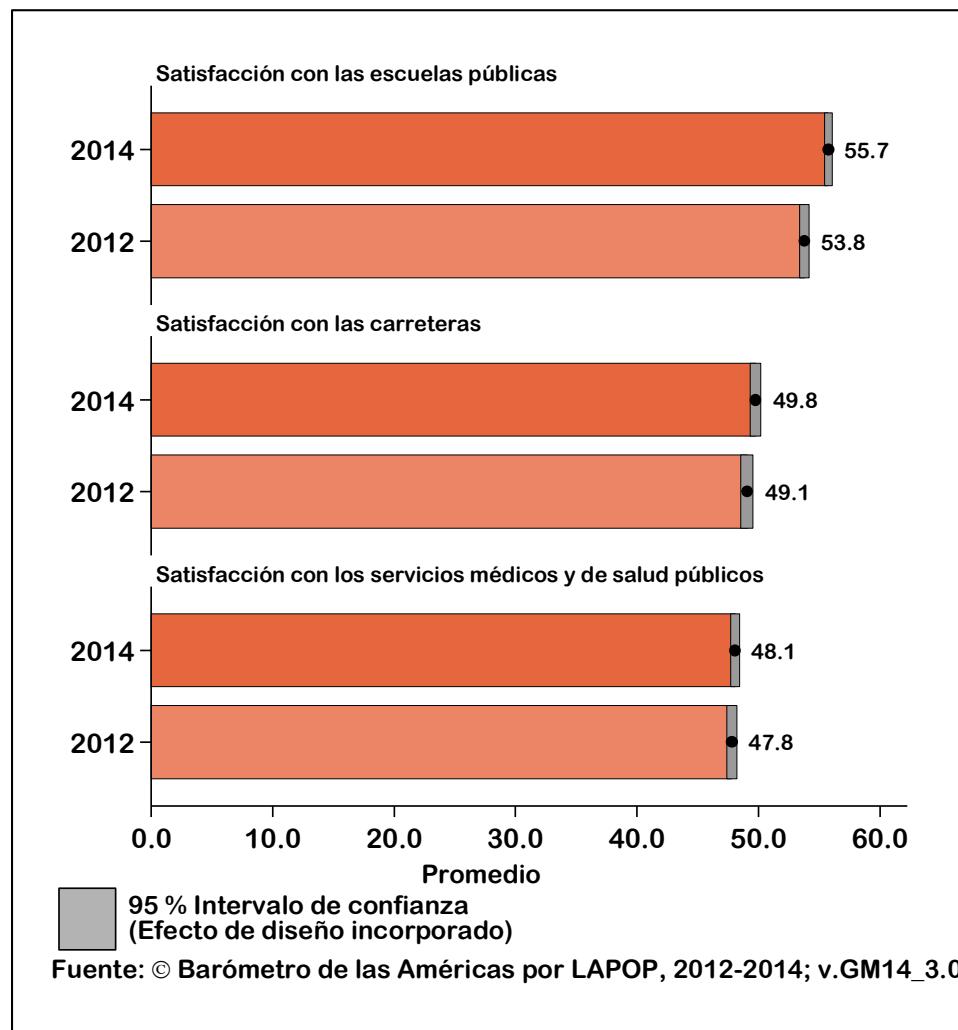
de los servicios de salud públicos han declinado dramáticamente en Venezuela (52,1 unidades en 2012 versus 43,2 unidades en 2014), agregando más evidencia a que el ambiente en Venezuela está pasando la cuenta en términos de las evaluaciones del público sobre el desempeño gubernamental.

Adicionalmente, y como sugieren los gráficos, las evaluaciones ciudadanas de los servicios educativos están más cercanamente correlacionadas con sus evaluaciones de los servicios de salud ( $r=0,46$ ) que con la calidad de las carreteras ( $r=0,33$ ), y la evaluación de los servicios de salud está también más débilmente correlacionada con la de las carreteras ( $r=0,29$ ) que con la evaluación de la educación. Si bien los tres son indicadores clave del desempeño del gobierno local, parece que los ciudadanos evalúan la infraestructura dura, como las carreteras, de un modo diferente al que evalúan servicios más complejos del estado de bienestar, como salud y educación.



**Gráfico 6.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014**

Al mirar a las comparaciones agregadas para los tres tipos de servicios entre las rondas 2012 y 2014 se observan resultados mixtos (Gráfico 6.13). Con respecto a las escuelas públicas, los encuestados en las Américas en 2014 los evaluaron un poco mejor de lo que lo hicieron en 2012; sin embargo, evaluaron los servicios de salud públicos y la calidad de las carreteras de modo similar en las dos rondas. A diferencia de las preguntas acerca de servicios locales en general (Gráfico 6.10) que vio un repunte en las evaluaciones, cuando se pregunta acerca de servicios específicos, la inmovilidad es la norma. De las tres áreas de servicio específicas, las evaluaciones de los encuestados acerca de las carreteras fueron las más cercanamente vinculadas a su evaluación general de los servicios, aunque muy modestamente ( $r=0,26$ ).



**Gráfico 6.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014**

Mientras que la pregunta SGL1 consulta a los ciudadanos acerca de su evaluación de los servicios locales en general, los gráficos precedentes sugieren que las personas podrían evaluar servicios locales específicos de un modo diferente al que lo hacen con la idea abstracta de servicios locales. Para ver cómo los encuestados pueden diferir en sus percepciones de los servicios cuando se pregunta por ellos en específico o en general, se crea un índice aditivo a partir de las respuestas sobre el estado de las carreteras, las escuelas públicas y los servicios de salud públicos<sup>7</sup>. El Gráfico 4.14 presenta los valores promedios en esta escala (que va de 0 a 100) en los países en los que se formularon estas preguntas. Cuando se comparan con la evaluación general de los servicios (SGL1), los resultados exhiben contrastes interesantes en varios países. Los chilenos parecen estar bastante contentos con sus servicios locales en abstracto (57,5 unidades) pero cuando se les consulta por los servicios específicos, su percepción es mucho más sombría (48,7). De modo similar, los colombianos prefieren a sus servicios en abstracto (53,9) por sobre los específicos (45,3). Por otro lado, los ciudadanos de República Dominicana tienen una percepción más negativa de los servicios cuando se les pregunta en abstracto (46,6), que cuando se

<sup>7</sup> Un análisis en componentes principales de estas tres variables (SD2NEW, SD3NEW, SD6NEW) indica que sólo hay una dimensión subyacente, y que es diferente de SGL1. El Alpha de Cronbach para el índice aditivo de las tres variables es un moderado .62.

les consulta sobre servicios específicos (54.4). En general, la relación bivariada entre SGL1 y la escala de evaluación de servicios locales es  $r=0,29$ . Mientras que existe una cierta desconexión entre las preguntas específicas sobre los servicios y la pregunta general, es importante destacar que no se pudieron hacer preguntas sobre todos los servicios locales relevantes.

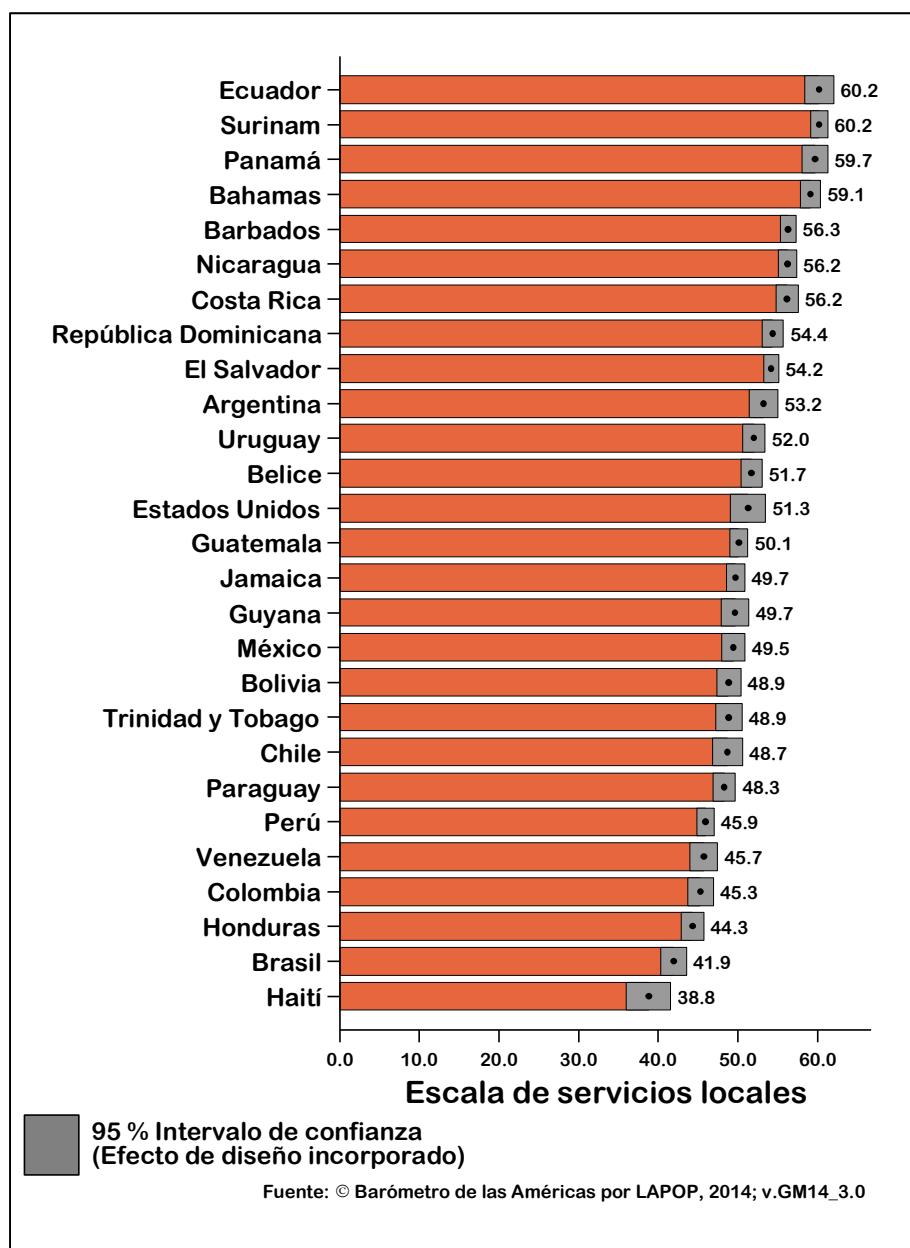
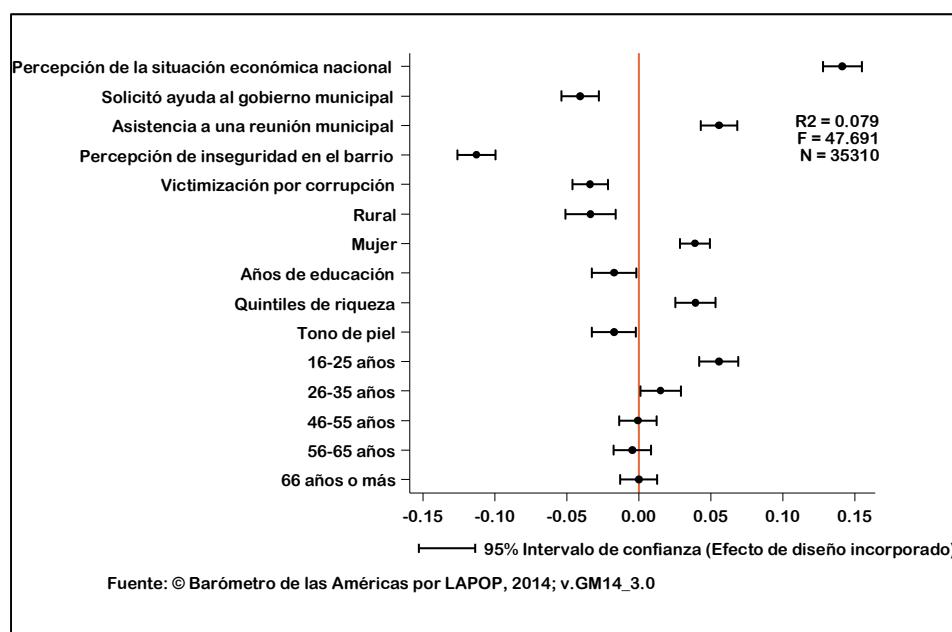


Gráfico 6.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014

Para examinar los factores individuales y los eventos que pueden afectar las evaluaciones generales de los servicios locales (SGL1) se realizó una regresión lineal con efectos fijos a nivel de país. Si en lugar de SGL1 se usa el índice aditivo de evaluación de los servicios locales los resultados son esencialmente idénticos a los que se presentan más adelante. El Gráfico 6.15 muestra que las personas en los lugares más marginados de la sociedad evalúan peor a los servicios de su municipio. En específico, las personas con piel más oscura, los más pobres y los residentes menos educados, y aquellos con una

mayor percepción de inseguridad, todos evalúan los servicios locales más negativamente. Resulta de particular interés el resultado para las víctimas de la corrupción. Aquellos que reportan haber sido víctima de una solicitud de coima evalúan los servicios a un nivel significativamente más bajo; este hallazgo, en combinación con los resultados del capítulo anterior que mostraban tasas más altas de victimización por corrupción entre quienes interactuaban con el gobierno local, indica que este es de hecho un resultado extendido e importante desde el punto de vista sustantivo. Uno de los patrones generales en los resultados es que los ciudadanos que frecuentemente tienen vidas más difíciles (más pobres, viven en zonas rurales, temen por su seguridad física, tienen un tono de piel más oscuro) sienten que sus gobiernos locales les están fallando.

También se encuentra que las personas que habían solicitado ayuda a la municipalidad tienen percepciones más negativas de los servicios locales; sin embargo, si uno está activo en el gobierno local (asistiendo a las reuniones municipales) es más probable que tenga una percepción positiva de los servicios. Entonces, parece que es la naturaleza de la interacción con el gobierno local lo que parece ser de importancia con respecto a las percepciones de los servicios locales. Por último, la economía nacional parece estar conectada con las evaluaciones de los servicios: los individuos que tienen percepciones positivas de la economía nacional ven, en general, a los servicios locales de un modo más favorable. Si se trata de factores locales generando un panorama nacional positivo, o si es a la inversa, no se puede determinar.



**Gráfico 6.15. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014**

### Confianza en el gobierno local

Como en rondas previas del Barómetro de las Américas, la encuesta de 2014 consultó a los ciudadanos no solo acerca de si estaban satisfechos con el gobierno local, sino también sobre si confiaban en su gobierno local. Esta pregunta aspira a captar actitudes más abstractas y duraderas hacia el gobierno local. En el Gráfico 6.16, se examina a la confianza en el gobierno local desde 2004. Mientras parece

que 2004 fue un punto alto, ese pico es función de que sólo un pequeño número de países fue incluido en esa ronda. Si se restringe la muestra sólo a esos países que han sido incluidos desde 2006, la tendencia general de confianza en los gobiernos locales se mantiene estable por seis años, antes de un significativo declive en 2014. El público tiene hoy sustancialmente menos confianza en sus gobiernos locales que nunca antes, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas. Este declive coincide con el mayor nivel de inseguridad percibido en la región desde 2006.

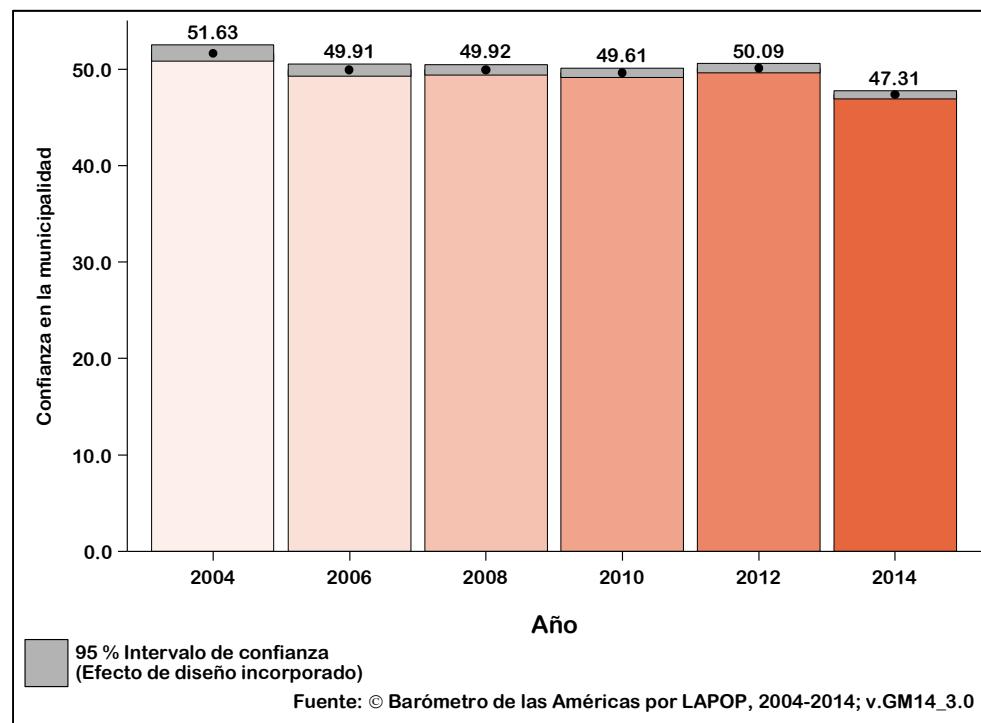
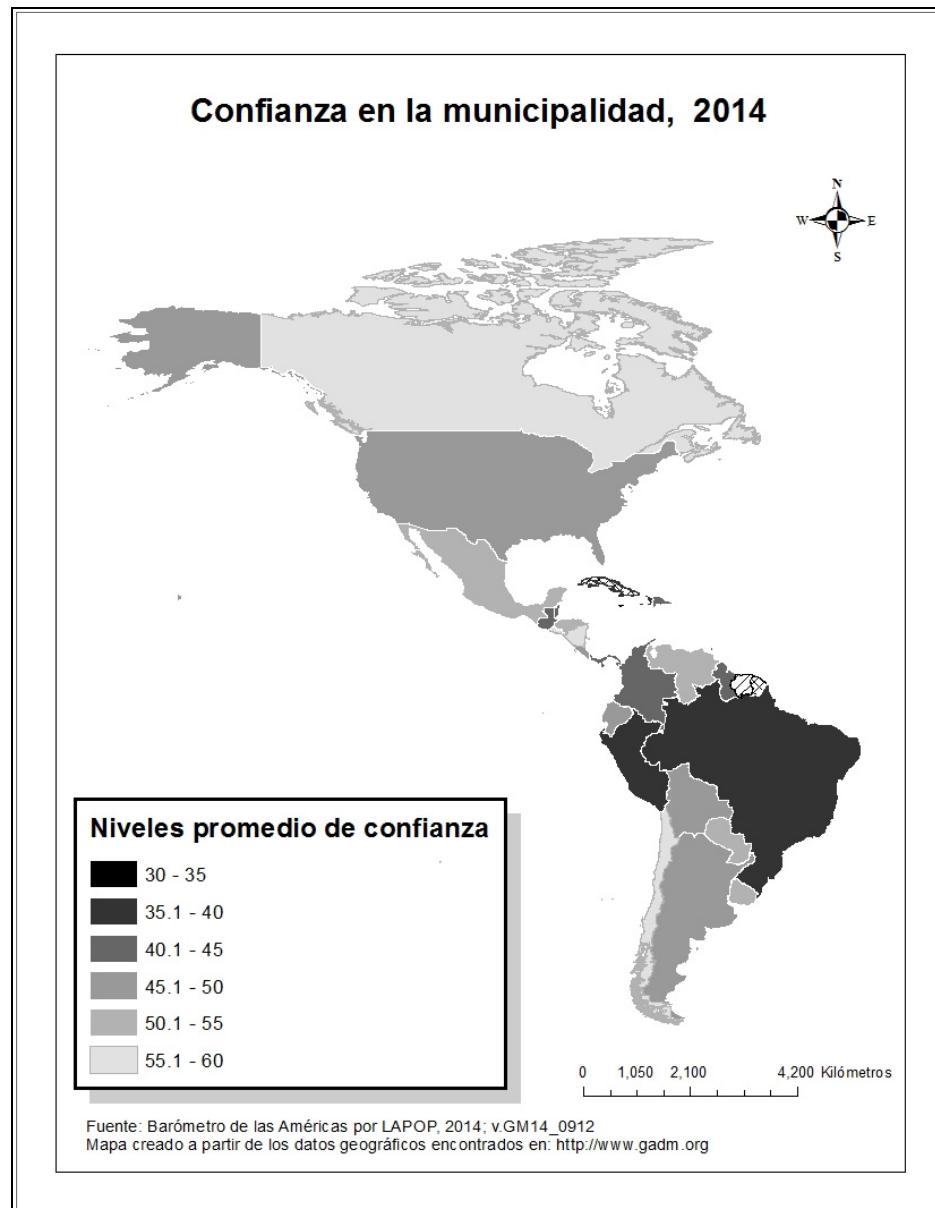


Gráfico 6.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal



**Mapa 6.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014**

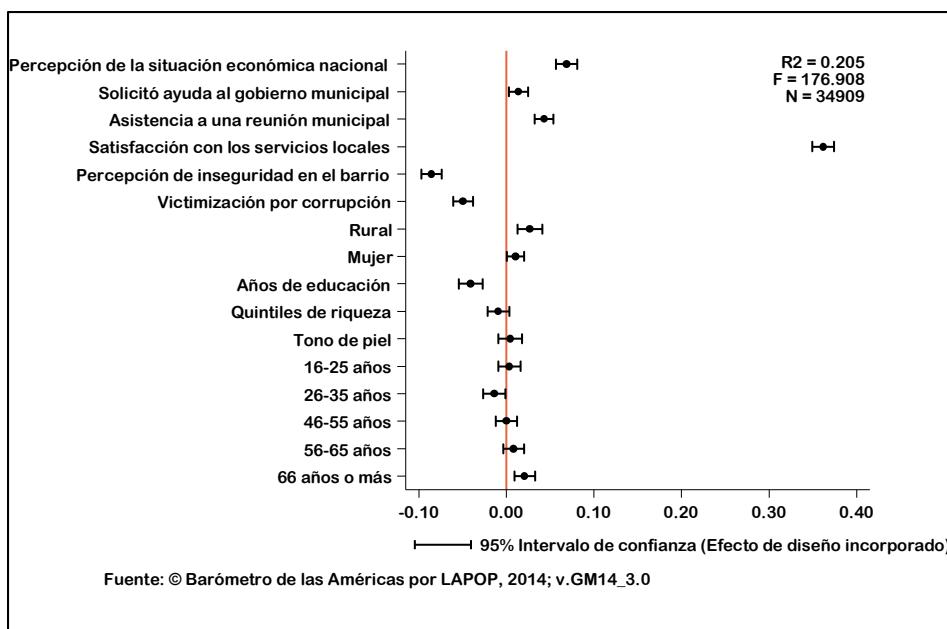
Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local decayó en la región, este declive no fue uniforme en todo el hemisferio. El Mapa 6.2 presenta los niveles promedio de confianza en el gobierno local a lo largo de las Américas, en una escala de 0 a 100<sup>8</sup>. En comparación con la ronda 2012, la mayoría de los países observa un descenso en la confianza en los gobiernos locales, con Venezuela sufriendo la caída más grande (de 59,4 a 50,2). En general, los países del Cono Sur y de América del Norte parecen tener los niveles más altos de confianza en el gobierno local, aunque la confianza en el gobierno local en Nicaragua también es alta.

Al comparar los resultados del Mapa 6.2 con los del Gráfico 6.8 pareciera que existe un vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales en los distintos países.

<sup>8</sup> Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

Por ejemplo, los municipios chilenos, que presentan niveles moderados de satisfacción con servicios específicos, disfrutan de niveles de confianza excepcionalmente altos. Sin embargo, a lo largo de la región las medidas individuales de confianza y satisfacción con los servicios locales (SGL1) están correlacionadas ( $r=0,39$ ).

A continuación, se evalúan a los factores que modelan qué tanto los individuos confían en sus gobiernos locales. Usando una regresión linear con efectos fijos a nivel de país, se examina si la interacción con los gobiernos locales y las evaluaciones de los servicios locales predicen los niveles de confianza política. El Gráfico 6.17 indica que el factor más importante que incide sobre la confianza ciudadana en el gobierno local es cómo la calidad de los servicios municipales es percibida.



**Gráfico 6.17. Determinantes de la confianza en los gobiernos locales, 2014**

Participar en reuniones municipales también tiene una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero su coeficiente es solo 1/8 del coeficiente para evaluación de servicios. En general, se observa que los individuos que interactúan con su gobierno local y evalúan su desempeño más favorablemente expresan niveles más altos de confianza en la institución.

Nuevamente se encuentra un efecto de halo entre las visiones de la economía nacional que tienen los individuos y la confianza en su gobierno local. Cuanto más favorablemente ve uno el panorama económico nacional, mayor es la confianza en el gobierno local. Mientras que el panorama económico está positivamente correlacionado con la confianza en el gobierno local, factores de corte individual asociados a economías más avanzadas no lo están. La gente con mayores niveles educativos y los que viven en áreas urbanas confían *menos* en sus gobiernos locales. Además, y de modo similar a los determinantes de quiénes presentan peticiones o solicitudes a sus gobiernos locales, el tono de piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local<sup>9</sup>. La gente con un tono de piel más oscuro, frecuentemente minoría en el hemisferio (en general, aunque no necesariamente en todos los países),

<sup>9</sup> Excluir a los países del Caribe y Guyana no tiene efecto sobre el resultado para tono de piel.

parece no ver a los gobiernos locales, en promedio, de un modo distinto al que lo ven los demás. Si la descentralización y las reformas de los gobiernos locales fueron diseñadas para ayudar a expandir la franquicia de los tradicionalmente excluidos (los de tono de piel más oscuro) estos hallazgos deberían verse como mixtos. Mientras que el hecho de que las personas que han sido tradicionalmente excluidas del poder tienen niveles similares de confianza en su gobierno local puede ser visto como un éxito si se considera el efecto de la satisfacción con los servicios locales, el resultado es mixto. Como lo ilustra el Gráfico 6.15, los más pobres en la sociedad tienden a tener las evaluaciones más negativas de los servicios – un predictor crucial de la confianza en el gobierno local. Las mujeres parecen desplegar niveles de confianza en el gobierno local similares a los de los hombres; trayendo consigo evidencia de que la descentralización podría tener la habilidad de mejorar la paridad de género en la capacidad de respuesta del gobierno.

Por último, se observa que las percepciones negativas en cuanto a la seguridad física y la victimización por corrupción tienen correlaciones negativas con la confianza en el gobierno local. El resultado sobre la percepción de inseguridad es particularmente interesante, porque sucede en un contexto en el que los ciudadanos de las Américas tienen el nivel promedio de percepción de inseguridad más alto desde 2006. Estos resultados permanecen constantes si se usa la criminalidad reportada en el área de residencia en lugar de la percepción de inseguridad.

## VI. Conclusión

En el 2014 se observan dos tendencias divergentes en relación a la interacción ciudadana con los gobiernos locales en las Américas. Por un lado, luego de ocho años de declive, se observa un repunte en el número de personas presentando peticiones a sus funcionarios locales. Por otro lado, el 2014 marca una caída significativa en la cantidad de gente participando de las reuniones de los gobiernos locales tras años de estabilidad. Una explicación potencialmente positiva podría ser la expansión del gobierno electrónico en la región, con países como México invirtiendo fuertemente en los vínculos de comunicación en línea para los ciudadanos. Sin embargo, a la luz del declive general en la confianza institucional, que se discute más adelante, es difícil ser optimista acerca de los efectos de la decreciente participación. Además, mientras la cantidad de personas presentando peticiones al gobierno local continúa en aumento, la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales se mantiene más baja entre aquellos que presentaron una petición que entre los que no, lo que podría implicar que la calidad de las interacciones que los ciudadanos tienen con los gobiernos locales al formular estas peticiones es pobre.

Aunque la tendencia general en la participación en el gobierno local declinó hasta cierto punto, hay diferencias significativas entre los países de la región. Haití continúa teniendo el nivel más alto de participación, con un 15% participando de las reuniones de la autoridad local, mientras que solo el 4,9% de los argentinos reporta haber asistido. Una distribución similar se observa para la presentación de peticiones al gobierno local; pero en este caso los haitianos están en el final de la lista, mientras que algunos países con baja participación en reuniones están arriba (Uruguay). Si bien la relación a nivel agregado entre la asistencia a reuniones y la presentación de peticiones es débil a nivel nacional, hay un fuerte vínculo entre participar en reuniones y presentar peticiones a nivel individual: aquellos que participaron en las reuniones son 32% más propensos a presentar peticiones o solicitudes de ayuda al gobierno local.

Pasando ahora al desempeño del gobierno local, mucha gente ve los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en su conjunto, hay un leve aumento en la evaluación promedio de los servicios, tras ocho años sin cambios. En unos pocos países los ciudadanos tienen evaluaciones especialmente bajas (por ejemplo, Haití, Brasil, Jamaica) o especialmente altas (Panamá, Canadá), pero en la mayoría de los países el ciudadano promedio puntúa los servicios públicos en el entorno de la mitad de la escala, cerca de los 50 en 100 puntos. Este hallazgo se mantiene incluso si se separan los servicios públicos en tres áreas específicas (salud pública, escuelas públicas y carreteras). En suma, las percepciones sobre los gobiernos locales son mediocres: no es que los gobiernos locales le estén fallando al ciudadano promedio, pero al mismo tiempo, resulta claro que hay espacio para mejorar.

Más decepcionante es el nuevo record a la baja en la confianza en los gobiernos locales observada en 2014. Nuevamente, Haití, Brasil y Jamaica (junto con Perú) tienen algunos de los niveles más bajos de confianza en el gobierno local. Cuando se examinan los factores que están asociados con la alta confianza institucional se aprecia que la confianza en el gobierno local está significativamente asociada con el desempeño percibido del gobierno (a través de los servicios) y a si las personas participaron directamente o no de las reuniones de la autoridad local. El hecho de que estas evaluaciones y niveles de participación hayan crecido un poco, mientras que la confianza ha declinado implica que tiene que haber otros factores operando. El Gráfico 6.17 indica que la corrupción, las percepciones de inseguridad y las percepciones de un panorama económico negativo están probablemente empujando la caída en la confianza.

Dado que a nivel de gobierno local es frecuentemente el único lugar al que los ciudadanos acuden por un contacto directo al el Estado, parece razonable esperar que las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno local reflejen, o sean reflejadas por sus actitudes políticas y sistemas de creencias más amplios. Se evalúa este tema en el próximo capítulo, investigando cómo las percepciones sobre el desempeño del gobierno local predicen el apoyo a las normas democráticas, la legitimidad de las instituciones políticas y la tolerancia política.

## Apéndice

**Apéndice 6.1: Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.020	(1.08)
56-65 años	0.059*	(3.14)
46-55 años	0.051*	(2.54)
26-35 años	-0.044*	(-1.98)
16-25 años	-0.181*	(-7.50)
Tono de piel	0.032	(1.49)
Quintiles de riqueza	-0.065*	(-3.23)
Años de educación	0.079*	(3.59)
Mujer	0.068*	(3.99)
Rural	0.126*	(5.88)
Le pidieron pagar un soborno	0.195*	(10.96)
Percepción de inseguridad en el barrio	0.028	(1.56)
Satisfacción con los servicios locales	-0.117*	(-6.14)
Acudió a una reunión de la municipalidad	0.549*	(39.56)
Percepciones de la economía nacional	0.034	(1.80)
Guatemala	-0.107*	(-4.65)
El Salvador	-0.075*	(-3.44)
Honduras	-0.076*	(-3.35)
Nicaragua	0.064*	(2.98)
Costa Rica	-0.111*	(-4.34)
Panamá	-0.128*	(-4.66)
Colombia	-0.058*	(-2.73)
Ecuador	-0.094*	(-3.13)
Bolivia	-0.173*	(-4.89)
Perú	-0.001	(-0.03)
Paraguay	-0.047*	(-2.53)
Chile	0.026	(1.05)
Uruguay	0.085*	(4.31)
Brasil	-0.032	(-1.47)
Venezuela	-0.104*	(-5.25)
Argentina	-0.005	(-0.28)
República Dominicana	-0.033	(-1.34)
Haití	-0.222*	(-9.76)
Jamaica	-0.089*	(-3.81)
Guyana	-0.183*	(-7.83)
Trinidad y Tobago	-0.046*	(-2.08)
Belice	-0.052*	(-2.49)
Constante	-1.945*	(-85.53)
F	59.78	
No. de casos	35310	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

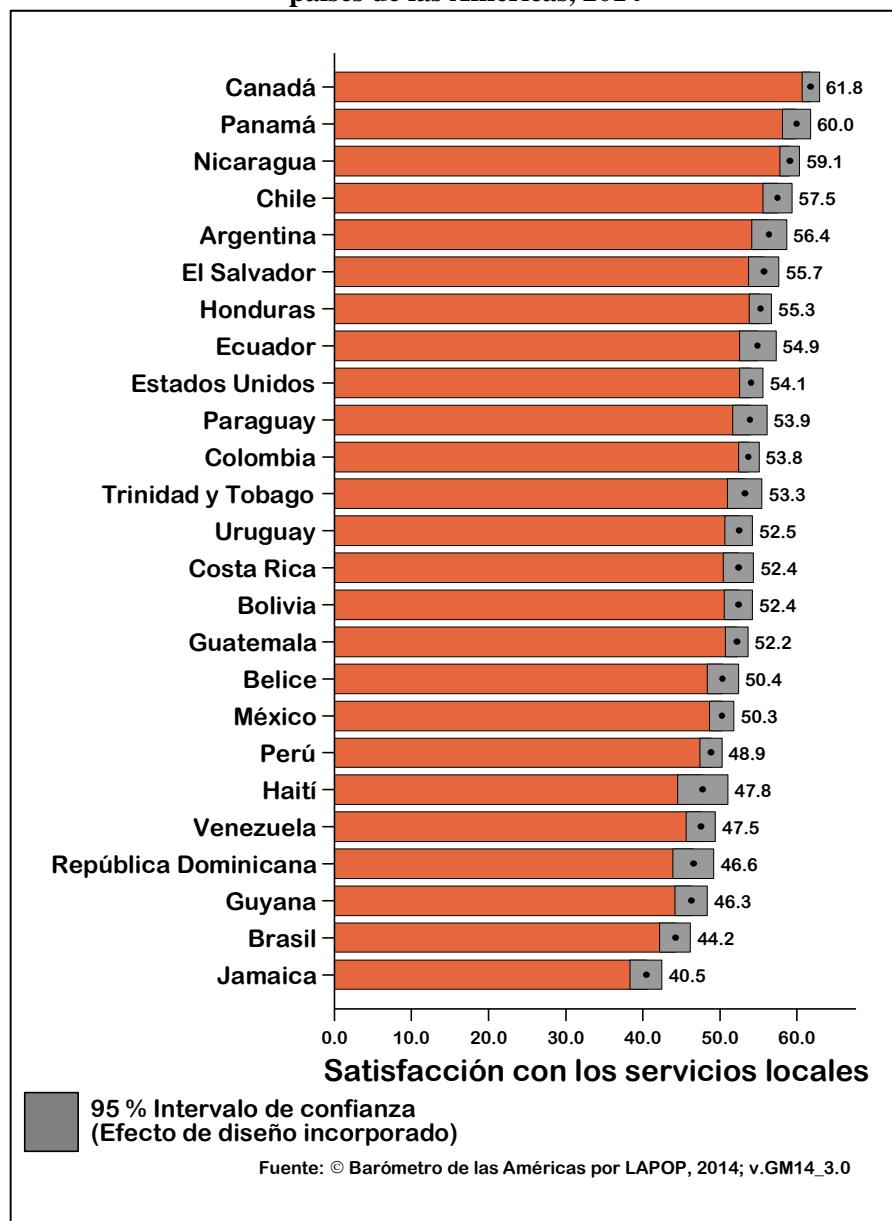
**Apéndice 6.2: Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.000	(-0.02)
56-65 años	-0.005	(-0.70)
46-55 años	-0.001	(-0.09)
26-35 años	0.015*	(2.12)
16-25 años	0.056*	(8.08)
Tono de piel	-0.017*	(-2.21)
Quintiles de riqueza	0.039*	(5.52)
Años de educación	-0.017*	(-2.21)
Mujer	0.039*	(7.42)
Rural	-0.034*	(-3.79)
Le pidieron pagar un soborno	-0.034*	(-5.38)
Percepción de inseguridad en el barrio	-0.113*	(-16.72)
Acudió a una reunión de la municipalidad	0.056*	(8.63)
Solicito ayuda a la municipalidad	-0.041*	(-6.22)
Percepciones de la economía nacional	0.141*	(20.54)
Guatemala	0.013	(1.46)
El Salvador	0.027*	(2.56)
Honduras	0.027*	(2.95)
Nicaragua	0.046*	(5.54)
Costa Rica	0.011	(1.05)
Panamá	0.050*	(5.15)
Colombia	0.010	(1.22)
Ecuador	-0.002	(-0.16)
Bolivia	-0.004	(-0.32)
Perú	-0.022*	(-2.75)
Paraguay	0.010	(1.08)
Chile	0.021*	(2.16)
Uruguay	-0.008	(-0.92)
Brasil	-0.065*	(-6.54)
Venezuela	-0.010	(-1.10)
Argentina	0.034*	(3.84)
República Dominicana	-0.051*	(-3.56)
Haití	-0.024	(-1.76)
Jamaica	-0.088*	(-8.81)
Guyana	-0.042*	(-4.21)
Trinidad y Tobago	-0.007	(-0.74)
Belice	-0.002	(-0.27)
Constante	-0.001	(-0.06)
F	47.69	
No. de casos	35310	
R-cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

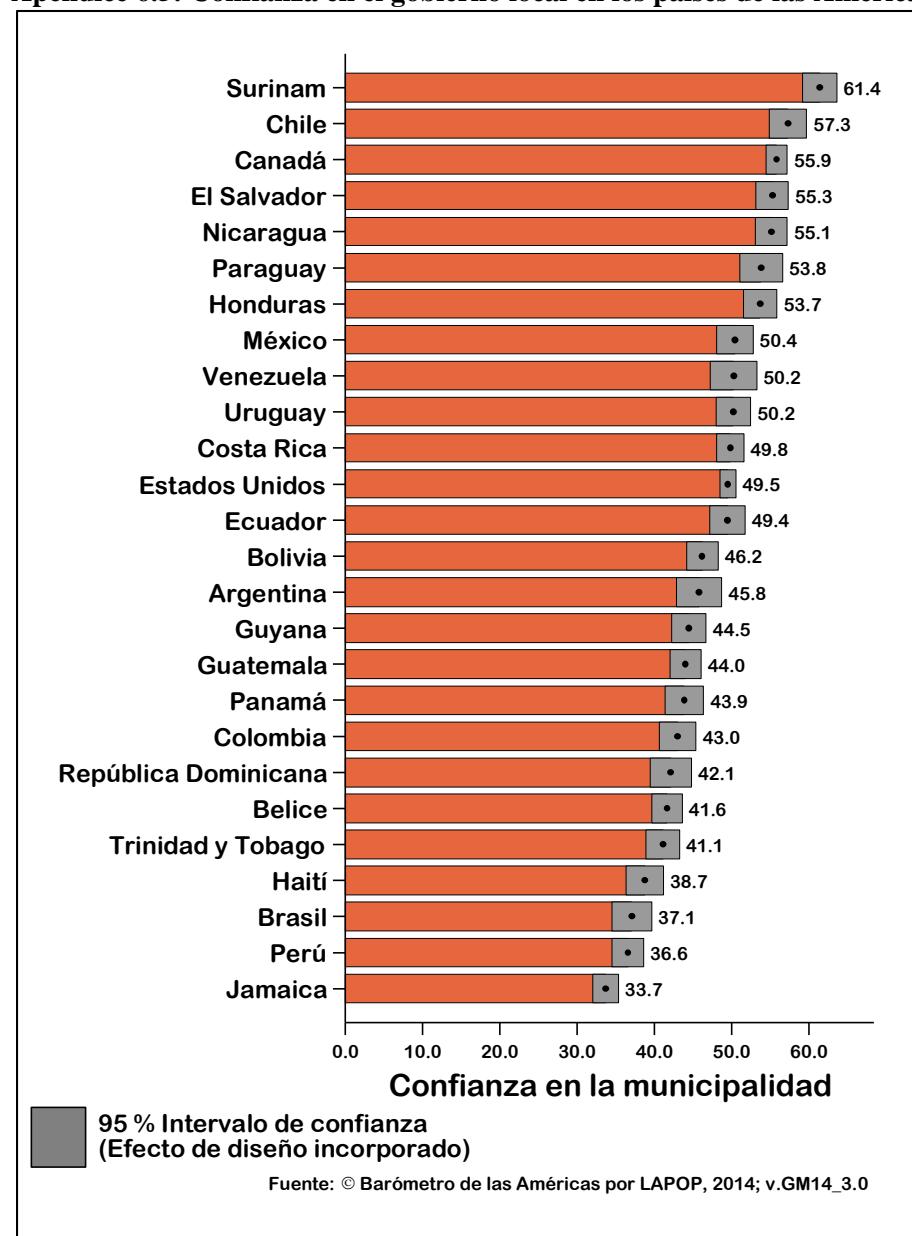
### Apéndice 6.3: Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.021*	(3.39)
56-65 años	0.008	(1.34)
46-55 años	-0.000	(-0.04)
26-35 años	-0.014*	(-2.21)
16-25 años	0.003	(0.51)
Tono de piel	0.004	(0.63)
Quintiles de riqueza	-0.009	(-1.47)
Años de educación	-0.041*	(-6.01)
Mujer	0.010*	(2.03)
Rural	0.026*	(3.69)
Le pidieron pagar un soborno	-0.050*	(-8.50)
Percepción de inseguridad en el barrio	-0.085*	(-14.50)
Satisfacción con los servicios locales	0.362*	(57.04)
Acudió a una reunión de la municipalidad	0.043*	(7.93)
Solicito ayuda a la municipalidad	0.014*	(2.47)
Percepciones de la economía nacional	0.069*	(11.10)
Guatemala	-0.057*	(-6.68)
El Salvador	0.000	(0.04)
Honduras	-0.007	(-0.81)
Nicaragua	-0.018	(-1.92)
Costa Rica	-0.017*	(-2.13)
Panamá	-0.087*	(-8.80)
Colombia	-0.064*	(-6.94)
Ecuador	-0.049*	(-4.41)
Bolivia	-0.058*	(-5.08)
Perú	-0.079*	(-10.37)
Paraguay	-0.000	(-0.06)
Chile	0.007	(0.75)
Uruguay	-0.021*	(-2.70)
Brasil	-0.072*	(-7.86)
Venezuela	0.018	(1.79)
Argentina	-0.038*	(-4.37)
República Dominicana	-0.055*	(-5.59)
Haití	-0.071*	(-7.39)
Jamaica	-0.087*	(-11.12)
Guyana	-0.037*	(-3.93)
Trinidad y Tobago	-0.076*	(-9.78)
Belice	-0.055*	(-7.30)
Constante	0.044*	(5.49)
F	176.91	
No. de casos	34909	
R-cuadrado	0.20	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

#### Apéndice 6.4: Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014



### Apéndice 6.5: Confianza en el gobierno local en los países de las Américas





## Capítulo 7. Capítulo 7: Una década de legitimidad democrática en las Américas

*Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Matthew M. Singer*

### I. Introducción

Los filósofos y politólogos se han preguntado, desde los tiempos de Platón, qué hace que una democracia funcione. Uno de los secretos del éxito de la democracia es que puede generar y mantener legitimidad al tiempo que otorga voz política a sus detractores. Empero, si los valores democráticos empiezan a debilitarse, podría resultar en inestabilidad política. Este capítulo proporciona una fotografía temporal de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas durante la década 2004 – 2014 y analiza los factores que dan forma a estas orientaciones y valores.

La legitimidad juega un rol definitorio en el estudio de la cultura política y es clave para la estabilidad y calidad democrática en tanto captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones estatales (Almond y Verba 1963; Diamond 1999; Booth y Seligson 2009). LAPOP define la legitimidad política en términos de apoyo ciudadano al sistema político. En teoría, la legitimidad política o “apoyo al sistema” tiene dos dimensiones centrales: el apoyo difuso y el específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico concierne a las evaluaciones ciudadanas sobre las autoridades en ejercicio, el apoyo difuso al sistema se refiere a una adhesión generalizada a los objetos más abstractos representados por el sistema político y las instituciones políticas per se. La medida de apoyo al sistema de LAPOP (operacionalizada a través de los datos de encuesta del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la supervivencia democrática (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es producto de factores contextuales e individuales. Entre las explicaciones contextuales, es prominente la idea de que ciertas culturas tienen niveles más elevados de legitimidad política por naturaleza. Las características institucionales que hacen que la derrota electoral sea más aceptable; por ejemplo, que hace la representación legislativa más proporcional, puede reforzar el apoyo al sistema especialmente entre los perdedores (Anderson et al. 2005; Carlin y Singer 2011). Otros académicos, sin embargo, proponen que el nivel de desarrollo económico influye en las actitudes ciudadanas en relación con el sistema político (por ejemplo Lipset 1963; Almond y Verba 1963; Inglehart 1988). Particularmente, a menudo se demuestra que la educación está fuertemente correlacionada con el desarrollo de valores democráticos en Latinoamérica (Booth y Seligson 2009, Carlin 2006, Carlin y Singer 2011). En consecuencia, frecuentemente se teoriza que el apoyo al sistema político será estable en el corto plazo debido a que la mayor parte de los factores contextuales son bastante estáticos o cambian lentamente.

Sin embargo, éste puede no siempre ser el caso. Factores de nivel individual que cambian más frecuentemente pueden determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos dispensan al sistema democrático. Una economía que se debilita, por ejemplo, un incremento en tasa de crimen e inseguridad y una gobernabilidad débil pueden debilitar la legitimidad democrática (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001; Booth y Seligson 2009; Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Salinas y Booth 2011). El Informe Regional 2012 del Barómetro de las Américas descubrió que la manera como los ciudadanos de las Américas perciben o experimentan resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos y la situación de seguridad influye en cómo evalúan al sistema político (Carlin et al. 2013).

Para entender qué le da estabilidad al apoyo político, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: periodos extensos de buen desempeño incrementan los niveles de apoyo lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen pueda sacar esas reservas de legitimidad para mantenerse. En tales circunstancias, el régimen asume valor inherente y el apoyo político es resistente a shocks económicos y recesiones cortas en su desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Muy pocas democracias latinoamericanas y caribeñas han disfrutado de periodos largos e ininterrumpidos de prosperidad y gobernabilidad. En consecuencia, los reservorios de apoyo político en la región tienden a permanecer superficiales y a fluctuar en función del desempeño reciente.

La tolerancia política es un segundo componente importante de la cultura política y un pilar central de la supervivencia democrática. En consonancia con investigaciones previas de LAPOP, la tolerancia política es definida como “el respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se difiere”. La intolerancia tiene efectos nefastos sobre la calidad de la democracia. Tanto entre el público masivo como en las élites, se relaciona con apoyo hacia políticas que buscan restringir las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Por qué son intolerantes algunos ciudadanos? Los académicos creen que varios factores a nivel micro afectan la tolerancia, incluyendo las percepciones de altos niveles de riesgo (Marcus, Neuman y MacKuen 2000; Merolla y Zechmeister 2009), la personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), el sexo (Golebiowska 1999) y la religión (Stouffer 1955). A nivel macro, los países más desarrollados exhiben niveles más altos de apoyo al matrimonio homosexual (Lodola y Corral 2013) y generalmente tienen ciudadanías más tolerantes (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003). Las amenazas externas y crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también están relacionadas con la tolerancia.

## II. Hallazgos principales

Este capítulo cubre dos conjuntos de temas principales. Primero, documenta la amplitud de actitudes democráticas en las Américas. Algunos hallazgos clave incluyen:

- El apoyo a la democracia como forma de gobierno es bastante estable pero se ha reducido ligeramente desde 2012.
- Los niveles de confianza en instituciones políticas y sociales se están reduciendo de manera general, con la Iglesia Católica y el Ejército como las instituciones en las que más se confía y los partidos políticos en la que menos se confía. De todas las instituciones, la confianza en las elecciones ha sufrido la reducción más grande entre 2012 y 2014.
- Entre las instituciones del orden público – las Fuerzas Armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – el sistema de justicia tiene el menor nivel de confianza del público y esa confianza se ha reducido más que ninguna otra desde 2012.
- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, el apoyo al sistema político en general se redujo en 2014. Los componentes relacionados con la creencia en la legitimidad de las cortes y la protección de derechos son los más deteriorados. Varios casos exhiben una gran volatilidad en el tiempo.

- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, la tolerancia política se redujo en 2014 en general y en cada uno de sus componentes. En varios casos se ha detectado una gran volatilidad a lo largo del tiempo.
- Niveles previamente estables de actitudes favorables a la estabilidad democrática declinaron, mientras que las actitudes que ponen en riesgo a la democracia crecieron dramáticamente.

En segundo lugar, este capítulo considera qué factores llevan a los ciudadanos a tener actitudes diferentes hacia el sistema político. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- El apoyo al sistema en las Américas refleja el desempeño de y las experiencias con el gobierno a nivel nacional y local en áreas amplias de políticas tales como seguridad en las comunidades, la economía y corrupción.
- La tolerancia política se redujo entre aquellos que juzgan que el presidente y el gobierno local están realizando un buen trabajo. Dicho de otra manera, los que se benefician del status quo tienen menor probabilidad de tolerar elementos de disenso en la sociedad.
- La educación y la riqueza tienen efectos negativos leves sobre el apoyo al sistema, pero efectos positivos fuertes sobre la tolerancia política. En comparación con los ciudadanos entre los 36 y 45 años de edad, los grupos menores y mayores apoyan más al sistema político y las personas mayores son más tolerantes políticamente. Las mujeres expresan mayor apoyo al sistema político que los hombres, pero son menos tolerantes políticamente.

El resto del capítulo se desarrolla de la siguiente manera: la Sección III analiza el apoyo declarado para la “democracia” como mejor forma de gobierno a través del tiempo. La Sección IV examina la confianza en las principales instituciones políticas y sociales en la región. El objetivo de la Sección V es explorar las actitudes que, en teoría, promueven estabilidad democrática. Sus primeras dos sub-secciones describen los niveles de (a) apoyo al sistema político y (b) tolerancia política desde 2004 hasta 2014 y dentro de la región en 2014. Los análisis de regresión examinan qué tipos de ciudadanos tienen mayor probabilidad de exhibir estos dos conjuntos de actitudes. Una tercera sub-sección deriva perfiles actitudinales de estas dos medidas para calibrar (c) las actitudes conducentes a la estabilidad democrática a nivel regional desde 2004 y entre países en 2014. La Sección VI concluye con los hallazgos principales y una discusión de sus potenciales implicaciones.

### **III. Apoyo a la democracia**

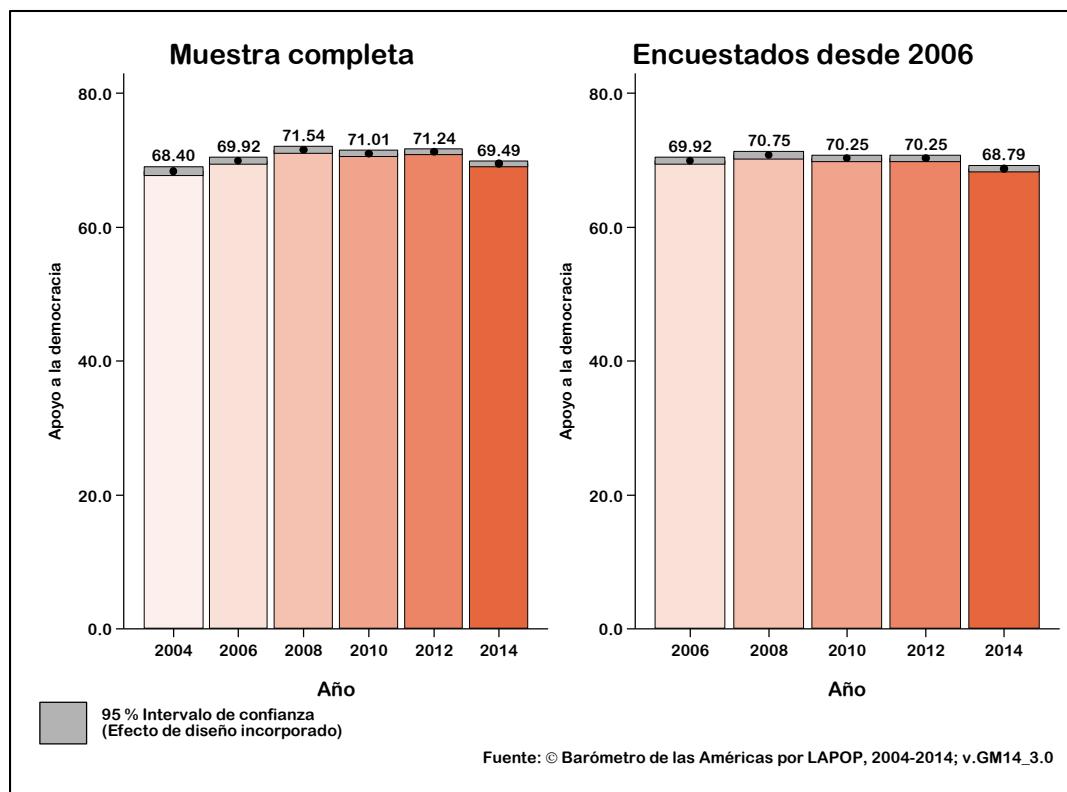
Como preámbulo a una década de medición de la legitimidad democrática en las Américas, se analiza el apoyo a la democracia en abstracto. Esta forma difusa de legitimidad política es un requerimiento básico para la consolidación democrática. Una de las maneras en que el Barómetro de las Américas mide el apoyo a la democracia en abstracto es pidiendo a los ciudadanos que respondan a una declaración que es una modificación de la cita de Winston Churchill<sup>1</sup> inspirada por el trabajo de Rose y Mishler (1996). La pregunta “Churchilliana” emplea una escala de respuesta de 7 puntos que ha sido recodificada, una práctica estándar de LAPOP, a una escala que va desde el 0 (“muy en desacuerdo”) hasta el 100 (“muy de acuerdo”):

---

<sup>1</sup> Churchill en realidad se refirió a la democracia como “la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás”.

**ING4.** Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Mientras que la creencia generalizada de que la democracia es la mejor forma de gobierno es razonablemente alta en las Américas, el Gráfico 7.1 muestra que el promedio regional<sup>2</sup> de 2014 es levemente menor que el nivel de 2012 y su pico en 2008. El mismo patrón emerge entre solamente los países que el Barómetro de las Américas incluyó desde 2006<sup>3</sup> y por sub-región<sup>4</sup>. En consecuencia, el apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas alcanzó su mejor momento en 2008, se mantuvo estable hasta 2012, pero cayó en 2014 hasta niveles similares a los de mediados de la última década.



**Gráfico 7.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal**

#### IV. Confianza en instituciones políticas y sociales

¿Hasta qué punto apoyan los ciudadanos de las Américas a las instituciones políticas y sociales más importantes? Como en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, la ronda de 2014 hizo

<sup>2</sup> Al igual que en todos los demás gráficos en este informe que muestran promedios regionales, los países están ponderados por igual, y por ende, los números representan los porcentajes en un país promedio en el hemisferio.

<sup>3</sup> Entre los países latinoamericanos sólo Argentina está excluido, pues la primera encuesta en ese país se realizó en 2008.

<sup>4</sup> Las sub-regiones se refieren a México y América Central, los Andes, el Cono Sur y el Caribe. Solamente en esta última la forma del patrón es sustancialmente diferente. El apoyo a la democracia alcanzó su nivel máximo en 2004 y se recuperó en 2012, para luego bajar más aún en 2014.

preguntas sobre la confianza en una serie de instituciones específicas. Usando una escala de 1 a 7, donde 1 representa “nada” y 7 representa “mucho”, los ciudadanos respondieron a las siguientes preguntas:

<b>B10A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
<b>B12.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas [o Ejército]?
<b>B13.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
<b>B18.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?
<b>B20.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
<b>B20A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante?
<b>B21.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
<b>B21A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Presidente/Primer Ministro?
<b>B47A.</b> ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Siguiendo el estándar de LAPOP, las respuestas han sido modificadas a una escala que va de 0 a 100 puntos. Los resultados del periodo 2004-2014 del Barómetro de las Américas reportados en el Gráfico 7.2 sugieren niveles de confianza institucional que forman cuatro grupos distintivos. Primero, los ciudadanos de las Américas expresaron los mayores niveles de confianza, en promedio, en las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. El segundo grupo de instituciones con mayor nivel de confianza en la región incluye al Ejecutivo, la Iglesia Evangélica/Protestante, las elecciones y las fuerzas policiales nacionales. Este conjunto está seguido por dos órganos estatales importantes, el sistema de justicia y la legislatura nacional. Los partidos políticos son las instituciones con menor nivel de confianza en las Américas.

El Gráfico 7.2 también muestra niveles de confianza en estas instituciones sociales y políticas para la década 2004-2014. La confianza no se ha incrementado en ninguna de estas instituciones desde 2012 y, en la mayoría de los casos, se ha reducido<sup>5</sup>. La caída más importante desde 2012 es la confianza en las elecciones (4,7 puntos); esta caída ocurrió a pesar de que casi la mitad de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas sostuvieron elecciones nacionales entre principios de 2013 y la finalización del trabajo de campo en 2014<sup>6</sup>. Una caída de la confianza en las elecciones después de haber tenido elecciones a menudo refleja las opiniones de decepción de los partidarios del partido perdedor (Anderson et al. 2005). La confianza en el Ejecutivo también ha caído desde 2012 (4,1 puntos), aunque las variaciones entre países son sustanciales: desde el máximo de 71,1 en la República Dominicana hasta el mínimo de 36,5 en Venezuela. La confianza en las iglesias Evangélicas/Protestantes también cayó sustancialmente, al igual que la confianza en la Iglesia Católica a pesar del nombramiento del primer Papa de las Américas en 2013. En general, este amplio retroceso en confianza anula las alzas logradas entre 2008 y 2012 entre todas las instituciones.

<sup>5</sup> Esta conclusión se mantiene para la sub-muestra estudiada continuamente desde 2004, con una excepción: los niveles promedio de confianza en las Fuerzas Armas se han incrementado significativamente.

<sup>6</sup> Ecuador (Febrero 2013, presidencial/legislativa), Trinidad y Tobago (Febrero 2013, presidencial indirecta), Venezuela (Abril 2013, presidencial), Paraguay (Abril 2013, presidencial), Argentina (Octubre 2013, legislativa), Chile (Noviembre 2013, presidencial/legislativa; Diciembre 2014, segunda ronda presidencial), Honduras (Noviembre 2013, presidencial), Costa Rica (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Abril 2014 segunda ronda), El Salvador (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Marzo 2014 segunda ronda), Colombia (Marzo 2014, legislativa; Junio 2014, presidencial), Panamá (Mayo 2014).

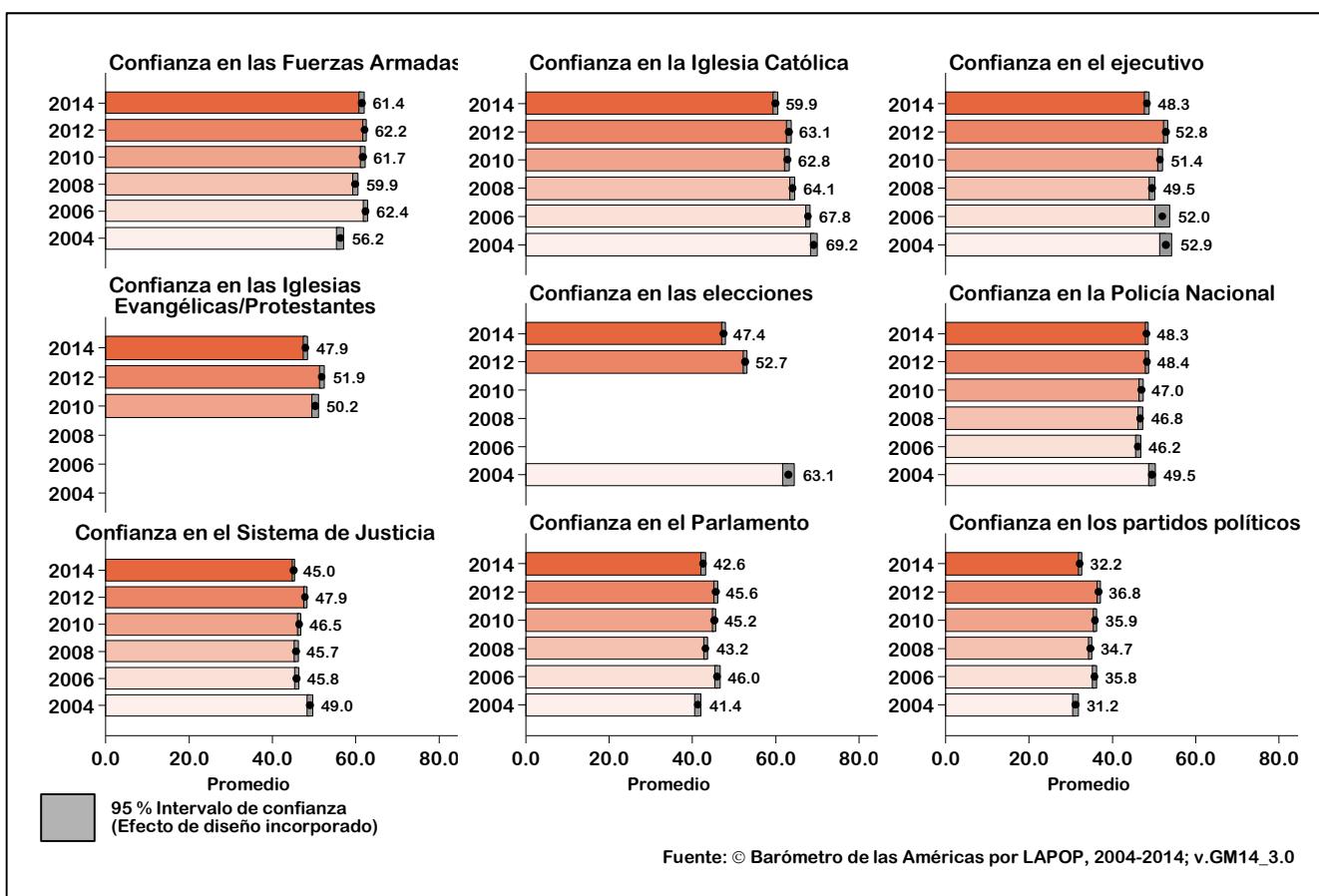


Gráfico 7.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014

Continuando con el foco temático del inicio de este informe sobre las consecuencias de la inseguridad en las Américas sobre la opinión pública, se examina ahora la distribución regional de confianza en tres instituciones claves del orden público: las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el sistema de justicia. De acuerdo con el Gráfico 7.3, la confianza en las Fuerzas Armadas es alta en general en las Américas. Ecuador es el país con mayor confianza, seguido de cerca por Canadá, Estados Unidos y Guatemala. La confianza cae por debajo de 50 puntos solamente en Venezuela.

Niveles regionales altos y estables de confianza ciudadana en las Fuerzas Armadas enmascaran cambios masivos a lo largo del tiempo dentro de los países. Por ejemplo, Venezuela alcanzó su nivel regional más bajo después de caer vertiginosamente de 60 en 2012 a 42 puntos en 2014. En Honduras la confianza en las Fuerzas Armadas dio un salto de 52 en 2008 a 61 puntos en 2010, antes de caer a 48 puntos en 2012 y luego dispararse a 64 puntos en 2014. Estos y otros ejemplos sugieren que la legitimidad de esta institución clave puede corresponder al rol real y potencial que el Ejército juega en la política.

Si las Fuerzas Armadas en general son confiables en las Américas, el Gráfico 7.4 muestra, en contraste, que la Policía Nacional no lo es. Los niveles promedio de confianza en la Policía Nacional se asientan alrededor de 40 puntos en más de un tercio de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas. Canadá, Surinam y Chile ocupan los lugares más altos en esta medida de legitimidad institucional, seguidos por Bahamas, Ecuador, Nicaragua y Haití. El promedio de confianza en la Policía Nacional no sobrepasa los 70 puntos en ningún país.

Al interior del cada vez más complicado corredor centroamericano, la confianza en la Policía Nacional ha sido volátil en la década 2004-2014. Picos y/o caídas de 8 puntos o más en la escala de 0-100 ocurrieron en todos los casos, con excepción de México y Nicaragua. Sin embargo, desde 2012, no existe una tendencia uniforme. La confianza pública en la Policía Nacional cayó de manera importante en Belice (-13,8 puntos), moderadamente en Panamá (-5,1) y levemente en El Salvador (-3,2); repuntó vigorosamente en Honduras (+18,1 puntos) y algo en Guatemala (+3,2); en México y Nicaragua no registró ningún cambio. En Brasil, donde desde 2011 hasta 2014 la Policía Nacional jugó un papel central en la “pacificación” de los barrios bajos (favelas) en preparación para el Mundial de fútbol, la confianza en la Policía Nacional ha caído más de 7 puntos desde 2010.

Un tercer gráfico (7.5) muestra los niveles de confianza en el sistema de justicia en las Américas en 2014. De las tres instituciones del orden público, el sistema de justicia es claramente el que los encuestados ven como el menos legítimo. Ningún país tiene puntajes mayores a 60 y muchos tienen niveles mediocres de confianza de entre 40 y 49 puntos. Por debajo de éstos, en el rango de 30 a 40 puntos, se encuentran dos tipos de países: aquellos en los que la confianza en el sistema de justicia es permanentemente bajo (Perú y Paraguay) y aquellos en los que los niveles de confianza se han erosionado dramáticamente en los últimos tiempos (Venezuela, Chile, Brasil, República Dominicana y Bolivia).

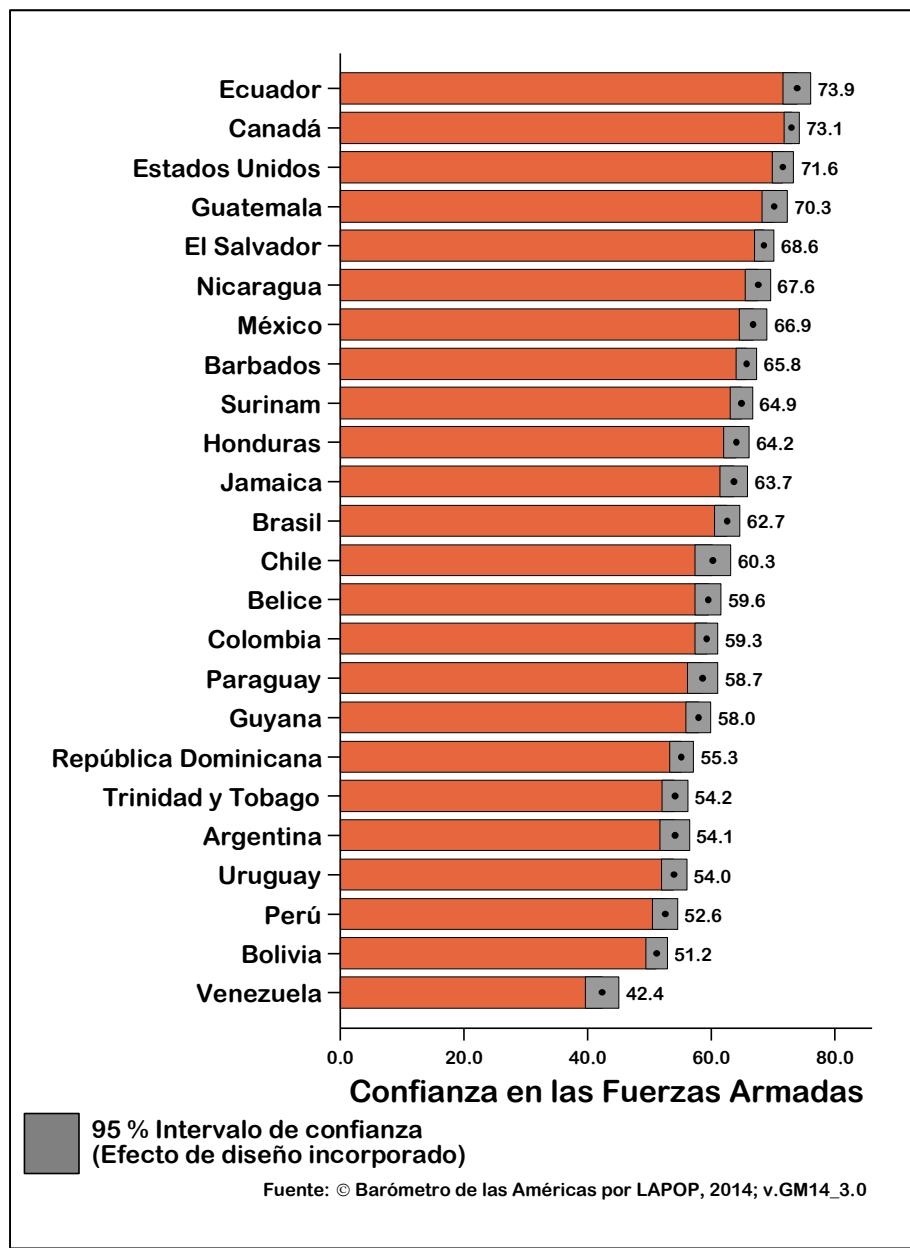


Gráfico 7.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014

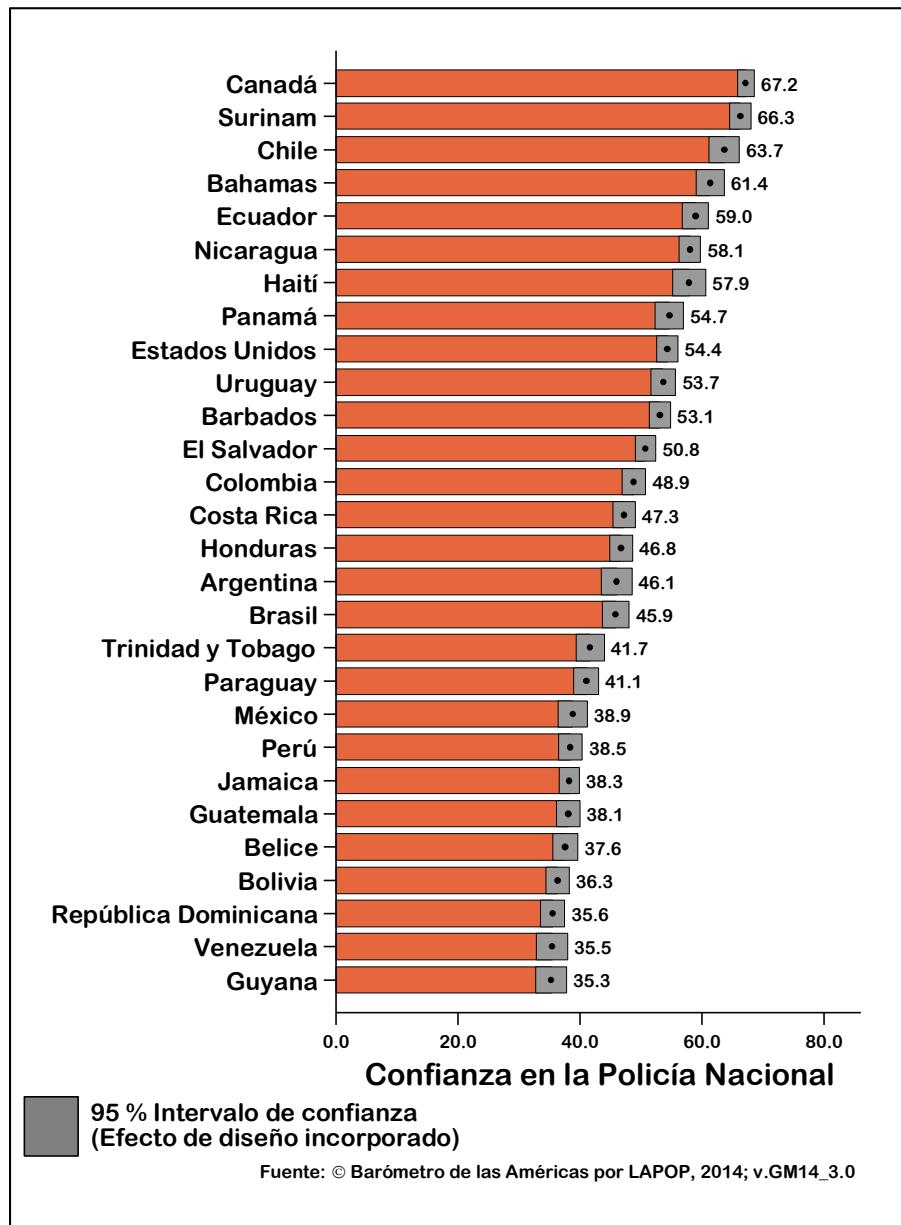


Gráfico 7.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

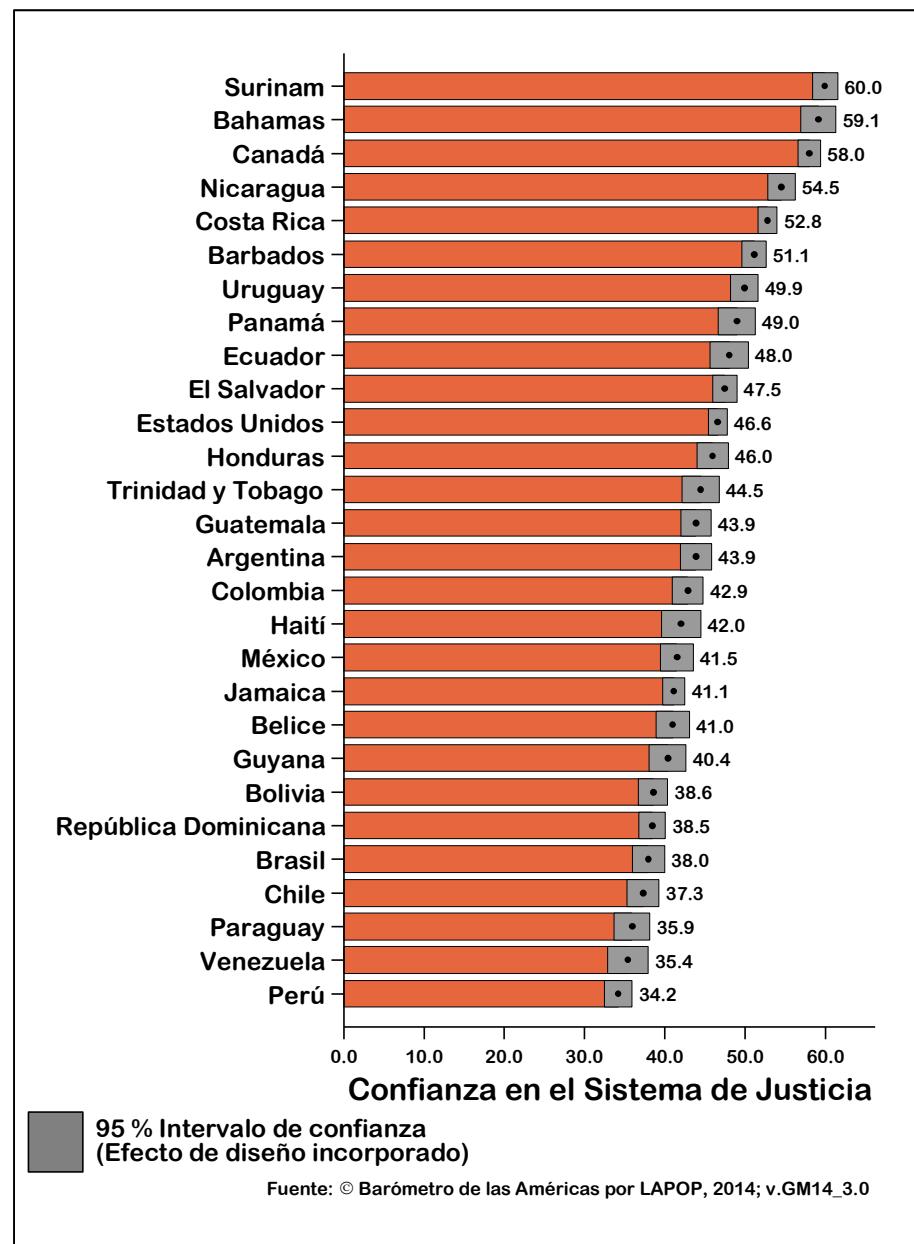


Gráfico 7.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014

Si se observan los tres gráficos para 2014, se puede ver que los niveles promedio de confianza en las instituciones del orden público están altamente, pero no perfectamente correlacionados<sup>7</sup>. Pero dos patrones resaltan: Canadá, Estados Unidos, Ecuador y Nicaragua se clasifican consistentemente entre los países con mayores niveles de confianza en la región, mientras que Venezuela, Perú y Bolivia clasifican de manera consistente entre los países con menores niveles de confianza.

La influencia de la inseguridad en el vecindario sobre la legitimidad de las instituciones democráticas es de interés temático para este informe. Un índice basado en las cuatro preguntas introducidas en el Capítulo 1 sobre robo, venta de drogas ilegales, chantaje/extorsión y asesinato en el

<sup>7</sup> Confianza en el sistema de justicia y confianza en las Fuerzas Armadas:  $r = 0,42$ ; confianza en el sistema de justicia y confianza en la Policía Nacional:  $r = 0,52$ ; confianza en las Fuerzas Armadas y confianza en la Policía Nacional:  $r = 0,46$ .

vecindario de un encuestado es utilizado para aprehender este concepto. Las respuestas se recodificaron como 1 (“sí”, la medida de inseguridad en el vecindario ocurrió en los últimos 12 meses) y 0 (“no”, no ocurrió) y se combinaron en un índice aditivo recodificado en una escala de 0 a 100<sup>8</sup>.

El Gráfico 7.6 ilustra cómo varía la inseguridad en el vecindario en las Américas en 2014. Brasil, República Dominicana y Venezuela se destacan por sus altos niveles de inseguridad en el vecindario. La mayor parte de los países que forman parte de la cadena de provisión de drogas de los Andes-Centro América-Méjico entran en el siguiente rango, aproximadamente equivalente a haber experimentado una de estas formas de inseguridad en el vecindario durante el año previo. Solamente Bolivia, Haití, Jamaica, Guyana, Barbados y Surinam presentan resultados significativamente por debajo de este umbral. Así, en general, la distribución regional abarca desde un promedio de algo por encima de dos formas de inseguridad en el vecindario (50 puntos) hasta un promedio de menos de una forma (20 puntos).

¿Es la baja confianza en las instituciones del Estado de Derecho en las Américas un reflejo de la inseguridad en el vecindario? A continuación se presentan modelos de regresión con efectos fijos de la confianza en la Policía Nacional (Gráfico 7.7) y de la confianza en el sistema de justicia (Gráfico 7.8); en estos modelos se incluyen variables socioeconómicas y demográficas, una medida de aprobación del presidente y factores relacionados con el desempeño y experiencias con el gobierno a nivel local y nacional<sup>9</sup>. Estos análisis contribuirán a determinar si el nivel de seguridad en el vecindario es parcialmente responsable de los bajos niveles de confianza en estas instituciones estatales clave relacionadas con la seguridad.

---

<sup>8</sup> Estos ítems son respectivamente VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7. El análisis de correlación policórica de componentes principales sugiere un único factor que explica 65% de la varianza entre estas variables y un coeficiente de  $\alpha$  de Cronbach de 0,63 sugiere que estas variables forman una escala suficientemente confiable.

<sup>9</sup> Los resultados completos están disponibles en el Apéndice 7.1 y 7.2. Los modelos excluyen a los Estados Unidos y Canadá.

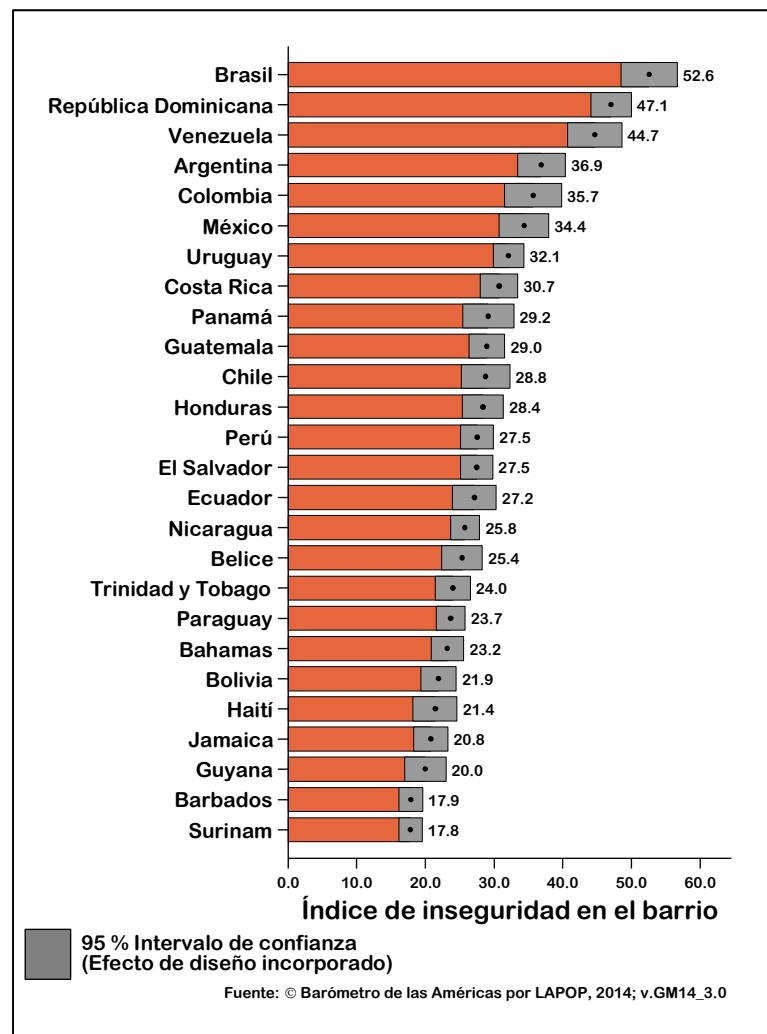


Gráfico 7.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014

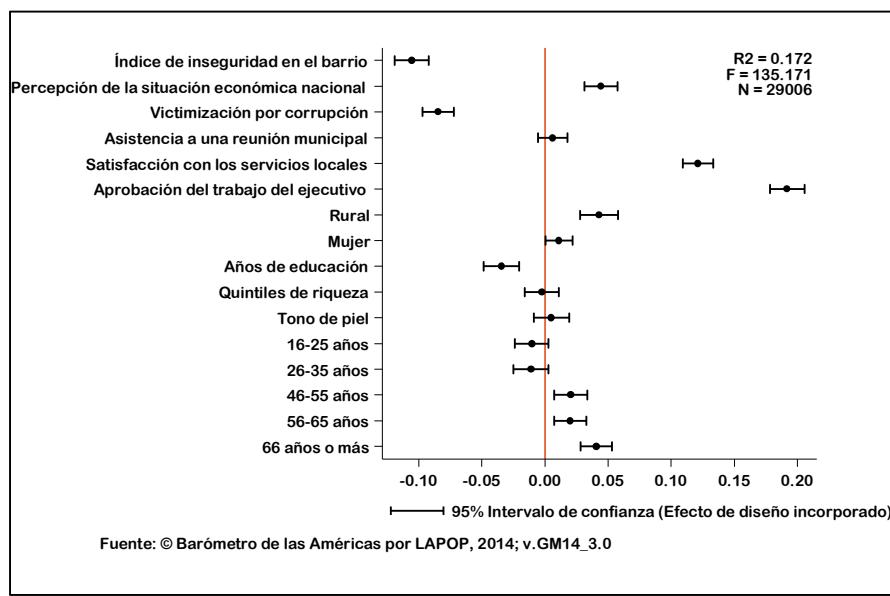
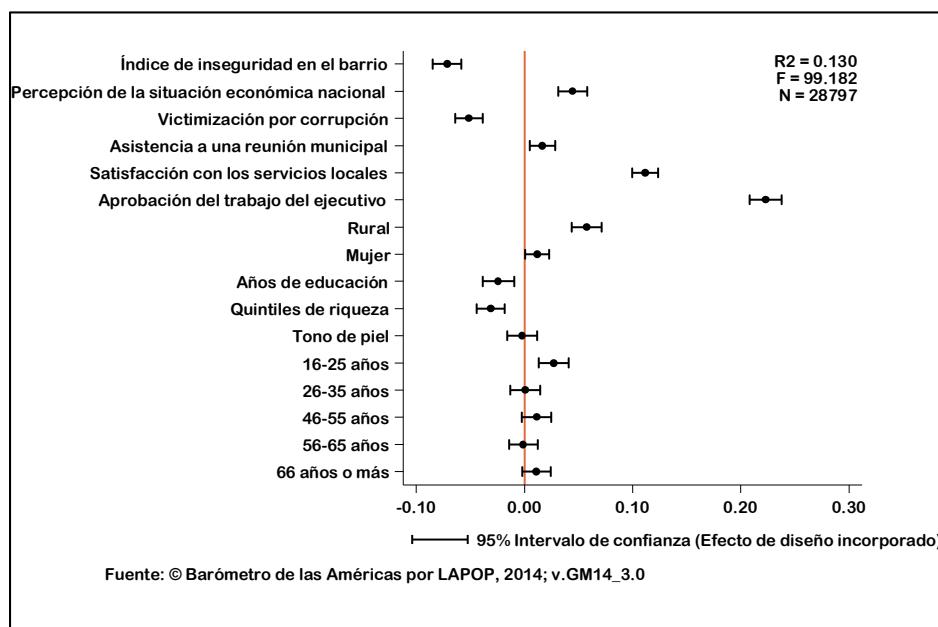


Gráfico 7.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

Del Gráfico 7.7 se puede deducir directamente que mientras más inseguros son los vecindarios de los encuestados, menos confían en la Policía Nacional. Este efecto es igual que el efecto de la solicitud de un soborno. Un análisis auxiliar que no se presenta en esta sección sugiere que los efectos adversos de la inseguridad en el vecindario son potencialmente mayores que aquellos de la victimización por delincuencia. Los ciudadanos que están satisfechos con los servicios municipales confían más en la Policía Nacional al igual que aquellos que aprueban el desempeño del Ejecutivo. Los residentes en áreas rurales y aquellos de mediana edad o mayores tienden a confiar más en la Policía Nacional que los residentes en áreas urbanas y los individuos más jóvenes. La educación (más años de escolaridad) debilita ligeramente la confianza en la policía.

El Gráfico 7.8 reporta un análisis de factores relacionados al nivel individual de confianza en el sistema de justicia en las Américas. La inseguridad en el vecindario también parece erosionar la confianza en el sistema de justicia; una vez más, percepciones prometedoras del Gobierno Municipal y del Ejecutivo se correlacionan positivamente con la confianza en el sistema de justicia, así como también la asistencia a reuniones del gobierno local. Los más educados y aquellos con mayor nivel de riqueza también confían menos en el sistema de justicia. Los ciudadanos que viven en áreas rurales y que se encuentran en el grupo etario más joven confían en el sistema de justicia más que los residentes de áreas urbanas y todos los demás grupos etarios.



**Gráfico 7.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014**

En suma, muchas de las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley en las Américas carecen de la confianza de los ciudadanos. Niveles regionales bastante altos y estables de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional contradicen cambios grandes dentro de los países a lo largo del tiempo. La confianza en el sistema de justicia se encuentra en niveles críticos en gran parte de las Américas y en algunos casos se ha erosionado rápidamente. La correlación moderada entre estas medidas sugiere que la confianza en una de estas instituciones del orden público no se traduce necesariamente en confianza en las otras dos. Los resultados sobre el Estado de Derecho por país, medidos por el “World

*Justice Project*", están correlacionados significativamente con la confianza en estas instituciones<sup>10</sup>. Al parecer, el público en las Américas no concede legitimidad a ciegas a las instituciones centrales encargadas de mantener el orden público. Por el contrario, estas instituciones deben ganarse la confianza y el apoyo del público.

## V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática

Las democracias estables necesitan ciudadanos que concedan legitimidad a sus instituciones y que toleren y respeten los derechos de los disidentes; en otras palabras, el apoyo al sistema y la tolerancia política influyen sobre la estabilidad o “consolidación” democrática. La Tabla 7.1 resume las maneras en que, de acuerdo con estudios previos de LAPOP, se espera que la tolerancia y el apoyo al sistema tengan efecto sobre la democracia estable. Si la mayoría exhibe niveles altos de apoyo al sistema así como de tolerancia, se espera que la democracia sea estable y esté consolidada. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y no apoya las instituciones democráticas, el régimen democrático podría estar en riesgo de deteriorarse o incluso de colapsar. Una tercera posibilidad es la de una democracia inestable, donde la mayoría exhibe altos niveles de tolerancia política, pero concede baja legitimidad a las instituciones políticas; estos casos pueden experimentar algo de inestabilidad, pero la crítica del sistema está basada en el compromiso con valores democráticos fundamentales. Finalmente, si la sociedad tiene altos niveles de apoyo al sistema pero baja tolerancia, las condiciones no auguran nada bueno para la democracia y, en el peor de los casos, son propicias para que el régimen de un giro hacia un modelo más autoritario.

**Tabla 7.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política**

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Apoyo al sistema alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Apoyo al sistema bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Esta conceptualización cuenta con apoyo empírico. Por ejemplo, Booth y Seligson usaron datos de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas para rastrear las serias señales de advertencia de inestabilidad política en Honduras, justo antes de que las fuerzas militares exiliaran a Costa Rica al entonces presidente Zelaya de manera inconstitucional (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). El examen de estas dos dimensiones – apoyo al sistema político y tolerancia política – de manera separada es un paso previo necesario para al análisis de estas actitudes combinadas.

### *Apoyo al sistema político*

Booth y Seligson (2009) han propuesto una manera general de estudiar el apoyo público al sistema político a través de la medición del “apoyo al sistema” – una creencia sumaria en la legitimidad

<sup>10</sup> Orden y seguridad está correlacionada con confianza en las Fuerzas Armadas ( $r = 0,34$ ), en la Policía Nacional ( $r = 0,67$ ) y en el sistema de justicia ( $r = 0,50$ ). Las correlaciones entre Justicia Criminal y estas tres institución son, respectivamente,  $r = 0,44$ ,  $r = 0,69$  y  $r = 0,45$ .

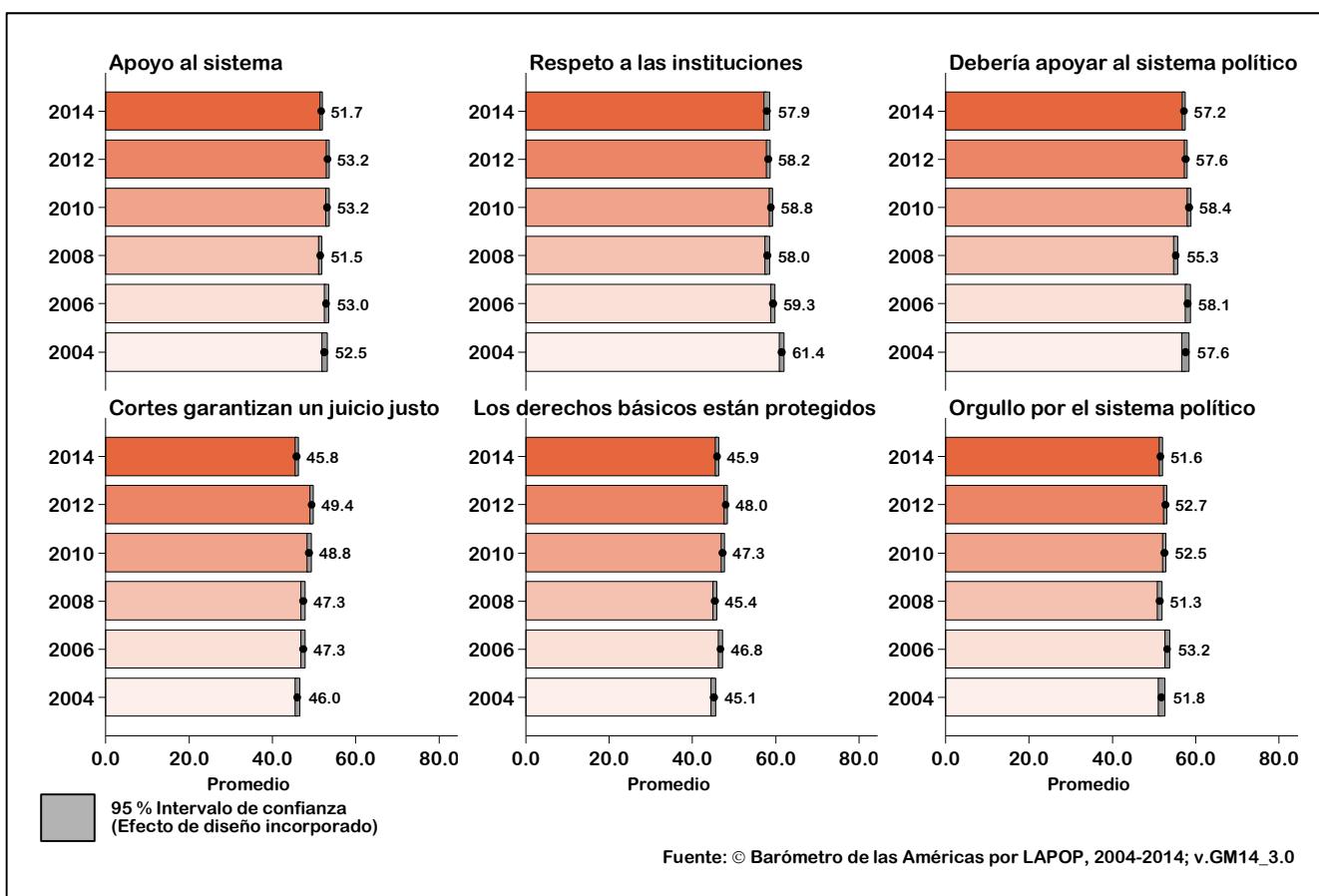
de las instituciones políticas de un país y niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Está medido utilizando un índice creado a partir de los promedios de respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.
<b>B1.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? <i>(Sondeo: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i>
<b>B2.</b> ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
<b>B3.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de (país)?
<b>B4.</b> ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de (país)?
<b>B6.</b> ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de (país)?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se basaron en una escala de 7 puntos, que va de 1 (“nada”) hasta 7 (“mucho”). Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, el índice resultante fue recodificado a una escala de 0 a 100, donde 0 representa muy bajo apoyo al sistema político y 100 representa apoyo muy alto. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas a la escala de 0 a 100 para su presentación.

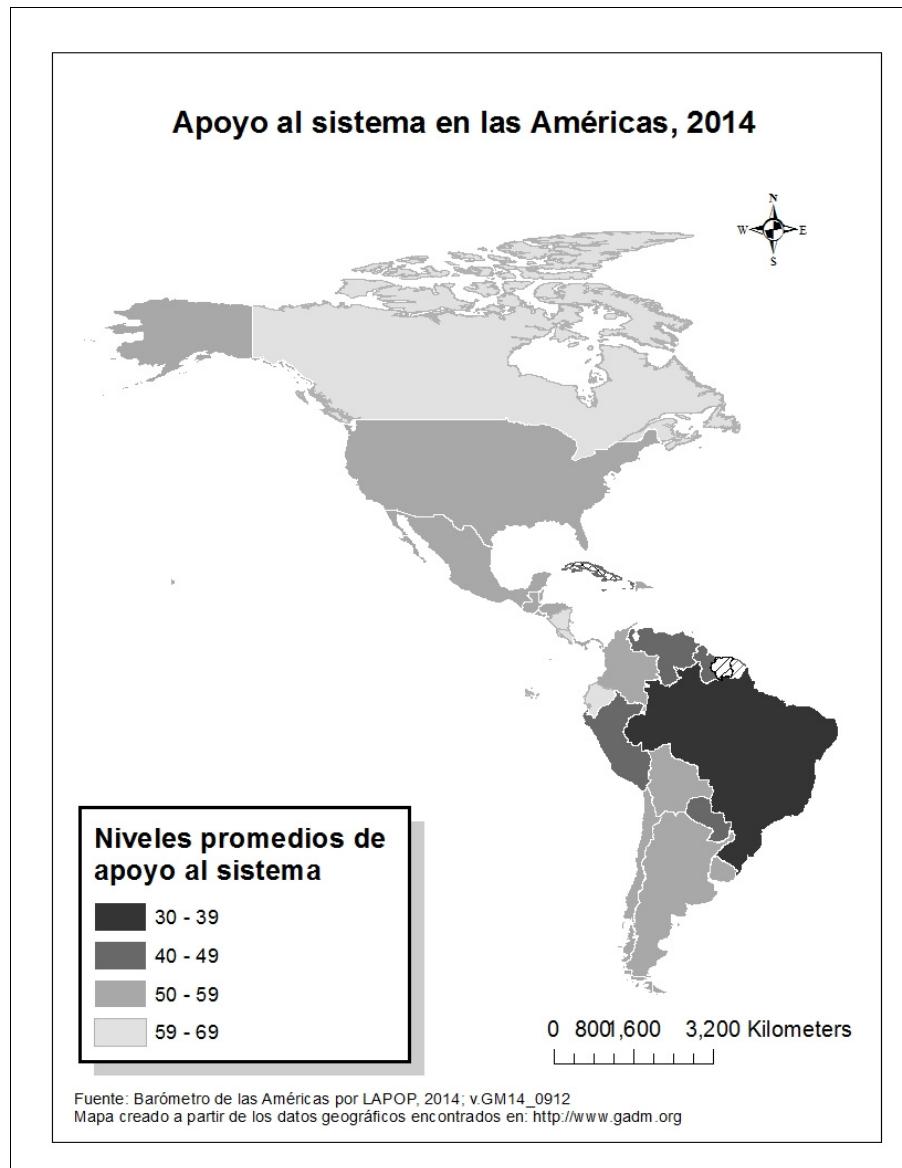
El Gráfico 7.9 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes para los países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2006. En general, el apoyo al sistema en las Américas en 2014 se ha reducido en dos puntos de su nivel en 2012 y 2010. Sin embargo, desagregando por regiones se encuentran decrementos en el orden de los tres o cuatro puntos en los Andes, el Cono Sur y el Caribe, pero un incremento de aproximadamente tres puntos en México y Centroamérica. Por otra parte, disminuciones significativas en todas las regiones en la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo y en que el sistema político respeta los derechos básicos de los ciudadanos de manera combinada reducen el nivel del índice en 2014<sup>11</sup>. Si se considera en conjunto con los bajos niveles de confianza en el sistema de justicia presentados en el Gráfico 7.5, parece que el aparato judicial se constituye como un gran obstáculo para un fuerte apoyo al sistema en el hemisferio.

<sup>11</sup> Sin embargo, si el análisis se limita a los nueve países núcleo que el Barómetro de las Américas continuamente ha encuestado entre 2004 y 2014, se observan alzas modestas en el índice de apoyo al sistema y en todos sus componentes, con excepción de la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo.



**Gráfico 7.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014**

¿Cómo varía el apoyo al sistema político en las Américas hoy en día? El Mapa 7.1 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio del Barómetro de las Américas en 2014. El apoyo al sistema alcanza su punto máximo en Costa Rica (62,3 puntos) y su punto más bajo en Brasil (37,4 puntos). Costa Rica y Canadá se encuentran por encima de la lista regional en este indicador de legitimidad mientras que Estados Unidos ronda el promedio regional (alrededor de 50 puntos). De modo alentador, los ciudadanos en países violentos y políticamente volátiles en Mesoamérica mantienen su apoyo a su sistema político.



**Mapa 7.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014**

Puesto que se supone que el apoyo al sistema mide el valor inherente que los ciudadanos depositan en las instituciones democráticas, debería ser bastante estable en el tiempo. Sin embargo se observaron cambios radicales en varios casos. Se alcanzaron grandes alzas por ejemplo en Honduras (+11,1 puntos), Panamá (+9), Costa Rica (+6,4) y Ecuador (+6); en cambio, se registraron grandes pérdidas en Venezuela (-13,9 puntos), Belice (-12,2), Jamaica (-10,6) y Brasil (-7,8). Una mirada más profunda (que no se presenta aquí) indicó que estos cambios no corresponden directamente con cambios en las percepciones económicas a través del tiempo.

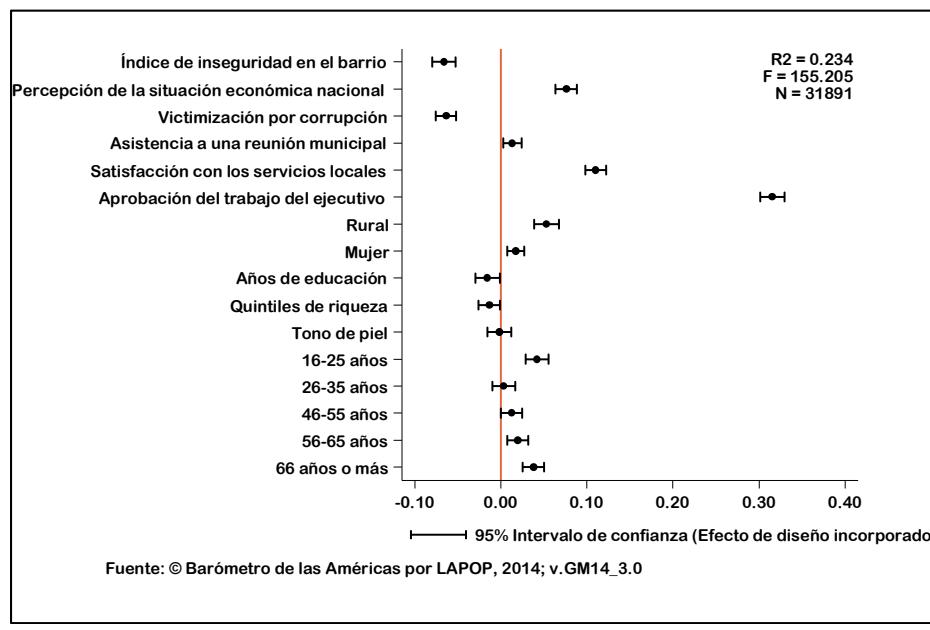
¿Qué tipos de ciudadanos son los que más apoyan a sus sistemas políticos? Una regresión con efectos fijos se utiliza para modelar el apoyo al sistema como una función de, una vez más, variables socioeconómicas y demográficas, aprobación del presidente e indicadores de desempeño del gobierno y experiencias con el mismo a nivel local y nacional<sup>12</sup>. Como se mencionó anteriormente, el apoyo difuso

<sup>12</sup> Resultados completos disponibles en el Apéndice 5.3. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

al sistema político en democracias de larga data es percibido como una orientación establecida que es relativamente inmune a cambios de corto plazo en el desempeño gubernamental. A pesar de ello, en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe las percepciones sobre desempeño de y las experiencias con el gobierno tanto a nivel local como nacional todavía pueden ser predictores cruciales de apoyo al sistema.

¿Qué tan bien se correlacionan la seguridad en el vecindario y el resto de estas variables con el apoyo al sistema en 2014? Estados Unidos y Canadá han sido excluidos de este análisis particular para enfocarse en las democracias más nuevas de las Américas. El resultado del análisis, presentado en el Gráfico 5.10, indica que los individuos que viven en vecindarios más inseguros tienen menores niveles de apoyo al sistema. Un análisis que no se incluye aquí por motivos de espacio indica que cuando se incluyen en el modelo por separado, en lugar de como parte de un índice, cada una de estas cuatro variables tiene una relación estadísticamente significativa y negativa con el apoyo al sistema. La erradicación de la inseguridad puede ayudar a cementar esta dimensión de la legitimidad democrática.

Otras evaluaciones de desempeño también importan. A nivel del gobierno nacional, evaluaciones prometedoras del desempeño económico pasado y aprobación del Ejecutivo están fuertemente relacionadas con el apoyo al sistema político en sentido amplio; a nivel local, la satisfacción con los servicios del Gobierno Municipal tiene efectos positivos similares. El apoyo al sistema también es reflejo de las interacciones de los individuos con el Estado. Mientras que aquellos a los que se les ha solicitado un soborno apoyan menos al sistema, aquellos que han asistido a una reunión del Gobierno Municipal tienen más apoyo<sup>13</sup>.



**Gráfico 7.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014**

<sup>13</sup> Si se excluye la aprobación del presidente, las evaluaciones del Gobierno Municipal y la asistencia a reuniones municipales ganan fuerza. La victimización por corrupción y la inseguridad en el vecindario no cambian de manera apreciable. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

Adicionalmente, el apoyo al sistema difiere entre grupos demográficos. Los residentes de áreas rurales, aquellos con menor riqueza y las mujeres apoyan el sistema político más que sus contrapartes. También, el grado de educación tiene un efecto pequeño pero significativo. La relación entre edad y apoyo al sistema es no-lineal: el apoyo es mayor entre los más jóvenes y los dos grupos de mayor edad que entre los que tienen 36 a 45 años.

Estos hallazgos dan pie a tres conclusiones principales. Primero, a pesar de la expectativa de que el apoyo al sistema es una orientación firmemente asentada y resistente a fluctuaciones de desempeño en el corto plazo, el apoyo al sistema en las Américas parece variar con cambios en el grado de seguridad en el vecindario, el estado de la economía y experiencias recientes de corrupción. Segundo, mientras que el apoyo al sistema se entiende a menudo como un concepto de nivel nacional, parece basado en parte en el desempeño de gobiernos locales: la manera como los ciudadanos perciben e interactúan con sus municipalidades forma su percepción sobre su sistema político nacional. Tercero, mientras que los efectos de grupo etario explican las diferencias en apoyo al sistema entre grupos de edad, el resultado se da en sentido opuesto a las teorías que ligan la legitimidad política con niveles crecientes de riqueza, educación y urbanización (Lipset 1963; Inglehart y Welzel 2005).

### **Tolerancia política**

Los niveles elevados de apoyo al sistema político no garantizan la supervivencia de instituciones liberales democráticas. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de competición democrática abierta y de tolerancia al disentimiento. Así, el Barómetro de las Américas mide tolerancia política de aquellos ciudadanos que tienen objeciones al sistema político. El índice está compuesto por los siguientes cuatro ítems en el cuestionario:

- |   |
|---|
| D1.Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el <b>derecho de votar</b> de esas personas? Por favor léame el número de la escala [escala de 1 a 10]: <b>[Sondee: ¿Hasta qué punto?]</b> |
| D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo <b>manifestaciones pacíficas</b> con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.   |
| D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan <b>postularse para cargos públicos</b> ?  |
| D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión <b>para dar un discurso</b> ?  |

Como con todos los índices de LAPOP, la respuesta media (promedio) reportada a estas cuatro preguntas para cada encuestado es calculada y luego recodificada de manera que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa tolerancia muy alta. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para su presentación a continuación<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alta ( $\alpha = .85$ ) y el análisis de componentes principales indica que miden una única dimensión.

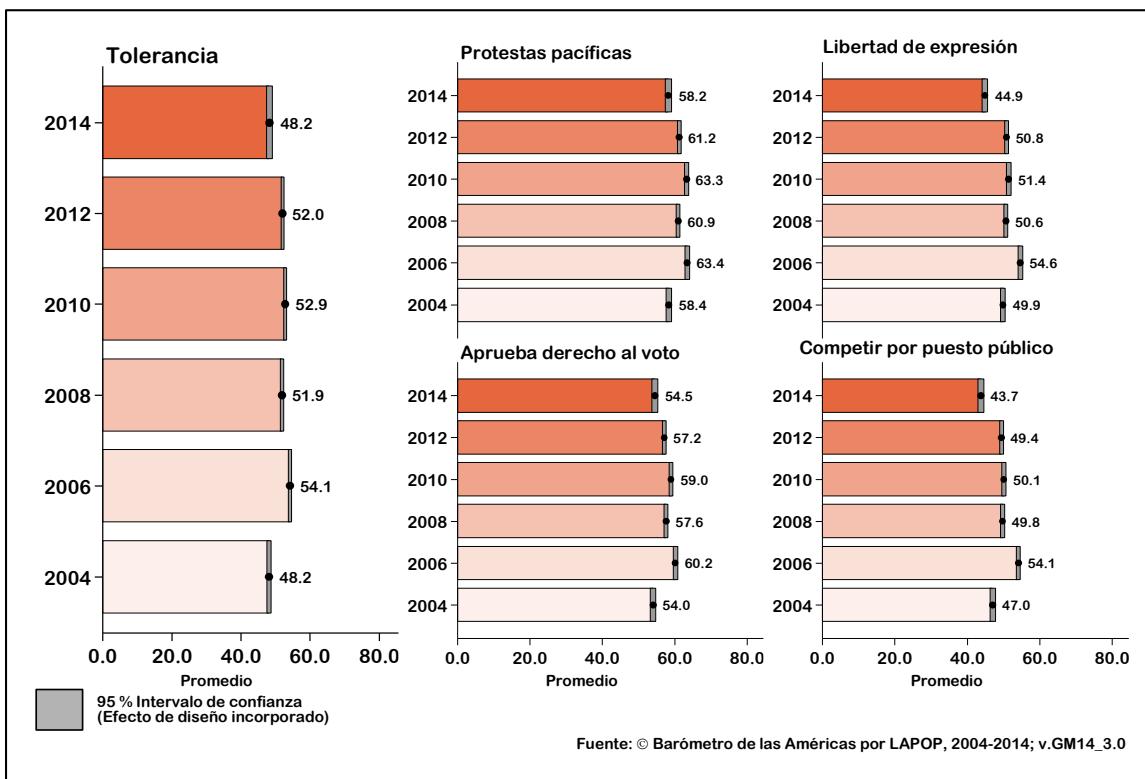
Los análisis conducidos para cada país (no se muestran) muestran niveles de tolerancia política que son más de 4 puntos más bajos en países con grupos o actores disidentes activos y prominentes<sup>15</sup>. Venezuela, donde muchos candidatos a cargos públicos nacionales y sub-nacionales son abiertamente críticos al régimen, se clasifica entre los países más tolerantes en las Américas. En lugares donde antiguos disidentes ahora son presidentes en ejercicio, la tolerancia es relativamente alta (Uruguay, Chile y Brasil), mediana (Nicaragua) y baja (Bolivia). Países con grupos disidentes activos como Paraguay, Colombia y Perú exhiben niveles medianos (regulares) de tolerancia.

¿Qué tan estable es la tolerancia política? Aunque teóricamente debería ser bastante estable, en realidad la tolerancia ha cambiado drásticamente en varios países desde 2012. Alzas en Venezuela (+7,6 puntos) y Honduras (+6,7) fueron eclipsadas por pérdidas enormes en Panamá (-19,8 puntos), Guatemala (-19,8), Guyana (-14,4) y Belice (-11,2). La mayor parte del resto del público se hizo ligeramente menos tolerante. La tolerancia política es por ello ni más ni menos estable que el apoyo al sistema y, como muchas otras medidas de legitimidad analizadas aquí, ha sufrido un revés en los últimos dos años.

Para explorar la evolución de la tolerancia política en las Américas, el Gráfico 7.11 muestra los promedios regionales del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. A pesar de permanecer relativamente estática entre 2008 y 2012, los niveles regionales de tolerancia política declinaron en 2014. La tolerancia al derecho de disidentes políticos a la libre expresión y a competir por cargos públicos sufrió la disminución más grande. Una historia similar surge de un análisis (no mostrado) de la sub-muestra de países encuestados continuamente desde 2004.

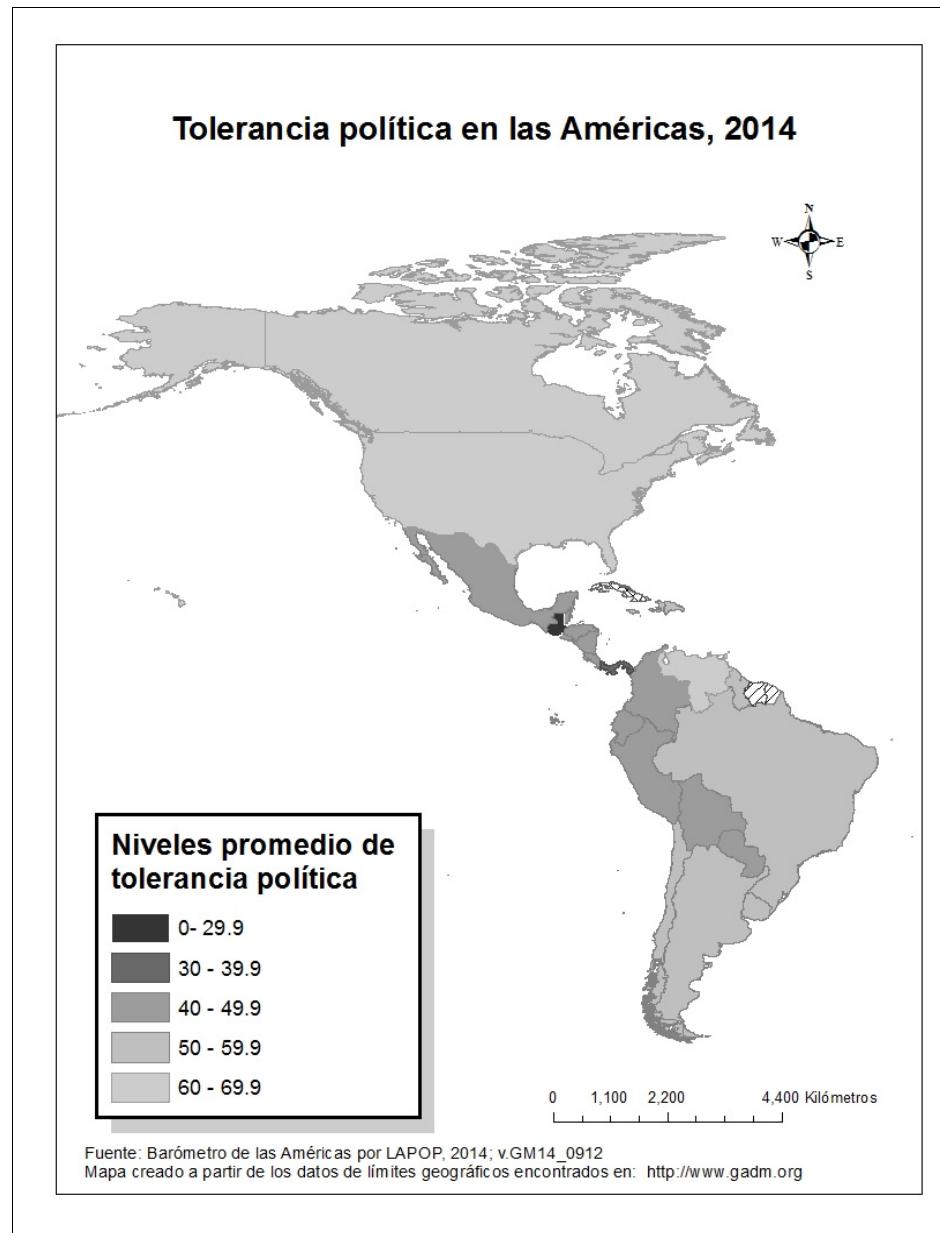
---

<sup>15</sup> Éstos incluyen Colombia (FARC/ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y ELN/Ejército de Liberación Nacional), Perú (Sendero Luminoso), México (EPR/ Ejército Popular Revolucionario y FAR-LP/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación del Pueblo) y Paraguay (EPP/Ejército del Pueblo Paraguayo).

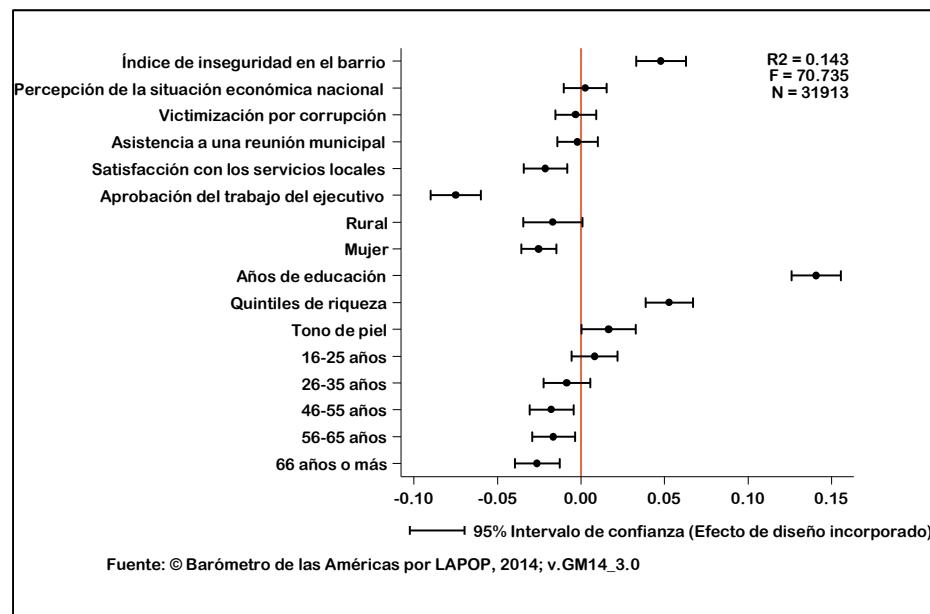


**Gráfico 7.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014**

La distribución geográfica de la tolerancia para el disenso político en la región se puede apreciar en el Mapa 5.2, que muestra los países según el rango de su puntaje promedio en el índice del Barómetro de las Américas de 2014. La tolerancia es más alta en Estados Unidos y Canadá (69,9 y 69,3 puntos en la escala de 0 a 100 respectivamente) y la más baja en Guatemala y Panamá (29,5 y 32,1 puntos respectivamente).



Mapa 7.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014



**Gráfico 7.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014**

¿Qué tipo de ciudadanos son en promedio los más tolerantes políticamente en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe? Un modelo de regresión con efectos fijos analiza la tolerancia política como una función de las mismas variables socioeconómicas y demográficas, percepciones de desempeño y experiencias con el gobierno local y nacional que se utilizaron en los análisis en secciones anteriores<sup>16</sup>. El informe comparativo de 2012 concluía que muchos de estos predictores tenían efectos opuestos sobre el apoyo al sistema y la tolerancia política (Carlin et al. 2013). ¿Se mantiene esta conclusión en 2014?

En muchas instancias la respuesta es sí, según el Gráfico 7.12. La inseguridad en el vecindario por ejemplo, está asociada negativamente con el apoyo al sistema, pero positivamente con la tolerancia de los derechos políticos y las libertades civiles de las personas que están abiertamente en contra del régimen. Más en profundidad, los ítems que hacen referencia a la presencia de robos y ventas de drogas ilegales parecen estar dirigiendo esta relación; el chantaje/extorsión y el asesinato no están sistemáticamente relacionados con tolerancia política (no se muestra el análisis).

Pero a diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia política no refleja consistentemente evaluaciones recientes sobre desempeño económico, victimización por corrupción o participación en reuniones del gobierno local<sup>17</sup>. Y mientras que un buen desempeño del Ejecutivo nacional y de los servicios de los gobiernos locales está positivamente correlacionado con apoyo al sistema, está negativamente correlacionado con tolerancia política. Estos resultados son preocupantes en la medida en que sugieren que los Ejecutivos nacionales populares y la provisión de buenos servicios locales pueden entorpecer la consolidación de la democracia; y aun así, coinciden con hallazgos de América Latina que indican que los perdedores en las elecciones son particularmente tolerantes de los disidentes políticos y continúan movilizándose en apoyo a sus derechos mientras que los ganadores políticos tienden a delegar autoridad adicional a “su” Ejecutivo.

<sup>16</sup> Resultados completos en el Apéndice 5.4. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

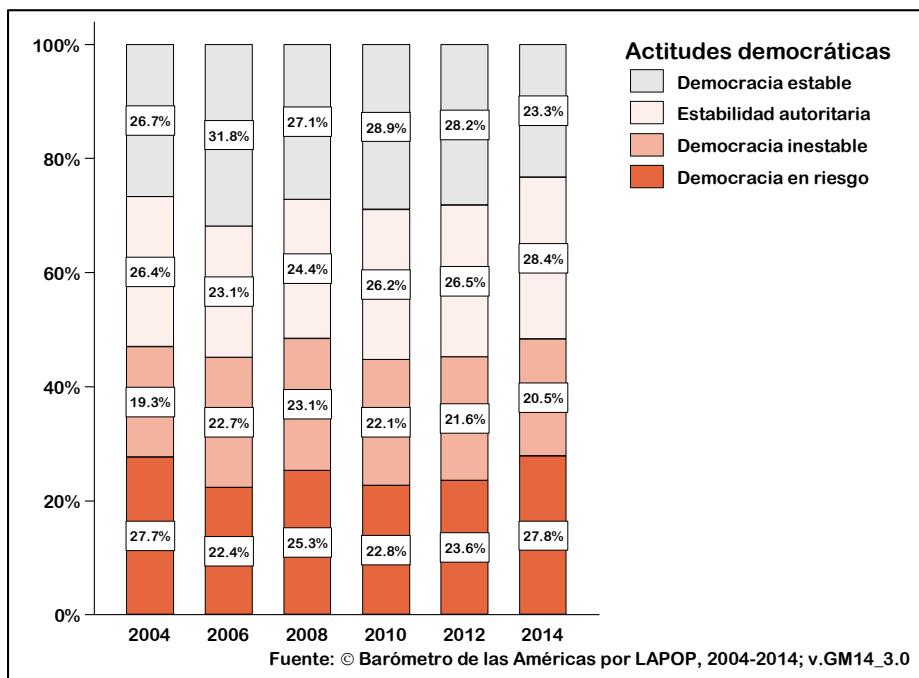
<sup>17</sup> Cuando se excluye del modelo la aprobación presidencial, el mismo patrón se mantiene con una excepción: las percepciones económicas positivas están negativamente relacionadas a la tolerancia.

Los resultados de las variables socioeconómicas y demográficas revelan más evidencia de que el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen diferentes micro-fundamentos. Un solo (marginal) año de educación tiene el mayor efecto sobre la tolerancia que cualquier otra variable considerada. Desde una perspectiva de política pública, esto sugiere que la tolerancia se puede enseñar. Adicionalmente, los encuestados con mayor riqueza y masculinos son más tolerantes que los más pobres y femeninos. Ni el lugar de residencia ni el tono de la piel tienen efectos sistemáticos sobre la tolerancia. La edad parece relacionada con la tolerancia más allá de cierto umbral; aquellos en el grupo etario de 36 a 45 años son significativamente menos tolerantes que los de grupos de mayor de edad.

Estos resultados colocan a los defensores de la democracia en posiciones incómodas. Por ejemplo, la inseguridad en el vecindario parece presentar un callejón sin salida: mejorar la seguridad puede reforzar la legitimidad del sistema político, pero podría reducir la tolerancia política simultáneamente. La satisfacción con el gobierno de turno presenta otro dilema; los ciudadanos que aprueban al Ejecutivo en ejercicio y están contentos con los servicios locales expresan niveles relativamente más altos de apoyo al sistema, pero son en cambio menos tolerantes de los individuos que critican el régimen abiertamente y cuestionan el valor de la democracia. Quizás estas contradicciones son una señal de un deseo de aislar un sistema que provee bienes y servicios públicos básicos de aquellos que lo podrían destruir. Y sin embargo, paradójicamente, una democracia fuerte requiere apoyar las instituciones básicas que afianzan el sistema y ampliar las libertades políticas y civiles aún a aquellos que desean socavarlas. Reconciliar estos dos conjuntos de actitudes es entonces el desafío para el desarrollo de los fundamentos culturales de la democracia en las Américas (Singer s.f.). Desde el punto de vista de política pública, la tarea es aún más abrumadora dado que la inseguridad en el vecindario y las evaluaciones ciudadanas de los gobiernos en ejercicio parecen afectar los fundamentos culturales de la democracia de maneras diferentes y a veces contradictorias.

### **Actitudes conducentes a la estabilidad democrática**

Para identificar las actitudes que en teoría fortalecen la democracia, se combinan los datos de los índices de apoyo al sistema y de tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores. Los individuos que obtienen puntajes por encima de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes conducentes a una *democracia estable*. Los que obtuvieron puntajes por debajo de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes que ponen a la *democracia en riesgo*. Los individuos con alta tolerancia política pero con bajo apoyo al sistema tienen actitudes que favorecen la *democracia inestable*. Finalmente, de los individuos con alto nivel de apoyo al sistema pero baja tolerancia se dice que fomentan una *estabilidad autoritaria*.



**Gráfico 7.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014**

¿Qué tan predominantes son estos perfiles actitudinales en las Américas? Las tendencias regionales entre los cuatro perfiles desde 2004 hasta 2014 se reportan en el Gráfico 7.13. De manera alarmante, las actitudes de *democracia estable* alcanzan en 2014 su nivel promedio regional más bajo de la década y los perfiles de *estabilidad autoritaria* y *democracia en riesgo* alcanzan su máximo puntaje de la década. Estas tendencias son similares en una muestra restringida de países encuestados continuamente desde 2006 y más pronunciadas aún en los nueve países núcleo medidos en cada ola entre 2004 y 2014. Pero mientras que *democracia en riesgo* es el perfil modal en el Gráfico 7.13, en la submuestra continua de nueve países el perfil más común es el de *estabilidad autoritaria*. Todos estos resultados, pero especialmente el último, pueden ser inquietantes para los defensores de la democracia en la región. Para ver cómo están distribuidos estos perfiles entre países véase el Gráfico 7.14.

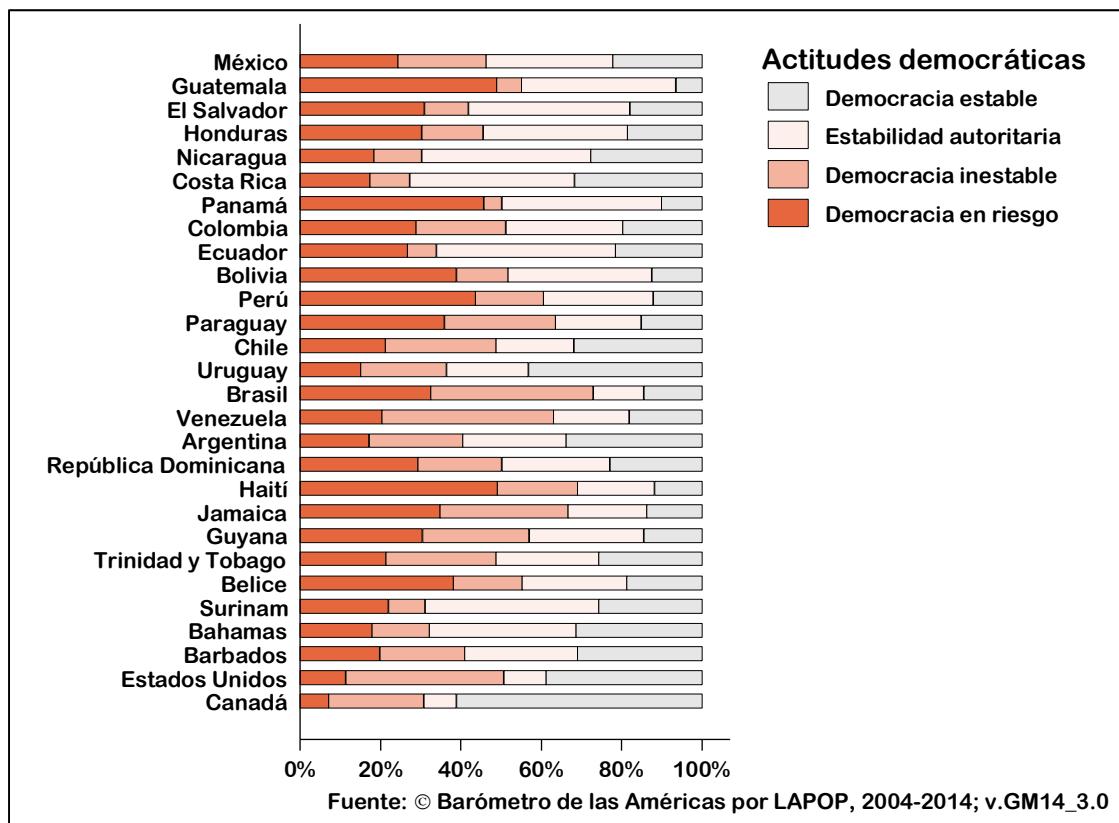
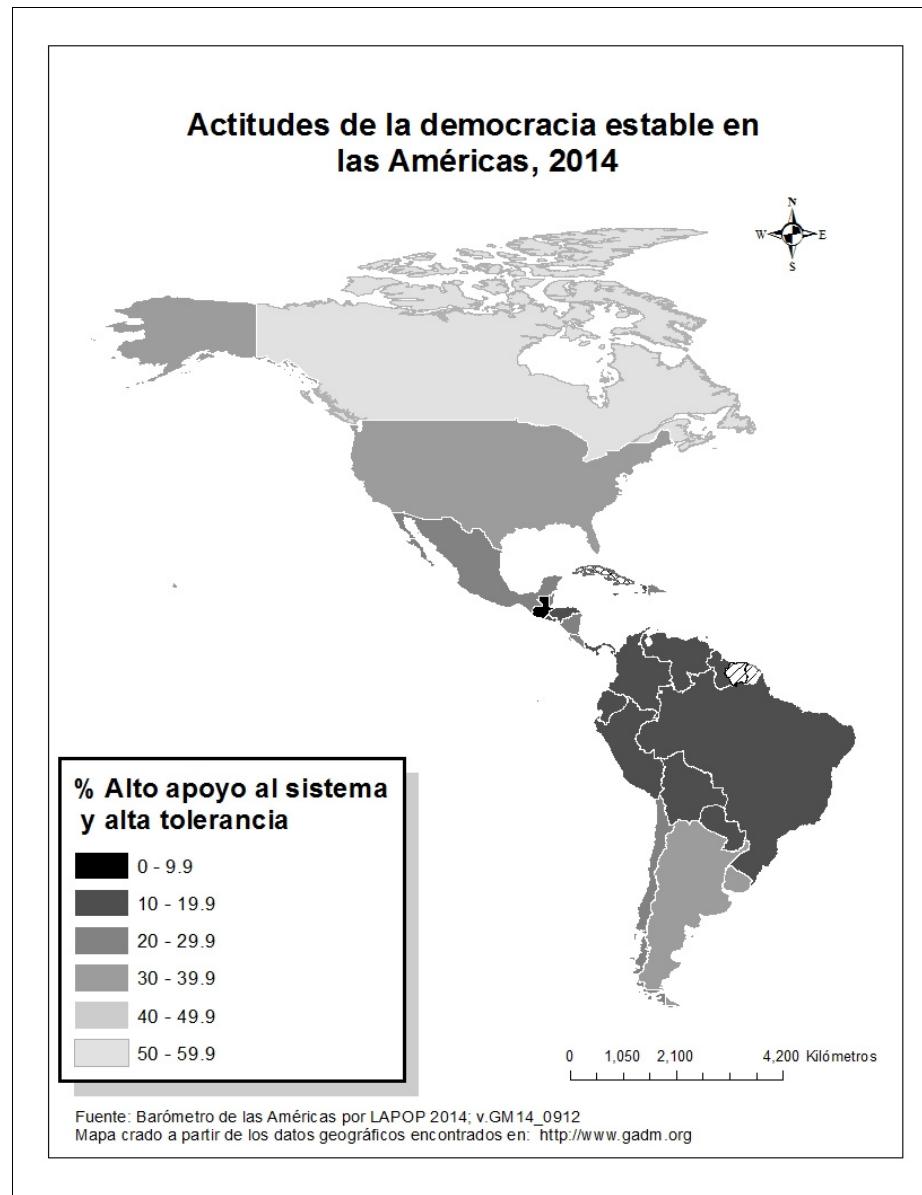


Gráfico 7.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014

El Mapa 7.3 muestra el porcentaje de ciudadanos con el perfil que favorece la *democracia estable* en las Américas en 2014. Esta imagen identifica claramente dos casos atípicos. Con 56,8% Canadá se jacta de tener 18% más de ciudadanos con actitudes que apoyan la democracia estable – alto apoyo al sistema y alta tolerancia política – que cualquier otro país en las Américas. Los próximos países más cercanos son Uruguay (38,5%) y Estados Unidos (37,1%). Con 7,5%, Guatemala tiene estadísticamente menos ciudadanos con actitudes favorables para la democracia estable que cualquier otro país con excepción de Panamá, cuyo intervalo de confianza de 95% se yuxtapone al de Guatemala. Una vez más, se nota descensos dramáticos entre 2012 y 2014 en un conjunto de países: Guyana (-28,0%), Jamaica (-20,6%), Guatemala (-17,2%), Belice (-16,7%), Colombia (-8,5%) y Brasil (-7,7%). Honduras y Haití recuperaron +9,6% y +5,4% respectivamente durante el mismo periodo.



**Mapa 7.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014**

## VI. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende de su legitimidad. Cuando los ciudadanos confían ampliamente en sus instituciones locales y nacionales, creen en sus principios centrales y valoran el sistema por sí mismo, la democracia es lo más estable y efectiva posible. Pero cuando la legitimidad declina, el destino de la democracia es menos cierto. Por eso es importante rastrear la evolución de la legitimidad en las Américas para compararla entre países y, de manera más crucial, para entender qué impulsa la legitimidad entre los ciudadanos. Con estos fines, este capítulo desagregó la legitimidad en sus partes constituyentes y buscó explicarlos con factores de alta relevancia política y teórica. Como ya

se señaló en la primera sección de este volumen, el informe de 2014 pone especial énfasis en el rol de la inseguridad y las instituciones encargadas de ella.

Un mensaje directo de este análisis comparativo es que la mayor parte de los indicadores de legitimidad democrática han descendido en las Américas desde su última lectura en 2012. Sin embargo, una investigación del rol de la inseguridad en la legitimidad democrática revela una relación matizada; por ejemplo, el apoyo a la democracia en abstracto y el apoyo al sistema en realidad se incrementaron en los nueve países Latinoamericanos que se extienden hacia el sur desde México hasta Bolivia, probablemente la sub-región más violenta e insegura de las Américas. Aun así, los individuos en vecindarios inseguros apoyan menos al sistema político pero son más tolerantes políticamente. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que la inseguridad en el vecindario puede contribuir a la mezcla de actitudes que predisponen a una *democracia inestable*: apoyo al sistema bajo y alta tolerancia. Si esto es así, la inseguridad puede tener potencialmente un efecto desestabilizador sobre la democracia en las Américas.

Otra inferencia que se puede hacer de este estudio es que las instituciones cuyas misiones incluyen establecer y mantener la seguridad, la ley y el orden en las Américas gozan de diferentes niveles de confianza ciudadana. Las Fuerzas Armadas están desde hace mucho entre las instituciones más confiables en la región, gozan de mucha más confianza que la Policía Nacional o, particularmente, que el sistema de justicia. Las inclinaciones de los ciudadanos hacia el sistema de justicia parecen estarse amargando. Más allá de la confianza que flaquea, la creencia que los tribunales en las Américas garantizan un juicio justo es menos firme en 2014 que en cualquier momento durante la década 2004-2014. Mientras que los niveles regionales promedio de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son generalmente estables, en países donde estas instituciones han asumido roles políticos más prominentes durante la última década, la confianza ciudadana en ellas ha mostrado volatilidad. Esto puede sugerir que mientras más prominente sea el papel político que juegan estas instituciones de seguridad nacional y local, más frecuentemente los ciudadanos actualizarán sus creencias sobre su confiabilidad.

Una conclusión final digna de destacar es que, contrariamente a lo que se podría considerar como expectativas teóricas clásicas, los niveles de legitimidad democrática permanecen volátiles en las Américas. Los análisis de regresión implican que esto probablemente se deba a los lazos entre indicadores individuales de legitimidad democrática y las evaluaciones y experiencias del desempeño del gobierno en el pasado reciente. Análisis breves de casos específicos indican que la legitimidad democrática también refleja los procesos de democratización y de-democratización en tiempo real. Adicionalmente a los niveles actuales de legitimidad democrática, la volatilidad a corto plazo también puede tener implicaciones importantes para la democracia. El monitoreo de la legitimidad democrática a través de largos períodos de tiempo, un mandato central del Barómetro de las Américas, es crucial para saber si éstas son tendencias seculares o meramente un retorno a lo “normal”.

Para evitar una lectura excesivamente negativa de los datos, este capítulo cierra haciendo notar que la asociación entre desempeño gubernamental a nivel nacional y local y el apoyo al sistema político y a las instituciones democráticas puede darse en ambas direcciones. A pesar de que encuentra, en promedio, tendencias decrecientes en el desempeño gubernamental en las Américas, otros capítulos también documentan una preocupación pública sobre un desempeño débil en áreas de remarcada importancia para los ciudadanos en muchos países. Las evaluaciones de la economía han bajado a pesar de que existe evidencia de que la riqueza ha crecido. La seguridad personal se está convirtiendo en un

tema cada vez más importante para los ciudadanos en toda la región a pesar del hecho de que la victimización por crimen permanece invariable. La victimización por corrupción y las percepciones de situaciones de corrupción y crimen permanecen en los mismos niveles relativamente altos documentados en 2012 (Singer et al. 2012). Finalmente, aun cuando los niveles de riqueza en la región en general han mejorado, muchos países todavía experimentan economías de crecimiento lento, altos niveles de crimen y gobernabilidad deficiente. Si los sistemas políticos de la región siguen fallando en estos aspectos, los niveles de legitimidad democrática podrían seguir cayendo. Por supuesto, las frustraciones causadas por las instituciones democráticas y su desempeño pueden crear espacios ya sea para que los actores las debiliten o impulsen nuevas formas de participación, tales como los movimientos reformistas que pueden fortalecer las instituciones democráticas. Por ende, el monitoreo de los compromisos de largo plazo de los ciudadanos con los principios y normas democráticas de competencia política abierta y tolerancia es clave para predecir el destino de la democracia en la región.

## Apéndice

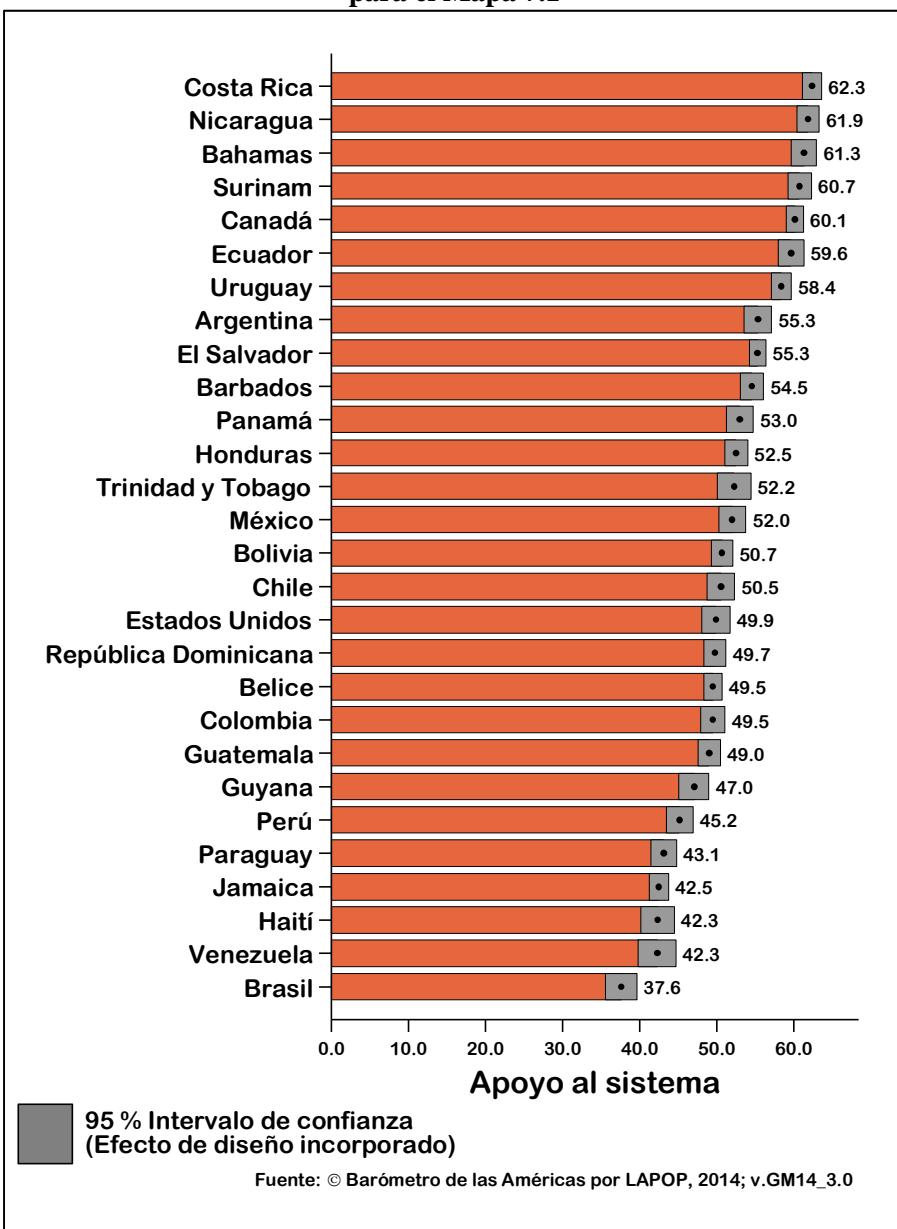
**Apéndice 7.1: Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 (Gráfico 7.7)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.041*	(6.41)
56-65 años	0.020*	(3.06)
46-55 años	0.020*	(3.04)
26-35 años	-0.011	(-1.59)
16-25 años	-0.011	(-1.53)
Tono de piel	0.005	(0.72)
Quintiles de riqueza	-0.003	(-0.37)
Años de educación	-0.034*	(-4.84)
Mujer	0.011*	(2.03)
Rural	0.043*	(5.64)
Aprobación presidencial	0.192*	(27.70)
Satisfacción con los servicios locales	0.121*	(19.62)
Acudió a una reunión de la municipalidad	0.006	(1.04)
Le pidieron pagar un soborno	-0.085*	(-13.52)
Percepciones de la economía nacional	0.044*	(6.64)
Índice de inseguridad en el barrio	-0.105*	(-15.32)
Guatemala	-0.037*	(-3.86)
El Salvador	0.018*	(2.05)
Honduras	-0.001	(-0.11)
Nicaragua	0.059*	(6.19)
Costa Rica	0.048*	(5.06)
Panamá	0.052*	(4.95)
Colombia	0.044*	(4.54)
Ecuador	0.085*	(6.96)
Bolivia	-0.081*	(-6.46)
Perú	-0.011	(-1.25)
Paraguay	-0.016*	(-1.99)
Chile	0.104*	(9.51)
Uruguay	0.047*	(5.39)
Brasil	0.041*	(4.42)
Venezuela	0.020*	(2.08)
Argentina	0.032*	(3.58)
República Dominicana	-0.074*	(-6.53)
Haití	0.088*	(8.34)
Jamaica	-0.016	(-1.79)
Guyana	-0.047*	(-4.76)
Belice	-0.033*	(-3.86)
Constante	0.003	(0.36)
F	135.17	
No. de casos	29006	
R-cuadrado	0.17	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

**Apéndice 7.2: Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 (Gráfico 7.8)**

	Coefficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.011	(1.62)
56-65 años	-0.001	(-0.18)
46-55 años	0.011	(1.60)
26-35 años	0.001	(0.09)
16-25 años	0.027*	(3.83)
Tono de piel	-0.002	(-0.32)
Quintiles de riqueza	-0.031*	(-4.78)
Años de educación	-0.024*	(-3.21)
Mujer	0.012*	(2.08)
Rural	0.057*	(8.10)
Aprobación presidencial	0.223*	(30.02)
Satisfacción con los servicios locales	0.112*	(18.00)
Acudió a una reunión de la municipalidad	0.016*	(2.72)
Le pidieron pagar un soborno	-0.051*	(-7.87)
Percepciones de la economía nacional	0.045*	(6.47)
Índice de inseguridad en el barrio	-0.072*	(-10.73)
Guatemala	-0.020*	(-2.23)
El Salvador	-0.026*	(-3.13)
Honduras	-0.024*	(-2.79)
Nicaragua	0.020*	(2.38)
Costa Rica	0.075*	(9.43)
Panamá	-0.002	(-0.16)
Colombia	-0.012	(-1.39)
Ecuador	-0.030*	(-2.43)
Bolivia	-0.102*	(-8.59)
Perú	-0.062*	(-8.26)
Paraguay	-0.068*	(-8.70)
Chile	-0.074*	(-7.75)
Uruguay	0.009	(1.15)
Brasil	-0.038*	(-4.55)
Venezuela	-0.003	(-0.32)
Argentina	0.007	(0.98)
República Dominicana	-0.086*	(-8.50)
Haití	-0.040*	(-4.04)
Jamaica	-0.017*	(-2.03)
Guyana	-0.040*	(-4.85)
Belice	-0.030*	(-4.12)
Constante	0.001	(0.14)
F	99.18	
No. de casos	28797	
R-cuadrado	0.13	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

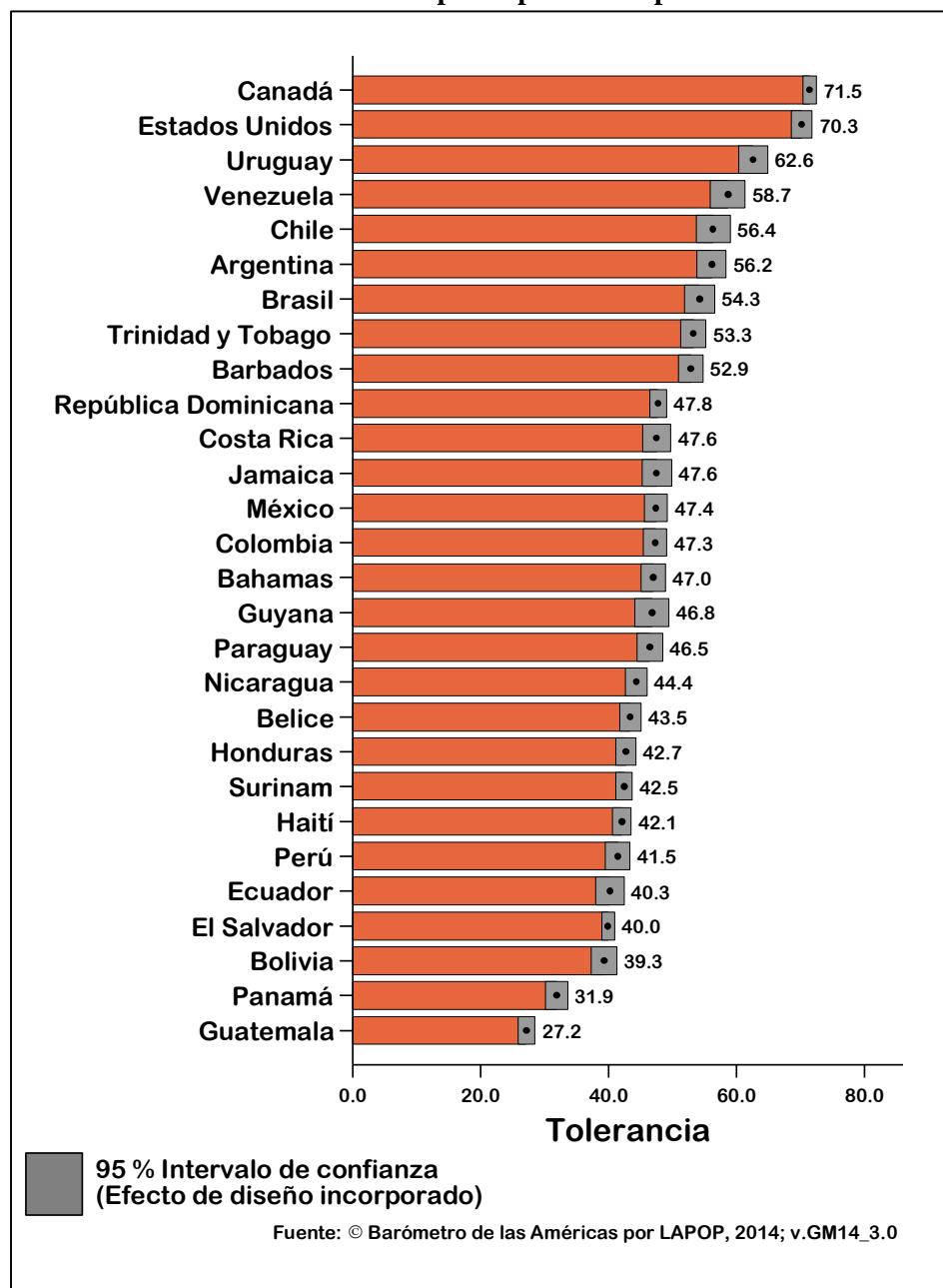
**Apéndice 7.3: Apoyo al sistema estimado por país, 2014; Base empírica para el Mapa 7.1**



**Apéndice 7.4: Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014 (Gráfico 7.10)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	0.038*	(5.88)
56-65 años	0.021*	(3.19)
46-55 años	0.014*	(2.16)
26-35 años	0.004	(0.61)
16-25 años	0.046*	(6.62)
Tono de piel	0.002	(0.25)
Quintiles de riqueza	-0.017*	(-2.58)
Años de educación	-0.018*	(-2.38)
Mujer	0.017*	(3.27)
Rural	0.051*	(6.73)
Aprobación presidencial	0.302*	(41.53)
Satisfacción con los servicios locales	0.112*	(17.49)
Acudió a una reunión de la municipalidad	0.015*	(2.55)
Le pidieron pagar un soborno	-0.065*	(-10.27)
Percepciones de la economía nacional	0.073*	(11.17)
Índice de inseguridad en el barrio	-0.061*	(-8.68)
Guatemala	-0.066*	(-6.73)
El Salvador	-0.052*	(-6.26)
Honduras	-0.064*	(-6.57)
Nicaragua	0.008	(0.82)
Costa Rica	0.100*	(11.14)
Panamá	-0.056*	(-5.35)
Colombia	-0.048*	(-5.12)
Ecuador	-0.027*	(-2.19)
Bolivia	-0.107*	(-8.52)
Perú	-0.076*	(-8.35)
Paraguay	-0.108*	(-12.84)
Chile	-0.075*	(-6.74)
Uruguay	-0.003	(-0.35)
Brasil	-0.145*	(-13.65)
Venezuela	-0.041*	(-3.61)
Argentina	0.021*	(2.49)
República Dominicana	-0.111*	(-10.33)
Haití	-0.141*	(-12.28)
Jamaica	-0.093*	(-11.41)
Guyana	-0.071*	(-7.45)
Belice	-0.044*	(-5.82)
Constante	0.014	(1.79)
F	151.84	
No. de casos	28847	
R-cuadrado	0.23	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

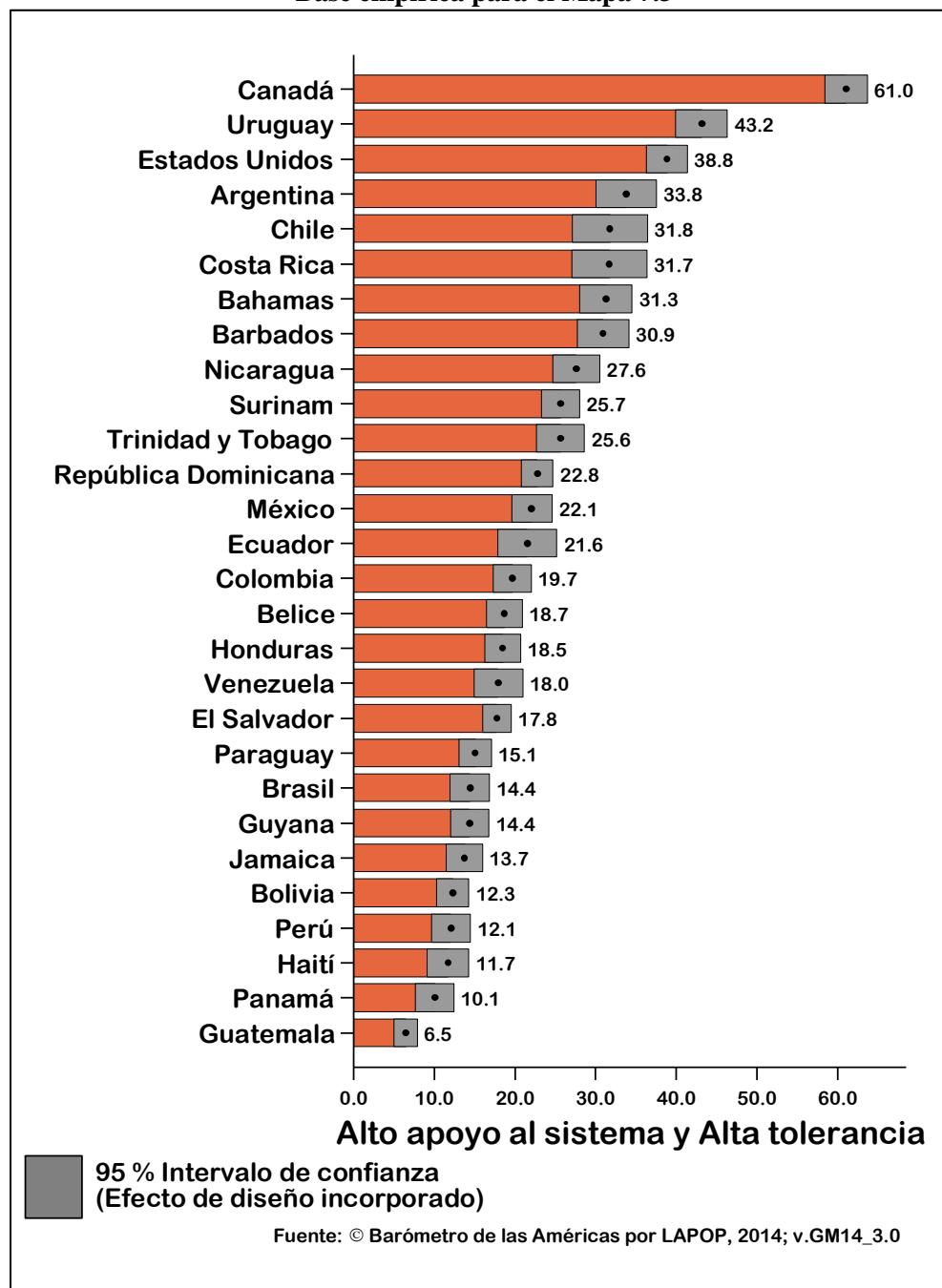
**Apéndice 7.5: Tolerancia política estimada por país, 2014;  
Base empírica para el Mapa 7.2**



**Apéndice 7.6: Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014 (Gráfico 5.12)**

	Coeficientes estandarizados	(t)
66 años o más	-0.028*	(-3.96)
56-65 años	-0.018*	(-2.72)
46-55 años	-0.019*	(-2.80)
26-35 años	-0.010	(-1.43)
16-25 años	0.005	(0.67)
Tono de piel	0.016	(1.90)
Quintiles de riqueza	0.050*	(6.68)
Años de educación	0.147*	(19.10)
Mujer	-0.027*	(-4.86)
Rural	-0.017	(-1.77)
Aprobación presidencial	-0.070*	(-9.12)
Satisfacción con los servicios locales	-0.022*	(-3.24)
Acudió a una reunión de la municipalidad	0.001	(0.13)
Le pidieron pagar un soborno	-0.001	(-0.12)
Percepciones de la economía nacional	-0.001	(-0.08)
Índice de inseguridad en el barrio	0.045*	(5.90)
Guatemala	-0.147*	(-14.05)
El Salvador	-0.042*	(-4.44)
Honduras	-0.017	(-1.53)
Nicaragua	0.005	(0.43)
Costa Rica	0.008	(0.68)
Panamá	-0.122*	(-10.73)
Colombia	-0.002	(-0.20)
Ecuador	-0.068*	(-4.19)
Bolivia	-0.085*	(-5.63)
Perú	-0.058*	(-5.27)
Paraguay	-0.007	(-0.64)
Chile	0.075*	(5.24)
Uruguay	0.115*	(10.44)
Brasil	0.051*	(4.39)
Venezuela	0.056*	(4.16)
Argentina	0.049*	(4.30)
República Dominicana	0.014	(1.23)
Haití	-0.021*	(-2.04)
Jamaica	-0.003	(-0.21)
Guyana	-0.006	(-0.50)
Belice	-0.015	(-1.56)
Constante	-0.012	(-1.32)
F	70.00	
No. de casos	28860	
R-cuadrados	0.14	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticos t basados en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05.		

**Apéndice 7.7: Actitudes de democracia estable estimadas por país, 2014;  
Base empírica para el Mapa 7.3**





## **Referencias**



- Akain, Nobuo y Masayo Sakata 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section data for the United States." *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.
- Almond, G. A. y S. Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Culture and Democracy in Five Nations*. Princeton, NJ, Princeton University Press
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- Altemeyer, Bob. 2007. The Authoritarians. Autopublicación, disponible para ser descargado en <http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey>.
- Alvarado-Mendoza, C. A. 2007. Ausencia del estado y violencia colectiva en tierras mayas: una aproximación cuantitativa al fenómeno de los linchamientos en Guatemala (1996-2002). FLACSO Guatemala.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.
- Anderson, D. Mark. 2009. *The Effects of Poverty on the Susceptibility to Crime in South Africa*. SSRN Scholarly Paper ID 1289648. Rochester, NY: Social Science Research Network. <http://papers.ssrn.com/abstract=1289648>.
- Arce, Moisés. 2003. "Political Violence and Presidential Approval in Peru." *Journal of Politics* 65 (2): 572–83.
- Bailey, J. y M. M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico." *Journal of Politics in Latin America* 2: 3-29.
- Bailey, John. 2009. "'Security Traps' and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State." En *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*, editado por Marcelo Bergman y Laurence Whitehead. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 251-276.
- Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.
- Barker, Anna y Adam Crawford. 2006. "Fear of Crime and Insecurity in Europe." *Assessing Deviance, Crime, and Prevention in Europe*. Project CRIMPREV. [http://lodel.irevues.inist.fr/crimprev/docannexe/file/330/crimprev\\_reportwp4\\_barker\\_crawford va.pdf](http://lodel.irevues.inist.fr/crimprev/docannexe/file/330/crimprev_reportwp4_barker_crawford va.pdf)
- Barslund, Mikkel, John Rand, Finn Tarp y Jacinto Chiconela. 2007. "Understanding Victimization: The Case of Mozambique." *World Development* 35 (7): 1237–58.
- Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America." Annual Meeting of the American Political Science Association Washington, Dc.
- Bateson, Regina. 2012. "Crime Victimization and Political Participation." *American Political Science Review* 106 (03): 570–87.
- Beato F., Cláudio, Betânia Totino Peixoto y Mônica Viegas Andrade. 2004. "Crime, Opportunity, and Victimization." *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19 (55): 73–89.

- Benton, Allyson L. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves." *Comparative Politics* 44 (3): 253-71.
- Bergman, Marcelo. 2006. "Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship." *Latin American Research Review* 41 (2): 213-27.
- Black, D. 1976. *The Behavior of Law* (1st ed.). Academic Press.
- Bonner, Michelle D. 2014. "Violence, Policing, and Citizen (In) Security." *Latin American Research Review* 49 (1): 261-69.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge University Press.
- Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.
- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. New York: Cambridge University Press.
- Britto, Sarah. 2013. "'Diffuse Anxiety': The Role of Economic Insecurity in Predicting Fear of Crime." *Journal of Crime and Justice* 36 (1): 18-34.
- Cain, Bruce E., Russell J. Dalton y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Caldeira, Teresa Pires do Rio. 2000. *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press.
- Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America." *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.
- Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas." AmericasBarometer Insight Series No. 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO888en.pdf>
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas." *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2014. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval." *Political Behavior*. DOI: 0.1007/s11109-014-9267-3
- Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America." *Latin American Research Review* 48 (3): 85-107.
- Carvalho, José Raimundo y Sylvia Cristina Lavor. 2008. "Repeat property criminal victimization and income inequality in Brazil." *Economia, Selecta* 9(4)87-110. <http://www.repositorio.ufc.br/ri/handle/riufc/931>.
- Casas-Zamora, K. 2013. "The Besieged Polis: Citizen Security and Democracy in Latin America." L. A. I. a. Brookings. Washington D.C., Organization of American States: 109.
- Ceobanu, A. M., C. H. Wood y L. Ribeiro. 2010. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America." *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56-78.

- Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2011. "Looking Beyond the Incumbent: The Effects of Exposing Corruption on Electoral Outcomes." *NBER Working Paper* No. 17679.
- Cohen, Mark A. 2008. "The Effect of Crime on Life Satisfaction." *The Journal of Legal Studies* 37 (S2): S325–S353.
- Cole, Julio H. y Andrés Marroquín Gramajo. 2009. "Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretations." *Population and Development Review* 35 (4): 749–76.
- Corbacho, Ana, Julia Philipp, y Mauricio Ruiz-Vega. 2012. "Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America". IDB Publications 76118. Inter-American Development Bank. <http://ideas.repec.org/p/adb/brikps/76118.html>.
- Córdova, Abby. 2009. Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. AmericasBarometer Insight Series No. 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>.
- Cotte Poveda, Alexander. 2012. "Violence and Economic Development in Colombian Cities: A Dynamic Panel Data Analysis." *Journal of International Development* 24 (7): 809–27.
- Cruces, Guillermo, Carolina García Domench y Leonardo Gasparini. 2014. "Inequality if Education: Evidence for Latin America." En Giovanni Andrea Cornia, ed. *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. New York: Oxford University Press. 318-339.
- Cruz, José Miguel. 2010. "Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los régímenes de posguerra". *América Latina Hoy* 35: 19-59. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Cummins, Jeff. 2009. "Issue Voting and Crime in Gubernatorial Elections\*." *Social Science Quarterly* 90 (3): 632–51.
- Currie, E. 1998. *Crime and Punishment in America*. New York: Henry Holt.
- Dammert, Lucia y Mary Fran T. Malone. 2003. "Fear of Crime or Fear of Life? Public Insecurities in Chile." *Bulletin of Latin American Research* 22 (1): 79–101.
- Dammert, Lucia y Mary Fran T. Malone. 2006. "Does It Take a Village? Policing Strategies and Fear of Crime in Latin America." *Latin American Politics and Society* 48 (4): 27–51.
- De Boef, Suzanna y Paul M. Kellstedt. 2004. "The Political (and Economic) Origins of Consumer Confidence." *American Journal of Political Science* 48 (4): 633-649.
- Di Tella, Rafael y Ernesto Schargrodsky. 2009. "Happiness, Ideology and Crime in Argentine Cities". IDB-WP-112. Inter-American Development Bank Working Paper Series. Washington, DC.
- Di Tella, Rafael, Robert MacCulloch y Hugo Ñopo. 2008. "Happiness and Beliefs in Criminal Environments". 662. Working paper // Inter-American Development Bank, Research Department. <http://www.econstor.eu/handle/10419/51503>.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press;
- Dobson, Stephen y Carolyn Ramlogan-Dobson. 2010. "Is There a Trade-Off Between Income Inequality and Corruption? Evidence from Latin America." *Economics Letters* 107 (2): 102-104

- Donchev, Dilyan y Gergely Ujhelyi. 2014 "What Do Corruption Indices Measure?" *Economics y Politics* 26 (2): 309–331.
- Doran, Bruce J. y Melissa B. Burgess. 2012. "What Causes Fear of Crime?" In *Putting Fear of Crime on the Map*, 25–50. Springer Series on Evidence-Based Crime Policy. Springer New York.
- dos Santos, Paulo L. 2013. "A Cause for Policy Concern: The Expansion of Household Credit in Middle-Income Economies." *International Review of Applied Economics* 27 (3): 316-38.
- Downes, Andrew S. 2010. Poverty and its Reduction in the Small Developing Countries of the Caribbean. Conference on "Ten Years of 'War against Poverty'", Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester, UK, September 8-10, 2010. [http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication\\_files/downes\\_caribbean.pdf](http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/downes_caribbean.pdf)
- Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2011. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry." *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.
- Duch Raymond M., Harvey D. Palmer y Christopher J. Anderson. 2000. "Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions." *American Journal of Political Science* 44 (4): 635-52.
- Duch, Raymond M. y Paul M. Kellstedt. 2011. "The Heterogeneity of Consumer Sentiment in an Increasingly Homogenous Global Economy." *Electoral Studies* 30 (September): 399-405.
- Duch, Raymond M. 1995. "Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes." *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.
- Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.
- Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui. 1999. "Bureaucratic Corruption and Endogenous Economic Growth." *Journal of Political Economy* 107 (December): S270-S293.
- Elchardus, Mark, Saskia De Groof y Wendy Smits. 2008. "Rational Fear or Represented Malaise: A Crucial Test of Two Paradigms Explaining Fear of Crime." *Sociological Perspectives* 51 (3): 453–71.
- Evans, Geoffrey, y Stephen Whitefield. 1995. "The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies." *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.
- Faguet, Jean Paul. 2008. "Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia." *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121
- Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press
- Farah, Douglas. 2012. *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. U.S. Army War College, Carlisle, PA, Strategic Studies Institute.
- Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo y Renos Vakis. 2013. Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class. Washington, D.C: World Bank.
- Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries." *Journal of Public Economics* 83 (March): 325-345.

- Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America." *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.
- Frühling, H. Hugo, Joseph S. Tulchin y Heather Golding, eds. 2003. *Crime and Violence in Latin America: Citizen Security, Democracy, and the State*. Woodrow Wilson Center Press.
- Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. "School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind", Working Paper. Buenos Aires: Universidad de San Andres.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. "Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities." *Journal of Development Economics* 67 (1): 181–203.
- Gibson, James L. 1988. "Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare." *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529,
- Gibson, James L. 1995. "The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty." *Political Geography* 14 (6-7): 571-599
- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate." *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850..
- Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism." *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.
- Goldstein, D. M. 2012. *Outlawed: between security and rights in a Bolivian city*. Durham: Duke University Press.
- Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance." *Political Behavior* 21 (3): 443-464.
- Gomes, Fábio Augusto Reis y Lourenço Senne Paz. 2008. "The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo State, Brazil." *Brazilian Review of Econometrics* 28 (2): 217–38.
- Gómez Vilchis, Ricardo R.. 2013. "Calificando al Presidente y percibiendo el aumento del crimen en México." *Perfiles Latinoamericanos*, no. 42: 31–53.
- Graham, Carol y Juan Camilo Chaparro. 2011. "Insecurity, Health, and Well-Being: An Initial Exploration Based on Happiness Surveys." Inter-American Development Bank. Washington, DC. <http://publications.iadb.org/handle/11319/3328>.
- Graham, Carol, Soumya Chattopadhyay y Mario Picon. (2010). "The Easterlin and Other Paradoxes: Why Both Sides of Debate May Be Correct." In *International Differences in Well-Being*, ed. Ed Diener, John F. Helliwell, and Daniel Kahneman, 247–90. Oxford: Oxford University Press.
- Graham, Carol. 2009. *Happiness Around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford University Press.
- Graham, Carol. 2011. "Adaptation Amidst Prosperity and Adversity: Insights from Happiness Studies from around the World." *The World Bank Research Observer* 26 (1): 105-37.
- Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?" *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.
- Haas, N. E., de Keijser, J. W. y Bruinsma, G. J. 2013. "Public support for vigilantism, confidence in police and police responsiveness." *Policing and Society*, (ahead-of-print), 1–18.

- Haggard, Stephen y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society." *American Economic Review* 35 (4): 519-530.
- Heinemann, Alessandra y Dorte Verner. 2006. "Crime and Violence in Development: A Literature Review of Latin America and the Caribbean." Policy Research Working Paper Series 4041. The World Bank. <http://econpapers.repec.org/paper/wbkwbrwps/4041.htm>.
- Hirschman, Albert O. 1970. *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia." *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.
- Hiskey, Jonathan, Jorge Daniel Montalvo y Diana Orcés. 2014. "Democracy, Governance, and Emigration Intentions in Latin America and the Caribbean." *Studies in Comparative International Development* 49 (1): 89–111.
- Hiskey, Jonathan, Mary Malone y Alejandro Díaz-Domínguez. 2014. "The Drug Wars and Democracy in Mexico: National Trends and Subnational Variations." Prepared for presentation at the 2014 Urban Affairs Association Conference, March 19-22, San Antonio, Texas.
- Hiskey, Jonathan, Mary Malone y Diana Orcés. "Violence and Migration in Central America." AmericasBarometer Insight Series No. 101. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO901en.pdf>.
- Holmes, Jennifer S. y Sheila Amin Gutiérrez de Piñeres. 2013. "Security and Economic Voting: Support for Incumbent Parties in Colombian Presidential Elections." *Democratization* 20 (6): 1117–43.
- Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157
- Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture." *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.
- Jackson, Jonathan y Mai Stafford. 2009. "Public Health and Fear of Crime A Prospective Cohort Study." *British Journal of Criminology* 49 (6): 832–47.
- Jones-West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America." Papers from the AmericasBarometer. Vanderbilt University.
- Justus, Marcelo y Ana Lúcia Kassouf. 2013. "Evidence of the Effect of Wealth Observed by Criminals on the Risk of Becoming a Victim of Property Crimes." *Economia* 14 (2): 88–101.
- Kahhat, Jaime. 2010. "Labor Earnings Inequality: The Demand for and Supply of Skills", in Luis F Lopez-Calva and Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press. 25-38.

- Karstedt, Susanne y Gary LaFree. 2006. "Democracy, Crime, and Justice." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 605 (May): 6–23.
- Kennedy, J. 2014. International Crime Victims Survey. In *The Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice*. Blackwell Publishing Ltd. Retrieved from <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118517383.wbeccj524/abstract>
- Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy." *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41;
- Kraay, Aart y Peter Murrell. 2013. "Misunderestimating Corruption." *World Bank Policy Research Working Paper* 6488.
- Krause, Krystin. 2014. "Supporting the Iron Fist: Crime News, Public Opinion, and Authoritarian Crime Control in Guatemala." *Latin American Politics and Society* 56 (1): 98–119.
- Levitt, S. D. 1998. "The Relationship Between Crime Reporting and Police: Implications for the Use of Uniform Crime Reports." *Journal of Quantitative Criminology* 14 (1): 61–81.
- Lijphart, Areng. 2012. *Patters of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited." *American Sociological Review* 59 (1): 1-22.
- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy." *The American Political Science Review* 53 (1): 69-105.
- Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America." AmericasBarometer Insight Series No. 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0844.enrevised.pdf>
- Lopez-Calva, Luis F. y Nora Lustig, eds. 2010. *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems." *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99–128.
- Malone, Mary Fran T. 2013. "Does Crime Undermine Public Support for Democracy? Findings from the Case of Mexico." *The Latin Americanist* 57 (2): 17–44.
- Malone, Mary Fran. 2012. *Rule of Law in Central America: Citizens' Reactions to Crime and Punishment*. New York: Bloomsbury: Capítulo 7.
- Manrique, Luis Esteban González. 2006. "Un Poder Paralelo: El Crimen Organizado En América Latina." *Análisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 84.
- Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press;
- Maxfield, Michael y Earl Babbie. 2014. *Research Methods for Criminal Justice and Criminology*. Cengage Learning.

- McCann, James A. y Jorge I Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior." *Electoral Studies* 17 (4): 483–503.
- McGrath, Shelly A. y Stacilyn Chananie-Hill. 2011. "Individual-Level Predictors of Perceived Safety: Data from an International Sample." *Sociological Focus* 44 (3): 231–54.
- McGuire, James W. 2012. "Social Policies in Latin America: Causes, Characteristics, and Consequences." Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge. 200-223.
- Medina, Carlos y Jorge Andrés Tamayo. 2012. "An Assessment of How Urban Crime and Victimization Affects Life Satisfaction." En *Subjective Well-Being and Security*, editado por Dave Webb y Eduardo Wills-Herrera, 91–147. Social Indicators Research Series 46. Springer Netherlands. [http://link.springer.com/Capítulo/10.1007/978-94-007-2278-1\\_6](http://link.springer.com/Capítulo/10.1007/978-94-007-2278-1_6).
- Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1/2): 69-97;
- Merolla, Jennifer Lee y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. Chicaco, IL: University of Chicago Press.
- Michalos, Alex C. y Bruno D. Zumbo. 2000. "Criminal Victimization and the Quality of Life." *Social Indicators Research* 50 (3): 245–95.
- Miller, Kate, Eliya Msiyaphazi Zulu y Susan Cotts Watkins. 2001. "Husband—Wife Survey Responses in Malawi." *Studies in Family Planning* 32 (2): 161–174.
- Montalvo, Daniel. 2009a. "Demand making on Local Governments." AmericasBarometer Insight Series No. 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lpop/insights/I0810en.pdf>
- Montalvo, Daniel. 2009b. "Citizen Satisfaction with Municipal Services." AmericasBarometer Insight Series No. 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lpop/insights/I0818en.pdf>
- Montalvo, Daniel. 2010. "Understanding Trust in Municipal Governments." AmericasBarometer Insight Series No. 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lpop/insights/I0835en.pdf>
- Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico." *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409;
- Muggah, Robert. 2012. *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. <http://www.hasow.org/uploads/trabalhos/98/doc/1401774567.pdf>.
- Mungiu-Pippidi, Alina, Martinez Barranco Kukutschka, Roberto y Bianca Vaz Mondo. 2013. *Global Comparative Trend Analysis Report*. Hertie School of Government. At [http://anticorrp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3\\_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf](http://anticorrp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf)
- Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press
- Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.

- Pape, I.S.R. 2008. “‘This is Not a Meeting for Women’: The Sociocultural Dynamics of Rural Women’s Political Participation in the Bolivian Andes.” *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.
- Pape, I.S.R. 2009. “Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands.” *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.
- Patterson, Amy. 2002. “The Impact of Senegal’s Decentralization on Women in Local Governance.” *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.
- Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. “Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning.” *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.
- Pepper, John y Carol Petrie. 2002.” Measurement Problems in Criminal Justice Research: Worshop Summary.” Washington, DC: The National Academies Press. Retrieved from [http://www.nap.edu/catalog.php?record\\_id=10581](http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=10581)
- Pepper, John, Carol Petrie y Sean Sullivan. 2010. “Measurement Error in Criminal Justice Data.” In *Handbook of Quantitative Criminology*, edited by Alex R. Piquero and David Weisburd, 353–74. Springer New York. [http://link.springer.com/Capítulo/10.1007/978-0-387-77650-7\\_18](http://link.springer.com/Capítulo/10.1007/978-0-387-77650-7_18).
- Perdomo, Carlos J. Vilalta. 2010. “El Miedo Al Crimen En México: Estructura Lógica, Bases Empíricas Y Recomendaciones Iniciales de Política Pública.” *Gestión Y Política Pública* 19 (1): 3-36.
- Pérez, Orlando J. 2003. “Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala.” *Political Science Quarterly* 118 (4): 627-44.
- Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. “The Honduran Catharsis.” AmericasBarometer Insight Series No. 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lpop/insights/I0845en.pdf>
- Pharr, Susan J. 2000. “Officials’ Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies.” In *Disaffected Democracies: What’s Troubling the Trilateral Countries?*, edited by Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. 173-201.
- Piquero, Alex R., Randall Macintosh y Matthew Hickman. 2002. “The Validity of a Self-Reported Delinquency Scale Comparisons across Gender, Age, Race, and Place of Residence.” *Sociological Methods y Research* 30 (4): 492-529.
- Powdthavee, Nattavudh. 2005. “Unhappiness and Crime: Evidence from South Africa.” *Economica* 72 (287): 531-47.
- Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. 1994. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Roberts, Julian V., Loretta J. Stalans, David Indermaur y Mike Hough. 2003. *Penal Populism and Public Opinion: Lessons from Five Countries*. New York: Oxford University Press.
- Romero, Dario. 2014. “Insecurity or Perception of Insecurity? Urban Crime and Dissatisfaction with Life: Evidence from the Case of Bogotá.” *Peace Economics, Peace Science and Public Policy* 20 (1): 169–208.
- Romero, Vidal. 2013. “Impacto De Los Temas De Seguridad Pública En Aprobación Presidencial.” *Política y Gobierno*, Thematic volume 2013: 139-160.

- Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. World Bank Staff Working Paper 581, Management and Development Series (8): 1-99; p. 9.
- Rose, Richard y William Mishler 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives." *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.
- Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. New York: Cambridge University Press.
- Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach" *Rationality and Society* 21 (February): 81-112.
- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust" *World Politics* 51 (Oct): 41-72.
- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America." *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.
- Scheider, Matthew C., Tawandra Rowell y Veh Bezdikian. 2003. "The Impact of Citizen Perceptions of Community Policing on Fear of Crime: Findings from Twelve Cities." *Police Quarterly* 6 (4): 363-86.
- Schmitter, Philippe C. 1994. "Dangers and Dilemmas of Democracy." *Journal of Democracy* 5 (2): 57-74.
- Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11 (2): 5-29.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2): 408-433.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34 (2): 381-404.
- Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. *Political Culture of Democracy, 2012: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.
- Senechal de la Roche, Roberta. 1996. "Collective Violence as Social Control." *Sociological Forum* 11 (1): 97-128.
- Senechal de la Roche, Roberta. 2001. "Why is Collective Violence Collective?" *Sociological Theory* 19 (2): 126-144.
- Shader, Michael. 2004. "Risk Factors for Delinquency: An Overview." Office of Juvenile Justice and Delinquency Prevention. US Dept of Justice. United States of America. <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/ojjdp/frd030127.pdf>
- Shleifer, Andrei y Robert W. Vishny. 1993. "Corruption." *Quarterly Journal of Economics* 108 (3): 599-617.
- Silke, A. 2001. "Dealing with Vigilantism: Issues and Lessons for the Police." *Police Journal* 74: 120.
- Singer, Mathew M. 2013. "Economic Voting in an Era of (Non) Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010." *Comparative Politics* 45 (2): 169-85.

- Singer, Matthew M. n.d. "Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes." Artículo no publicado, University of Connecticut.
- Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas." En Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Political Culture of Democracy in the Americas: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project and USAID, pp. 119-164. [www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php](http://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php).
- Siverson, Randolph M. y Richard A. I. Johnson. 2014. "Politics and Parasites: The Contribution of Corruption to Human Misery." *International Studies Quarterly* 58 (1): 199-206.
- Skogan, W. G. 1975. "Measurement Problems in Official and Survey Crime Rates." *Journal of Criminal Justice* 3: 17-32.
- Smulovitz, Catalina. 2003. "Citizen Insecurity and Fear: Public and Private Responses in Argentina." En *Crime and Violence in Latin America: Citizen Security, Democracy, and the State*. Frühling, H. Hugo, Joseph S. Tulchin, and Heather Golding, eds. Woodrow Wilson Center Press.
- Soares, R. R. y Naritomi, J. 2010. "Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors". (Capítulos NBER) (pp. 19–55). National Bureau of Economic Research, Inc.
- Soederberg, Susanne. 2014. *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. New York: Routledge.
- Stafford, Mai, Tarani Chandola y Michael Marmot. 2007. "Association between Fear of Crime and Mental Health and Physical Functioning." *American Journal of Public Health* 97 (11): 2076–81.
- Stinchcombe, Arthur L., A., R. Adams, C. A. Heimer, K. L. Smith y D. G. Taylor. 1980. *Crime and Punishment: Changing Attitudes in America*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- Stockemer, Daniel, Bernadette LaMontagne y Lyle Scruggs. 2013. "Bribes and Ballots: The Impact of Corruption on Voter Turnout in Democracies." *International Political Science Review* 34 (Jan): 74-90.
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley y Sons Inc.
- Tocqueville, A. 1835. *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.
- Tolnay, S. E. y E. M. Beck. 1995. *A Festival of Violence: An Analysis of Southern Lynchings, 1882-1930*. Urbana Champaign: University of Illinois Press.
- Treisman, Daniel. 2007. "What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?" *Annual Review of Political Science* 10: 211-44.
- Tyler Tom y Yuen J. Huo. 2002. *Trust in the Law: Encouraging Public Cooperation with the Police and Courts*. N.Y.: Russell Sage Foundation.
- Ugur, Mehmet. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis." *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-490.
- Ungar, Mark. 2007. "The Privatization of Citizen Security in Latin America: from Elite Guards to Neighborhood Vigilantes." *Social Justice* 34 (3/4): 20.

- UNODC y UNECE. 2010. *Manual on Victimization Surveys*. Geneva: United Nations.  
[http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Crime-statistics/Manual\\_on\\_Victimization\\_surveys\\_2009\\_web.pdf](http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Crime-statistics/Manual_on_Victimization_surveys_2009_web.pdf)
- Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- Vieno, Alessio, Michele Roccato y Silvia Russo. 2013. "Is Fear of Crime Mainly Social and Economic Insecurity in Disguise? A Multilevel Multinational Analysis." *Journal of Community y Applied Social Psychology* 23 (6): 519–35.
- Weber, Max. 1965. *Politics as a Vocation*. Philadelphia: Fortress Press.
- Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina." *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.
- Weyland, Kurt. 2013. "The Threat from the Populist Left." *Journal of Democracy* 24 (3): 18-32.
- Whitehead, Laurence. 2002. *Democratization: Theory and Experience*. New York: Oxford University Press.
- Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America." *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.
- World Bank. 2011. *Crime and Violence in Central America: A Development Challenge*. Washington, D.C.: World Bank.  
[http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/FINAL\\_VOLUME\\_I\\_ENGLISH\\_CrimeAndViolence.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/FINAL_VOLUME_I_ENGLISH_CrimeAndViolence.pdf)
- World Bank. 2013. *Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: World Bank.  
<http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf>
- Zizumbo-Colunga, Daniel. 2010. "Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico." AmericasBarometer Insight Series No. 39. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0839en.pdf>
- Zizumbo-Colunga, Daniel. 2012. "The Dark Side of Social Capital: The Interactive Role of Interpersonal Trust and Trust in Law Enforcement as Predictors of Support for Vigilante Justice." Presentado en Annual Meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago Illinois.

## Anexos



## Anexo A. Efectos de diseño

### Precisión de los resultados

Existen dos tipos de errores que afectan las encuestas: los errores de muestreo y errores no muestrales. Los errores no muestrales son los que se cometan durante la recolección y procesamiento de información. Éstos se pueden controlar construyendo un buen instrumento de medición, capacitando adecuadamente a los encuestadores, supervisando el trabajo de campo y con programas apropiados de captura de datos. Dichos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar debidamente. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población total permite obtener una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra. El uso de computadores palms probablemente redujo estos errores al efectuar chequeos de consistencia de las respuestas y de flujo de la entrevista en el mismo lugar y momento que ésta se efectuaba. Además, al eliminarse el proceso de digitación, se eliminaron los errores que se generan en el proceso de entrada de datos. Con la utilización de cuestionarios en papel, hay que efectuar en la oficina procesos de codificación y constatación de la información (eliminados con las palms) en los que se pueden generar errores. Por otro lado, con la utilización de cuestionarios en papel, es solo después de varias semanas del momento de la recolección de datos pueden efectuarse chequeos de consistencia en la computadora. Corregir los errores detectados en la oficina por los programas que detectan inconsistencias puede resultar difícil o imposible dada la separación en tiempo y espacio entre el momento de la realización de la entrevista en papel y la detección de estos errores.

Los errores de muestreo, en cambio, son producto del azar y de entrevistar a una muestra y no al total de la población. Cuando se selecciona una muestra, esta muestra es una de las tantas muestras posibles que podrían ser seleccionadas de la población. La variabilidad que existe entre todas estas posibles muestras es el error de muestreo, que podría medirse si se dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente imposible. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la varianza obtenida de la propia muestra. Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedio, porcentaje o razón), se calcula el error estándar, que es la raíz cuadrada de la varianza de la población. Esto permite medir el grado de precisión con que el estadístico se aproxima al resultado obtenido de haberse entrevistado a todos los elementos de la población bajo las mismas condiciones.

$$DEFT = EE_{complejo} / EE_{MSA}$$

Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se seleccionó la muestra. El efecto del diseño, DEFT, indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestreo simple aleatorio (MSA). Un valor de 1 indica que el error estándar obtenido por ambos diseños (complejo y MSA) es igual; es decir, el muestreo complejo es tan eficiente como un MSA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es superior a 1, el muestreo complejo produjo un EE (error estándar) mayor al obtenido con un MSA.

La Tabla 3 presenta el valor del estadístico en cuestión (promedio o porcentaje) y los efectos de diseño (DEFT) de la ronda de 2014 del Barómetro de las Américas. Las tablas también muestran los efectos de diseño de la ronda de 2012 (para las mismas variables). Los EE se estimaron con el paquete computacional Stata 12. Los valores extremos se originan en un alto grado de homogeneidad dentro de cada conglomerado. En otras palabras, en estos casos hay una importante segregación espacial de las

personas según su condición socioeconómica, lo que resta eficiencia al muestreo por conglomerados para medir estas características.

Vale la pena resaltar que el error muestral usualmente varía entre 10% y 40% más grande que el que se habría obtenido con un muestreo simple aleatorio. Por ejemplo, en el caso de Costa Rica, el Índice de Apoyo a la Democracia (ing4r) tiene un error muestral de 1.63. Esto significa que el intervalo de confianza del 95% (dado por 1,96 veces el EE) para el promedio de esta variable (74.19) va de 72.01 a 76.37. De acuerdo con el DEFT de la tabla, este intervalo es 63% mayor que el que se habría obtenido con MSA.

**Tabla 3: Efectos del diseño, Encuesta 2014 del Barómetro de las Américas**

País	Ing4r			it1r		
	2014		Ronda 2012	2014		Ronda 2012
	Promedio	Error Estandar	DEFT	Promedio	Error Estandar	DEFT
México	66.41	1.18	1.66	1.33	59.07	1.08
Guatemala	67.27	1.05	1.47	1.32	56.89	0.94
El Salvador	65.86	0.68	0.99	0.98	62.05	1.05
Honduras	65.77	1.06	1.37	1.05	61.33	1.16
Nicaragua	68.43	0.74	0.97	1.07	61.50	1.07
Costa Rica	74.19	1.11	1.63	1.31	63.47	1.33
Panamá	58.87	1.18	1.51	1.37	60.28	1.10
Colombia	71.48	1.05	1.46	1.36	63.10	1.23
Ecuador	71.31	1.35	1.93	1.23	60.30	1.23
Bolivia	67.37	0.71	1.68	1.87	52.80	1.05
Peru	62.49	1.16	1.63	1.21	51.06	0.89
Paraguay	62.59	0.97	1.08	1.10	70.81	0.90
Chile	75.33	1.10	1.81	1.38	67.00	1.38
Uruguay	85.08	0.79	1.30	1.15	67.17	1.12
Brazil	66.13	1.35	1.69	1.25	52.76	1.12
Venezuela	76.13	2.02	2.49	1.35	59.10	1.22
Argentina	81.72	0.90	1.33	1.23	64.49	1.22
Dominican Rep.	72.58	0.84	1.21	0.96	57.78	0.98
Haiti	64.30	1.10	1.49	1.16	47.98	1.53
Jamaica	63.84	1.29	1.63	1.29	55.59	1.00
Guyana	69.64	1.24	1.54	1.33	63.57	1.11
Trinidad and Tobago	74.95	1.16	2.87	1.04	67.03	0.76
Belize	71.39	1.18	1.50	1.12	59.46	1.13
Bahamas	67.43	0.76	1.71	-	64.34	0.92
Suriname	67.61	0.95	2.04	1.01	67.88	0.78
United States	72.59	0.91	1.35	1.03	63.41	0.82
Canada	77.72	0.61	1.06	1.03	66.39	0.56

**Tabla 3: Efectos del diseño, Encuesta 2014 del Barómetro de las Américas (cont.)**

Country	corvic			DEFT	PSA5			DEFT		
	2014		2012 Round		2014		2012 Round			
	Average	Std. Error			DEFT	Average				
México	27.25	1.39	1.24	1.48	52.18	0.90	1.60	1.84		
Guatemala	20.66	1.24	1.18	1.20	49.00	0.75	1.45	1.96		
El Salvador	9.79	0.80	1.05	1.13	55.26	0.55	1.05	0.99		
Honduras	23.00	1.53	1.44	1.46	52.51	0.75	1.38	1.69		
Nicaragua	14.74	0.97	1.07	0.94	61.85	0.74	1.29	1.12		
Costa Rica	15.52	1.30	1.41	3.29	62.34	0.62	1.28	1.00		
Panamá	18.85	1.84	1.83	1.60	52.99	0.89	1.65	1.42		
Colombia	13.62	1.25	1.42	1.52	49.47	0.81	1.44	1.55		
Ecuador	25.99	1.84	1.62	1.48	59.58	0.86	1.68	1.66		
Bolivia	30.21	1.68	2.02	2.98	50.67	0.72	2.26	2.82		
Peru	26.40	1.51	1.33	1.19	45.19	0.90	1.76	1.65		
Paraguay	28.10	1.50	1.29	1.33	43.03	0.87	1.43	1.22		
Chile	5.31	0.90	1.58	1.49	50.53	0.93	1.89	2.28		
Uruguay	6.75	0.67	1.04	0.93	58.38	0.68	1.19	1.17		
Brazil	13.87	1.38	1.55	1.50	37.61	1.04	1.74	1.74		
Venezuela	26.55	1.94	1.70	1.19	42.26	1.25	1.72	1.70		
Argentina	16.75	1.45	1.51	1.74	55.33	0.91	1.54	2.09		
Dominican Rep.	23.29	1.18	1.08	0.89	49.75	0.74	1.25	1.14		
Haiti	69.16	1.74	1.47	1.57	42.34	1.11	2.13	1.97		
Jamaica	9.83	0.84	1.09	1.14	42.49	0.63	1.13	1.67		
Guyana	15.81	1.19	1.28	1.53	47.07	1.01	1.72	2.33		
Trinidad and Tobago	10.21	0.76	1.63	1.26	52.29	1.11	2.92	1.28		
Belize	20.53	0.89	0.86	1.08	49.49	0.60	1.05	1.49		
Bahamas	18.21	1.14	1.73	-	61.28	0.85	2.19	-		
Suriname	7.35	0.50	1.21	1.07	60.73	0.79	2.48	1.24		
United States	7.78	1.06	1.54	1.08	49.90	0.79	1.40	1.05		
Canada	4.42	0.56	1.05	1.08	60.10	0.57	1.07	1.06		

**Tabla 3: Efectos de diseño, Encuesta 2014 del Barómetro de las Américas (cont.)**

País	tol			Ronda 2012 DEFT	mlr			Ronda 2012 DEFT
	Promedio	Error Estandar	DEFT		Promedio	Error Estandar	DEFT	
México	47.68	1.04	1.62	1.96	44.46	0.96	1.44	1.62
Guatemala	29.54	0.75	1.28	2.04	53.77	0.76	1.60	1.52
El Salvador	42.07	0.58	0.98	0.91	67.47	0.52	0.83	1.20
Honduras	43.34	0.82	1.25	1.62	65.90	0.55	1.02	1.37
Nicaragua	46.82	0.94	1.41	0.99	66.68	0.59	1.04	1.15
Costa Rica	47.01	1.26	1.99	1.83	37.00	0.69	1.13	1.16
Panamá	32.09	0.92	1.82	1.89	62.18	0.83	1.46	1.48
Colombia	46.96	0.96	1.41	1.46	50.93	0.80	1.43	1.26
Ecuador	40.89	1.21	1.92	1.88	71.61	0.80	1.45	1.26
Bolivia	40.69	1.04	2.78	2.55	63.12	0.70	1.99	2.67
Peru	42.84	1.05	1.85	1.52	47.69	0.56	1.20	1.43
Paraguay	49.73	1.15	1.57	1.33	55.75	0.89	1.42	1.23
Chile	54.01	1.43	1.94	2.38	60.98	0.95	1.68	2.15
Uruguay	58.66	1.28	1.62	2.09	61.82	0.56	0.93	1.12
Brazil	52.91	1.31	1.89	1.77	52.43	0.96	1.45	1.31
Venezuela	61.80	1.53	2.02	2.54	34.31	1.21	1.54	1.52
Argentina	54.88	1.27	1.65	1.90	46.33	0.90	1.25	1.33
Dominican Rep.	51.13	0.74	1.08	1.38	73.91	0.69	1.34	1.01
Haiti	50.04	0.88	1.76	2.16	68.78	1.05	1.65	1.29
Jamaica	55.40	1.39	2.04	2.14	48.89	1.07	1.47	1.40
Guyana	53.52	1.56	2.24	2.76	50.94	1.35	1.95	2.09
Trinidad and Tobago	60.45	1.29	2.86	1.29	44.26	1.44	3.20	1.41
Belize	49.95	1.04	1.43	1.40	51.17	0.73	1.15	1.20
Bahamas	53.08	1.16	2.56	-	56.48	0.87	1.84	-
Suriname	43.86	0.69	1.73	1.18	65.94	0.63	1.80	1.62
United States	69.94	0.87	1.36	1.05	42.70	1.21	1.34	1.02
Canada	69.29	0.59	1.08	1.06	47.55	0.83	1.09	1.07

Para mayor información sobre el diseño muestral de cada país, por favor véase los reportes por país y las hojas de información técnica en la página web del Barómetro de las Américas:

<http://www.AmericasBarometer.org>

## Anexo B. Carta de consentimiento

Esta es la carta de consentimiento informado estándar, que fue modificada por los equipos de investigación de cada país.



VANDERBILT UNIVERSITY

Enero 2014

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt y [partner local]. El proyecto está financiado por la AID de los Estados Unidos. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de [país]. El estudio se lleva a cabo de manera que podamos comprender mejor lo que la gente piensa acerca de su país, aunque no podemos ofrecer ningún beneficio específico. Planificamos realizar una serie de conferencias basadas en los resultados de lo que dice la gente. Nunca revelaremos su opinión individual.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

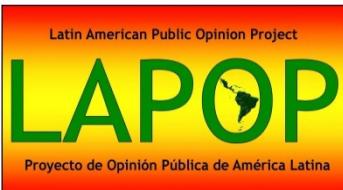
Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con XXX al teléfono [XXX-XXX-XXXX] con [Director del estudio] al correo [XXXXXXX]. Dejaremos esta carta con usted, en caso usted desee revisarla. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea Participar?



## Anexo C. Cuestionario

LAPOP 2014 Cuestionario Master Versión # 15.2 IRB Approval: 110627

 <b>USAID</b> FROM THE AMERICAN PEOPLE	<b>INSERTAR AQUÍ EL LOGO DE LA INSTITUCIÓN LOCAL</b>	
 Latin American Public Opinion Project <b>LAPOP</b> Proyecto de Opinión Pública de América Latina	 AmericasBarometer Barómetro de las Américas <a href="http://www.AmericasBarometer.org">www.AmericasBarometer.org</a>	 VANDERBILT UNIVERSITY

LAPOP: País, 2014

© Vanderbilt University 2014. Derechos reservados.

<b>PAIS. País:</b> 01. México      02. Guatemala      03. El Salvador      04. Honduras      05. Nicaragua 06. Costa Rica      07. Panamá      08. Colombia      09. Ecuador      10. Bolivia 11. Perú      12. Paraguay      13. Chile      14. Uruguay      15. Brasil 16. Venezuela      17. Argentina      21. Rep. Dom.      22. Haití      23. Jamaica 24. Guyana      25. Trinidad y Tobago      26. Belice      40. Estados Unidos      41. Canadá 27. Surinam      28. Bahamas      29. Barbados	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]</b> <b>ESTRATOPRI:</b> Insertar aquí lista completa de los nombres de los estratos <b>ESTRATOSEC.</b> Tamaño de la municipalidad [población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]: (1) Grande(más de 100,000)      (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000) (3) Pequeña (< 25,000)	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>UPM [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a “MUNICIPIO”]</b> <b>PROV. Provincia</b> (o departamento o estado, “county” en Jamaica) :	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>MUNICIPIO. Municipio</b> (o cantón o “parish”) _____ <b>XXXDISTRITO. Distrito</b> (o parroquia): _____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>XXXSEGMENTO. Segmento censal [código oficial del censo]</b>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>XXXSEC. Sector [optativo]</b> <b>CLUSTER. [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]:</b> _____ <b>[Cada cluster debe tener 6 entrevistas; clave-código asignada(o) por el supervisor de campo]</b>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]</b> <b>TAMANO. Tamaño del lugar:</b> (1) Capital Nacional (área metropolitana)      (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana      (4) Ciudad pequeña      (5) Área rural	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>IDIOMAQ. Idioma del cuestionario:</b> (1) Español [Insertar otros lenguajes usados] <b>Hora de inicio:</b> _____ : _____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

FECHA. Fecha Día: _____ Mes: _____ Año: 2014	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
¿Vive usted en esta casa? Sí→continúe No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista	
¿Es usted ciudadano [nacionalidad] o residente permanente de [país]? Sí→continúe No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista	
¿Cuántos años tiene? [Seguir solo si tiene por lo menos 18 años y 16 en Argentina, Brasil, Ecuador y Nicaragua]? Sí→continúe No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista	
<b>ATENCION: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y OBTENER EL ASENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.</b>	

Q1. Género <b>[ANOTAR, NO PREGUNTE]:</b>	(1) Hombre	(2) Mujer	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Q2Y. ¿En qué año nació? _____ año	(8888) NS	(9888) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: <b>[LEER ALTERNATIVAS]</b>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
(1) Muy satisfecho(a)      (2) Algo satisfecho(a)      (3) Algo insatisfecho(a)			
(4) Muy insatisfecho(a)?      (88) NS      (98) NR			

A4. En su opinión ¿cuál es el problema <b>más grave</b> que está enfrentando el país? <b>[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]</b> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>			
Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogas, consumo de; drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra el terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98

<b>A4L. [Incluir solo en países que usan Android y que usan más de un idioma] [NO SE PREGUNTA, SOLO MARCAR]</b> ¿En qué idioma se marcó la respuesta a la pregunta anterior (A4)?					<input type="checkbox"/>
(1) Español <b>[USAR MISMOS CÓDIGOS DE RESPUESTA QUE EN IDIOMAQ]</b> <b>SOCT2.</b> ¿Considera usted que la situación económica <b>del país</b> es mejor, igual o peor que hace <b>doce meses</b> ? (1) Mejor      (2) Igual      (3) Peor      (88) NS      (98) NR					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>IDIO2.</b> ¿Considera usted que <b>su</b> situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace <b>doce meses</b> ? (1) Mejor      (2) Igual      (3) Peor      (88) No sabe      (98) No responde					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Ahora vamos a hablar de su municipio...					
<b>NP1.</b> ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí      (2) No      (88) No Sabe      (98) No Responde					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>NP2.</b> ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) No responde					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>SGL1.</b> ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: <b>[Leer alternativas]</b> (1) Muy buenos      (2) Buenos      (3) Ni buenos ni malos (regulares)      (4) Malos (5) Muy malos (péssimos)      (88) NS      (98) NR					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.					
<b>CP4A.</b> ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el alcalde, municipalidad/cooperación municipal, concejal, prefecto, intendente? (1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>CP5.</b> Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo <b>por lo menos</b> una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses?					<input type="checkbox"/>
(1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR					<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
<b>CP6.</b> ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CP7.</b> ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CP8.</b> ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CP13.</b> ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
<b>CP20. [SOLO A MUJERES]</b> ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	99	
<b>[Solo en Belice, Bolivia, Canadá, Ecuador, El Salvador, Guyana, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela]</b> <b>CPSS1.</b> Durante los últimos dos años, ¿usted ha participado como jugador junto a otras personas en la práctica de algún deporte? [Leer alternativas]	1	2	3	4	88	98		

<b>IT1.</b> Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?	(1) Muy confiable	(2) Algo confiable	(3) Poco confiable	(4) Nada confiable	(88) NS	(98) NR	
---	-------------------	--------------------	--------------------	--------------------	---------	---------	--

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]**

<b>L1. [Usar L1B en Estados Unidos, Trinidad y Tobago y Guyana]</b> Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----------	----------	--

Izquierda	Derecha											
<b>[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]</b>												
<p><b>L1B. [Para Estados Unidos, Trinidad y Tobago y Guyana]</b> (Escala Liberales-Conservadores). Ahora para cambiar de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de liberal a conservador, en la cual el numero 1 significa liberal y el 10 significa conservador. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, se habla de liberales y conservadores. En otras palabras, algunas personas simpatizan más con los liberales y otras con los conservadores. Según el sentido los términos "liberales" y "conservadores" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encuentra usted <b>en esta escala?</b></p>												
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	<input type="text"/>
Liberal					Conservador							
<b>[RECOGER TARJETA "A"]</b>												
<p><b>PROT3.</b> ¿En los <b>últimos 12 meses</b> ha participado en una manifestación o protesta pública?</p> <p>(1) Sí ha participado      (2) No ha participado (88) NS      (98) NR</p>										<input type="text"/>		
<p>Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? <b>[Lea las alternativas después de cada pregunta]:</b> [Adaptar para Costa Rica (Fuerza pública), Panamá (Fuerza pública de Panamá) y Haití (Police Nationale d'Haiti)]</p>										<input type="text"/>		
<p><b>JC10.</b> Frente a mucha delincuencia.</p>			<p>(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado</p>		<p>(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado</p>		<p>NS (88)</p>		<p>NR (98)</p>		<input type="text"/>	
<p><b>JC13.</b> Frente a mucha corrupción.</p>			<p>(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado</p>		<p>(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado</p>		<p>NS (88)</p>		<p>NR (98)</p>		<input type="text"/>	
<p><b>JC15A.</b> ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso/Asamblea y gobierne sin Congreso/Asamblea?</p>			<p>(1) Sí se justifica</p>		<p>(2) No se justifica</p>		<p>(88) NS</p>		<p>(98) NR</p>		<input type="text"/>	

<p><b>VIC1EXT.</b> Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o <b>algún otro tipo</b> de acto delincuencial en los últimos 12 meses?</p> <p>(1) Sí [Siga]    (2) No [Pasar a VIC1HOGAR]    (88) NS[Pasar a VIC1HOGAR]        (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]</p>	
<p><b>VIC1EXTA.</b> ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses?</p>	
<p>[Marcar el número] _____ (88) NS    (98) NR    (99) INAP</p>	
<p><b>VIC2.</b> Pensando en el último acto delincuencial del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencial sufrió? [Leer alternativas]</p>	
<p>(01) Robo sin arma <b>sin</b> agresión o amenaza física        (02) Robo sin arma <b>con</b> agresión o amenaza física        (03) Robo con arma        (04) Agresión física sin robo        (05) Violación o asalto sexual        (06) Secuestro        (07) Daño a la propiedad        (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie        (10) Extorsión [o alguien le pidió "renta"]        (11) [No leer] Otro        (88) NS        (98) NR        (99) INAP (no fue víctima)</p>	
<p><b>VIC2AA.</b> ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima? [Leer alternativas]</p>	
<p>(1) En su hogar        (2) En este barrio o comunidad        (3) En este municipio/cantón        (4) En otro municipio/cantón        (5) En otro país        (88) NS        (98) NR        (99) INAP</p>	
<p><b>VIC1HOGAR.</b> ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o <b>algún otro tipo</b> de acto delincuencial en los últimos 12 meses?</p>	
<p>(1) Sí    (2) No    (88) NS    (98) NR    (99) INAP (Vive solo)</p>	
<p><b>POLE2N.</b> En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio/colonia/vecindario?</p>	
<p>[Si responde que no hay policía en el barrio marcar "(4) Muy insatisfecho"]</p>	
<p>(1) Muy satisfecho(a)    (2) Satisfecho(a)    (3) Insatisfecho(a)    (4) Muy insatisfecho(a)        (88) NS    (98) NR</p>	
<p><b>AOJ11.</b> Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo <b>inseguro(a)</b> o muy <b>inseguro(a)</b>?</p>	
<p>(1) Muy seguro(a)    (2) Algo seguro(a)    (3) Algo inseguro(a)    (4) Muy inseguro(a)        (88) NS    (98) NR</p>	
<p><b>PESE1.</b> ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en <b>su barrio</b> es <b>mayor, igual, o menor</b> que el de otras colonias o barrios en este municipio?</p>	
<p>(1) Mayor    (2) Igual    (3) Menor        (88) NS    (98) NR</p>	

<b>PESE2.</b> ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en <b>su barrio</b> es <b>mayor, igual, o menor</b> que el de hace 12 meses?	<input type="checkbox"/> (1) Mayor <input type="checkbox"/> (2) Igual <input type="checkbox"/> (3) Menor <input type="checkbox"/> (88) NS <input type="checkbox"/> (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>AOJ17.</b> ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas o maras [adaptar para cada país]? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?	<input type="checkbox"/> (1) Mucho <input type="checkbox"/> (2) Algo <input type="checkbox"/> (3) Poco <input type="checkbox"/> (4) Nada <input type="checkbox"/> (88) NS <input type="checkbox"/> (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>AOJ12.</b> Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? <b>[Leer alternativas]</b> Confiaría...	<input type="checkbox"/> (1) Mucho <input type="checkbox"/> (2) Algo <input type="checkbox"/> (3) Poco <input type="checkbox"/> (4) Nada <input type="checkbox"/> (88) NS <input type="checkbox"/> (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>AOJ22.</b> ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes?	<input type="checkbox"/> (1) Implementar medidas de prevención <input type="checkbox"/> (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes <input type="checkbox"/> (3) <b>[No leer]</b> Ambas <input type="checkbox"/> (88) NS <input type="checkbox"/> (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]**

En esta tarjeta hay una escalera con gradas [escalones] numeradas del uno al siete, en la cual 1 es la [el] grada [escalón] más baja[o] y significa NADA y el 7 es [el] la grada [escalón] más alta[o] y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
<b>Nada</b>						<b>Mucho</b>	<b>No sabe</b>	<b>No responde</b>

**Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR**

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B1.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? <b>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</b>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B2.</b> ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B3.</b> ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B4.</b> ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B6.</b> ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B10A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B12.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las (Fuerzas Armadas [o Ejército])? <b>[No usar en Bahamas, Costa Rica o Haití; EN PANAMÁ USAR “FUERZA PÚBLICA”]</b>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B13.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B18.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la (Policía Nacional)?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B20.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B20A.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante? <b>[Usar el más común en el país]</b>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>B21.</b> ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	<input type="text"/>
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?	<input type="text"/>
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	<input type="text"/>

Ahora, usando la misma escalera <i>[continúe con la tarjeta B: escala 1-7</i>	<b>Anotar 1-7,</b>
<b>NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO</b>	<b>88 = NS,</b>
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	<input type="text"/>
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	<input type="text"/>
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	<input type="text"/>

<b>NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO</b>	<b>Anotar 1-7,</b>
	<b>88 = NS,</b>
	<b>98 = NR</b>
<b>B3MILX. [NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR “FUERZA PÚBLICA”]</b>	

¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas [gentilicio] respetan los derechos humanos de los [gentilicio] hoy en día?

MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	<input type="text"/>
---	----------------------

**MIL4. [NO PREGUNTAR EN COSTA RICA Y HAITÍ; EN PANAMÁ USAR “FUERZA PÚBLICA”]** ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de [país] para mejorar la seguridad nacional?

	<input type="text"/>
--	----------------------

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho”, cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio haga las siguientes acciones..:	<b>(88) NS</b> <b>(98) NR</b>
PR3A. Compre DVDs/discos piratas. ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/>
PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar (colgados)? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/>
PR3C. Y si alguien en su barrio ocupa/invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/>
<b>[PREGUNTAR solo en Bahamas, Belice, Chile, República Dominicana, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Surinam, Trinidad y Tobago y Uruguay]</b>	
PR3D. ¿Y, por construir o renovar/reformar/remodelar una vivienda sin licencia o permiso? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/>
<b>[PREGUNTAR solo en Bahamas, Belice, Chile, República Dominicana, Ecuador, Honduras México, Nicaragua, Surinam, Trinidad y Tobago y Uruguay]</b>	
PR3E. Y usando la misma escala, ¿si alguien en su barrio fuera a construir o reformar/renovar/remodelar una casa, qué tan probable sería que a esa persona le pidieran pagar una coima?	<input type="text"/>
PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado (gentilicio) respeta la propiedad privada de sus ciudadanos? Seguimos con la misma escala de 1-nada a 7-mucho.	<input type="text"/>

[RECOGER TARJETA “B”]

**PR5.** ¿Usted cree que el Estado (gentilicio) tiene el derecho a tomar la propiedad privada de una persona en nombre del interés nacional incluso si esa persona no está de acuerdo, o cree que el Estado no tiene el derecho a hacerlo?

- (1) El Estado tiene el derecho de tomar la propiedad  
 (2) El Estado no tiene el derecho  
 (88) NS  
 (98) NR

| | |

**M1.** Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente NOMBRE PRESIDENTE ACTUAL es...?: [Leer alternativas]

- (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (péssimo)  
 (88) NS (98) NR

| | |

**SD2NEW2.** Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?

- (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)  
 (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

| | |

**SD3NEW2.** ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]

- (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)  
 (4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

| | |

**SD6NEW2.** ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]

- (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a)  
 (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR

| | |

**INFRAX.** Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía.

¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [LEER ALTERNATIVAS]

- (1) Menos de 10 minutos  
 (2) Entre 10 y hasta 30 minutos  
 (3) Más de 30 minutos y hasta una hora  
 (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas  
 (5) Más de 3 horas  
 (6) [NO LEER] No hay Policía/ No llegaría nunca  
 (88) NS  
 (98) NR

| | |

**INFRA2.** Suponga ahora que su casa se incendia. ¿Cuánto tiempo cree que se demorarían los bomberos en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [LEER ALTERNATIVAS]

- (1) Menos de 10 minutos  
 (2) Entre 10 y hasta 30 minutos  
 (3) Más de 30 minutos y hasta una hora  
 (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas  
 (5) Más de 3 horas  
 (6) [NO LEER] No hay bomberos/ No llegarían nunca  
 (88) NS  
 (98) NR

| | |

**COER1.** Cuando hace las compras en un almacén/comercio/tienda/pulpería de su barrio, y aunque usted no lo pida, ¿le dan recibo/boleta/factura: [Leer alternativas]

- (1) Siempre (2) algunas veces (3) casi nunca o (4) nunca?

[NO LEER] (99) No hago compras en el almacén/comercio/tienda/pulpería de mi barrio  
 (88) NS (98) NR

| | |

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "C"]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa "muy en desacuerdo" y el número 7 representa "muy de acuerdo". Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
<b>Muy en desacuerdo</b>							<b>Muy de acuerdo</b>	<b>NS</b>	<b>NR</b>
<b>Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR</b>									
<b>Le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.</b>									

<b>ROS1.</b> El Estado (gentilicio), en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>ROS4.</b> El Estado (gentilicio) debe implementar políticas <b>firmes</b> para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR</b>	
<b>ING4.</b> Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>EFF1.</b> A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>EFF2.</b> Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	<input type="text"/>
<b>[NO PREGUNTAR EN COSTA RICA, HAITÍ, Y PANAMÁ]</b>	
<b>MIL7.</b> Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en (país). ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	<input type="text"/>

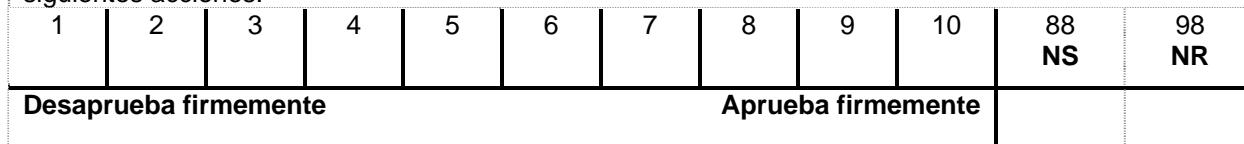
#### [RECOGER TARJETA "C"]

<b>ENV1.</b> En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: proteger el medio ambiente/ambiente o promover el crecimiento económico?	
(1) Proteger el ambiente/medio ambiente	<input type="text"/>
(2) Promover el crecimiento económico	<input type="text"/>
(3) <b>[No leer]</b> Ambas	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>
<b>[PREGUNTAR sólo en Bahamas, Belice, Chile, República Dominicana, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Surinam, Trinidad y Tobago y Uruguay]</b>	
<b>DST1.</b> En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: tener viviendas de construcción más segura o evitar el aumento de costos?	
(1) Viviendas de construcción más segura	<input type="text"/>
(2) Evitar aumento de costos	<input type="text"/>
(3) <b>[NO LEER]</b> Ambos	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>
<b>PN4.</b> En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en (país)?	
(1) Muy satisfecho(a)	<input type="text"/>
(2) Satisfecho(a)	<input type="text"/>
(3) <b>Insatisfecho(a)</b>	<input type="text"/>
(4) Muy <b>insatisfecho(a)</b>	<input type="text"/>
(88) NS	<input type="text"/>
(98) NR	<input type="text"/>

W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?				<input type="text"/>
(1) Sí, se justificaría	(2) No, no se justificaría	(88) NS	(98) NR	

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]**

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.



1-10,  
88=NS,  
98=NR

E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?

E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿hasta qué punto aprueba o desaprueba?

E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?

E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en (país). Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos

1-10,  
88=NS,  
98=NR

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala:  
**[Sondee: ¿Hasta qué punto?]**

D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.

D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?

D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?

**[Recoger tarjeta “D”]**

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]**

**[ATENCIÓN. PER4 Y PER9 DEBEN DEJARSE SI SE DEJAN TAMBIÉN FEAR6e y FEAR6f]**

Ahora, voy a leerle una serie de rasgos de personalidad que podrían aplicarse o no aplicarse a usted. Por favor use la escalera del 1 al 7 para indicar en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo en que estas frases se aplican a su persona. Debe calificar en qué medida se aplican a usted estos rasgos de personalidad, aun cuando alguna característica se aplique en mayor medida que otra.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
<b>Muy en desacuerdo</b>				<b>Muy de acuerdo</b>			<b>NS</b>	<b>NR</b>
<b>Usted se considera que es:</b>								
<b>PER4.</b> Una persona ansiosa y fácil de molestarle								
<b>PER9.</b> Una persona calmada y emocionalmente estable								

**[Recoger tarjeta "C"]**

**DEM2.** Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo:

- (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o  
 (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o  
 (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático  
 (88) NS      (98) NR

**DEM11.** ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?

- (1) Mano dura      (2) Participación de todos      (88) NS      (98) NR

	<b>INAP No trató o tuvo contacto</b>	No	Sí	NS	NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
<b>EXC2.</b> ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98	
<b>EXC6.</b> ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?	--	0	1	88	98	
<b>EXC20. [No preguntar en Bahamas, Costa Rica y Haití; EN PANAMÁ USAR "FUERZA PÚBLICA"]</b> ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?	--	0	1	88	98	
<b>EXC11.</b> ¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en los últimos 12 meses?						
<b>Si la respuesta es No → Marcar 99</b> <b>Si la respuesta es Sí → Preguntar:</b> Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último	99	0	1	88	98	

Ahora voy a leerle una lista de situaciones que pueden o no ser problema en algunos barrios. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en **su barrio**. [Repita después cada pregunta “**es esto un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no es un problema**” para ayudar al entrevistado]

[Pregunta obligatoria en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y Panamá, opcional en los demás países]	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR
[Pregunta obligatoria en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y Panamá, opcional en los demás países]	1	2	3	4	5	88	98

<b>DISO7.</b> Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando en su barrio/villa/colonia								
<b>[Preguntar solo en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y Panamá]</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO8.</b> Jóvenes o niños que viven <b>aquí</b> en su barrio/villa/colonia en pandillas o maras								
<b>[Preguntar solo en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y Panamá]</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO10.</b> Venta o tráfico de drogas ilegales <b>aquí</b> en su barrio/villa/colonia								
<b>[Preguntar solo en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y Panamá]</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO18.</b> Riñas o peleas de pandillas o maras <b>aquí</b> en su barrio/villa/colonia								
<b>[Preguntar solo en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y Panamá]</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO14.</b> Gente drogada en las calles de <b>aquí de su</b> barrio/villa/colonia								
<b>[Preguntar solo en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y Panamá]</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO16.</b> Asaltos a las personas cuando caminan por la calle de <b>aquí, de su</b> barrio/villa/colonia								
<b>[Pregunta obligatoria en Guatemala, El Salvador, Honduras, México y Panamá, opcional en los demás países]</b>	1	2	3	4	5	88	98	
<b>DISO17.</b> Balaceras <b>aquí</b> en su barrio/villa/colonia								

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia.	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	NS	NR	INAP
<b>VICBAR1.</b> Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?	1 [Cont inúe]	2 [Pasar a VICBAR3]				88	98	__ __
								[Pasar a VICBAR3]
								__ __

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia.	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	NS	NR	INAP
<b>VICBAR1F</b> ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99
<b>VICBAR3.</b> Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?	1 [Cont inúe]	2 [Pasar a VICBAR4]				88	98	
<b>VICBAR3F</b> ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99
<b>VICBAR4.</b> Han ocurrido extorsiones o cobro de impuesto de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?	1 [Cont inúe]	2 [Pasar a VICBAR7]				88	98	
<b>VICBAR4F</b> ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99
<b>VICBAR7.</b> Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?	1 [Cont inúe]	2 [Pasar a FEAR10]				88	98	
<b>VICBAR7F.</b> ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99

	Sí	No	NS	NR
<b>FEAR10.</b> Para protegerse de la delincuencia, en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	1	0	88	98

**VIC44.** En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?

	Muy preocupado	Algo preocupado	Poco preocupado	Nada preocupado	NS	NR	INAP
<b>FEAR6e.</b> Y en general, ¿qué tan preocupado está usted de que alguien de su familia sea asaltado en el transporte público? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado o nada preocupado?	1	2	3	4	88	98	99 [No usa transporte público]
<b>FEAR6f.</b> ¿Y qué tan preocupado está usted acerca de la seguridad de los niños en la escuela? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado o nada preocupado?	1	2	3	4	88	98	99 [No tiene hijos/as o niños cercanos en escuela/]

**VB4NEW. [SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON. NO LEER ALTERNATIVAS] [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]**

**[Si dice “no voté porque no quería”, preguntar por qué no quiso votar]**

¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales? **[Una sola respuesta]**

- (1) Estaba confundido
- (2) No me gustaron los candidatos o la campaña
- (3) No creo en las elecciones o autoridades electorales
- (4) No creo en la democracia
- (5) Cuestiones burocráticas (registro, padrón)
- (6) Cuestiones de edad (muy joven, muy viejo)
- (7) No estaba en el distrito/estaba de viaje
- (8) No me interesa la política
- (77) Otra razón
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP (Sí votó)

| | |

**[DESPUÉS DE ESTA PREGUNTA IR A VB10]**

**VB101. [SOLO A LOS QUE RESPONDIERON “NINGUNO (BLANCO O NULO)” EN VB3n] [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]**

¿Por qué voto usted nulo o blanco en las pasadas elecciones presidenciales? **[NO LEER ALTERNATIVAS]**

- (1) Estaba confundido
- (2) Quería demostrar su descontento con todos los candidatos, no le gustó ninguno
- (3) No creo en la democracia, quería protestar contra el sistema político
- (4) No creo en las elecciones o autoridades electorales
- (5) No me interesa la política
- (6) Mi voto no marca la diferencia
- (7) Otra razón
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

| | |

**VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?**

- (1) Sí **[Siga]**
- (2) No **[Pase a POL1]**
- (88) NS **[Pase a POL1]**
- (98) NR **[Pase a POL1]**

| | |

**VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]**

**(X01 )(ESCRIBIR NOMBRES DE LOS PARTIDOS POLITICOS ACTUALES)**

(X02)

(X03)

**Reemplazar X por el código del país**

| | |

(88) NS

(98) NR

(99) INAP

**POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?**

- (1) Mucho
- (2) Algo
- (3) Poco
- (4) Nada
- (88) NS
- (98) NR

| | |

**VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones]**

(1) No votaría

| | |

(2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente

(3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno

(4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía

(88) NS (98) NR

**CLien1n.** Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció un favor, regalo u otro beneficio **a alguna persona que usted conoce** para que lo apoye o vote por él?

(1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR

**CLien1na** Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2009, ¿alguien le ofreció **a usted** un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto?

(1) Sí      (2) No      (88) NS      (98) NR

**[ENTREGAR TARJETA G]**

**FOR1n.** Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene **más influencia en América Latina/el Caribe?** [Leer opciones]

- |   |                               |
|---|-------------------------------|
| (1) China, o sea, China continental y no Taiwán | (2) Japón                     |
| (3) India                                       | (4) Estados Unidos            |
| (5) Brasil                                      | (6) Venezuela                 |
| (7) México                                      | (10) España                   |
| (11) <b>[No leer]</b> Otro país                 | (12) <b>[No leer]</b> Ninguno |
| (88) <b>[No leer]</b> NS                        | (98) <b>[No leer]</b> NR      |

**FOR4.** Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en **América Latina/el Caribe?** [Leer opciones]

- |                                 |                               |
|---------------------------------|-------------------------------|
| (1) China continental           | (2) Japón                     |
| (3) India                       | (4) Estados Unidos            |
| (5) Brasil                      | (6) Venezuela                 |
| (7) México                      | (10) España                   |
| (11) <b>[No leer]</b> Otro país | (12) <b>[No leer]</b> Ninguno |
| (88) <b>[No leer]</b> NS        | (98) <b>[No leer]</b> NR      |

**[RECOGER TARJETA "G". ENTREGAR TARJETA "H"]** [Atención tarjeta H requiere adaptación por país]

**FOR5.** En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro **de nuestro país?** [Leer opciones]

- |  |  |
|--|--|
| (1) China continental  | (2) Japón                              |
| (3) India  | (4) Estados Unidos                     |
| (5) Singapur   | (6) Rusia                              |
| (7) Corea del Sur  | (10) <b>[Excluir en Brasil]</b> Brasil |
| (11) <b>[Excluir en Venezuela]</b> Venezuela, o                    | (12) <b>[Excluir en México]</b> México |
| (13) <b>[No leer]</b> Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo |  |
| (14) <b>[No leer]</b> Otro   | (88) NS                                |
|  | (98) NR                                |

**[RECOGER TARJETA "H"]**

**FOR6.** Y pensando ahora **sólo en nuestro país**, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en **nuestro país?** [Leer alternativas]

- |                                |                                 |
|--------------------------------|---------------------------------|
| (1) Mucha <b>[Sigue]</b>       | (2) Algo <b>[Sigue]</b>         |
| (3) Poca <b>[Sigue]</b>        | (4) Nada <b>[Pasar a FOR6b]</b> |
| (88) NS <b>[Pasar a FOR6b]</b> | (98) NR <b>[Pasar a FOR6b]</b>  |

**FOR7.** En general, ¿la influencia que tiene China sobre nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa?

- |  |  |
|--|--|
| (1) Muy positiva                             | (2) Positiva                                     |
| (3) <b>[No leer]</b> Ni positiva ni negativa | (4) Negativa                                     |
| (5) Muy negativa                             | (6) <b>[No leer]</b> No tiene ninguna influencia |
| (88) NS                                      | (98) NR      (99) INAP                           |

**FOR6b.** Y pensando ahora **sólo en nuestro país**, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene EEUU en **nuestro país?** [Leer alternativas]

(1) Mucha [Sigue] (2) Algo [Sigue]  
(3) Poca [Sigue] (4) Nada [Pasar a MIL10A]  
(88) NS [Pasar a MIL10A] (98) NR [Pasar a MIL10A]

**FOR7b.** ¿La influencia que Estados Unidos tiene en nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa?

1) Muy positiva (2) Positiva  
(3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa  
(5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia  
(88) NS (98) NR (99) INAP

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en **los gobiernos** de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/no tiene opinión	NR	
<b>MIL10A.</b> El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	__ _I
<b>MIL10C.</b> Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	__ _I
<b>MIL10E.</b> Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	__ _I

**Ahora vamos a hacer unas preguntas sobre otro tema**

**VOL207n.** ¿Usted cree que para corregir a un hijo que desobedece es necesario golpearlo o castigarlo físicamente? [Leer opciones]

- (1) Siempre  
 (2) Muy frecuentemente  
 (3) Algunas veces  
 (4) Casi nunca  
 (5) Nunca (88) NS (98) NR

Ahora vamos a hablar de su experiencia. Recuerde que si usted se siente incómodo o por otra razón prefiere no responder esta pregunta, solo dígamelo y seguiremos con la siguiente pregunta.

<b>VOL208n.</b> ¿Cuándo usted era niño, sus padres o sus tutores le pegaban o lo castigaban físicamente de alguna manera para corregir su mal comportamiento? [Leer opciones]		
(1) Siempre		
(2) Muy frecuentemente		
(3) Algunas veces		
(4) Casi nunca		
(5) Nunca	(88) NS	(98) NR

Ahora le voy a leer algunas situaciones en las que algunas personas creen que está justificado que el esposo golpee a su esposa/pareja y le voy a pedir su opinión....	Aprobaría	No aprobaría, pero lo entendería	No lo aprobaría, ni lo entendería	NS	NR	
<b>DVW1.</b> La esposa descuida las labores del hogar. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	
<b>DVW2.</b> La esposa es infiel. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	

<b>WF1.</b> ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones?						
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR			
<b>[Sólo en países con programas CCT]</b>						

<b>CCT1B.</b> Ahora, hablando específicamente sobre <b>[Programa de Transferencias Condicionadas]</b> , ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?						
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR			

<b>ED.</b> ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?						
_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total <b>[Usar tabla a continuación para el código]</b>						
	1º	2º	3º	4º	5º	6º
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9	10	11	12
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria	13	14	15			
No sabe	88					
No responde	98					

**ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre/mamá? [NO LEER OPCIONES]**

- (00) Ninguno
- (01) Primaria incompleta
- (02) Primaria completa
- (03) Secundaria o bachillerato incompleto
- (04) Secundaria o bachillerato completo
- (05) Técnica/Tecnológica incompleta
- (06) Técnica/Tecnológica completa
- (07) Universitaria incompleta
- (08) Universitaria completa
- (88) NS
- (98) NR

bachillerato completo | | |

**Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones]**

**[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]**

- (01) Católico
- (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).
- (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).
- (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)
- (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).
- (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).
- (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daimé, Esoterica).
- (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)
- (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)
- (12) Testigos de Jehová.
- (88) NS      (98) NR

| | |

**Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas]**

- (1) Muy importante    (2) Algo importante    (3) Poco importante    o    (4) Nada importante
- (88) NS      (98) NR

| | |

**OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]**

- (1) Trabajando? **[Siga]**
- (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? **[Siga]**
- (3) Está buscando trabajo activamente? **[Pase a PR1]**
- (4) Es estudiante? **[Pase a PR1]**
- (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? **[Pase a PR1]**
- (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? **[Pase a PR1]**
- (7) No trabaja y no está buscando trabajo? **[Pase a PR1]**
- (88) NS **[Pase a PR1]**      (98) NR **[Pase a PR1]**

| | |

**OCUP1A.** En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]

- (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?  
 (2) Asalariado en el sector privado?  
 (3) Patrono o socio de empresa?  
 (4) Trabajador por cuenta propia?  
 (5) Trabajador no remunerado o sin pago?  
 (88) NS  
 (98) NR  
 (99) INAP

**PR1.** La vivienda que ocupa su hogar es... [LEER ALTERNATIVAS]:

- (1) Alquilada [PASE A PR3]  
 (2) Propia, [Si el entrevistado duda, decir "totalmente pagada o siendo pagada a plazos/cuota/hipoteca"] [PASE A PR2]  
 (3) Prestada/cedida o compartida[PASE A Q10NEW ]  
 (4) [NO LEER] Otra situación [PASE A Q10NEW ]  
 (88) NS [PASE A Q10NEW ]  
 (98) NR [PASE A Q10NEW ]

**PR2.** ¿Esta vivienda tiene título de propiedad, ya sea que lo tenga usted en su poder o lo tenga el banco u otra institución?

- (1) Sí (lo tiene en su poder o lo tiene el banco u otra institución) [PASE A Q10NEW]  
 (2) No [PASE A Q10NEW]  
 (3) En trámite [PASE A Q10NEW]  
 (88) NS [PASE A Q10NEW]  
 (98) NR [PASE A Q10NEW]  
 (99) INAP

**PR3.** ¿Tiene contrato de alquiler?

- (1) Sí  
 (2) No  
 (88) NS (98) NR (99) INAP

**[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]**

**Q10NEW.** ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]

[Update with information provided by team leaders]

[17 categorías basadas en la moneda y distribución del país]

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$25
- (02) \$26- \$50
- (03) \$51-\$100
- (04) \$101-\$150
- (05) \$151-\$200
- (06) \$201-\$300
- (07) \$301-\$400
- (08) \$401-500
- (09) \$501-\$750
- (10) Más de \$751
- (11) xxxx
- (12) xxxx
- (13) xxxx
- (14) xxxx
- (15) xxxx
- (16) xxxx
- (88) NS (98) NR

| | |

**PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO  
(VERIFICAR OCUP4A)]**

**Q10G.** ¿Y cuánto dinero usted personalmente gana al mes por su trabajo o pensión? [Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$25
- (02) Entre \$26- \$50
- (03) \$51-\$100
- (04) \$101-\$150
- (05) \$151-\$200
- (06) \$201-\$300
- (07) \$301-\$400
- (08) \$401-500
- (09) \$501-\$750
- (10) Más de \$750
- (11) xxxx
- (12) xxxx
- (13) xxxx
- (14) xxxx
- (15) xxxx
- (16) xxxx
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

| | |

**[RECOGER TARJETA “F”]**

<b>Q10A. [SI HAY PRESIONES SOBRE ESPACIO EN EL CUESTIONARIO, ESTA PREGUNTA NO SE HARÁ EN: COSTA RICA, PANAMA, COLOMBIA, PERU, CHILE, URUGUAY, BRASIL, VENEZUELA, ARGENTINA]</b>				<input type="checkbox"/>
¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?				<input type="checkbox"/>
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR	
<b>Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?</b>				<input type="checkbox"/>
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR	
<b>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas]</b>				
(1) Les alcanza bien y pueden ahorrar				<input type="checkbox"/>
(2) Les alcanza justo sin grandes dificultades				<input type="checkbox"/>
(3) No les alcanza y tienen dificultades				<input type="checkbox"/>
(4) No les alcanza y tienen grandes dificultades				<input type="checkbox"/>
(88) [No leer] NS				
(98) [No leer] NR				
<b>Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones]</b>				
(1) ¿Aumentó?				<input type="checkbox"/>
(2) ¿Permaneció igual?				<input type="checkbox"/>
(3) ¿Disminuyó?				<input type="checkbox"/>
(88) NS				
(98) NR				
<b>Q11n. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas]</b>				
(1) Soltero	(2) Casado			<input type="checkbox"/>
(3) Unión libre (acompañado)	(4) Divorciado			<input type="checkbox"/>
(5) Separado	(6) Viudo			<input type="checkbox"/>
(7) Unión civil [Remover si no existe en el país]		(88) NS	(98) NR	
<b>Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento?</b>				<input type="checkbox"/>
(88) NS	(98) NR			<input type="checkbox"/>
<b>Q12Bn. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar?</b>				<input type="checkbox"/>
00 = ninguno,	(88) NS	(98) NR		<input type="checkbox"/>
<b>Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? [Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar]</b>				<input type="checkbox"/>
(00 = ninguno)	(88) NS	(98) NR		<input type="checkbox"/>
<b>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-país, codificar como (4) Negra]</b>				<input type="checkbox"/>
(1) Blanca	(2) Mestiza	(3) Indígena	(4) Negra	<input type="checkbox"/>
(5) Mulata	(7) Otra			<input type="checkbox"/>
(88) NS	(98) NR			<input type="checkbox"/>
<b>LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]</b>				
<b>[Cambiar X por código del país en variable “PAIS”]</b>				
(X01) Castellano/español				<input type="checkbox"/>
(X02) Nativo indígena [OJO: liste el nombre de los idiomas indígenas más comunes]				<input type="checkbox"/>
(X04) Otro (nativo)				<input type="checkbox"/>
(X05) Otro extranjero				<input type="checkbox"/>
(88) NS	(98) NR			<input type="checkbox"/>

**[Solo se usa en México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Perú]**

**LENG4.** Hablando del idioma que sus padres conocían, ¿sus padres hablan o hablaban

**[Leer alternativas]:**

(Encuestador: si uno de los padres hablaba sólo un idioma y el otro más de uno, anotar 2.)

- |  |  |         |
|--|--|---------|
| (1) Sólo castellano/español                | (2) Castellano/español e idioma nativo |         |
| (3) Sólo idioma nativo                     |  |         |
| (4) Castellano/español e idioma extranjero |  |         |
| (5) Solo idioma extranjero                 | (88) NS                                | (98) NR |

**WWW1.** Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? **[Leer alternativas]**

- |                               |                          |  |
|-------------------------------|--------------------------|--|
| (1) Diariamente               |                          |  |
| (2) Algunas veces a la semana |                          |  |
| (3) Algunas veces al mes      |                          |  |
| (4) Rara vez                  |                          |  |
| (5) Nunca                     |                          |  |
| (88) <b>[No leer]</b> NS      | (98) <b>[No leer]</b> NR |  |

**GI0.** ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? **[Leer opciones]** (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana

- |                          |              |           |         |         |
|--------------------------|--------------|-----------|---------|---------|
| (3) Algunas veces al mes | (4) Rara vez | (5) Nunca | (88) NS | (98) NR |
|--------------------------|--------------|-----------|---------|---------|

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...

Correcto	Incorrecto	No sabe	No responde
----------	------------	---------	-------------

**GI1.** ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? **[NO LEER:** Barack Obama, aceptar Obama]

- |   |   |    |    |  |
|---|---|----|----|--|
| 1 | 2 | 88 | 98 |  |
|---|---|----|----|--|

**GIX4.** ¿En qué continente queda Nigeria? **[NO LEER: África]**

- |   |   |    |    |  |
|---|---|----|----|--|
| 1 | 2 | 88 | 98 |  |
|---|---|----|----|--|

**GI4.** ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en [país]? **[NO LEER: insertar número de años]**

- |   |   |    |    |  |
|---|---|----|----|--|
| 1 | 2 | 88 | 98 |  |
|---|---|----|----|--|

**GI7.** ¿Cuántos representantes tiene **[la Cámara Baja o Cámara Única del Congreso]**?

Número: \_\_\_\_\_ 8888 9888 | | |

**[ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]**

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

<b>R3.</b> Refrigerador (nevera)	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R4.</b> Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R4A.</b> Teléfono celular	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R5.</b> Vehículo/carro. ¿Cuántos? <b>[Si no dice cuántos, marcar "uno".]</b>	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS (98) NR
<b>R6.</b> Lavadora de ropa	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R7.</b> Horno microondas	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR
<b>R8.</b> Motocicleta	(0) No		(1) Sí	(88) NS	(98) NR

R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R1. Televisión	(0) No [Pasa a R26]	(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No	(1) Sí	(88) NS NR	(98) INAP
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/drenaje?	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR

**Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.**

**FORMATQ.** Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico

1. Papel
2. Android
3. Windows PDA

**COLORR.** [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] \_\_\_\_\_

(97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]

Hora en la cual terminó la entrevista \_\_\_\_\_ : \_\_\_\_\_

**TI.** Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] \_\_\_\_\_

**INTID.** Número de identificación del entrevistador: \_\_\_\_\_

**SEXI.** Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer

**COLORI.** Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador \_\_\_\_\_ Fecha \_\_\_\_ / \_\_\_\_ / \_\_\_\_

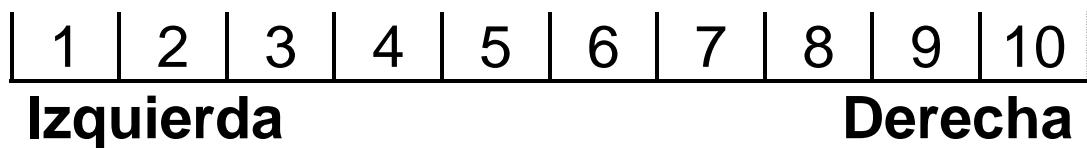
Firma del supervisor de campo \_\_\_\_\_

Comentarios:

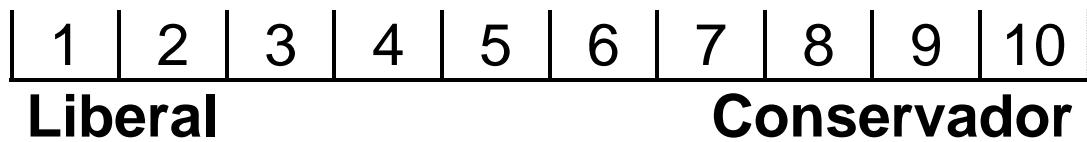
[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos \_\_\_\_\_

[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos \_\_\_\_\_

## ***Tarjeta A (L1)***

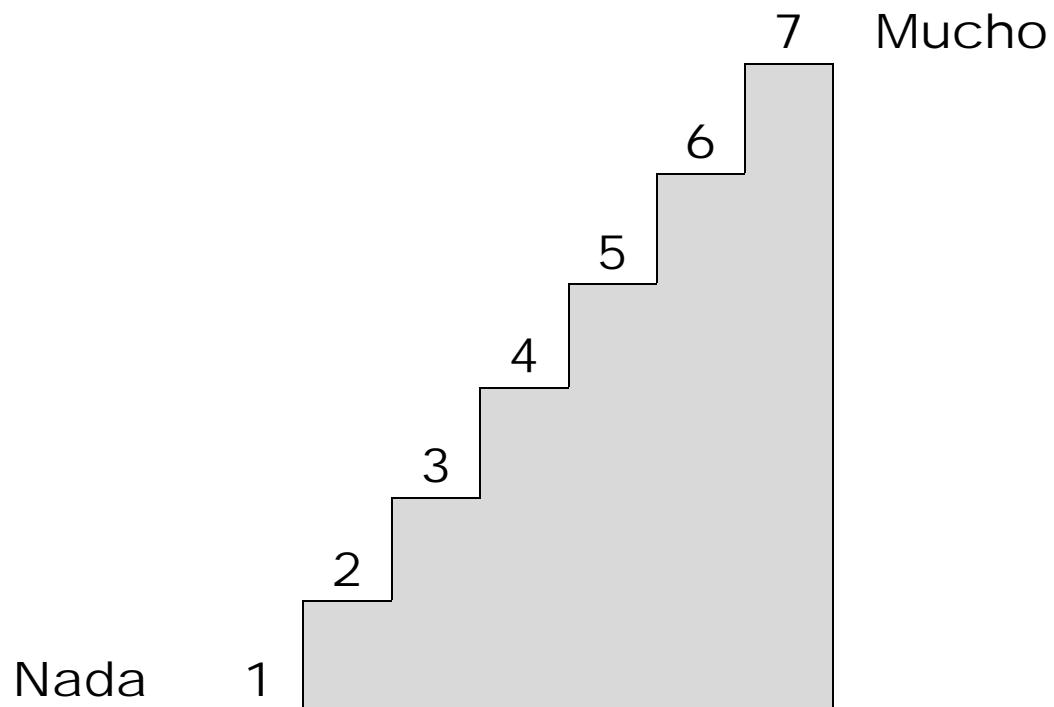


## ***Tarjeta A (L1B)***

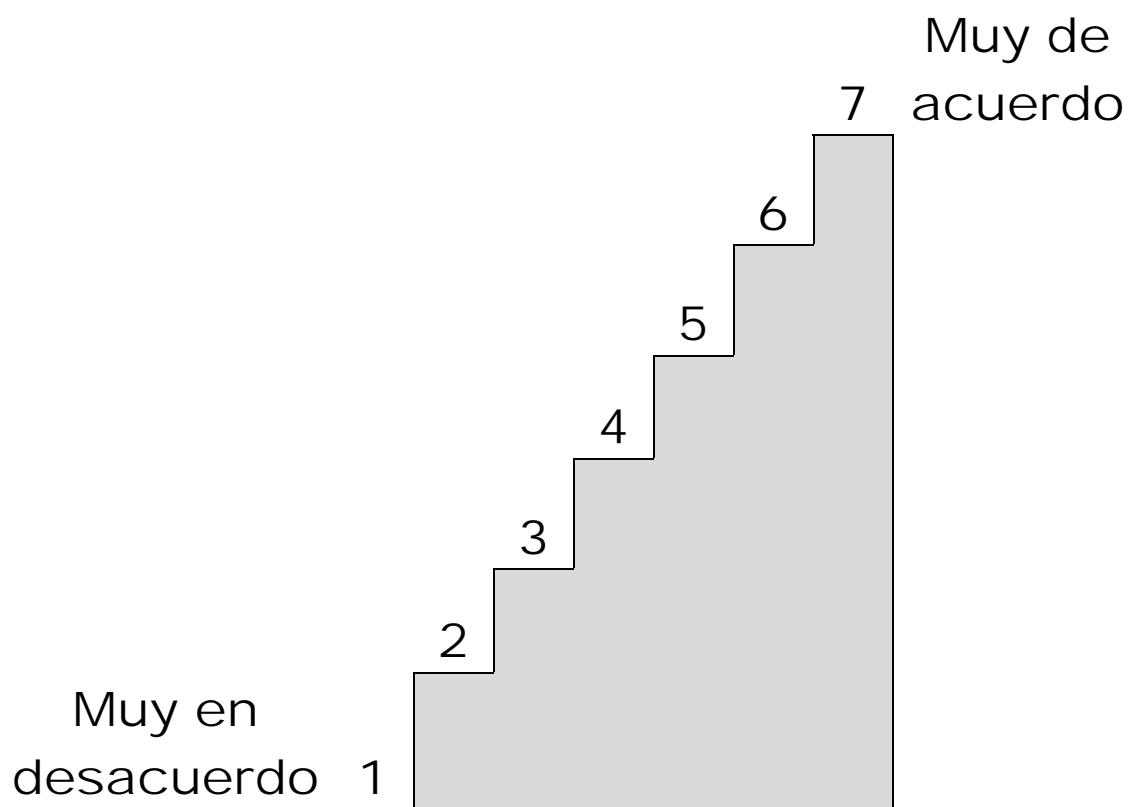




## **Tarjeta B**

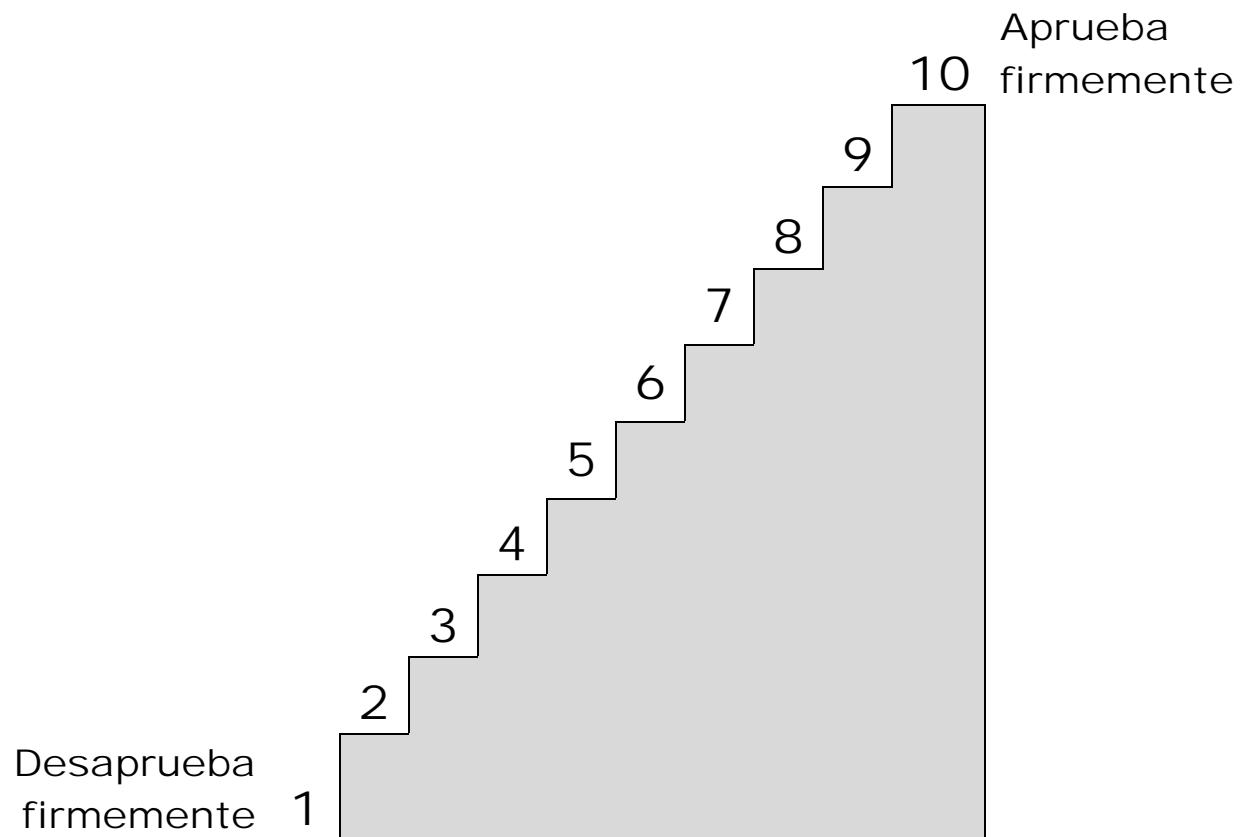


## Tarjeta C





## **Tarjeta D**





## **Tarjeta G**

Brasil

China continental

España

Estados Unidos

India

Japón

México

Venezuela



## ***Tarjeta H***

[ADAPTAR EN CADA PAÍS]

Brasil

China continental

Corea del Sur

Estados Unidos

India

Japón

México

Rusia

Singapur

Venezuela

## **Tarjeta F**

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$25
- (02) \$26- \$50
- (03) \$51-\$100
- (04) \$101-\$150
- (05) \$151-\$200
- (06) \$201-\$300
- (07) \$301-\$400
- (08) \$401-500
- (09) \$501-\$750
- (10) \$751-y más
- (11) XXXX
- (12) XXXX
- (13) XXXX
- (14) XXXX
- (15) XXXX
- (16) XXXX



## ***Paleta de Colores***



## El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia y la calidad de vida. En el transcurso de la duración del Barómetro de las Américas, el proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, se llevaron a cabo en 2014 a través de entrevistas cara a cara en los países latinoamericanos y del Caribe, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las mismas encuestas se realizaron por Internet a las muestras nacionales en los Estados Unidos y Canadá. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de encuestas del 2014 del Barómetro de las Américas incluyó 28 países de las Américas y más de 50.000 entrevistas. Módulos comunes y técnicas estandarizadas permiten la comparación entre individuos, entre ciertas regiones subnacionales dentro de los países, entre los países y a lo largo del tiempo.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina pone a disposición del público sin costo alguno las bases de datos nacionales del Barómetro de las Américas, a través de su página web: [www.lapopsurveys.org](http://www.lapopsurveys.org). Además de las bases de datos, tanto los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido LAPOP son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias y suscriptoras de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

LAPOP, Vanderbilt University  
PMB 0505, Suite 304  
Nashville, TN 37203-5721  
[www.lapopsurveys.org](http://www.lapopsurveys.org)  
[www.AmericasBarometer.org](http://www.AmericasBarometer.org)